



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

DINÁMICAS DE DESPLAZAMIENTO Y RESISTENCIA LINGÜÍSTICA EN LA
REGIÓN P'URHÉPECHA DEL LAGO DE PÁTZCUARO, MICHOACÁN

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA:
GABRIEL HIDALGO RICO LEMUS

COMITÉ TUTOR:
Dr. Roland Terborg Schmidt (CELE UNAM)
Dra. Laura García Landa (CELE UNAM)
Dra. Ma. Eugenia Herrera Lima (IIFL UNAM)

MÉXICO, D.F. OCTUBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Esta investigación hubiera resultado imposible sin la ayuda de numerosas personas. En primer lugar, deseo agradecer al personal académico de la escuela primaria indígena pública Miguel Hidalgo de Santa Fe de la Laguna, y especialmente a la profesora María Inés Pérez Romero, a la profesora Edith Baltazar Madrigal, al profesor Javier Peña Camacho y al profesor Jorge Ceja Ramos; al personal académico de la escuela primaria general pública Cuauhtémoc de San Jerónimo Purenchécuaro, y especialmente al profesor Jorge Vaca Esquivel, al profesor Julio Peña Madrigal, al profesor William Álvarez Castrejón, a la profesora Silvia Flores Coria y al profesor Jesús Teodoro Salcedo Pea; al personal académico de la escuela primaria general pública Miguel Hidalgo, turno matutino, de San Andrés Ziróndaro, especialmente al profesor Leopoldo Torres Estrada y al profesor Rainer Ortiz Ascencio. De manera especial quisiera agradecer a todos los alumnos de estas tres escuelas primarias que participaron en esta investigación y cuyos nombres desafortunadamente no puedo mencionar.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca de posgrado que hizo posible la realización de esta investigación, así como a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ya que esta investigación se realizó dentro del contexto del proyecto PAPIIT IN404313-RN404313 (UNAM) “Situaciones y prácticas bilingües que contribuyen al mantenimiento-desplazamiento de lenguas. Análisis del ‘conocimiento’ y de la ‘máxima facilidad compartida’ como sistemas complejos”.

Finalmente, pero no por ello menos importante, deseo agradecer a Natalia, mi esposa y amiga, no solo por su invaluable ayuda durante el trabajo de campo y en el análisis de los datos, sino por su apoyo constante durante los más de cuatro años que duró esta investigación y por motivarme para terminar con esto y pasar a lo que sigue.

ÍNDICE

Lista de tablas.....	v
Lista de figuras.....	vi
Lista de mapas.....	vii
Abreviaturas y siglas.....	vii
Sinopsis.....	viii
CAPÍTULO 1. Introducción.....	1
CAPÍTULO 2. Objetivos.....	7
2.1 Objetivos generales y particulares.....	7
2.2 El desplazamiento lingüístico: algunos supuestos, hipótesis y preguntas de investigación.....	11
CAPÍTULO 3. Marco teórico.....	20
3.1 El contacto lingüístico: sus desenlaces y consecuencias.....	20
3.1.1 El desplazamiento de lenguas como cambio lingüístico: cambio lingüístico intersistema y cambio lingüístico intrasistema.....	20
3.2 De “vitalidad”, “ecología” y otras analogías.....	22
3.2.1 La vitalidad lingüística.....	24
3.2.2 La <i>Ecología Lingüística</i> de Haugen (1972).....	27
3.2.3 La determinación del grado de vitalidad lingüística.....	29
3.3 El desplazamiento lingüístico y la muerte de lenguas.....	30
3.4 Un marco para el estudio del desplazamiento lingüístico: Weinreich (1953), Fishman (1972) y Terborg (2006).....	31
3.4.1 Los aportes de Weinreich (1953).....	34
3.4.2 Los aportes de Fishman (1972).....	35
3.4.3 El Modelo de Ecología de Presiones de Terborg (2006).....	43
3.4.3.1 Las actitudes y el poder.....	45
3.4.3.2 El origen de las acciones: las presiones, sus constituyentes y su relación con el estado del mundo.....	45
3.4.3.3 La facilidad compartida.....	46
3.4.3.4 El análisis de las presiones favorables hacia la LI y la LE una comunidad particular.....	47
3.4.4 El desplazamiento lingüístico, la muerte de lenguas y el análisis de casos particulares mediante el Modelo de Ecología de Presiones.....	48
3.4.4.1 Muerte lingüística súbita.....	49
3.4.4.2 Muerte lingüística radical.....	50

3.4.4.3 Muerte lingüística ascendente.....	51
3.4.4.4 Muerte lingüística gradual.	52
3.5 La aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo.	53
3.5.1 La medición del bilingüismo en el estudio del desplazamiento lingüístico.....	53
3.5.2 El método experimental y los cuasi-experimentos.	57
3.5.3 La evaluación del grado de bilingüismo a través de un enfoque cuasi-experimental.....	59
3.5.4 La medición del bilingüismo y las dimensiones cuantificables del habla: la precisión, la complejidad y la fluidez.....	63
3.5.5 La evaluación de la precisión y la complejidad: el nativohablante como juez ideal.	71
3.5.6 Una aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo: Vygotsky y Jiménez Jiménez.	74
3.5.6.1 Los fundamentos teóricos de la aproximación pausológico-sociocultural a la evaluación del bilingüismo: la teoría sociocultural de Vygotsky en el marco de Jiménez Jiménez (2004) para la investigación de la pérdida no patológica del lenguaje en situaciones de contacto lingüístico.	77
3.5.6.2 Tipología de las estrategias de regulación en el marco de Jiménez Jiménez.....	82
3.5.6.3 Algunos comentarios finales sobre la evaluación del bilingüismo por medio de una aproximación pausológico-sociocultural.	86
3.6 La relación entre la automaticidad, la fluidez, el dominio productivo de una lengua y la evaluación del bilingüismo.....	87
3.7 Factores que inciden en la fluidez exhibida durante la realización de una tarea lingüística o comunicativa: variables extrañas, variables de control y variables de interés.....	90
3.7.1 Infraestructura biológica del individuo.....	91
3.7.2 Malentendido conceptual.	92
3.7.3 Dificultad de la tarea.	93
3.7.4 Entrenamiento y práctica	95
3.7.5 Atención, distracciones, fatiga, nerviosismo, ansiedad y estrés.	96
3.7.6 Dominio de la lengua (internalización y automatización del sistema lingüístico).	97
CAPÍTULO 4. La región y la comunidad lingüística p’urhépecha.	98
4.1 La región p’urhépecha en tiempos prehispánicos.....	98
4.2 La situación actual de la lengua p’urhépecha: contracción y desintegración de la comunidad lingüística.....	99
4.3 La región y la comunidad lingüística p’urhépecha en décadas futuras.	112
4.4 La situación actual de la región del lago de pátzcuaro: contracción territorial, desaparición de la lengua p’urhépecha y algunas causas posibles.	114

4.5 El avance del desplazamiento lingüístico en la región del lago de Pátzcuaro según los últimos datos censales: algunos casos significativos.	121
4.5.1 Algunos comentarios finales.	139
CAPÍTULO 5. La estigmatización social como motor del desplazamiento lingüístico.	142
5.1 La estigmatización social de los hablantes de lenguas indígenas mexicanas: el estigma social como motor del desplazamiento lingüístico.	142
5.1.1 La estigmatización social.	143
5.1.2 La identidad personal y la identidad social.	144
5.1.3 El manejo dinámico del estigma: el ocultamiento del estigma y el “pasar”.	146
5.1.4 El individuo desacreditado y el individuo desacreditable.	148
5.2 La estigmatización social de los hablantes de lenguas indígenas mexicanas.	149
5.3 El desarrollo de una identidad estigmatizada.	154
5.4 La estigmatización social y el problema de establecer correlaciones en el estudio del desplazamiento lingüístico.	159
CAPÍTULO 6. El nivel micro-regional: dinámicas de desplazamiento y resistencia de la lengua p’urhépecha en tres comunidades del municipio de Quiroga.	163
6.1 Dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro.	163
6.1.1 La comunidad de Santa Fe de la Laguna y el análisis de su situación lingüística actual a la luz del Modelo de Ecología de Presiones.	164
6.1.2 La comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro y el análisis de su situación lingüística actual a la luz del modelo de ecología de presiones.	172
6.1.3 La comunidad de San Andrés Ziróndaro y el análisis de su situación lingüística actual a la luz del Modelo de Ecología de Presiones.	180
6.2 El cuasi-experimento.	186
6.2.1 Participantes.	186
6.2.2 Variables.	186
6.2.3 Tarea.	187
6.2.4 Método.	188
6.2.5 Comentarios preliminares sobre el análisis de los datos.	193
6.2.6 Resultados.	198
6.2.6.1 Santa Fe de la Laguna.	198
6.2.6.2 San Jerónimo Purenchécuaro.	201
6.2.6.3 San Andrés Ziróndaro.	204

6.2.7 Comparativa de las tres comunidades.....	207
6.2.8 Algunas conclusiones.....	210
CAPÍTULO 7. Conclusiones finales y direcciones futuras de investigación.....	214
7.1 Esbozo analítico de las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la región del lago de Pátzcuaro.....	214
7.2 Algunas direcciones futuras de investigación.....	221
7.2.1 El estudio de la estructura y la transformación de las redes sociales comunitarias y su relación con el desarrollo del bilingüismo (individual y social) y el desplazamiento lingüístico.....	221
7.2.2 El estudio a profundidad de los factores histórico-sociales comunitarios y su influencia en los procesos de transmisión intergeneracional de la lengua indígena.....	223
7.2.3 Métodos complementarios de recolección de datos sobre el bilingüismo individual.....	224
Bibliografía.....	226
Anexos	

Lista de tablas.

Tabla 1..	48
Tabla 2.	102
Tabla 3.	104
Tabla 4.	106
Tabla 5.	111
Tabla 6.	115
Tabla 7.	124
Tabla 8..	125
Tabla 9..	126
Tabla 10.	127
Tabla 11.	128
Tabla 12..	129
Tabla 13..	130
Tabla 14.	131
Tabla 15.	132
Tabla 16.	133
Tabla 17..	134
Tabla 18.	135
Tabla 19.	136
Tabla 20.	137
Tabla 21..	138
Tabla 22.	139
Tabla 23.	168
Tabla 24.	169
Tabla 25.	171
Tabla 26.	177
Tabla 27..	178
Tabla 28..	179
Tabla 29.	179
Tabla 30..	180
Tabla 31.	183

Tabla 32..	184
Tabla 33..	185
Tabla 34.	185
Tabla 35.	185
Tabla 36..	199
Tabla 37.	201
Tabla 38.	204
Tabla 39.	206

Lista de figuras

Fig. 1. Elementos que intervienen en el Modelo de Ecología de Presiones.	44
Fig. 2. Algunos de los factores que influyen en la frecuencia y duración de las pausas exhibidas durante la realización de una tarea lingüística o comunicativa.	91
Fig. 3. Veintiocho relaciones directas entre siete posibles factores promotores del desplazamiento lingüístico y cuatro indicadores observables del desplazamiento.	161
Fig. 4. Once relaciones indirectas entre siete posibles factores promotores del desplazamiento lingüístico y cuatro indicadores observables del desplazamiento, mediadas por el desarrollo de una identidad estigmatizada en los hablantes de lengua indígena.	162
Fig. 5. Esquema general de la disposición de la zona de experimentación dentro del aula.	190
Fig. 6. Disposición de los elementos de la zona de experimentación, así como del participante e investigador.	190
Fig. 7. Realización del cuasi-experimento en la escuela primaria pública indígena Miguel Hidalgo en la comunidad de Santa Fe de la Laguna.	191
Fig. 8. Ejemplo de una gráfica de Henderson.	194
Fig. 9. Patrones pausológicos exhibidos durante la descripción de dos láminas ilustradas en p'urhépecha y español por un hablante de San Andrés Ziróndaro.	194
Fig. 10. Secuencia de elaboración de una gráfica de Henderson o de “escalera”.	196
Fig. 11. Segmentos silentes y de habla colocados a manera de un histograma.	197
Fig. 12. Tiempo combinado de segmentos silentes y de habla de quince participantes de Santa Fe de la Laguna.	200
Fig. 13. Tiempo combinado de segmentos silentes y de habla de veinte participantes de San Jerónimo Purenchécuaro.	203

Fig. 14. Tiempo combinado de segmentos silentes y de habla de veinte participantes de San Andrés Ziróndaro.....	205
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Lista de mapas

Mapa 1. La región p'urhépecha.....	101
Mapa 2. La región p'urhépecha y los municipios que la integran.....	101
Mapa 3. Porcentaje de hablantes del p'urhépecha en la región de la Cañada en 1940 y 2010.....	108
Mapa 4. Población hablante de p'urhépecha en 1940.....	109
Mapa 5. Porcentaje de hablantes del p'urhépecha en el año 2010.....	110
Mapa 6. Posible extensión de la comunidad lingüística p'urhépecha en el año 2060	113
Mapa 7. Población hablante del p'urhépecha en la región del lago de Pátzcuaro	117

Abreviaturas y siglas.

LDa: Lengua desplazada.

LDte: Lengua desplazante.

MFC: Máxima facilidad compartida.

LI: Lengua indígena.

LE: Lengua española, lengua castellana.

L1: Primera lengua.

L2: Segunda lengua.

Sinopsis.

Con este trabajo, enmarcado dentro de la sociología dinámica del lenguaje de Fishman (1972), buscamos contribuir al estudio teórico del desplazamiento lingüístico a través de una investigación interdisciplinaria en la que se utilizan varias herramientas teórico-metodológicas y aproximaciones complementarias tomadas de la lingüística, la sociolingüística, la sociología y la psicología experimental. Por medio de una investigación comparativa realizada a los niveles macro-, meso- y micro-regional, se identificaron algunos de los factores histórico-sociales más importantes que promovieron tanto el desarrollo del bilingüismo en p'urhépecha y español como el debilitamiento y la eventual desaparición de la lengua p'urhépecha en un número significativo de las comunidades que integran la región p'urhépecha de Michoacán, particularmente en aquellas asentadas en las riberas e islas del lago de Pátzcuaro.

El análisis macro-regional se basó en la comparación de los datos censales de los años 1940 y 2010 de ciento cuarenta y ocho comunidades dentro de la región p'urhépecha (Sierra, Cañada, Lago y Ciénaga), que permitieron realizar un seguimiento histórico de la contracción territorial sufrida por la comunidad lingüística p'urhépecha durante este periodo de setenta años. De manera complementaria, utilizamos los datos censales del año 2010 sobre el número de hablantes de lengua indígena de tres y cuatro años de edad para realizar una proyección especulativa sobre la posible extensión territorial que ocupará la lengua p'urhépecha en la década de 2060 si los patrones actuales de transmisión intergeneracional de esta lengua se conservan inalterados. En el nivel meso-regional nos centramos en el análisis histórico del desarrollo del bilingüismo y las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en treinta comunidades ribereñas e insulares de la región del lago de Pátzcuaro por medio de datos censales y documentales. En el nivel micro-regional, realizamos un análisis más detallado de tres comunidades del municipio de Quiroga (Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro), en el que se utilizaron datos censales y documentales, entrevistas con informantes expertos y datos sobre el grado de transmisión intergeneracional del español y el p'urhépecha obtenidos por medio de una evaluación directa del grado de bilingüismo en estudiantes de quinto año de primaria a través de una investigación cuasi-experimental basada en una aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo individual.

En los dos últimos niveles de análisis (meso- y micro-regional), utilizamos el *modelo de ecología de presiones* (Terborg 2006) como piedra angular de nuestro marco analítico, estudiando de manera

particular el papel de la estigmatización social como una de las presiones fundamentales en el proceso de desplazamiento lingüístico. En este trabajo postulamos que de manera general el desplazamiento lingüístico implica un cambio premeditado en los patrones habituales de adquisición del lenguaje dentro de una comunidad de habla, a través de un ejercicio de *planificación de la adquisición* en el sentido de Cooper (1989) y Kaplan y Baldauf (1997), en donde los agentes principales de la planificación son los individuos bilingües de la comunidad, quienes deciden en última instancia qué lengua o lenguas transmitir a las nuevas generaciones. Sin embargo, postulamos que la estigmatización social, y particularmente el desarrollo de una identidad estigmatizada en la cual la lengua indígena constituye un atributo indeseable, fomentan el desarrollo de esquemas de planificación de la adquisición de corte sustractivo, en los que a la lengua indígena se le reemplaza sistemáticamente por el español como la lengua a transmitir a las nuevas generaciones.

CAPÍTULO 1. Introducción.

La disminución acelerada de la diversidad lingüística del mundo es un fenómeno preocupante por muchas razones. Haciendo a un lado cuestiones relacionadas con el reconocimiento del derecho a la preservación y cultivación de las distintas lenguas indígenas establecido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU),¹ las distintas lenguas naturales que existen actualmente son en su mayoría el resultado de miles de años de desarrollo humano, y con cada lengua que desaparece se pierde no solo un fragmento de la totalidad de la cultura y experiencia humanas, sino también un vasto repositorio de conocimientos -o en otras palabras, de *fuentes*- que podrían ayudarnos a profundizar nuestro entendimiento del lenguaje y la naturaleza humanas. En todo caso, la ONU ha considerado que la muerte de lenguas y el desplazamiento lingüístico son fenómenos dignos de atención y ha dedicado esfuerzos considerables para estudiarlos y revertirlos, principalmente a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Así, mientras que por un lado los argumentos a favor del mantenimiento de la diversidad lingüística estriban básicamente en “el deseo de construir un orden mundial en donde las relaciones intergrupales se basen en ciertos principios de democracia cultural, y en donde no solo exista la diversidad étnica, sino también una relación de igualdad entre las culturas pequeñas y las grandes” -en términos de su valor y legitimidad intrínsecos- (Fishman 1991: 40), por otro lado también es posible argumentar que el mantenimiento de la diversidad lingüística es benéfico para el avance de la ciencia, y fundamental para las disciplinas centradas en el estudio científico del lenguaje humano. Así, por ejemplo, Van Valin (sf; 2000) comenta que una de las preguntas que motivaron el desarrollo del modelo de la *Gramática del Rol y la Referencia* (Role and Reference Grammar o RRG)² fue la interrogante de cómo sería una teoría lingüística que se basara no en el análisis del inglés, sino en el de lenguas con estructuras gramaticales tan distintas como el *lakota*, una lengua indígena sioux de los EE.UU. con aproximadamente 6,200 hablantes en 1997, de una población “étnica” aproximada de 20,000 personas (Lewis 2009)³; el *tagalog*, lengua filipina relacionada estrechamente con el filipino estándar, con

¹ Por ejemplo a través del *Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes* de la Organización Internacional del Trabajo adoptado en 1989 y el establecimiento del Día Internacional de la Lengua Materna por la UNESCO en 1999.

² Este modelo se desarrolló como una alternativa a otros modelos de adquisición del lenguaje y descripción gramatical, como la *Gramática Cognitiva*, la *Gramática Funcional*, la *Gramática Sistemico Funcional* y la *Gramática Generativa* (González Vergara 2006).

³ A grandes rasgos, la población étnica podría definirse como aquella que tiene ciertos lazos históricos o étnicos con la lengua, o cuyos ancestros eran hablantes de la lengua en cuestión. Sin embargo, en contextos donde el mestizaje es extenso, como en México, el concepto de “población étnica” puede resultar difícil de precisar.

aproximadamente 21,500,000 hablantes en el año 2000 (Lewis 2009); el *dyirbal*, lengua australiana con apenas cinco hablantes en el año 2005 (Moseley 2010) y el *barai*, lengua de Papúa Nueva Guinea con aproximadamente 800 hablantes en el año 2003 (Lewis 2009).

Podemos encontrar otro ejemplo de esta postura en Reuland y Koster (1991), quienes abordaron la investigación de la anáfora a través de una aproximación comparativa entre lenguas de estructuras diversas. La anáfora, dicen estos autores, tiene el potencial de generar fenómenos sintácticos que dan lugar a inconsistencias interesantes dentro de la *Teoría de la Rección y Ligamiento* de Chomsky, debido a que las anáforas requieren por lo general de un antecedente, pero distintas lenguas muestran diferencias impactantes en términos de donde éste puede ocurrir. En su libro, Reuland y Koster reúnen trabajos de quince investigadores sobre el fenómeno de la anáfora de larga distancia en el noruego, islandés, danés, finlandés, sueco (pero no en *saami*, a pesar de que esta lengua indígena tiene presencia en Noruega, Finlandia y Suecia), frisón, holandés, polaco, checo, latín clásico, húngaro, chino e inglés. Y si bien el número de lenguas representadas no es insignificante, Reuland y Koster (ídem: xi) afirman que “ciertamente uno desearía investigar un número mayor de lenguas”.

Cuantificar el número exacto de lenguas que existen actualmente en el mundo es una tarea difícil, debido en parte a que en la cuestión fundamental de establecer la autonomía de cierta lengua respecto a otras influyen consideraciones políticas, culturales y sociológicas además de aquellas estrictamente lingüísticas.⁴ Sin embargo, se estima que el número total de lenguas existentes en la actualidad oscila entre 6,909 (Lewis 2009) y 6,700 (Romaine 2004),⁵ y que de éstas, es posible que por lo menos el cincuenta por ciento desaparezca en los próximos cien años (Nettle y Romaine 2000).

Romaine (2004) estima que aproximadamente el setenta por ciento de la diversidad lingüística del mundo se concentra dentro de las fronteras de tan sólo veinte naciones, y entre éstas México ocupa el

⁴ En esencia, cuestiones relacionadas con el concepto dialectológico de *ausbausprache* o “lengua por desarrollo”. Básicamente, una lengua *ausbau* adquiere su autonomía respecto a otras (por lo general genéticamente muy cercanas e incluso mutuamente inteligibles) en virtud de acciones conscientes de planificación y modificación estructural (Kloss 1966) y en algunos casos, por medio de decretos (gubernamentales o emanados de las academias de la lengua, por ejemplo) que establecen que en efecto una variedad lingüística particular es una entidad autónoma respecto a otras lenguas o variedades dialectales (Fishman 1972: 20). Quizá uno de los ejemplos de este fenómeno que más polémica suscita en la actualidad (por lo menos dentro del contexto español) sea el de las lenguas valenciana y catalana en España, donde por razones principalmente políticas existe una lucha constante por parte de las autoridades y la sociedad civil valenciana por establecer como dos lenguas distintas a dos variantes lingüísticas históricamente relacionadas y mutuamente inteligibles entre sí (Climent-Ferrando 2005).

⁵ Con este dato en mente se puede percibir la verdadera magnitud de la afirmación de Koster y Reuland (en el sentido de que sería deseable investigar el fenómeno de la anáfora de larga distancia en un número mayor de lenguas): su libro incluye investigaciones acerca de trece lenguas vivas de un total de por lo menos 6,700.

séptimo lugar en términos de su riqueza y diversidad lingüística (sólo debajo de Australia, Camerún, India, Nigeria, Indonesia y Papúa Nueva Guinea). Sin embargo, el número total de lenguas indígenas existentes en México es una cuestión difícil de determinar de manera tajante debido a los factores anteriormente mencionados. Mientras que Romaine (ídem) establece el número de lenguas existentes en México en 240, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI 2009a) reconoce 364. Después de un análisis detallado de la realidad mexicana, el INALI optó por utilizar para fines de catalogación las categorías de *familia lingüística*, *agrupación lingüística* y *variante lingüística*, de especificidad creciente y que toman en cuenta, entre otros atributos, características estructurales, de inteligibilidad mutua y de autodenominación del sistema lingüístico en cuestión por sus propios hablantes. El INALI (ídem) utiliza el término “lengua” en dos acepciones: 1) para designar a una categoría todavía por establecerse caso por caso, intermedia entre la agrupación y la variante lingüística, y que será informada por los datos de las otras tres categorías, y 2) como un término equivalente al de variante lingüística. Así, de acuerdo al INALI, en la actualidad existen 364 lenguas indígenas reconocidas oficialmente como lenguas nacionales dentro del territorio mexicano, y de éstas, se estima que 259 podrían considerarse en riesgo de desaparecer (INALI 2009b). Por su parte, la UNESCO ha determinado que en México existen 143 lenguas amenazadas, y de éstas, veintiún en peligro de desaparecer en el futuro próximo (Moseley 2010).

El p’urhépecha es una de las lenguas amenazadas de México, y si bien es cierto que podría considerársele como entre las menos amenazadas del país (Moseley 2010; Ordorica *et al.* 2009), en muchas comunidades ha sufrido una reducción significativa en el número total de hablantes y en el número de hablantes bilingües que la transmiten a las generaciones más jóvenes. Dentro del contexto mexicano, distintos estudios parecen indicar que en las comunidades de habla indígena el proceso de desplazamiento lingüístico comienza al iniciarse el contacto con la sociedad hispanohablante y se acelera a medida que este contacto se vuelve más directo y constante (ver por ejemplo Terborg 2004 y Trujillo 2007). Es precisamente por esta razón que es poco común encontrarse con comunidades que a pesar de tener contacto frecuente con la sociedad de habla española (a través las relaciones comerciales, la cercanía geográfica, etc.) conserven aún el uso extenso de la lengua indígena y continúen la transmisión intergeneracional de la misma. Tal es el caso de las comunidades indígenas de Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro en la región p’urhépecha del lago de Pátzcuaro, Michoacán, donde a pesar de conjuntarse una serie de factores externos que podrían considerarse como altamente desfavorables para el mantenimiento de la lengua p’urhépecha (bilingüismo generalizado en español y p’urhépecha y contacto constante con los hispanohablantes), ésta mantiene aún un grado de vitalidad que quizá sería superado solamente en una comunidad totalmente

monolingüe en esta lengua indígena. Sin embargo, la situación existente en estas comunidades no es la norma, y a nivel meso-regional, en la mayoría de las comunidades indígenas que se encuentran dentro y en las orillas del lago de Pátzcuaro la lengua p'urhépecha ha sufrido un desplazamiento considerable en las últimas décadas, y en comunidades como San Jerónimo Purenchécuaro, Ihuatzio, Jarácuaro y Napízaro ésta ha desaparecido casi por completo entre los habitantes más jóvenes, cuando todavía en la década de 1940 constituía la primera lengua de casi el cien por ciento de la población.

Los distintos casos particulares de desplazamiento y resistencia lingüística existentes en la región del lago de Pátzcuaro representan una oportunidad excepcional para profundizar nuestro conocimiento acerca de la naturaleza del desplazamiento lingüístico, y particularmente sobre los factores fundamentales que lo hacen posible y lo aceleran, así como aquellos que lo obstaculizan y ralentizan, permitiéndonos de esta forma avanzar en el desarrollo de una teoría general del desplazamiento lingüístico que sirva para analizar este fenómeno en contextos y casos particulares en los que aparentemente existen pocas similitudes, o en los que ciertas variables que parecían claramente correlacionadas con el desplazamiento o mantenimiento de la lengua indígena en ciertos casos concretos, parecen no tener incidencia alguna o incluso una correlación inversa en otros casos particulares. La región del lago de Pátzcuaro presenta varias características que la hacen idónea para la realización de una investigación comparativa sobre el desplazamiento lingüístico. En primer lugar, la ribera del lago es relativamente pequeña -con aproximadamente 52km de longitud- y las comunidades que se asientan en sus orillas e islas mantienen una relación de cercanía geográfica muy alta. Este hecho facilita el análisis comparativo intercomunitario, que puede resultar mucho más complicado en situaciones en las que existe una separación geográfica muy grande entre las comunidades estudiadas. En segundo lugar, si bien todas las comunidades indígenas de la región provienen de una tradición común en términos culturales, sociales y lingüísticos, entre ellas existen diferencias históricas importantes en relación al desarrollo de sus sistemas económicos particulares, en la frecuencia, intensidad y antigüedad de la interacción de sus habitantes con la sociedad hispanohablante, y en la situación actual de vitalidad de las lenguas p'urhépecha y español en cada una de ellas. En tercer lugar, la abundancia de documentación sobre las comunidades de la región lacustre (tanto en libros, artículos académicos y tesis de licenciatura, maestría y doctorado de las más diversas disciplinas, así como en publicaciones periódicas estatales y videograbaciones realizadas por turistas y pobladores de las mismas comunidades que es posible consultar en línea), que si bien no es exuberante sí es significativa, facilita el establecimiento de una cronología relativamente precisa y detallada del desarrollo del bilingüismo y del inicio del desplazamiento lingüístico en cada comunidad, así como su coincidencia con otros fenómenos de carácter social, cultural y económico.

Actualmente existen en México una serie de condiciones que podrían considerarse altamente favorables para el mantenimiento de las lenguas indígenas nacionales. Con la promulgación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y la subsecuente creación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, se ha reconocido y plasmado en la Constitución Política Mexicana el derecho de las lenguas indígenas a coexistir con el español, creándose además un marco legal y una institución pública que, como en ningún otro momento en la historia del país, posibilitan hacer efectivo el derecho de los hablantes de lenguas indígenas a conservar y desarrollar sus lenguas. Sin embargo, al analizar los datos censales de 1940 al 2010, es interesante encontrar que en muchas comunidades donde la lengua indígena mantuvo un número elevado de hablantes y un índice alto de transmisión intergeneracional durante el periodo en que las políticas gubernamentales se enfocaban esencialmente en su erradicación, en las últimas décadas tanto el número absoluto de hablantes como su índice de transmisión intergeneracional ha disminuido de manera significativa, justo cuando las políticas gubernamentales han cambiado (por lo menos en términos del discurso oficial) y se han dedicado recursos considerables -tanto monetarios como humanos- para la conservación y el desarrollo de las lenguas indígenas mexicanas.

Estudiar los procesos de desplazamiento lingüístico y de resistencia a éste puede brindarnos conocimientos que sirvan para informar los esfuerzos de planificación del lenguaje y el diseño de políticas lingüísticas enfocadas en conservar y desarrollar a las lenguas indígenas mexicanas. Esto es importante debido a que si bien es cierto que los recursos invertidos para la preservación de las lenguas indígenas han crecido considerablemente en el último decenio y que actualmente se dedica para este propósito una porción del presupuesto nacional que no puede considerarse como deleznable,⁶ éstas todavía se encuentran en una marcada desventaja en su interacción cotidiana con el español dentro de un ecosistema lingüístico donde esta última lengua es dominante no sólo por su mayor número de hablantes, sino también porque se le continúa privilegiando con la mayor parte del apoyo oficial e institucional en términos de políticas favorables y esfuerzos de planificación lingüística, especialmente en lo que se refiere a la planificación del corpus, el prestigio y la adquisición.

Aún sin poseer datos exactos provenientes de un análisis histórico exhaustivo (que sin duda valdría la pena realizar), creemos que sería lícito afirmar que en el periodo que abarca desde el inicio de la década de 1920 a la actualidad, a las políticas de castellanización (tanto directa como indirecta) se les

⁶ Por ejemplo, el presupuesto asignado al INALI para el año fiscal 2015 fue de poco menos de 115.5 millones de pesos (SHCP 2015).

ha destinado una cantidad extremadamente alta de financiamiento, obteniéndose sin embargo resultados que, basándose en datos censales recientes, podrían considerarse como mediocres dados los recursos invertidos.⁷ Consideramos que sería un error permitir que las políticas de revitalización y desarrollo de las lenguas indígenas corran la misma suerte. Sin caer en actitudes alarmistas, es innegable que el tiempo apremia y consideramos que para el diseño de estrategias eficaces de revitalización y fortalecimiento de las lenguas indígenas mexicanas, es fundamental profundizar nuestra comprensión del fenómeno del desplazamiento lingüístico, en particular en torno a cómo comienza, qué factores lo aceleran, y cómo es posible detenerlo y revertirlo. Nosotros esperamos que el presente trabajo sea una modesta aportación a esa empresa.

⁷ Por ejemplo, se puede considerar que el hecho de que existan todavía hablantes de lenguas indígenas, aunque en número muy reducido en comparación con la población hispanohablante del país, sugiere que el objetivo de hacer a todos los habitantes del país monolingües hispanohablantes fracasó, mientras que el hecho de que actualmente todavía existan hablantes monolingües de lenguas indígenas (jóvenes y adultos) en algunas comunidades (como por ejemplo en Santa Fe de la Laguna) sugiere que incluso el objetivo de hacer a la población hablante de lengua indígena bilingüe en ésta y español también fracasó.

CAPÍTULO 2. Objetivos

2.1 Objetivos generales y particulares.

En relación al desplazamiento lingüístico, la argumentación de esta tesis gira en torno a tres postulados fundamentales. En primer lugar, postulamos la existencia, al interior de cada comunidad particular en la que se habla una lengua indígena y existe contacto con el español, de una interacción de fuerzas, circunstancias y condiciones de naturaleza dinámica (a las que Terborg (2006) denomina *presiones* y que, como veremos más adelante, se relacionan con las necesidades, las creencias e ideologías y la facilidad compartida) que influyen de manera constante y permanente tanto en la valoración y actitudes que los hablantes de lenguas indígenas mantienen hacia su lengua indígena (LI) y la lengua española (LE), como en las acciones que éstos llevan a cabo en torno a éstas. Estas acciones incluyen el uso cotidiano y la transmisión intergeneracional de la lengua.

En segundo lugar, consideramos que la relación dinámica entre las distintas presiones a favor de la LI y la LE en una comunidad (relación a la que Terborg (ídem) denomina *ecología de presiones*) tiene la capacidad de determinar el éxito y el fracaso de cualquier ejercicio de planificación del lenguaje, entendiendo a ésta última, según la definición de Cooper (1997: 60), como “los esfuerzos deliberados [de una persona, una institución, un gobierno u otro agente] por influir en el comportamiento de otras personas respecto de la adquisición, la estructura o la asignación funcional de sus códigos lingüísticos”. Al respecto, postulamos que: 1) el éxito y el fracaso de un ejercicio de planificación del lenguaje están determinados por las actitudes y las acciones de las personas a las que éstas afectan en última instancia, y que implican la cooperación o la resistencia hacia las políticas y ejercicios de planificación del lenguaje; 2) que las actitudes y acciones de los hablantes están determinadas en gran medida por las distintas presiones a la que éstos se ven sometidos; 3) que la configuración de presiones existente en cada comunidad no solo le es única, sino que es dinámica y cambiante; 4) que estas presiones pueden ser identificadas, analizadas y posteriormente clasificadas como favorables o desfavorables hacia cada lengua que interactúa en el ecosistema lingüístico que cada comunidad constituye; y 5) que esta información puede utilizarse para hacer más eficientes y efectivos los ejercicios posteriores de planificación del lenguaje en cada comunidad particular.

En tercer lugar, postulamos que históricamente, en el ejercicio de la planificación del lenguaje en México no se han tomado en cuenta estas presiones y el impacto que ejercen sobre los resultados de la planificación, así como tampoco se ha reconocido el papel de la población “objetivo” de las políticas y

ejercicios de planificación como agentes fundamentales del proceso. Esto podría explicar por un lado el porqué de los resultados heterogéneos de la política de castellanización, de carácter descendente (*top-down*) y que se sirvió de un marco y de estrategias caracterizadas por la homogeneidad en todo el país (tanto en los métodos utilizados como en los resultados esperados), y por otro, hace evidente la importancia de tomar en cuenta la situación de cada comunidad particular, su *ecología de presiones*, en la planificación para la revitalización y el mantenimiento de las lenguas indígenas mexicanas.

En relación al estudio del desplazamiento lingüístico, el objetivo general de esta investigación consistió en avanzar modestamente en dos direcciones, una teórica y la otra metodológica. En el aspecto teórico, buscamos explorar la posibilidad de establecer a la estigmatización social, y particularmente al desarrollo de una identidad estigmatizada en los propios hablantes de lenguas indígenas, como el factor clave que desencadena un proceso de desplazamiento lingüístico; en el aspecto metodológico, exploramos la factibilidad de realizar una evaluación global del grado de desplazamiento lingüístico al interior de una comunidad dada enfocando los esfuerzos de recopilación de datos en los hablantes jóvenes de la comunidad de habla mediante una evaluación indirecta de su competencia lingüística a través de un cuasi-experimento en el que se comparó el grado de destreza exhibido en el uso del español y el p'urhépecha al realizar una tarea comunicativa sencilla.

En relación a la delimitación espacial de nuestro estudio, esta investigación abarcó un análisis macro-, meso- y micro-regional de las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la región p'urhépecha de Michoacán, prestando atención especial a la región p'urhépecha del lago de Pátzcuaro.⁸ El análisis macro-regional se enfocó en el seguimiento histórico, a través de datos censales, del desarrollo del bilingüismo y los cambios en la vitalidad del p'urhépecha en ciento treinta y tres comunidades de toda la región p'urhépecha; el nivel meso-regional consistió en un análisis comparativo del desarrollo del bilingüismo en LI y LE y las dinámicas de transición hacia el monolingüismo en LE en treinta comunidades de la región del lago de Pátzcuaro mediante datos censales y documentales; mientras que el nivel micro-regional se centró en las comunidades de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro, donde los datos censales y documentales se complementaron con entrevistas realizadas a un número reducido de informantes expertos (llamados también “informantes clave” por Rojas Soriano (1977)) y con datos sobre el grado

⁸ Tomando en cuenta que estas categorías son relativas, dado que en esta investigación el nivel macro correspondería a toda la región p'urhépecha (Meseta, Lago, Cañada y Ciénaga) y que en otra investigación el nivel macro podría abarcar la situación nacional, el nivel meso a la región del lago de Pátzcuaro y el nivel micro a cada comunidad particular, mientras que en aún otra investigación el nivel macro podría ser la comunidad y el nivel micro la familia nuclear, y así sucesivamente hasta llegar, por ejemplo, a que el nivel micro sea cada individuo.

de interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua p'urhépecha obtenidos mediante una investigación cuasi-experimental en la que participaron estudiantes de 5° año de primaria de estas tres comunidades. Estos datos sirvieron para realizar una evaluación de la confiabilidad y validez de los censos como instrumentos de captación de datos sobre el número de hablantes del p'urhépecha y el español en estas comunidades, debido a que una parte considerable de la investigación meso- y macro-regional se basa en ellos.

En el nivel meso- y micro-regional, los objetivos generales que perseguimos fueron los siguientes:

1) La recopilación de datos acerca de la vitalidad de la lengua p'urhépecha y su evolución diacrónica en la región del lago de Pátzcuaro; y 2) la ampliación de nuestro conocimiento teórico acerca del desplazamiento lingüístico mediante el análisis comparativo de las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüísticas en distintas comunidades de la región.

Mientras que los objetivos particulares fueron los siguientes:

1. Determinar la vitalidad de la lengua p'urhépecha en la actualidad, así como su grado de transmisión intergeneracional en cada comunidad estudiada. En el nivel meso-regional esto se logró basándonos principalmente en datos censales, mientras que en el nivel micro-regional los datos censales se complementaron con los datos cuasi-experimentales.
2. Documentar el desarrollo histórico de ciertas comunidades clave y analizar, siguiendo a Fishman (1972) la relación entre el grado de cambio o estabilidad en los patrones habituales de transmisión intergeneracional del p'urhépecha y los procesos sociales, culturales y psicológicos concomitantes.
3. Analizar la ecología de presiones en ciertas comunidades clave, basándonos en todos los datos censales y documentales recopilados para determinar las presiones que son favorables y desfavorables al p'urhépecha y al español en la actualidad.

La investigación meso-regional abarcó a las siguientes comunidades:

- Del municipio de Quiroga: Quiroga (cabecera municipal), Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro;

- Del municipio de Tzintzuntzan: Tzintzuntzan (cabecera municipal), Ichupio, Tarerio, Ucasanástacua (El Espíritu), San Pedro Cucuchuco, Ihuatzio y Pacanda (isla);
- Del municipio de Erongarícuaro: Erongarícuaro (cabecera municipal), Nocutzepo, Tocuaro, Arocutín, Jarácuaro, San Francisco Uricho, Napízaro y Puácuaro;
- Del municipio de Pátzcuaro: Pátzcuaro (cabecera municipal), Yunuén (isla), Tecuena (isla), Janitzio (isla), Urandén de Morelos (isla), San Bartolo Pareo, San Pedro Pareo, Santa Ana Chapitiro, Tzentzenguaro, Huecorio y Tzurumútaru.

Aunque las ciudades de Pátzcuaro y Quiroga son actualmente casi en su totalidad monolingües en español, decidimos incluirlas en el análisis meso-regional debido a que conforman los dos centros urbanos más grandes de la región lacustre y consideramos que el análisis de la relación histórica entre éstas y algunas comunidades aledañas podría ayudarnos a esclarecer ciertos fenómenos interesantes, como por ejemplo, si quizá la lealtad lingüística hacia el p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna se relaciona de alguna manera con los conflictos históricos que ésta ha mantenido con la ciudad de Quiroga, o si el desplazamiento del p'urhépecha en la comunidad de Huecorio se relaciona de alguna manera con la relación de subordinación política que ésta comunidad ha mantenido por lo menos desde la década de 1960 respecto a la ciudad de Pátzcuaro.⁹

La investigación a nivel micro-regional se enfocó en las comunidades de Santa Fe de la Laguna, San Andrés Ziróndaro y San Jerónimo Purenchécuaro, todas pertenecientes a la zona lacustre del municipio de Quiroga. De éstas, Santa Fe de la Laguna es la comunidad más grande, con 4,876 habitantes en el año 2010, seguida por San Andrés Ziróndaro, que contaba con 2,302 habitantes y San Jerónimo Purenchécuaro con 1,798 habitantes. Históricamente, las relaciones entre los habitantes de Santa Fe, San Jerónimo y San Andrés han estado marcadas por la ausencia de conflictos agrarios o sociales de envergadura, a diferencia por ejemplo de las comunidades de Huecorio y Tzentzenguaro, en la ribera meridional del lago, en donde en décadas anteriores a 1960 los habitantes de un pueblo no podían ir al otro sin temor a ser golpeados, en el mejor de los casos (Belshaw 1969). Los conflictos entre Quiroga, la cabecera municipal, y Santa Fe, por el contrario, han sido tensos en muchas ocasiones y han llegado, por ejemplo a finales de la década de 1970, a suscitarse enfrentamientos

⁹ De acuerdo con algunos testimonios recabados, la mayoría de los hablantes del p'urhépecha en estas dos ciudades no son oriundos de ellas, sino de otras comunidades del lago, en el caso de la ciudad de Quiroga, y en el caso de la ciudad de Pátzcuaro, oriundos de comunidades de las regiones del lago, la sierra y la cañada.

armados entre ambas comunidades que han dejado muertes en ambos bandos. En la actualidad las relaciones sociales, económicas y políticas entre Santa Fe y Quiroga están marcadas más por la igualdad que por la asimetría o la subordinación de la primera ante la cabecera municipal. Es común encontrar a pobladores de Santa Fe hablando p'urhépecha en Quiroga, y en el caso de las mujeres, utilizando la vestimenta tradicional p'urhépecha.

2.2 El desplazamiento lingüístico: algunos supuestos, hipótesis y preguntas de investigación.

En este trabajo postulamos que el desplazamiento lingüístico implica fundamentalmente un cambio en los patrones habituales de adquisición del lenguaje dentro de una comunidad de habla, a través de un ejercicio de planificación de la adquisición en el sentido de Cooper (1989) y Kaplan y Baldauf (1997), en donde los agentes principales de la planificación son los individuos bilingües de la comunidad, quienes deciden qué lengua o lenguas transmitir a las nuevas generaciones. Dentro del contexto mexicano, la estigmatización social de los hablantes de lengua indígena, y particularmente el desarrollo de una identidad estigmatizada en la cual la lengua indígena constituye un atributo indeseable, fomentan el desarrollo de esquemas de planificación de la adquisición de corte sustractivo, en los que a la lengua indígena se le reemplaza por el español como la lengua a transmitir a las nuevas generaciones. Así, el desplazamiento lingüístico no es algo que simplemente *ocurre*, sino que es un fenómeno que se provoca de manera activa por los propios hablantes bilingües de las comunidades afectadas.

Consideramos que esta manera de concebir al desplazamiento lingüístico representa una manera interesante de entender no solo la relación entre la política y planificación del lenguaje y el desplazamiento lingüístico (así como la reversión del desplazamiento), sino la naturaleza misma de éstos. Recordemos brevemente que para Kaplan y Baldauf (1997) la política lingüística es un componente de la planificación lingüística, y esta última es una rama de la planificación del desarrollo de recursos humanos, que se encuentra subordinada a su vez a la planificación del desarrollo de los recursos nacionales de un Estado (donde se incluyen también, por ejemplo, los recursos naturales). La planificación lingüística, sostienen estos autores, es “un cuerpo de ideas, leyes y regulaciones (política lingüística), reglas que rigen el cambio, creencias y prácticas cuya intención es alcanzar un cambio planificado (o prevenir el cambio) en el uso lingüístico en una o más comunidades” (ídem: 3). Así, en el marco que estos autores construyeron, la planificación lingüística puede entenderse como una actividad cuyo objetivo es la modificación del comportamiento lingüístico de una comunidad de

hablantes, mientras que la política lingüística es un subcomponente de la planificación, y se compone de leyes y regulaciones con las que se busca coadyuvar la consecución de los objetivos de la planificación. En el enfoque propuesto por Kaplan y Baldauf, que podría considerarse como de “macro-planificación” o planificación a gran escala, las instituciones gubernamentales constituyen los principales *agentes* de la planificación, mientras que a los hablantes se les considera como “usuarios finales”, o como los sujetos pasivos en quienes se ejerce la planificación y quienes ven modificado su comportamiento lingüístico. Nosotros postulamos que únicamente al considerar a los hablantes como agentes activos de la planificación lingüística será posible crear un marco general que permita estudiar al desplazamiento lingüístico como un caso particular de la planificación del lenguaje, y entender en última instancia el porqué de las diferencias observadas en distintos casos de contacto lingüístico, en términos del comienzo de un proceso de desplazamiento o el mantenimiento de una situación de bilingüismo relativamente estable. En este sentido, concordamos con Cooper (1989), quien sostiene que la utilidad de los marcos y los esquemas explicativos (incluido su propio “esquema contable”) yace en que permiten a los estudiosos de la política y la planificación lingüística realizar cuatro tareas importantes:

1. **Describir**, para un caso particular de planificación del lenguaje, como mínimo “qué *agentes* trataron de influir en qué *comportamientos*, de qué *personas*, con qué fines, por qué *medios* y con qué *resultados*”.
2. **Predecir** “qué *agentes* tratarán de influir en qué *comportamientos* de qué *personas*, por qué *medios* y con qué *resultados*”.
3. **Explicar** los procesos y resultados de la planificación lingüística en casos particulares.
4. **Derivar generalizaciones** válidas acerca de esos procesos y resultados.

Como podrá observarse, las cuatro tareas propuestas por Cooper forman un ciclo de inducción-deducción, en donde los datos sugieren la existencia de ciertos principios de organización y sirven para construir teorías acerca del fenómeno (a través de un proceso de inducción), mientras que la solidez de las teorías se pone a prueba a través de su capacidad para predecir los datos (a través de un proceso de deducción). Los nuevos datos informan a las teorías existentes y así comienza el ciclo nuevamente.

A pesar de que esta investigación busca contribuir a la creación de una teoría general del desplazamiento lingüístico a través del análisis de una serie de datos empíricos (siendo por lo tanto de una naturaleza inductiva), partiremos sin embargo de ciertos supuestos teóricos fundamentales acerca del desplazamiento lingüístico, basados tanto en algunas observaciones importantes realizadas por

Weinreich (1953) como en observaciones propias sobre el fenómeno realizadas en una investigación anterior (Rico Lemus 2010). Dichos supuestos son los siguientes:

1. El desarrollo del bilingüismo y su expansión al interior de una comunidad de habla no equivale a desplazamiento lingüístico. En este punto nuestra postura es distinta, por ejemplo, a aquella tomada por Hekking (1995), quien parece considerar que la existencia de hablantes bilingües dentro de una comunidad indígena es un indicador de que ha comenzado un proceso de desplazamiento. Si bien es cierto que el bilingüismo parece ser un prerequisite indispensable para que el desplazamiento lingüístico pueda ocurrir (Mackey 2001; Grenoble y Whaley 2006), es improbable que el bilingüismo y el desplazamiento sean fenómenos equivalentes. La incorporación de una lengua adicional al repertorio lingüístico de los integrantes de una comunidad de habla no implica que haya comenzado un proceso de desplazamiento lingüístico, entendido como la interrupción generalizada en la transmisión intergeneracional de la L1. El desplazamiento lingüístico, podemos concluir entonces, implica necesariamente el desarrollo de patrones de bilingüismo sustractivo.
2. La reducción funcional y pérdida de ámbitos no equivalen a desplazamiento lingüístico, salvo en el caso en que se pierdan las funciones y ámbitos relacionados con la transmisión intergeneracional de alguna de las lenguas involucradas. Según Weinreich (1953), cuando la lengua desplazada (LDa) cede todas sus funciones a la lengua desplazante (LDte) y es reemplazada por ésta en todos los ámbitos de uso, se puede hablar de un **desplazamiento total**. Cuando la LDa es arrinconada a los ámbitos más íntimos (como la familia), y esta situación se mantiene estable por un tiempo significativo, se puede hablar entonces de un **desplazamiento parcial**, situación que puede perdurar por muchas generaciones (Weinreich 1953: 107). En esta investigación denominaremos al desplazamiento parcial de Weinreich como “reducción funcional”, reservando el calificativo de “desplazamiento lingüístico” a situaciones donde la LDte haya reemplazado a la LDa en ámbitos y funciones relacionados con la adquisición de la lengua y la transmisión intergeneracional de ésta. De manera tentativa nos inclinamos a señalar al ámbito del hogar y la función de la comunicación intrafamiliar como los más importantes.¹⁰
3. El desplazamiento lingüístico no equivale solamente a una modificación en los patrones de uso lingüístico al interior de una comunidad de habla, sino que implica fundamentalmente la

¹⁰ Aunque debemos reconocer que en el transcurso de esta investigación encontramos evidencia que contradice esta aseveración, principalmente en una persona de San Jerónimo Purechécuaro que adquirió la lengua p'urhépecha en su infancia a través de la socialización fuera del hogar con sus amigos, a pesar de que en su hogar sus padres solamente le hablaban en español. Consideramos que sin duda esto expone la complejidad del fenómeno de la transmisión intergeneracional de la lengua a través de la socialización primaria.

modificación de los patrones de adquisición del lenguaje. Es decir, la existencia de cambios en los patrones habituales de uso lingüístico no implica necesariamente la existencia de desplazamiento lingüístico, incluso cuando éstos cambios impliquen, por ejemplo, la transición del monolingüismo en lengua indígena al bilingüismo en lengua indígena y español. Consideramos que, en el contexto del desplazamiento de las lenguas indígenas mexicanas, se puede identificar plenamente la existencia de un proceso de desplazamiento lingüístico cuando los patrones habituales de adquisición del lenguaje han cambiado de tal forma que la lengua indígena ya no es transmitida de manera habitual y sistemática a las nuevas generaciones, mientras que el español sí lo es.

4. Los fenómenos de interferencia y de cambio estructural resultantes del contacto lingüístico no equivalen a desplazamiento lingüístico. Recordemos que Weinreich (1953: 68) hace una distinción muy clara entre *interferencia* y *desplazamiento*: “[s]e puede uno preguntar si alguna vez la interferencia llega a tal grado que resulte un desplazamiento lingüístico. En otras palabras: ¿es posible que el habla en la lengua *A* de un bilingüe se torne POR GRADOS influenciada a tal grado por la lengua *B* como para ser indistinguible de *B*?”. Así, consideramos que, por ejemplo, los cambios morfosintácticos o fonético-fonológicos ocurridos en la lengua indígena como consecuencia del contacto lingüístico o del desarrollo histórico de la lengua no han de tomarse en cuenta al momento de evaluar si existe desplazamiento en una comunidad particular, siempre y cuando esta nueva forma de la lengua indígena se transmita de manera constante a las generaciones más jóvenes.¹¹

Weinreich (ídem: 107) enfatiza que el desplazamiento lingüístico es un fenómeno funcional y extra-estructural. Por lo tanto, dice este autor, se puede dar por sentado que las respectivas estructuras de dos lenguas en contacto nunca determinarán cual de las dos lenguas ha de ceder sus funciones a la otra. Esta observación es importante porque aporta un argumento sólido para combatir y refutar a las posturas que tratan de justificar el desplazamiento lingüístico argumentando que las lenguas desplazadas son lingüísticamente inferiores y que por lo tanto su desaparición se justifica como un

¹¹ Por ejemplo el reemplazo de la retrofleja /ɾ/ (representada comúnmente con la grafía “rh”) por la lateral /l/ en el habla p’urhépecha de los hablantes jóvenes de Jarácuaro y Santa Fe de la Laguna, de forma que la palabra *arhini* ‘decir’ se transforma en *alini*. Es posible que este fenómeno sea una consecuencia del contacto con el español, puesto que en el sistema fonológico del p’urhépecha originalmente no existe el fonema /l/ (Swadesh 1969: 31; De Wolf 1989: 14; Chamoreau 2003: 25; Nava 2004: 135). Es posible que el sistema fonológico del p’urhépecha hablado en distintas comunidades haya sufrido cambios debido al contacto lingüístico y/o el cambio diacrónico interno, y que en el futuro el sistema fonológico del p’urhépecha incorpore el fonema /l/ como consecuencia de su utilización por las nuevas generaciones. Sin embargo, todavía es muy temprano para sacar conclusiones al respecto.

ejemplo de la supervivencia del más apto (Fishman 2004; Nettle y Romaine 2000). Al respecto, Hogg (1992: xvi) es más explícito:

Una aproximación cuasi-darwinista al [estudio de la historia del] inglés podría intentar dar cuenta de su extensa utilización arguyendo que de alguna manera el inglés es más apto, mejor adaptado, que otras lenguas para utilizarse como una lengua internacional. Pero esas son patrañas. El inglés no es más apto que, digamos, el español o el chino [o en ese caso cualquier lengua minoritaria]. Las razones para la difusión del inglés son políticas, culturales y económicas más que lingüísticas.¹²

En conclusión, dice Weinreich, el desplazamiento lingüístico debería analizarse en términos de las funciones ostentadas por las lenguas en situación de contacto, y vale la pena, prosigue el autor, investigar el orden en que las lenguas son desplazadas de sus múltiples funciones y hasta qué grado el desplazamiento en una función (por ejemplo la política, la educación o la comunicación intergeneracional) acarrea necesariamente un desplazamiento en otras.

Por otro lado, estas son algunas de las hipótesis más importantes que intentamos corroborar por medio de datos empíricos durante el transcurso de esta investigación:

1. El desplazamiento lingüístico implica un cambio premeditado en los patrones habituales de adquisición del lenguaje dentro de una comunidad de habla, a través de un ejercicio de planificación de la adquisición, en el sentido de Cooper (1989) y Kaplan y Baldauf (1997), en donde los agentes principales de la planificación son los individuos bilingües de una comunidad de habla, quienes deciden qué lengua o lenguas transmitir a las nuevas generaciones. Así, el desplazamiento lingüístico puede concebirse como un caso particular de planificación de la adquisición.
2. En el contexto mexicano, la evidencia sugiere que las presiones que fomentan el bilingüismo entre los hablantes de lenguas indígenas provienen principalmente de las necesidades; las presiones que motivan la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena entre los hablante bilingües provienen principalmente de las ideologías y el desarrollo de una identidad estigmatizada; y las presiones que obstaculizan la reversión del desplazamiento

¹² “A quasi-Darwinian approach to English might attempt to account for its widespread use by claiming that somehow English is more suited, better adapted, to use as an international language than others. But that is nonsense. English is no more fit than, say, Spanish or Chinese. The reasons for the spread of English are political, cultural and economic rather than linguistic.”

lingüístico (particularmente en los casos en los que la lengua indígena ha dejado de ser un atributo estigmatizado) provienen de la facilidad compartida.

3. En una situación de contacto lingüístico y bilingüismo generalizado, la estigmatización social constituye el fenómeno determinante que hace posible que inicie el proceso de desplazamiento lingüístico. Así, la estigmatización social sería una *variable interviniente* (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009) entre los numerosos factores identificados a veces como favorables, a veces como desfavorables al desplazamiento en distintas investigaciones (por ejemplo variables como el grado de escolaridad, el nivel socioeconómico, el grado de aculturación, la frecuencia del contacto con hablantes de la LE y con la cultura mestiza e hispanohablante en general, las experiencias de discriminación o burla sufridas por los hablantes de la LI ante los hablantes de LE, etc.). Nosotros sostenemos que en el desplazamiento lingüístico no existe una relación directa entre estas variables (aisladas o en conjunto) y la interrupción intergeneracional de la lengua, sino que están mediadas por una o unas pocas variables intervinientes. En este trabajo postulamos que una de estas variables intervinientes es la estigmatización social, particularmente el desarrollo de una identidad estigmatizada en los individuos bilingües en lengua indígena y español.

En lo referente al reemplazo funcional de la lengua indígena por el español y su relación con el desplazamiento lingüístico, consideramos que se debe tener siempre en cuenta que, a pesar de ser de una naturaleza extra-estructural, el desplazamiento lingüístico implica no obstante una reducción en la competencia en la LDa por los habitantes de la comunidad en cuestión. Así, el desplazamiento lingüístico está estrechamente relacionado con la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua y consecuentemente, con la adquisición del lenguaje y la estabilidad y el cambio en los patrones de adquisición del lenguaje. En una comunidad, la reducción funcional y pérdida de ámbitos de uso no equivale necesariamente a un desplazamiento, y por lo tanto, es necesario reconocer que no todas las funciones y ámbitos son esenciales para mantener un nivel de competencia en determinada lengua suficiente para garantizar la posibilidad de su transmisión intergeneracional. Esenciales son aquellas funciones y ámbitos relacionados con la adquisición del lenguaje. En consecuencia, sostenemos que el ámbito más importante es la familia y la función más importante es la comunicación intrafamiliar, particularmente la comunicación intergeneracional, es decir la comunicación entre los adultos y los infantes. En relación al desplazamiento lingüístico, el comportamiento más importante de los hablantes bilingües es la transmisión intergeneracional de la lengua. En esencia, lo que importa **no** es si los adultos

bilingües hablan la lengua indígena con sus vecinos, sus cónyuges y otros miembros de su mismo grupo etario. Lo que importa es que la hablen con las generaciones más jóvenes (hijos, nietos, sobrinos, etc.). Así, no importa tanto el uso de la lengua X o Z en determinado ámbito, sino la **posibilidad** de uso, en términos de la existencia de competencia en estas lenguas en los hablantes, principalmente los más jóvenes.

Si esquematizamos a un nivel muy básico a la comunidad y los distintos ámbitos de uso lingüístico que la integran, podríamos sostener que el desplazamiento lingüístico implica transitar de un estado de monolingüismo en LI (con todas sus variedades y distintos registros), a otro de monolingüismo en la LE y sus variedades y registros, pasando por un estado de bilingüismo y una configuración diglósica cuya composición específica es esencialmente impredecible. En el estado final de este proceso, es perfectamente posible que quede algún conocimiento elemental de la LI dentro de la comunidad de habla (por ejemplo en palabras aisladas, toponímicos, frases hechas, etc.) y que se utilice todavía en algunos ámbitos y para algunas funciones específicas (saludos y despedidas, rezos, etc.). Pero en esencia, la lengua en cuestión ya no puede ser utilizada para la comunicación cotidiana porque no es dominada por ningún hablante, o porque es dominada únicamente por un número extremadamente reducido de hablantes.

Weinreich (1953: 107) nos proporciona una pista para elucidar una forma de corroborar la afirmación de que el hogar es el ámbito más importante. Ya enfocados en el análisis de la distribución funcional, comenta este autor, vale la pena investigar el orden en que las lenguas son desplazadas de sus distintas funciones y hasta qué grado el desplazamiento en una función acarrea o desencadena el desplazamiento en otras funciones y ámbitos. En esencia, nosotros argumentamos que la existencia de reemplazo o reducción funcional y pérdida de ámbitos de uso no permite predecir que ocurrirá la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua, mientras que en cambio, la existencia de dicha interrupción **sí** permite predecir que eventualmente se llevará a cabo una reducción funcional y pérdida de ámbitos de uso.

Esto se debe a que, si bien es cierto que la reducción funcional y la pérdida de ámbitos de la LI dentro de la comunidad (es decir, su reemplazo por la LE en los ámbitos de uso existentes en la comunidad) **puede** influenciar los patrones de uso lingüístico en el hogar y los patrones de adquisición del lenguaje, es prácticamente imposible predecir si habrá influencia en esta dirección, así como su magnitud, debido a que la relación no es directa y se encuentra mediada por otros factores. Así, si la LI es reemplazada por la LE en la mayoría de los ámbitos existentes en la comunidad, no podemos

predecir si eventualmente provocará el reemplazo de la LI por la LE en el hogar. Incluso, si se llega a un estado en que la LI sólo es utilizada en el hogar para la comunicación intrafamiliar, ésta situación puede mantenerse incluso por siglos, como han observado estudiosos del desplazamiento lingüístico en la India (Emeneau 1962 en Bhatia y Ritchie 2004). En contraparte, un cambio en los patrones de uso lingüístico en el hogar (por ejemplo al reemplazarse completamente a la LI por la LE para la comunicación intrafamiliar e intergeneracional) afectará inevitablemente los patrones de adquisición del lenguaje y **provocará con toda certeza** la reducción funcional y la pérdida de ámbitos en los que se utiliza la LI dentro de la comunidad. Aquí la relación es directa y causal debido a que conforme cambia la competencia lingüística que los habitantes poseen en la LI y la LE, cambian también los patrones de uso lingüístico en todos los ámbitos, utilizándose cada vez menos la LI debido a que el número de habitantes que pueden hablarla se reduce con cada generación. Así, consideramos que si bien puede haber reemplazo funcional sin cambio en los patrones de adquisición de la lengua, no habrá cambios en los patrones de adquisición sin reemplazo funcional.

Por último, es necesario recordar que todavía quedan muchas interrogantes en torno a qué factores pueden facilitar y obstaculizar el desplazamiento lingüístico. A continuación presentamos algunas de las preguntas para las que nuestros hallazgos nos permitieron obtener por lo menos algunas respuestas tentativas:

1. ¿Qué funciones deben asignársele a la L2 para que se desencadene un proceso de desplazamiento lingüístico al interior de una comunidad de habla?
2. ¿Qué ámbitos, de ser “colonizados” por la L2, provocan que ésta desplace a la antigua L1 y tome su lugar en la comunidad, convirtiéndose en la nueva L1?
3. ¿Existe un conjunto de características que sean comunes a los sectores “innovadores” (entendidos como aquellos que promueven la interrupción intergeneracional de la lengua indígena) de las comunidades de la región estudiada?
4. ¿Existe una correlación entre el grado de urbanización y el desplazamiento lingüístico?; ¿La urbanización favorece al desplazamiento lingüístico, y si es así, porqué?; ¿Es posible que la favorezca debido a que el contacto entre hablantes de la LI y la LE es más frecuente?
5. En la región lacustre de Pátzcuaro, ¿existe algún tipo de correlación entre el sistema socioeconómico existente en cada comunidad y el grado de desplazamiento que presenta la lengua p’urhépecha?; ¿Cuáles son los sectores innovadores en términos del desarrollo del bilingüismo (dentro de la historia comunitaria, quiénes se vuelven

bilingües primero, quiénes promueven el desarrollo del bilingüismo, quiénes comienzan a modificar los patrones de adquisición del lenguaje para incluir al español como L2?)

6. ¿Quiénes comenzaron históricamente la interrupción en la transmisión intergeneracional de la LI en la región y por qué? ¿Los sectores pudientes o aquellos desfavorecidos; aquellos con poder político y social o aquellos que carecían de él; aquellos dedicados a ciertas actividades económicas específicas?

En relación al fenómeno del desplazamiento de las lenguas indígenas en México y las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en las comunidades de la región p'urhépecha del lago de Pátzcuaro, algunas preguntas interesantes que esperamos este trabajo ayude a contestar eventualmente son las siguientes:

- 1) En el contexto mexicano: ¿el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español podría ser explicado si se le considera como resultado del éxito de la política lingüística de castellanización comenzada a partir de 1921?;
- 2) En la actualidad, la existencia de comunidades en las que la lengua indígena no solo mantiene un grado de vitalidad considerable, sino en las que es incluso posible encontrar a personas monolingües en lengua indígena, ¿es indicador de que en estas comunidades la política de castellanización no fue exitosa?;
- 3) ¿Por qué la política de castellanización, una política homogénea y homogeneizadora dio resultados tan heterogéneos en la región p'urhépecha del lago de Pátzcuaro?
- 4) ¿Hasta qué medida es posible utilizar el análisis de los éxitos y fracasos de la política de castellanización para informar a las políticas de revitalización y fortalecimiento de las lenguas indígenas mexicanas en la actualidad?

CAPÍTULO 3. Marco teórico.

En este capítulo presentaremos los fundamentos teóricos en los que se basa esta investigación. En primer lugar, abordaremos las condiciones que hacen posible la desaparición de una lengua al interior de una comunidad de habla, así como las distintas maneras en que esta desaparición puede manifestarse, incluyendo el desplazamiento lingüístico. Después se presentarán las herramientas teóricas que hicieron posible el estudio del desplazamiento lingüístico en esta investigación, tanto desde una perspectiva principalmente documental y censal en los niveles macro- y meso-regionales, así como desde una perspectiva que combina los datos censales y documentales con aquellos emanados de una aproximación pausológico-sociocultural experimental, en el nivel micro-regional.

3.1 El contacto lingüístico: sus desenlaces y consecuencias.

El contacto lingüístico, entendido como el contacto entre dos o más grupos humanos cuyas lenguas de uso cotidiano son distintas entre sí, ha sido identificado como una de las fuentes más conspicuas de cambio lingüístico en el individuo, las comunidades de habla y la estructura de las lenguas mismas (Fishman 1970). En relación al individuo, el contacto lingüístico está estrechamente relacionado con el desarrollo del bilingüismo y los fenómenos relacionados con éste (adquisición de primeras y segundas lenguas, alternancia de códigos, fenómenos de interferencia, etc.); en relación a la comunidad de habla, el contacto lingüístico se relaciona estrechamente con el desarrollo del bilingüismo social, la diglosia y el desplazamiento lingüístico; en relación a los sistemas lingüísticos, uno de los fenómenos más sobresalientes provocados por el contacto lingüístico es la generación de nuevas lenguas (pidgins y creoles).

3.1.1 El desplazamiento de lenguas como cambio lingüístico: cambio lingüístico intersistema y cambio lingüístico intrasistema.

Fishman (1970: 14) afirma que en todo proceso de cambio lingüístico uno de los factores clave es el contacto y la interacción entre los distintos grupos de hablantes en interacción, tanto para el cambio diacrónico como para los cambios diatópico y diastrático de una lengua. En el plano diacrónico, asegura el autor, si bien es cierto que el *tiempo* es la dimensión crucial en el desarrollo de familias de lenguas genéticamente emparentadas (pero distintas entre sí) y en el desarrollo y transformación históricas de una lengua, la lingüística histórica y comparativa reconoce que además del paso del

tiempo, el cambio estructural se debe también al efecto de los procesos de interacción y contacto que ocurrieron entre grupos de hablantes conforme transcurrió el tiempo, más que solamente al paso del tiempo por sí mismo. En lo que respecta a los planos diatópico y diastrático, dice Fishman (1979: 15), si bien la dialectología se preocupa del cambio lingüístico en relación a dimensiones acrónicas, distintas al tiempo y por lo general relacionadas con la distancia geográfica y social, los dialectólogos tienen presente que el tipo de variación lingüística que es de su interés no se debe solamente al efecto de la distancia geográfica, sino más bien a las consecuencias de la interacción entre la distancia geográfica y otros tipos de distancia (social, temporal, etc.).

En relación al cambio lingüístico, Berutto (1979: 81) dice:

Se entiende por cambio lingüístico una variación que ocurre en el tiempo; una diferenciación diacrónica [...]. El cambio puede referirse -o mejor, puede ser visto en lo que se refiere- al código, o bien, a la comunidad parlante -mejor, al uso del código por una comunidad parlante-. En el primer caso, tenemos la evolución de las lenguas[...][,] en el segundo caso, tenemos cambio lingüístico[...]. Los dos aspectos del fenómeno del cambio lingüístico -la evolución “interna” y el cambio “externo”- están, en general, estrechamente interrelacionados en la vida de una comunidad parlante, y cuando no lo están, simplemente las dos caras del mismo fenómeno se reflejan, de todos modos, mutuamente. Un caso macroscópico de cambio lingüístico es el pasaje del latín a las lenguas neolatinas. Las transformaciones internas sufridas por el código lengua latina y por sus variedades, no son otra cosa que el reflejo, en el sistema lingüístico, de numerosos y complejos factores sociales, históricos, demográficos, etnográficos, etc. y naturalmente, también lingüísticos internos.

Siguiendo a Fishman y Berutto, podemos argumentar que en la transición histórica desde el latín a las lenguas neolatinas medievales (y posteriormente a las lenguas romances actuales) actuaron tanto la *evolución interna*, que podríamos denominar “cambio lingüístico intrasistema” y el *cambio externo*, al cual podríamos llamar “cambio lingüístico intersistema” desencadenado por factores sociales, históricos, demográficos y sobre todo, por fenómenos de contacto entre distintos grupos de hablantes. En esta investigación, al cambio lingüístico intrasistema lo relacionaremos con la variación “interna” de Berutto, mientras que al cambio lingüístico intersistema lo entenderemos como aquel que implica el reemplazo funcional de una lengua o variedad lingüística utilizada habitualmente en una comunidad de habla (su L1), por una L2 u otra variedad de la L1 (por ejemplo, el reemplazo de alguna de las variantes del español mexicano por alguna variante del español puertorriqueño o cubano).

En los casos de desplazamiento lingüístico, el fenómeno de cambio lingüístico se ubica en la dimensión que Berutto llama de cambio “externo”, donde el cambio lingüístico es perceptible en el uso de los códigos lingüísticos por una comunidad de habla cuando coexisten varios códigos al interior de ésta. Fishman afirma que en el estudio del desplazamiento y mantenimiento lingüísticos el fenómeno central a estudiar es el comportamiento lingüístico de los hablantes y los factores que modifican dicho comportamiento. En esta investigación seguiremos a Fishman y nos enfocaremos en el estudio de los fenómenos de cambio funcional de la lengua: el reemplazo funcional de una lengua por otra (en el caso del desplazamiento lingüístico) y la resistencia a este reemplazo (en el caso del mantenimiento de lenguas), así como la identificación de los factores que motivan esta resistencia. En lo que respecta al mantenimiento lingüístico, es importante señalar que el concepto de resistencia no implica una militancia activa en esfuerzos de reivindicación lingüística o siquiera la identificación consciente de la lengua como un componente esencial de la identidad y pertenencia étnica que hay que preservar y transmitir a las nuevas generaciones.

3.2 De “vitalidad”, “ecología” y otras analogías.

El desplazamiento lingüístico es la parte visible, el resultado final de un complejo entramado de procesos sociales, económicos, culturales y psicológicos interrelacionados y dinámicos, y por lo tanto es como la carátula de un reloj cuyos engranes, maquinaria y funcionamiento es todavía desconocida en gran parte. Como podrá haberse apreciado de la lectura del pasaje anterior, quizá una de las características más peculiares de muchos trabajos sobre el desplazamiento lingüístico -y sin duda de esta tesis- es la utilización extensa de analogías de diversa índole, de tal forma que en este trabajo hablaremos de la “vitalidad” lingüística, de cómo una lengua se desenvuelve dentro de su “ecosistema” y hablaremos de la “muerte” de lenguas. Esto resulta en parte por cierta tradición que se ha creado en la disciplina (por ejemplo, Fishman (2001) equipara al desplazamiento lingüístico con una “enfermedad” que aqueja a las lenguas, para la que se necesitan métodos de diagnóstico, pronosis y tratamiento), pero la utilización de metáforas y analogías no responde a un capricho poético sino a la necesidad epistemológica de integrar dentro de una teoría unificada del desplazamiento lingüístico las aportaciones y datos de disciplinas tan variadas como la psicología, la antropología, la economía, la sociología y la lingüística.

La analogía, entendida en su acepción general de establecer semejanzas o correspondencias entre cosas diversas (Beristáin 2006: 260), es un recurso que tiene una sólida tradición dentro de las ciencias sociales debido a que permite la transferencia de conceptos, métodos y modos de pensar entre disciplinas distintas. En general, comenta Spash (2012: 30), la utilización de analogías es particularmente útil en las fases formativas de nuevas disciplinas y áreas de investigación, debido a que en ocasiones las comparaciones analógicas y la exploración de similitudes representan los únicos procedimientos existentes para interpretar y dar sentido a los fenómenos que se estudian. Las ciencias biofísicas (p.e. la biología, la ecología y la física) han sido por lo general las fuentes más socorridas por las ciencias sociales, y quizá uno de los ejemplos más interesantes que menciona Spash es el desarrollo de la economía ecológica, iniciada en las décadas de 1970 y 1980 en respuesta a la economía neoclásica, uno de los paradigmas preeminentes en la época y que a su vez se sustentaba fuertemente en analogías tomadas de la física y especialmente de la mecánica. González de Molina y Toledo (2011) utilizan otra analogía interesante al hablar de las sociedades como entidades poseedoras de un metabolismo, es decir como entes que consumen materias primas, las transforman y excretan materia residual de vuelta a su entorno, de manera similar a un ser vivo. Las analogías, añade Spash (2012: 31), son generalizaciones creativas que pueden resultar de mucha utilidad, siempre y cuando se mantengan presentes sus limitaciones, se utilicen de manera crítica y se tomen en consideración los efectos de distorsión que a veces pueden resultar de su utilización, particularmente cuando se pretenden integrar por medio de la analogía disciplinas cualitativamente muy distintas, como en el caso de la ecología y las ciencias sociales.

En el estudio de las dinámicas de desplazamiento y mantenimiento lingüísticos, las analogías más utilizadas son aquellas relacionadas con los conceptos de *vitalidad* y *ecología lingüística*. La utilización de estos términos parte de un uso metafórico en los que a una lengua o a una variedad lingüística se le atribuyen ciertas características inherentes a los organismos vivos, fundamentalmente la de concebirlas como entidades con una realidad esencialmente autónoma de los hablantes que las utilizan y de la mente-cerebro donde éstas residen. Si bien esta concepción puede ser útil para ciertos fines analíticos, también se corre el peligro de desplazar el énfasis del análisis hacia la lengua, pensada como un ente que de alguna manera es capaz de reproducirse por sí mismo, más que en los hablantes y las presiones que los motivan a seguir ciertos patrones de uso y transmisión de la lengua al interior de una comunidad de habla, que es en última instancia donde las lenguas sobreviven o mueren (Brenzinger 1996).

3.2.1 La vitalidad lingüística

Hablar de la *muerte* de una lengua es emplear uno de varios términos que pueden utilizarse para describir la situación en la que se encuentra una lengua en un punto determinado en el tiempo. El término parte de un uso metafórico en que a una lengua o una variedad lingüística se le atribuye la característica de *vitalidad*, inherente a los organismos vivos, donde en el extremo de un continuo tenemos un estado de muerte, mientras que en el sentido opuesto tenemos diversos grados de vitalidad. Así, es posible hablar del proceso mediante el cual una lengua muere (y también mediante el cual una lengua nace), y se puede hablar de la *vitalidad* de una lengua, describiéndola como *muerta*, *moribunda*, *en peligro* o *amenazada* según se determinen sus posibilidades o prospectos de perpetuación. La metáfora de la *vitalidad lingüística* se utiliza ampliamente en los escritos que abordan la desaparición de lenguas y ha sido adoptada tanto por investigadores como por organizaciones como la UNESCO para hablar de lenguas en peligro de desaparición (UNESCO 2003a, 2003b, 2009a, 2009b).

La UNESCO (2003a: 7) ha desarrollado un marco exhaustivo para la evaluación del grado de vitalidad de una lengua, en el que se toman en cuenta los siguientes nueve factores:

1. Transmisión intergeneracional de la lengua;
2. Número absoluto de hablantes;
3. Proporción de hablantes contra población étnica total;
4. Tendencias de uso en ámbitos lingüísticos existentes;
5. Respuesta hacia nuevos ámbitos y medios de comunicación;
6. Abundancia de materiales para el aprendizaje de la lengua y materiales de lectura;
7. Políticas lingüísticas institucionales y gubernamentales, incluyendo estatus y uso oficiales de la lengua amenazada;
8. Actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua;
9. Cantidad y calidad de la documentación sobre la lengua.

Si bien es cierto que en lo que concierne a la evaluación de la vitalidad de una lengua, la recopilación de información detallada sobre los nueve factores establecidos por la UNESCO proporcionará el panorama más completo, la transmisión intergeneracional de la lengua parece resaltar como el factor de determina en mayor medida las posibilidades de perpetuación de una lengua y por consiguiente su vitalidad presente y futura. La propia UNESCO, en su Atlas de las Lenguas del Mundo en Peligro

(Moseley 2010) comenta explícitamente que el factor predominante en su evaluación es precisamente la transmisión intergeneracional de la lengua.

Tomando como referencia los nueve factores propuestos por la UNESCO, existe un número relativamente reducido de lenguas en el mundo que además de contar con un gran número absoluto de hablantes (factor 2), se ubiquen en los peldaños más elevados de las escalas establecidas para los demás factores y que por lo tanto pudieran considerarse como no amenazadas según todos los criterios establecidos por la UNESCO. Algunas investigaciones sobre el desplazamiento de lenguas como el irlandés (Ó Riagáin 2001) y el mantenimiento en periodos desfavorables y la eventual revitalización de otras como el francés de Quebec (Bourhis 2001), el catalán (Strubell 2001) y el hebreo (Spolsky y Shohamy 2001) parecen indicar que la interrupción de la transmisión intergeneracional de una lengua marca un punto determinante a partir del cual la revitalización será cada vez más difícil. En otras palabras, parece existir evidencia que sugiere que la revitalización de una lengua y su reintroducción a los distintos ámbitos de uso dentro de una comunidad de habla puede resultar una tarea mucho más sencilla cuando la transmisión intergeneracional no se ha interrumpido y existe todavía un dominio generalizado de ésta por un número significativo de personas dentro de la comunidad, aún cuando a la lengua en cuestión se le haya reemplazado de todos los ámbitos de uso salvo los más íntimos. En estos casos, la revitalización puede enfocarse en cuestiones de cultivación lingüística (planificación del corpus, estatus y prestigio, por ejemplo), mientras que en los casos en que se ha interrumpido la transmisión intergeneracional será probablemente necesario dedicar esfuerzos considerables a la planificación de la adquisición, o más bien la re-adquisición de la lengua, que deberá probablemente comenzar mediante una aproximación de enseñanza de segundas lenguas.

Grenoble y Whaley (2006: 1) asocian la “moribundidad” (*moribundity*) de una lengua con el hecho de que los niños dejen de aprenderla, y mencionan que la transmisión intergeneracional es típica y apropiadamente utilizada como punto de referencia para pronosticar si una lengua mantendrá su vitalidad en el futuro distante. Al respecto, las autoras comentan que en términos generales se pueden encontrar tres situaciones: 1) una en la que todas las generaciones, incluyendo las más pequeñas tienen un dominio alto de la lengua; 2) otra en la que la lengua es utilizada por los padres y los abuelos pero no por los niños, aunque éstos tienen algún grado de competencia receptiva o productiva; y 3) aquella donde solo los abuelos y las generaciones mayores retienen algún conocimiento de la lengua. Es fundamental, resaltan las autoras, tener en cuenta que los pronósticos de una lengua de ser utilizada en el futuro lejano son buenos solamente cuando las generaciones más jóvenes continuamente la adquieren. Para que una lengua sea vital, aseguran Grenoble y Whaley (2006: 6), ésta debe ser

utilizada de manera activa por los niños, y enfatizan (ídem: 18) el hecho de que a su entender, las lenguas moribundas, casi extintas y extintas se caracterizan por la ausencia de transmisión intergeneracional de la lengua, de tal forma que, en el contexto de las lenguas indígenas mexicanas, de perderse las funciones y ámbitos de uso relacionados con la transmisión intergeneracional de la lengua, se desencadenaría una disminución abrupta en la competencia en la lengua indígena entre los habitantes más jóvenes y, en el periodo relativamente corto de dos o tres generaciones la comunidad pasará de ser bilingüe en lengua indígena y español a ser una comunidad monolingüe en español debido a que los hablantes más jóvenes serán incapaces de transmitir la LI a sus descendientes.

En esta investigación tomamos los factores uno (transmisión intergeneracional de la lengua), tres (proporción de hablantes contra población étnica total) y ocho (actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua) de los nueve propuestos por la UNESCO como base para la evaluación del grado de vitalidad del p'urhépecha en las comunidades estudiadas. En esencia, los indicadores que utilizamos fueron los siguientes: 1) para evaluar al **factor uno** (transmisión intergeneracional de la lengua) a nivel macro- y meso-regional, tomamos los datos censales relacionados con el **factor tres**, población de hablantes contra población étnica total, definiéndolo operativamente como la diferencia entre la población hablante de lengua indígena y aquella que habita en hogares censales indígenas en cada comunidad.¹³ Si bien es cierto que existirá una discrepancia debido a que en el rubro “población en hogares indígenas” se incluye a los menores de cinco y tres años, mientras que en el rubro “población de cinco años y más que habla una lengua indígena” sólo se toma en cuenta a aquellos habitantes de cinco años o más, y en el caso del rubro “población de tres años y más que habla una lengua indígena” del censo del 2010, a aquellos de tres años o más, la comparación del número de hablantes de lengua indígena contra la población en hogares indígenas proporciona no obstante un panorama interesante acerca del grado de interrupción intergeneracional de la LI al permitirnos contrastar el número de hablantes de la LI registrados en los censos dentro de la comunidad con el número de *posibles* hablantes de la LI, entendido como el total de la población que habita en hogares indígenas. A nivel micro-regional, los datos censales se complementaron con los datos cuasi-experimentales recabados sobre los estudiantes de 5° año de primaria; 2) para evaluar el **factor ocho** (actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua) a nivel meso- y micro-regional utilizamos fuentes documentales y entrevistas a un número reducido de informantes expertos.

¹³ El INEGI (2004: 89) define a un hogar indígena como aquél donde el jefe del hogar o su cónyuge hablan una lengua indígena.

3.2.2 La *Ecología Lingüística* de Haugen (1972).

Utilizada inicialmente en las ciencias biológicas, la aproximación ecológica fue posteriormente adoptada por las ciencias sociales y eventualmente por las ciencias del lenguaje. Fill y Mühlhäusler (2001: 1) aseguran que cuando Haugen utilizó por primera vez la metáfora de la ecología de las lenguas o ecología lingüística en 1972 se inició una nueva manera de estudiar las interrelaciones existentes entre distintas lenguas al interior de las comunidades multilingües. La fortaleza de la aproximación ecolingüística, dicen éstos autores, radica en su utilidad para estudiar los siguientes temas:

- la diversidad de habitantes de un ecosistema lingüístico;
- los factores que sustentan la diversidad lingüística;
- el tipo de acciones de mantenimiento lingüístico que son requeridas;
- las interrelaciones funcionales entre los componentes de un ecosistema lingüístico.

La ecolingüística, prosiguen, podría tener un exponente temprano en Sapir, quien en 1912 ya hacía notar la relación entre el medio ambiente físico y social, por un lado, y el lenguaje y la cultura en el otro. Sin embargo, Haugen (2001 [1972]) hace énfasis en resaltar que al definir la ecología lingüística como el estudio de las interacciones entre una lengua dada y su medio ambiente, no se está hablando acerca del entorno físico-social y la manera en que la lengua hace referencia a dicho entorno. El verdadero medio ambiente de una lengua, afirma Haugen, es la sociedad que la utiliza como uno de sus códigos, puesto que las lenguas existen solo en las mentes de sus usuarios, y solo funcionan en la medida en que relacionan a estos usuarios entre sí y con su entorno (su medio ambiente social y natural). La ecología de una lengua tiene entonces dos componentes esenciales: uno psicológico y uno sociológico. El componente psicológico puede entenderse como la interacción de una lengua con otras en las mentes de los hablantes bilingües y multilingües, mientras que el componente sociológico consiste en la utilización de esta lengua dentro de la sociedad en donde funciona como un medio de comunicación. Haugen (2001 [1972]: 57) afirma que en última instancia la ecología de una lengua está determinada primordialmente por las personas que la adquieren y aprenden, la usan y la transmiten a otros.

Mackey (2001: 67) comenta que en términos generales, la ecología es esencialmente el estudio de la interdependencia entre los elementos existentes al interior de un sistema. En las ciencias biológicas la ecología estudia las interrelaciones de los organismos con el medio ambiente que los rodea y entre

ellos mismos, y de manera similar a la situación experimentada por un ser vivo, las lenguas, dice Mackey, existen dentro de un medio ambiente que puede ser favorable, hostil o incluso totalmente indiferente a su existencia. Una lengua puede expandirse según sea utilizada por un número creciente de personas, o puede morir debido a la falta de hablantes. De la misma manera que la competencia por recursos naturales limitados crea conflicto entre distintos organismos en la naturaleza (y entre distintos grupos y sociedades humanas), las lenguas pueden entrar en conflicto cuando compiten por recursos limitados, y si un pez pequeño -afirma Mackey- entra en contacto con un pez grande, es mucho más probable que el pez pequeño desaparezca.

En el estudio del desplazamiento lingüístico, Mackey advierte que si se busca hacer uso de la metáfora de la ecología lingüística hay que tener presente que en efecto se trata de una metáfora y que las lenguas no son organismos vivos y no obedecen a ninguna ley biológica: no nacen, viven o mueren por sí solas. Las lenguas son una forma de comportamiento humano cultural, y no se les puede equiparar a lo que las personas son, sino a lo que ellas hacen (Mackey 2001: 67). Tomada en cuenta esta consideración, afirma Mackey, la aproximación ecológica puede resultar muy provechosa para el estudio del desplazamiento lingüístico, debido a que desde esta perspectiva la ecología del desplazamiento lingüístico sería el estudio de las secuencias interrelacionadas de causas y efectos que producen cambios en el comportamiento lingüístico tradicional de un grupo humano que se encuentra bajo la influencia de otro. Esto implica que el comportamiento cultural tradicional de uno de los grupos cambie para ajustarse al comportamiento cultural tradicional del otro grupo, resultando, entre otras cosas, en la aculturación y el desplazamiento de su lengua (ídem: 68).

La descripción de la ecología de una lengua es un asunto complicado debido al gran número de factores históricos y sociales que intervienen, y por lo tanto, asegura Mackey (ibíd.), en el estudio de la ecología lingüística no se puede operar fuera de un marco en el que se tome en consideración el factor tiempo. Por lo tanto, la ecología lingüística no se ubica dentro del área de la lingüística sincrónica debido a que se estudian una serie de eventos que se siguen el uno al otro, y más aún en el estudio del desplazamiento lingüístico, debido a que la ecología de la desaparición del latín en Francia no es igual a la ecología de la desaparición de las lenguas celtas en ese mismo territorio, y esta última no es igual a la ecología histórica del celta en Irlanda, así como la ecología del irlandés actual no es la misma que la del euskera en España y Francia.¹⁴

¹⁴ Sin embargo, hay que tomar en cuenta que aún utilizando una aproximación diacrónica, existe la necesidad de realizar descripciones sincrónicas del fenómeno estudiado, necesarias para realizar una comparación y poder, en efecto, realizar un estudio en diacronía.

La cantidad de lenguas en competencia en un espacio dado (llámese comunidad, región, país, etc.) es también un factor a tenerse en cuenta al trabajar desde una perspectiva de la ecología lingüística. Un desplazamiento lingüístico involucra por lo menos dos *lenguas* o *variedades lingüísticas*, algún grado de *contacto* entre las personas que las hablan y el *tiempo* necesario para que el cambio ocurra, situación que muchas veces implica la existencia de un periodo de bilingüismo transitorio. La velocidad del cambio, su naturaleza y dirección, dice Mackey (2001: 69), estarán determinados por las lenguas existentes en el área y las personas y el medio ambiente en el que ocurre el contacto. Éste medio ambiente, afirma Mackey, se ha vuelto más extenso y más complejo en la actualidad debido a que mientras que en el pasado el contacto lingüístico estaba limitado en función de la posibilidad de que los hablantes de lenguas distintas pudieran establecer contacto físico entre sí, actualmente las redes de telecomunicaciones hacen posible este contacto aún cuando los hablantes no lleguen nunca a interactuar personalmente.

3.2.3 La determinación del grado de vitalidad lingüística.

Como mencionamos anteriormente, consideramos que el desplazamiento lingüístico no se manifiesta a través de los cambios estructurales ocurridos en la LDa como consecuencia del contacto con otra lengua, ni en las transferencias e incorporaciones de elementos fonético-fonológicos, morfosintácticos o de otra naturaleza de ésta segunda hacia la primera, sino principalmente por medio de la disminución en la competencia que cada generación sucesiva de hablantes exhibe, sin importar el grado de “pureza” que la estructura interna de la LDa exhiba en comparación con aquella existente en otras épocas o hablada por las personas más ancianas de la comunidad.

Sin embargo, determinar el grado de competencia que un individuo posee de una lengua cualquiera no es una tarea sencilla. Es cierto que existen extremos en los que una evaluación informal no solo es posible sino poco controvertida, como al evaluar el grado de competencia lingüística que un hablante monolingüe del sueco posee de las lenguas sueca y p’urhépecha. El razonamiento detrás de este tipo de evaluaciones informales se sustenta principalmente en la idea de que si un individuo no ha tenido ningún tipo de exposición a cierta lengua *X*, su competencia lingüística en esta lengua será necesariamente nula. De manera intuitiva, entonces, parece que es posible afirmar que una lengua determinada tendrá una vitalidad nula en cierta comunidad si absolutamente nadie tiene la competencia lingüística suficiente como para hablarla y entenderla. Utilizando este mismo tipo de razonamiento, será posible afirmar que en una comunidad en la que todos los habitantes son hablantes monolingües de la lengua *Y*, ésta tendrá una vitalidad del cien por ciento. Sin embargo, la situación se

complica cuando se investigan comunidades bilingües y multilingües, en donde la competencia lingüística de los integrantes de la comunidad de habla puede variar enormemente y sin embargo, la comunicación en la lengua minoritaria puede llevarse a cabo de manera efectiva por medio de la mezcla y el cambio de códigos.

En su sentido chomskiano, la competencia lingüística de un individuo se encuentra determinada por la existencia de una gramática internalizada de la lengua en cuestión. Así, un hablante monolingüe del español, el inglés, el p'urhépecha o cualquier otra lengua, durante el proceso de adquisición de su primera lengua en la infancia temprana, no solo ha desarrollado (de manera totalmente involuntaria e inconsciente) una gramática de su lengua, sino que además ésta se ha internalizado dentro de su mente-cerebro a tal grado que le permite utilizarla de manera altamente eficiente para todo tipo de tareas lingüísticas y comunicativas. En un capítulo posterior trataremos este tema con mayor detalle, pero por ahora baste decir que a los niveles macro- y meso-regional, en este trabajo optamos por determinar el grado de competencia lingüística de los individuos bilingües (y por lo tanto el nivel de vitalidad del p'urhépecha) por medio de los datos censales y la evaluación indirecta que representan, mientras que a nivel micro-regional complementamos estos datos con los datos emanados de nuestra investigación cuasi-experimental, en la que se comparó la destreza exhibida por los participantes al utilizar el p'urhépecha y el español en la realización de una misma tarea comunicativa.

3.3 El desplazamiento lingüístico y la muerte de lenguas.

Existen varias formas de definir al desplazamiento lingüístico: como el fenómeno mediante el cual una lengua se queda paulatinamente sin hablantes; como el proceso que provoca que una lengua desaparezca de un ecosistema lingüístico; o como el proceso mediante el cual una situación de bilingüismo social se decanta hacia una de monolingüismo y una lengua deja de ser hablada y transmitida dentro de una comunidad donde antaño se hablaba de manera habitual y en muchos casos como la primera lengua de la mayoría de los habitantes

En esencia, el término *desplazamiento lingüístico* hace referencia a un proceso, y *muerte de lenguas* se refiere al resultado final de dicho proceso. Brenzinger (1996: 273) utiliza el término “desplazamiento lingüístico” (*language displacement*) para referirse a los procesos que preceden a la extinción de las lenguas, mientras que Wolfram (2002: 782) señala que el término “muerte de lenguas”

se ha utilizado en la literatura de investigación en dos sentidos distintos: 1) para referirse a casos en los que una lengua desaparece completamente y literalmente “muere” y 2) para referirse a casos de desplazamiento lingüístico donde la lengua desaparece de una comunidad pero continúa utilizándose en otras comunidades. Siguiendo esta lógica, se puede decir que por medio del desplazamiento lingüístico se elimina a una lengua dentro de una comunidad de habla, reduciendo consecuentemente la extensión de una comunidad lingüística, hasta que ésta deja de existir por completo y la lengua en cuestión *muere*.

Por lo general, señala Craig (1996: 258), en la mayoría de los casos la muerte de una lengua llega como resultado de una situación de contacto lingüístico y bilingüismo no estable, por lo que el término *muerte de lenguas* se refiere por lo general únicamente a la desaparición de una lengua, y solo en algunos casos la muerte de una lengua ha sido el resultado de la muerte repentina o el exterminio de todos los miembros de una comunidad lingüística.

3.4 Un marco para el estudio del desplazamiento lingüístico: Weinreich (1953), Fishman (1972) y Terborg (2006).

El fenómeno principal que abordamos en este trabajo es el del cambio lingüístico, los factores que lo provocan y los actores que lo promueven. Sin embargo, el cambio que nos preocupa no es aquel de carácter estructural que ocurre al interior del sistema de las lenguas en contacto, sino el cambio que ocurre al interior de una comunidad de habla bilingüe cuando sus integrantes reemplazan a una de las lenguas que integran su repertorio lingüístico (especialmente aquella que antaño era la primera lengua), por otra en el transcurso de unas cuantas generaciones, siendo eventualmente ésta última la única lengua transmitida a los infantes. A este tipo particular de cambio lingüístico lo denominaremos en esta tesis como *desplazamiento lingüístico*.

Como señalamos anteriormente, esta investigación se ubica dentro de la sociología dinámica del lenguaje de Fishman, rama de la sociolingüística que busca responder la pregunta: “¿qué provoca o puede explicar los distintos grados y la velocidad de cambio en la organización social del uso lingüístico y del comportamiento hacia el lenguaje?” (Fishman 1972: 3). Específicamente, la sociología dinámica del lenguaje intenta explicar dos fenómenos fundamentales que pueden enunciarse de la siguiente manera: A) “¿porqué y cómo la organización social del uso lingüístico y las

actitudes hacia el lenguaje pueden ser selectivamente diferentes en las mismas redes sociales o comunidades en dos ocasiones distintas?"; y B) "¿porqué y cómo, redes sociales o comunidades antaño similares pueden arribar a organizaciones sociales de uso lingüístico y de actitud hacia las lenguas marcadamente distintas?" (ídem). En esta investigación nos centramos en la segunda de estas preguntas y tratamos de explicar el porqué y cómo las comunidades de la región del lago de Pátzcuaro llegaron a una situación de vitalidad de la lengua p'urhépecha tan heterogénea en la actualidad, a partir de un pasado no tan lejano en el que esta lengua mantenía una vitalidad muy alta en la mayoría de ellas.

De manera particular, nos interesó investigar porqué en ciertas comunidades de la región del lago de Pátzcuaro (como Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro) no ha ocurrido el reemplazo de la lengua p'urhépecha por el español, mientras que en las demás comunidades p'urhépecha cercanas este reemplazo ha ocurrido en grados que van desde el desplazamiento considerable en comunidades como Ihuatzio, Jarácuaro, Uricho y Puácuaro hasta la desaparición casi total del p'urhépecha en comunidades como Napízaro, Cucuchucho y San Jerónimo Purenchécuaro . Así, puede decirse que en Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro nos encontramos con dos casos de *mantenimiento lingüístico*, o de *resistencia al desplazamiento*, mientras que en el resto de las comunidades de la región el *desplazamiento lingüístico* ha sido la norma.

En esencia, dice Fishman (1972: 109), el estudio del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos se ocupa de estudiar la relación entre dos variables existentes en poblaciones que utilizan más de una variedad lingüística para fines intragrupales o intergrupales. Estas variables son: 1) el grado de cambio o el grado de estabilidad en los patrones de uso de la lengua (incluyendo su transmisión intergeneracional), y 2) los procesos sociales, culturales o psicológicos concomitantes.

En este trabajo consideramos al desplazamiento lingüístico como un tipo especial de cambio lingüístico, por medio del cual, en el transcurso de dos o tres generaciones una lengua es reemplazada totalmente dentro de una comunidad de habla como lengua de uso cotidiano y como la lengua que adquieren las nuevas generaciones. Este cambio es desencadenado debido a que los hablantes bilingües interrumpen la transmisión intergeneracional de la lengua desplazada (LDa). En el contexto mexicano, consideramos que el desplazamiento lingüístico es generalmente el proceso a través del cual una comunidad antiguamente bilingüe en lengua indígena y español se transforma de manera abrupta (en el transcurso de unas cuantas generaciones) en una comunidad monolingüe en español, siendo ésta la lengua que llega a dominar todos los ámbitos y funciones de uso y a ser la única lengua

adquirida por las generaciones más jóvenes. Consideramos al desplazamiento lingüístico como un proceso de reemplazo funcional de una lengua al interior de una comunidad de habla (particularmente en las funciones relacionadas con la adquisición del lenguaje y la transmisión intergeneracional de la lengua), cuyo resultado último es la pérdida acelerada de competencia intergeneracional en la LDa. En una de las etapas finales de un proceso de desplazamiento lingüístico nos podremos encontrar con una comunidad en la que las generaciones de mayor edad dominan ambas lenguas en distintos grados y las generaciones más jóvenes no tienen competencia alguna en la LDa. La etapa final del proceso llega cuando los individuos bilingües de las generaciones mayores mueren y la comunidad se vuelve monolingüe en la lengua desplazante (LDte).

El desplazamiento lingüístico es un fenómeno que da cuenta de las relaciones de poder entre los distintos miembros de una comunidad de habla y entre los miembros de esta comunidad de habla y la sociedad más amplia en la que ésta se encuentra inserta, y de manera particular de la relación de desigualdad social existente entre ellos (Terborg 2006). Sin embargo, es necesario recordar que el desplazamiento ocurre principalmente debido a las acciones de los hablantes bilingües o multilingües, quienes deciden qué lengua o lenguas de su repertorio lingüístico transmitir a sus descendientes, y en última instancia no queda particularmente claro si la labor de los estudiosos del desplazamiento lingüístico debiera incluir la realización de esfuerzos encaminados a modificar el comportamiento de los hablantes bilingües de forma favorable a la LDa. Lo que sí debería considerarse un deber ético de los estudiosos del desplazamiento es crear conciencia acerca de una de las características más notorias de este fenómeno, a saber, que si bien éste resulta de las decisiones de los hablantes mismos, estas decisiones no son realmente libres, sino que están determinadas en gran medida por las condiciones de desigualdad en las que se encuentran sus lenguas y a las que se enfrentan sus hablantes de manera cotidiana. En una situación de contacto lingüístico, particularmente una como la existente entre el español y las distintas lenguas indígenas mexicanas, cabe preguntarse si el desplazamiento existiría siquiera si ambas lenguas se encontraran en una situación de verdadera igualdad en términos de su estatus, su prestigio y de la infraestructura y presupuesto dedicados para su cultivación, reflejados en su utilización en los medios, en la existencia de material didáctico para su enseñanza como L2 y como medio de instrucción de otras materias de educación básica y superior, en la existencia de academias de la lengua equiparables a la Academia Mexicana de la Lengua (Española), etcétera.

Romaine (2004) postula incluso que la desaparición de un gran número de lenguas podría estar relacionada con el hecho de que la gran mayoría de las lenguas del mundo pertenezcan a grupos humanos que se encuentran entre los más marginados del planeta, a que menos del cuatro por ciento

de éstas tenga algún tipo de estatus oficial en las naciones donde son habladas, a que además de carecer de reconocimiento oficial, muchas de ellas carezcan de un sistema ortográfico, y a que se encuentren restringidas tanto en sus ámbitos de uso como en sus funciones comunicativas, o bien a la comunidad o incluso solamente a la familia.

3.4.1 Los aportes de Weinreich (1953).

Weinreich (1952: 68) ofreció una definición tentativa del desplazamiento lingüístico como el cambio en el uso habitual de una lengua por el uso habitual de otra. Si bien ahora se sabe que el desplazamiento lingüístico involucra no solo cambios en el uso lingüístico cotidiano (y por lo tanto cambios en la distribución funcional de las lenguas al interior de la comunidad de habla y el establecimiento de patrones diglósicos), sino también (y más importante), cambios en los patrones habituales de adquisición del lenguaje, Weinreich supo enunciar acertadamente parte de la problemática involucrada en un proceso de desplazamiento, así como algunos puntos importantes a considerar en su estudio.

En primer lugar, dice Weinreich, los casos de desplazamiento lingüístico deberían ser analizados en términos de las funciones que ostentan las lenguas involucradas en la situación de contacto, debido a que un grupo puede cambiar al uso de una nueva lengua en ciertas situaciones pero no en otras. Por ejemplo, comenta el autor, en casos de ocupación extranjera del territorio comunitario o de migración hacia otro país, los miembros adultos del grupo pueden hablar la nueva lengua en sus interacciones con las autoridades gubernamentales y los miembros más jóvenes pueden utilizarla en la escuela, al mismo tiempo que todos los miembros mantienen su antigua lengua dentro de sus casas y en las reuniones informales. En un caso como este, dice el autor (1953: 107) es posible hablar de un desplazamiento *parcial*, mientras que el desplazamiento *total* implicaría que la nueva lengua se utilice también en estos dos últimos ámbitos más íntimos y, por lo menos en el caso del hogar, relacionados con la comunicación entre los adultos y los infantes del grupo, y por lo tanto con funciones estrechamente ligadas a la adquisición del lenguaje y a la transmisión intergeneracional de la lengua.

Ya enfocados en el análisis de la distribución funcional de las lenguas en contacto al interior de la comunidad de habla, Weinreich (ídem) señala que vale la pena investigar el orden en que las lenguas son desplazadas de sus distintas funciones y hasta qué grado el desplazamiento en una función acarrea o desencadena el desplazamiento en otras funciones y ámbitos de uso. Sería también interesante, comenta, investigar si las variedades estandarizadas de una lengua tienen mayor potencial de

desplazamiento que las variedades no estandarizadas de la misma lengua en una situación de contacto lingüístico. En otras palabras: ¿las variedades lingüísticas estandarizadas y que tienen asociado un mayor prestigio son más propensas a ser adoptadas por las comunidades que se encuentran en el proceso de desplazar la antigua lengua? Weinreich indica que si bien en muchas ocasiones se asume que esto es cierto, se han encontrado casos en los que este patrón no se sostiene y parece que en ciertas situaciones una variedad regional no estandarizada de la LDte tiene un mayor potencial de desplazamiento -y es más propensa a ser adoptada- que una variedad estandarizada, cuyas funciones no incluyen las del habla cotidiana.

En segundo lugar, prosigue, las situaciones más provechosas para profundizar el conocimiento sobre la naturaleza de los desplazamientos son aquellas donde existen una serie de subdivisiones no lingüísticas dentro del grupo que comparte la misma LDa, ya que así se presenta una oportunidad para examinar las respuestas diferenciadas de cada subgrupo hacia la LDte. Para ejemplificar, Weinreich (ibídem: 107-108) menciona que en una investigación sobre el desplazamiento hacia el portugués brasileño entre inmigrantes de origen alemán publicada en 1929 se encontraron correlaciones significativas entre el grado y velocidad del desplazamiento y otros factores no lingüísticos. Así, se encontró que el desplazamiento del alemán hacia el portugués:

1. Comenzaba y se agudizaba en un grado proporcional al de la urbanización de los colonos;
2. Progresaba más rápidamente entre los estratos sociales menos acomodados, más rápido entre los católicos que entre los protestantes, y más deprisa entre los individuos con mayor escolaridad;
3. Era más rápido en áreas multilingües, donde el portugués era de especial utilidad como lengua franca;
4. Era más común ahí donde otras formas no lingüísticas de la cultura alemana estaban siendo abandonadas de manera simultánea.

3.4.2 Los aportes de Fishman (1972).

Para Fishman, estudiar los fenómenos del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos implica determinar si han ocurrido cambios demostrables en los patrones habituales de uso lingüístico al interior de las comunidades en cuestión a través del estudio de dos variables principales: 1) el grado de cambio en los patrones de uso de la lengua, y 2) los procesos sociales, culturales y/o psicológicos concomitantes. En consecuencia, Fishman sugiere enfocarse en el estudio de tres temas centrales:

1. El uso habitual de las lenguas en más de un punto en el tiempo o el espacio;
2. Los procesos psicológicos, sociales y culturales antecedentes, concurrentes o consecuentes y su relación con la estabilidad o el cambio en el uso habitual de las lenguas;
3. El comportamiento hacia las lenguas involucradas, incluyendo los esfuerzos dirigidos hacia el mantenimiento o desplazamiento lingüístico.

1) Uso habitual de las lenguas en más de un punto en el tiempo o el espacio.

Para Fishman, la obtención de datos sobre el cambio en los patrones de uso habitual de la lengua constituye la base que permite determinar si un proceso de desplazamiento lingüístico está en proceso, y propone que se tomen en cuenta los siguientes cinco puntos al obtener datos sobre el uso lingüístico habitual:

- a) El establecimiento del grado de bilingüismo de los hablantes;
- b) La variación según el medio: lenguaje escrito, leído y hablado;
- c) La variación según grado de apertura o visibilidad;
- d) La ubicación del bilingüismo: los ámbitos de comportamiento lingüístico;
- e) La configuración de dominancia del uso lingüístico.

A continuación describiremos brevemente cada uno de estos apartados.

A) El establecimiento del grado de bilingüismo de los hablantes.

Para Fishman, el problema de la *cuantificación* del uso lingüístico habitual está relacionado con el problema de la determinación del *grado de bilingüismo*, y menciona cuatro disciplinas que han abordado este problema, así como el tipo de parámetros que han utilizado (Fishman 1972: 111):

- 1) **Lingüística:** Los lingüistas, dice Fishman, se han preocupado principalmente en analizar el bilingüismo desde la perspectiva del cambio de código y la interferencia. En los parámetros que han propuesto para la determinación del grado de bilingüismo se distinguen diferencias en el grado de dominio del sistema (competencia) y la corrección a nivel fonético, léxico y gramatical.

- 2) **Pedagogía:** En el extremo opuesto a los lingüistas, continúa Fishman, se encuentran los educadores, quienes se han ocupado de estudiar el bilingüismo en términos de los contrastes de actuación total en contextos complejos como la escuela o incluso la sociedad misma.
- 3) **Psicología:** los psicólogos usualmente han establecido grados de bilingüismo en términos de velocidad de procesamiento y producción, soltura, automaticidad o fuerza de hábito.
- 4) **Sociología:** los sociólogos han basado sus estudios en las frecuencias relativas de uso lingüístico en distintos contextos.

Fishman afirma que debido a que hay disponibles una gran cantidad de parámetros distintos para la medición del bilingüismo, el estudio del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos con una orientación sociolingüística debe decidir cuáles son apropiados para sus propios propósitos. Más aún, Fishman propone que debido a que el estudio del bilingüismo no puede reducirse a las preocupaciones de una única disciplina en particular, el estudio del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos estará marcado necesariamente por la utilización de una combinación de distintas aproximaciones a la descripción y medición del bilingüismo.

La utilidad de tomar en cuenta varios tipos de estimaciones del bilingüismo radica en que, tomados por separado, los datos sobre la competencia lingüística, la soltura, la automaticidad y la frecuencia de uso lingüístico en una situación de contacto pueden no ser indicadores de un mantenimiento o desplazamiento generales de la lengua (Fishman 1972: 112). En última instancia, afirma Fishman, una de las aportaciones que puede realizar un estudio del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos al estudio del bilingüismo es precisamente el estar consciente de la necesidad de tomar en cuenta varias estimaciones sobre el bilingüismo, reflejadas en la utilización de un conjunto de parámetros distintos y complementarios, si es que en verdad se pretenden reflejar las realidades sociales de los contextos multilingües.

B) La variación según el medio: lenguaje escrito, leído y hablado.

Los grados de mantenimiento y desplazamiento lingüísticos, comenta Fishman, pueden ser considerablemente diferentes en cada uno de estos medios. Cuando las habilidades de lectoescritura han sido desarrolladas en la primera lengua con anterioridad a la interacción con la LDte, la lectura y escritura en la lengua materna pueden tener un mayor grado de resistencia hacia el desplazamiento que

la lengua hablada; cuando las habilidades de lectoescritura son desarrolladas subsecuentemente o como un resultado de dicha interacción, lo contrario podría resultar cierto (Fishman 1972: 113).

Fishman señala también la utilidad de tomar en cuenta estos distintos medios al estudiar el mantenimiento y desplazamiento lingüísticos, ya que muchas veces el desplazamiento ocurre entre lenguas que difieren considerablemente en el grado en que se encuentra desarrollado su aparato de lectoescritura (su grado de estandarización ortográfica, la disponibilidad de material de alfabetización y la abundancia de publicaciones cotidianas como periódicos, revistas, etc.) y otras funciones consideradas “superiores” para las redes sociales bajo estudio (ídem).

C) La variación según grado de apertura o visibilidad.

Para Fishman, el grado de mantenimiento o desplazamiento puede variar considerablemente en relación con:

- 1) El ***habla interna***, en donde el ego es el emisor y el receptor;
- 2) La ***comprensión*** o decodificación, donde el ego es el receptor;
- 3) La ***producción*** o codificación, donde el ego es la fuente o emisor.

Fishman sugiere que investigar la variación según el grado de apertura o visibilidad puede resultar productivo debido a que en los casos en que el desplazamiento lingüístico es inconsciente o en aquellos donde se le opone resistencia consciente, el habla interna puede resultar resistente en mayor grado a fenómenos de interferencia, cambio de código y desuso de la lengua desplazada. Por otro lado, en los casos donde el desplazamiento no solo es consciente sino deseado, puede que el habla interna sea menos frecuentemente un bastión para la lengua desplazada (Fishman 1972: 113).

D) La ubicación del bilingüismo: los ámbitos de comportamiento lingüístico.

El análisis situacional del comportamiento lingüístico busca desarrollar descripciones generalizables de la variación sociolingüística y tiene que ver con las asociaciones culturalmente aceptadas entre ciertas situaciones, temas, locaciones, niveles de informalidad del discurso e interlocutores, por un lado, y el uso de determinada lengua o variedad lingüística, por el otro. Las regularidades a gran escala que existen entre el uso de cierta lengua o variedad lingüística y las funciones socialmente reconocidas

se examinan a través del constructo¹⁵ que Fishman (1972: 43) denomina *dominio* y que nosotros optaremos por denominar *ámbito*¹⁶.

Los ámbitos sociolingüísticos, dice Fishman (1982: 73), son constructos sociales derivados del “cuidadoso análisis y resumen de situaciones manifiestamente congruentes”. Romaine (1994: 43) explica:

[e]n investigaciones sobre la comunidad puertorriqueña en la ciudad de Nueva York, un equipo de sociolingüistas arribó a una lista de cinco “ámbitos” en los que de manera consistente se utilizaban o bien el español, o bien el inglés. Estos fueron establecidos basándose en la observación y entrevistas, y comprendían: familia, amistad, religión, empleo y educación. Estos ámbitos servían de puntos de anclaje para sistemas de valores particulares representados en el uso del español, en oposición al uso del inglés. Un ámbito es una abstracción que hace referencia a una esfera de actividad que representa una combinación específica de tiempos, contextos y relación entre actores.

Para Fishman (1972: 113), los aspectos cualitativos del bilingüismo son más fácilmente ilustrados en conexión con la ubicación del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos en términos de los ámbitos de uso lingüístico, es decir en relación con los tiempos y contextos en donde una lengua, variante estilística o variante lingüística regional u de otro tipo es utilizada habitualmente y esperada normativamente en vez de, o en adición a otra lengua o variedad lingüística.

E) Análisis de la configuración de dominancia del uso lingüístico de comunidades de habla y redes sociales.

Para Fishman, recopilar información detallada sobre los usos lingüísticos de los hablantes bilingües en distintos ámbitos y entre distintos actores permitirá determinar el grado de desplazamiento o mantenimiento de la lengua en estos ámbitos e identificar las fuentes de la variación en el comportamiento de los hablantes. Esta información permite identificar las configuraciones de dominancia de uso lingüístico de los hablantes bilingües (es decir, la determinación de qué lengua es dominante en términos de su frecuencia de uso en determinados ámbitos) y los cambios que se dan en estas configuraciones en contextos de mantenimiento y desplazamiento lingüístico. Fishman (1972: 121) reconoce que establecer la configuración de dominancia entrecruzando *todos* los ámbitos y

¹⁵ Acerca de la traducción de este término, Ramón Sarmiento y Juan Carlos Moreno, en su traducción de la obra de Fishman (1982: 73), comentan: “Hemos traducido el término inglés *construct* como *ingenio*, aunque no desconocemos la versión de C. P. Otero: «constructo», entidad construida por abstracción. Sin embargo, hemos considerado más idónea ingenio: «aplicación atenta de la inteligencia para salir de alguna dificultad». En este trabajo, hemos decidido no utilizar el término *ingenio*.”

¹⁶ Para evitar confusión puesto que el término *dominio* puede utilizarse también para referirse al grado de competencia lingüística o de pericia exhibida en el uso de una lengua al realizar una tarea comunicativa concreta.

actores posibles es una tarea titánica y por lo tanto sugiere que en el establecimiento de la configuración de dominancia la mayor utilidad analítica puede obtenerse si ésta se limita únicamente a aquellos aspectos del grado de bilingüismo y ubicación del bilingüismo que futuras investigaciones puedan establecer como de mayor importancia e independencia relativa (por ejemplo la producción oral en ciertos ámbitos determinados).

Algunos comentarios respecto al marco de Fishman para el estudio del uso habitual de las lenguas en más de un punto en el tiempo o el espacio.

Si bien es cierto que la recopilación de información detallada referente a los cinco puntos sugeridos por Fishman proporcionaría el panorama más detallado posible de la situación en la que se encuentran tanto la LDa como la LDte al interior de cada comunidad, en esta investigación nos enfocaremos en el primer y cuarto apartados, es decir, en el establecimiento del grado de bilingüismo de los hablantes y la ubicación del bilingüismo y los ámbitos de comportamiento lingüístico. Consideramos que el estudio de los otros tres apartados, por lo menos en esta investigación, resultaría extremadamente difícil sin la utilización de una metodología de estudio de caso o de observación directa por periodos extensos de tiempo en cada comunidad estudiada. Como contraparte, exploramos la pertinencia de enfocar nuestro análisis al estudio indirecto del uso lingüístico en el ámbito del hogar y la función de la comunicación intergeneracional, que en última instancia se relacionan estrechamente con el desarrollo del bilingüismo en los integrantes de las generaciones más jóvenes. Esto se logra a través del estudio cuasi-experimental de la destreza lingüística exhibida por los infantes en la realización de una tarea comunicativa sencilla.

2) Procesos psicológicos, sociales y culturales antecedentes, concurrentes o consecuentes y su relación con la estabilidad o el cambio en el uso habitual de las lenguas.

La segunda subdivisión temática sugerida por Fishman se preocupa por el estudio de los procesos de carácter extralingüístico asociados al uso lingüístico habitual y cómo estos procesos pueden decantar una situación de contacto lingüístico hacia una de bilingüismo estable en la que todas las lenguas se mantienen, o hacia una de desplazamiento donde la antigua L1 de los habitantes desaparece. Algunos fenómenos a tomar en cuenta, dice Fishman (1972: 122), son la urbanización y ruralización, la industrialización y su abandono, el nacionalismo y la pérdida de la identidad étnica, la revitalización religiosa y la secularización, la incorporación a mercados regionales o mundiales, entre otros.

En términos de los factores que pueden resultar determinantes para que una lengua se desplace o se mantenga dentro de una comunidad de habla, Fishman comenta que existen muchos que son

ambivalentes, y que por lo tanto no pueden tomarse como base para realizar generalizaciones entre comunidades de regiones y culturas distintas, o incluso generalizaciones diacrónicas dentro de una misma comunidad, debido a que un mismo factor puede tener efectos distintos en dos momentos históricos diferentes. La naturaleza altamente compleja de las interacciones entre el gran número de factores que contribuyen parcialmente al mantenimiento o desplazamiento de una lengua se ha hecho evidente, dice Fishman, en la incapacidad de identificar a uno o dos factores que sean altamente determinantes para un desenlace u otro. Sin embargo, la investigación de estos factores es fundamental para lograr entender el desarrollo del bilingüismo social en una comunidad, así como el establecimiento posterior de una situación de bilingüismo estable o de desplazamiento lingüístico. Como se verá en un capítulo posterior, la investigación de estos factores fue indispensable para lograr entender las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la región del lago de Pátzcuaro.

3) Comportamiento hacia las lenguas, incluyendo los esfuerzos dirigidos hacia el mantenimiento o desplazamiento lingüístico.

La tercera subdivisión temática sugerida por Fishman se enfoca en el estudio del comportamiento hacia las lenguas en contacto, que puede dividirse en tres grandes categorías: A) comportamiento afectivo y de actitud; B) implementación explícita de actitudes, sentimientos y creencias; y C) aspectos cognitivos de la respuesta lingüística.

A) Comportamiento afectivo y actitudes hacia la lengua.

Dentro de este rubro se incluyen tanto las actitudes y emociones orientadas hacia la lengua propia, así como las actitudes y emociones hacia los hablantes prototípicos de otras lenguas y variedades lingüísticas. En relación al desplazamiento lingüístico, es posible que el efecto de las actitudes hacia la lengua propia resulten más determinantes para el mantenimiento y el desplazamiento de la lengua que las actitudes de los demás miembros de la sociedad hacia los hablantes de ésta, ya que las actitudes hacia la propia lengua abarcan desde la lealtad lingüística (altamente favorable para el mantenimiento de la lengua, y de la cual, afirma Fishman, el nacionalismo lingüístico es solo una expresión), hasta la antipatía lingüística (de la cual el abandono consciente de la lengua es también solo una posible expresión, aunque por mucho la más desfavorable para el mantenimiento de la lengua).

En contextos multilingües, particularmente en aquellos en los que una variedad de prototipos sociales son asociados con cada lengua, las lenguas por sí solas (en vez por ejemplo de las costumbres, valores y contribuciones culturales de sus hablantes “modelo”) pueden ser consideradas como “hermosas” o

“feas”, “musicales” o “ásperas”, “ricas” o “pobres”, y todo tipo de calificativos que, aunque generalmente son estereotipos lingüísticos que bien pueden ser falsos, tienen el poder de movilizar la opinión pública (tanto de los hablantes de la lengua como de los no hablantes) en cierta dirección favorable o desfavorable para cierta lengua o variedad lingüística (Fishman 1972: 142).

B) Implementación explícita de actitudes, sentimientos y creencias.

En este apartado, dice Fishman (ídem: 143), pueden colocarse tanto el reforzamiento de la lengua como la planificación lingüística. El reforzamiento de la lengua puede proceder por medio de rutas basadas en el trabajo voluntario de miembros de “movimientos lingüísticos”, así como por rutas que involucren a instituciones oficiales y, en ambos casos, englobarían acciones de protección de la lengua a través de la creación de organizaciones, la protección estatutaria, la agitación social y la producción creativa. En lo que respecta a la planificación lingüística, continúa Fishman, no siempre se ha reconocido que muchas (si no es que la mayoría) de las actividades asociadas con ella (codificación, regularización, simplificación, purificación, elaboración y la implementación y evaluación de todos los anteriores) ocurren en contextos de mantenimiento o desplazamiento lingüísticos (es decir, en contextos donde la LDa resiente la presión de la LDte). En este rubro, dice Fishman, las principales interrogantes se encuentran en torno a la relación entre el reforzamiento lingüístico y la planificación lingüística, por un lado, y el incremento o decremento en el uso lingüístico, en el otro. En el contexto de los esfuerzos para la reversión del desplazamiento de las lenguas indígenas mexicanas esto es importante debido a que el efecto esperado de la planificación lingüística y el reforzamiento de las lenguas indígenas es precisamente el aumento en su uso y transmisión intergeneracional.

C) Aspectos cognitivos de la respuesta lingüística.

En este rubro, dice Fishman, entran consideraciones sobre: 1) la conciencia que tienen los hablantes sobre su lengua materna (u otra lengua), identificándola como una entidad distinta a otras lenguas o variedades lingüísticas; 2) el conocimiento de variantes sincrónicas de la lengua, así como de la historia de la lengua y de su literatura, de existir ésta; y 3) la percepción de que la lengua es o no un componente de la pertenencia a un grupo con una identidad autónoma de otros. Fishman (1972: 145) consideraba que todavía era incierta la relación entre la conciencia lingüística, el conocimiento sobre la lengua, las percepciones lingüísticamente relacionadas sobre la pertenencia grupal y el mantenimiento y desplazamiento lingüísticos. Así, decía este autor, resultaba difícil determinar cuándo (o sí) el desplazamiento y mantenimiento lingüísticos son desencadenados por factores ideológicos más que por factores situacionales o instrumentales (en los que la lengua es un instrumento de movilidad social y económica, por ejemplo). Como veremos con mayor detalle en los capítulos cuatro,

siete y especialmente en el capítulo seis, uno de los postulados más importantes de esta tesis es que mientras que el bilingüismo se desarrolla por los factores “situacionales o instrumentales” de Fishman, el desplazamiento lingüístico se desencadena precisamente por los factores ideológicos que ejercen una presión sobre los hablantes bilingües en LI y LE y los motivan a interrumpir la transmisión intergeneracional de la LI.

3.4.3 El Modelo de Ecología de Presiones de Terborg (2006).

El *modelo de ecología de presiones* es fundamentalmente un modelo que permite el análisis de las fuerzas que rigen a la acción humana. En el estudio del desplazamiento lingüístico esto es importante porque es precisamente a través de las decisiones y las acciones que los propios hablantes toman en relación a su lengua, que ésta deja de utilizarse y transmitirse y eventualmente desaparece de un ecosistema lingüístico determinado. El desplazamiento lingüístico resulta en la mayoría de los casos del cambio en los hábitos y patrones de uso lingüístico de los miembros de una comunidad de habla, y tanto los patrones de uso de la lengua como la competencia lingüística y las actitudes hacia las lenguas en contacto varían de una comunidad de habla a otra, así como entre los miembros que integran una misma comunidad de habla, debido a que ésta no es un ente monolítico y homogéneo, como bien señala Brenzinger (1996: 277).

En el modelo de ecología de presiones intervienen doce elementos interrelacionados: las *presiones*, creadas por los *intereses*, que a su vez son creados por las *necesidades* (relacionadas por lo general con el bienestar y la salud del cuerpo), las *ideologías*, los *valores* y las *creencias*, la *competencia lingüística* de cada hablante, la *facilidad compartida* que existe entre los distintos hablantes que interactúan entre sí y la *máxima facilidad compartida* (MFC), conformada por el código o mezcla de códigos en la que existe el máximo grado de automatización entre los distintos hablantes (estos códigos pueden ser lenguas, dialectos, sociolectos, registros o mezclas de lenguas), la *intención*, que es determinada por las presiones y que a su vez precede a toda *acción*, y por último, el *estado del mundo*, que incluye a todos los elementos previamente mencionados, así como todos aquellos que conforman el contexto físico y mental en el que los hablantes se encuentran inmersos. El estado del mundo forma el contexto de toda acción y a su vez es modificado por ésta, presentando además las herramientas para su propia modificación, que incluyen a los códigos que componen el repertorio lingüístico de cada hablante. En la Fig. 1 puede verse una representación esquemática del modelo de ecología de presiones.

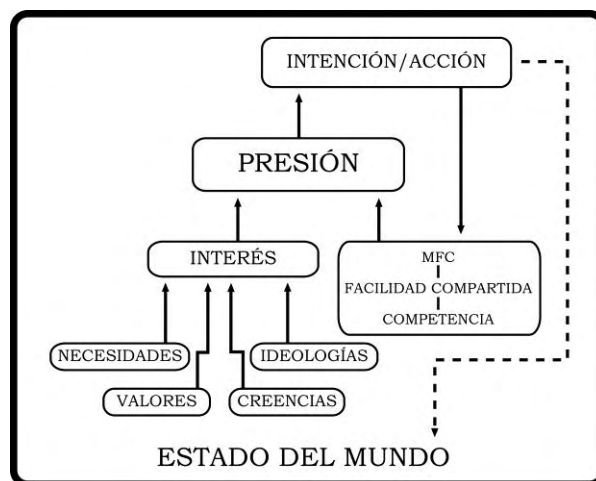


Fig. 1. Elementos que intervienen en el Modelo de Ecología de Presiones.

De acuerdo a este modelo, en los casos de desplazamiento lingüístico las presiones que afectan negativamente a alguna de las lenguas que coexisten dentro del ecosistema no son aquellas que fomentan la adquisición de segundas lenguas, sino aquellas que fomentan el abandono de la L1 y la interrupción de su transmisión intergeneracional debido a la existencia de una situación de desventaja social entre los distintos grupos de hablantes. Así, nos dice Terborg, el desplazamiento lingüístico puede entenderse como un proceso que da cuenta de las relaciones de poder no entre lenguas, sino entre los distintos grupos de hablantes, así como de las actitudes que éstos mantienen hacia las lenguas en cuestión. De esta forma, el modelo de ecología de presiones se enfoca en el análisis de los factores que llevan a la modificación de un ecosistema lingüístico como resultado de las acciones realizadas por los hablantes de una de las lenguas en contacto como consecuencia de ciertas fuerzas que actúan sobre estos mismos hablantes. El modelo es una herramienta que puede utilizarse para analizar las presiones que inician y alimentan al proceso del desplazamiento lingüístico (a través de la creación de presiones desfavorables hacia la LDA), y para analizar las presiones que son favorables hacia la lengua en una situación de mantenimiento lingüístico.

Por último, es importante señalar que una de las fortalezas del modelo es que éste puede alimentarse tanto de datos cuantitativos como cualitativos. Esto significa que admite datos provenientes de fuentes documentales, censos de población, encuestas sociolingüísticas, entrevistas con miembros de la comunidad de habla y observaciones directas realizadas por los investigadores.

3.4.3.1 Las actitudes y el poder.

En una situación de contacto lingüístico, las actitudes que mantienen los hablantes de una lengua minoritaria hacia las distintas lenguas involucradas pueden constituir uno de los indicadores más importantes para determinar si ésta se encuentra inmersa en un proceso de desplazamiento lingüístico. Dentro del modelo de ecología de presiones, las actitudes son importantes porque conforman la parte visible de las ideologías, las creencias y los valores. La noción de *poder* también es importante en el modelo debido a que el desplazamiento de una lengua es un proceso que da cuenta de las relaciones de poder existentes entre los grupos formados por los hablantes de las distintas lenguas en contacto. En una relación social, Terborg considera que el poder es detentado por la parte que está sujeta a menor presión, y que la persona o el grupo que se encuentra en posesión del poder tiene la capacidad de modificar el estado del mundo de manera que éste sea favorable a sus intereses. Aquel individuo o grupo *A* que ostenta el poder se encuentra en posición de hacer actuar a otro individuo o grupo *B* a conveniencia del primero. Esto significa que *A* puede influir en *B* a fin de que este último actúe para modificar el estado del mundo favorablemente para *A*, aún cuando dicha modificación resulte no ser favorable para *B*. Por ejemplo, dice el autor, se puede pensar en la relación entre un vendedor bilingüe en LI y LE (o incluso monolingüe en LI) y un comprador monolingüe en LE, en la que existe el objetivo común de concretar el acto de compra-venta, así como los objetivos particulares de elevar el precio al máximo posible (de parte del vendedor) y de bajarlo el máximo posible (de parte del comprador). Si la presión que el vendedor siente por concretar el acto de compra-venta es mayor que la del comprador, este último se encuentra entonces en posesión del poder en esta relación particular y está en posición no solo de obligar al vendedor a bajar el precio, sino de imponer el modo de la acción. En el caso mencionado, el comprador podría exigir por ejemplo que se utilice el español como herramienta para llevar a cabo la acción de compra-venta, debido a que en una relación como la descrita, es probable que la parte que siente más presión por concretar el objetivo común esté dispuesta a realizar un mayor número de concesiones para evitar que la otra parte decida abandonarlo.

3.4.3.2 El origen de las acciones: las presiones, sus constituyentes y su relación con el estado del mundo.

Dentro del marco del modelo de ecología de presiones se considera a la presión como la génesis de toda acción. La presión motiva a los individuos y grupos a actuar para modificar el estado del mundo o para evitar que éste sufra modificaciones consideradas adversas. La presión es anterior a la intención y a la acción, y su origen es el interés. Sin este interés la presión no aparece y, de esta manera, el

primero es un prerrequisito fundamental para que la segunda emerja. Sin embargo, no todas las presiones son universales, y por lo tanto una situación en la que una persona pueda sentirse altamente presionada puede no tener el mismo efecto en otro individuo, puesto que los intereses suelen variar entre distintas personas. Cuando el estado del mundo coincide con el interés (es decir que favorece su consecución) no aparece ninguna presión y, por lo tanto, depende del estado del mundo el que los intereses conduzcan o no hacia una presión. La presión emerge cuando el estado del mundo cambia y las condiciones de vida empeoran, o cuando se percibe la posibilidad de una modificación adversa, es decir, cuando el estado del mundo no coincide con los intereses y es adverso a su consecución.

En general, nos dice Terborg, los intereses pueden clasificarse en fuertes y débiles. Los intereses relacionados con las necesidades por lo general siempre son fuertes, mientras que aquellos relacionados con las ideologías, los valores y las creencias serán fuertes o débiles en función de la historia personal del individuo. De esta manera, una ideología o creencia determinada puede causar un interés fuerte en una persona mientras que en otra será débil. La intensidad de una presión depende fundamentalmente de la relación existente entre la naturaleza del interés (si éste es fuerte o débil) y el estado del mundo. Cuando existe un interés fuerte, éste dará lugar a una presión fuerte sólo si el estado del mundo es desfavorable para su consecución, mientras que cuando el estado del mundo favorece la consecución de un interés fuerte, solamente surgirá una presión débil. Por otro lado, los intereses débiles solamente se traducen en presiones débiles, sin importar si el estado del mundo es favorable o desfavorable para su consecución. Las presiones surgen entonces como consecuencia de la interacción entre los intereses y el estado del mundo. Los intereses están relacionados con las necesidades, pero también con las ideologías, las creencias y los valores. Terborg señala que si bien es cierto que las creencias y los valores pueden considerarse como partes constituyentes de las ideologías (p.e. Van Dijk 1999), en el modelo se les considera como tres elementos separados porque los tres tienen la capacidad de generar intereses de manera autónoma.

3.4.3.3 La facilidad compartida.

La facilidad compartida, nos dice Terborg, se relaciona con el interés de dos o más interlocutores por llevar a cabo exitosamente un evento comunicativo y con la competencia lingüística de cada hablante, pero no se puede equiparar simplemente con ésta última, puesto que la facilidad compartida emerge incluso en las interacciones en las que participan hablantes de lenguas ininteligibles entre sí (por ejemplo en el caso de un acto de compra-venta entre hablantes de dos lenguas que no son mutuamente

inteligibles en el que la comunicación se lleva a cabo de manera exitosa a través de señas y gestos). La facilidad compartida se fortalece mediante la interacción constante entre los interlocutores y constituye un continuo en donde la facilidad compartida puede desaparecer en un extremo y llegar a un máximo en el otro, determinado por el conocimiento lingüístico de los participantes, la historia común que éstos comparten y el tema que se aborda en el acto comunicativo. La máxima facilidad compartida (MFC) está constituida por el código o mezcla de códigos en el que existe el mayor grado de automatización entre los distintos participantes de un acto comunicativo determinado. Si hay diferentes opciones entre varios sistemas, la conversación se mueve hacia un equilibrio del sistema o de los sistemas (mezcla de lenguas, registros, etc.) que menor atención requieren entre los interlocutores presentes, y esto implica entonces que son seleccionados el o los sistemas que están más automatizados entre ellos. La facilidad compartida incluye parcialmente a la competencia lingüística, aunque una de las principales diferencias entre éstas es que la competencia no varía en función de los integrantes de un evento comunicativo, mientras que la facilidad compartida cambia conforme cambian los miembros de un grupo que conversa.

3.4.3.4 El análisis de las presiones favorables hacia la LI y la LE una comunidad particular.

Como podrá haberse apreciado de la lectura de los apartados anteriores, determinar de manera exacta las presiones favorables hacia la LI y la LE en una comunidad específica es una tarea extremadamente difícil si no se cuenta con la información adecuada y suficiente, pero que se vuelve más sencilla conforme sea mayor la información que se posee sobre la comunidad en cuestión. Como se mencionó anteriormente, esta información puede provenir de un número considerable de fuentes, lo que hace posible analizar la ecología de presiones en comunidades que no se han visitado de primera mano. Sin embargo, en nuestra investigación optamos por limitar este tipo de análisis únicamente al nivel micro-regional, ya que en las comunidades de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purechécuaro y San Andrés Ziróndaro tuvimos la oportunidad de complementar los datos censales y documentales con nuestros datos cuasi-experimentales y la observación directa.

Para realizar el análisis de la ecología de presiones en estas tres comunidades, nos basamos fundamentalmente en las presiones relacionadas con la máxima facilidad compartida (MFC), las necesidades, las ideologías, los valores y las creencias, interpretando, según ciertos datos existentes

sobre el estado del mundo, si éstas favorecen a la LI o a la LE, y anotando la evaluación (mediante una X) en una tabla como la siguiente (Tabla 1):¹⁷

Tabla 1. Presiones que favorecen a la LI y la LE dentro de una comunidad de habla.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC		
Necesidades		
Ideologías		
Valores		
Creencias		

Al realizar el análisis de las presiones, es posible encontrar que una presión sea favorable hacia una sola lengua, hacia las dos en igual grado o hacia una en un mayor grado. El modelo presenta el potencial de identificar no solo la dirección de las presiones (favorables hacia la LI o la LE), sino también la intensidad de la presión (no favorable, ligeramente favorable, favorable o altamente favorable hacia la LI o LE). Sin embargo, consideramos que todavía no contamos con los datos suficientes para la realización de un análisis con ese nivel de minuciosidad y, en consecuencia, en el análisis presentado en este trabajo optamos por no realizar una interpretación de la magnitud de las presiones, aunque reconocemos que éstas existen. Estamos conscientes de que al hacer esto, podemos caer en la simplificación excesiva de situaciones que pueden ser de una naturaleza extremadamente compleja, pero consideramos de que aún sin alcanzar ese grado de meticulosidad, con esta herramienta puede obtenerse una descripción de las presiones de gran valor para el análisis de la vitalidad de la LI y para el diseño de políticas y estrategias para su revitalización lingüística.

3.4.4 El desplazamiento lingüístico, la muerte de lenguas y el análisis de casos particulares mediante el Modelo de Ecología de Presiones.

En el desplazamiento lingüístico las acciones de los propios hablantes son primordiales para el destino de la lengua en cuestión. Sin embargo, existen ciertos matices que hacen que el proceso de

¹⁷ Para los propósitos de esta tesis, consideramos situaciones de contacto entre la LI y la LE, en las que es posible afirmar que estas presiones serán favorables o desfavorables hacia la LI, hacia la LE o hacia ambas. Sin embargo, reconocemos que son posibles situaciones de contacto en las que estén involucradas varias lenguas indígenas con el español e incluso el inglés, debido a la influencia de la población que migra hacia los E.E.U.U. y la migración de hablantes de otras regiones indígenas del país, entre otros factores.

desaparición de una lengua al interior de un ecosistema lingüístico sea distinto en diferentes contextos en función de las presiones fundamentales que motivan la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua. En este apartado haremos un breve recuento de la tipología de la muerte lingüística elaborada por Campbell y Muntzel (1989) y la manera en que el modelo de ecología de presiones puede utilizarse para el análisis de cada categoría de esta tipología. Combinando las variables de **causa de muerte** de la lengua y la **velocidad** a que ésta ocurre, Campbell y Muntzel obtuvieron cuatro tipos distintos de muerte lingüística: *muerte lingüística súbita*, *muerte lingüística radical*, *muerte lingüística ascendente* y *muerte lingüística gradual* (Campbell y Muntzel 1989; Grenoble y Whaley 2006: 16; Wolfram 2002: 765), donde el desplazamiento lingüístico, en el sentido en el que se maneja en esta tesis, equivale a un caso de *muerte lingüística gradual*.

A continuación presentaremos con mayor detalle las particularidades de cada tipo distinto de muerte lingüística, así como la manera en que el modelo de ecología de presiones puede utilizarse para su análisis.

3.4.4.1 Muerte lingüística súbita

La muerte lingüística súbita ocurre cuando una lengua desaparece abruptamente debido a que la totalidad de sus hablantes han muerto como consecuencia de una epidemia, conflicto armado o catástrofe natural (Grenoble y Whaley 2006: 17; Wolfram 2002: 765; Craig 1996: 258). Un ejemplo prototípico de este tipo de muerte lingüística es el de las lenguas de los habitantes de la isla de Tasmania, en las costas meridionales de Australia, quienes fueron erradicados a través de la violencia y las enfermedades introducidas por los invasores ingleses en el siglo XIX (Craig 1996: 258; Wolfram 2002: 765; Brenzinger 1996: 277), mientras que Brenzinger (1996: 277) menciona también los casos del pueblo *yamana* en la Tierra del Fuego en Sudamérica y de los *yahi* de California, EE.UU., quienes fueron masacrados entre 1865 y 1868 en cuatro ataques genocidas perpetrados por colonos, gambusinos y vaqueros blancos (Diamond 2005).¹⁸

De los cuatro tipos de muerte lingüística propuestos por Campbell y Muntzel, la muerte lingüística súbita es la única que no es posible analizar mediante el modelo de ecología de presiones, debido a que

¹⁸ Los *yahi* eran uno de los cuatro subgrupos que conformaban al grupo *yana*, y en total no superaban los tres mil habitantes al iniciar el siglo XIX (Kroeber 2004 [1961]: 14)

la muerte de la lengua acompaña a la muerte de sus hablantes y no a las acciones que éstos llevan a cabo con respecto a ésta.

3.4.4.2 Muerte lingüística radical

Este tipo de muerte lingüística se asemeja al anterior en términos de lo abrupto -y en muchos casos en lo violento- del proceso, pero se distingue en que los hablantes no desaparecen totalmente, sino que abandonan el uso de su lengua como una estrategia de supervivencia. La muerte lingüística radical, afirman Craig (1996: 258), Grenoble y Whaley (2006: 17) y Wolfram (2002: 765) es similar a la muerte lingüística súbita en el hecho de que involucra la muerte o asesinato masivo de los hablantes, diferenciándose de aquella en el hecho de que quedan sobrevivientes, quienes optan por abandonar el uso de la lengua con la que se les pueda identificar como pertenecientes al grupo étnico relacionado con ésta. En los casos de muerte radical, a la que Wolfram (2002: 765) llama también “abandono lingüístico”, los hablantes optan por cesar todo uso y transmisión de su lengua étnica como un medio de preservación de la vida y la integridad física, y como una estrategia de supervivencia frente a la amenaza de represión política y genocidio (Grenoble y Whaley 2006: 17; Wolfram 2002: 765).

Como ejemplos de este tipo de muerte lingüística, Campbell y Muntzel (1989: 183), Wolfram (2002: 765) y Craig (1996: 258) mencionan el caso de tres lenguas indígenas de El Salvador: la desaparición de las lenguas *lenca* y *cacaopera* y la casi extinción de la lengua *pipil* en la década de 1930 como consecuencia de la persecución y genocidio perpetrado por el gobierno contra los ciudadanos de ascendencia indígena después de una insurrección campesina ocurrida en 1932. Aprehendidos en base a su vestimenta y apariencia, por lo menos 25,000 indígenas fueron muertos en un evento que se recuerda como “la matanza” (Campbell y Muntzel 1989: 183; Craig 1996: 258). Hasta tres años después de que la insurrección fuera sofocada, dicen Campbell y Muntzel, a través de la radio y la prensa se hacían llamados a la exterminación total de todos los habitantes indígenas de El Salvador como medida para evitar otra revuelta, por lo que muchos de ellos optaron por abandonar el uso y transmisión de sus lenguas para evitar ser identificados como indígenas.

En una situación como esta, son extremadamente claras las presiones que actúan a favor de cada lengua. Aún en el caso de que las presiones relacionadas con las ideologías, las creencias, los valores o la máxima facilidad compartida sean favorables hacia la lengua indígena, las presiones relacionadas con las necesidades son tan desfavorables hacia la LDa y tan favorables hacia la LDte que sobrepasan

todo el peso que las primeras puedan ejercer. En este caso, las presiones emanadas de las necesidades no están relacionadas con mejorar el bienestar y la calidad de vida (al permitir encontrar un trabajo bien remunerado, por ejemplo), sino con la preservación inmediata de la integridad física y de la vida misma.

3.4.4.3 Muerte lingüística ascendente.

A este tipo de muerte lingüística se le ha llamado también el patrón “*latinado*” debido a que el ejemplo prototípico es el del latín, lengua que continuó utilizándose en contextos rituales eclesiásticos mucho tiempo después de su abandono como lengua de comunicación cotidiana (Campbell y Muntzel 1989: 185; Grenoble y Whaley 2006: 17; Craig 1996: 259; Wolfram 2002: 766). En este tipo de muerte lingüística la lengua deja de utilizarse en los contextos más casuales, informales y de comunicación cotidiana, mientras que es conservada en sus registros más formales y utilizada en contextos asociados con ciertas prácticas rituales comunitarias. Como ejemplos de este tipo de muerte lingüística, Craig (1996: 259) menciona el caso de la lengua *yaqui* en Arizona, EE.UU., que sobrevive actualmente sólo en contextos rituales como un marcador de pertenencia a la comunidad étnica, mientras que Brenzinger (1996: 277) menciona el caso de la lengua *géez* de Etiopía, utilizada en la actualidad exclusivamente en los ritos litúrgicos de la Iglesia Cristiana Ortodoxa de Etiopía.

Al analizar casos de este tipo, dicen Grenoble y Whaley (2006: 17), a veces es difícil determinar con precisión la vitalidad de la lengua, debido a que ésta se mantiene muchas veces en ámbitos muy reducidos pero de gran prestigio. Para Brenzinger (1996: 277) el hecho de que la lengua se mantenga en ciertos ámbitos rituales de prestigio puede a veces dar la impresión engañosa de que ésta “sobrevive”. En el caso de la lengua *géez*, dice el autor, no se puede decir realmente que esta lengua esté viva, debido a que si bien todos los cristianos ortodoxos de Etiopía la estudian a través de canciones y textos religiosos, son incapaces de comunicarse entre sí a través de ella.¹⁹

En los casos de muerte lingüística ascendente, las presiones más importantes en contra de la lengua desplazada parecen provenir de la máxima facilidad compartida. Sin importar qué presiones fueran determinantes para que iniciara el proceso de desplazamiento, eventualmente la máxima facilidad

¹⁹ Sin embargo, el caso del hebreo moderno en Israel ha demostrado que es posible revitalizar a una lengua puramente ritual y transformarla en la lengua vernácula de toda una nación, aunque a cambio del desplazamiento y la desaparición de lenguas vernáculas ya existentes y asociadas a la identidad judía como el *yiddish* y el *judezmo*, entre otras (Cooper 1985).

compartida entre los distintos hablantes dejará de ser la LDa, y sin importar que las presiones relacionadas con los valores, las creencias o las ideologías se tornen favorables hacia ella, la presión ejercida por la MFC favorecería la perpetuación de la LDte sobre la LDa al interior de la comunidad de habla en cuestión, puesto que de utilizar la LDa, un hablante de ésta no podría hacerse entender por nadie. La presión por comunicarse eficazmente superaría entonces a las presiones emanadas de las creencias, los valores y las ideologías.²⁰ Sin embargo, es también posible que una vez que el proceso se encuentra en un estado avanzado, las presiones en contra de la LDa provengan de las ideologías, las creencias y los valores, particularmente en aquellos casos en que se considere inapropiado o irrespetuoso el uso de una lengua ritual para tratar asuntos cotidianos.

3.4.4.4 Muerte lingüística gradual.

Es posible que la muerte lingüística gradual sea la más común entre los distintos tipos de muerte lingüística, y se caracteriza por involucrar un desplazamiento gradual hacia la lengua dominante en una situación de contacto a través de varias generaciones (Wolfram 2002: 766; Craig 1996: 259), aunque Fishman (1970; 1991) señala que el proceso de desplazamiento puede finalizar en tan solo tres generaciones una vez que ha comenzado. En la muerte lingüística gradual, dicen Grenoble y Whaley (2006: 17), la desaparición de la LDa ocurre como consecuencia de la transición desde la lengua local hacia una lengua regional dominante o hacia una lengua franca nacional, y en la mayoría de los escritos que registran casos de muerte gradual se menciona la existencia de una etapa transitoria de bilingüismo en la LDa y la LDte que se decanta eventualmente hacia el monolingüismo en la LDte.

Craig (1996: 259) afirma que aunque el desplazamiento lingüístico puede parecer un fenómeno repentino, en realidad es el desenlace de un proceso que requiere un tiempo de gestación relativamente largo, y comenta que Dorian (1981) abordó esta situación bajo la denominación de “empuje

²⁰ Al respecto, resulta interesante el caso del irlandés en la República de Irlanda (Fishman 1991: 123; Ó Riagáin 2001), lengua que a pesar de ser objeto de numerosos programas y estrategias de planificación del corpus, el estatus, el prestigio y la adquisición, no ha elevado sustancialmente su número de hablantes aunque existen presiones favorables al irlandés relacionadas con las creencias, los valores y las ideologías. Esto podría deberse a las fuertes presiones emanadas de la facilidad compartida, que favorecen ampliamente al inglés entre la mayoría de la población como consecuencia de los siglos de dominación inglesa en la isla. El caso de Irlanda es particularmente interesante porque las políticas y la planificación para la revitalización del irlandés provienen de una ideología gubernamental de hacer del irlandés la lengua principal de la república, y reciben en consecuencia amplio apoyo y financiamiento de los distintos niveles e instituciones del gobierno.

lingüístico” o “desequilibrio lingüístico” (*language tip*).²¹ En palabras de Craig (1996: 259), esta situación

[...] típicamente involucra un caso de desplazamiento repentino desde una lengua minoritaria hacia una lengua dominante después de siglos de una aparente supervivencia vigorosa. La pérdida de la lengua étnica, argumenta Dorian, es el resultado de un ataque constante y sostenido sobre la lengua, que ha erosionado su soporte desde el interior. Puede ser rastreado a través de la evolución en los patrones de uso lingüístico en familias específicas, aquellas en donde los padres e hijos mayores hablan la lengua étnica mientras los hijos menores repentinamente ya no la adquieren.

Precisamente en el análisis de este tipo de muerte lingüística es donde puede resultar de mayor utilidad el modelo de ecología de presiones, puesto que el desplazamiento de la lengua ocurre como consecuencia de la interacción e influencia de un gran número de variables que dictan el comportamiento lingüístico de los hablantes bilingües de la comunidad. Estas variables emanan tanto de la composición de la comunidad de habla como de la comunidad social donde ésta se encuentra inserta (y que en algunos casos son una y la misma), y afectan a los patrones de uso y transmisión de las lenguas involucradas y la valoración social que se les asigna por los miembros de la comunidad. El modelo de ecología de presiones es una herramienta que permite identificar y aislar algunas de estas variables, haciendo un poco más manejable el análisis de un fenómeno altamente complejo, pero sin simplificarlo de manera excesiva.

3.5 La aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo.

3.5.1 La medición del bilingüismo en el estudio del desplazamiento lingüístico

Como mencionamos anteriormente, para poder establecer que el desplazamiento lingüístico ha ocurrido o está ocurriendo dentro de una comunidad particular es necesario demostrar que los patrones usuales de adquisición del lenguaje han cambiado de manera desfavorable hacia la lengua desplazada (LDA) y de manera favorable hacia la lengua desplazante (LDte). En otras palabras, es necesario comprobar que la transmisión intergeneracional de la LDA se ha detenido y que los infantes ya no tienen un dominio de la LDA equiparable al que poseen de la LDte, y sobre todo, que ya no poseen el

²¹ En el sentido de “empujar” una balanza previamente equilibrada de forma que se incline hacia alguno de sus lados.

dominio suficiente de la LDa necesario para poder transmitirla a su vez a sus descendientes como una primera o segunda lengua.

El requisito de demostrar la existencia de cambios significativos en los patrones usuales de adquisición del lenguaje nos enfrenta a dos problemas de carácter teórico y metodológico interesantes: en primer lugar, es indispensable establecer un conjunto de criterios objetivos e indicadores que posibiliten evaluar el dominio que cada hablante posee de la LDa y la LDte; en segundo lugar, es necesario encontrar una metodología que nos permita recopilar la información suficiente (en términos del número de individuos evaluados y de la naturaleza y profundidad de los datos recabados) para establecer el grado de vitalidad que mantiene la LDa y sus prospectos de transmisión a las futuras generaciones dentro de la comunidad.

Tradicionalmente, los censos de población han sido las fuentes más utilizadas para investigar el desplazamiento de las lenguas indígenas mexicanas y para establecer su grado de vitalidad, tanto diacrónica como sincrónicamente. La ventaja principal que presentan los censos es la gran cantidad de datos sobre un gran número de comunidades que se concentran en una sola fuente, mientras que algunas de sus principales limitaciones son la naturaleza indirecta de los datos (debido a que se recaban mediante el reporte de un solo informante por hogar censado) y la naturaleza misma del instrumento utilizado para su recolección (debido a que el espacio asignado en el cuestionario a preguntas que aborden el uso y conocimiento lingüístico es mínimo, en vista de la gran cantidad de temas que deben cubrirse en cada entrevista).

¿Qué pasa entonces si el investigador desea obtener datos mucho más detallados sobre el uso y conocimiento lingüístico de los miembros de la comunidad estudiada? Una posibilidad es la realización de observación naturalista y/o la realización de uno o varios estudios de caso, en los que se observe y reporte de manera minuciosa el comportamiento lingüístico de algunos de los miembros de la comunidad. La ventaja principal de la observación naturalista y del estudio de caso es la abundancia y profundidad de los datos que es posible obtener sobre cada individuo investigado, mientras que su mayor limitación, por lo menos en relación al estudio del desplazamiento lingüístico, es la dificultad de obtener datos sobre un gran número de individuos de la comunidad estudiada, debido a que la naturaleza longitudinal de estas dos aproximaciones hace necesario que el investigador le dedique una gran cantidad de tiempo a cada participante. Si bien esta dificultad puede reducirse al enfocarse en un segmento pequeño de la población que se determine de antemano como de importancia vital para el fenómeno estudiado (por ejemplo los adultos que mantienen contacto extenso con los infantes pequeños en el caso de la transmisión intergeneracional de la LDa, o al contrario, los infantes

pequeños que han sido objeto de dicha transmisión intergeneracional), o al estudiar una comunidad con un número muy reducido de integrantes, la realidad es que en comunidades con varios cientos o miles de habitantes puede resultar difícil generalizar a un nivel comunitario los hallazgos encontrados en un número reducido de estudios de caso llevados a cabo con un puñado de individuos. Esta dificultad de generalización puede resultar particularmente inconveniente cuando la información recabada se relaciona con el conocimiento lingüístico de estos individuos y el dominio que poseen de las LDA y LDte, y se desean realizar generalizaciones acerca del grado de vitalidad de la LDA a nivel comunitario. Por otro lado, realizar un número elevado de estudios de caso puede implicar la utilización de recursos humanos y monetarios mucho mayores de los que quizá dispone el investigador, o pueden tomar mucho más tiempo del disponible, sin mencionar cuestiones relacionadas con el cambio diacrónico y su interacción con los datos recabados, en donde los primeros y los últimos datos recopilados corresponderán a dos momentos históricos distintos (y quizá a dos situaciones de vitalidad lingüística distintas) si el levantamiento de datos se realiza en un periodo extenso (abarcando varios años, por ejemplo).

Otra alternativa es la realización de una encuesta sociolingüística por medio de un cuestionario elaborado expresamente para recabar datos sobre el conocimiento lingüístico de los integrantes de una comunidad y otras variables socioeconómicas de interés (p.e. Bermeo Peredo 2011; García Landa y Cantú Bolán 2011; Neri 2011; Rico Lemus 2010; Terborg 2004, Trujillo Tamez 2011a; Trujillo Tamez 2011b; Velázquez 2011;). La realización de una encuesta sociolingüística permite recopilar información sobre un número de individuos mucho mayor (y en menor tiempo) al que la observación naturalista o el estudio de caso permiten, y con un grado de profundidad mayor al permitido por los censos. Así, aunque la encuesta sociolingüística se ubica metodológicamente muy cercana al censo de población, es posible advertir cierto acercamiento hacia el estudio de caso y la observación naturalista. En relación a los datos recolectados, la principal desventaja de la encuesta radica en la naturaleza misma de la información obtenida, debido a que el investigador debe confiar en la veracidad de los datos acerca de un segmento amplio de la comunidad reportados por un número reducido de informantes, que puede resultar inexacta aún cuando éstos aporten información únicamente acerca de sus familiares inmediatos o sus amigos y conocidos cercanos. Al estudiar el desplazamiento lingüístico, esto puede presentar un obstáculo importante para la realización de análisis posteriores, especialmente cuando la información se refiere al uso o conocimiento lingüístico de los infantes y éste es reportado por un encuestado adulto y no constatado de manera directa por el investigador. En nuestro caso particular, uno de los problemas principales radica en que no podemos estar completamente seguros de a qué se refiere exactamente un informante cuando dice que sus hijos “sí

hablan” o “no hablan” el p’urhépecha o el español, así como no podemos saber si los distintos informantes están utilizando los mismos criterios de evaluación cuando dicen, por ejemplo, que sus hijos “hablan bien” o “no hablan bien” el p’urhépecha o el español. Desde el punto de vista de la determinación de la vitalidad lingüística, este fenómeno puede resultar particularmente problemático en comunidades donde exista desplazamiento lingüístico y pérdida de competencia en la LDa entre los habitantes más jóvenes pero los padres reporten que sus hijos sí son hablantes de la LDa, debido, por ejemplo, a un sentimiento renovado de orgullo étnico.

Tomando en cuenta estas cuestiones, y dado que nuestro estudio sobre el desplazamiento lingüístico se lleva a cabo primordialmente a un nivel comunitario (más que al nivel de la familia u otras redes pequeñas), consideramos que sería útil encontrar una metodología que se ubicara en un punto intermedio entre el estudio de caso y la observación naturalista, en un extremo, y las encuestas y los censos, en el otro. Es decir, encontrar un punto intermedio entre la abundancia y profundidad de los datos sobre un número muy reducido de individuos que es posible obtener mediante el estudio de caso y la observación naturalista, y la poca abundancia y profundidad de los datos que es posible obtener sobre un número muy elevado de individuos mediante los censos y las encuestas. Es por esta razón que nos preguntamos si sería posible (y sobre todo, si sería productivo) utilizar una aproximación experimental a la recolección de datos sobre el conocimiento lingüístico en varias de las comunidades estudiadas, no con la finalidad de reemplazar los datos censales ya existentes (de los cuales hicimos un uso extenso en esta investigación), sino para complementarlos y verificar su exactitud en ciertas comunidades mediante el procedimiento comúnmente conocido como triangulación o realización de operaciones convergentes (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009).²²

Sin importar el método de recolección utilizado, es posible que los datos sobre el bilingüismo de mayor utilidad en el estudio del desplazamiento lingüístico sean aquellos sobre el conocimiento y el dominio de la LDa por las generaciones más jóvenes. Esto se debe a que al enfocarnos en los infantes obtendremos información no solo sobre los patrones de transmisión intergeneracional de la LDa llevados a cabo por sus progenitores, sino también sobre las posibilidades de que los infantes transmitan la lengua a sus propios descendientes. Es por esta razón que durante el desarrollo de nuestra aproximación experimental tomamos la decisión de desarrollar un marco teórico-metodológico que

²² Como se verá más adelante, este procedimiento de verificación de datos resultó fundamental para comprender y explicar la situación sociolingüística de la comunidad de San Andrés Ziróndaro, donde los datos censales, aunque correctos, presentan un panorama de vitalidad del p’urhépecha un tanto alejados de la realidad, bastante más compleja de lo que el censo da a entender.

nos permitiera evaluar de manera directa el conocimiento lingüístico de los infantes, enfocándonos de manera inicial (debido principalmente a cuestiones logísticas) en los alumnos de quinto año de tres escuelas primarias ubicadas en las comunidades de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro, todas en el municipio de Quiroga.

Si bien es cierto que los alumnos de quinto año de primaria (normalmente con una edad entre los diez y once años) conforman sólo una pequeña parte de los habitantes jóvenes de una comunidad, consideramos que debido al carácter exploratorio de nuestro estudio los datos recabados de una muestra pequeña serían suficientes para determinar la viabilidad de una aproximación experimental a la recopilación de datos sobre la vitalidad de las lenguas p'urhépecha y español. Al enfocarnos en investigar el dominio de la lengua p'urhépecha que tienen los infantes, nos fue posible determinar no solo si la transmisión intergeneracional del p'urhépecha se había detenido, sino también determinar si estos infantes exhibían un dominio del p'urhépecha igual o mayor al del español, y si se encontraban en posibilidad de transmitir a su vez el p'urhépecha a sus descendientes. Obviamente, al trabajar con los alumnos de quinto año tuvimos siempre presente que sería perfectamente posible que sus padres - de ser éstos bilingües- les transmitieran únicamente el español a ellos, pero el español y el p'urhépecha a sus hermanos mayores o menores. Si bien no se obtuvo información sobre los infantes menores a los nueve años o mayores a los once (salvo en el caso de cinco alumnos de doce años, de un total de sesenta y seis alumnos con quienes se trabajó), durante el trabajo en las escuelas primarias pudimos observar las interacciones entre los alumnos de primero a sexto grado durante el recreo. Esto nos permitió obtener información por medio de la observación directa sobre el uso lingüístico usual y la máxima facilidad compartida entre los infantes de los grados primero a sexto (es decir, entre los seis y los doce años), aunque únicamente en el contexto del recreo y en la interacción entre pares. De manera adicional, aunque en menor medida, nos fue posible presenciar algunas interacciones en lengua p'urhépecha y en español entre los infantes y sus maestros y entre los infantes y otros adultos dentro de la escuela.

3.5.2 El método experimental y los cuasi-experimentos.

La manipulación y el control de variables son dos de las características primordiales del método experimental, debido a que mientras se controlan las **variables extrañas** (convirtiéndose de esta forma en **variables de control**), las **variables independientes** se manipulan para determinar su efecto sobre las **variables dependientes** (aquellas que resultan de la manipulación de las primeras, y que son las que se miden y registran) y es esta relación la que proporciona datos acerca de las **variables de interés**

(aquellas que deseamos investigar y que en muchos casos corresponden a las variables independientes).

Sin embargo, en ciertas ocasiones no es posible investigar un fenómeno de manera experimental en el sentido estricto de la palabra debido a que existen algunos tipos de variables que no es ético manipular (como por ejemplo el privar a un infante pequeño de input lingüístico de manera deliberada para estudiar el efecto de esta variable sobre la adquisición del lenguaje), o que (por lo menos hasta ahora) resultan imposibles de manipular debido a que corresponden a características inherentes al participante o sujeto estudiado, como su edad, su estatura, su coeficiente intelectual, o en el caso que nos ocupa, el grado de dominio que este individuo posee de las distintas lenguas que conforman su repertorio lingüístico. Los **cuasi-experimentos** están diseñados para estudiar éste último tipo de variables, llamadas **variables del sujeto** o **variables cuasi-independientes** (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009), que pueden ser seleccionadas, medidas y descritas pero no manipuladas experimentalmente. Es por esta razón que en los cuasi-experimentos (a diferencia de los verdaderos experimentos) se obtiene información sobre la correlación entre dos variables (es decir, el grado en que aumenta o disminuye una de las variables en presencia de mayor o menor cantidad de la otra), más no sobre la relación causal que estas mantienen. A pesar de esta limitante, la investigación cuasi-experimental es una herramienta poderosa, ya que, según Kantowitz, Roediger y Elmes (2009: 71), aprovecha los procedimientos de la observación directa y la investigación correlacional y los combina con las ventajas de la experimentación, que radican principalmente en el control de las variables extrañas y el aislamiento de las variables de interés.²³ Estos autores sostienen que el diseño cuasi-experimental es idóneo para la investigación de casi cualquier variable inherente al sujeto (edad, sexo, raza, grupo étnico, etc.), atributo del sujeto causado socialmente (clase social, región de residencia, etc.) o atributo del sujeto relacionado con alguna enfermedad o dolencia (pérdida de extremidades, enfermedad mental, daño cerebral, etc.).

²³ La investigación correlacional es similar al examen *ex post facto* (del latín ‘después del hecho’), en donde se analizan conjuntos de datos ocurrientes de manera natural (es decir que no son resultado de la manipulación del investigador) en busca de correlaciones (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009), como por ejemplo en la utilización de datos censales para investigar la relación entre la disminución en el conocimiento reportado de la lengua indígena al interior de una comunidad y variables como el grado de escolaridad de los habitantes o el porcentaje de hogares que poseen radio, televisión, computadora y/o acceso a internet.

3.5.3 La evaluación del grado de bilingüismo a través de un enfoque cuasi-experimental.

En relación a la medición del bilingüismo, tanto los métodos como los fundamentos teóricos seleccionados respondieron a la necesidad concreta de desarrollar un marco y herramientas que se ajustaran a la naturaleza regional y comunitaria de esta investigación. Entre los dos extremos ya mencionados, el estudio de caso (nivel micro) y la investigación censal (nivel macro), el tiempo y los recursos que es factible dedicar a cada participante disminuyen considerablemente conforme una investigación se desplaza desde un nivel micro hacia un nivel macro. En un estudio de caso, es perfectamente factible (y por lo demás esperado) que se le dedique una gran cantidad de tiempo a cada participante, aplicando ya sea una batería compleja de pruebas, realizando observaciones extensas y detalladas y/o aplicando tratamientos analíticos especiales a los datos recabados (como por ejemplo el cálculo de la longitud media de enunciado o *mean length of utterance*), mientras que en una investigación de corte censal, en la que se busca obtener datos del mayor número posible de habitantes de una región o incluso un país entero, dedicarle a cada participante el tiempo y los recursos utilizados en un estudio de caso (tanto en la recolección de datos como en la fase de análisis de los mismos) resultaría extremadamente prohibitivo, por no decir prácticamente imposible.

Para elaborar el marco que nos permitiera evaluar el grado de conocimiento y dominio que un individuo posee de las lenguas p'urhépecha y español, el primer paso fue establecer una definición de “conocimiento” y “dominio” que nos permitiera identificar por lo menos un indicador de este conocimiento y dominio que fuera susceptible a ser medido por medio de nuestro cuasi-experimento. Si partimos de la premisa sostenida por Chomsky (2006: 23) de que el individuo que ha adquirido conocimiento de una lengua (es decir, que ha adquirido una lengua como L1, L2, o Ln) ha internalizado un sistema de reglas que relaciona sonidos y significados en una manera particular, y de aquella sostenida por Kormos (2006: 154), de que la diferencia entre la velocidad de enunciación entre la L2 y la L1 de un hablante se debe en gran medida al alto nivel de automatización de los procesos de formulación y articulación lingüísticos en la L1, tenemos entonces que la automatización puede utilizarse como un indicador del grado de internalización del sistema lingüístico, y por lo tanto del grado de conocimiento o dominio de las lenguas en cuestión.

Así, dentro de nuestro diseño experimental consideramos a la automatización del sistema lingüístico (una variable del sujeto) como nuestra variable cuasi-independiente, mientras que la fluidez exhibida en la utilización del p'urhépecha y el español durante la realización de una tarea comunicativa sencilla

fue nuestra variable dependiente. De esta manera, determinamos indirectamente el grado de internalización que estas dos lenguas mantenían en la mente-cerebro de cada individuo evaluado a través de los patrones de fluidez exhibidos durante la realización de una tarea comunicativa sencilla dentro de un entorno controlado.

Debido a que el conocimiento interno de la lengua que posee un individuo solo puede ser evaluado de manera indirecta a través del uso que éste hace de dicha lengua, uno de los problemas fundamentales en el estudio de la adquisición de segundas lenguas y en la evaluación y medición del bilingüismo es establecer la relación entre el conocimiento de una lengua (el aspecto interno) y el uso lingüístico (el aspecto externo), y más importante, determinar qué información sobre el conocimiento interno puede obtenerse a través de la observación del uso lingüístico. Desde un punto de vista teórico, una de las premisas más importantes con las que trabajamos en nuestra investigación cuasi-experimental consiste precisamente en considerar a la fluidez exhibida en el discurso oral como un indicador del dominio lingüístico subyacente. En este sentido, este tipo de aproximación se acerca a la evaluación lingüística basada en la actuación o el desempeño, llamada *performance-based language assessment* en la literatura en lengua inglesa (McNamara 1996), y consecuentemente, comparte ciertos fundamentos básicos con esta, principalmente el considerar como una parte fundamental del proceso de evaluación el que los individuos demuestren por medio de la realización de una tarea el dominio o pericia en el uso de los conocimientos, habilidades y herramientas evaluadas, y en que durante el proceso de evaluación la atención se centre menos en la tarea en sí (que puede ser poco realista y alejada de una tarea comunicativa que el individuo realizaría de manera natural en la vida real), y más en la calidad y cualidades de la ejecución y en la evidencia que ésta aporta sobre los procesos cognitivos que subyacen a la actuación (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009) y sobre el control que el individuo posee del sistema lingüístico (McNamara 1996). McNamara (1996: 2) sostiene que este tipo de aproximación a la evaluación del bilingüismo es de un carácter cognitivo y distintivamente lingüístico (en oposición a otro tipo de evaluaciones de la actuación utilizadas en la educación vocacional y en la selección de personal). Sin embargo, es importante recalcar que con nuestra aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo no pretendemos investigar lo que cada hablante estudiado **sabe** acerca de los sistemas lingüísticos que forman parte de su repertorio. No nos interesa estudiar los componentes discretos del sistema lingüístico internalizado, sino el grado de internalización de éste como una entidad completa, así como la capacidad de cada hablante para utilizar este conocimiento internalizado en la realización de una tarea comunicativa sencilla.

Al utilizar una aproximación basada en la evaluación del desempeño lingüístico durante la realización de una tarea lingüística o comunicativa, evaluamos el grado de destreza exhibida por cada hablante en el uso de las lenguas p'urhépecha y español, de manera similar a la que podríamos evaluar la destreza en la utilización de una herramienta material o en la ejecución en un instrumento musical. Si bien es cierto que Benveniste (2001 [1971]) criticó duramente la conceptualización del lenguaje como herramienta, por considerar que mientras que el lenguaje es algo innato al hombre y por lo tanto perteneciente a la naturaleza, las herramientas son en cambio artificiales. Así, este autor (*idem*: 180) asegura que al referirse al lenguaje: “[h]ablar de instrumento es oponer hombre y naturaleza. El pico, la flecha, la rueda no están en la naturaleza. Son fabricaciones. El lenguaje está en la naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado”. Sin embargo, al tratar de explicar ciertas características en la interacción entre el ser humano y las herramientas artificiales construidas por éste, autores como Williams (2009) y Martín Juez (2002) señalan el fenómeno psicológico mediante el cual el objeto utilizado se convierte en una extensión del cuerpo del usuario (y por lo tanto, pierde parte de su artificialidad), en donde mediante un proceso que crea un vínculo de “conciencia participativa” se

[...] rompe la dicotomía sujeto/objeto [...y e]n dicho estado *-hic et nunc-* característico de cuando utilizamos los objetos, la destreza corporal y la habilidad mental del usuario se fusionan a la función del utensilio. Estamos atentos a lo que se corta, no a lo que corta; atentos a lo que se traza, no a aquello con lo que marcamos; atentos a lo que se guisa o se escribe, no a los utensilios con los que realizamos la tarea. El objeto, como prótesis, se convierte temporalmente en extensión real de nuestro cuerpo; y también, por momentos, aquello sobre lo que se actúa se diluye de la atención y se integra en unidad con el utensilio y el usuario. La conciencia participativa es este triángulo en el que temporalmente deja de haber separación; sólo hay un ciclo de retroalimentación de aquello sobre lo que se actúa, el útil y el usuario. Cuando nos llama la atención algo ajeno, o por cualquier motivo se interrumpe el proceso, asumimos de nuevo la segregación. (Martín Juez 2002: 77)

Por otro lado, ocurre el fenómeno opuesto cuando utilizamos una parte de nuestro cuerpo como si se tratara de una herramienta artificial, por ejemplo al utilizar nuestras uñas para raspar la corteza de una planta o para remover la etiqueta de un recipiente, o cuando utilizamos las uñas de los dedos pulgar y medio o pulgar e índice como pinzas para remover una astilla que se nos ha clavado en la piel, o incluso al utilizar una de nuestras uñas para apretar ligeramente un tornillo flojo, usándola como si se tratara de un desarmador. En estos casos, utilizamos tal y como si se tratara de una herramienta artificial a una parte de nuestro cuerpo, ocurriendo de manera natural y con funciones biológicas que difícilmente podrían incluir algunas de las actividades arriba mencionadas. Así, la dicotomía

natural/artificial resulta un tanto inadecuada para definir la naturaleza de una herramienta (incluido el lenguaje), y consideramos, en total acuerdo con Vygotsky (Jiménez Jiménez 2004; Wertsch 1985), que el rasgo fundamental de una herramienta no reside en su artificialidad sino en su función como instrumento de intermediación entre el hombre y su entorno natural y social. Como se verá con más detalle en un apartado posterior, es por esta razón que nuestra aproximación cuasi-experimental a la evaluación del bilingüismo se nutre en gran medida de la *teoría sociocultural* desarrollada por este autor, y adopta la caracterización que hace en ella del lenguaje humano como una herramienta de intermediación. De esta forma, pudimos combinar una aproximación de evaluación del bilingüismo basada en la actuación con un diseño cuasi-experimental en el que, bajo ciertas condiciones controladas, consideramos a las distintas lenguas que conforman el repertorio de un hablante como herramientas en cuyo uso éste puede mostrar un mayor o menor grado de destreza, y por lo tanto, de dominio de la lengua.

En nuestra investigación cuasi-experimental no existe una verdadera variable independiente, debido a que es imposible modificar a voluntad el grado de dominio de la lengua que posee un individuo (incrementándolo o disminuyéndolo) para verificar el efecto de dicho cambio en su desempeño lingüístico. Sin embargo, el dominio de la lengua puede tomarse como una variable del sujeto que es posible medir de manera indirecta a través de su desempeño en la realización de una tarea lingüística o comunicativa, trabajando bajo el supuesto de que si se minimizan y mantienen constantes el mayor número de variables extrañas posibles, al utilizar un bilingüe las distintas lenguas que conforman su repertorio para llevar a cabo una misma tarea comunicativa sencilla, una mayor fluidez en el uso de la lengua (es decir, de la herramienta) se corresponderá con un mayor grado de automatización del sistema lingüístico en cuestión y por ende, una mayor internalización del sistema lingüístico y un mayor dominio de dicha lengua en relación a la otra u otras que conforman su repertorio.

Como comentario final, nótese que hacemos una distinción entre tareas comunicativas y tareas lingüísticas. Entenderemos por tarea comunicativa a aquella que involucra una función comunicativa y cierto grado de significación comunicativa para el hablante, y cuya realización exitosa implica no solo el conocimiento de la lengua sino también el conocimiento de ciertas reglas sociolingüísticas pertinentes para el ámbito y los participantes involucrados, mientras que una tarea lingüística puede carecer de significación o propósito comunicativo, pero sin embargo puede poner a prueba el conocimiento que el hablante posee de la lengua en cuestión. Algunos ejemplos de tareas comunicativas (Jiménez Jiménez 2004: 71) son escribir una carta para un jefe, pariente o amigo; la escenificación de alguna situación real que el individuo haya vivido con anterioridad; dejar un mensaje

telefónico en la contestadora de un amigo; la narración de una historia ilustrada o de un video; recontar una lectura o una historia escuchada con anterioridad, etc. Ejemplos de tareas lingüísticas podrían ser pedir al individuo que juzgue el grado de gramaticalidad de una serie de enunciados que el investigador le presente; que enuncie todas las formas posibles de conjugación del verbo castellano “estar”, de acuerdo a las distintas combinaciones de tiempo, aspecto, modo y persona gramatical (p.e. yo estoy, tu estás, el/ella está, yo estuve, yo estaré, yo estaría, yo hubiera estado, nosotros habremos estado, etc.); o pedirle a un individuo bilingüe en español e inglés que enuncie todas las palabras que pueda recordar del inglés y el español que comiencen con el fonema /t/ (p.e. taco, *true*, tipo, *typo*, toco, *toad*, etc.).²⁴ Como puede apreciarse, mientras que la realización de una tarea comunicativa implica la utilización del conocimiento lingüístico internalizado para la realización de cierta función comunicativa significativa para el hablante, la realización de una tarea lingüística puede excluir esta última característica. De manera particular, comenta Tremblay (2005: 130), las tareas lingüísticas sirven para “aislar las propiedades estructurales de la lengua que son de interés al minimizar la influencia de las funciones comunicativas y representacionales de la lengua”.

3.5.4 La medición del bilingüismo y las dimensiones cuantificables del habla: la precisión, la complejidad y la fluidez.

Para Fishman (1972), la investigación y el establecimiento del grado de bilingüismo de los integrantes de una comunidad, ya sea ésta lingüística, de habla o social (Berutto 1979) es uno de los puntos clave para el estudio del desplazamiento lingüístico. Nuestra definición del desplazamiento lingüístico como la pérdida de competencia en la LDa también nos remite de manera inevitable a esta cuestión. Recordemos que al hablar sobre la adquisición del lenguaje y la manera en que un individuo llega a “conocer” una lengua, Chomsky (2006: 23) sostiene que ésta se lleva a cabo a través de la internalización del sistema lingüístico, o en otras palabras, de la internalización de las reglas que componen la gramática de la lengua en cuestión. Recordemos también que aunque Chomsky estableció una dicotomía entre la competencia y la actuación, una característica del estudio de la competencia lingüística es que únicamente puede realizarse de manera indirecta a través del uso que el individuo hace del sistema lingüístico internalizado. El análisis de la actuación de un individuo genera los datos que permiten la realización de inferencias acerca de la naturaleza del sistema lingüístico internalizado, así como acerca de su grado de internalización. De esta manera, al elaborar cualquier

²⁴ Obviamente, en una tarea de conjugación no se puede esperar que el hablante (ni siquiera un nativohablante culto) conozca todas las distintas categorías metalingüísticas asociadas a determinadas conjugaciones (p.e. el copretérito de la segunda persona del singular), por lo que tendría que desarrollarse un método de elicitación apropiado.

tipo de marco para la evaluación del bilingüismo una de las preguntas más importantes gira en torno a qué componentes o dimensiones de la actuación (ya sea ésta oral o escrita) han de tomarse como indicadores acerca del grado de internalización del sistema lingüístico, ya sea para evaluar componentes discretos de éste (p.e. el conocimiento y dominio de ciertas reglas sintácticas, morfosintácticas, fonético-fonológicas, etc.) o para realizar una evaluación global del dominio que posee un individuo de las lenguas que conforman su repertorio lingüístico.

Dentro del estudio de la adquisición de segundas lenguas, existe cierto consenso en considerar a la **complejidad**, la **precisión** y la **fluidez** como las características principales de la producción oral que permiten evaluar, a través del discurso producido durante la realización de una tarea lingüística y/o comunicativa, el dominio que un individuo posee de una lengua determinada (Foster, Tonkyn y Wigglesworth 2000; Housen y Kuiken 2009; Skehan 2009; Yuan y Ellis 2009). Se postula, dicen Housen y Kuiken (2009: 461), que la complejidad, la precisión y la fluidez (que en inglés se conocen con el acrónimo CAF por *complexity*, *accuracy* y *fluency*), son no solo las tres dimensiones más importantes en las que pueden descomponerse los constructos de “actuación en una segunda lengua” (*L2 performance*) y “destreza en el uso de una segunda lengua” (*L2 proficiency*), sino también los epifenómenos principales de los mecanismos y procesos psicolingüísticos que subyacen a la adquisición, la representación y el procesamiento del conocimiento de una L2 (es decir, los fenómenos que acompañan normalmente a estos últimos y que pueden tomarse como indicadores de su existencia), y por lo tanto que a través de su estudio podría encontrarse respuesta a una de las preguntas fundamentales del estudio de la adquisición de segundas lenguas, a saber: “¿qué hace a un usuario de una segunda lengua o una lengua extranjera [...] un usuario más o menos diestro [que otro usuario o que él mismo en otro momento de su vida]?” (*idem*).²⁵

A la **complejidad**, prosiguen Housen y Kuiken, se le ha definido comúnmente como el grado en que el lenguaje producido durante la realización de una tarea es elaborado (en oposición a “simple” o “sencillo”) y variado; a la **precisión**, como la habilidad de producir un discurso libre de errores; y a la **fluidez**, o bien como la habilidad de procesar la L2 con una rapidez similar a la de un nativohablante, o como el grado en que el discurso producido en la realización de una tarea manifiesta pausas, titubeo o reformulación (en donde una mayor frecuencia de pausas, titubeo o reformulaciones corresponden a un menor grado de fluidez, y viceversa). Sin embargo, aunque existen ciertos puntos de acuerdo entre

²⁵ Es por esta razón, dicen los autores, que estos tres conceptos son utilizados ampliamente como variables dependientes en los estudios sobre la adquisición de segundas lenguas, en combinación con variables independientes como la edad, rasgos de personalidad, tipo de tarea, contexto de adquisición, etcétera.

distintos autores, la definición de estos tres conceptos no es totalmente unánime. Por ejemplo, en el caso de la definición de la **precisión**, a la que Housen y Kuiken (2009: 463) se refieren como “probablemente el constructo más consistente, antiguo y transparente de la triada”, si bien existe consenso en definirlo como el grado de desviación que cierto discurso manifiesta respecto a una norma particular (es decir, respecto a las características sintácticas, morfológicas, fonético-fonológicas, etc. de una variedad “meta” o prototípica), y en considerar a las desviaciones de esta norma como “errores”, esta definición, señalan los autores, nos lleva a la cuestión espinosa de decidir si la norma contra la cual se juzgará la producción de los individuos evaluados será una norma prescriptiva estándar (por ejemplo cierta norma culta que el investigador *podría* postular como perteneciente a un nativohablante ideal de la lengua en cuestión), o al contrario, alguna variedad lingüística no estándar (pero con hablantes reales) o incluso alguna norma no nativa pero aceptable en ciertos contextos sociales o en ciertas comunidades específicas. En lo que respecta a la **fluidez**, prosiguen, se ha encontrado evidencia que sugiere que se compone de por lo menos tres dimensiones distintas, relacionadas con la **velocidad de producción** (cuantificable a través de la densidad léxica o silábica producida por unidad de tiempo), las **interrupciones** (cuantificables a través del número, duración y distribución de las pausas dentro del discurso), y la **reparación** (cuantificable a través del número, tipo y ubicación de las reformulaciones y repeticiones en el discurso).²⁶ Finalmente, la **complejidad** (tal como indica su nombre, dicen los autores) es la dimensión más compleja, ambigua y menos comprendida de las que componen la terna, y por lo tanto, la más difícil de definir operativamente para su medición por medio de experimentos u observación directa. En primer lugar, señalan, el término se utiliza en la literatura sobre la adquisición de segundas lenguas para referirse tanto a las propiedades de la tarea lingüística (**complejidad de tarea**), como para referirse a las propiedades exhibidas durante la utilización de una L2 (**complejidad de la L2**). En segundo lugar, la complejidad de la L2 se ha interpretado a su vez como **complejidad cognitiva** y como **complejidad lingüística**, y si bien ambas hacen referencia a ciertas propiedades de componentes lingüísticos (patrones, estructuras y reglas) o de sistemas o subsistemas lingüísticos (p.e. fonología, morfología, sintaxis, léxico), a la complejidad cognitiva se le define desde la perspectiva del usuario de la L2, mientras que a la complejidad lingüística se le define desde la perspectiva del sistema de la L2 o de algunos de sus componentes.

²⁶ Es importante no confundir la **velocidad de producción**, que es un constructo utilizado para la medición de la fluidez y cuantificable a través de la densidad léxica o silábica producida por unidad de tiempo (p.e. número de palabras o sílabas por minuto), con el constructo de **longitud media de enunciado** (*mean length of utterance* o MLU), utilizado para el análisis de la complejidad gramatical (Brown 1973) y que cuantifica la longitud media de las oraciones emitidas por un individuo en términos del número de morfemas que las componen (Crystal 2008).

La *complejidad cognitiva* se relaciona con la dificultad relativa de procesamiento que suponen para un hablante ciertos componentes lingüísticos durante la adquisición de una L2 y la actuación en ésta, y resulta de la interacción entre factores relacionados con la complejidad lingüística y factores subjetivos e inherentes al hablante, tales como su “aptitud” para las lenguas, su capacidad de memoria, su motivación y sus antecedentes lingüísticos (las características sintácticas, morfológicas o fonético-fonológicas de la o las L1 del hablante, por ejemplo). La *complejidad lingüística*, por otro lado, puede entenderse por lo menos de dos maneras: como una propiedad dinámica del sistema lingüístico del hablante (considerando al sistema de una manera global), y como una propiedad de naturaleza más estable de los elementos lingüísticos individuales que conforman al sistema lingüístico existente en la mente-cerebro del hablante. Cuando se le considera al nivel del sistema lingüístico, a la complejidad se le ha interpretado generalmente como la magnitud, riqueza y diversidad del sistema lingüístico internalizado, mientras que al considerársele al nivel de los componentes individuales del sistema lingüístico, se puede hablar de la complejidad estructural de cada componente (p.e. el sistema fonológico), que a su vez puede dividirse en su complejidad formal y funcional.

Como puede apreciarse, enfocarse en el estudio de la complejidad y la precisión en una investigación sobre el desplazamiento lingüístico presenta dificultades metodológicas y teóricas de gran envergadura, mientras que la fluidez resulta, si bien no más sencilla, por lo menos sí más manejable.²⁷ Las dificultades radican tanto en la labor de desarrollo y pilotaje de los instrumentos necesarios, como en la aplicación de los mismos y el análisis posterior de los datos. En primer lugar, el desarrollo de instrumentos enfocados en la evaluación de la precisión y la complejidad debe tomar en cuenta la recopilación de muestras de habla que aborden un número considerable de temas, relacionados con ámbitos y funciones importantes y existentes en la comunidad estudiada (p.e. el comercio, la educación formal e informal, la organización y desarrollo de las fiestas religiosas y las asambleas comunitarias, por mencionar solo algunas de una larga lista de posibles etcéteras). En principio, esta labor solo será posible si se basa en estudios previos de corte antropológico realizados en la comunidad a estudiar, e incluso entonces la determinación de los ámbitos y funciones pertinentes será en última instancia una decisión arbitraria que deberá tomar el investigador.

²⁷ Por supuesto, consideramos que de contar con recursos ilimitados, una investigación en la que se evaluaran de manera exhaustiva la complejidad, la precisión y la fluidez exhibidas en la realización de distintas tareas comunicativas dentro de distintos contextos sociales y funcionales proporcionaría los datos más completos y exactos acerca del conocimiento lingüístico individual.

Otra de las dificultades se relaciona con encontrar temas en los que la frecuencia de uso de cada lengua (en nuestro caso el español y el p'urhépecha) y la complejidad y precisión exhibida en el uso lingüístico cotidiano de los integrantes de la comunidad investigada puedan considerarse equivalentes. Esto presenta una labor especialmente difícil debido a los fenómenos de naturaleza diglósica que acompañan generalmente a los procesos de desplazamiento lingüístico, donde los ámbitos y funciones de uso pueden desarrollar una distribución complementaria en la que, por ejemplo, el español se utiliza en ciertos ámbitos de donde se excluye normalmente al p'urhépecha, y viceversa. Así, al abordar ciertos temas relacionados con ámbitos específicos, la complejidad y precisión exhibida en la lengua que normalmente se utiliza en estos ámbitos será mayor que aquella exhibida en la lengua que normalmente no se utiliza en ellos. Por ejemplo, Philips (1983: xx) presenta el caso de un grupo de maestros bilingües de ascendencia mexicana en California, EE.UU., quienes a pesar de asegurar que el español era la lengua en la que consideraban tener mayor dominio y amplitud funcional, encontraron que inicialmente les resultaba difícil impartir clases en español, debido -dice la autora- a que la terminología y el tipo de discurso utilizado dentro del ámbito educativo era precisamente uno que se les había exigido producir en inglés a lo largo de toda su carrera escolar.

Cuando una persona utiliza su L1 para ciertas funciones sociales y su L2 para otras -una situación común en comunidades bilingües, dice Philips (*idem*)- esa diferenciación funcional se reflejará en el desarrollo de vocabulario especializado en cada una de estas lenguas, así como en la existencia de relaciones semánticas, construcciones sintácticas y formatos discursivos que son controlados plenamente en una de las lenguas, pero no en la otra. De esta manera, prosigue la autora, si a un infante bilingüe que en su hogar se le regaña en español y se le felicita en inglés se le aplica una prueba de competencia productiva y receptiva cuyo tema sea *el regaño*, probablemente será evaluado como poseedor de un grado de competencia mayor en español que en inglés, mientras que si al mismo infante se le aplica una prueba cuyo tema sea *la felicitación*, será evaluado como poseedor de mayor dominio del inglés que del español. Para Philips, este fenómeno constituye un riesgo inherente a las investigaciones que pretenden evaluar el conocimiento y el dominio lingüístico de un hablante al utilizar éste las distintas lenguas que conforman su repertorio para llevar a cabo las mismas funciones comunicativas o para hablar de un mismo tema o de temas equivalentes. El problema de las evaluaciones basadas en la precisión y la complejidad es la dificultad de prever las distintas combinaciones de funciones y ámbitos pertinentes, así como la necesidad de aplicación de instrumentos minuciosos que requieran dedicar una cantidad de tiempo considerable con cada participante, situación que es no solo factible sino preferible en los estudios de caso, pero desfavorable en estudios en los que se requiere obtener información sobre un número considerable de

individuos, como en las investigaciones sobre el desplazamiento lingüístico. En estos casos, es posible que la fluidez constituya un indicador más confiable de la destreza y el conocimiento lingüístico, debido a que si un hablante mantiene un dominio alto de una lengua podrá entonces mantener una fluidez elevada al hacer uso de estrategias de circunlocución y perífrasis para compensar la inexistencia del léxico requerido en una de las lenguas que componen su repertorio, o su poco conocimiento de éste léxico.

En el contexto de la investigación del desplazamiento de las lenguas indígenas mexicanas, utilizar la precisión y la complejidad como parámetros del grado de pérdida de competencia en la lengua indígena presenta ciertas dificultades adicionales que sólo pueden sortearse mediante el establecimiento de definiciones y delimitaciones (necesariamente) arbitrarias por cada investigador. En el caso del p'urhépecha, por ejemplo: ¿cómo analizar aquellos casos en que ciertos préstamos del español se han arraigado de tal manera en el p'urhépecha de algunas comunidades que no es posible expresarse en lengua indígena sin utilizarlos?; ¿dichos préstamos deben considerarse como palabras en p'urhépecha en el discurso en lengua indígena de los hablantes, o por el contrario, como vocablos del español dentro de un discurso en p'urhépecha? Por ejemplo, en el caso de la utilización de ciertas conjunciones en el discurso de los hablantes bilingües en p'urhépecha y español de la comunidad de Santa Fe de la Laguna que participaron en esta investigación, la norma consistió en utilizar la conjunción *y* en español (p.e. “perros *y* peces”) y *ka* en p'urhépecha (p.e. “*uichuecha ka kurúchaecha*” ‘perros y peces’), pero utilizar la conjunción *pero* tanto en español como en p'urhépecha; o por ejemplo en la comunidad de San Andrés Ziróndaro, donde varios participantes dijeron en español “pato grande” y en p'urhépecha “*patu k'eri*” (‘pato grande’), utilizando una adecuación fonémica del vocablo castellano “pato” en vez de los vocablos indígenas *kuarasī*, *kuirisī* (Lathrop 2007 [1973]), *kuirisi* o *irhámikua* (Velázquez Gallardo 1978).

Es posible que para ciertos investigadores el simple hecho de que los hablantes de lengua indígena utilicen estos préstamos sea un indicador de una pérdida de competencia en la lengua indígena. En Bloomfield (1927), podemos encontrar un ejemplo excelente de la evaluación de una situación de desplazamiento lingüístico basada en las dimensiones de la complejidad y la precisión. Al analizar la situación lingüística de la lengua indígena *menómini* de Wisconsin, EE.UU., Bloomfield determinó de manera arbitraria que los hablantes con un dominio elevado del *menómini* eran aquellos que utilizaban las formas gramaticales “elegantes” y una pronunciación “correcta”, mientras que aquellos hablantes que más se desviaban de la norma “cultura” al hablar *menómini* simplemente no eran hablantes de esta

lengua, aún cuando esta norma no culta de la lengua indígena se utilizara como medio usual de comunicación entre los habitantes más jóvenes. Al respecto, los juicios de este autor son demoledores:

White-Thunder [Trueno Blanco], un hombre de alrededor de cuarenta años, habla menos inglés que menómíni, y este es un juicio bastante grave, puesto que su menómíni es atroz. Su vocabulario es pequeño; sus inflexiones bárbaras en muchas ocasiones; construye sus enunciados basándose en un puñado de modelos escuetos. Podría decirse que no habla ninguna lengua de manera tolerable. **Su caso no es infrecuente entre los hombres más jóvenes, aún cuando hablan sino muy poco inglés.** (Bloomfield, 1927: 437 [énfasis añadido]).

Para Bloomfield, el menómíni con el que él tuvo contacto era una lengua sin ninguna variación dialectal, aunque sí poseedora de por lo menos dos registros: el habla culta y el habla inculta (o en su propia terminología, habla “letrada” (*literate*) e “iletrada” (*illiterate*)), pero sus observaciones sugieren en efecto la existencia de una variedad particular del menómíni utilizado entre los hablantes más jóvenes que se alejaba de la norma que a juicio de Bloomfield era la “correcta”, y por lo tanto el “verdadero” menómíni. El hecho de que éste investigador haya optado por descalificar totalmente a esta variedad del menómíni puede entenderse como consecuencia lógica de su postura teórica, basada exclusivamente en la evaluación de la precisión y la complejidad. Esto nos conduce directamente a la pregunta: ¿bajo qué criterios se puede considerar a la variación dialectal y la desviación de la norma “cultas” como indicadores de pérdida de competencia lingüística? En todo caso, de establecerse, estos criterios serán arbitrarios y subjetivos por naturaleza, y su utilización por los distintos jueces (ya sean estos el propio investigador o investigadores, o un panel de expertos creado *ex profeso*) para la evaluación de las muchas muestras de habla de las muchas comunidades necesarias en una investigación sobre el desplazamiento lingüístico serán susceptibles a fluctuar de una manera casi imposible de predecir, tanto en términos de los elementos considerados como “erróneos” o “desviaciones”, como en el grado de desviación considerado suficiente para evaluar cierto elemento de la producción como un error. Esta fluctuación en la aplicación de los criterios de evaluación se ha observado incluso entre jueces que han recibido un mismo entrenamiento para la interpretación de los criterios de evaluación en aras de estandarizar su aplicación (McNamara 1996: 235-39). Una forma de sortear este problema, dice McNamara (*idem*), es no confiar en la evaluación de un solo juez, y optar en cambio por obtener varias evaluaciones de una misma producción realizadas por jueces distintos.²⁸

²⁸ Obviamente, esto implica que como investigadores deberíamos dudar de nuestros propios juicios, así como también debemos ser cuidadosos de no aceptar ciegamente, antes de realizar una lectura crítica, las conclusiones de investigaciones en las que el único juez fue un solo investigador.

Una vez más, las consideraciones temporales y monetarias hacen inviable esta estrategia cuando se requiere obtener y analizar la información sobre el grado de bilingüismo de un número elevado de hablantes en muchas comunidades distintas.

En cualquier tipo de evaluación de la competencia (del “conocimiento” o internalización del sistema lingüístico) o la destreza lingüística (la pericia con la que se utiliza el sistema internalizado o la herramienta “lengua” para llevar a cabo una tarea lingüística o comunicativa), existen una serie de interacciones entre los siguientes elementos: 1) el hablante evaluado; 2) su interlocutor; 3) el juez (que puede ser el interlocutor mismo u otra persona); 4) el momento en que se realiza la evaluación (p.e. en el momento mismo que el hablante lleva a cabo la tarea, o posteriormente a través de grabaciones de audio y/o video); y 4) toda una serie de variables relacionadas con las características del contexto en el que se lleva a cabo la elicitación (el tipo de locación, la hora del día, el tipo de material utilizado, etc.). Por otro lado, así como el desempeño de un mismo hablante en la realización de la misma tarea puede variar en distintas ocasiones en función de estos factores, el desempeño de un juez también puede hacerlo, siendo éste más o menos estricto en la aplicación de los criterios para evaluar, por ejemplo, la inteligibilidad, la precisión y la complejidad en función de los factores anteriormente mencionados (McNamara 1996). Sin embargo, por lo general se asume que el desempeño de los jueces se mantiene alto y constante, y no se toma en cuenta la posibilidad de que un mismo juez pueda evaluar de manera muy distinta la misma producción en función de variables como el hartazgo y el aburrimiento con la tarea de evaluación, el estado de ánimo en el que se encuentre en el momento de evaluación, el hambre, la falta de sueño y descanso que padezca en el momento de evaluación, etc. Como bien señala McNamara (ídem: 86), la extensión de la variabilidad potencial introducida por estas interacciones entre el individuo evaluado, los otros individuos participantes y las características contextuales en la que la tarea se lleva a cabo es enorme.

En lo que respecta a la aplicación de los instrumentos de recolección de datos, en una aproximación basada en el análisis de la complejidad o la precisión las muestras de habla con las que se trabaje deberán por necesidad ser lo más extensas posibles (abarcando también el mayor número de temas y/o funciones comunicativas posibles) para poder realizar una evaluación adecuada, mientras que al analizar la fluidez, una combinación cuidadosa de tipo de tarea y condiciones de experimentación pueden hacer bastante productivo el análisis de muestras de habla muy cortas. Por esta razón, consideramos que evaluar la precisión y la complejidad de un discurso oral implica necesariamente moverse hacia el estudio de caso debido a la gran cantidad de tiempo que debe dedicarse a su elicitación y análisis, mientras que evaluar su fluidez significa establecerse en un punto intermedio

entre el estudio de caso y la encuesta, lo que hace ideal la utilización de una aproximación basada en el análisis de la fluidez en investigaciones de corte comunitario y regional.

3.5.5 La evaluación de la precisión y la complejidad: el nativohablante como juez ideal.

Utilizar a la precisión y la complejidad como indicadores de la pericia y el conocimiento lingüístico que posee un individuo implica necesariamente comparar ciertas características de la producción del hablante evaluado contra una producción prototípica o ideal. Uno de los ideales más utilizados es la producción “nativohablante”, y esto ha dado pie a que los juicios de los nativohablantes sean un recurso utilizado con frecuencia en la evaluación de la pericia lingüística de otros hablantes. Sin embargo, incluso Chomsky (2006: 166) ha puesto en duda la validez de esta aproximación, debido principalmente a que una persona que conoce una lengua (es decir, que ha internalizado cierto sistema lingüístico) puede dar “todo tipo de reportes incorrectos acerca del conocimiento que en verdad posee y del cual hace uso de manera constante, sin estar consciente de ello”. Así, si un hablante nativo, con un dominio perfecto de la gramática de su propia lengua es incapaz de realizar juicios fidedignos acerca de su propio conocimiento, ¿porqué se asume que podrá realizarlos en relación al conocimiento de otros hablantes? Como dice Savignon (2002: 20):

[p]ara entender el significado de “hablante nativo” en la enseñanza de lenguas actualmente, debemos mirar hacia la lingüística estructural norteamericana y su uso de “informantes nativohablantes” para proveer datos sobre lenguas ágrafas y sin descripciones previas, así como también hacia la representación de Chomsky del “hablante nativo ideal” en su elaboración de la gramática generativa transformacional. En ambos casos, el hablante nativo, real o imaginado, era la autoridad en el uso lingüístico. En la enseñanza audiolingual de lenguas, el hablante nativo se volvió no solo el modelo de, sino el juez del uso aceptable. [...] Los hablantes nativos del francés, del inglés norteamericano, o cualquier otra lengua están bien, pero ellos no son dueños de la lengua que hablan; ni son por definición competentes para enseñar o evaluar a quienes la están aprendiendo.²⁹

Inclusive, en el examen del International English Language Testing System o IELTS (McNamara 1996: 19) y el Test of English as a Foreign Language o TOEFL (Clark 1977), dos pruebas

²⁹ To understand the meaning of “native speaker” in language teaching today, we must look to American structural linguistics and its use of “native speaker informants” to provide data for previously undescribed, unwritten languages, as well as to Chomsky’s representation of the “ideal native speaker” in his elaboration of transformational-generative grammar. In both cases the native speaker, real or imagined, was the authority on language use. In audiolingual language teaching, the native speaker became not only the model for but the judge of acceptable use. [...] Native speakers of French, American English, or whatever language are fine, but they do not own the language they use; nor are they by definition competent to teach and evaluate learners.

estandarizadas que utilizaban de manera implícita el desempeño de un nativohablante idealizado como punto de referencia para medir la competencia lingüística del inglés como lengua extranjera, se encontró que al aplicársele a individuos nativohablantes del inglés, ninguno obtuvo una calificación perfecta (como podría esperarse debido a que estos exámenes supuestamente evalúan conocimientos básicos del inglés que todo nativohablante necesariamente domina), y en el caso del TOEFL, el veinte por ciento del grupo examinado (constituido por 88 alumnos que habían terminado un curso preparatorio para ingresar a la universidad) respondió de manera errónea a preguntas relativas a las secciones de estructura y expresión escrita, comprensión escrita y vocabulario, consideradas por los desarrolladores de la prueba como relacionadas con cuestiones básicas de la gramática del inglés (Clark 1977). Las implicaciones de estos resultados son importantes porque demuestran que por lo menos en lo que respecta a la complejidad y la precisión, es posible construir un instrumento “objetivo” (en el sentido de no basarse en la interpretación y evaluación de otro individuo que funge como juez) con el que incluso los nativohablantes de la lengua en cuestión resulten evaluados con un conocimiento menor al de un nativohablante.

Otra razón en contra de la utilización de un marco de evaluación basado en los juicios de nativohablantes sobre la precisión y la complejidad se relaciona con el hecho de que los humanos (e inclusive los científicos, aunque pareciera que muchas veces se resisten a aceptar esta idea) cometen errores de observación y son afectados por sesgos inconscientes y estereotipos que distorsionan sus juicios (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009: 93, 317, 370). Dentro del contexto del inglés de los EE.UU., por mencionar uno de los casos quizá más estudiados (Wolfram 2006; Labov 1972; Poplack 2009; Mufwene 2001), en el caso de la evaluación de la producción oral de los habitantes afroamericanos de ciertas regiones de los EE.UU., el efecto de ideologías inconscientes acerca de qué constituye “hablar inglés” puede llevar a ciertos jueces a evaluar una oración como «*She be talkin' every time I come* ‘She is [usually] talking every time I come’» ‘Ella (usualmente) está hablando cada vez que vengo’ (Mufwene 2001: 303) como “mal inglés” o “inglés incorrecto”, cuando en realidad sí es inglés, solo que de una variante muy particular (en este caso, inglés vernáculo afroamericano o *African American Vernacular English* (AAVE)). Este tipo de evaluaciones pueden extenderse a las características sintácticas, morfológicas y fonético-fonológicas de la producción de la persona evaluada, de tal forma que aunque un individuo pueda progresar hacia una competencia nativa o cuasi-nativa en una L2 en una variante alejada del estándar o la norma culta, siempre podrá ser evaluado como poseedor de un dominio menor al nativo si su desempeño es juzgado bajo criterios de precisión y/o complejidad por nativohablantes cuya variante lingüística se acerque más a lo éstos consideren como el estándar o la norma culta.

De manera particular, al estudiar el desplazamiento de las lenguas indígenas mexicanas bajo una aproximación basada en la precisión se podría dar el caso de que ciertas construcciones en español o en lengua indígena producidas por los hablantes de LI se juzguen como agramaticales (y por lo tanto como erróneas o incorrectas), cuando bien podrían ser perfectamente gramaticales en la variedad particular del español o de la lengua indígena que se ha desarrollado en esa región o comunidad particular, y en el caso del español, que es hablada tanto por los bilingües en LI y LE como por los monolingües en LE. Algunas construcciones de este tipo, encontradas por nosotros de primera mano en la producción de hablantes *monolingües* del español fueron: “el paraguas”, “la agua”, “mi papá me *dicía (sic)*”, “vostecear” y “en cuanto apenas si cabe”. Así, es posible que en boca de un nativohablante del español este tipo de oraciones se juzguen como regionalismos o barbarismos, pero en boca de un extranjero hablante del español como L2 o de un mexicano hablante de LI como agramaticales o “errores”, y por lo tanto como indicadores de un dominio del español menor al de un nativohablante que utilice las mismas expresiones. De igual forma, es posible que ciertas oraciones en cierta variedad de la lengua indígena (particularmente en aquellas que han incorporado ciertos rasgos del español) sean evaluadas como agramaticales o “erróneas” por los hablantes de otras variedades dialectales de la LI (aunque sean éstas inteligibles entre sí), o por los hablantes que mantienen una ideología purista respecto a la LI.

Por último, uno de los fenómenos que quizá haga más complicada la evaluación del bilingüismo a través de una aproximación basada en la precisión (y por ende basada en el concepto de “gramaticalidad”) es el hecho de que la gramaticalidad no es realmente una dicotomía, sino un continuo. Mientras que es probable que un panel de jueces nativohablantes pueda evaluar construcciones extremas (es decir, marcadamente gramaticales o agramaticales) con un grado muy alto de certidumbre y unanimidad, ésta certidumbre y unanimidad disminuirá conforme las construcciones evaluadas se acerquen a cierto punto crítico, un umbral de gramaticalidad en el que al juzgar una misma construcción las evaluaciones del conjunto de jueces nativohablantes comenzarán a divergir.³⁰ En este punto, es importante señalar que los juicios pueden sesgarse (en el peor de los casos de manera intencional) a través del diseño de investigación utilizado, particularmente si el tipo de juicios que se les permite hacer a los evaluadores es de una naturaleza categórica (al forzarlos a decidir si una construcción es gramatical o agramatical) o al contrario, relativa (al pedirles que indiquen si una

³⁰ Esta es, por ejemplo, una de las razones por las que el American Heritage Dictionary utiliza un “panel de uso” (*usage panel*), formado por lingüistas y escritores para dictaminar sobre la utilización de ciertas palabras en construcciones controversiales que, para algunos jueces nativohablantes son ejemplos de un inglés “incorrecto” mientras que para otros representan un uso aceptable (Newman 2006).

construcción es más o menos agramatical que otra u otras presentadas), o si la escala de gradación es únicamente binaria (+/- gramatical) o si consiste en cambio de más de dos categorías posibles de gramaticalidad. Si la escala permitida a los jueces es de una naturaleza binaria, las construcciones evaluadas se agruparán únicamente en “gramaticales” o “agramaticales”, pero si se les da la opción de utilizar una escala con un mayor número de posibilidades de gradación, por lo general los jueces nativohablantes no escogerán agrupar las estructuras evaluadas únicamente en los extremos de “gramatical” y “agramatical”, optando en cambio por distribuirlas en un continuo de gramaticalidad (Featherston 2005: 191), y otorgando con regularidad el “beneficio de la duda” a enunciados cuya gramaticalidad es ambigua (Davies 2003: 190). Una vez más es posible apreciar las dificultades implicadas en el análisis de los datos: por un lado, utilizar una escala binaria simplifica el análisis pero ofrece un panorama sesgado del fenómeno, reduciendo de forma artificial su complejidad a una dicotomía; por otro lado, utilizar una escala con más de dos posibilidades de gradación sirve para capturar de manera más fidedigna la naturaleza compleja del fenómeno, pero el análisis e interpretación de los datos será de igual forma más complejo y es posible que pueda tomar más tiempo del disponible al investigador.

3.5.6 Una aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo: Vygotsky y Jiménez Jiménez.

Por las razones expuestas en el apartado anterior, consideramos que de las tres dimensiones de la producción oral mencionadas (la complejidad, la precisión y la fluidez), un enfoque de evaluación del bilingüismo basado en la medición de la fluidez respondería de manera más adecuada a las exigencias de nuestra investigación, principalmente a la necesidad de recolección de datos de primera mano sobre el conocimiento de las lenguas p'urhépecha y español en un grupo numeroso de hablantes jóvenes (que en nuestro caso se realizó por un único investigador en el transcurso de una sola sesión con una duración de menos de dos horas por cada grupo de infantes) y la necesidad de que el análisis de estos datos pudiera realizarse por una sola persona sin que existiera el riesgo elevado de variabilidad de interpretación (una vez establecidos los criterios de análisis) asociado con la evaluación de la precisión y la complejidad.

De los tres componentes principales en los que puede descomponerse a la fluidez (la velocidad de producción, las interrupciones y las reparaciones realizadas por el hablante), decidimos centrarnos en el análisis de las interrupciones, y de manera particular en la medición y el análisis del número y duración de las pausas dentro del discurso. Para este fin se elaboraron dos láminas ilustradas que

servirían para elicitar una descripción de éstas por cada individuo evaluado, utilizando las lenguas p'urhépecha y español.³¹ Esta descripción constituyó la tarea comunicativa para cuya realización los hablantes tendrían que hacer uso de su conocimiento internalizado de las lenguas p'urhépecha y español, es decir de la herramienta “lengua p'urhépecha” y la herramienta “lengua castellana” en el sentido de Vygotsky y su teoría sociocultural. Es debido a su enfoque en el análisis de las pausas desde una perspectiva sociocultural (en sentido vygotskiano) exhibidas en el uso de la lengua como una herramienta para la realización de una tarea comunicativa que nuestra aproximación a la evaluación del bilingüismo recibe el nombre de “pausológico-sociocultural”. Una de las mayores ventajas de realizar una evaluación del bilingüismo basado en el análisis de la fluidez en el discurso oral a través de una aproximación pausológico-sociocultural es que una vez que se han establecido los criterios de evaluación (p.e. la longitud mínima que debe tener un segmento silente para cuantificarse como una pausa, así como el tipo de vocalizaciones, interjecciones y rellenos discursivos que se cuantificarán como “pausas no silentes”), ésta es insensible a sesgos y prejuicios de interpretación emanados de las ideologías sostenidas por los jueces sobre qué constituye un uso correcto de la lengua evaluada, o a la variabilidad de interpretación emanada de factores como el cansancio o el estado de ánimo del evaluador.

Adicionalmente, nosotros disfrutamos de la ventaja de no tener que elaborar una prueba para evaluar el dominio de la lengua en términos absolutos (como es el caso del IELTS o el TOEFL), sino en términos relativos a la L1 del participante. Partiendo de la premisa de que todo infante “normal” (es decir, sin problemas cognitivos, sensoriales o motrices severos que afecten su capacidad de adquirir y utilizar una L1) es capaz de utilizar su L1 con un grado elevado de destreza, nuestra prueba sirve para establecer una línea base (emanada del desempeño exhibido en la utilización de su L1) contra la cual se puede comparar el desempeño de su L2. En aquellos casos en los que sea incierto para el investigador cuál de las dos lenguas es la L1 (o cuando ambas son la L1 de hablante), la evaluación pausológico-sociocultural sirve para determinar cuál de las lenguas es menos dominante en términos de su internalización y automatización. A través de este análisis se evaluó la competencia lingüística de los participantes, entendida -en su sentido Chomskiano- como el conocimiento internalizado que se tiene del sistema lingüístico en cuestión. Sin embargo, no se analizaron los componentes discretos que integran este conocimiento, sino que se estableció de manera general si existía o no dicho conocimiento a través del uso que se hizo de éste para llevar a cabo una tarea comunicativa. Es importante enfatizar que con este método no se evalúa la competencia comunicativa en el sentido de

³¹ Para una descripción detallada del procedimiento, ver el capítulo 5.

Hymes (2001 [1974]); más bien, a través del desempeño de un individuo en la realización de una tarea comunicativa, se evalúa la existencia de conocimiento de las L1 y L2 (es decir, la existencia de competencia lingüística o Lengua I de Chomsky) y el grado de internalización y automatización que ésta tiene (de acuerdo a los patrones pausológicos exhibidos) en comparación con la L1 del mismo hablante.

Como mencionamos anteriormente, la diferencia fundamental entre un estudio experimental y uno cuasi-experimental radica en la inexistencia de una variable independiente manipulable en el segundo. Esto significa que la **variable independiente** (la competencia lingüística, entendida como el grado de internalización y automatización del sistema lingüístico) no puede modificarse experimentalmente y debe manejarse entonces como una **variable cuasi-independiente** o **variable del sujeto** (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009). Dentro de un contexto de ciencia ficción, imaginemos que en el futuro lejano se ha desarrollado un aparato que permite manipular la mente-cerebro humana y modificar la competencia lingüística de un individuo, permitiendo al experimentador aumentarla o disminuirla a voluntad. En ese contexto estaríamos en condiciones de realizar un verdadero experimento y tendríamos entonces una relación causal y positiva entre una variable independiente (la competencia lingüística) y una variable dependiente (la destreza exhibida en la realización de una tarea comunicativa). A mayor competencia, mayor destreza exhibida, mientras que a menor competencia, menor destreza. En nuestro caso concreto, sin embargo, el desempeño en la tarea de descripción se tomará como un indicador indirecto del grado de internalización y automatización de los sistemas que forman parte del repertorio lingüístico de cada participante, y en última instancia, del grado de competencia que cada participante tiene en cada una de las lenguas en cuestión.

Por otro lado, es necesario señalar que si bien una de las limitaciones más importantes de esta aproximación es que el desempeño positivo de un participante en la tarea de descripción no es predictor de un desempeño adecuado en otras tareas más difíciles o que se lleven a cabo en condiciones menos favorables, como por ejemplo bajo condiciones de mayor estrés (en otras palabras, que el buen desempeño de un participante en una tarea sencilla de descripción no permite predecir que este mismo participante tendrá un desempeño adecuado en una conversación libre o en una tarea que implique narrar eventos pasados de su vida), postulamos que lo contrario sí se sostiene, es decir, que si un hablante muestra un desempeño muy pobre en la utilización de la herramienta lengua en la realización de una tarea muy sencilla bajo condiciones favorables, es posible utilizar esta información para predecir con cierto grado de certeza que su desempeño será igual o peor en la realización de otras tareas más difíciles. Así, un desempeño satisfactorio, bueno o excelente en una tarea sencilla no

necesariamente será predictor de un desempeño satisfactorio, bueno o excelente en otras tareas comunicativas, aunque un desempeño pobre en una tarea comunicativa sencilla y cognitivamente ligera (como la descripción de una lámina ilustrada que se tiene enfrente) sí será predictor de un desempeño pobre en tareas comunicativas más difíciles.

3.5.6.1 Los fundamentos teóricos de la aproximación pausológico-sociocultural a la evaluación del bilingüismo: la teoría sociocultural de Vygotsky en el marco de Jiménez Jiménez (2004) para la investigación de la pérdida no patológica del lenguaje en situaciones de contacto lingüístico.

La aproximación pausológico-sociocultural a la medición del bilingüismo se centra en el estudio cuasi-experimental de la fluidez en el discurso oral, a la que interpreta como un indicador de la pericia en el uso de una lengua y del dominio que se tiene de ésta, entendido en última instancia como el grado de internalización y automatización que el sistema lingüístico en cuestión mantiene en la mente-cerebro del individuo evaluado. Esta aproximación se basa en ciertas premisas de la teoría sociocultural de Lev Vygotsky (Wertsch 1991, 1985), y particularmente en la interpretación que Jiménez Jiménez (2004) hizo de ésta para desarrollar su aproximación sociocultural para la investigación de la pérdida no patológica del lenguaje (*language attrition* en la literatura en inglés) en situaciones de contacto lingüístico.

Desarrollada inicialmente como una teoría general del desarrollo cognitivo humano, la teoría sociocultural de Vygotsky se ha retomado en diversas investigaciones sobre la adquisición de segundas lenguas debido a la manera particular en la que conceptualiza la naturaleza de las lenguas naturales, la manera en que se reproducen socialmente y se desarrollan en el individuo, así como las funciones cognitivas y sociales que éstas cumplen (Jiménez Jiménez 2004). Dentro de la teoría sociocultural, el lenguaje constituye un *artefacto simbólico* desarrollado culturalmente, que junto a otros artefactos simbólicos (p.e. los números y sistemas aritméticos, la música, el arte, etc.) y artefactos materiales (p.e. un lápiz, el arco y flechas, un martillo y serrucho, el ábaco, los diccionarios y otros libros, etc.) constituyen un conjunto de *herramientas* materiales y simbólicas que le permiten al individuo interactuar con su entorno natural y social. En este sentido, los artefactos materiales y simbólicos constituyen *herramientas de intermediación* entre el individuo y su entorno natural, entre el individuo y otros individuos, y entre el individuo y la sociedad que lo rodea y en la cual se encuentra inmerso. Además, estas herramientas simbólicas y materiales son una creación cultural, que se transmite y transforma a través de las generaciones.

Dentro de la teoría sociocultural, el desarrollo del lenguaje en el infante ocurre de manera paralela al desarrollo de ciertas funciones cognitivas elevadas (la atención voluntaria, el pensamiento abstracto, la capacidad de resolución de problemas, las facultades de inhibición y desinhibición voluntarias y la planificación, ejecución y monitoreo de procesos mentales), que mediante un proceso de **internalización** se incorporan a su sistema cognitivo en desarrollo, pasando de un nivel social o *inter-psicológico* marcado por la interacción entre individuos, a uno interno o *intra-psicológico* (Jiménez Jiménez 2004). El desarrollo y adquisición de las lenguas naturales es similar al de las funciones cognitivas elevadas, y gracias a la infraestructura biológica que hace posible la adquisición del lenguaje, el individuo se “apropia” de su L1 a través de la interacción social mediante un proceso de internalización en el que transforma el *input* lingüístico recibido para construir el sistema gramatical complejo que constituye el conocimiento de su L1 (o sus L1).³² Si bien el individuo se apropia de su L1 a través de la interacción social, es a través del lenguaje (gracias a que éste sirve como una herramienta de intermediación entre el individuo y su medio ambiente social) que éste se apropia de su cultura, y por lo tanto, dentro de la teoría sociocultural el lenguaje es en efecto una de las herramientas simbólicas más importantes a disposición del individuo, puesto que le permite no solo interactuar con otros individuos y con la sociedad a través del habla externa, sino también, mediante el habla interna, regular y controlar muchos de sus propios procesos cognitivos, como el aprendizaje, la resolución de problemas, y la planeación, ejecución y monitoreo de procesos mentales.

Los conceptos de **control**, **regulación** e **internalización** son fundamentales dentro de la perspectiva sociocultural de la adquisición del lenguaje, puesto que es mediante el proceso de internalización de su L1 que los infantes adquieren un control creciente de ésta, al igual que los individuos inmersos en el proceso de adquisición de una L2. En términos socioculturales, la creciente internalización del sistema lingüístico (ya sea el de una L1 o una L2), le permite eventualmente al individuo alcanzar un estado de **autorregulación** o de **regulación autónoma**, en el que le es posible utilizar su L1 o L2 para la ejecución de todo tipo de actividades lingüísticas y/o comunicativas con un grado de control y destreza

³² Al respecto, es interesante la coincidencia de la postura que mantiene Chomsky (2006: 102), para quien la persona que ha adquirido el dominio de una lengua (es decir, que ha desarrollado una “*competencia lingüística* específica”) ha internalizado de alguna manera el sistema de reglas que determinan la forma fonética de los enunciados producidos y percibidos, así como su contenido semántico intrínseco.

elevados, así como también regular, monitorear y reparar de manera autónoma su producción lingüística según sea esto requerido.

Durante el proceso de adquisición de una L1 o una L2, dice Jiménez Jiménez (2004: 68), el individuo puede experimentar la incapacidad de llevar a cabo exitosamente una tarea comunicativa debido a su conocimiento incompleto de la lengua, por ejemplo cuando un infante muy pequeño es incapaz de expresar sus necesidades más básicas incluso a través de palabras sencillas como “agua”, “mamá”, “sueño”, “cama”, etc., o cuando una persona que estudia una L2 intenta abordar temas que involucran un vocabulario que no conoce en la lengua que está aprendiendo. En estos casos, el individuo es **objeto-regulado** por la lengua que está adquiriendo, ya que es ésta (o más bien, el conocimiento incompleto de ésta), la que dicta el uso que el individuo puede hacer de la herramienta L1 o L2 en la realización de una tarea comunicativa, y por lo tanto, su desempeño estará marcado por la falta de pericia y destreza. Al encontrarse en un estado de objeto-regulación, el individuo puede intentar transitar hacia un estado de **otro-regulación** como una estrategia para tomar control de la herramienta (aunque sea de manera momentánea) y poder llevar a cabo la tarea comunicativa en curso. La otro-regulación consiste en aprovechar el conocimiento de otros individuos con un mayor dominio de la lengua en cuestión, quienes proporcionan un “andamiaje” (por ejemplo al completar las oraciones del hablante inexperto cuando a éste no le es posible hacerlo, al proporcionar los elementos léxicos que éste desconoce y al corregirle los errores en los que éste incurre) que el hablante inexperto puede aprovechar no solo para realizar exitosamente la tarea comunicativa en cuestión, sino para perfeccionar gradualmente su dominio general de la herramienta.

Así, en el marco de la teoría sociocultural, adquirir una L1 o una L2 significa transitar desde los estados de objeto-regulación y otro-regulación, marcados por una falta de pericia en el uso de la herramienta “lengua” al llevar a cabo una tarea lingüística o comunicativa determinada, a uno de autorregulación en el que el dominio de la lengua es elevado y por lo tanto puede utilizarse de una manera diestra y eficiente al realizar las distintas tareas lingüísticas o comunicativas que se le presenten al individuo. Sin embargo, Jiménez Jiménez (2004: 67) es cuidadoso en señalar que, una vez alcanzada, la autorregulación puede perderse de manera momentánea en determinadas circunstancias, relativas tanto al tipo de tarea como a la dificultad de ésta, debido al hecho de que aunque un hablante inexperto alcance un estado de autorregulación en la realización de una tarea específica, esto no significa que haya alcanzado la autorregulación en todo tipo de tareas. De igual forma, el hecho de que un hablante (experto o inexperto) haya alcanzado un estado de autorregulación en cierta tarea específica no significa que pueda mantenerla en todo momento, particularmente si la dificultad de la

tarea se torna demasiado alta. En estos casos, incluso un hablante experto puede verse obligado a retroceder a un estado de otro-regulación (al recurrir a la ayuda de otros individuos con un mayor conocimiento de la lengua), o de objeto-regulación (al utilizar otros artefactos culturales existentes, como libros, diccionarios, etc.). Es posible que si la dificultad de la tarea se torna demasiado alta, incluso un hablante experto experimentará obstáculos y fallas comunicativas importantes que tendrán como resultado la pérdida de la autorregulación.

Durante la realización de una tarea que involucre la utilización del lenguaje como la herramienta principal, las dificultades y fallas comunicativas provendrán principalmente de tres fuentes (Jiménez Jiménez 2004: 70): 1) el grado de dificultad de la tarea; 2) la existencia de un malentendido conceptual (no entender plenamente en qué consiste la tarea que debe realizarse); y 3) un dominio insuficiente de la herramienta (del sistema lingüístico en cuestión). Al analizar el desempeño de un individuo en la realización de una tarea comunicativa o lingüística, la pérdida de autorregulación puede observarse en las dificultades comunicativas que el hablante experimenta y en el tipo de estrategias de regulación que éste utiliza para superarlas. Si en un contexto experimental se minimizan los efectos del malentendido conceptual y de la dificultad de la tarea, el análisis del uso que un hablante bilingüe hace de las lenguas que componen su repertorio lingüístico en la realización de una misma tarea comunicativa, particularmente el análisis de la frecuencia de las fallas y dificultades comunicativas experimentadas y del tipo y frecuencia de estrategias de regulación utilizadas para superar estas fallas y dificultades, nos permitirán determinar el grado relativo de internalización y automatización que ambas lenguas mantienen dentro de la mente-cerebro de este hablante, y por consiguiente, el dominio que tiene de cada una de ellas, por lo menos en la realización de esa tarea específica.

Debido a que el desarrollo de la autorregulación es “actividad-dependiente” (es decir que el alcanzar la autorregulación en un tipo de actividad no significa necesariamente haberla alcanzado en todo tipo de actividades), en un experimento pausológico-sociocultural enfocado a la evaluación del grado de automatización e internalización de la lengua, el tipo de actividad a utilizar debe por necesidad ser muy sencilla, y la explicación de la tarea muy clara. Así, en caso de ocurrir fallas comunicativas durante la realización de la tarea, estas podrán difícilmente atribuirse a la dificultad de la misma o a la existencia de un malentendido conceptual por parte del hablante. Si la tarea lingüística o comunicativa es muy sencilla y el hablante muestra un dominio elevado de la lengua durante su realización (es decir, un grado elevado de autorregulación), difícilmente se podrá llegar a la conclusión de que este hablante podrá mantener este grado de control de la herramienta en la realización de otras tareas más difíciles. Pero si el desempeño del hablante es muy pobre *incluso* en una tarea muy sencilla, sí que se puede

especular con cierto grado de certidumbre que el desempeño de este hablante, utilizando esta lengua, será igual o incluso peor en la realización de otras tareas más difíciles, salvo en el caso de que exista un efecto de práctica muy grande, como veremos más adelante.

Si el investigador mantiene constante la dificultad de la tarea y se asegura que el participante tenga un entendimiento conceptual cabal de en qué consiste la tarea comunicativa, la producción oral de éste último podrá compararse tanto diacrónicamente (p.e. en el uso de una misma lengua en distintos momentos separados por varios meses o años de distancia), como sincrónicamente (p.e. en el uso consecutivo de las distintas lenguas que conforman su repertorio lingüístico dentro de un periodo de varios minutos, horas o días) con la confianza de que los cambios observados en la frecuencia y gravedad de las dificultades comunicativas experimentadas serán consecuencia de problemas en el nivel lingüístico, y particularmente en el dominio de la herramienta “lengua” (Jiménez Jiménez 2004: 70). Bajo estas condiciones controladas, un aumento significativo en la experimentación de dificultades comunicativas y en la utilización de estrategias de regulación para superar estas dificultades apuntarán hacia un dominio insuficiente de la lengua en cuestión para la realización de esa tarea particular, y por consiguiente apuntarán hacia un grado menor de internalización y automatización del sistema lingüístico. Debido a que el mantener un estado de autorregulación es el objetivo principal del individuo inmerso en la realización de una tarea comunicativa (*idem*: 67), éste tratará continuamente de mantener dicha autorregulación a través de la utilización de diversas estrategias de regulación. En un contexto experimental, es precisamente a través de la identificación de estas estrategias (es decir, a través de la identificación y el estudio de los indicadores que hacen perceptibles los procesos cognitivos internos a través de los cuales el individuo trata de mantener la autorregulación) como puede determinarse el grado de internalización y automatización que mantienen las distintas lenguas que conforman el repertorio lingüístico de un individuo bilingüe o multilingüe.

En relación a la utilización del marco del Jiménez Jiménez dentro de nuestra investigación del desplazamiento lingüístico, si bien uno de los temas principales en los estudios de la pérdida no patológica del lenguaje es investigar la desintegración o “erosión” de la estructura de una L1 en situaciones de contacto con una L2 dentro de la mente-cerebro de un individuo, Seliger y Vago (1991: 3) señalan que este fenómeno ocurre tanto en individuos como en sociedades bilingües, y en casos extremos la pérdida no patológica del lenguaje a nivel individual desencadena fenómenos de desplazamiento y muerte de lenguas. Consideramos que la relación entre la pérdida de competencia lingüística y el desplazamiento lingüístico tiene sentido debido a que conforme los individuos de una comunidad pierden competencia en una de las lenguas que conforman su repertorio lingüístico, se

vuelve cada vez más difícil que éstos puedan transmitirla a las nuevas generaciones. Es por esto que consideramos que utilizar un marco desarrollado originalmente para el estudio de la pérdida no patológica de la L1 (*first language attrition* o “erosión lingüística”) para la investigación del desplazamiento lingüístico de una lengua indígena es pertinente por varias razones. En primer lugar, este marco es principalmente una herramienta para la evaluación sincrónica del grado de bilingüismo individual, y como tal, sirve de igual manera para determinar el grado en que un individuo ha perdido el dominio de una de las lenguas que conforman su repertorio (es decir, el grado en que ha perdido su capacidad de autorregulación al utilizar dicha lengua), como para determinar en qué grado un individuo no ha adquirido una de las lenguas que *podrían* formar parte de su repertorio lingüístico (es decir, el grado en que este individuo no ha internalizado el sistema lingüístico en cuestión y, por lo tanto, no ha desarrollado la capacidad de autorregular su producción lingüística en esa lengua particular).³³

3.5.6.2 Tipología de las estrategias de regulación en el marco de Jiménez Jiménez.

Durante la realización de una tarea lingüística o comunicativa, cuando un hablante se enfrenta a una dificultad lingüística que ponga en peligro su control sobre la lengua como herramienta, éste tendrá a su disposición tres grandes categorías de estrategias de regulación con las que puede intentar recobrar el control de la herramienta y superar la dificultad comunicativa: las estrategias de auto-regulación, las estrategias de otro-regulación y las estrategias de objeto-regulación.

Estrategias de autorregulación.

Las estrategias de autorregulación, dice Jiménez Jiménez (2004: 71) representan los intentos del hablante por mantener el control autónomo del sistema lingüístico utilizado (en otras palabras, de la herramienta) a través de la utilización de diversas estrategias y procesos intrapsicológicos. Las estrategias de autorregulación se agrupan en tres “cohortes” principales. En primer lugar están las autocorrecciones (*self-corrections*) (1), las reformulaciones (*self-recasts*) (2) y las recuperaciones léxicas (*self-retrievals*) (3), que tienen la doble función de ayudar al individuo a planificar y reestructurar su actividad intrapsicológica, y de constituir una enunciación articulada que le permite al individuo mantener el uso de la palabra durante el evento comunicativo. En el contexto del análisis de

³³ En este sentido, hablamos de alguna de las lenguas que podrían formar parte de su repertorio lingüístico dada su existencia histórica dentro de la comunidad y la existencia de personas con conocimiento de la lengua. Sería absurdo, por ejemplo, esperar que algún individuo tenga competencia en una lengua que haya desaparecido desde hace más de cuatro o cinco generaciones de una comunidad y que por lo tanto no exista ninguna persona que la domine lo suficiente como para transmitirla o incluso para comprenderla.

la producción de hablantes bilingües del inglés y el español (con un dominio menor del español que del inglés), Jiménez Jiménez (2004: 73) presenta los siguientes ejemplos de cada una de estas estrategias:

- (1) Y es una situación un poco incómodo incómoda.
- (2) Ella resumen es muy mal or no es muy mal pero hay un un mistakes.
- (3) Pero um hizo un equí- ¿equívico? Mistake con su resume.

Dentro de la segunda cohorte de estrategias de auto-regulación se encuentran los rellenos discursivos (*discourse fillers*) (4) y las repeticiones (*self-repetitions*) (5), que cumplen con el doble propósito cognitivo y social de mantener la atención del hablante centrada en la resolución del problema comunicativo al mismo tiempo que éste retiene el uso de la palabra en el acto de habla. Jiménez Jiménez (2004: 72) presenta los siguientes ejemplos:

- (4) Y luego ellos están en la clase de de las mujeres embarazadas y: pero la la chica que está embarazada no está allí.
- (5) Y uh el fin del del del juego del juego Ra- Rachel no tiene la moneda uh para paga [*sic*].

Finalmente, en la última cohorte se encuentran las pausas no silentes (*filled pauses*) (6), las pausas silentes (*unfilled or silent pauses*) (7), y el alargamiento segmental (*segmental lengthening*)(8) de ciertas palabras. Jiménez Jiménez (2004:72) presenta los siguientes ejemplos:

- (6) Um al principio um um, los amigos um empieza whistle (risas) um y um cerrar los las cartas para um mandar y um Phoebe tiene un papercut (risas) y um Joey um le da un un copa de agua sucio [*sic*].
- (7) Ross perdió el (2.64 seg.) (risas) el (risas) (4.86 seg.) um yo me sé (3.50 seg.) um Ross necesitó (5.63 seg.) um um shoot! [um um ¡diantres!].
- (8) Los chicos um no están contentos porque la comida necesita tiene necesita tener nombres ssssimplimo - simples no nombres muy largos.

Estrategias de otro-regulación.

Cuando no le es posible al hablante mantener un grado aceptable de autorregulación por medio de la utilización de las estrategias de autorregulación anteriormente mencionadas, una posibilidad será la utilización de estrategias de otro-regulación. Estas estrategias dependen primordialmente de la interacción del hablante con su interlocutor (en lo que constituye una interacción inter-psicológica), y

en la interrupción de la tarea comunicativa para concentrarse momentáneamente en actividades metalingüísticas. Algunas estrategias de otro-regulación son las peticiones de repetición (*repetition requests*) (9), las peticiones de clarificación (10) (*clarification requests*), las peticiones de confirmación (*confirmation requests*) (11), las confirmaciones de comprensión (12) (*comprehension checks*) y las expresiones de no comprensión o comprensión errónea (13) (*expressions of non- or misunderstanding*). Jiménez Jiménez (2004: 74) presenta los siguientes ejemplos:

(9) ¿Puedes repetir, por favor?

(10) ¿Cómo se dice...en español?

(11) Puedo cambiar mi carta para tuya y ¿es carta? Creo que sí.

(12) ¿Dices que te gusta o no te gusta?

(13) No comprendo.

Jiménez Jiménez recalca que aunque el hablante apela a su interlocutor para superar el obstáculo comunicativo, el objetivo final de la utilización de las estrategias de otro-regulación es recobrar la autorregulación y continuar con la actividad de manera autónoma. De igual forma, dice el autor, para que el hablante sea capaz de utilizar estas estrategias, las reglas y condiciones de la actividad comunicativa deben permitir la interacción colaborativa entre el hablante y su interlocutor. En nuestro caso, el diseño cuasi-experimental desarrollado excluyó de manera explícita la posibilidad de que el participante utilizara estrategias de otro-regulación. Específicamente, encontramos que la naturaleza monológica de la actividad (la descripción de dos láminas ilustradas) hizo inexistente la aparición de peticiones de repetición (9), mientras que el cuidado prestado a la explicación de la tarea de manera anterior a la realización de ésta repercutió en la inexistencia de expresiones de no comprensión o comprensión errónea (13) en la totalidad de las participaciones registradas. En el caso de las peticiones de clarificación (10), las peticiones de confirmación (11) y las confirmaciones de comprensión (12), se utilizó la estrategia de rechazar la petición de interacción de la manera más gentil posible. Por ejemplo, cuando uno de los participantes, apuntando hacia un pez en la lámina ilustrada, preguntó “¿Esto es un charal?”, se le respondió de la manera más gentil posible “no lo sé, pero no te preocupes, tú sígueme”.

Estrategias de objeto-regulación.

Cuando al hablante no le es posible resolver el problema comunicativo de manera satisfactoria utilizando únicamente su propio conocimiento de la lengua o apoyándose en el conocimiento de otras personas, y no le es posible consultar un diccionario o algún otro tipo de objeto similar, todavía puede

recurrir a diversas estrategias de objeto-regulación para sortear la dificultad comunicativa. El uso de estas estrategias le permite encontrar una solución que, si bien puede no ser la deseada inicialmente, evita la interrupción definitiva del discurso y le permite seguir adelante con la tarea comunicativa. En las estrategias de objeto-regulación, es el interlenguaje como objeto el que regula la elección de la estrategia a seguir (Jiménez Jiménez 2004: 74). Las estrategias de objeto-regulación se dividen en dos grupos en función del propósito que desempeñan. En el grupo más numeroso se encuentran las estrategias que le permiten al hablante hallar una solución medianamente satisfactoria al problema comunicativo por medio de las circunlocuciones (14) (*circumlocutions*), las aproximaciones y “palabras multiuso” (15) (*approximations/all-purpose words*), la creación de neologismos (16) (*word-coinage*), la utilización de traducciones literales (17) (*literal translations*), onomatopeyas (18) (*onomatopoeias*), y el cambio de código (19) (*code switching*). En el otro grupo se encuentra el abandono del mensaje (20) (*message abandonment*), estrategia cuyo propósito es evadir totalmente el problema comunicativo (por ejemplo, la incapacidad de recuperar el léxico para nombrar cierto objeto observado) y continuar la tarea sin haber realmente superado el obstáculo comunicativo. En nuestro diseño experimental, se facilitó de manera intencional la utilización de esta última estrategia, de tal forma que si un participante enfrentara dificultades para nombrar un objeto observado, éste pudiera simplemente ignorarlo y continuar con la descripción de otros objetos presentados en la lámina ilustrada. Consideramos que esto serviría para minimizar la posibilidad de que la evaluación del desempeño de un hablante se viese sesgada en demasía debido al efecto de un número pequeño de incidentes graves de problemas de recuperación léxica, que, como pudimos apreciar de primera mano durante el desarrollo de los instrumentos, son capaces de detener por completo el flujo discursivo, elevar enormemente la ansiedad del participante y disminuir de manera muy abrupta incluso el desempeño de hablantes cultos que utilizan su primera lengua. Jiménez Jiménez presenta los siguientes ejemplos de estas estrategias de otro-regulación:

(14) Máquina que tú haces para ap- que tú haces para cambiar el canal en la televisión (=control remoto).

(15) Mónica viene con comida como salmón y cosas así.

(16) Rachel se relició de que hay algo no es correcto [“se relició”, de *to realize*, ‘darse cuenta’].³⁴

(17) Rachel está buscando para un empleo [traducción literal de *looking for*].

³⁴ Nosotros, a través de una tercera persona, tuvimos la oportunidad de apreciar la fotografía de otro ejemplo de esta estrategia en Perú, donde en la puerta del sanitario de un restaurante había un letrero escrito a mano que decía “*toilet descompused*”, en donde es probable que se intentase anglizar la palabra “descompuesto”.

(18) Los chicos están bailando y es ha ha ha ha (risas).

(19) The setting is in el café y um Jennifer quiere uh saber.

(20) El mono de Ross es- um está un poquito y (risas) el el mono está um took um (risas) el mono un hay una canción.

3.5.6.3 Algunos comentarios finales sobre la evaluación del bilingüismo por medio de una aproximación pausológico-sociocultural.

Dentro del marco elaborado por Jiménez Jiménez, la utilización de las distintas estrategias de regulación por un hablante durante la realización de una actividad comunicativa es un indicador de que dicho hablante ha perdido, aunque sea momentáneamente, el control de la herramienta “lengua” e intenta recuperarlo. En el caso particular de las estrategias de autorregulación, su utilización constituye un indicador de que el hablante se encuentra inmerso en un proceso intra-personal (en oposición a los procesos inter-personales llevados a cabo en las estrategias de otro-regulación) con el cuál intenta mantener la regulación autónoma sobre la herramienta y la actividad (Jiménez Jiménez 2004: 71), y por lo general resultan en una reducción del ritmo de habla, medible tanto en términos del número de sílabas emitidas por unidad de tiempo como en términos de la relación entre el número de segmentos silentes (incluyendo las pausas no silentes) y los segmentos de habla producidos durante la realización de la tarea comunicativa. Esta reducción es consecuencia de la necesidad de asignar una cantidad mayor de recursos cognitivos a la resolución del obstáculo comunicativo, ya sea éste de naturaleza sintáctica (al analizar y discriminar de manera consciente, por ejemplo, cual es la “correcta” de entre varias posibilidades de construcciones sintácticas), morfológica, fonético-fonológica, prosódica o de recuperación léxica, y es un indicador de la carga cognitiva que representa para el hablante la ejecución de la tarea comunicativa. La ventaja de enfocarse en el análisis de las estrategias de autorregulación en general, y en las pausas silentes y no silentes en particular radica no solo en el hecho de que su identificación, cuantificación y análisis es relativamente sencillo utilizando ciertos criterios básicos de definición y alguno de los muchos programas computacionales de edición de audio existentes en el mercado (muchos de ellos de distribución gratuita), sino también en que dentro de un contexto experimental en el que se compara el uso que hace un hablante bilingüe de las lenguas que conforman su repertorio en la realización de una misma tarea comunicativa, las pausas silentes y no silentes constituyen un indicador de la carga cognitiva que ésta representa, y por ende, del grado de automatización con la que el hablante puede realizar ciertas operaciones básicas de codificación en cada lengua particular. En resumen, entre mayor sea el grado de internalización del sistema lingüístico,

mayor será la automatización con la que el hablante será capaz de realizar las operaciones sintácticas, morfológicas, fonético-fonológicas, prosódicas y de macroplanificación del mensaje, y por ende, mayor será el control y la fluidez exhibida en el uso del lenguaje en la realización de las tareas comunicativas y/o lingüísticas que se le presenten al hablante.

3.6 La relación entre la automaticidad, la fluidez, el dominio productivo de una lengua y la evaluación del bilingüismo.

Para Kormos (2006: 154), después del acento, la velocidad con la que se habla es una de las diferencias más fácilmente perceptibles entre el discurso oral producido en una L1 y una L2. Esto se debe, dice la autora, a que si bien la producción en la L1 se lleva a cabo generalmente sin la necesidad de realizar un gran esfuerzo consciente, la producción oral en una L2, L3 o Ln muchas veces requiere que el hablante preste expresamente atención a la tarea y a toda una serie de procesos que en la producción en la L1 se llevan a cabo tras bastidores y sin que el hablante generalmente tome conciencia de ellos (p.e. la recuperación léxica, la codificación sintáctica, la codificación fonético-fonológica, la codificación morfológica, la macroplanificación del mensaje, la prosodia, etc.), y como consecuencia de la utilización de recursos cognitivos que no requieren ser activados durante la producción oral en la L1, se reduce perceptiblemente la fluidez y la velocidad de ejecución en la L2, L3 o Ln cuando se le compara con aquella alcanzada en la L1 en la realización de la misma tarea comunicativa.³⁵

Kormos señala que esta disminución general en la velocidad de enunciación puede deberse a la acción conjunta de un número de factores, entre los que incluye el conocimiento incompleto o deficiente del léxico, sintaxis, morfología y fonología de la L2, los recursos cognitivos requeridos para suprimir de manera consciente los procedimientos de producción oral en la L1, y los mayores requerimientos de monitoreo del discurso producido en la L2. Sin embargo, más allá de los efectos del conocimiento incompleto de la L2 y de la necesidad de supresión consciente de ciertos elementos y procesos de la L1 en la producción en una L2, la autora postula que la reducción en la velocidad y el ritmo de la producción oral en la L2 puede explicarse como consecuencia del hecho de que mientras en la L1 la formulación y articulación del mensaje ocurren en gran medida de manera automática, y por lo tanto

³⁵ En adelante, al hablar de una L2 también haremos mención implícita a una L3 o Ln.

con la posibilidad de desarrollarse de manera simultánea (en “paralelo”), la producción oral en la L2 requiere que el hablante preste atención de manera explícita a la codificación gramatical y fonológica, con la consecuencia de que parte de los procesos mentales de codificación lingüística sólo pueden desarrollarse secuencialmente (uno después del otro, o en “serie”), y por lo tanto a una velocidad general menor. En otras palabras, sostiene la autora, la disminución en la velocidad de enunciación en la L2 de un hablante (en comparación con la producción en su L1) se debe a que mientras que en la L1 la codificación léxica, sintáctica, morfológica y fonológica es en gran medida automática y simultánea, en la L2 estos procesos se encuentran únicamente parcialmente automatizados y ocurren de manera secuencial, incluso en hablantes avanzados de la L2.

Dentro de nuestro marco para la evaluación del bilingüismo, trabajamos bajo el supuesto fundamental de que en igualdad de condiciones, un desempeño menos fluido en una de las dos lenguas investigadas indica que existe una menor internalización y automatización de los procesos de codificación léxica, sintáctica, morfológica y fonético-fonológica (o incluso ninguna internalización y automatización en los casos en los que los participantes no pudieron articular ni una sola palabra en alguna de las lenguas evaluadas), y por lo tanto, que la lengua en la que el desempeño es menor es aquella que se domina en menor grado, en términos de la automatización e internalización del sistema lingüístico. Sin embargo, es importante señalar que incluso en la producción oral de un nativohablante la complejidad, la precisión y la fluidez no se desarrollan siempre al cien por ciento, sino que interactúan con las características de la tarea y otros factores como la fatiga, el hambre, el aburrimiento, etc. Así, en una tarea en la que el énfasis se centre en la fluidez (por ejemplo una en la que la velocidad de ejecución sea importante), la complejidad y la precisión exhibidas serán menores que en una tarea en la que el hablante pueda tomarse todo el tiempo que desee para completarla; mientras que en una tarea que ponga énfasis en la precisión y la complejidad, la fluidez disminuirá como consecuencia de la atención expresa que el hablante se verá forzado a prestar a las primeras dos dimensiones. En el habla cotidiana del nativohablante se mantiene un equilibrio entre la precisión, la complejidad y la fluidez gracias a la automatización e internalización del sistema lingüístico, que aseguran que éstas tres dimensiones se mantengan en un nivel alto sin requerir la movilización o activación de recursos cognitivos suplementarios hacia alguna de ellas. En otras palabras, la automatización e internalización permiten que en gran medida el hablante no se vea en la necesidad de prestar atención explícita hacia el mantenimiento o el aumento en la precisión (ya sea ésta sintáctica, morfológica, fonético-fonológica o de otro tipo), la complejidad o la fluidez. En su habla cotidiana, el nativohablante es capaz de mantener estas tres dimensiones en un nivel base que si bien es distinto para cada hablante particular, es sin embargo “normal” para su desempeño cotidiano. Cuando el individuo se ve forzado a prestar

atención explícita hacia la precisión, la complejidad o la fluidez, se mantiene un equilibrio cognitivo en el que la asignación de recursos adicionales hacia alguna de estas tres dimensiones se compensa con la disminución de los recursos asignados hacia una o las dos restantes (Skehan 2009). Así, este fenómeno podría recordarnos aquel chiste de primaria en el que en un salón de clase la maestra pregunta: “A ver, quién puede decirme cuanto es cinco por siete”, y de inmediato Pepito se levanta y exclama: “¡veintisiete, maestra!”. La maestra lo regaña: “¡Claro que no, siéntate!” A lo que Pepito responde: “Ohh, ¿pero qué pues quiere maestra: velocidad o precisión?”.

Dentro de nuestro marco para la evaluación del bilingüismo individual, nosotros partimos de la premisa de que de manera simultánea al desarrollo del sistema lingüístico en el individuo (a su adquisición de una lengua o de una *gramática* en el sentido chomskiano), se corresponde tanto la internalización de este sistema como la creciente automatización de ciertos procesos utilizados para la producción oral, entre los que destacan la recuperación léxica, la codificación morfosintáctica y la codificación fonético-fonológica. En conjunto, esta internalización y automatización dan como resultado la liberación de recursos cognitivos que el hablante utiliza para enfrentarse de manera exitosa a nuevos casos concretos de tareas comunicativas particulares (p.e. dar o pedir direcciones, contar un chiste, realizar una descripción, etc.) y para la macroplanificación de su producción oral. De acuerdo con lo anterior podemos postular entonces que, en lo que respecta a la evaluación del bilingüismo a través de la medición del grado de internalización y automatización de los sistemas que conforman el repertorio lingüístico individual, lo que distingue a los hablantes inexpertos (en términos del dominio que poseen de la lengua o lenguas en cuestión) de los nativohablantes y de los hablantes avanzados de una L2 es la destreza con la que pueden utilizar al sistema lingüístico como herramienta para enfrentarse exitosamente a tareas comunicativas y lingüísticas de distinta índole. Mientras que los nativohablantes y los hablantes avanzados de una L2 serán capaces de utilizar la lengua con un grado de destreza elevado (utilizando la herramienta, por así decirlo, de la manera que mejor se ajuste a sus necesidades), los hablantes inexpertos o principiantes verán limitada su capacidad para utilizar la lengua para una realización adecuada de la tarea. Así, la principal diferencia estriba en el grado de pericia lingüística o dominio de la lengua (*language proficiency*) que los hablantes inexpertos y expertos pueden exhibir en la realización de una misma tarea lingüística o comunicativa.

3.7 Factores que inciden en la fluidez exhibida durante la realización de una tarea lingüística o comunicativa: variables extrañas, variables de control y variables de interés.

Por lo general, el desempeño de un hablante en la realización de una tarea lingüística o comunicativa se ve influenciado por un número de factores que van más allá del conocimiento de las lenguas utilizadas. Dentro de una investigación cuasi-experimental para la evaluación del bilingüismo como la que llevamos a cabo, estos distintos factores se convierten en nuestras variables extrañas, variables de control y variables de interés. Nuestra **variable de interés** (es decir, aquello que nos interesa investigar) es el grado de internalización y automatización de las lenguas español y p'urhépecha, mientras que las **variables de control** fueron la *infraestructura biológica* de los participantes (su cerebro y aparato de fonación), la existencia de algún *malentendido conceptual* en la realización de la tarea, el grado de *dificultad de la tarea* (la carga cognitiva que ésta representa y el tipo de habilidades no lingüísticas necesarias para su realización), el *entrenamiento y la práctica* en la realización de la tarea, el grado de *fatiga* del participante, el *nerviosismo* experimentado por el hablante al momento de realizar la tarea, y la *atención* que éste le prestó a la misma (donde se incluyen las distracciones que éste experimentó durante su realización). A estas variables de control se les llama de esa manera porque su variabilidad se trató de controlar de manera sistemática, manteniéndose lo más constantes posible a lo largo de la realización del cuasi-experimento. De no existir este control, estos factores se hubieran transformado en **variables extrañas**, cuya variabilidad incontrolada hubiera inutilizado nuestros datos. En la realización del cuasi-experimento fue muy importante controlar estas variables extrañas debido a que son variables independientes potenciales (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009) que podrían introducir confusión al variar junto con la variable cuasi-independiente estudiada (el grado de internalización y automatización del sistema lingüístico en cada individuo) y afectar el número y duración de las pausas exhibidas durante la realización de la tarea comunicativa (la variable dependiente), cuando lo que deseamos es estudiar los cambios en los patrones pausológicos en relación únicamente a la ausencia o presencia de la internalización y automatización de los sistemas lingüísticos.³⁶ En la Fig. 2 mostramos los factores que tomamos como variables de interés y de control en nuestro estudio, y a continuación describiremos con mayor detalle cómo controlamos cada una de ellas.

³⁶ Se dice que la variable extraña introduce confusión debido a que los efectos de la variable independiente o cuasi-independiente se *confunden* con los efectos de la variable extraña, de tal forma que no es posible distinguir o separar unos de otros.

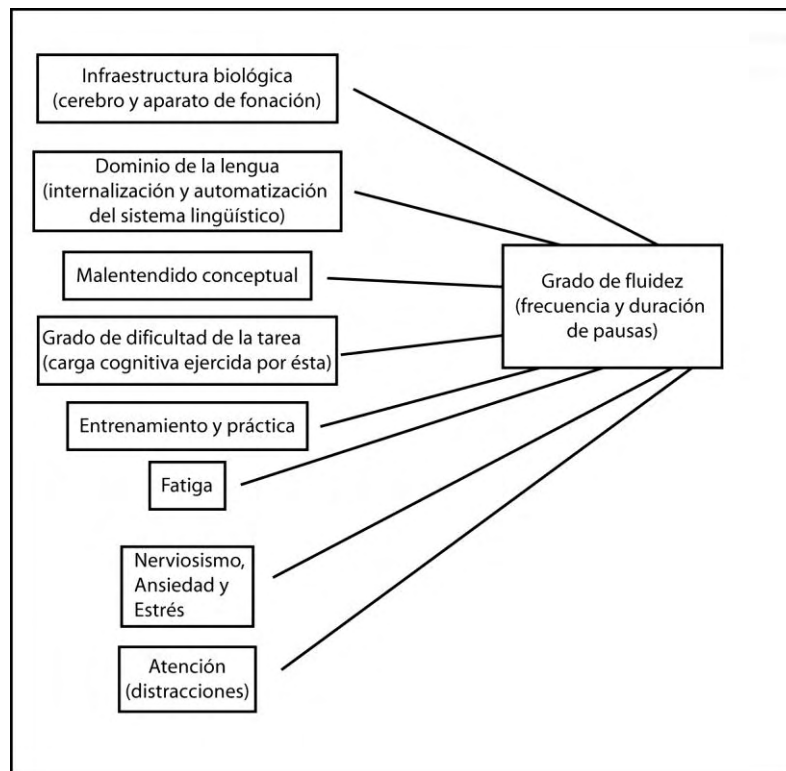


Fig. 2. Algunos de los factores que influyen en la frecuencia y duración de las pausas exhibidas durante la realización de una tarea lingüística o comunicativa.

3.7.1 Infraestructura biológica del individuo.

La infraestructura biológica del individuo (su cerebro, sistema nervioso y aparato de fonación) es una variable del sujeto, una característica que le es inherente y que no varía de manera considerable en el transcurso de periodos cortos de tiempo (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009).³⁷ Esta es una variable que no es posible modificar o controlar experimentalmente, y que permaneció constante en el periodo de dos minutos que duró la participación de cada hablante en nuestro cuasi-experimento. Debido a que dentro de nuestro marco de evaluación del bilingüismo la actuación de cada participante en la L2 se compara con su propia actuación en su L1 en el transcurso de un periodo muy corto, las características particulares de la infraestructura biológica de cada participante permanecieron constantes durante la realización de la tarea comunicativa en p'urhépecha y español, y por lo tanto, no constituyeron una variable extraña o una fuente de confusión.

³⁷ Salvo en el caso desafortunado en que el individuo padeciera de problemas neurológicos, circulatorios o respiratorios agudos y sufriera en el momento preciso de participar en el cuasi-experimento de un episodio de epilepsia o un derrame cerebral, o que sufriera de un ataque alérgico o asmático, por mencionar algunas posibilidades.

3.7.2 Malentendido conceptual.

Un malentendido conceptual o error en la actividad consiste en la falta de comprensión cabal por parte del participante de cuál es el comportamiento esperado de él durante la realización de la actividad. Por ejemplo, si al participante se le da la instrucción “describe con detalle todo lo que veas en esta lámina” con la intención de que produzca un discurso del tipo “hay un señor vestido de verde en el agua intentando atrapar peces, y unos niños jugando con una pelota roja en la orilla... una luna en el cielo... y unos pájaros volando” y el participante en vez dice “pescando, jugando, corriendo, volando...”, podemos suponer con cierto grado de certidumbre que ha ocurrido un malentendido conceptual. Si el malentendido conceptual se mantiene constante durante toda la actividad, los datos pueden ser de utilidad aunque no sean de la naturaleza deseada inicialmente. En cambio, si a mitad de la actividad el participante súbitamente comprende qué es lo que se esperaba de él y modifica su comportamiento, tendremos entonces que la variable “malentendido conceptual” se ha convertido en una variable extraña que hará inservibles los datos para realizar un análisis posterior, debido a que no tendremos manera de saber si cualquier diferencia en el desempeño se debe a la variable cuasi-independiente (la automatización e internalización del sistema lingüístico) o a la variable extraña (el malentendido conceptual), debido a que los efectos de las dos variables se habrán confundido. Imaginemos por ejemplo que en una secuencia de dos descripciones en español y p’urhépecha un hablante bilingüe comienza la actividad creyendo que debe describir las *acciones*, y en la primera descripción produce un discurso corto compuesto únicamente de gerundios, sintáctica y morfológicamente muy simple y poco fluido (debido a que el tiempo necesario para identificar y codificar lingüísticamente únicamente las acciones observadas se reflejará en pausas sistemáticas y considerables entre cada palabra emitida). Al comenzar la segunda descripción (quizá alertado por la expresión de extrañeza del investigador), el participante modifica su comportamiento y realiza una descripción minuciosa de todos los elementos, produciendo un discurso mucho más extenso, sintáctica y morfológicamente más complejo y más fluido, y con pausas cortas entre segmentos relativamente extensos de habla. Suponiendo que este hablante tenga el mismo dominio del p’urhépecha y el español, si comienza la actividad con una descripción en p’urhépecha, los datos sugerirán que tiene un dominio menor del p’urhépecha que del español, pero si comienza la actividad con una descripción en español, los datos sugerirán justo lo contrario.

Durante la realización de una réplica de nuestro estudio pausológico-sociocultural con alumnos universitarios de inglés en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) de la UNAM, tuvimos precisamente esta experiencia con uno de los participantes. Este caso fue único en nuestra realización de la actividad, tanto entre los alumnos de primaria como en los alumnos universitarios, y

después de una indagación corta, supimos que este individuo estaba actuando según las instrucciones de una actividad realizada algunas semanas antes por otros investigadores del CELE, y que consistía precisamente en describir únicamente acciones, de ahí la producción formada exclusivamente por gerundios de este individuo. Para disminuir al mínimo posible la posibilidad de un malentendido conceptual en nuestra actividad, se explicó detenidamente frente a todo el grupo en qué consistía la actividad y se les mostraron a los alumnos las láminas con las que se realizaría la actividad. Posteriormente, se repitieron las instrucciones de manera individual a cada participante inmediatamente antes de que realizara la actividad.

3.7.3 Dificultad de la tarea.

La dificultad de la tarea se relaciona con la carga cognitiva que ésta representa al hablante durante su realización, así como el tipo de habilidades y conocimientos no lingüísticos necesarios para llevarla a cabo. Por ejemplo, para un adulto sano con estudios de preparatoria, nombrar una secuencia de dígitos del tipo “1,7,3,12,6,8,3” (“uno, siete, tres, doce, seis, ocho, tres”) en su L1 representará una carga cognitiva muy pequeña, y por lo tanto, consistirá en una tarea muy sencilla para éste individuo debido a que posee los conocimientos lingüísticos necesarios para nombrar todos los dígitos mostrados y la actividad no requiere de conocimientos no lingüísticos especiales. Se puede postular con cierto grado de certidumbre que en la realización de esta tarea, la producción oral de un hablante con las características arriba mencionadas será muy fluida. En cambio, si se instruye a este individuo que la tarea consiste en nombrar la suma de cada dígito subsecuente, en vez de únicamente nombrar cada dígito de la secuencia (de forma que su producción para la secuencia “1,7,3,12,6,8,3” deberá ser: “uno, ocho, once, veintitrés, veintinueve, treinta y siete, cuarenta”), no solo aumentará significativamente la carga cognitiva de la tarea, sino que además el individuo tendrá que hacer uso de ciertos conocimientos matemáticos no lingüísticos para realizarla. Mientras que dos individuos con el mismo dominio de su L1 pero distinto grado de escolaridad (por ejemplo un individuo con estudios universitarios en contaduría y un individuo que cursó únicamente la educación básica) podrían ejecutar con el mismo grado de destreza la primera tarea, es posible que en la segunda el individuo con mayor escolaridad muestre un mejor desempeño y una producción más fluida. Si lo que nos interesa es evaluar el dominio de la lengua, la segunda actividad arrojaría una imagen distorsionada de la habilidad lingüística de estos dos individuos, debido a que pone a prueba no solo la pericia lingüística de cada participante, sino también su habilidad aritmética. Por supuesto que esto no significa que la realización de una tarea comunicativa sencilla esté exenta de cualquier carga cognitiva. La producción

oral es una actividad que involucra procesos cognitivos muy complejos, que abarcan, entre otros muchos elementos, la recuperación léxica y fonémica, la aplicación de las transformaciones morfológicas pertinentes, la organización discursiva, la construcción sintáctica y la ejecución fonética del mensaje final. Sin embargo, estos procesos se encuentran altamente automatizados en el individuo que utiliza su L1, y por lo general no requieren la asignación consciente de recursos cognitivos, salvo a veces en la recuperación léxica, y sobre todo en ciertas ocasiones en que es necesario recuperar léxico utilizado con poca frecuencia, o cuando se tiene una palabra en “la punta de la lengua” y se puede recuperar su significado pero no su estructura morfo-fonológica, sin importar el a veces considerable esfuerzo mental que se ejerza para lograrlo (Levelt 1989).

En relación a la recuperación de léxico utilizado con poca frecuencia, es importante señalar que existe la posibilidad de que un individuo vea obstaculizada la realización de una tarea sencilla (como por ejemplo la descripción de una lámina ilustrada que tiene enfrente), simplemente porque no conoce los elementos mostrados o no conoce sus nombres. Por ejemplo, si se les presentan dos láminas ilustradas a dos individuos provenientes cada uno de un entorno urbano y un entorno rural que nunca han tenido contacto o han sido expuestos al otro entorno, y en cada lámina se muestran únicamente elementos pertenecientes a cada uno de estos entornos (es decir, en una lámina se muestran únicamente elementos del entorno rural y en la otra únicamente elementos del entorno urbano), es probable que a cada individuo se le dificulte realizar una descripción detallada y fluida de la lámina que representa el entorno que desconoce, simplemente porque no conoce el vocabulario especializado para nombrar ciertos elementos. Por ejemplo, es posible que una persona que pertenece a un entorno rural sepa que el yugo y el barzón son componentes de un arado, pero que no sepa qué es un cruce peatonal, un semáforo o un agente de tránsito, y mientras que es probable que el individuo proveniente del entorno urbano sepa reconocer (y nombrar) entre un “policía” a secas, un agente de tránsito y un granadero o policía antimotines, no sabrá reconocer (y nombrar) entre una yegua y una mula, animales que son físicamente distintos únicamente en ciertas características clave.

La dificultad de la tarea fue una variable importante en nuestro diseño experimental y una que tratamos no solo controlar sino también minimizar lo más posible debido a que si la dificultad era demasiado alta, se corría el riesgo de provocar en los participantes un desempeño pausado y titubeante no por la falta de dominio de la lengua, sino por un exceso en la carga cognitiva representada por la tarea. Describir una lámina ilustrada conforme ésta se observa representa una carga cognitiva menor a realizar esta descripción de memoria, después de haberla observado y estudiado durante cinco, diez o quince minutos (Gilabert 2007; Ishikawa 2007; Kantowitz, Roediger y Elmes 2009). De igual forma,

realizar esta misma descripción en la L1 representará una carga cognitiva menor que realizarla en una L2 con un menor grado de internalización y automatización, donde quizá será necesario aumentar de manera consciente los recursos cognitivos necesarios para intentar mantener una producción equiparable a la L1 en términos de la precisión, la complejidad o la fluidez del discurso, o en una lengua extranjera que apenas se está aprendiendo, donde se deberán asignar recursos adicionales para casi todos los procesos mentales relacionados con la producción oral.

3.7.4 Entrenamiento y práctica.

En el segundo ejemplo del apartado anterior (nombrar la suma de la secuencia de dígitos presentada), un individuo que realice cotidianamente operaciones aritméticas de ese tipo (por ejemplo un vendedor ambulante, un tendero o un cajero en una tienda de autoservicio), desarrollará la habilidad de realizar este tipo de operaciones de una manera rápida, precisa y semiautomatizada, independientemente de su grado de escolaridad. Esto se debe a los efectos de la práctica y el entrenamiento. En la producción oral, la práctica de un discurso (entendido en sentido amplio como un monólogo, un diálogo, una canción, etc.) hace posible elevar gradualmente la fluidez, la precisión y la complejidad exhibidas en su enunciación, incluso cuando la persona no tiene conocimiento de dicha lengua más allá del texto recitado o cuando pueda no saber el significado de lo que pronuncia, en los casos en los que lo recita de memoria. Este fenómeno es precisamente lo que hace posible, por ejemplo, que los coros de las orquestas sinfónicas de Chicago (Reiner 1995), Dallas (Mata 1993), Londres (Abbado 1996), o de la Orquesta Sinfónica Nacional de la RAI de Italia (Rodzinski 2000) sean capaces de cantar los textos en ruso de la cantata de Alejandro Nevski (Op.78) de Prokofiev, exhibiendo una fluidez, complejidad y precisión comparables a la alcanzada por el Coro Stanislavsky de Moscú (Yablonsky 2003). En este sentido, los efectos de la práctica sobre la precisión, la complejidad y sobre todo la fluidez pueden extenderse incluso a la producción oral en lenguas muertas y ficticias, como se ha podido apreciar en producciones cinematográficas y televisivas como *The Passion of the Christ* (Gibson, Davey y McEveety 2004), hablada en su totalidad en arameo reconstruido y latín; *The Lord of the Rings: The Fellowship of the Ring* (Osborne, Jackson, Walsh, & Sanders 2001), en donde varios parlamentos son interpretados en las lenguas ficticias *quenya* y *sindarin*; *Star Trek III: The Search for Spock* (Harve 1984), en donde se utiliza la lengua ficticia extraterrestre *klingson* en varios diálogos; y la serie televisiva *Game of Thrones* (Benioff, Doelger, Newman & Strauss 2011), donde una de las protagonistas habla extensamente en las lenguas ficticias *dothraki* y *valyrian*. En la mayoría de estos ejemplos es difícil evaluar los efectos de la práctica sobre la precisión y la complejidad, puesto que no existen “nativohablantes” de estas lenguas y por lo tanto es difícil establecer la norma que ha de servir de baremo, pero los efectos de la práctica sobre la fluidez son notables y fácilmente apreciables debido

a que es posible comparar el desempeño de los actores cuando utilizan otras lenguas (el inglés, por ejemplo) dentro de la misma producción televisiva o cinematográfica, o al representar otros personajes en otras producciones (es decir, realizando una tarea comunicativa similar).

Podemos ver entonces cómo la práctica le permite a una persona alcanzar y exhibir un grado considerable de fluidez, precisión y complejidad al realizar una tarea comunicativa en una lengua en la que no tiene conocimiento alguno más allá de la tarea comunicativa practicada. Así, al enfrentarse a una tarea comunicativa en la que no se le ha dado la oportunidad de practicar, y en la que además no se le permite utilizar ciertas estrategias de objeto-regulación (consulta de diccionarios, por ejemplo) y otro-regulación (pedir ayuda a otras personas), el individuo se verá en la necesidad de utilizar únicamente el conocimiento internalizado de la lengua que ya posee de antemano, y es precisamente en este contexto en el que el grado de internalización y automatización de las lenguas que conforman su repertorio podrán compararse. En relación a la producción oral, los efectos de la práctica son en gran medida dependientes de la tarea; esto significa que sus efectos tienden a disminuir o desaparecer por completo al enfrentarse el individuo a una tarea comunicativa distinta, o incluso a otra instancia particular de la tarea comunicativa en la que se tuvo práctica (Jiménez Jiménez 2009).

Por otro lado, en el caso de la descripción oral de dos láminas ilustradas, los efectos del entrenamiento en la realización de este tipo específico de tarea se verán reflejados en el desempeño en ambas lenguas, debido a que mediante el entrenamiento el hablante será capaz de desarrollar estrategias cognitivas generales para la resolución de tareas de esta naturaleza, aún cuando las láminas específicas cambien. En cambio, los efectos de la práctica se verán reflejados de manera directa en el desempeño de cada instancia particular de la tarea, debido a que mediante la práctica el individuo se familiariza con los distintos elementos a describir y puede, entre otras cosas, realizar un inventario léxico y mantenerlo en su memoria de trabajo y de esta manera, por mencionar un ejemplo, reducir el tiempo necesario para la recuperación léxica.

3.7.5 Atención, distracciones, fatiga, nerviosismo, ansiedad y estrés.

Aunque en la Fig.2 a estos seis factores se les divide en tres grupos distintos, en realidad sus efectos están estrechamente interrelacionados. De manera general, la atención que el participante le preste a la tarea es un factor que determina de manera fundamental su desempeño en ésta (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009). Si el participante le presta poca atención a la tarea, su desempeño será más pobre

simplemente porque no estará comprometido en su realización. Las distracciones, la fatiga, el nerviosismo, la ansiedad y el estrés evitan que el hablante pueda enfocar de forma completa su atención hacia la realización de la tarea, aunque, salvo en el caso de las distracciones, que en nuestro estudio siempre constituyeron una variable extraña, tanto el nivel de fatiga como de nerviosismo y ansiedad sufridos por los participantes se mantuvieron relativamente constantes durante los dos minutos que duró la participación de cada hablante en el cuasi-experimento, y por lo tanto no constituyeron una variable extraña. En el caso particular del estrés, aunque el hecho de que la participación de los hablantes estuviera restringida por un límite de tiempo muy corto (“en treinta segundos, descríbeme todo lo que veas, lo más rápido que puedas”), situación que constituye una fuente de estrés (*idem*: 304), durante el pilotaje del instrumento se encontró que al elevar el límite de tiempo de treinta segundos a un minuto por lámina ilustrada (y de dos minutos a cuatro la participación de cada hablante), la atención de los participantes disminuía de manera drástica durante la última parte del cuasi-experimento, de tal forma que el factor atención se volvía una variable extraña. Decidimos entonces que el riesgo de aumentar ligeramente el nivel de estrés causado por la reducción en la duración de la actividad era preferible a la introducción de una variable extraña. Finalmente, resultó que más que una fuente de estrés, la reducción del tiempo para realizar la descripción de cada lámina fue beneficioso para nuestro estudio, debido a que, en palabras de un participante, “hizo el juego más divertido”. Al igual que los demás factores vistos con anterioridad, la atención, las distracciones, el nerviosismo, la ansiedad y el estrés se vuelven un obstáculo para el análisis cabal de los datos cuando varían de manera incontrolada. Si se mantienen constantes a lo largo del cuasi-experimento, su efecto sobre el hablante no debería afectar de manera diferenciada su desempeño al utilizar las lenguas p’urhépecha y español.

3.7.6 Dominio de la lengua (internalización y automatización del sistema lingüístico).

Esta es nuestra principal variable de interés y por lo tanto, el control de las demás variables tuvo como propósito primordial resaltar los efectos de esta variable sobre el desempeño de cada participante en la realización de la tarea comunicativa. Debido a que ya hemos tratado con detalle esta variable en otros apartados, no nos detendremos en ello aquí.

CAPÍTULO 4. La región y la comunidad lingüística p'urhépecha.

En este capítulo presentaremos un panorama histórico de la vitalidad de la lengua p'urhépecha y los procesos de reducción espacial que la comunidad lingüística p'urhépecha ha sufrido desde la llegada de los conquistadores españoles a tierras michoacanas en el año de 1522. Utilizando datos censales y documentales mostraremos la disminución histórica en el número absoluto y relativo de hablantes del p'urhépecha a los niveles macro- y meso-regional, y realizaremos una proyección especulativa de la extensión posible de la comunidad lingüística p'urhépecha en el año 2060, de mantenerse constantes los patrones actuales de transmisión intergeneracional de la lengua indígena.

4.1 La región p'urhépecha en tiempos prehispánicos.

En tiempos prehispánicos, la lengua p'urhépecha era hablada por un pueblo indígena asentado en el occidente de la zona central de México, en el territorio ocupado actualmente por el estado de Michoacán. Los ancestros del pueblo p'urhépecha se establecieron inicialmente en los alrededores de la actual ciudad de Zacapu cerca del año 1300 d.C., para después trasladarse a la región del Lago de Pátzcuaro, estableciendo varios asentamientos en sus riberas. Con el tiempo, tres de estos asentamientos (Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan) se erigieron como las capitales de un señorío poderoso e independiente -llamado a veces reino p'urhépecha (Bravo Ugarte 1963; Corona Núñez 1973; Warren 1977) y otras imperio p'urhépecha (Corona Núñez 1973; Gómez Bravo et al. 1985; Perlstein Pollard 2004; Swadesh 1969)- que hacia la década de 1460 dominó la totalidad del actual estado de Michoacán a excepción de las zonas costeras, que separadas del resto del territorio por la Sierra Madre del Sur, eran habitadas por pueblos de habla nahua, súbditos del imperio mexica.

Como resultado de la expansión del señorío p'urhépecha hacia territorios controlados por los mexica (tanto en la región de Toluca, hacia el oriente de la metrópoli p'urhépecha, como hacia el sur de ésta, en los alrededores de Zacatula (hoy Ciudad Lázaro Cárdenas) y la desembocadura del río Balsas en la costa michoacana), los conflictos armados entre el señorío p'urhépecha y el imperio mexica fueron constantes a partir de mediados del siglo XV (Perlstein Pollard 2004). De 1476 a 1517 los enfrentamientos armados entre ambas potencias fueron constantes, culminando con una última ofensiva lanzada contra los p'urhépecha por el emperador Moctezuma II, que fue detenida en 1519 en los alrededores de la ciudad de Acámbaro (Perlstein Pollard 2004), ubicada actualmente diez

kilómetros dentro de las fronteras del estado de Guanajuato. Warren (1977: 104) narra que a la llegada de Hernán Cortés y una vez comenzadas las hostilidades entre las fuerzas del conquistador extremeño y los ejércitos del emperador Moctezuma, este último envió embajadores para solicitar la ayuda del señorío p'urhépecha contra los españoles y sus aliados indígenas, ayuda que le fue negada. Una vez vencida la última resistencia de México-Tenochtitlán en 1521, Cortés centró entonces su atención en el señorío p'urhépecha, con el cual ya se habían establecido los primeros contactos oficiales a finales de ese mismo año. Decidido a incursionar en las tierras de los p'urhépecha, Cortés asignó a su capitán Cristóbal de Olid el mando de una gran expedición de conquista y colonización (formada por un número reducido de españoles y varias decenas de miles de aliados indígenas) que comenzó su avance en el verano de 1522. El 25 de julio de 1522 Olid entra a la capital p'urhépecha de Tzintzuntzan, después de que el monarca p'urhépecha Tzintzicha Tanganxoan (llamado también Tanganxoan II) decide no enfrentar a Olid con el gran ejército reunido para tal efecto y opta por sujetarse a sí mismo y a su reino como vasallos de la corona española, convencido posiblemente tanto por las promesas españolas de que la soberanía p'urhépecha sería respetada, como por la amenaza de pelear una guerra que traería como consecuencia la misma destrucción sufrida por México-Tenochtitlán, de la cual estaba informado el soberano p'urhépecha.

Con la entrada de los españoles y sus aliados indígenas a Tzintzuntzan comenzó la colonización del territorio por los españoles y la creación de diversas encomiendas y congregaciones indígenas. En esta época existían ya algunas poblaciones indígenas importantes en el territorio serrano al occidente de la región del lago de Pátzcuaro, pero en general ésta última concentraba a la mayoría de la población p'urhépecha. Parece ser que la colonización masiva de la sierra ocurrió entre la segunda y tercera décadas del siglo XVI, cuando un número considerable de pobladores de la región lacustre se desplazaron hacia la sierra, huyendo de la explotación y el maltrato sufridos a manos de los encomenderos españoles (Bernal Mariscal, 1984).

4.2 La situación actual de la lengua p'urhépecha: contracción y desintegración de la comunidad lingüística.

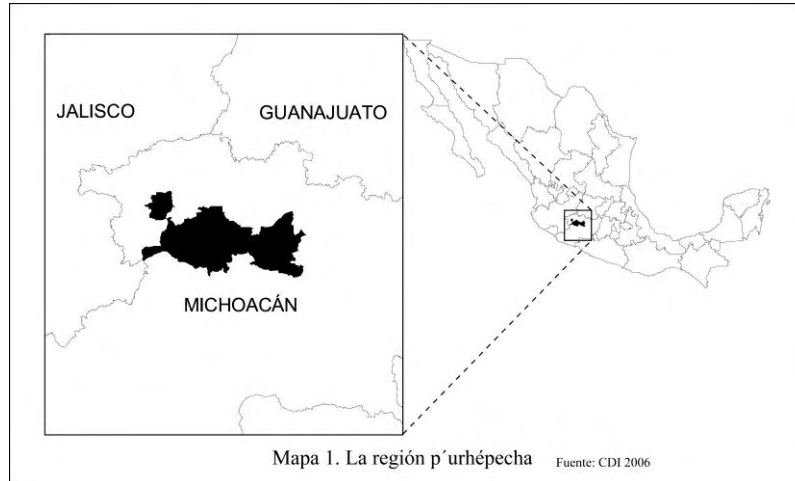
Es sabido que en tiempos prehispánicos la comunidad lingüística p'urhépecha ocupaba una extensión territorial muchas veces mayor a la comprendida actualmente por la región p'urhépecha contemporánea, y que la lengua p'urhépecha, hablada a lo largo de todo el señorío p'urhépecha, se

extendía en algunos puntos más allá de las fronteras políticas del actual estado de Michoacán de Ocampo. Si bien la máxima extensión de este señorío no ha podido establecerse de manera exacta, existe un cierto consenso en que casi la totalidad del actual estado de Michoacán caía bajo su dominio directo, a excepción de las zonas costeras ubicadas entre Colima y Guerrero (Bravo Ugarte 1962; Perlstein Pollard; West 1948). La lengua p'urhépecha, por consiguiente, gozaba de la pujanza y vitalidad propias de la lengua de un Estado próspero, poderoso y en constante expansión territorial, militar y política.

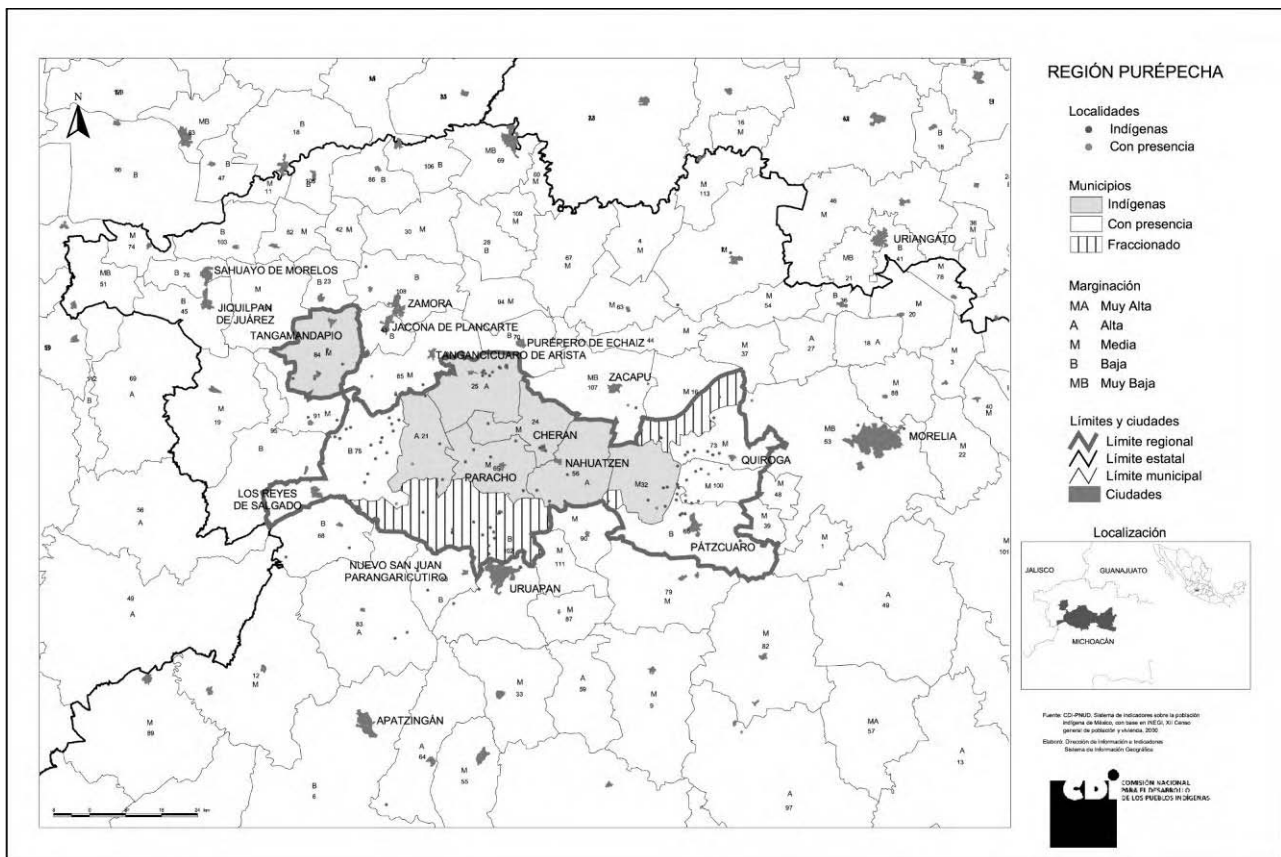
Sin embargo, la desarticulación del señorío p'urhépecha ocurrida como consecuencia de la dominación y colonización españolas, traería consigo no solo cambios radicales en la vida cotidiana de los antiguos p'urhépecha, sino también la transformación de su cultura, sus costumbres y la posición que su lengua ocupaba dentro de su sociedad. De manera abrupta, la sociedad p'urhépecha tuvo que hacer frente a una época convulsa, marcada entre otras cosas por la conscripción y reubicación forzada de una parte considerable de su población (Powell 1984; Warren 1977; Zantwijk 1974) y la desaparición de su lengua en vastas regiones de su antiguo territorio (West 1948). De la década de 1520 al año de 1940, la extensión territorial ocupada originalmente por la lengua p'urhépecha se redujo drásticamente como resultado de la colonización española, el despoblamiento de muchas regiones debido a la gran mortandad ocasionada por las enfermedades europeas, y por los procesos de mestizaje y desplazamiento cultural y lingüístico sufridos con el paso de los siglos.

La Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2006: 40-41) ubica a la región p'urhépecha dentro de las fronteras de catorce municipios michoacanos: Tangamandapio, Charapan, Chilchota, Cherán, Paracho, Nahuatzen, Erongarícuaro, Los Reyes, Uruapan, Tingambato, Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Quiroga y Coeneo, que con 4,767.65 kilómetros cuadrados en conjunto (INEGI 2013), representan el 8.12% de la superficie territorial de Michoacán. Sin embargo, es necesario señalar que la misma CDI determinó que los límites de la región p'urhépecha no corresponden exactamente con aquellos de los municipios que la integran. En algunos casos, como en los municipios de Uruapan, Coeneo y Tingambato, los límites de la región corresponden solo a una fracción del municipio, haciéndola por consiguiente más pequeña que el área total de los municipios que la integran. Aproximadamente el 40% del municipio de Uruapan se encuentra fuera de la región p'urhépecha, así como el 60% del municipio de Coeneo y el 90% del municipio de Tingambato, dando entonces que la región p'urhépecha ocuparía solamente alrededor del 6.75% de la superficie territorial de Michoacán,

o 3,959.07 kilómetros cuadrados.³⁸ A continuación se presentan los Mapas 1 y 2, con los que se puede apreciar más claramente la extensión territorial ocupada por la región p'urhépecha actual, así como los municipios que la integran.



Mapa 1. La región p'urhépecha.



³⁸ West (1948, 1) calculó la extensión ocupada por la lengua p'urhépecha en la década de 1940 en aproximadamente 3,500 km cuadrados.

En relación al número de hablantes del p'urhépecha reportados en el 2010 por el INEGI en estos municipios, en la Tabla 2 puede observarse que a nivel regional el 16.6% de la población de 5 años y más es hablante de LI, el 20.6% de la población habita en hogares donde por lo menos uno de los jefes de familia habla LI, y solamente el 12.4% de la población de 3 y 4 años de edad es hablante de LI. Los datos muestran no solo que al interior mismo de la región p'urhépecha solamente uno de cada seis habitantes de 5 años y más fue reportado como hablante del p'urhépecha, sino que aparentemente un porcentaje considerable de los hablantes del p'urhépecha no ha transmitido esta lengua a su descendencia. En primer lugar, la discrepancia entre el porcentaje de hablantes de LI entre la población de 5 años y más y el porcentaje de la población que habita en hogares indígenas sugiere que en todos los municipios existe un cierto número de hogares en donde los jefes de familia son bilingües en p'urhépecha y español pero algunos o todos los demás miembros del hogar no hablan la LI. En segundo lugar, la discrepancia entre la proporción de hablantes de LI de 3 y 4 años de edad y aquellos de 5 años y más, y entre los hablantes de LI de 3 y 4 años de edad y la proporción de la población en hogares indígenas refuerza esta suposición, debido a que de llevarse a cabo una transmisión ininterrumpida de la lengua indígena, la proporción de hablantes del p'urhépecha de 3 y 4 años sería similar a la proporción de hablantes del p'urhépecha de 5 años y más, y también a la proporción de habitantes en hogares indígenas.

Tabla 2. Municipios que integran la región p'urhépecha contemporánea: población total, población en hogares indígenas (Hog_Ind), población de 5 y más años de edad (Pob. 5+), población de 5 y más años de edad hablante de lengua indígena (5+_HLI), población de 3 y 4 años de edad (Pob. 3y4) y población de 3 y 4 años de edad hablante de indígena (3y4_HLI) en el año 2010. Fuente: INEGI 2010, XIII Censo de Población y Vivienda.

Municipio	Pob. total	Pob. Hog_Ind	Pob. 5+	Pob. 5+_HLI	Pob. 3y4	Pob. 3y4_HLI
Coeneo	20,492	4,307 (21%)	18,720	3,727 (19.9%)	687	140 (20.38%)
Charapan	12,163	7,145 (58.7%)	11,034	5,784 (52.4%)	423	198 (46.81%)
Cherán	18,141	8,403 (46.3%)	16,086	4,310 (26.8%)	836	41 (4.9%)
Chilchota	36,293	22,299 (61.4%)	32,561	19,003 (58.4%)	1,445	740 (51.21%)
Erongarícuaro	14,555	5,746 (39.5%)	13,139	2,750 (20.9%)	564	21 (3.72%)
Los Reyes	64,141	13,792 (21.5%)	55,119	10,680 (19.4%)	2,510	527 (21%)
Nahuatzen	27,174	11,791 (43.3%)	24,093	9,850 (40.88%)	1,195	406 (33.97%)

Paracho	34,721	14,756 (42.5%)	31,104	9,916 (31.88%)	1,473	273 (18.53%)
Pátzcuaro	87,794	9,033 (10.29%)	78,681	4,863 (6.18%)	3,652	48 (1.31%)
Quiroga	25,592	8,828 (34.5%)	23,087	7,355 (31.86%)	977	230 (23.54%)
Tangamandapio	27,822	12,967 (46.6%)	24,764	8,544 (34.5%)	1,241	162 (13.05%)
Tingambato	13,950	2,228 (15.97%)	12,491	861 (6.89%)	600	1 (0.17%)
Tzintzuntzan	13,556	4,043 (29.82%)	12,224	1790 (14.64%)	524	5 (0.95%)
Uruapan	315,350	24,521 (7.78%)	277,961	18020 (6.48%)	12,220	813 (6.65%)
Total	730,578	150,898 (20.6%)	647,682	107,940 (16.6%)	29,181	3,613 (12.4%)

Estas discrepancias son extremadamente marcadas en los municipios de Cherán, Erongarícuaro, Pátzcuaro, Tingambato y Tzintzuntzan, donde los datos sugieren la existencia de una interrupción abrupta y generalizada en la transmisión de la LI desde hace algunas pocas décadas. En los demás municipios los datos sugieren que el desplazamiento de la lengua indígena ocurre a un ritmo más pausado, y es posible observar que la discrepancia entre el porcentaje de habitantes en hogares indígenas, el porcentaje de hablantes del p'urhépecha entre la población de 5 años y más, y el de hablantes del p'urhépecha entre la población de 3 y 4 años de edad es mucho menor que en el caso de los primeros cinco municipios mencionados.

Por otro lado, es digno de mención el impacto nada deleznable que los grandes centros urbanos ejercen sobre los datos a nivel municipal. En todos los municipios de la región p'urhépecha, las cabeceras municipales no solo son las comunidades con mayor número de habitantes, sino aquellas que aglutinan a un gran número de habitantes hispanohablantes y en donde la proporción de hablantes de LI es muy reducida, como puede observarse en la Tabla 3. Otra característica de las cabeceras municipales, ya observada por West (1948), es su condición de centros comerciales de gran importancia regional, debido a que por lo general es en ellas donde se asientan los mercados más grandes y a donde acuden de manera cotidiana los pobladores de las comunidades vecinas, ya sea para comercializar sus productos o para adquirir ciertos insumos básicos, herramientas y artículos electrodomésticos, entre otros. Por esta razón, es posible que las cabeceras municipales atraigan a pobladores no solo de las

comunidades cercanas, sino de lugares más alejados en calidad de residentes temporales, proveedores de servicios y mercancía, etc., y por lo tanto, que aglutinen a una mayor proporción de hablantes monolingües del español. En la Tabla 3 es posible apreciar la enorme desproporción de hablantes de la LI frente a los hablantes de la LE en las cabeceras de los municipios que integran la región p'urhépecha.

Tabla 3. Cabeceras de los municipios que integran la región p'urhépecha: población total, población en hogares indígenas (Hog_Ind), población de 5 años y más (Pob. 5+), población de 5 años y más hablante de lengua indígena (5+_HLI), población de 3 y 4 años de edad (Pob. 3y4) y población de 3 y 4 años de edad hablantes de lengua indígena (3y4_HLI) en el año 2010. Fuente: INEGI, XIII Censo de Población y Vivienda 2010.

Ciudad	Pob. total	Pob. Hog_Ind	Pob. Pob. 5+	Pob. 5+_HLI	Pob. 3y4	Pob. 3y4_HLI
Coeneo de la Libertad	3,865	62 (1.6%)	3,529	18 (0.5%)	144	0 (0%)
Charapan	3,968	357 (9%)	3,628	134 (3.7%)	124	0 (0%)
Cherán	14,245	5,559 (39%)	12,637	2,285 (18.1%)	648	4 (0.6%)
Chilchota	7,673	124 (1.6%)	6,963	43 (0.6%)	286	0 (0%)
Erongarícuaro	2,573	146 (5.7%)	2,351	45 (1.9%)	89	1 (1.1%)
Los Reyes de Salgado	39,209	581 (1.5%)	33,351	281 (0.8%)	1,414	4 (0.3%)
Nahuatzen	10,283	180 (1.8%)	9,086	77 (0.8%)	477	0 (0%)
Paracho	18,868	3,047 (16.1%)	16,976	1,278 (7.5%)	766	8 (1%)
Pátzcuaro	55,298	1,639 (3%)	49,722	666 (1.3%)	2,274	3 (0.1%)
Quiroga	14,669	116 (0.8%)	13,176	48 (0.4%)	575	1 (0.2%)
Tangamandapio	10,463	137 (1.3%)	9,398	78 (0.8%)	410	1 (0.2%)
Tingambato	7,771	122 (1.6%)	6,966	44 (0.6%)	330	0 (0%)

Tzintzuntzan	3,534	361 (10.2%)	3,203	130 (4.1%)	126	1 (0.8%)
Uruapan	264,439	5,118 (1.9%)	234,152	2,161 (0.9%)	9,950	25 (0.3%)
Total	456,858	17,549 (3.8%)	405,138	7,288 (1.8%)	17,613	48 (0.3%)

Así, no resulta sorprendente que si se descarta a la población de las cabeceras municipales (incluyendo a los hablantes de LI que ahí radican) la proporción de hablantes del p'urhépecha remonta de una manera sorprendente en la mayoría de los municipios citados. En el municipio de Quiroga, por ejemplo, la población en hogares indígenas pasaría del 34.5 al 79.76%; la población de 5 años y más hablante de LI pasaría del 31.86 al 73.73%; y la población hablante de LI de 3 y 4 años pasaría del 23.54 al 56.97%.

¿A qué se debe esta reducción tan significativa en el área ocupada por la lengua p'urhépecha? Sin duda, uno de los factores más importante es la falta de transmisión de la lengua p'urhépecha por los hablantes bilingües adultos. De manera rudimentaria, es posible medir esta falta de transmisión a través de ciertos datos recogidos en el censo del año 2010 y en el conteo de población del año 2005. Comparando, para cada comunidad, a la población total en hogares censales indígenas (entendidos como aquellos hogares en donde el jefe de familia o su cónyuge son hablantes de lengua indígena) con la población total, es posible obtener al total de “hablantes potenciales”, es decir, aquellas personas a quienes potencialmente se les podría haber transmitido la lengua indígena dentro del hogar. Otra manera de medir el grado de interrupción en la transmisión intergeneracional del p'urhépecha es a través de la comparación del porcentaje de hablantes de esta lengua entre la población de 5 años y más y entre la población de 3 y 4 años de edad. Esto, posible sólo en los datos del Censo General del 2010, hace visibles casos muy interesantes, que sin embargo brindan cierta esperanza en cuanto a la posibilidad de revertir el desplazamiento lingüístico en un número considerable de comunidades.

Algunos de estos casos interesantes son los de Cuanajo, San Jerónimo Purenchécuaro, Santa Cruz Tanaco, Tarecuato, Santa María Urapicho y Nurío. Como puede apreciarse en la Tabla 4, existe una discrepancia significativa entre la proporción de la población que habita en hogares censales indígenas, la proporción de la población de cinco años y más hablante de lengua indígena y la proporción de la población de tres y cuatro años de edad hablante de lengua indígena. Esta discrepancia sugiere dos cosas: primero, que una proporción considerable de los hablantes bilingües de

la comunidad no transmiten la lengua indígena a sus descendientes, y segundo, que existe una proporción considerable de hogares en donde los jefes de familia son bilingües en p'urhépecha y español, mientras que sus descendientes tienen un conocimiento receptivo o nulo de la lengua indígena. En lo que respecta a la transmisión de la lengua indígena, aquellos individuos que tienen un dominio receptivo de esta lengua (es decir, que la entienden pero no la dominan lo suficiente como para hablarla), difícilmente podrán transmitirla a sus descendientes, aún en caso de que lo desearan.

Tabla 4. Población total y porcentaje de hablantes y hablantes potenciales de lengua indígena en seis comunidades de la región p'urhépecha.

Comunidad	Población Total	Población en hogares indígenas	Porcentaje de hablantes potenciales	Población de 5 años y más	Población de 5 años y más hablante de LI	Porcentaje de hablantes de LI entre la población de 5 años y más.	Población de 3 y 4 años	Población de 3 y 4 años hablante de LI	Porcentaje de hablantes en la población de 3 y 4 años
Cuanajo	4,758	3,839	80.68%	4,332	1,847	42.63%	161	7	4.3
Sn. Jerónimo	1,798	1,425	79.25%	1,637	814	49.72%	58	3	5.1
Tanaco	2,947	2,748	93.24%	2,656	1,983	74.66%	126	35	27.7
Tarecuato	8,863	8,618	97.24%	7,876	6,222	78.9%	421	142	33.72
Urapicho	1,472	1,339	90.96%	1,274	797	62.5%	79	17	21.5
Nurío	3,749	3,235	86.29%	3,287	1,815	54.85%	200	12	6

Estos datos sirven para identificar aquellas comunidades en las que, aunque el desplazamiento lingüístico haya adquirido ya una “dinámica propia” (en el sentido de Terborg) motivada por la existencia de presiones internas (p.e. la necesidad de comunicación entre una minoría bilingüe en p'urhépecha y español y una mayoría monolingüe en español, o la existencia de creencias, valores o ideologías adversas a la lengua indígena), el número de hablantes de LI no ha caído a un nivel que haga imposible la reversión del desplazamiento mediante programas de revitalización lingüística que fomenten la reanudación en la transmisión intergeneracional de la lengua.

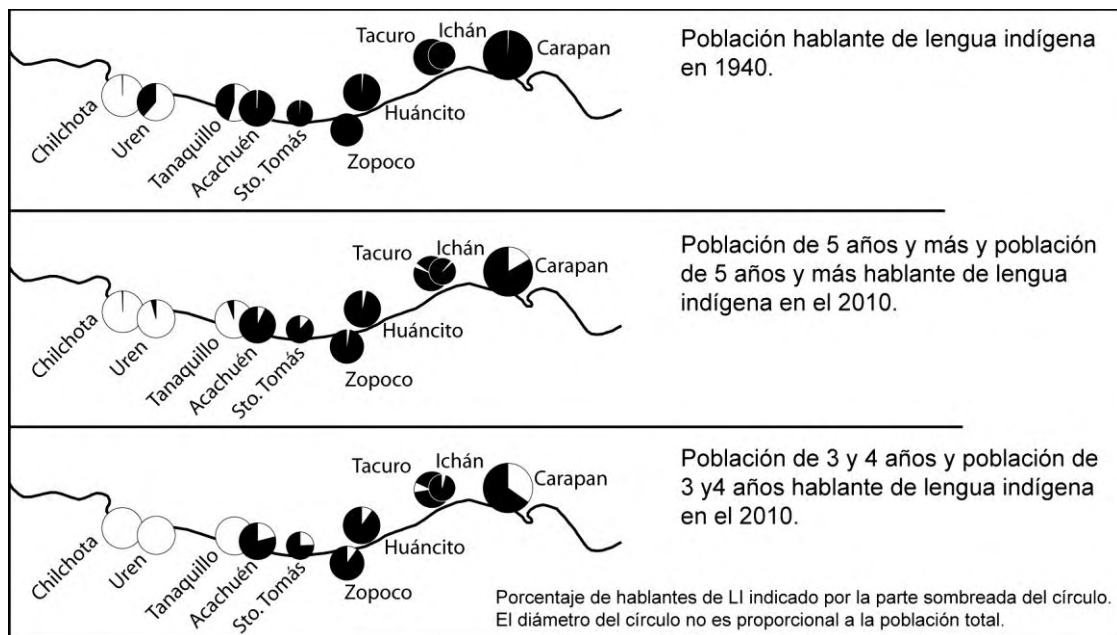
A través de estos datos es posible identificar también a aquellas comunidades en las que el desplazamiento de la lengua p'urhépecha se ha acelerado recientemente, de aquellas en las que alcanzó su punto álgido hace varias generaciones. Así, por ejemplo en comunidades como Cherato o Charapan, donde en 1940 la lengua p'urhépecha era altamente vital, actualmente solamente un 35% y un 9% de la población habita en hogares donde alguna de las cabezas de familia habla lengua indígena (es decir, que existe únicamente un 35% y un 9% de hablantes potenciales), mientras que en comunidades como Cuanajo y San Jerónimo Purenchécuaro existe un 80.68% y un 79.25% de hablantes potenciales, a pesar de haber sólo un 42.63% y un 49.72% de hablantes del p'urhépecha entre la población de cinco

años y más, y un 4.3 y un 5.1% de hablantes entre la población de tres y cuatro años de edad. Así, los datos sugieren que en las comunidades de Cherato y Charapan la interrupción en la transmisión de la lengua p'urhépecha comenzó algunas generaciones más temprano que en Cuanajo y San Jerónimo, de tal forma que mientras en estas últimas comunidades todavía existe una proporción considerable de habitantes cuyos ascendientes eran hablantes del p'urhépecha, en Cherato y Charapan esto no es el caso.

En relación a la interrupción de la transmisión intergeneracional de la LI, los casos de las comunidades de Cherán y Paracho son interesantes. De entre todas las cabeceras municipales de la región p'urhépecha, estas dos ciudades cuentan con la mayor proporción de hablantes del p'urhépecha de 5 años y más (18.1% para Cherán y 7.5% para Paracho), y con la mayor proporción de habitantes en hogares indígenas (39% en Cherán y 16.1% en Paracho), y por lo tanto de hablantes potenciales de LI. Sin embargo, en Cherán solamente el 0.6% de los habitantes de 3 y 4 años de edad eran hablantes de LI en el 2010, mientras que en Paracho solo el uno por ciento de los habitantes de 3 y 4 años lo era. Comparados con los datos del Censo de 1940 (West 1948), en donde se reportó que el 87.6% de los habitantes de Cherán hablaban p'urhépecha (2,969 habitantes de un total de 3,388) y el 30.4% de los habitantes de Paracho eran hablantes del p'urhépecha (1,005 habitantes de un total de 3,304), los datos del 2010 muestran la dramática reducción en el número de hablantes nóveles del p'urhépecha, sobre todo en Cherán, donde en el 2010 el 39% de su población habitaba en hogares indígenas pero sólo el 18.1% de los habitantes de cinco años y más era hablante de LI, y únicamente el 0.6% de los habitantes de tres y cuatro años de edad era hablante de la LI.

En términos geográficos, una característica interesante de la región p'urhépecha es su aparente gran cohesión territorial, debido a que todos los municipios que la integran son colindantes entre sí. Sin embargo, los últimos datos censales sobre la población de 3 y 4 años hablante de LI apuntan hacia la desaparición casi total del p'urhépecha en los municipios de Tingambato, Pátzcuaro, Tzintzuntzan y Erongarícuaro en las próximas décadas. La pérdida de los tres últimos municipios implicará una fragmentación de importancia en la región p'urhépecha, al aislar totalmente a los municipios de Quiroga y Coeneo del resto de la región. Tradicionalmente se identifican cuatro subregiones dentro de la región p'urhépecha actual, marcadas principalmente por diferencias orográficas, geológicas y ambientales, más que por diferencias lingüísticas o culturales: la región del Lago de Pátzcuaro; la región de la Sierra o Meseta P'urhépecha; la región de la Cañada de los Once Pueblos y la región de la Ciénaga de Zacapu (CDI 2009; Dimas Huacuz 1995; West 1948). Todavía en la década de 1940 West (*op. cit.*) habla de los vestigios de la región de Tierra Templada (en los alrededores de Uruapan). De

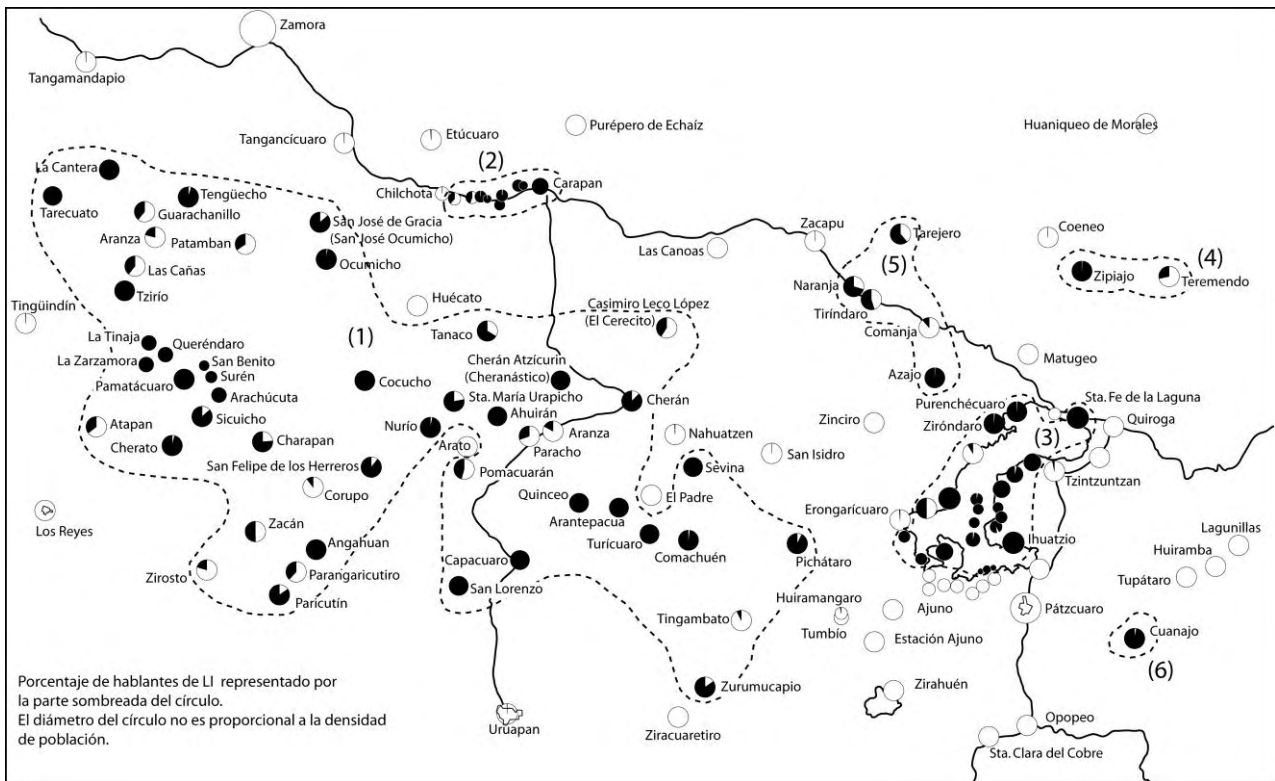
las cuatro primeras regiones mencionadas, la Ciénaga de Zacapu es quizá la que mayor grado de contracción y fragmentación ha sufrido entre 1940 y 2010 (seguida por la Sierra), mientras que la región del Lago no ha sufrido de fragmentación en este periodo, pero sí de una disminución considerable en el número de hablantes del p'urhépecha. En el caso de la región de la Cañada, como puede observarse en el Mapa 3, aunque el p'urhépecha sufrió de cierta contracción (perdiéndose la lengua indígena casi totalmente en las comunidades de Uren y Tanaquillo), de entre las cuatro regiones mencionadas, ésta es donde el p'urhépecha se mantiene más fuerte en términos del número absoluto y relativo de hablantes, y de los patrones de transmisión intergeneracional de la LI.



Mapa 3. Porcentaje de hablantes del p'urhépecha por comunidad en la región de la Cañada en 1940 y 2010. El porcentaje de hablantes de LI está indicado por la parte sombreada del círculo. El diámetro del círculo no es proporcional a la población total de la comunidad. Fuente: elaboración propia con datos de West (1948) e INEGI (2010).

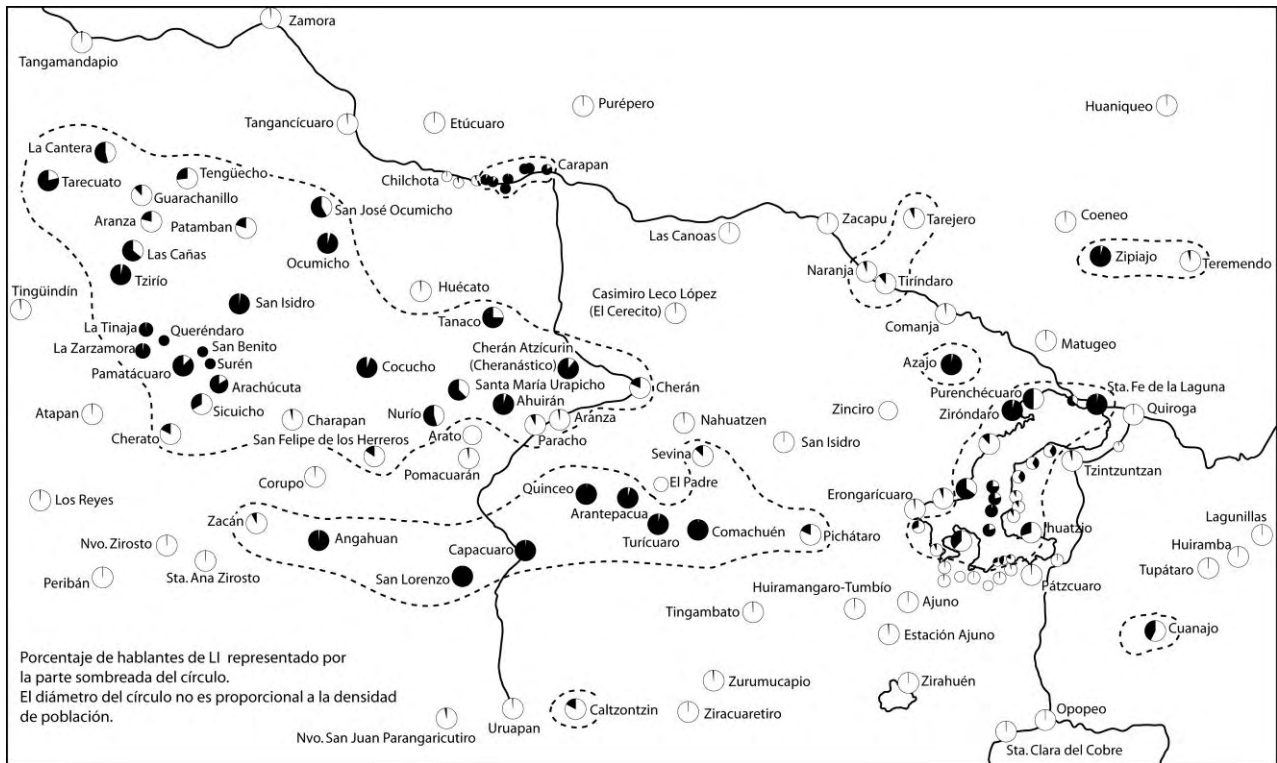
Realizando una comparación de los datos presentados por West (1948) y los datos del censo de población y vivienda del INEGI del 2010, es posible visualizar la magnitud de la contracción que ha sufrido la comunidad lingüística p'urhépecha en tan solo setenta años. Como puede observarse en el Mapa 4, en 1940 era posible identificar seis zonas de concentración de comunidades de habla p'urhépecha: la zona integrada por la Sierra y los restos de la Tierra Templada (1), que aglomeraba aproximadamente a 49 comunidades; la región de la Cañada de los Once Pueblos (2), conformada por nueve comunidades; la región del Lago de Pátzcuaro (3), formada por 24 comunidades de habla p'urhépecha; la región de la Ciénaga de Zacapu, fragmentada en dos núcleos independientes, uno al este (4) conformado por las comunidades de Zipiajo y Teremendo, y otro al oeste (5) integrado por las

comunidades de Tarejero, Naranja, Tiríndaro, Comanja y Azajo; y finalmente la comunidad de Cuanajo (6) al sureste de Pátzcuaro, convertida en una isla lingüística aislada del resto de la región p'urhépecha.



Mapa 4. Población hablante de p'urhépecha en 1940. El porcentaje de hablantes de LI está indicado por la parte sombreada del círculo. El diámetro del círculo no es proporcional a la población total de la comunidad. Fuente: elaboración propia con datos de West (1948).

En cambio, tal como puede observarse en el Mapa 5, para el año 2010 es posible apreciar que en términos del número de hablantes del p'urhépecha registrado en el Censo, la región de Tierra Templada se ha reducido prácticamente a la comunidad de Caltzontzin (al este de Uruapan), mientras que la Sierra se ha fragmentado en dos partes, divididas por una amplia franja territorial que abarca desde Nahuatzen hasta Los Reyes de Salgado; la región de la Ciénega de Zacapu se ha fragmentado en tres zonas: una oriental conformada por Zipiajo y Teremendo, otra occidental formada por Tarejero, Naranja y Tiríndaro, y finalmente la comunidad aislada de Santiago Azajo, separada del resto de la región como consecuencia de la desaparición casi total de la lengua p'urhépecha en Comanja. En la región de la Cañada la lengua p'urhépecha ha desaparecido casi por completo en las comunidades de Uren y Tanaquillo, mientras que en el Lago ésta se ha debilitado bastante en Napízaro, San Jerónimo Purenhécuaro, Jarácuaro, Ihuatzio, San Pedro Cucuchucho, La Granada, La Vinata, Ucasanástacua (El Espíritu), Tarerío e Ichupio. En Cuanajo la lengua p'urhépecha se conserva aún, aunque con una vitalidad bastante menor a aquella registrada en 1940.



Mapa 5. Porcentaje de hablantes del p'urhépecha entre la población de 5 años y más en el año 2010. El porcentaje de hablantes de LI está indicado por la parte sombreada del círculo. El diámetro del círculo no es proporcional a la población total de la comunidad. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2010).

Así, si bien en 1940 era posible identificar seis zonas de concentración de habla indígena dentro de la región p'urhépecha, para el año 2010 habría que identificar por lo menos nueve zonas independientes más pequeñas, surgidas como consecuencia de la reducción y fragmentación de las regiones de la Sierra y Tierra Templada, y la fragmentación de la región de la Ciénaga. Como veremos más adelante, si las tendencias actuales en la transmisión intergeneracional del p'urhépecha continúan, es posible que dentro de 50 a 60 años la región p'urhépecha actual se fragmente en once zonas independientes, rodeadas de comunidades hispanohablantes. Este proceso de contracción y fragmentación territorial parece replicar, aunque a menor escala, el ocurrido entre 1750 y 1850, cuando el territorio ocupado por la lengua p'urhépecha (cuyos límites en 1750 se encontraban en los ríos Tepalcatepec y Balsas al sur, Zitácuaro y Acámbaro al oriente, y el lago de Chapala, el río Lerma y la laguna de Cuitzeo al norte), se fragmentó en dieciocho zonas independientes hacia 1850 (West 1948). La más grande de éstas correspondía aproximadamente a la región p'urhépecha actual, pero se extendía hacia el norte hasta la comunidad de Cuitzeo, en la laguna homónoma, e incluía a las comunidades de Zacapu, Chilchota, Tacátzcuaro (al suroeste de Zamora), Apo y Tancítaro (al oeste de Uruapan), Uruapan, Opopeo (al sur de Pátzcuaro) y Capula (ubicada a medio camino entre Morelia y Quiroga).

En relación a la desaparición de la lengua p'urhépecha en la actualidad, las comunidades de Cuanajo, San Jerónimo Purenchécuaro, Santa Cruz Tanaco, Tarecuato, Santa María Urapicho y Nurío constituyen algunos casos interesantes. Como puede apreciarse en la Tabla 5, existe una discrepancia significativa entre el porcentaje de la población que habita en hogares censales indígenas (quienes constituyen a los hablantes potenciales de la LI en cada comunidad), el porcentaje de la población de cinco años y más hablante de lengua indígena y el porcentaje de la población de 3 y 4 años de edad hablante de lengua indígena. Mientras que en todas estas comunidades el porcentaje de hablantes potenciales se encuentra entre el 79 y el 97%, el porcentaje de hablantes de LI entre la población de cinco años y más se ubica entre el 42 y el 78% y el porcentaje de hablantes de LI entre la población de 3 y 4 años de edad se encuentra entre el 4 y el 6% en tres comunidades y entre el 22 y el 34% en el resto. A nuestro juicio, esta discrepancia sugiere fuertemente que en estas poblaciones existe una proporción considerable de hogares en donde los jefes de familia son bilingües en p'urhépecha y español, mientras que los demás habitantes del hogar tienen un conocimiento receptivo o nulo de la lengua indígena y, en consecuencia, también sugiere que una proporción considerable de los hablantes bilingües de estas comunidades no han transmitido la lengua indígena a sus descendientes.

Tabla 5. Población total, población que reside en hogares indígenas (Hog_Ind), población de cinco años y más (Pob. 5+), población de cinco años y más hablante de lengua indígena (HLI), población de tres y cuatro años de edad (Pob. 3y4) y población de tres y cuatro años de edad hablante de lengua indígena (Pob. 3y4_HLI) en las comunidades de Cuanajo, San Jerónimo Purenchécuaro, Tanaco, Urapicho y Nurío en el año 2010. Fuente: INEGI, XIII Censo de Población y Vivienda 2010.

Comunidad	Pob. Total	Pob. Hog_Ind	Pob. 5+	Pob. 5+_HLI	Pob. 3y4	Pob. 3y4_HLI
Cuanajo	4,758	3,839 (80.68%)	4,332	1,847 (42.63%)	161	7 (4.34%)
San Jerónimo Purenchécuaro	1,798	1,425 (79.25%)	1,637	814 (49.72%)	58	3 (5.17%)
Tanaco	2,947	2,748 (93.24%)	2,656	1,983 (74.66%)	126	35 (27.77%)
Tarecuato	8,863	8,618 (97.23%)	7,876	6,222 (78.99%)	421	142 (33.72%)
Urapicho	1,472	1,339 (90.96%)	1,274	797 (62.55%)	79	17 (21.51%)
Nurío	3,749	3,235 (86.28%)	3,287	1,815 (55.21%)	200	12 (6%)

Sin embargo, estos datos pueden tomarse también como evidencia de que en estas comunidades el desplazamiento lingüístico no es todavía irreversible, y que además no está motivado por la necesidad de comunicación entre una minoría que es bilingüe en p'urhépecha y español (los adultos y adultos mayores) y una mayoría monolingüe en español (los jóvenes e infantiles). En cambio, los datos sugieren que el reducido número de hablantes nóveles del p'urhépecha depende en gran medida de factores relacionados con las ideologías (conscientes o inconscientes) que inciden en el comportamiento lingüístico de los hablantes bilingües, particularmente en su decisión de no transmitir la lengua indígena a las generaciones más jóvenes. Resulta evidente que esta interpretación depende enteramente de los datos censales existentes, por lo que no sería prudente afirmar de manera tajante que ésta es en efecto la situación sociolingüística real en estas comunidades, hasta no poder contrastar estos datos censales con datos de otra índole, como por ejemplo la observación directa.³⁹ Sin embargo, debido a que los datos señalan la existencia de un número considerable de hablantes de LI, es posible aventurarse a mantener cierta esperanza de que la transmisión intergeneracional del p'urhépecha se reanude en estas comunidades en el futuro no muy lejano como una consecuencia de los cambios positivos en el estatus y el prestigio que la lengua p'urhépecha ha adquirido en tiempos recientes, así como a los esfuerzos de revitalización que puedan realizarse en el futuro próximo.

4.3 La región y la comunidad lingüística p'urhépecha en décadas futuras.

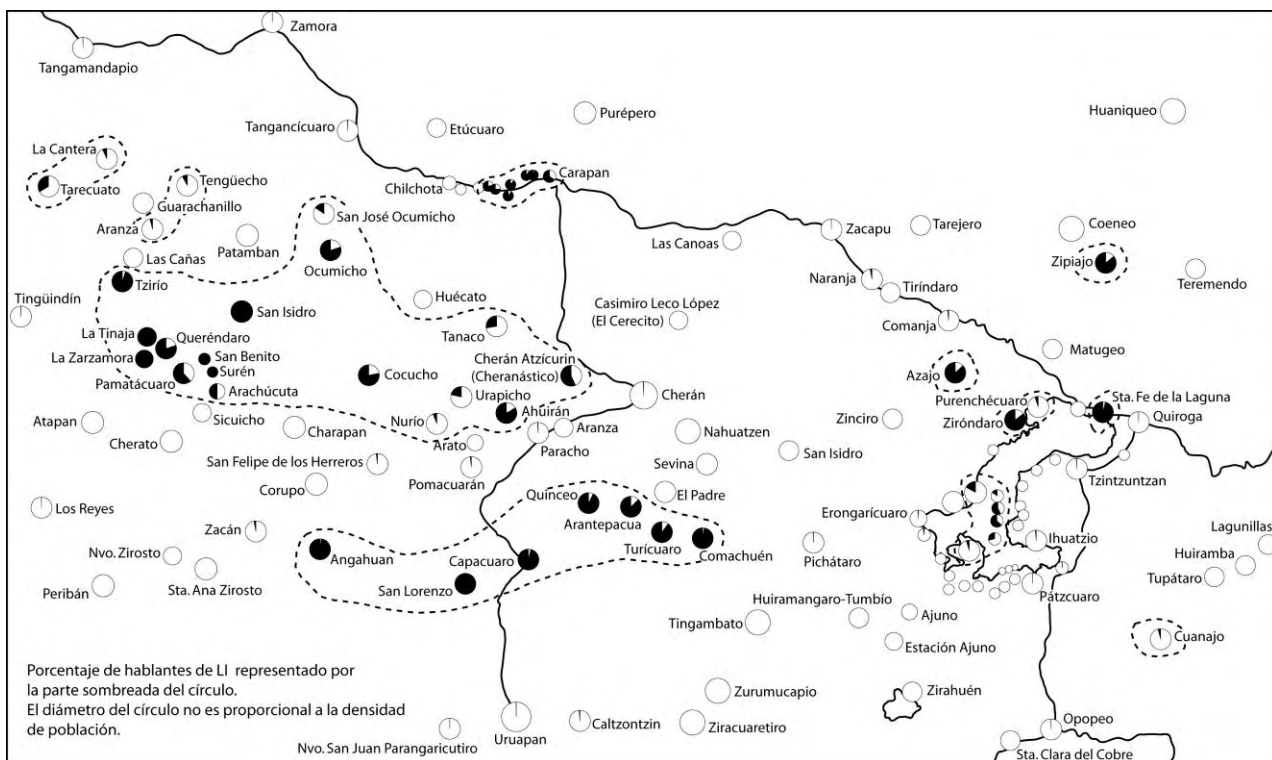
Hasta ahora el análisis de la contracción de la región y comunidad lingüística p'urhépecha se ha limitado al periodo de setenta años comprendido entre 1940 y 2010. Sin embargo, resulta interesante preguntarse si acaso es posible pronosticar la extensión territorial que éstas tendrán en las próximas décadas. Tomando como base los datos censales de 2010 sobre el número de hablantes de LI de 3 y 4 años de edad, y partiendo del supuesto que los patrones de transmisión del p'urhépecha y el español se mantengan inalterados, es posible visualizar cuál será el número total de hablantes del p'urhépecha en el año 2060, cuando estos infantiles sean adultos y la población adulta de la actualidad haya muerto en su mayoría.⁴⁰ En lo que respecta a la transmisión de la lengua indígena, y como pudo observarse de primera mano en San Jerónimo Purenchécuaro, aquellos individuos que tienen un dominio receptivo

³⁹ Por ejemplo, después de realizar trabajo de campo en la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro, resultó evidente que el número de hablantes del p'urhépecha en esta comunidad era menor al reportado en el Censo. Una posible explicación es que esto se deba a que a pesar de existir pocos hablantes de LI en la comunidad, un renacido sentimiento de orgullo étnico entre sus habitantes los motive a reportar un dominio de la lengua p'urhépecha mayor al que realmente existe en el pueblo. Esto es importante porque de ser cierto, sugiere que de llevarse a cabo un programa de enseñanza del p'urhépecha como segunda lengua en la comunidad, éste podría ser bien recibido.

⁴⁰ Valiñas (1979) realizó un ejercicio de esta naturaleza para la lengua nahuatl de la región Sierra-Costa de Michoacán, Colima y Jalisco.

de esta lengua (es decir, que la entienden pero no la dominan lo suficiente como para hablarla), difícilmente podrán transmitirla a sus descendientes, aún en caso de que así lo deseen.

En el Mapa 6 puede observarse la posible atomización que sufrirá la comunidad lingüística p'urhépecha para el año 2060. En esta fecha, las zonas más robustas serán la Cañada y la región meridional de la Sierra, principalmente el grupo de siete comunidades ubicadas entre Angahuan y Comachuén. En la región lacustre, Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro se habrán convertido en islas de resistencia del p'urhépecha, al igual que Santiago Azajo y Zipiajo en la Ciénaga de Zacapu. Por supuesto, es importante señalar que si bien en la realización de este pronóstico se utilizaron datos concretos del Censo de 2010, no deja de ser un ejercicio especulativo -o en palabras de Leopoldo Valiñas (1979, 341), con “matices de ciencia ficción”- en el que no se toman en cuenta los efectos de la migración o la puesta en práctica de programas de revitalización lingüística en las comunidades de la región, entre otras posibilidades. Sin duda, estos factores pueden modificar radicalmente la vitalidad de la lengua p'urhépecha en las décadas futuras.



Mapa 6. Posible extensión de la comunidad lingüística p'urhépecha en el año 2060, en base al porcentaje de hablantes de lengua indígena de 3 y 4 años de edad registrados en el año 2010. El porcentaje de hablantes de LI está indicado por la parte sombreada del círculo. El diámetro del círculo no es proporcional a la población total de la comunidad. Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI (2010).

4.4 La situación actual de la región del lago de Pátzcuaro: contracción territorial, desaparición de la lengua p'urhépecha y algunas causas posibles.

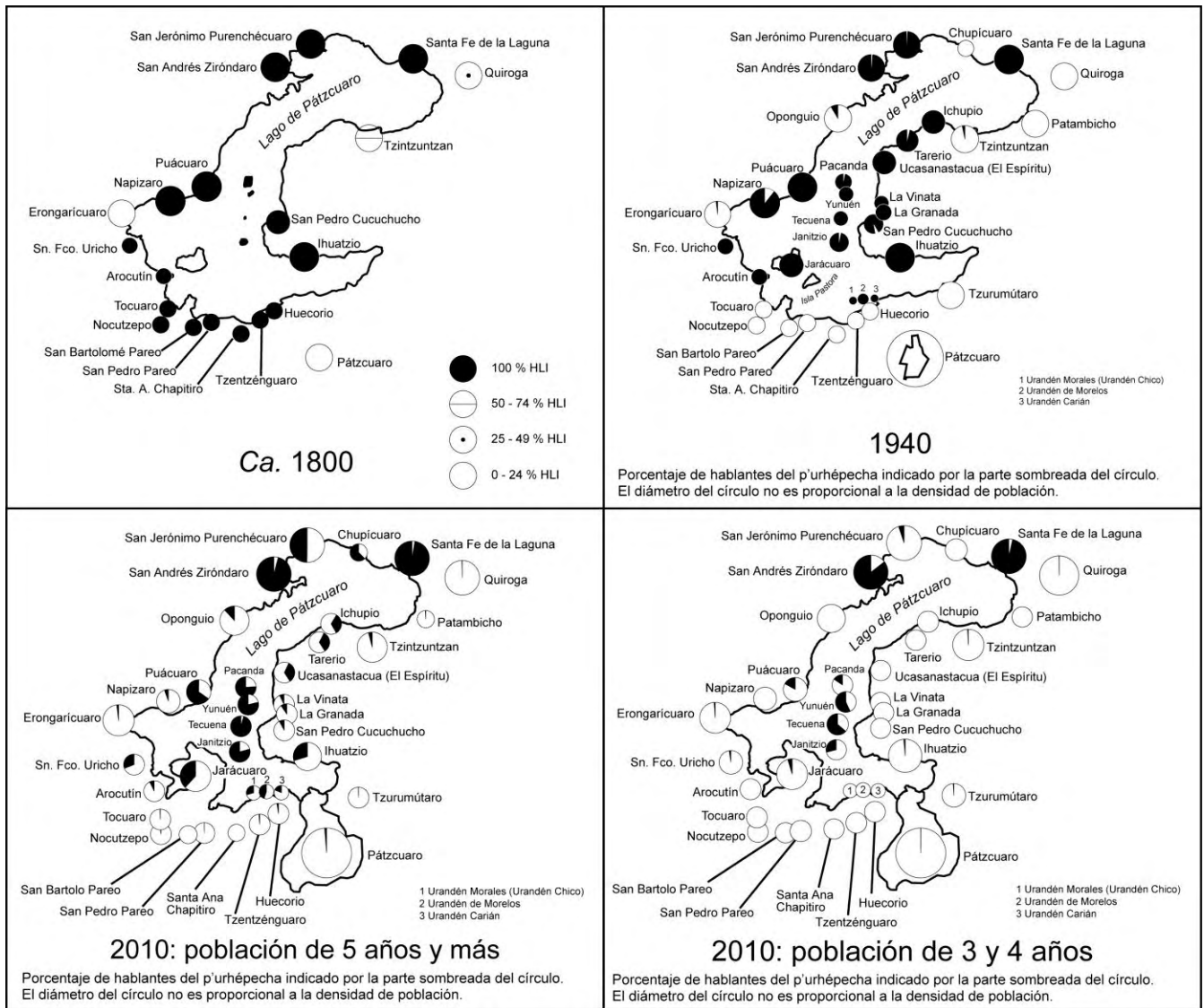
La historia política y social de la región del lago de Pátzcuaro es extremadamente compleja e interesante. En tiempos prehispánicos, esta fue la zona metropolitana del señorío p'urhépecha y su “corazón geopolítico” (Pollard 2004: 119), donde residía el soberano y también donde se habían erigido las ciudades capitales de Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro, y era además la zona con mayor densidad de población del señorío (Enkerlin Pauwells 1992). Por un breve periodo después de la llegada de Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan en 1522, la mayoría de las comunidades del lago pertenecieron en encomienda a Hernán Cortés, a quien otorgaron tributo hasta finales de esa misma década, cuando se asignaron directamente como tributarias de la Corona española, pero manteniendo a algunos nobles p'urhépecha como gobernadores de varias Repúblicas de Indios. De manera simultánea, la orden de los franciscanos comenzó la evangelización de la región, y desde finales del siglo XVI, los jesuitas asentados posteriormente en la región comienzan la explotación de amplias extensiones de las tierras fértiles de la ribera sur (Enkerlin Pauwells 2001). En la segunda mitad de 1533 llega Vasco de Quiroga a Tzintzuntzan en calidad de visitador de la Segunda Audiencia y ese mismo año funda el hospital-pueblo de Santa Fe de la Laguna (Foster 1948; Warren 1977). Posteriormente, siendo ya obispo de Michoacán, Quiroga hace de la comunidad de Pátzcuaro la más grande e importante de la región, al trasladar la sede del obispado de Tzintzuntzan a Pátzcuaro. Durante este tiempo y hasta su muerte, Quiroga mantuvo también un largo pleito legal por el control de la zona lacustre en contra del español Juan Infante, llamado “encomendero usurpador” por Brand (1951: 10), quien logró que se le dieran en encomienda un gran número de poblaciones en el lago, entre las que se encontraban Santa Fe de la Laguna, Jarácuaro, Erongarícuaro, San Jerónimo Purenchécuaro, San Andrés Ziróndaro, Chupícuaro y probablemente Quiroga, llamada Cocupao en aquel entonces (Brand 1951; Warren 1977). Eventualmente, Infante perdió posesión de los poblados que disputaba, y a partir de 1554 no existieron pueblos en encomienda en la región, por lo que los actores regionales en interacción fueron las repúblicas indígenas tributarias de la Corona (con sus barrios y pueblos subordinados), las aldeas indígenas bajo protección del cabildo eclesiástico de Pátzcuaro, primero, y después de Valladolid (ahora Morelia), las órdenes misioneras, la nobleza indígena, las haciendas asentadas en las zonas sur, este y oeste del lago, y los vecinos españoles (y después mulatos y mestizos) de Erongarícuaro, Tzintzuntzan, Pátzcuaro y Cocupao (Brand 1951; Castro Gutiérrez 2004; Enkerlin Pauwells 1992, 2001; Zárate Hernández 1992).

Desde el inicio del periodo colonial, la mayoría de los hispanohablantes que se asentaron en la región del lago de Pátzcuaro lo hicieron en las comunidades de Erongarícuaro, Pátzcuaro, Tzintzuntzan y Quiroga. Así, desde una época muy temprana, la proporción de hablantes del español en estas poblaciones fue mucho mayor que en las del resto de la región, y actualmente la ciudad de Pátzcuaro y las comunidades de Quiroga, Tzintzuntzan y Erongarícuaro son casi en su totalidad monolingües en español. West (1948) comenta que hacia 1750 la población hablante del p'urhépecha en estas cuatro comunidades oscilaba entre el 25 y 49 por ciento en Pátzcuaro y Quiroga, y entre el 50 y 74 por ciento en Erongarícuaro y Tzintzuntzan, mientras que en el resto de las comunidades del lago el cien por ciento de la población era hablante del p'urhépecha. Para 1940, el p'urhépecha había desaparecido de la mayoría de las comunidades de la ribera sur, así como de Quiroga, y casi había desaparecido de Tzintzuntzan y Erongarícuaro, mientras que se mantenía todavía bastante fuerte en la mayoría de las demás comunidades. Para el 2010, sin embargo, los datos censales registran que en solo ocho comunidades de un total de 23 en donde había hablantes del p'urhépecha ésta era hablada por más de la mitad de la población de cinco años y más. De estas 23 comunidades, en 1940 se registró que en 22 de ellas el p'urhépecha era hablado por más del 89% de la población. Estos datos se muestran en la Tabla 6 y el Mapa 7.

Tabla 6. Población total en el 2010 (Pob. Total), población en hogares indígenas en el 2010 (Pob. Hog_Ind), población de 5 años y más en el 2010 (Pob. 5+), población de 5 años y más hablante de lengua indígena en el 2010 (Pob. 5+_HLI), población de 3 y 4 años de edad en el 2010 (Pob. 3y4), población de 3 y 4 años de edad hablante de lengua indígena en el 2010 (Pob. 3y4_HLI), población total en 1940 (Pob. 1940) y población hablante de lengua indígena en 1940 (Pob. HLI_1940) en 37 comunidades de la región del lago de Pátzcuaro en los años 2010 y 1940. Fuente: West (1948) e INEGI, XIII Censo de Población y Vivienda 2010.

Comunidad	Mpio	Pob. Total	Pob. Hog_Ind	Pob. 5+	Pob. 5+_HLI	Pob. 3y4	Pob. 3y4_HLI	Pob. 1940	Pob. HLI_1940
San Andrés Ziróndaro	Quir.	2,302	2,282 (99.13%)	2,100	2,015 (95.95%)	76	65 (85.52%)	1,179	1,165 (98.8%)
San Jerónimo Purenchécuaro	Quir.	1,798	1,425 (79.25%)	1,637	814 (49.72%)	58	3 (5.1%)	1,527	1,513 (99.1%)
Chupícuaro	Quir.	17	13 (76.47%)	16	10 (62.5%)	1	0 (0%)	31	0 (0%)
Santa Fe de la Laguna	Quir.	4,879	4,856 (99.53%)	4,459	4,345 (97.4%)	166	160 (96.4%)	2,036	2,036 (100%)
Quiroga	Quir.	14,669	116 (0.79%)	13,176	48 (0.36%)	575	1 (0.17%)	3,009	4 (0.1%)
Patambicho	Tzin.	222	0 (0%)	204	2 (0.98%)	5	0 (0%)	281	0 (0%)
Tzintzuntzan	Tzin.	3,534	361 (10.22%)	3,203	130 (4%)	126	1 (0.79%)	1,077	35 (3.2%)
Ichupio	Tzin.	283	217 (78.68%)	254	84 (33%)	12	0 (0%)	162	162 (100%)
Tarerío	Tzin.	277	196 (70.76%)	250	84 (33.6%)	12	0 (0%)	201	194 (96.5%)
Ucasanástacua (El Espíritu)	Tzin.	252	164 (64.08%)	230	78 (33.9%)	12	0 (0%)	110	110 (100%)
La Vinata	Tzin.	113	9 (7.96%)	100	7 (7%)	6	0 (0%)	71	71 (100%)
La Granada (El Mirador)	Tzin.	146	34 (23.29%)	126	12 (9.5%)	7	0 (0%)	92	92 (100%)

San Pedro Cucuchucho	Tzin.	1,302	250 (19.2%)	1,135	89 (7.8%)	56	0 (0%)	295	279 (94.5%)
Ihuatzio	Tzin.	3,575	2,302 (64.39%)	3,255	969 (29.77%)	139	2 (1.4%)	1,206	1,206 (100%)
Zurumútaro (Tzurumútaro)	Pátz.	2,443	9 (0.37%)	2,205	7 (0.31%)	100	1 (1%)	606	0 (0%)
Huecorio	Pátz.	832	61 (7.33%)	765	18 (2.35%)	26	0 (0%)	499	0 (0%)
Tzentzenguaro	Pátz.	440	17 (3.86%)	406	5 (1.23%)	13	0 (0%)	258	0 (0%)
Santa Ana Chapiro (Primo Tapia)	Pátz.	1,042	0 (0%)	916	0 (0%)	48	0 (0%)	369	0 (0%)
San Pedro Pareo	Pátz.	692	3 (0.43%)	643	1 (0.15%)	24	0 (0%)	384	0 (0%)
Lázaro Cárdenas (San Bartolo Pareo)	Pátz.	482	0 (0%)	449	0 (0%)	13	0 (0%)	412	0 (0%)
Nocutzepo (San Miguel Nocutzepo)	Erong.	939	16 (1.70%)	846	12 (1.4%)	39	0 (0%)	409	0 (0%)
Tócuaro (Tocuaro)	Erong.	727	25 (3.44%)	650	4 (0.6%)	23	0 (0%)	188	0 (0%)
Arócutin (Arocútín)	Erong.	606	130 (21.45%)	549	40 (7.28%)	26	0 (0%)	211	211 (100%)
San Francisco Uricho (Uricho)	Erong.	1,832	1,153 (62.94%)	1,645	513 (31%)	79	2 (2.5%)	461	461 (100%)
Erongarícuaro	Erong.	2,573	146 (5.67%)	2,351	45 (1.9%)	89	1 (1.12%)	1,209	14 (1.1%)
Napízaro	Erong.	520	55 (10.58%)	475	26 (5.47%)	17	0 (0%)	239	214 (89.5%)
Puácuaro	Erong.	1,807	1,717 (95.02%)	1,626	1,066 (65.55%)	70	12 (17.1)	498	498 (100%)
Oponguio	Erong.	317	109 (34.38%)	293	35 (11.94%)	10	0 (0%)	178	15 (8.5)
La Pacanda	Tzin.	412	389 (94.42%)	379	288 (75.99%)	13	2 (15.38%)	247	240 (97.1%)
Yunuén	Pátz.	98	98 (100%)	85	67 (78.8%)	7	4 (57%)	116	116 (100%)
Tecuenta	Pátz.	223	223 (100%)	196	188 (95.9%)	11	7 (63.6%)	73	73 (100%)
Janitzio	Pátz.	2,458	2,423 (98.58%)	2,216	1,758 (79.3%)	86	25 (29%)	771	748 (97%)
Jarácuaro	Erong.	2,817	2,259 (80.19%)	2,497	955 (38.2%)	130	6 (4.6%)	875	875 (100%)
Urandén Morales (Urandén Chico)	Pátz.	19	11 (57.89%)	17	5 (29.4%)	0	0 (0%)	39	39 (100%)
Urandén de Morelos	Pátz.	295	261 (88.47%)	261	117 (44.8%)	11	0 (0%)	164	164 (100%)
Urandén Carián	Pátz.	72	39 (54.17%)	69	13 (18.8%)	2	0 (0%)	37	37 (100%)
Pátzcuaro	Pátz.	55,298	1,639 (2.96%)	49,722	666 (1.33%)	2,274	3 (0.13%)	9,557	?



Mapa 7. Población hablante del p'urhépecha en la región del lago de Pátzcuaro: población *circa* 1800; población en 1940; porcentaje entre la población de 5 años y más en el 2010 y entre la población de 3 y 4 años en el 2010. El porcentaje de hablantes del p'urhépecha se indica por la parte sombreada del círculo. El diámetro del círculo no es proporcional a la población total. Fuente: elaboración propia con datos de West (1948) e INEGI (2010).

Entre 1750 y 1800 la lengua p'urhépecha gozó de gran vitalidad en toda la región lacustre, sufriendo un debilitamiento paulatino únicamente en las comunidades de Cocupao (Quiroga), Tzintzuntzan, Pátzcuaro y Erongarícuaro. Sin embargo, para 1940 el p'urhépecha había desaparecido de la mayoría de las comunidades meridionales, y entre 1940 y el 2010 sufrió un debilitamiento general en toda la región. Las razones detrás de esta merma considerable en el número de hablantes del p'urhépecha en los siglos XX y XXI no son del todo claras, pero lo cierto es que ha coincidido con el desarrollo de la red de carreteras que unen a la región con el resto del estado; con el desarrollo de infraestructura educativa en muchas de las comunidades de la región; con el desarrollo de una economía regional

basada cada vez menos en la producción de autoconsumo y el intercambio intercomunitario tradicional, y más en el turismo cultural y la producción artesanal para mercados no locales (Vásquez León 2001);⁴¹ con un crecimiento demográfico significativo y el sobrepoblamiento de ciertas zonas de la región lacustre (Zantwijk 1974); y con el deterioro ambiental de toda la cuenca del lago a causa de la deforestación, la erosión y la contaminación proveniente de las propias comunidades lacustres y los campos de cultivo aledaños (Israde 2006).⁴²

En muchas de las comunidades donde el p'urhépecha ha desaparecido casi por completo en la actualidad entre los habitantes más jóvenes, esta lengua gozaba de una vitalidad muy alta en 1940 de acuerdo a los datos censales y a la observación directa realizada por West (1948). San Jerónimo Purenchécuaro, Puácuaro, Ihuatzio, Janitzio, San Francisco Uricho y Jarácuaro son quizá los casos más dramáticos, debido no solo al descenso estrepitoso en el número de hablantes jóvenes, sino también al hecho de que en conjunto, estas comunidades agrupaban en el 2010 aproximadamente a 11,279 hablantes potenciales del p'urhépecha y sólo a 6,125 hablantes de LI de tres años y más. De acuerdo con los testimonios de algunos habitantes de Santa Fe de la Laguna mayores de cincuenta años, todavía para la década de 1970 la lengua p'urhépecha se mantenía altamente vital en San Jerónimo Purenchécuaro. Sin embargo, con base en testimonios recabados en esta última comunidad, es probable que para esta época un número considerable de los jóvenes e infantes tenían -en el mejor de los casos- únicamente un dominio receptivo del p'urhépecha. Actualmente, la mayoría de los hablantes del p'urhépecha en San Jerónimo se encuentran entre los habitantes de 60 años y más, mientras que la mayoría de los habitantes entre los 40 y 50 entienden el p'urhépecha y en algunos casos lo hablan, y casi la totalidad de los habitantes menores de 30 años son totalmente monolingües en español (a excepción de algunos individuos que conocen algunas palabras aisladas del p'urhépecha).

En la ribera sur del lago se asientan ocho comunidades en donde ya en 1940 la lengua indígena había desaparecido por completo, y que en efecto representan los casos más antiguos de desplazamiento lingüístico en la región. Zurumútaró, Huecorio, Tzentsénguaró, Santa Ana Chapitiro (Primo Tapia),

⁴¹ Sin embargo, resulta muy interesante que todavía en 1963 (Zantwijk 1974) perduraba el mercado dominical en Erongarícuaro, donde los pescadores de las islas y varios pueblos ribereños intercambiaban pescado por leña con los habitantes de la Sierra, que viajaban al lago expresamente para este encuentro. Para entonces Erongarícuaro era casi totalmente monolingüe en español; sin embargo, dice Zantwijk, los domingos el p'urhépecha se transformaba en la lengua del comercio y era posible escucharla en todo el pueblo.

⁴² Este último fenómeno es particularmente importante debido a que ha obligado a muchos de los pescadores (antaoño considerados como algunos de los habitantes p'urhépecha "más conservadores" (West 1948) a buscar otros medios de subsistencia, acabando así con gran parte de su autosuficiencia económica.

San Pedro Pareo, San Bartolo Pareo (Lázaro Cárdenas), Nocutzepo y Tócuaro son históricamente las comunidades lacustres de origen p'urhépecha en donde el bilingüismo p'urhépecha-español se desarrolló de manera más temprana, y también las primeras en donde el p'urhépecha desapareció completamente. Asentadas en las zonas más aptas de la región para el cultivo de trigo y el pastoreo de ganado mayor, estas comunidades mantuvieron ya desde el siglo XVII una lucha feroz y desigual contra las haciendas aledañas por la tierra y los recursos hídricos (Castro Gutiérrez 2004; Enkerlin Pauwells 2001). Despojados eventualmente de la mayor parte de sus tierras de cultivo (Enkerlin Pauwells 1992, 2001; Zárate Hernández 1992) la mayoría de los hombres de estas comunidades se vieron obligados a trabajar como peones en las haciendas cercanas, en los ingenios y plantíos azucareros en los alrededores de Ario y Tacámbaro, o en las minas de cobre al sureste de Pátzcuaro, donde pasaban largas jornadas de trabajo al lado de los trabajadores hispanohablantes mestizos y mulatos (Enkerlin Pauwells 1992, 2001; West 1948; Zárate Hernández 1992). En relación a las vicisitudes sufridas por estas comunidades, Castro Gutiérrez (2004: 310) es más elocuente:

[e]n la zona lacustre, la hacienda de San Nicolás de la Laguna oprimía a Zurumútaro, Huecorio y Tzentzenguaro, la de La Tareta estrechaba a Zurumútaro, la de Aranjuez arrinconaba a Tzentzenguaro y Chapitiro, los dueños de Charahuén abrazaban a Ajuno, San Pedro Pareo y Nocutzepo. Así, no es extraño que en la memoria de muchos pueblos hubiera un “antes” donde habían tenido muchas tierras y un “ahora” de escasez y miseria que, notoriamente, se reconoce desde mediados del siglo XVIII.

Si bien todavía en 1800 el p'urhépecha mantenía una vitalidad muy alta en todas las comunidades de la ribera sur, salvo en Erongarícuaro y Pátzcuaro (West 1948), para 1940 ésta había desaparecido completamente de todas salvo Arocutin, San Francisco Uricho y, de manera interesante, las islas Urandén, ubicadas cerca de Huecorio. West (*op. cit.*) pondera que la perseverancia de la lengua p'urhépecha en estas islas era consecuencia directa de la autonomía económica que disfrutaban sus habitantes. Dependientes principalmente de la pesca como medio de subsistencia, los habitantes de Urandén de Morelos, Urandén Morales y Urandén Carián se vieron libres de la presión ejercida por las haciendas cercanas (y por lo tanto libres de presiones significativas para adquirir el español como segunda lengua) y pudieron así mantener el p'urhépecha como la lengua de uso cotidiano. Todavía en 1962 (Belshaw 1969) los pobladores de Urandén Carián (pescadores en su mayoría a pesar de que su comunidad se encontraba unida ya a tierra firme debido a la desecación del lago) mantenían el uso generalizado del p'urhépecha, e incluso los niños pequeños lo hablaban. Actualmente existe un número muy reducido de hablantes del p'urhépecha en la mayoría de las comunidades meridionales, pero tomando en cuenta que en 1940 no se registró ningún hablante de esta lengua en ninguna de ellas,

es posible que se trate de hablantes del p'urhépecha que migraron recientemente desde otras comunidades de la región.

Las comunidades asentadas en la ribera oriental del lago, desde Tzintzuntzan hasta Ihuatzio, escaparon las depredaciones de las haciendas en gran medida debido a que sus tierras no eran aptas para el cultivo o el pastoreo a gran escala. En la ribera occidental del lago, la hacienda de Oponguio llegó a ocupar parte de las tierras de San Andrés Ziróndaro, cuyos habitantes se veían forzados a pagar renta a Oponguio para poder utilizarlas, mientras que en el norte solamente las comunidades de San Jerónimo Purenchécuaro y Santa Fe de la Laguna conservaron intactas todas sus tierras gracias a la protección que les otorgaban las autoridades eclesiásticas, a las cuales tributaban directamente (Zárate Hernández 1992: 212).

En la actualidad, la región del Lago de Pátzcuaro está compuesta por parte de los municipios de Erongarícuaro, Pátzcuaro, Quiroga y Tzintzuntzan (creado en 1930 a iniciativa de Lázaro Cárdenas), que comparten las aguas y riberas del lago. En las riberas e islas de este lago se asientan 39 comunidades, en 24 de las cuales todavía se hablaba el p'urhépecha por más del 5% de la población en el 2010. El traslado entre la mayoría de las comunidades de la región (salvo para las comunidades insulares de La Pacanda, Yunuén, Tecuena, Janitzio, Urandén Morales y Urandén de Morelos) es muy fácil gracias a la excelente carretera asfaltada (de alrededor de 52 km de longitud) que recorre la totalidad de la ribera del lago.⁴³ La ciudad de Pátzcuaro constituye el centro urbano y comercial más grande de la región, seguido por la ciudad de Quiroga.

En términos de infraestructura de comunicaciones, la región del Lago de Pátzcuaro se encontró por muchas décadas entre las más desarrolladas del estado, hecho que quizá se debió a que se encuentra rodeada por un número de ciudades importantes, enlazadas entre sí por la red carretera: Morelia al este, Uruapan al sur y Zamora (y más adelante Guadalajara) hacia el noroeste. Desde la década de 1930 funciona la carretera federal No. 4 México-Morelia-Guadalajara, que recorre de sur a norte el extremo oriental de la región p'urhépecha (en la ribera oriental del lago de Pátzcuaro) y posteriormente se construyó una red de carreteras y caminos asfaltados que comunican a casi la totalidad de las comunidades de la región entre sí (CDI 2009). Sin la realización de un estudio a profundidad es difícil establecer a ciencia cierta el grado en que la red carretera ha influido en la

⁴³ Todavía en 1940 la comunidad de Jarácuaro era una isla (West 1948), pero debido al descenso dramático del nivel del lago en las últimas décadas (Medina Orozco *et al.* 2011), ésta se encuentra ahora unida a tierra firme y es posible llegar a ella en automóvil.

vitalidad del p'urhépecha en las distintas comunidades del lago de Pátzcuaro, especialmente debido a casos como el de Santa Fe de la Laguna, comunidad en donde a pesar de encontrarse prácticamente a orillas de la carretera federal a Guadalajara desde la década de 1930, la lengua p'urhépecha se mantiene mucho más vital que en las comunidades insulares de Janitzio, La Pacanda, Yunuén o Tecuena, como veremos con mayor detalle en el siguiente apartado.

4.5 El avance del desplazamiento lingüístico en la región del lago de Pátzcuaro según los últimos datos censales: algunos casos significativos.

En general, los datos censales del año 2010 sugieren que la lengua p'urhépecha se encuentra en un proceso de desaparición paulatina dentro de la región del lago de Pátzcuaro, por lo que nos preguntamos si sería posible llevar a cabo un seguimiento diacrónico del proceso, sobre todo en aquellas comunidades en las que la lengua p'urhépecha mantenía una vitalidad muy elevada en la década de 1940. El análisis de los datos censales sobre el número absoluto y relativo de hablantes del p'urhépecha y del español en cada comunidad, y particularmente la integración de los datos de distintos censos de población y vivienda hace posible la realización de un análisis diacrónico de los patrones de desaparición de la lengua p'urhépecha en algunas comunidades significativas de la región. Los datos brutos dan una idea de la situación actual en cada comunidad y de las tendencias históricas en relación a la transmisión intergeneracional del p'urhépecha. En particular, encontramos que los datos que resultaron de mayor utilidad fueron aquellos sobre la población en hogares censales indígenas (que indica el total de hablantes potenciales del p'urhépecha) en relación a la población hablante de la lengua (tomando en consideración que el censo del 2010 no registra a los hablantes menores de tres años, y los demás censos no registran a los hablantes menores de cinco años), y en el censo del 2010, la diferencia entre los hablantes de LI de tres años y más y los hablantes de LI de cinco años y más, comparado con la diferencia entre la población de tres años y más y aquella de cinco años y más, que deja como resultado a los hablantes de lengua indígena de tres y cuatro años de edad en relación a la población total de tres y cuatro años. Este dato es importante porque nos permite apreciar si la lengua indígena se está transmitiendo en la actualidad a las generaciones más jóvenes. Sin embargo, una forma más sencilla de apreciar si existen nuevos hablantes del p'urhépecha es simplemente comparar la diferencia entre la población de cinco y más años que habla LI y la de tres y más años que habla LI. En las comunidades donde existe transmisión intergeneracional del p'urhépecha, la población hablante de LI de tres y más años deberá necesariamente ser mayor a la población hablante de LI de cinco años y más. Resultará evidente conforme se consulten los datos, que

en un número considerable de las comunidades presentadas la transmisión intergeneracional del p'urhépecha ha disminuido considerablemente o se ha detenido por completo.

Es necesario señalar que aunque en 1940 presentaban pocos o ningún hablante del p'urhépecha, los datos de las comunidades de Huecorio, Tzintzuntzan y Erongarícuaro se incluyen porque resultó interesante encontrar que en el censo del 2010 presentaron un aumento en el número de habitantes que hablaban lengua indígena. Es probable que este fenómeno se deba a la incorporación de hablantes del p'urhépecha de otras comunidades a través del matrimonio y la migración, más que a un crecimiento interno en el número de hablantes del p'urhépecha, pero lo que resulta prometedor es la posibilidad de elevar en el futuro el número de hablantes del p'urhépecha en estas comunidades a través de estrategias de revitalización lingüística enfocadas en la promoción de la transmisión intergeneracional de la LI por estos hablantes del p'urhépecha, así como a través del desarrollo de métodos y materiales para promover la adquisición del p'urhépecha como L2 dentro de la familiar nuclear de estos hablantes de LI.

En las Tablas 7 a 22 se muestra el crecimiento demográfico y los cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha entre los años de 1940 y 2010 en las comunidades lacustres de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro, San Andrés Ziróndaro, Tzintzuntzan, Ihuatzio, San Pedro Cucuchucho, La Pacanda, Erongarícuaro, Jarácuaro, Napízaro, Puácuaro, Janitzio, Huecorio, Tecuena, Urandén de Morelos y Yunuén. Antes de proceder a las tablas es importante señalar que en la mayoría de ellas existen ciertas discrepancias que emanan de los datos censales brutos, y para las que no tenemos una explicación convincente. La discrepancia más notoria se encuentra en el número de habitantes de cinco y más años hablante de LI, por un lado, y en el resultado de la suma del número de habitantes de cinco y más años monolingües en LI y del número de habitantes de cinco años y más bilingües en LI y LE, por el otro. Si bien se esperaría que la suma del número de hablantes monolingües en LI y bilingües en LI y LE diera como resultado el número total de habitantes que hablan LI, encontramos que en muchos casos esto no es así. Las únicas explicaciones factibles que podemos presentar son que, o bien los datos censales reflejan cierto grado de error en las etapas de levantamiento y vaciado de los datos brutos, o bien que en ciertas poblaciones residían habitantes que eran hablantes bilingües de LI y otra lengua distinta al español. Si bien ambas explicaciones son posibles, nos inclinamos a pensar que la primera resulta más probable, principalmente porque en la región del lago de Pátzcuaro las dos lenguas más importantes y difundidas son el p'urhépecha y el español, lo que hace altamente probable que un hablante bilingüe lo sea en LI

y LE, o bien en LE y alguna lengua no indígena. Adicionalmente, en todas las tablas las celdas vacías indican que esa información no se recopiló en el censo correspondiente.

Tabla 7. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Santa Fe de la Laguna entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Santa Fe de la Laguna (municipio de Quiroga)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	2,036	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	2,036 (100%)
1960	2,014	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,781	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	3,862	-----	-----	-----	-----	-----	429	2,716	-----
1995	4,005	-----	-----	3,475	-----	3,412 (98.2%)	82 (2.4%)	3,317 (95.5%)	-----
2000	4,247	-----	-----	3,852	-----	3,785 (98.2%)	285 (7.4%)	3,463 (90%)	-----
2005	4,046	4,028 (99.5%)	-----	3,680	-----	3,615 (98.2%)	152 (4.1%)	3,423 (93%)	-----
2010	4,879	4,856 (99.5%)	4,625	4,459	4,505 (97.4%)	4,345 (97.4%)	399 (8.9%)	3,936 (88.3%)	-----

Como puede observarse en la Tabla 7, de manera general la población de Santa Fe de la Laguna ha tenido un crecimiento relativamente sostenido en el periodo comprendido entre 1940 y el 2010 (salvo en el periodo 2000-2005, que registró un ligero descenso), a la vez que tanto el número absoluto de hablantes de LI como el número de habitantes en hogares donde por lo menos uno de los jefes de familia es hablante de LI se ha mantenido excepcionalmente alto. Es notable que el porcentaje de habitantes que son bilingües en LI y LE se ha mantenido extremadamente alto, así como también resulta notable que entre el año de 1995 y el 2010 en número de habitantes de cinco años y más monolingües en LI ha crecido de manera significativa, pasando de un 2.4% en 1995 a un 8.9% en el 2010. Por otro lado, es posible observar que entre el 2005 y el 2010 se registró una pequeña disminución en el porcentaje de hablantes de LI entre la población de cinco años y más (98.2% en 2005 y 97.4% en 2010) en relación al porcentaje de la población que habitaba en hogares censales indígenas (99.5% tanto en el 2005 como en el 2010).⁴⁴ Por último, es posible observar que, en el año 2010, la diferencia entre la población de tres y más años que hablaba LI y la población de cinco y más años que hablaba LI arroja un total de 160 habitantes de tres y cuatro años de edad que hablaban LI, de

⁴⁴ Recordemos que para el INEGI, el hogar censal indígena es aquel en el que el jefe de familia o su cónyuge hablan una lengua indígena.

un total de 166 habitantes de tres y cuatro años de edad, dato que sugiere fuertemente que en esta comunidad existe una transmisión ininterrumpida de la LI a las generaciones más jóvenes.

Tabla 8. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

San Jerónimo Purenchécuaro (municipio de Quiroga)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	1,527	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	1,513 (99.1%)
1960	2,011	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,045	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,180	-----	-----	-----	-----	-----	15	1,047	-----
1995	1,991	-----	-----	1,832	-----	1,011 (55.1%)	3 (0.2%)	998 (54.5%)	-----
2000	1,962	-----	-----	1,762	-----	944 (53.5%)	1 (0.05%)	897 (51%)	-----
2005	1,856	1,618 (87.1%)	-----	1,706	-----	937 (54.9%)	14 (0.8%)	913 (53.5%)	-----
2010	1,798	1,425 (79.2%)	1,695	1,637	817 (48.2%)	814 (49.7%)	5 (0.3%)	790 (48.3%)	-----

En cambio, en la Tabla 8 puede observarse que en San Jerónimo Purenchécuaro existen varios fenómenos interesantes que contrastan con lo encontrado en Santa Fe de la Laguna. En primer lugar, resulta notorio encontrar que en el periodo comprendido entre 1940 y el 2010 el crecimiento poblacional de San Jerónimo fue no solo relativamente lento, sino muy reducido, alcanzando su punto más elevado a inicios de la década de 1990 (registrándose 2,180 habitantes en 1990), para comenzar un decline paulatino que dio como resultado que en el año 2010 la comunidad tuviera únicamente 271 habitantes más que en 1940, cuando por ejemplo, Santa Fe de la Laguna mostró una diferencia de 2,843 habitantes entre 1940 y el 2010, y San Andrés Ziróndaro mostró una diferencia de 1,123 habitantes durante ese mismo periodo. En segundo lugar, resulta notoria la disminución en el número relativo de hablantes del p'urhépecha registrados entre 1940 y el 2010, ya que mientras que en 1940 se registró que el 99.1% de los habitantes de la comunidad eran hablantes de LI, para el 2010 se registró que únicamente el 48.2% de los habitantes de tres años y más era hablante de LI. En tercer lugar, es posible observar una disminución perceptible en el porcentaje de hablantes de LI entre la población de cinco años y más en el periodo comprendido entre 1995 (55.1%) y el 2010 (49.7%), dato que, aunado a la disminución poblacional observable en ese mismo periodo, podría indicar que conforme los

hablantes de LI de mayor edad han fallecido, la comunidad de habla p'urhépecha no se ha renovado con hablantes pertenecientes a las nuevas generaciones. Por otro lado, resulta interesante observar que del 2005 al 2010 se registró un decremento tanto en el porcentaje de hablantes de LI entre la población de cinco años y más (de un 54.9% en el 2005 a un 49.7% en el 2010), como en el porcentaje de la población que habitaba en un hogar censal indígena (de un 87.1% en el 2005 a un 79.2% en el 2010), así como también resulta interesante observar la diferencia entre el porcentaje de la población que en el 2010 habitaba en hogares censales indígenas (79.2%) y que por lo tanto conformaban el porcentaje de hablantes potenciales de LI en la comunidad, y el porcentaje de la población de tres años y más hablante de LI (48.2%). Por último, en el 2010 se registraron únicamente tres hablantes de LI de tres y cuatro años de edad, de una población de 58 habitantes de tres y cuatro años de edad, dato que sugiere que la transmisión intergeneracional de la LI se había detenido casi por completo para esa fecha.

Tabla 9. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de San Andrés Ziróndaro entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

San Andrés Ziróndaro (municipio de Quiroga)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	1,179	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	1,165 (98.8%)
1960	1,461	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,116	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,502	-----	-----	-----	-----	-----	179	1,900	-----
1995	2,919	-----	-----	2,600	-----	2,549 (98%)	84 (3.2%)	2,465 (94.8%)	-----
2000	2,533	-----	-----	2,247	-----	2,184 (97.2%)	190 (8.5%)	1,969 (87.6%)	-----
2005	2,273	2,246 (98.8%)	-----	2,099	-----	1,991 (94.9%)	330 (15.7%)	1,637 (78%)	-----
2010	2,302	2,282 (99.1%)	2,176	2,100	2,080 (95.6%)	2,015 (96%)	64 (3%)	1,925 (91.7%)	-----

En la Tabla 9 puede observarse que al igual que San Jerónimo Purenchécuaro, San Andrés Ziróndaro también presenta un patrón peculiar de crecimiento demográfico, mostrando un crecimiento sostenido entre 1940 y 1995, año en que se registra el número más elevado de habitantes (2,919), para comenzar un descenso significativo entre 1995 y el 2005, y posteriormente remontar ligeramente entre el 2005 y el 2010. En términos del número relativo de hablantes del p'urhépecha registrados en los censos durante el periodo 1940-2010, es posible apreciar una ligera disminución entre el porcentaje de

hablantes registrado en 1940 (98.8%) y aquel registrado en el 2010 entre la población de tres años y más (95.6%), pero en general, tanto el número absoluto como relativo de hablantes de LI se ha mantenido considerablemente elevado. Sin embargo, en el año 2010 es posible apreciar una pequeña diferencia entre el porcentaje de hablantes de LI entre la población de tres años y más (95.6%), por un lado, y el porcentaje de la población que habitaba en hogares censales indígenas (99.1%). Esta discrepancia sugiere que existe un número reducido de hogares donde aunque uno o ambos jefes de familia son hablantes de LI, el resto o algunos de los integrantes no lo son. Por último, en el 2010 se registraron 65 hablantes de LI de tres y cuatro años de edad, de una población de 76 habitantes de tres y cuatro años de edad, dato que sugiere que en un número reducido de hogares la transmisión intergeneracional de la LI no se llevó a cabo.

Tabla 10. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Tzintzuntzan entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Tzintzuntzan (cabecera del municipio de Tzintzuntzan)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	1,077	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	35 (3.3%)
1960	1,840	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,174	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,644	-----	-----	-----	-----	-----	0	122	-----
1995	3,183	-----	-----	2,807	-----	117 (4.2%)	0	117 (4.2%)	-----
2000	3,150	-----	-----	2,734	-----	141 (5.2%)	0	137 (5%)	-----
2005	3,252	342 (10.5%)	-----	2,920	-----	115 (4%)	0	103 (3.5%)	-----
2010	3,534	361 (10.2%)	3,329	3,203	131 (4%)	130 (4%)	0	121 (3.8%)	-----

En la Tabla 10 es posible observar que en la comunidad de Tzintzuntzan el crecimiento poblacional fue constante entre 1940 y 1995, pasando de 1,077 habitantes en 1940 a 3,183 en 1995, pero que entre 1995 y el 2000 se registró un ligero descenso poblacional que repuntó a partir del 2005. En relación al número de hablantes del p'urhépecha en esta comunidad, es interesante observar que inclusive en 1940 el número de hablantes de LI era extremadamente reducido, conformando únicamente el 3.3% de la población total. Entre 1995 y el 2010, el número de hablantes de LI entre la población de cinco años y más se ha mantenido entre el 4% y el 5.2%, mientras que entre el 2005 y el 2010, la relación entre el

porcentaje de hablantes de LI entre la población de cinco años y más (4%) y el porcentaje de la población que habitaba en hogares censales indígenas (10.5% en 2005 y 10.2% en 2010) se mantuvo prácticamente sin cambios. Por último, en el 2010 se registró únicamente a un hablante de LI entre la población de tres y cuatro años, que en ese año consistió de 126 individuos.

Tabla 11. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Ihuatzio entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Ihuatzio (municipio de Tzintzuntzan)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	1,206	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	1,206 (100%)
1960	1,606	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,058	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,857	-----	-----	-----	-----	-----	2	1,289	-----
1995	3,204	-----	-----	2,850	-----	1,259 (44.2%)	1 (0.03%)	1,255 (44%)	-----
2000	3,271	-----	-----	2,909	-----	993 (34.1%)	2 (0.07%)	965 (33%)	-----
2005	3,547	2,521 (71%)	-----	3,239	-----	960 (29.6%)	0 (0%)	884 (27.3%)	-----
2010	3,575	2,302 (64.4%)	3,394	3,255	971 (28.6%)	969 (29.8%)	4 (0.1%)	937 (28.8%)	-----

En la Tabla 11 puede observarse que el crecimiento demográfico en la comunidad de Ihuatzio fue constante entre 1940 y el 2010, pero el descenso en el número de hablantes de LI durante este mismo periodo fue dramático. Mientras que en 1940 se registró que el 100% de los habitantes era hablante de LI, para el 2010 únicamente el 28.6% de la población de tres años y más era hablante de LI, y únicamente el 64.4% de la población habitaba en hogares censales indígenas. Así, de un cien por ciento de hablantes de LI en 1940, se pasó a alrededor de un 30% de hablantes de LI en el 2010 y a un 64.4% de hablantes potenciales de LI. Por último, en el 2010 se registraron únicamente dos hablantes de LI de tres y cuatro años de edad, de una población de 139 individuos de tres y cuatro años de edad, dato que sugiere fuertemente que para ese entonces la transmisión intergeneracional de la LI se había detenido casi totalmente en la comunidad, a pesar de que el 64.4% de la población habitaba en hogares donde por lo menos uno de los jefes de familia era hablante de LI.

Tabla 12. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de San Pedro Cucuchucho entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

San Pedro Cucuchucho (municipio de Tzintzuntzan)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	295	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	279 (94.6%)
1960	391	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	476	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	789	-----	-----	-----	-----	-----	0	173	-----
1995	889	-----	-----	754	-----	173 (23%)	0 (0%)	173 (22.9%)	-----
2000	1,070	-----	-----	905	-----	134 (14.8%)	0 (0%)	129 (14.3%)	-----
2005	1,185	348 (29.4%)	-----	1,036	-----	119 (11.5%)	0 (0%)	104 (10%)	-----
2010	1,302	250 (19.2%)	1,191	1,135	89 (7.5%)	89 (7.8%)	1 (0.1%)	82 (7.2%)	-----

En la Tabla 12 es posible observar que mientras el crecimiento demográfico en San Pedro Cucuchucho fue constante durante el periodo 1940-2010, el porcentaje de hablantes de LI disminuyó de una manera notable. Mientras que en 1940 el 94.6% de la población era hablante de LI, para 1995 el 23% de la población de cinco años y más era hablante de LI, y para el 2010 únicamente el 7.8% de la población de cinco años y más era hablante de LI, y el porcentaje de hablantes potenciales de LI en la comunidad constituía solamente el 19.2% de la población. Adicionalmente, mientras que en el 2010 se registraron 56 habitantes entre los tres y cuatro años de edad, no se registró un solo hablante de LI en ese grupo de edad, dato que sugiere fuertemente que la transmisión del p'urhépecha se ha detenido completamente en esta comunidad.

Tabla 13. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de La Pacanda entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Isla de La Pacanda (municipio de Tzintzuntzan)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	247	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	240 (97.2%)
1960	350	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	410	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	420	-----	-----	-----	-----	-----	1	323	-----
1995	372	-----	-----	333	-----	266 (80%)	0 (0%)	264 (79.3%)	-----
2000	379	-----	-----	327	-----	235 (72%)	2 (0.6%)	232 (71%)	-----
2005	412	396 (96.1%)	-----	381	-----	239 (62.7%)	0 (0%)	223 (58.5%)	-----
2010	412	389 (94.4%)	392	379	290 (74%)	288 (76%)	0 (0%)	283 (74.7%)	-----

En la Tabla 13 es posible observar que el crecimiento demográfico en La Pacanda fue modesto pero constante entre 1940 y 1990, que en 1995 se registró una disminución poblacional que repuntó ligeramente entre el 2000 y el 2005, y que en el periodo 2005-2010 no se registró ningún cambio en el número de habitantes. El relación al número de hablantes de LI, resulta interesante encontrar que en 1940 se registró que el 97.2% de la población era hablante de LI, pero en el 2010 el 74% de la población de tres años y más era hablante de LI, a pesar de que el 94.4% de la población habitaba en hogares censales indígenas. Adicionalmente, si bien en el 2010 se registraron trece habitantes de tres y cuatro años de edad, se registró que únicamente dos de éstos eran hablantes de LI, dato que sugiere que la transmisión intergeneracional del p'urhépecha se ha detenido casi por completo en la comunidad.

Tabla 14. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Erongarícuaro entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Erongarícuaro (cabecera del municipio de Erongarícuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	1,209	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	14 (1.1%)
1960	2,223	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,135	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,456	-----	-----	-----	-----	-----	0	57	-----
1995	2,514	-----	-----	2,231	-----	28 (1.3%)	0 (0%)	28 (1.3%)	-----
2000	2,573	-----	-----	2,275	-----	38 (1.7%)	0 (0%)	36 (1.6%)	-----
2005	2,521	83 (3.3%)	-----	2,262	-----	38 (1.7%)	0 (0%)	36 (1.6%)	-----
2010	2,573	146 (5.7%)	2,440	2,351	46 (1.9%)	45 (1.9%)	1 (0.04%)	33 (1.4%)	-----

En la Tabla 14 es posible apreciar que incluso en 1940 el número de hablantes de LI en Erongarícuaro era muy reducido, conformando únicamente el 1.1% de la población de aquella época. En el 2010, a pesar de que el número total de habitantes había crecido a más del doble respecto a 1940, el número de hablantes de LI se había mantenido extremadamente bajo, correspondiendo únicamente al 1.9% entre la población de tres años y más. De igual forma, el número de hablantes potenciales del p'urhépecha era extremadamente bajo en el 2010, debido a que únicamente el 5.7% de la población habitaba en hogares censales indígenas. Finalmente, en el 2010 se registró únicamente a un hablante de LI entre la población de tres y cuatro años de edad, constituida en ese año por 89 habitantes.

Tabla 15. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Jarácuaro entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Jarácuaro (municipio de Erongarícuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	875	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	875 (100%)
1960	1,135	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	810	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	1,871	-----	-----	-----	-----	-----	4	902	-----
1995	2,370	-----	-----	2,006	-----	1,018 (50.7%)	2 (0.1%)	1,015 (50.6%)	-----
2000	2,328	-----	-----	2,017	-----	783 (39%)	1 (0.05%)	774 (38.4%)	-----
2005	2,351	2,028 (86.3%)	-----	2,097	-----	857 (41%)	3 (0.1%)	783 (37.3%)	-----
2010	2,817	2,259 (80.2%)	2,627	2,497	961 (36.6%)	955 (38.2%)	0 (0%)	831 (33.3%)	-----

En la Tabla 15 es posible apreciar que en general la comunidad de Jarácuaro tuvo un patrón de crecimiento demográfico constante durante el periodo 1940-2010, con pequeñas disminuciones poblacionales durante los periodos 1960-1970 y 1995-2000. En relación al número de hablantes de LI, resulta interesante observar que en 1940 el cien por ciento de la población era hablante de LI, pero en el 2010 únicamente el 36.6% de la población de tres años y más era hablante de LI, mientras que el 80.2% de la población habitaba en hogares censales indígenas. El descenso en el número relativo de hablantes de LI entre la población de cinco años y más es constante en el periodo 1995-2010, pasando de un 50.7% en 1995 a un 38.2% en 2010, y mientras que en el 2010 se registraron 130 habitantes de tres y cuatro años de edad, se registró que únicamente seis de éstos eran hablantes de LI, dato que, aunado al número de habitantes en hogares censales indígenas (80.2%), sugiere fuertemente que la transmisión intergeneracional de la LI se había detenido casi por completo en esta comunidad en el 2010.

Tabla 16. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Napízaro entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Napízaro (municipio de Erongarícuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	239	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	214 (89.5%)
1960	709	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	668	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	547	-----	-----	-----	-----	-----	0	28	-----
1995	501	-----	-----	450	-----	16 (3.5%)	0 (0%)	16 (3.5%)	-----
2000	453	-----	-----	405	-----	17 (4.2%)	0 (0%)	17 (4.2%)	-----
2005	493	42 (8.5%)	-----	459	-----	18 (3.9%)	0 (0%)	15 (3.3%)	-----
2010	520	55 (10.6%)	492	475	23 (4.7%)	23 (4.8%)	0 (0%)	23 (4.8%)	-----

Como puede observarse en la Tabla 16, la comunidad de Napízaro tuvo un crecimiento demográfico acelerado entre 1940 y 1960, periodo en el que su población creció casi al triple, pero después mostró una disminución paulatina entre 1960 y el 2000, para remontar nuevamente en el periodo 2000-2010. En relación al número de hablantes de LI en la comunidad, es notoria la disminución registrada entre 1940 (año en el que se registró que el 89.5% de la población era hablante de LI), y el 2010 (año en el que se registró que únicamente el 4.8% de la población de tres y más años de edad era hablante de LI). Adicionalmente, en el 2010 se registró que únicamente el 10.6% de la población habitaba en hogares censales indígenas, y ninguno de los 17 habitantes de entre tres y cuatro años de edad de la comunidad era hablante de LI. Sumados al hecho de que en 1995 se registró que únicamente el 3.5% de la población de cinco años y más era hablante de LI, estos datos sugieren fuertemente que para el 2010, la transmisión intergeneracional del p'urhépecha se había detenido completamente en la comunidad, posiblemente desde hacía varias generaciones.

Tabla 17. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Puácuaro entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Puácuaro (municipio de Erongaricuaró)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	498	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	498 (100%)
1960	911	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	1,117	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	1,323	-----	-----	-----	-----	-----	3	926	-----
1995	1,618	-----	-----	1,423	-----	1,025 (72%)	1 (0.07%)	1,022 (71.8%)	-----
2000	1,659	-----	-----	1,463	-----	1,052 (72%)	10 (0.7%)	1,038 (71%)	-----
2005	1,643	1,579 (96.1%)	-----	1,480	-----	997 (67.4%)	0 (0%)	983 (66.4%)	-----
2010	1,807	1,717 (95%)	1,696	1,626	1,078 (63.6%)	1,066 (65.6%)	3 (0.3%)	1,052 (64.7%)	-----

En la Tabla 17 es posible observar que de manera general, en el periodo comprendido entre 1940 y el 2010, el crecimiento demográfico de Puácuaro fue constante, pasando de 498 a 1,807 habitantes. En relación al número de hablantes de LI en la comunidad, es posible apreciar un descenso significativo entre 1940 y el 2010, pasando de un cien por ciento de hablantes de LI en 1940 a un 63.6% de hablantes de LI entre la población de tres y más años de edad en el 2010, a pesar de que en ese mismo año el 95% de la población habitaba en hogares censales indígenas. Por último, a pesar de que en el 2010 se registraron 70 habitantes de entre tres y cuatro años de edad, se registró que únicamente doce de éstos eran hablantes de LI, dato que sugiere que la transmisión intergeneracional de la LI se ha detenido en muchos hogares de la comunidad.

Tabla 18. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Janitzio entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Isla de Janitzio (municipio de Pátzcuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	771	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	748 (97%)
1960	1,328	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	1,447	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	1,630	-----	-----	-----	-----	-----	23	1,257	-----
1995	1,954	-----	-----	1,716	-----	1,645 (96%)	5 (0.3%)	1,640 (95.6%)	-----
2000	2,074	-----	-----	1,817	-----	1,627 (89.5%)	7 (0.4%)	1,611 (88.7%)	-----
2005	1,910	1,851 (97%)	-----	1,708	-----	1,496 (87.6%)	0 (0%)	1,439 (84.3%)	-----
2010	2,458	2,423 (98.6%)	2,302	2,216	1,783 (77.5%)	1,758 (79.3%)	4 (0.2%)	1,733 (78.2%)	-----

En la Tabla 18 puede observarse que el crecimiento demográfico en Janitzio ha sido constante entre 1940 y el 2010, salvo durante el periodo 2000-2005, en el que la población descendió de 2,074 a 1,910 habitantes. En relación al número de hablantes de LI en la comunidad, es notable que si bien el número de habitantes que vivían en hogares censales indígenas en el 2010 correspondía al 98.6% de la población (una proporción muy cercana al 97% de hablantes de LI registrados en 1940), únicamente el 77.5% de la población de tres y más años de edad era hablante de LI. Adicionalmente, si bien en el 2010 se registraron 86 habitantes de entre tres y cuatro años de edad, únicamente 25 de éstos (un 29%) eran hablantes de LI. Esto sugiere que si bien la transmisión intergeneracional de la LI no se ha detenido por completo en la comunidad, en un número importante de hogares los jefes de familia, que aún son bilingües en su mayoría, sí lo han hecho.

Tabla 19. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Huecorio entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Huecorio (municipio de Pátzcuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	499	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	0 (0%)
1960	786	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	957	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	687	-----	-----	-----	-----	-----	0	2	-----
1995	745	-----	-----	670	-----	2 (0.3%)	0 (0%)	2 (0.3%)	-----
2000	667	-----	-----	595	-----	7 (1.2%)	0 (0%)	7 (1.2%)	-----
2005	712	27 (3.8%)	-----	638	-----	18 (2.8%)	0 (0%)	18 (2.8%)	-----
2010	832	61 (7.3%)	791	765	18 (2.3%)	18 (2.3%)	0 (0%)	15 (2%)	-----

En la Tabla 19 puede apreciarse que el patrón de crecimiento demográfico en Huecorio presenta un periodo de crecimiento sostenido de 1940 a 1970, un periodo de pérdida de población de 1970 a 1990, un nuevo periodo de crecimiento de 1990 a 1995, otro periodo de pérdida de población de 1995 al 2000, seguido de un nuevo periodo de crecimiento que en el 2010 llevó a la comunidad al nivel de crecimiento más alto en cuarenta años. En relación al número de hablantes de LI en la comunidad, es posible apreciar que ya en 1940 la lengua p'urhépecha había desaparecido por completo de la comunidad, y aunque a partir de 1995 se registró un número creciente de hablantes de LI, lo más probable es que fueran hablantes de LI provenientes de otras comunidades de la región que se incorporaron a la comunidad a través del matrimonio. Sin embargo, los datos sugieren que estos hablantes de LI interrumpieron la transmisión intergeneracional de la LI al incorporarse a Huecorio, ya que a pesar de que en el 2010 se registró que 61 pobladores habitaban en hogares censales indígenas, solamente se registraron 18 hablantes de LI entre la población de tres años y más, y ningún hablante entre la población de tres y cuatro años de edad, que consistía de 26 individuos.

Tabla 20. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Tecuena entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Isla Tecuena (municipio de Pátzcuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	73	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	73 (100%)
1960	36	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	82	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	154	-----	-----	-----	-----	-----	2	125	-----
1995	199	-----	-----	171	-----	169 (98.8%)	0 (0%)	168 (98.2%)	-----
2000	241	-----	-----	200	-----	187 (93.5%)	4 (2%)	181 (90.5%)	-----
2005	177	177 (100%)	-----	162	-----	157 (97%)	1 (0.6%)	154 (95%)	-----
2010	223	223 (100%)	207	196	195 (94.2%)	188 (96%)	4 (2%)	184 (93.8%)	-----

En la Tabla 20 es posible apreciar que en la comunidad de Tecuena el crecimiento demográfico fue constante durante el periodo 1940-2010, salvo en el periodo 2000-2005, en donde se registró un descenso en el número de habitantes de alrededor del 30%. En relación al número de hablantes de LI en la comunidad, es posible apreciar un ligero descenso en el número relativo de hablantes de LI entre 1940 (año en el que se registró que el 100% de la población era hablante de LI), y el 2010, año en el que se registró que el 94.2% de los habitantes de tres años y más eran hablantes de LI, y donde también se registró que de once habitantes de entre tres y cuatro años de edad, siete eran hablantes de LI, a pesar de que el cien por ciento de la población habitaba en hogares censales indígenas. Estos datos sugieren que en un cierto número de hogares los jefes de familia bilingües habían detenido la transmisión intergeneracional del p'urhépecha.

Tabla 21. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Urandén de Morelos entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Isla Urandén de Morelos (municipio de Pátzcuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	164	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	164 (100%)
1960	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	339	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	467	-----	-----	-----	-----	-----	2	212	-----
1995	343	-----	-----	292	-----	171 (58.6%)	0 (0%)	171 (58.6%)	-----
2000	323	-----	-----	274	-----	142 (51.8%)	0 (0%)	139 (50.7%)	-----
2005	298	240 (80.5%)	-----	264	-----	109 (41.3%)	0 (0%)	109 (41.3%)	-----
2010	295	261 (88.5%)	272	261	117 (43%)	117 (44.8%)	0 (0%)	108 (41.4%)	-----

En la Tabla 21 puede observarse que el crecimiento demográfico en Urandén de Morelos alcanzó su punto más alto en 1990, año en el que se registraron 467 habitantes, para comenzar después un descenso paulatino que continuó hasta el 2010, año en el que se registró una población de 295 habitantes. En relación al número de hablantes de LI en la comunidad, resulta notorio el descenso experimentado entre 1940, año en el que se registró que el 100% de la población era hablante de LI, y el 2010, año en el que se registró que únicamente el 43% de la población de tres años y más era hablante de LI, a pesar de que el 88.5% de la población habitaba en hogares censales indígenas. Este último dato sugiere que la interrupción en la transmisión intergeneracional de la LI comenzó hace algunas generaciones, dando como resultado la existencia de hogares en donde ninguno de los jefes de familia era hablante de LI. Por otro lado, se registró también que en el 2010 ninguno de los once habitantes de tres y cuatro años de edad era hablante de LI, dato que sugiere que para el 2010 la transmisión intergeneracional de la LI se había detenido por completo en la comunidad.

Tabla 22. Crecimiento demográfico y cambios en el número relativo y absoluto de hablantes del p'urhépecha en la comunidad de Yunuén entre 1940 y 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Isla Yunuén (municipio de Pátzcuaro)									
	Población total	Población en hogares indígenas	Población de 3 años y más	Población de 5 años y más	Población de 3 y más años que habla LI	Población de 5 y más años que habla LI	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población hablante de LI
1940	116	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	116 (100%)
1960	147	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	149	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	96	-----	-----	-----	-----	-----	1	72	-----
1995	96	-----	-----	89	-----	73 (82%)	0 (0%)	73 (82%)	-----
2000	111	-----	-----	92	-----	80 (87%)	1 (1%)	79 (86%)	-----
2005	123	122 (99.2%)	-----	110	-----	74 (67.3%)	0 (0%)	70 (63.6%)	-----
2010	98	98 (100%)	92	85	71 (77.2%)	67 (78.8%)	0 (0%)	66 (77.6%)	-----

En la Tabla 22 es posible observar que el crecimiento demográfico en Yunuén ha seguido un patrón de altibajos que ha dado como resultado que la población tuviera menos habitantes en el 2010 que en 1940, siendo 1970 el año en el que se registró el mayor número de pobladores en la comunidad. En relación al número de hablantes de LI, es posible apreciar un descenso significativo entre 1940, año en el que se registró que el 100% de la población era hablante de LI, y el 2010, año en el que se registró que el 77.2% de la población de tres años y más era hablante de LI, a pesar de que el 100% de la población habitaba en hogares censales indígenas. Finalmente, de los siete habitantes de tres y cuatro años de edad registrados en el 2010, cuatro eran hablantes de LI. Estos datos sugieren que si bien la interrupción en la transmisión intergeneracional de la LI a comenzado en la comunidad, ésta no ha alcanzado todavía aún un grado en el que sea irreversible.

4.5.1 Algunos comentarios finales.

En general, las dieciséis comunidades presentadas pueden dividirse *grosso modo* en cuatro categorías: 1) aquellas comunidades en donde el p'urhépecha había desaparecido antes de 1940, es decir las comunidades en donde para 1940 menos del 5% de la población era hablante de LI y en donde en el 2010 menos del 2% de la población de tres y cuatro años de edad era hablante de LI, y no más del 10.5% de la población habitaba en hogares donde alguno de los jefes de familia era hablante de LI (Tzintzuntzan, Erongarícuaro y Huecorio); 2) las comunidades donde el desplazamiento del

p'urhépecha comenzó a partir de 1940 pero donde todavía existe un número considerable de hablantes adultos de LI, y por lo tanto, donde la revitalización del p'urhépecha es todavía posible a través de un cambio en las prácticas de transmisión intergeneracional del p'urhépecha, es decir, aquellas comunidades en donde en 1940 se registró que más del 95% de la población era hablante de LI, y en donde para el 2010, a pesar de que más del 64% de la población habitaba en hogares donde por lo menos uno de los padres de familia era hablante de LI, se registró un número bajo de hablantes de LI entre la población de tres y cuatro años de edad (Puácuaro, Janitzio y Yunuén) o un número extremadamente bajo de hablantes de LI (San Jerónimo, Ihuatzio, La Pacanda, Jarácuaro y Urandén de Morelos); 3) aquellas comunidades en donde el desplazamiento del p'urhépecha comenzó en la década de 1940 o un poco antes, y en donde en el 2010 aparentemente había alcanzado las últimas etapas del proceso, con ningún hablante de LI entre la población de tres y cuatro años de edad y un número muy reducido de adultos con conocimientos suficientes del p'urhépecha como para transmitirlo a las nuevas generaciones, es decir, aquellas comunidades en donde en 1940 se registró que más del 89% de la población era hablante de LI, pero para el 2010 no se registró ningún hablante de LI entre la población de tres y cuatro años de edad, y menos del 20% de la población habitaba en hogares donde uno de los jefes de familia era hablante de LI (San Pedro Cucuchucho y Napízaro); y finalmente 4) aquellas comunidades donde la transmisión intergeneracional de la lengua p'urhépecha se ha mantenido constante de 1940 al 2010, es decir, aquellas comunidades donde en 1940 se registró que más del 98% de la población era hablante de LI, y en donde en el 2010 se registró que más del 85% de la población de tres y cuatro años de edad era hablante de LI y más del 99% de la población habitaba en hogares donde por lo menos uno de los jefes de familia era hablante de LI (Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro). En la tabla 23 es posible consultar los datos específicos de cada una de estas comunidades.

Quizá uno de los fenómenos más impactantes que es posible apreciar a través de los datos censales es la disminución drástica en el número de hablantes jóvenes del p'urhépecha en la mayoría de las comunidades donde en el 1940 se registró que más del noventa por ciento de la población era hablante de lengua indígena. De todas las comunidades estudiadas, únicamente en Santa Fe de la Laguna y en San Andrés Ziróndaro existe evidencia de que la transmisión intergeneracional de la LI se ha mantenido constante, aunque no es posible establecer con certidumbre el porqué de esta situación con base únicamente en los datos censales existentes. En términos de las posibles estrategias de fortalecimiento y revitalización lingüística sugeridas por los datos censales, es posible dividir las en tres grandes categorías: 1) el fortalecimiento de la lengua p'urhépecha a través del reforzamiento de sus funciones como L1 (Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro); 2) la promoción de la

transmisión intergeneracional de la lengua p'urhépecha por los hablantes bilingües, de forma que el p'urhépecha se convierta en la L2 de las generaciones más jóvenes (Puácuaro, Janitzio y Yunuén, San Jerónimo Purenchécuaro, Ihuatzio, La Pacanda, Jarácuaro y Urandén de Morelos), complementado por la promoción de la adquisición del p'urhépecha como lengua adicional al español entre los habitantes jóvenes; 3) la implementación de estrategias de revitalización enfocadas en la adquisición del p'urhépecha como lengua adicional al español, bajo un esquema similar al de la enseñanza de lenguas extranjeras, por ejemplo.

Tabla 23. Porcentaje de hablantes del p'urhépecha en 1940; habitantes de 3 y 4 años de edad en el 2010 y número de hablantes de LI entre la población de 3 y 4 años de edad; porcentaje de la población que habitaba en hogares censales indígenas en el 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

	-1940- Porcentaje de población hablante de LI	-2010- Habitantes de 3 y 4 años de edad	-2010- Habitantes de 3 y 4 años de edad hablantes de LI	-2010- Porcentaje de población que habita en hogares censales indígenas
Santa Fe	100%	166	160 (96.4%)	99.5%
San Jerónimo	99.1%	58	3 (5.2%)	79.2%
San Andrés	98.8%	76	65 (85.5%)	99.1%
Tzintzuntzan	3.3%	126	1 (0.8%)	10.2%
Ihuatzio	100%	139	2 (1.4%)	64.4%
Sn. P.Cucuchucho	94.6%	56	0 (0%)	19.2%
La Pacanda	97.2%	13	2 (15.4%)	94.4%
Erongarícuaro	1.1%	89	1 (1.1%)	5.7%
Jarácuaro	100%	130	6 (4.6%)	80.2%
Napízaro	89.5%	17	0 (0%)	10.6%
Puácuaro	100%	70	12 (17.1%)	95%
Janitzio	97%	86	25 (29%)	98.6%
Huecorio	0%	26	0 (0%)	7.3%
Tecuna	100%	11	7 (63.6%)	100%
Urandén	100%	11	0 (0%)	88.5%
Yunuén	100%	7	4 (57.1%)	100%

CAPÍTULO 5. La estigmatización social como motor del desplazamiento lingüístico.

Una de las grandes interrogantes en torno al desplazamiento lingüístico consiste en la identificación del factor o factores fundamentales para que se desencadene el proceso de desplazamiento al interior de una comunidad de habla. En la literatura sobre el desplazamiento lingüístico se ha abordado la relación entre el desplazamiento y un número considerable de factores, entre los que se incluyen la educación, el nivel socioeconómico de los hablantes de la LDa en comparación al de los hablantes de la LDte, la pérdida de rasgos culturales no lingüísticos, la naturaleza de las relaciones (bien de subordinación social, económica o política, bien de igualdad) entre los hablantes de la LDa y los individuos que hablan otras lenguas, la estigmatización social y la discriminación sufrida por los hablantes de la LDa a manos de los hablantes de otras lenguas, entre muchos otros. Sin embargo, la relación entre muchos de estos factores y el desplazamiento lingüístico no es clara debido a que en ciertos contextos específicos (ya sean históricos o geográficos) se ha documentado que los mismos factores pueden tener efectos diametralmente opuestos sobre el proceso de desplazamiento, sirviendo en ciertos contextos como detonantes y aceleradores, y en otros contextos como inhibidores y retardadores. En este capítulo exploraremos la posibilidad de considerar al desarrollo de una identidad estigmatizada en los hablantes bilingües como el factor fundamental para que se desencadene un proceso de desplazamiento lingüístico.

5.1 La estigmatización social de los hablantes de lenguas indígenas mexicanas: el estigma social como motor del desplazamiento lingüístico.

En este capítulo hablaremos sobre la relación existente entre la estigmatización social y el desplazamiento lingüístico. Se argumentará que dentro de la sociedad mexicana contemporánea, hablar una lengua indígena se ha convertido en una marca de estigma que acarrea que sus portadores sufran la discriminación constante y sistemática de los mexicanos hispanohablantes. Así, postulamos que la fuerza inicial detrás del proceso histórico de desplazamiento de la lengua p'urhépecha en la región del lago de Pátzcuaro radicó en la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua indígena motivada por el desarrollo de una identidad estigmatizada en los hablantes bilingües de lengua indígena y español. De acuerdo al marco que presentaremos a continuación, esta interrupción en la transmisión de la lengua indígena constituiría un intento de “corrección” o eliminación del atributo estigmatizado, que en este caso es la lengua indígena misma.

5.1.1 La estigmatización social.

La palabra *estigma* proviene de los griegos antiguos, quienes designaban de esta forma a ciertas marcas que ya sea fueran cortadas o quemadas en la piel de una persona, la señalaban como impura y ritualmente sucia (Goffman 1963). Los esclavos, los criminales y los traidores eran marcados de esta forma para que el resto de la población estuviera enterada que estos individuos habían caído en desgracia y que por lo tanto eran indignos de ser tratados como iguales por los ciudadanos griegos, especialmente en los lugares públicos. Para la década de 1960, dice Goffman, el término se utilizaba en este mismo sentido, con la diferencia de referirse más a la desgracia en la que ha caído una persona que a la evidencia corporal de ésta.

Desde la aparición del estudio seminal de Goffman, la estigmatización social se ha convertido en un fenómeno ampliamente estudiado por la sociología y la psicología social, ya que se encuentra estrechamente relacionado con los procesos de creación de categorías sociales, la construcción y reproducción de estereotipos sociales, raciales y de otros tipos, los fenómenos del prejuicio y la discriminación (Whitley y Kite 2010), y sobre todo, con los efectos psicológicos generados en el individuo estigmatizado y con las diversas estrategias que las personas estigmatizadas utilizan para manejar la condición de “anormalidad” o “desviación” respecto a cierta norma socialmente establecida que se les ha impuesto por el grueso de la sociedad en la que se desenvuelven (Boocock 2011; Goffman 1963; Van Laar y Levin 2006). Así, un aspecto fundamental de la estigmatización social es el establecimiento de una dicotomía entre los individuos estigmatizados y los individuos “normales”, quienes (por lo menos a primera vista, como se verá después) no son portadores de estigma alguno.

En lo que respecta a la relación entre el estigma social, la discriminación y las consecuencias que éstas acarrearán para el individuo estigmatizado, Goffman (1963: 5) es contundente: “[p]or definición [...] creemos que la persona con un estigma no es realmente humana. [Basándonos] en esta premisa, ejercemos distintas variedades de discriminación, a través de las cuales efectivamente, aunque muchas veces sin pensarlo, reducimos sus expectativas de vida”. De igual manera, continúa el autor, “construimos una teoría del estigma [*stigma-theory*], una ideología para explicar [la inferioridad de la persona estigmatizada]”.⁴⁵

⁴⁵ Al respecto, resulta interesante recordar la definición de “discriminación” plasmada en el artículo cuarto de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, publicada en el Diario Oficial de la Federación en junio del 2003 y reformada en junio del 2013: “Para los efectos de esta Ley se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, talla pequeña, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier

Para Dovidio, Major y Crocker (2000), la estigmatización social consiste en esencia en la deshumanización de una persona o grupo de personas debido a ciertas características de su identidad social, o debido a su pertenencia a cierto grupo social, racial, cultural o de otro tipo. La estigmatización social es un fenómeno contextual (y por lo tanto esencialmente coyuntural), determinado por el sistema de creencias y valores específicos a un lugar y época determinados. De esta forma, retomando un ejemplo presentado por Goffman (1963), podemos entender porqué en la sociedad norteamericana de la primera mitad del siglo XX, el ser una persona divorciada se consideraba una condición vergonzosa y estigmatizante, mientras que en la actualidad (en la segunda década del siglo XXI) esto ha dejado de ser el caso.

5.1.2 La identidad personal y la identidad social.

Toda persona, dice Goffman, posee dos tipos de identidades: su identidad personal y su identidad social. La identidad personal de un individuo tiene dos dimensiones fundamentales; en primer lugar, la identidad personal consiste de todos aquellos indicadores que hacen posible diferenciar a un individuo particular de otros: los marcadores personales de identidad que lo hacen único. Estos marcadores están determinados por indicadores biológicos como la edad, la estatura y complejión, la tez, el color de ojos, el timbre y altura de voz, la huella digital, cicatrices y otras marcas, etc., y por indicadores no biológicos como la firma autógrafa, la forma usual de vestir, los rasgos dialectales e ideolectales usuales de su habla, etc. En segundo lugar, la identidad personal de un individuo está formada por una combinación única de hechos anecdóticos relacionados con su historia personal y que pueden asociarse a los marcadores de identidad del primer tipo. Es gracias a este mecanismo de asignación que es posible relacionar cierta historia personal con cierto individuo particular, y quizá también explica el porqué, cuando una historia personal particularmente incómoda o desacreditante ha llegado a relacionarse con cierto individuo en particular, a veces éste puede optar por trasladar su residencia a otro lugar donde nadie conozca esta historia y donde en efecto, la segunda dimensión de la identidad personal puede generarse de nuevo, completamente desde cero. Los ejemplos en la literatura y el cine son abundantes.⁴⁶

otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas.”

⁴⁶ Por ejemplo, en las películas *Malena* (Bernasconi y Weinstein 2000) y *Les Misérables* (Lelouch 1995) dos personajes femeninos deben abandonar sus pueblos natales después de ser golpeadas y humilladas públicamente por sus vecinos como represalia a su “fraternización” con las fuerzas de ocupación nazis al finalizar la Segunda Guerra Mundial, mientras que en *Los Miserables* de Victor Hugo, Jean Valjean se ve obligado continuamente a cambiar de residencia después de que su identidad como exconvicto ha sido descubierta. Cabe destacar que en las dos primeras obras, a ambas mujeres se les corta el pelo a rape como señal de estigma, señalándolas como “colaboracionistas” sin importar el lugar a donde se desplazaran. Esto, señala Beevor (2009: 646) fue práctica común en Francia después del desembarco de las

El segundo tipo de identidad, la identidad social de un individuo, se construye a partir de las categorías sociales establecidas por cierta sociedad determinada. Cada sociedad, dice Goffman, establece los medios de categorización social de los miembros que la componen, así como el conjunto de atributos considerados como inherentes a los miembros de cada categoría particular. La identidad social de un individuo está conformada tanto por atributos personales que atañen al carácter moral (como por ejemplo “honestidad”, “benevolencia” o “mezquindad”), como por atributos estructurales (aquellos que atañen a la “ocupación” o “profesión”). Así, la identidad social es más amplia que el concepto de “estatus social”, pero a la vez lo incluye (Goffman 1963).

Existen dos tipos de identidad social, continua Goffman: la *identidad virtual*, determinada por el conjunto de atributos considerados normales (y por lo tanto esperados) en un miembro de cierta categoría social, y la *identidad real*, conformada por el conjunto de atributos de los cuales efectivamente podría encontrarse evidencia que un individuo posee. Cuando nos encontramos frente a cualquier miembro de nuestra sociedad, dice el autor, de manera casi automática e inconsciente procedemos a clasificarlo dentro de alguna de las categorías sociales con las que estamos familiarizados, y procedemos por lo tanto a asignarle a ese individuo el conjunto de atributos (tanto de carácter moral como de estatus social) que estereotípicamente se han relacionado con esa categoría social particular.

Un estigma es cualquier atributo particularmente desacreditante para su poseedor y que lo devalúa socialmente a los ojos del resto de la sociedad. En efecto, la persona poseedora de un atributo estigmatizado se ve reducida, en la mente de quienes entran en contacto con ella, a una condición general de inferioridad respecto a los miembros “normales” de esa sociedad (Goffman 1963). Quinn (2000: 83) define de manera general al estigma como “un atributo o identidad negativos que devalúan a una persona dentro de un contexto o cultura particular”. Goffman distingue tres categorías principales de estigma: en primer lugar se encuentran lo que el autor denomina las “abominaciones del cuerpo” o deformidades físicas de distinta naturaleza; en segundo lugar se encuentran los defectos de carácter (que se perciben, dice Goffman (1963: 4), como “volundad débil, pasiones innaturales, creencias rígidas y truculentas y deshonestidad”), inferidos como consecuencia de un historial conocido de desorden o enfermedad mental, encarcelación, adicciones y alcoholismo, homosexualidad, desempleo, tendencias suicidas, etcétera; en último lugar se encuentra el estigma

fuerzas aliadas en 1944, llegándose a rapar de esta forma, sólomente en el verano de 1944, a no menos de 20,000 mujeres, muchas de ellas orilladas a “fraternizar” con los alemanes para evitar morir de hambre.

“tribal”, relacionado con la etnicidad, nacionalidad o religión del individuo. Este último tipo de estigma, señala Goffman, puede transmitirse de generación en generación y puede así mismo contaminar a todos los miembros de una familia.

Debido a que la estigmatización social es un fenómeno contextual, dependiente de las condiciones existentes en una sociedad determinada, un mismo atributo puede ser una marca de estigma dentro de un contexto, como es el caso del sobrepeso y la obesidad en muchas sociedades occidentales, y no serlo o incluso ser un marcador de prestigio en otros contextos culturales, como en algunas sociedades africanas y de herencia africana (Farrell 2011). El rango de atributos particulares que pueden servir como marcadores de estigma en una sociedad dada es sobrecogedor: el sobrepeso en la sociedad norteamericana (Farrell 2011); la discapacidad física en Sierra Leone (Ovadiya y Zampaglione 2009); los desordenes mentales en los EE.UU. (Hinshaw 2007); la pertenencia a uno de los dos pueblos indígenas minoritarios reconocidos en Japón (los ainu y los habitantes de Okinawa) (Okano 2011) o a los *buraku*, la minoría social más antigua de ese mismo país (Boocock 2011); la portación del VIH/SIDA en Sudáfrica (Campbell, Nair, Maimane y Sibiyi 2005; Deacon y Stephney 2007); la afectación por alguna condición médica crónica como el VIH/SIDA, el cancer o la drogadicción en los EE.UU., (Green 2009); la homosexualidad y la violación entre hombres adultos en los EE.UU. (Scarce 1997); la residencia en cierta ciudad (Kasperson, Jhaveri y Kasperson 2005) o cierto barrio de una ciudad (Bayón 2012, Maya Jariego 2003), etcétera. Obviamente, la lista presentada dista mucho de ser exhaustiva y como podrá observarse, varios de los estigmas mencionados también existen dentro de nuestra sociedad mexicana.

5.1.3 El manejo dinámico del estigma: el ocultamiento del estigma y el “pasar”.

Dependiendo del grado de visibilidad y del grado con que el atributo estigmatizado interfiere con el desempeño normal de la vida cotidiana de quién lo posee, la persona estigmatizada puede verse en posibilidad de “pasar”, es decir, de actuar y comportarse de un modo que le permita pasar por un individuo no estigmatizado. En el caso de las heridas, mutilaciones, deformidades o malformaciones corporales que pudieran ser causa de estigmatización, la ubicación de éstas (por ejemplo en el rostro, donde es difícil de ocultar, en oposición a alguna otra parte del cuerpo) puede determinar de manera definitiva las posibilidades del individuo para “pasar”. En el caso de atributos estigmatizados relacionados con el lenguaje (que por lo general no son de carácter físico y por lo tanto visibles), el grado de interferencia con el desempeño de la vida normal es quizá la característica principal que determina las posibilidades que un individuo tenga para “pasar”. En el caso de personas que sufren de

disfluencia (tartamudeo), es posible que ésta sea tan severa en determinados individuos o en determinadas ocasiones, que haga prácticamente imposible toda posibilidad de “pasar”. “Pasar”, podría considerarse entonces como una estrategia que permite a un individuo estigmatizado presentarse con la identidad social que pertenece a los individuos “normales”, y que le permite ser tratado como un “normal”, en vez de como un individuo estigmatizado.

En el caso concreto de México, existe evidencia documental recopilada en varias regiones del país que sugiere que entre los hablantes bilingües de lengua indígena y español, una estrategia utilizada con frecuencia es “pasar” por nativohablantes monolingües del español al encontrarse en situaciones en donde éstas personas bilingües perciben que su identificación como hablantes de lengua indígena podría implicar el riesgo de ser objeto de burlas o actitudes discriminatorias por los miembros de la sociedad mestiza hispanohablante. Barragán Pérez (2013:80), Harriss (2012), Terborg (2004) y Trujillo Tamez (2012) presentan testimonios interesantes sobre este fenómeno. En la comunidad de San Cristóbal Huichochitlán, estado de México, Terborg presenta varios testimonios de hablantes bilingües del otomí y el español, quienes dan cuenta del abuso, las burlas y la discriminación de las que han sido víctimas al utilizar la lengua indígena en la ciudad vecina de Toluca, así como de las instancias en las que los habitantes de Huichochitlán optan por ocultar el hecho de que son hablantes del otomí para evitar las burlas y el maltrato; Trujillo Tamez (2012: 151), al realizar una encuesta entre los hablantes del mixe de la comunidad de Camotlán, Oaxaca acerca de las actitudes hacia la lengua mixe que exhibían cotidianamente los hispanohablantes, recibió en una instancia la siguiente respuesta, que resulta particularmente interesante: “los mestizos no me dicen nada pues nunca supieron que hablaba el mixe”; de igual forma, Barragán Pérez (2013:80) relata cómo en la cabecera municipal de Alcozauca de Guerrero, Guerrero, muchos hablantes del *tu'un savi* (mixteco) que llegan de otras comunidades niegan tener conocimiento de la lengua indígena, incluso cuando interactúan con otros hablantes de esta lengua; finalmente, Harriss (2012: 28-29) menciona el caso de habitantes guajiríos de los pueblos de Loreto y Arechuyvo, Chihuahua, donde a pesar de conformar aproximadamente la mitad de la población del primero y la tercera parte de la población del segundo, la autora presencié, en los espacios públicos, “la estigmatización de la lengua guarijó por parte de los llamados yori (mestizos, no indígenas) algunos de los cuales se burlan de los indígenas cuando usan su lengua materna”. Debido a que de manera cotidiana sufren la burla de los mestizos hispanohablantes, dice Harriss, muchos hablantes del guarijó de estos pueblos “optan por la estrategia de presentarse como mestizos hispanohablantes en público”.

Podemos ver entonces que la posibilidad de “pasar” marca una de las principales diferencias entre dos categorías de individuos estigmatizados, aquellos cuyo estigma no es conocido, a quienes Goffman denomina “desacreditables”, y aquellos cuyo estigma es conocido de antemano o fácilmente identificable, a quienes llama “desacreditados”.

5.1.4 El individuo desacreditado y el individuo desacreditable.

Para entender la naturaleza de las distintas estrategias utilizadas por el individuo estigmatizado para manejar su imagen e identidad social frente a los miembros de la sociedad considerados como “normales”, Goffman estableció una dicotomía entre el individuo desacreditado y el individuo desacreditable (Goffman 1963; Quinn 2000). Un individuo desacreditado es aquel que no puede disimular o esconder su estigma porque este es prominente y aparente a primera vista, o bien porque su condición de individuo estigmatizado es ampliamente conocida dentro de la comunidad en la que se desenvuelve. En cambio, un individuo desacreditable es aquel que a primera vista puede parecer perfectamente normal, pero que sin embargo es poseedor de algún atributo o conjunto de atributos estigmatizados por la sociedad en la que vive. El individuo desacreditable puede convertirse en uno desacreditado si eventualmente su estigma es descubierto (o si dicho individuo decide revelarlo él mismo). Dependiendo de la naturaleza del atributo estigmatizado, esta revelación puede ser de primera mano y visual (en el caso de estigmas relacionados con deformidades o incapacidades físicas, el color de la piel, etc.) o auditiva (en el caso de estigmas relacionados con el tartamudeo y otras afecciones del habla, o con la lengua o variedad lingüística hablada por el individuo), o bien puede ocurrir como resultado de su comunicación por una tercera persona. En todo caso, cuando el estigma de un individuo desacreditable se ha vuelto conocido, éste se transforma en un individuo desacreditado y pierde como consecuencia la capacidad de ocultar su estigma, y en efecto, toda oportunidad de “pasar”.

Una de las principales diferencias entre estos dos tipos de individuos radica en el hecho de que el individuo desacreditable puede llevar a cabo un manejo dinámico de su estigma, decidiendo (idealmente) cuando y en qué circunstancias, y ante qué personas revelar que es en efecto portador de un estigma. Por el contrario, el individuo desacreditado no tiene esta libertad en el manejo de su estigma y se ve en cambio enfrentado a la necesidad de integrar su estigma como un componente permanente de su identidad y su vida cotidiana. Esto, comenta Goffman, puede llevar a dos desenlaces harto distintos: en el primero, el individuo desacreditado desarrolla una identidad permeada por los sentimientos de inferioridad, estando siempre consciente de su condición de subordinado y en efecto,

esperando ser tratado como tal en cada intercambio que se ve forzado a realizar con los “normales”, es decir, aquellos miembros de la sociedad que no son portadores de una condición estigmatizada similar. En el segundo desenlace, el individuo estigmatizado no solo incorpora su condición estigmatizada como una parte integral de su identidad, sino que la transforma en un símbolo de orgullo e incluso de militancia. Goffman presenta los ejemplos de los menonitas, los gitanos y los judíos ultraortodoxos, aunque también podría mencionarse el ejemplo de los militantes afroamericanos del movimiento “*Black is Beautiful*” en las décadas de 1960 y 1970 en los EE.UU., quienes buscaban erradicar las prácticas de discriminación basadas en el color de la piel y al mismo tiempo, promover los sentimientos de orgullo “racial” entre los afroamericanos que habían interiorizado la visión estereotipada (generalizada entre la sociedad “blanca”) de que entre más oscura fuera la tez de una persona, ésta era más “negativa”, inferior y menos atractiva (Anderson y Cromwell 1977; Coard, Breland y Raskin 2001). Estos casos, donde una persona carga un estigma pero no parece particularmente preocupada, avergonzada o arrepentida por ello, se deben, dice Goffman (1963), a que estos individuos, aunque estigmatizados por la sociedad más amplia, se encuentran protegidos por creencias identitarias propias y están convencidos de que **ellos** son los seres humanos completos y normales, mientras que el resto de la sociedad está compuesta por personas que en cierto sentido no alcanzan a ser realmente humanas. Puede verse entonces la manera en la que la estigmatización es relativa, y la forma en que para que un individuo desarrolle una identidad estigmatizada, éste debe compartir los mismos estándares con los que la sociedad juzga a los miembros de su grupo o categoría social, y juzgarse a sí mismo con ellos.

5.2 La estigmatización social de los hablantes de lenguas indígenas mexicanas.

Es posible que una de las razones por la que los fenómenos de la estigmatización social y de la discriminación esten tan estrechamente interrelacionados es precisamente debido a que la marca de estigma sirve como detonante para la discriminación, y porque es gracias a esta marca que resulta posible identificar al individuo que ha de recibir el trato discriminatorio. En México, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), órgano establecido como resultado de la promulgación de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación en el año 2003, dice lo siguiente sobre la discriminación constante sufrida por ciertos grupos específicos dentro de una sociedad dada (CONAPRED 2014a):

[...] la discriminación es la negación del ejercicio igualitario de libertades, derechos y oportunidades para que las personas tengan posibilidades iguales de realizar sus vidas. Es decir, la discriminación excluye a quienes la sufren de las ventajas de la vida en sociedad, con la consecuencia de que éstas se distribuyen de forma desigual e injusta. La desigualdad en la distribución de derechos, libertades y otras ventajas de la vida en sociedad provoca a su vez que quienes son sujetos a ésta son cada vez más susceptibles de ver violados sus derechos en el futuro.

Así, cuando la discriminación se focaliza histórica y sistemáticamente en contra de personas pertenecientes a grupos específicos, se habla de grupos vulnerados que, al tener constantemente menores oportunidades y un acceso restringido a derechos, se encuentran en una situación de desventaja con respecto al resto de la sociedad.

En México, ¿qué grupos son víctimas de discriminación constante y sistemática, y por lo tanto, constituyen grupos estigmatizados? El CONAPRED ha identificado a doce grupos principales en situación de discriminación, que constituyen en su propia terminología, los *grupos vulnerados* dentro de la sociedad Mexicana, y entre los que destacan los miembros de los grupos indígenas.⁴⁷ Los registros del trato discriminatorio y la humillación hacia los indígenas mexicanos son abundantes, y no ahondaremos en ellos aquí, aunque basta recordar dos casos recientes que recibieron amplia cobertura en los medios: la excarcelación por indulto en el año 2013 del profesor tzotzil Alberto Patishtán, después de una encarcelación por 13 años emanada de un juicio plagado de irregularidades (Gil Olmos 2013; Patishtán 2013), y la encarcelación en el 2006, por más de tres años, de Jacinta Francisco Marcial, después de un juicio plagado de irregularidades y en el que no contó con el beneficio de un intérprete o defensor hablante del ñhãñhu, su lengua materna (Olivares Alonso 2009). En términos generales, el CONAPRED (2014 b) resume la situación de discriminación contra los integrantes de los pueblos indígenas mexicanos de la siguiente manera:

Históricamente, tanto a indígenas como a otros grupos étnicos se les ha prejuiciado y estigmatizado por su apariencia física, lenguaje, cultura y tradiciones, lo que los ha excluido de la vida en sociedad y, sobre todo, de la posibilidad de ejercer sus derechos y participar en la distribución de las ventajas de la cooperación social.

El trato desigual que han padecido histórica y sistemáticamente les ha quitado oportunidades de desarrollo, provocando también un acceso restringido a derechos, lo que los expone a una exclusión sistemática y una situación de desventaja con respecto al resto de la sociedad.

Fenómenos como la pobreza y la discriminación agravan las condiciones de vida de los grupos y

⁴⁷ Los grupos vulnerados identificados por el CONAPRED son los siguientes: los adultos mayores; los afrodescendientes; las personas practicantes de alguna religión distinta a la mayoritaria; los miembros de los grupos indígenas mexicanos y de otras minorías étnicas; los migrantes, refugiados y otras personas con una situación migratoria irregular; las mujeres; los infantes; las personas con discapacidad; las personas portadoras del VIH; las personas no heterosexuales; los jóvenes y las trabajadoras del hogar o trabajadoras domésticas.

minorías étnicas en el país. El acceso a la justicia se ve obstaculizado por diferencias de lenguaje, la estigmatización y el menosprecio por la diversidad cultural. El derecho a la educación se vuelve inaccesible al no considerarse la situación de marginación que padecen, la diferencia de tradiciones y lenguas. Lo mismo sucede con el acceso a los servicios de salud y vivienda.

Los pueblos y comunidades indígenas y las minorías étnicas son grupos vulnerados porque han sido víctimas constantes de discriminación. Históricamente no se les ha permitido formar parte de la construcción política, económica, social y cultural del país, lo que se traduce en prácticas e instituciones no incluyentes. El ejercicio de sus derechos y la desigualdad de acceso a oportunidades reafirman viejos prejuicios que facilitan la reproducción de la exclusión y la discriminación.

Después de sufrir cientos de años de opresión y explotación en el periodo virreinal, la independencia de México no trajo un mejoramiento sustancial en las condiciones de pobreza y desamparo en la que muchos pueblos indígenas se encontraban. Muy al contrario, se consolidó el esquema de desigualdad social en donde los europeos se encontraban en la cúspide, ya que, en palabras de Báez-Jorge (2002 :24), la República Independiente “no fue expresión de las clases sociales oprimidas (los indios, las castas, los mestizos), sino la construcción político-ideológica de las élites criollas”. Con el tiempo, esta situación de desigualdad se transformó, de tal manera que mientras que los individuos indígenas permanecieron en los niveles más bajos de la pirámide social, los mestizos ascendieron a niveles más altos, en términos del bienestar económico y el poder político que podían alcanzar de manera cotidiana. De finales del siglo XIX en adelante, se arraigó entre los círculos más ilustrados de la sociedad mexicana una visión y un discurso que sostenía la inferioridad de lo indígena frente a lo europeo y lo mestizo. José Vasconcelos (1978 [1956]: 151), en su *Breve Historia de México*, escribe:

En suma, es tiempo de proclamar sin reservas, que tanto la azteca como las civilizaciones que la precedieron, formaban un conjunto de casos abortados de humanidad. Ni los medios técnicos de que disponían, ni la moral en uso, ni las ideas, podían haberlas levantado jamás, por sí solas.

El único medio de salvar pueblos así decaídos es el que emplearon los españoles, el mestizaje legalizado [...]. Y con el mestizaje, la sustitución total del alma vieja por un alma nueva [...]. El hecho de que tenemos en México tantos millones de indios, no debe apesadumbrarnos, siempre y cuando la tendencia castiza subsista, o sea el empeño de hacer del indio un europeo por el alma [...]. Al contrario, el indianismo que pretenden retrotraer el pasado, devolvernos a lo indio, es una traición a la patria que, ya desde la Colonia, dejó de ser india.

Por eso siempre hemos hablado de *incorporar el indio a la civilización, es decir, al cristianismo y a la hispanidad*. ¡Y a fin de que todos nuestros hijos unidos disfruten de un México totalmente regenerado

de su aztequismo; incluso, se entiende, los indios y los hijos de los indios!

El discurso de Vasconcelos no solo exhibe un desprecio absoluto por lo indígena, sino que también defiende una aculturación salvaje que tendría como objetivo el quitarle a México su mancha deshonrosa, su identidad indígena, su “aztequismo”. Resulta impactante que Vasconcelos hablara de esta manera, pero es necesario recordar que no se encontraba solo en su apreciación de lo indígena. Durante el periodo del Maximato, y aprovechando el interés del caudillo Plutarco Elías Calles por mejorar las condiciones de higiene y salud en el país, un grupo influyente de médicos mexicanos formó la Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza en 1931, de donde emanaron un gran número de estudios pseudocientíficos que supuestamente demostraban la inferioridad del indígena (Urías Horcasitas 2007). Los médicos eugenistas mexicanos, dice Urías Horcasitas (2007: 116-117), “dividieron a la población en tres grupos raciales -criollos, mestizos e indios-, a quienes atribuyeron características fisiológicas y morales transmitidas genéticamente [...]. Con frecuencia, los médicos eugenistas establecieron un vínculo entre las razas indígenas y las inclinaciones hacia la delincuencia o las enfermedades mentales”.

En resumen, la idea general que trasciende de los distintos escritos y declaraciones de aquella época presentados por la autora es que para los eugenistas la raza blanca era más hermosa y perfecta, y “mejorar la raza” implicaba eliminar lo “indio” de la sociedad mexicana por medio del mestizaje del indígena y el blanqueamiento del mestizo. Entre los médicos eugenistas, concluye Urías Horcasitas (*idem*: 117-118), “se planteaba de forma explícita la superioridad de los caracteres fisiológicos y morales de la raza blanca, y se advertía que la igualdad de los individuos ante la ley [refiriéndose a los indígenas mexicanos] no era equivalente a una igualdad de su naturaleza”. No es de extrañar, entonces, que estos estereotipos negativos hayan permeado al resto de la sociedad mestiza e hispanohablante mexicana de la época, y debido al abandono y la miseria a la que se vieron relegados los pueblos indígenas mexicanos en las décadas siguientes, se creó un círculo vicioso en el que el ser indígena condenaba a un individuo a la pobreza, y la pobreza se asociaba a lo indígena, representado tanto por el color de la piel como por la forma de vestir, la forma de actuar, la forma de hablar y/o las lenguas habladas.

Debido a las condiciones históricas de desventaja y subordinación a las que se han visto sometidos los pueblos indígenas en México, para el grueso de la sociedad mestiza hispanohablante contemporánea lo “indígena” constituye una señal de inferioridad, una marca de estigma y por lo tanto, un atributo indeseable. En junio de 1995, un año y medio después del alzamiento armado del Ejército Zapatista de

Liberación Nacional en Chiapas, el corresponsal del New York Times Anthony DePalma (1995) escribía:

Complicando las cuestiones de raza está el linaje entremezclado de la mayoría de los mexicanos. Desde la fundación española de México, la clase social se ha determinado por la pureza racial, con aquellos nacidos en España en la cima, y los indígenas de pura sangre en lo más bajo. Pero después de siglos de mestizaje, a casi todos los mexicanos se les considera parcialmente indígenas.

Ahora es el grado de indianidad, o el grado de obscuridad de la piel morena, lo que determina el estatus. Muchos mexicanos que viven en las ciudades hacen uso de decolorantes para pelo, blanqueadores de piel y lentes de contacto azules o verdes para parecer más blancos o europeos y menos indígenas.

Sin embargo, hablar una lengua indígena y hablar un español que se aleje de la norma prevaleciente entre los mestizos mexicanos también constituyen marcadores de la identidad indígena que han expuesto históricamente a sus portadores a la discriminación y la burla de los mestizos hispanohablantes. Una vez más, los testimonios documentados de este fenómeno son abundantes (Terborg 2004; Trujillo Tamez 2012; Barragán Pérez 2013). Terborg (2004) presenta varios testimonios de hablantes del otomí (hñähñu) de San Cristóbal Huichochitlán, quienes relatan sus experiencias personales de burla al hablar la lengua indígena en la ciudad de Toluca y otras poblaciones mestizas; Trujillo Tamez (2012) registra numerosos testimonios de la burla a la que son sujetos de manera cotidiana los hablantes del ayuuk (mixe) por los hispanohablantes, así como también por los hablantes del zapoteco de las regiones circundantes; Barragán Pérez (2013) registró varios testimonios de hablantes del tu'un savi (mixteco) de Guerrero, quienes narran la condición histórica de burla a la que son sujetos por los hispanohablantes de la región. Además, todos estos autores registraron testimonios en los que: a) los hablantes de lenguas indígenas relatan haber sido víctimas de la burla de los hispanohablantes por “no hablar bien el español”, es decir, por no hablar el español según la norma compartida por la mayoría de los monolingües hispanohablantes de las distintas regiones en donde se llevaron a cabo estas investigaciones; y b) en donde alguno de los entrevistados enfatizaba la importancia de que sus hijos aprendieran bien el español, para evitar que sufrieran el mismo tipo de discriminación y burla que ellos (los padres) sufrieron.

Puede verse entonces, aunque sea de una manera rápidamente dibujada, la manera en que los marcadores de “lo indígena” (tez morena, hablar un “mal” español y hablar una lengua indígena)

fueron convirtiéndose en marcadores de estigma, y por lo tanto en atributos estigmatizados para la sociedad mexicana hispanohablante. Tenemos un esbozo de lo que Goffman (1963: 32) denomina “la historia natural” de un estigma, es decir, “la historia de los orígenes, la propagación y el decline de la capacidad de un atributo para funcionar como un estigma en una sociedad particular”.

Para muchas comunidades indígenas del país, el aislamiento geográfico significaba la protección contra el trato discriminatorio de los hispanohablantes, pero una característica del periodo comprendido entre los años de 1920 y 2014 es el avance continuo en la construcción de infraestructura de comunicación y en la ampliación y el mejoramiento de la red de carreteras en todo el país. Para muchas comunidades indígenas que se encontraban relativamente aisladas del grueso de la sociedad mestiza, y que por lo tanto no se habían visto expuestas de manera directa y constante al tipo de prejuicios y estereotipos arriba presentados, la proximidad con la sociedad hispanohablante y la facilidad de traslado entre sus comunidades y las grandes poblaciones mestizas han traído como consecuencia no solo un choque cultural importante, sino también la introducción de presiones que ejercen una fuerza negativa sobre la identidad indígena y los atributos que la componen. En ciertos casos, como en Santa Fe de la Laguna, la identidad indígena ha logrado conservarse en gran medida; en otros, solo ciertos aspectos de ésta han logrado mantenerse, mientras que aún en otros, como en San Jerónimo Purenchécuaro, ésta se había perdido (o desechado por los propios habitantes) casi por completo en las décadas pasadas, solo para resurgir de nuevo actualmente, aunque sin ciertos de los marcadores identitarios que se conservan en otras comunidades (como el uso cotidiano de la vestimenta típica o de la lengua p’urhépecha).

5.3 El desarrollo de una identidad estigmatizada.

Anteriormente señalamos que para muchos hablantes de lenguas indígenas de México, el “pasar” constituye una estrategia de defensa importante al enfrentarse a entornos y situaciones en donde se estima que ser identificados como hablantes de lengua indígena podría dar lugar a un trato discriminatorio. Sin embargo, ¿cómo es posible explicar que una persona hablante de lengua indígena intente “pasar” por un hablante monolingüe del español frente a otros hablantes de su misma lengua indígena? Observemos algunos ejemplos documentados de este fenómeno. Terborg (2004: 267) presenta el siguiente testimonio de una joven de 27 años hablante del otomí y el español, habitante de Santiago Huichochitlán, estado de México:

Jovita:

Se hablan igual. - Lo mismo se entienden. - O sea - () hablan lo mismo – Sí - aunque pues - si hay mucha gente - como que le da pena - ¿no? Luego le da pena hablar - y, muchas veces incluso aquí - estamos y - Hay gente que es de aquí - le preguntamos - ¿sabes hablar en otomí? - No, no lo sé – Muchas veces – yo creo – que les da pena decir que sí () [...]

I:

¿Entonces pero sí – sucede eso – no lo sé - aunque sí lo sepan?

Jovita:

... ¡Exactamente! Muchas veces sí, y muchas veces - NO ENTIENDO - pero sí entiende. Nosotras nos damos cuenta - y porque decimos cualquier cosa - y allí - y ya vuelven a - ay o sea - ellos se meten a la plática - ¿NO QUE NO ENTENDIÓ? - ¡Exactamente! - Nosotras nos damos cuenta. - No nos pueden engañar. ((ríe))

En este testimonio puede observarse una situación en la que pareciera que un hablante de lengua indígena intenta establecer cierta distancia entre sí mismo y otros hablantes de su misma lengua por medio de la negación o neutralización de este rasgo identitario. En efecto, constituiría un caso de ocultamiento del estigma precisamente entre otros miembros del grupo estigmatizado, que en situaciones normales podría identificarse como una especie de zona de refugio en el que la persona estigmatizada puede bajar la guardia y sentirse a salvo de toda discriminación (Goffman 1963). Es posible que el caso expuesto en este testimonio sea un ejemplo de lo que Romaine (1994: 36) llama “actos de identidad” (en el espíritu de Le Page y Tabouret-Keller), en los que los integrantes de una comunidad escogen al grupo o los grupos con los que desean identificarse, al seleccionar de manera no arbitraria entre una u otra lengua o variedad lingüística de entre las que forman su repertorio lingüístico.

Tenemos entonces dos motivaciones posibles detrás del ocultamiento de que en efecto se es hablante de lengua indígena. Por un lado, se tiene un manejo dinámico de la información social, que proviene de la motivación práctica de evitar el trato discriminatorio en ciertas situaciones o contextos, mientras que por el otro, tenemos la negación de un atributo de la identidad por cuestiones ideológicas y un deseo de alejarse del grupo social al que se le relaciona con ese atributo. Al realizar una serie de entrevistas extensas en la comunidad de San Cristobal Huichochitlán, Terborg (2004: 269-271) encontró que entre menor fuera la capacidad de un hablante del otomí de San Cristobal para “pasar” por un hablante monolingüe del español cuando este tenía que trasladarse a la ciudad de Toluca, menor tendía a ser el aprecio que este hablante expresaba por la lengua indígena en su discurso. En especial

Terborg (*ídem*: 264) presenta el testimonio de una mujer de 38 años, cuyos hijos solamente tenían un dominio receptivo del otomí:

Guillermina:

Pues – bueno para – para nosotros aquí – pus casi ya es un poquito más CIVILIZADO hablar en español que en otomí. Porque no sabíamos hablar casi bien en español [...]. Entonces – por eso – este - pues por lo mismo – este – ya casi los jóvenes de aquí – YA – BUENO – SIENTEN QUE NOSOTROS YA ESTAMOS UN POQUITO SEMI CIVILIZADOS porque estamos hablando en ESPAÑOL [...].

Terborg (*ídem*: 269) especula que estas actitudes negativas hacia la lengua indígena pueden deberse a la historia de discriminación que esta hablante en particular sufrió a lo largo de su vida, y que de alguna manera su discurso refleja que “está aceptando los valores del grupo mayoritario, del cual ella normalmente recibe el trato discriminatorio”. Al respecto del desarrollo de una identidad estigmatizada, Goffman (1963: 7) comenta:

Además, los estándares que [el individuo estigmatizado] ha incorporado de la sociedad amplia lo equipan para ser particularmente susceptible hacia lo que los otros ven como su falla, causando inevitablemente, aunque sea sólo por momentos, que se encuentre de acuerdo en que efectivamente se queda corto de aquello que en verdad debería ser. La vergüenza se convierte en una posibilidad central, surgiendo de la percepción del individuo de que uno de los atributos que posee constituye una cosa mancillante, y de la cual podría verse con gusto como no poseyendo.⁴⁸

En relación a las presiones que desencadenan un proceso de desplazamiento lingüístico, el asunto central no es la incorporación de una lengua adicional al repertorio lingüístico del hablante bilingüe y de sus descendientes (por medio de la transmisión intergeneracional de esta lengua), sino la interiorización de un discurso en el que la LDA es intrínsecamente inferior a la LDte, y no solamente un discurso en el que el hablante hace aparente una comprensión de la jerarquización diglósica de la LDA y la LDte (en el caso mexicano por ejemplo, en el que exprese que es importante que sus hijos aprendan bien el español para tener mejores oportunidades económicas, o para evitar que ellos sufran de discriminación por parte de los hispanohablantes). Esto se relaciona con los comentarios generales

⁴⁸ “Further, the standards he has incorporated from the wider society equip him to be intimately alive to what others see as his failing, inevitably causing him, if only for moments, to agree that he does indeed fall short of what he really ought to be. Shame becomes a central possibility, arising from the individual's perception of one of his own attributes as being a defiling thing to possess, and one he can readily see himself as not possessing”.

que hace Skutnab-Kangas (1984) sobre los infantes pertenecientes a minorías lingüísticas. Los niños cuyos padres provienen de minorías lingüísticas, dice esta autora, se encuentran sujetos a fuertes presiones externas para desarrollar el bilingüismo y para adquirir un dominio elevado de la lengua de la comunidad mayoritaria, debido a que su propia lengua tiene por lo general un estatus bajo y derechos oficiales limitados. Además de la presión externa, estos individuos se verán sujetos a una fuerte presión familiar interna para desarrollar el bilingüismo, debido a que sus padres por lo general desearán que aprendan y hablen bien la lengua mayoritaria para asegurarles la posibilidad de tener mejores prospectos económicos y educativos que los que ellos mismos tuvieron. Si bien el deseo de que los hijos aprendan la lengua mayoritaria parece ser universal en familias de grupos lingüísticos minoritarios, por lo general los padres también desearán que los hijos aprendan su propia lengua, en adición a la mayoritaria. Las excepciones, enfatiza Skutnab-Kangas, provienen por lo general de padres que por razones ideológicas desean desasociarse de su propio grupo, o quienes se encuentran bajo presiones particularmente fuertes de asimilación. Estos padres, dice Skutnab-Kangas, ignorando la importancia de la lengua materna, darán una prioridad inmerecida a la lengua mayoritaria a expensas de la lengua propia.

Dentro del marco elaborado por Goffman, la identidad indígena constituiría un estigma de tipo “tribal”, que se intenta eliminar (o por lo menos aminorar) por medio de la eliminación de marcadores identitarios como la vestimenta típica, las costumbres tradicionales y la lengua indígena. Al respecto del proceso de cambio cultural y pérdida de la lengua hñähñu en el Valle del Mezquital, Hidalgo, Canuto Castillo (2013: 87) concluye que

[I]a discriminación, pero también el deseo de superarla por medio de la asimilación son el acicate para la desculturización y pérdida de la lengua. [...] El idioma indígena, la forma de vestir, los hábitos alimenticios y, en general, el estilo de vida se cambia para parecerse al “mestizo” y borrar en lo posible la apariencia y el estigma de “indio” que provocan vergüenza en la sociedad y afectan psicológicamente al individuo[.]

Los efectos psicológicos y cognitivos de la exposición a los estereotipos negativos pueden tener efectos a corto plazo, pero también pueden ser determinantes en el desarrollo de la identidad y la autopercepción individual y colectiva. En lo que respecta a los efectos inmediatos a corto plazo, Kantowitz, Roediger y Elmes (2009: 343) mencionan los resultados de un experimento sobre los efectos cognitivos de la exposición a los estereotipos negativos realizado por Spencer, Steele y Quinn (1999). En su experimento, los investigadores pidieron a varios grupos de voluntarios (hombres y

mujeres) que realizaran una prueba escrita de matemáticas de una dificultad elevada. Antes de realizar la prueba, a parte de los participantes se les expuso al estereotipo de que las mujeres eran ineptas para las matemáticas. Los resultados mostraron que el desempeño de las mujeres que fueron expuestas al estereotipo disminuyó perceptiblemente en relación a las participantes a las que no se les expuso a estereotipos negativos que relacionaban cierto atributo (en este caso el género del participante) con su desempeño pronosticado.⁴⁹

La exposición reiterada a los estereotipos negativos puede tener efectos duraderos en el desarrollo de la identidad y la autopercepción, llegando a marcar a todos los individuos de un colectivo a través de muchas generaciones. Un caso interesante es el de los *burakumin* (sing. *buraku*) de Japón, una minoría social formada por los descendientes de individuos empleados en ocupaciones consideradas “impuras” a inicios del siglo XVII, a quienes se les asignó la etiqueta de *eta* ‘suciedad abundante’ y también *hinin*, ‘no humano’ (Boocock 2011). El caso de los *buraku* es interesante debido a que se trata de individuos que incluso en el siglo XVII no se distinguían del resto de la población del Japón ni por su apariencia ni por el idioma que utilizaban, razón por la que fueron obligados a utilizar vestimentas y cortes de pelo especiales con los cuales era posible reconocerlos, y que funcionaban en efecto como marcadores de estigma. Los *burakumin* eran obligados a vivir en poblaciones segregadas y les estaba prohibido tocar a otros japoneses, incluso al intercambiar dinero u otros productos. En 1871 se abolió el estatus de *eta* y se reemplazó por el término *burakumin* o “gente de la aldea (*buraku*)”. Sin embargo, el estigma original de los *burakumin* los ha perseguido hasta el siglo XXI, y su sentimiento de inferioridad se ha enraizado de tal forma en la psique de muchos de sus integrantes, que incluso hoy en día le fue posible a Boocock (2011: 44) recoger el testimonio de un adolescente *buraku*, estudiante de preparatoria, que aseguraba: “Sabes, soy pobre en mi desempeño en la escuela. Porque mi abuelo y abuela no fueron a la escuela, y mi papá y mamá apenas terminaron la secundaria. Soy su hijo. Entonces, yo no puedo ser listo en la escuela”.⁵⁰

En algunos casos, dice Goffman, la respuesta del individuo estigmatizado ante su situación será la de realizar un intento directo para corregir aquello que percibe como la base objetiva de su inferioridad, como cuando “una persona físicamente deforme se somete a cirugía plástica, una persona invidente a

⁴⁹ Aronson, Lustina, Good, Keough, Steele y Brown (1999), en una réplica de este experimento, expusieron a un grupo de individuos “blancos” (es decir, de ascendencia europea blanca) con una aptitud elevada para las matemáticas, al estereotipo de que “los asiáticos son mejores que los blancos para las matemáticas”. Los investigadores encontraron que el grupo expuesto a este estereotipo tuvo de manera consistente un desempeño significativamente inferior al grupo control no expuesto al estereotipo.

⁵⁰ "You know, I am poor in school performance. Because my grandpa and grandma didn't go to school, and my pa and ma barely graduated middle school. I am their child. So, I can't be smart in school."

tratamiento ocular, un analfabeta a educación remedial, un homosexual a psicoterapia” (Goffman, 1963: 9). Así, en el caso de los hablantes de lenguas indígenas mexicanas, ¿podría especularse que la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua indígena obedece a un intento por “corregir” o eliminar el atributo que perciben como degradante para su identidad social y les impide ser considerados como personas normales? Sin duda, esta es sólo una posibilidad de explicación de un fenómeno extremadamente complejo, pero como veremos más adelante en la investigación microregional, permite explicar tanto el desplazamiento de la lengua p’urhépecha en la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro, como la resistencia al desplazamiento en las comunidades de Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro.

5.4 La estigmatización social y el problema de establecer correlaciones en el estudio del desplazamiento lingüístico.

Para Fishman (2001: viii), una de las necesidades más apremiantes para revertir el desplazamiento lingüístico es un “empuje teóricamente aterrizado, derivado de [la] familiaridad con un gran número de casos [...] en todas partes del mundo (incluyendo entonces experiencias de contextos ya desarrollados, en desarrollo y aún con poco desarrollo)”. Uno de los principales obstáculos para el desarrollo de modelos generales para el estudio del desplazamiento lingüístico es la aparente infinidad de variables relacionadas con el fenómeno, y la manera en la que el efecto de éstas parecen depender de las particularidades contextuales de cada caso específico, de tal forma que ciertas correlaciones que parecen ser claras en ciertos contextos dejan de serlo en otros. Por ejemplo, en relación al grado de desplazamiento y el nivel socioeconómico de los hablantes, Weinreich (1953) cita dos estudios que muestran correlaciones opuestas en este respecto: mientras que en un caso el desplazamiento era mayor entre los habitantes menos privilegiados socioeconómicamente, en otro caso éste era precisamente el grupo en donde el desplazamiento era menor. Fishman (1972) señala que se ha encontrado que muchos de los factores generalmente considerados determinantes para el mantenimiento y/o desplazamiento lingüísticos en un contexto específico pueden ejercer la presión contraria a la usualmente observada cuando se ubican en contextos distintos. Fishman (*idem*: 122) cita a Kloss (1966), quien encontró que de manera general no es posible establecer una relación directa entre el mantenimiento y desplazamiento lingüísticos y: (a) la presencia o ausencia de educación superior en la lengua materna; (b) mayor o menor número de hablantes; (c) mayor o menor similitud entre los grupos en contacto; y (d) actitudes positivas u hostiles del grupo mayoritario hacia el grupo minoritario.

Sin embargo, al considerar al desarrollo de una identidad estigmatizada como una **variable interviniente** (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009) entre el desplazamiento lingüístico y los posibles factores que lo provocan, la relación entre éstos se torna más clara porque nos es posible apreciar, utilizando el marco elaborado por Terborg (2006), la manera en que estos factores afectan al individuo bilingüe y lo motivan a cambiar su comportamiento lingüístico de una manera desfavorable para la LDa. Tomemos por ejemplo la relación entre una serie de factores promotores del desplazamiento en una comunidad de habla indígena en México, a los que podemos agrupar bajo la categoría de “variables independientes”, y una serie de indicadores concretos y medibles del desplazamiento lingüístico, a los que podemos agrupar bajo la categoría de “variables dependientes”. Dentro de las variables independientes, podemos incluir las siguientes: 1) +/- contacto personal con personas hispanohablantes; 2) +/- contacto con la cultura hispanohablante a través de los medios (radio, televisión, medios escritos, internet); 3) +/- escolaridad (escolaridad alta vs. escolaridad baja); 4) +/- posición de desventaja social de los hablantes de LI frente a los hablantes de LE; 5) nivel socioeconómico de los hablantes de LI frente a los hablantes de LE; 6) +/- pérdida de elementos culturales no lingüísticos de la cultura indígena; 7) +/- trato discriminatorio de los hablantes de LE hacia los hablantes de LI. Dentro de las variables dependientes podemos incluir las siguientes: 1) interrupción del uso cotidiano de la LI entre los hablantes bilingües de la comunidad; 2) interrupción en la transmisión intergeneracional de la LI por los hablantes bilingües; 3) pérdida de prestigio de la LI al interior de la propia comunidad; y 4) pérdida de ámbitos de uso de la LI al interior de la comunidad.

Considerando solamente estas variables y trazando líneas que representen las relaciones directas entre cada una de ellas, obtendremos un esquema como el presentado en la Fig. 3, donde tenemos veintiocho relaciones posibles entre las siete variables independientes y las cuatro variables dependientes mencionadas.

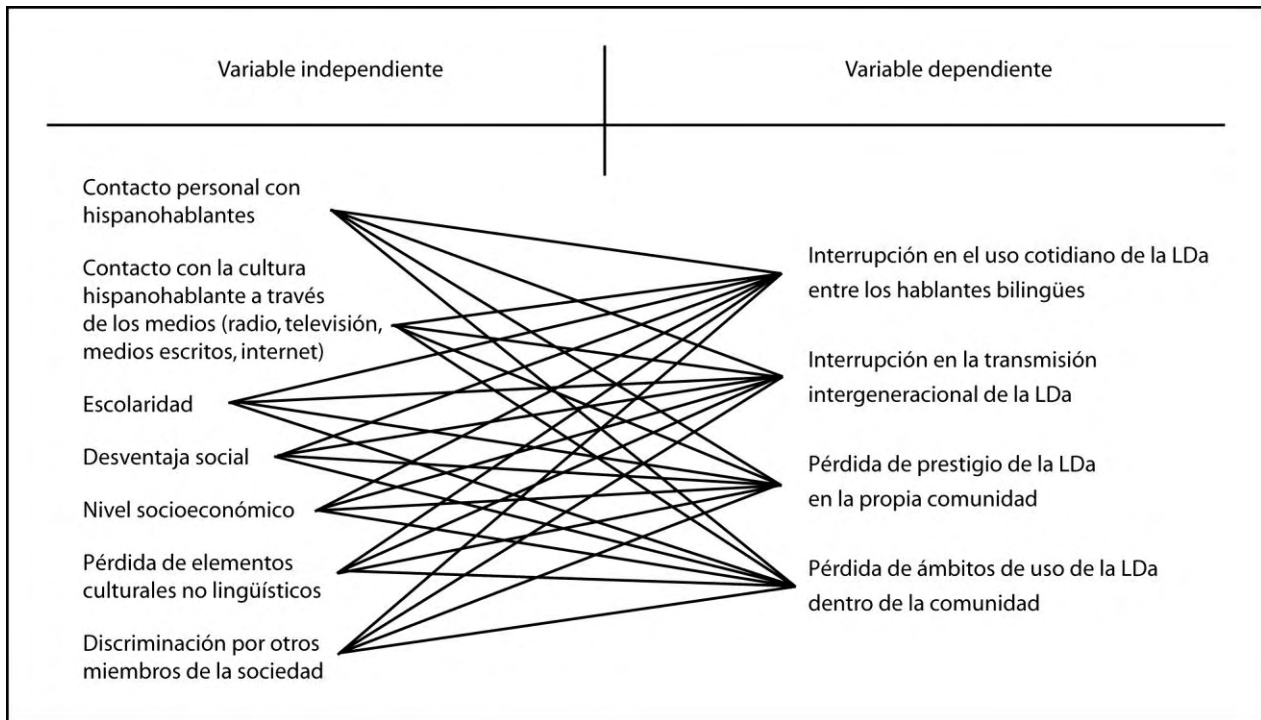


Fig. 3. Veintiocho relaciones directas entre siete posibles factores promotores del desplazamiento lingüístico y cuatro indicadores observables del desplazamiento.

Al incluir al desarrollo de una identidad estigmatizada como una variable interviniente entre las variables independientes y las variables dependientes, como en la Fig. 4, obtenemos que no solo se simplifica el esquema -con once posibles relaciones independientes en vez de veintiocho- sino que obtenemos una explicación poderosa del porqué en contextos diferentes los mismos factores pueden tener efectos marcadamente distintos: fundamentalmente, factores como la existencia de contacto prolongado y frecuente entre los hablantes de LI y los hablantes de LE, la subordinación económica y social de los primeros ante los segundos, la existencia de maltrato y discriminación de los hablantes de LE hacia los hablantes de LI, o el nivel socioeconómico o educativo alcanzado por los hablantes de LI serán promotores del desplazamiento lingüístico únicamente en la medida en que promuevan el desarrollo de una identidad estigmatizada en los hablantes de LI.

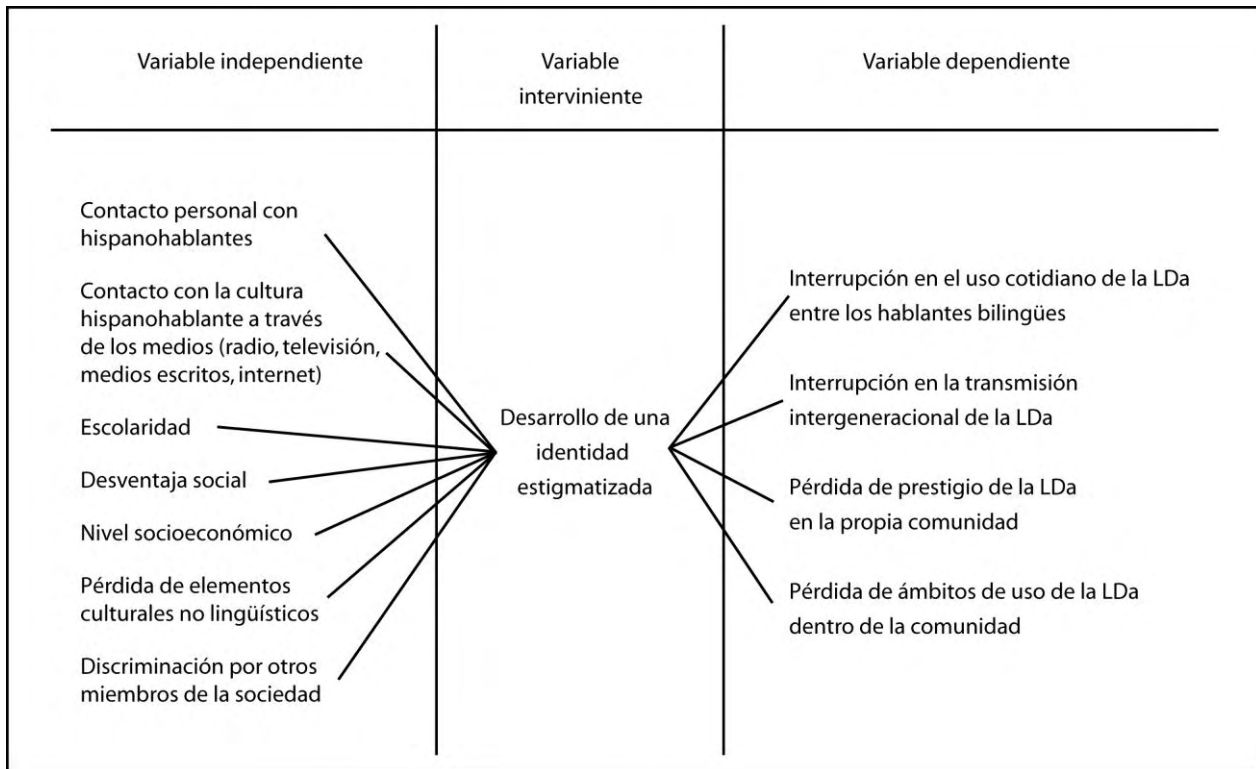


Fig. 4. Once relaciones indirectas entre siete posibles factores promotores del desplazamiento lingüístico y cuatro indicadores observables del desplazamiento, mediadas por el desarrollo de una identidad estigmatizada en los hablantes de lengua indígena.

CAPÍTULO 6. El nivel micro-regional: dinámicas de desplazamiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en tres comunidades del municipio de Quiroga.

En este capítulo se analizarán las dinámicas de desplazamiento y resistencia de la lengua p'urhépecha a un nivel micro-regional. A través de un seguimiento diacrónico de los datos censales sobre el número de hablantes de lengua indígena y de ciertos cambios socioculturales en las comunidades de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro -complementado por la observación directa-, se identificaron algunas de las presiones favorables hacia el p'urhépecha y el español en cada una de estas comunidades. También se dará cuenta de los resultados del cuasi-experimento realizado en estas tres localidades, así como sus características metodológicas. Con dicho cuasi-experimento se buscó determinar la vitalidad actual de la lengua p'urhépecha en estas comunidades y contrastarla con aquella representada en los datos censales, al investigar la relación entre el grado de internalización y automatización del sistema lingüístico y la fluidez exhibida en la realización de una tarea de descripción oral de dos láminas ilustradas por alumnos de 5° año de primaria de 9 a 12 años de edad.

6.1 Dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro.

La microrregión formada por las comunidades indígenas de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro presenta un contexto idóneo para estudiar el desarrollo del bilingüismo en lengua p'urhépecha y español, así como para estudiar las dinámicas de mantenimiento y desplazamiento de la lengua indígena. Esto se debe no solo al hecho de que estas tres comunidades mantienen una gran cercanía geográfica entre sí, o a que todas pertenezcan administrativamente al municipio de Quiroga, sino principalmente al hecho de que a pesar de que estas tres comunidades compartieron por muchos siglos una serie de características culturales, socioeconómicas y lingüísticas de carácter marcadamente p'urhépecha, en el relativamente corto periodo comprendido entre los años de 1940 y 2010 la situación de vitalidad de la lengua p'urhépecha se volvió hartamente distinta en cada una de ellas. En términos del marco propuesto por Fishman (1972: 3) para el estudio de la sociología dinámica del lenguaje, estas tres comunidades nos presentan con una oportunidad excepcional de estudiar el “porqué y cómo, redes sociales o comunidades antaño similares pueden arribar a organizaciones sociales de uso lingüístico y de actitud hacia las lenguas marcadamente distintas”.

6.1.1 La comunidad de Santa Fe de la Laguna y el análisis de su situación lingüística actual a la luz del Modelo de Ecología de Presiones.

La historia de la comunidad de Santa Fe de la Laguna se remonta al año de 1533, cuando en un esfuerzo conjunto entre Vasco de Quiroga y los dirigentes y habitantes indígenas de la región, se funda el hospital-pueblo de Santa Fe de la Laguna, siguiendo el modelo probado ya por Quiroga en su hospital-pueblo de Santa Fe de México, fundado un año antes en el Valle de México. Para la fundación del pueblo de Santa Fe de la Laguna se siguió el modelo de congregaciones establecido por los conquistadores, y se procedió a congregarse a varios caseríos indígenas en o cerca del poblado indígena de Uayameo (Warren 1977; Torres Sánchez 2003). Si bien la curación de los enfermos estaba contemplada entre las funciones de los hospitales-pueblo de Quiroga, ésta no era su función principal, sino la de albergar y ofrecer hospitalidad a las viudas y huérfanos indígenas resultantes de las guerras de conquista (particularmente en Santa Fe de México), así como la congregación de asentamientos indígenas dispersos para llevar a cabo la enseñanza de los principios de la fe cristiana y de diversos oficios artesanales.

En la actualidad, Santa Fe de la Laguna es una comunidad rural de fácil acceso asentada en la ribera nor-oriental del lago de Pátzcuaro, ubicada prácticamente a orillas de la carretera federal No. 15 México-Morelia-Guadalajara (que antiguamente recibía el nombre de carretera No. 4), y a tres kilómetros de la ciudad de Quiroga, cabecera del municipio del mismo nombre. El tramo Morelia-Quiroga de esta carretera terminó de construirse a finales de la década de 1930, y para 1945 el tramo Quiroga-Zacapu, que Brand (1951) calificó como “excelente”, pasaba ya a un lado de la comunidad de Santa Fe. Debido a que Santa Fe se ubica a medio camino entre las ciudades de Morelia y Zacapu (paso obligado durante muchas décadas para llegar a las ciudades de Zamora y Guadalajara desde Morelia), el tráfico de vehículos particulares, de transporte urbano y transporte comercial entre las ciudades de Morelia y Quiroga, y Quiroga, Zacapu y Zamora es constante y bastante denso. Actualmente existe un sistema de transporte colectivo de combis y vagonetas que comunica a la comunidad de Santa Fe con la ciudad de Quiroga, y también hay corridas frecuentes de autobuses de pasajeros que comunican a la ciudad de Quiroga con Morelia (al este) y con las ciudades de Zacapu, Zamora y Guadalajara (al noroeste) y que se detienen en Santa Fe. Con 4,879 habitantes en el año 2010, Santa Fe de la Laguna es la segunda comunidad más poblada de las catorce comunidades y rancherías que integran al municipio de Quiroga, y de éstas, sólo a la ciudad de Quiroga (que contaba

con 14,669 habitantes en el 2010) puede considerársele como una comunidad tradicionalmente mestiza y con una población casi en su totalidad monolingüe hispanohablante.⁵¹

En Santa Fe, las instituciones civiles y agrarias más importantes son la Jefatura de Tenencia, que atiende todos los asuntos civiles de la comunidad, y el Comisariado de Bienes Comunales, que se ocupa del uso, aprovechamiento y usufructo de las tierras comunales del poblado. Estas autoridades son elegidas bajo el sistema de usos y costumbres, mediante asambleas generales donde todos los hombres y mujeres que ostentan el derecho de copropiedad de los bienes comunales, llamados comuneros, tienen voz y voto. Los asuntos agrarios de la comunidad se manejan bajo un régimen de propiedad comunal sustentado tanto en la Ley Agraria de México como en los usos y costumbres comunitarios. Antiguamente existía un consejo de ancianos que tenía un peso importante en los asuntos comunitarios y cuyos miembros representaban a cada uno de los ocho barrios de Santa Fe. Sin embargo, entre las décadas de 1960 y 1970 esta institución había caído en desuso y la asamblea comunitaria se erigió como la instancia más importante en la toma de decisiones.

El casco urbano de Santa Fe se encuentra rodeado de sus tierras comunales, que consisten en numerosas hectáreas de monte, bosque, pastizales, tierras agrícolas y la ribera del lago de Pátzcuaro. Aunque en su extremo oriental las tierras agrícolas de Santa Fe se encuentran literalmente en colindancia con las zonas urbanas de Quiroga, es importante resaltar que de ninguna manera puede considerarse a Santa Fe de la Laguna como conurbada con la ciudad de Quiroga, en virtud de que los cascos urbanos de ambas comunidades están separados por varios kilómetros de tierras de cultivo, zonas boscosas y pastizales. Brand (1951) señala que durante gran parte del periodo colonial, la comunidad de Quiroga (llamada entonces Cocupao) era una pequeña comunidad indígena que sufrió por muchos siglos la escasez de tierras de cultivo, y que mantuvo ciertos litigios con Santa Fe por cuestiones de linderos, que constantemente perdió debido a que Santa Fe de la Laguna se encontraba bajo la protección de Vasco de Quiroga y, después de la muerte de éste, de las autoridades eclesiásticas de Valladolid (hoy Morelia).

En la primera mitad de la década de 1940, más del 80% de la población económicamente activa de Santa Fe se dedicaba a la alfarería (West 1948: 56), mientras que a principios de la década de 1970, más del 70% de la población económicamente activa se dedicaba a esta actividad (Pietri y Pietri 1976:

⁵¹ Aunque la ciudad de Quiroga no se incluyó en este análisis micro-regional, merece la pena estudiar la desaparición de la lengua p'urhépecha en esta comunidad, que hasta 1852 conservó el nombre de Cocupao y concentraba a un número importante de hablantes del p'urhépecha durante los primeros siglos del periodo colonial.

47). En la actualidad, la alfarería es todavía el principal sostén económico de la mayoría de los pobladores de Santa Fe de la Laguna, siendo esta una actividad a la que se dedica la mayoría de las familias de la comunidad (Israde 2006: 178). Sin embargo, un sector minoritario todavía se dedica principalmente a la agricultura de autoconsumo. Las actividades agrícolas son realizadas casi en su totalidad por los hombres, mientras que la alfarería y su comercialización son actividades realizadas tradicionalmente tanto por hombres como por mujeres de todas las edades (muchos infantes participan en la producción, mientras que en la comercialización, muchas veces éstos acompañan a sus padres cuando salen a otras comunidades). La elaboración de los productos artesanales se lleva a cabo en talleres familiares dentro de la comunidad, mientras que la venta de los mismos se hace tanto en la comunidad como fuera de ella, en ciudades y pueblos cercanos, ciudades lejanas del estado y en otros estados de la república. En las comunidades cercanas, generalmente los mismos productores se encargan de la comercialización, mientras que la venta en ciudades lejanas o en otros estados se realiza a través de intermediarios, normalmente personas de la misma comunidad que cuentan con los recursos suficientes para la compra del producto y su transporte. Por otro lado, aunque ciertamente hay algunos habitantes de la comunidad que han emigrado de forma permanente, la migración no es vista como una estrategia importante de supervivencia por la mayoría de los habitantes debido a que la industria artesanal de la comunidad es capaz de emplear a la mayoría de la población económicamente activa, fenómeno que se refleja en el crecimiento poblacional sostenido desde 1940 al 2010.

Otra fuente de ingresos para la comunidad es el usufructo de las tierras comunales, principalmente a través de la venta de pasto para forraje a los ganaderos de Quiroga, y la siembra bajo contrato de cultivos comerciales en las tierras comunitarias.⁵² El Comisariado de Bienes Comunales es la instancia encargada de administrar estos ingresos, que son utilizados generalmente para la construcción y el mantenimiento de infraestructura y la financiación de las distintas fiestas comunales, tanto civiles como religiosas.

Uno de los sucesos más importantes en la historia reciente de la comunidad fue la lucha por la recuperación de tierras comunales que por diversas razones habían quedado bajo el control de personas ajenas a la comunidad, principalmente ganaderos y colonos mestizos de la ciudad de Quiroga. La lucha por la recuperación de estas tierras comunales, que comenzó en el año de 1979,

⁵² Durante la realización de trabajo de campo en el 2009 (Rico Lemus 2010) nos fue posible observar de primera mano la siembra (utilizando tractores modernos pertenecientes a la comunidad) de varias hectáreas de cártamo en las tierras comunales colindantes con Quiroga. Este cultivo fue comisionado por una fábrica de aceite comestible ubicada en Morelia.

generó una fricción creciente entre los comuneros de Santa Fe y los ganaderos y colonos de Quiroga, quienes utilizaban los terrenos en disputa para pastar su ganado y para la construcción de viviendas. Eventualmente se logró la recuperación de más de 1,500 hectáreas de tierras comunales, pero no sin que mediara un gran esfuerzo y movilización de parte de los habitantes de Santa Fe, así como varios enfrentamientos armados en los que hubo muertes en ambos bandos (Hernández Cendejas 2004).

En la comunidad existen dos escuelas primarias públicas, una indígena con turno matutino, y la otra general, con turnos matutino y vespertino; una escuela primaria particular dirigida por religiosas; una escuela preescolar indígena pública y una telesecundaria pública (SEP 2012). Desde hace pocos años los habitantes de Santa Fe lograron la apertura de una escuela secundaria pública y una escuela preparatoria pública dentro de la comunidad. Antes de la inauguración de la secundaria y preparatoria de la comunidad, los habitantes de Santa Fe tenían que acudir a los planteles de Quiroga o San Jerónimo, que son los más cercanos.

En términos del crecimiento poblacional y los cambios en los patrones de adquisición del p'urhépecha y el español, es interesante notar que aunque la población de Santa Fe ha crecido de manera considerable desde la década de 1970, el porcentaje de hablantes del p'urhépecha es muy elevado y el porcentaje de monolingües del p'urhépecha es el más alto desde 1990. En la Tabla 23 se muestra el crecimiento poblacional en la comunidad entre los años de 1940 y 2010, así como el porcentaje de hablantes de lengua indígena registrado en aquellos censos en los que se recabó esta información. Un fenómeno inquietante en el 2010, que no se reflejó en una investigación anterior (Rico Lemus 2010) o en la investigación cuasi-experimental realizada en esta investigación, es la discrepancia entre la población total y la población en hogares indígenas, por un lado, y entre el número de hablantes del p'urhépecha de 5 años y más y la población total de 5 años y más, por el otro. Mientras que solamente 23 personas habitaban en hogares no indígenas, el número de personas de 5 años o más registradas como no hablantes del p'urhépecha fue de 124, dato que sugiere que existen personas jóvenes en la comunidad que habitan en hogares donde los jefes de familia, a pesar de ser bilingües, no han transmitido la lengua p'urhépecha. Este es un fenómeno para el que no tenemos explicación por el momento, puesto que uno de los rasgos más característicos de Santa Fe es el hecho de que en sus calles el p'urhépecha es hablado por todos sus habitantes al interactuar entre sí, tanto por los niños y jóvenes como por los adultos y ancianos.⁵³ En relación a los prospectos de perpetuación de la lengua p'urhépecha en la comunidad, resulta particularmente alentador observar que el 96.4% de los

⁵³ Una posible explicación es que la mayoría de estas 124 personas provengan de comunidades monolingües en lengua española y que se mudaron a Santa Fe de la Laguna al casarse con habitantes de ésta comunidad.

habitantes de 3 y 4 años de edad eran hablantes de lengua indígena, lo que sugiere que los patrones de transmisión intergeneracional del p'urhépecha se mantuvieron altamente favorables hacia la lengua indígena en el periodo de 1940 al 2010, y que es muy probable que así se mantengan debido a que las presiones emanadas de la facilidad compartida son altamente favorables hacia el p'urhépecha en la comunicación entre todas las generaciones de la comunidad, particularmente porque todavía el 8.2% de la población de cinco años y más es monolingüe en LI.

Tabla 24. Crecimiento poblacional en Santa Fe y distribución de monolingües en LI y bilingües en LI y LE de 1940 a 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI y West (1948).

	Población total	Población hablante de lengua indígena	Población en hogares censales indígenas	Población de 5 años y más	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población de 3 y 4 años de edad	Población de 3 y 4 años de edad hablante de LI
1940	2,036	2,036 (100%)	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1960	2,014	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,781	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	3,862	-----	-----	-----	429 (11%)	2,716 (70.3%)	-----	-----
1995	4,005	-----	-----	3,475 (86.8%)	82 (2%)	3,317 (82.8%)	-----	-----
2000	4,247	-----	-----	3,852 (90.7%)	285 (6.7%)	3,463 (81.5%)	-----	-----
2005	4,046	-----	4,028 (99.6%)	3,680 (91%)	152 (3.8%)	3,423 (84.6%)	-----	-----
2010	4,879	-----	4,856 (99.5%)	4,459 (91.4%)	399 (8.2%)	3,936 (80.7%)	166	160 (96.4%)

Como puede observarse también en la Tabla 23, aunque el porcentaje de hablantes del p'urhépecha ha descendido ligeramente entre 1940 y el 2010, éste se mantenía todavía extremadamente alto en éste último año, en el que el 97.2% de los habitantes de cinco años y más era hablante de lengua indígena, y el 8.2% de los habitantes de cinco años y más era monolingüe en lengua indígena.

En relación a la penetración de la radio, la televisión y el internet en la comunidad, puede apreciarse una penetración importante de la televisión y la radio, así como la incorporación creciente de nuevas tecnologías como la computadora y el internet. Como puede observarse en la Tabla 24, en 1970 el 55.5% de las viviendas contaba con radio, mientras que el 1.7% contaba con televisor; en el 2000, el 77.3% de las viviendas contaba con radio, mientras que el 72.2% contaba con televisor; en el 2005 el

83.3% de las viviendas contaba con televisor y el 8.6% contaba con computadora; y en el 2010 el 85.7% de las viviendas contaba con televisor, el 76.5% contaba con radio, el 14.9% contaba con computadora y el 2.8% contaba con internet. Resulta evidente entonces que el contacto de los habitantes de Santa Fe con la cultura mestiza hispanohablante ha ocurrido de manera constante y desde hace décadas no solo a través del contacto personal, sino también a través de la radio y la televisión. Resulta también interesante observar el aumento en el número de viviendas que cuentan con computadora e internet, medio que facilita el contacto no sólo con la sociedad hispanohablante, sino también con otras culturas e incluso con la numerosa comunidad p'urhépecha que radica en los Estados Unidos y que utiliza de manera cotidiana este medio.⁵⁴ Estos datos son de especial interés porque sugieren que, por lo menos en Santa Fe de la Laguna el contacto constante y prolongado con la sociedad hispanohablante (tanto en la interacción directa con hispanohablantes como indirectamente a través del radio, la televisión e internet) no ha tenido un efecto perjudicial para la vitalidad de la lengua p'urhépecha y, particularmente, en la valoración que los hablantes del p'urhépecha de esta comunidad mantienen acerca de la lengua indígena.

Tabla 25. Algunas características de las viviendas en Santa Fe de la Laguna de 1970 a 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

	Total de viviendas	viviendas con electricidad	viviendas con radio	viviendas con televisión	viviendas con automóvil	viviendas con computadora	viviendas con internet
1970	586	340 (58%)	325 (55.5%)	10 (1.7%)	-----	-----	-----
1990	666	568 (85.3%)	-----	-----	-----	-----	-----
1995	775	704 (90.8%)	-----	-----	-----	-----	-----
2000	770	714 (92.7%)	595 (77.3%)	556 (72.2%)	98 (12.7%)	-----	-----
2005	798	772 (96.7%)	-----	665 (83.3%)	-----	15 (1.9%)	-----
2010	1,167	1,117 (95.7%)	893 (76.5%)	1,000 (85.7%)	267 (22.9%)	36 (3%)	8 (0.7%)

En general, en Santa Fe de la Laguna se aprecia una presión altamente favorable al p'urhépecha en relación con las ideologías, mientras que en relación a las necesidades, la presión favorece tanto al

⁵⁴ Uno de los foros electrónicos utilizado por un número considerable de hablantes del p'urhépecha residentes en distintas ciudades de los Estados Unidos y de México es el sitio <http://www.purhepecha.com.mx>. Resulta particularmente interesante la forma en que los usuarios de este sitio han aprovechado el internet para fortalecer los lazos de la comunidad lingüística a través del contacto entre hablantes residentes en distintas comunidades de México y de los Estados Unidos.

p'urhépecha como al español: debido a las características particulares del sistema de producción artesanal de la comunidad, un hablante monolingüe del p'urhépecha puede ganarse el sustento dentro de la comunidad mediante la producción de alfarería, mientras que para su comercialización el dominio del español es indispensable. En relación a las ideologías, las creencias, los valores, y la facilidad compartida, la presión favorable hacia el p'urhépecha es notoria cuando se le relaciona al conocimiento y uso -practicado y esperado- del p'urhépecha y el español por las autoridades de la comunidad, así como la utilización de estas dos lenguas en la asamblea general, entre los amigos y en la calle. Entre las autoridades locales, el uso del p'urhépecha es normalmente esperado y exigido en sus interacciones con los demás habitantes de la comunidad, mientras que en la asamblea general el uso del español por las autoridades locales, según una persona entrevistada, equivaldría a la “imposición de un gobierno extranjero”. Según otro entrevistado, el uso del p'urhépecha en la asamblea general es indispensable porque de lo contrario muchas personas no entenderían cabalmente los temas que se están tratando.

En relación a las necesidades, fue interesante encontrar que el dominio del español es visto como una herramienta importante no sólo para obtener el sustento económico, sino para relacionarse en una condición de igualdad con la sociedad hispanohablante y, por añadidura, para velar por los intereses comunitarios. Así, el dominio del español es visto como un requisito indispensable en aquellas personas que busquen ocupar ciertos cargos importantes en la comunidad, creándose así una presión que es favorable al español en relación con las necesidades. En especial, dos entrevistados que se desempeñaron en la Jefatura de Tenencia y el Comisariado de Bienes comunales indicaron que en estos dos cargos el dominio del español es crucial, puesto que estas autoridades interactúan constantemente con las autoridades municipales, estatales y federales. De manera general, se podría decir que las presiones favorables al p'urhépecha y el español, tanto en 1940 como en el 2010, eran las siguientes (Tabla 25):

Tabla 26. Presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en Santa Fe de la Laguna.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC	X	
Necesidades	X	X
Ideologías	X	
Valores	X	
Creencias	X	

En relación a la transmisión intergeneracional de la lengua p'urhépecha, es muy interesante el siguiente testimonio de un informante experto (IE) de la comunidad de aproximadamente cincuenta años de edad:

IE:

Yo pienso que aquí [en Santa Fe] por esa razón es que no se ha desaparecido es- (3.0) esa [sic] idioma p'urhépecha porque... pues aquí a los niños no les hablamos casi nada en español... nomás donde... donde están aprendiendo es en la escuela... es en las escuelas con los maestros nada más... porque... aunque sea p'urhépecha un maestro, de todas maneras no les enseña en p'urhépecha [...] entonces en las casitas ya, nosotros no, nosotros les preguntamos tareas así ya... en p'urhépecha y todo eso... y yo creo por esa razón si, y si, **porque si nosotros, ya les empezáramos a hablar desde niños así, en español**, claro, ya ya se tendrían que, ir, ya hubiera hecho, **ya hubiera cambio pues bastante ya como... como en San Jerónimo o en otras partes...**⁵⁵

Respecto al uso lingüístico en el hogar, éste informante experto comentó que debido a que en su trabajo conversa cotidianamente con personas hispanohablantes, en ocasiones y sin estar consciente de ello, continúa utilizando el español cuando retorna a su hogar, donde, a pesar de que todos sus familiares entienden esta lengua, le piden entonces que no la utilice y que utilice más bien el p'urhépecha. Un segundo informante experto entrevistado, bilingüe del p'urhépecha y el español, comentó que en su hogar hay ocasiones en que por circunstancias similares a las del primer informante (tanto él como su esposa conversan cotidianamente con proveedores hispanohablantes debido a que son dueños de una tienda de abarrotes), conversa en español con su esposa (quien también es hablante

⁵⁵ En la transcripción, el subrayado indica el énfasis del hablante, mientras que las negritas indican el énfasis añadido por los investigadores.

del p'urhépecha) y sus hijos pequeños les exigen que no hablen en español, sino en p'urhépecha.⁵⁶ Así, se puede apreciar que por lo menos en estos dos casos, el hogar es considerado un ámbito en el cual el uso del español no es considerado apropiado en la mayoría de los casos, y en el cual el uso de la lengua p'urhépecha no solo es apropiado sino esperado por la mayoría de los demás miembros del hogar. De esta forma, resulta notorio que las presiones relacionadas con las ideologías y la facilidad compartida son altamente favorables hacia el p'urhépecha y desfavorables hacia el español.

6.1.2 La comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro y el análisis de su situación lingüística actual a la luz del modelo de ecología de presiones.

Al igual que Santa Fe de la Laguna, la historia de la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro se remonta a la primera mitad del siglo XVI. Al llevarse a cabo la congregación de las comunidades de Timben, Aratzipo, P'orhenchikuarhu y Chupícuaro, se funda San Jerónimo Purenchécuaro como una República de Indios, con un gobernador indígena perteneciente a la nobleza p'urhépecha y con la libertad de manejar con relativa autonomía muchos de sus asuntos civiles internos (Torres Sánchez 2003). Aunque los títulos de aguas y tierras más antiguos en posesión de la comunidad datan de 1579, durante el periodo comprendido entre 1522 y 1529 ya se nombraba a la comunidad como perteneciente a la encomienda de Hernán Cortés, y de 1539 a 1554 a la de Juan Infante (Brand 1951). Después de finalizado el periodo de la encomienda de Infante como consecuencia de la lucha legal y la resistencia civil organizada por Vasco de Quiroga, a San Jerónimo Purenchécuaro se le asignó la categoría de barrio de la Ciudad de Michoacán (título ostentado primero por la actual comunidad de Tzintzuntzan y después por la ciudad de Pátzcuaro, cuando la sede episcopal se trasladó de la primera a la segunda comunidad), y por lo tanto como tributaria de ésta. Después, cuando la sede episcopal se trasladó de Pátzcuaro a Valladolid (hoy Morelia), San Jerónimo Purenchécuaro pasó a ser una dependencia de Erongarícuaro y contribuía a sostener el convento franciscano de esa comunidad. Al establecerse el municipio de Cocupao en 1831 (renombrado como municipio de Quiroga en 1852), San Jerónimo Purenchécuaro adquirió la categoría de tenencia de este municipio (junto con San Andrés Ziróndaro y Santa Fe de la Laguna).

En la actualidad, San Jerónimo Purenchécuaro es una comunidad rural de fácil acceso, ubicada aproximadamente a ocho kilómetros de Santa Fe de la Laguna y a doce kilómetros de la ciudad de

⁵⁶ Un dato interesante en este hogar es el hecho de que uno de estos niños pequeños, aún cuando prefiere y exige que el p'urhépecha sea la lengua utilizada para la comunicación intrafamiliar en el hogar, le exige también a su padre, en ciertos contextos específicos, que hablen en español (tanto él como su padre), buscando de esta forma adquirir esta lengua con fines esencialmente utilitarios, que consisten en “entenderle a los programas de televisión”.

Quiroga. Trasladarse en automóvil de y desde San Jerónimo a otras comunidades de la región es muy fácil gracias a que la comunidad se ubica a orillas de la carretera del circuito de la laguna, una carretera asfaltada en muy buenas condiciones por la que se puede acceder a todas las comunidades asentadas en las riberas del lago de Pátzcuaro. Sin embargo, todavía a finales de la década de 1960, para trasladarse de San Jerónimo a Quiroga era necesario recorrer primero un camino de terracería de 4km (generalmente en mal estado) que entoncaba con la carretera federal No. 4 a la altura del complejo turístico de Chupícuaro (Moone 1971: 153), mientras que el transporte en automóvil de San Jerónimo a las comunidades de la ribera occidental del lago no era posible (Torres Sánchez 2003). En 1970 se mejoró el camino de terracería, haciendo a la comunidad más accesible, mientras que en 1986 se construyó el tramo Chupícuaro-Erongarícuaro de la carretera del circuito de la laguna, que es por la cual se accede actualmente a la comunidad (*ídem*). El servicio de transporte público en la comunidad comenzó a funcionar en 1947, año en que un único camión privado realizaba dos viajes diarios de San Jerónimo a Pátzcuaro. En 1952 comenzó a dar servicio otro camión, que llegaba a la comunidad a través de “un camino sin brecha prácticamente de herradura” (*íbid.*). Actualmente existe en la comunidad un servicio de camiones, combis y taxis locales que realizan corridas constantes a la ciudad de Quiroga, desde la cual los habitantes de San Jerónimo pueden trasladarse en transporte público a Pátzcuaro y otras comunidades de la región, así como a las ciudades de Morelia, Zacapu, Zamora y Guadalajara.

En San Jerónimo Purenchécuaro, las autoridades civiles más importantes de la comunidad son la Jefatura de Tenencia y los Representantes de Bienes Comunales, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en Santa Fe de la Laguna, en la elección de la jefatura de tenencia participan todos los habitantes de la comunidad y no solo los comuneros, y al cargo de Jefe de Tenencia no se le asocia actualmente un prestigio particularmente alto, otorgándose en ciertas ocasiones “por castigo” (Torres Sánchez 2003), quizá de manera similar a lo que le fue relatado a Nava Ayala (2008: 27) en la isla de Janitzio, donde, al indagar acerca de la forma en que un individuo particularmente tímido, retraído y con problemas de tartamudez había sido elegido Jefe de Tenencia, varios informantes le dijeron que esto lo hacía la comunidad como “una mala broma o como un castigo a quienes se atrevían a opinar en el sentido de que las cosas no andaban bien en la Isla”.

En 1940, las actividades económicas más importantes en la comunidad eran la agricultura, la pesca, y en menor grado, la artesanía (Torres Sánchez 2003; West 1948), mientras que para finales de la década de 1960 las actividades más importantes eran la agricultura y la artesanía (Moone 1971). Sin embargo, a partir de la década de 1960, debido a los bajos rendimientos de los terrenos agrícolas y a la

posibilidad de obtener mayores ingresos fuera de la comunidad, un número cada vez mayor de los habitantes de San Jerónimo comenzó a migrar de forma permanente a las ciudades de Morelia, Guadalajara, el Distrito Federal y los Estados Unidos, de tal forma que, por ejemplo, en 1965 la mitad de los jefes de familia del barrio de San Juan, el más pequeño de los barrios de San Jerónimo, vivían y trabajaban fuera de la comunidad (Torres Sánchez 2003). A pesar de que aumentó considerablemente a partir de 1960, la migración no era una experiencia nueva para los habitantes de San Jerónimo, puesto que en las décadas anteriores a 1950 algunos habitantes de la comunidad, participando en los programas binacionales de contratación de mano de obra agrícola, fueron contratados para trabajar como braceros en los Estados Unidos. No obstante, para 1972 las principales actividades económicas de la población aún residente en San Jerónimo eran todavía la agricultura y la pesca, a las que se dedicaba más del 70% de la población económicamente activa (Pietri y Pietri 1976). Aunque en mucho menor grado que en Santa Fe, la producción de artesanía ha sido importante para la economía de un sector de la población de San Jerónimo desde la década de 1940. Inicialmente consistente en la producción de petates, sopladores, canastas y otros instrumentos utilitarios de tule elaborados en talleres familiares, la producción artesanal de la comunidad se decantó paulatinamente hacia la elaboración de figuras decorativas de paja de trigo (Torres Sánchez 2003), debido probablemente al desarrollo del turismo en la región (Pietri y Pietri 1976). Torres Sánchez (2003) señala que a principios de la década del 2000 un porcentaje considerable de la producción artesanal de la comunidad era comercializada a través de revendedores oriundos de la comunidad de Tzintzuntzan, mientras que un porcentaje más pequeño se comercializaba a través de la Casa de las Artesanías de Morelia o directamente por los productores en ciudades como Guadalajara, México D.F., Tijuana o Laredo.

En la comunidad existen dos escuelas preescolares públicas (una general y otra indígena, aunque ésta última sólo en nombre), una escuela secundaria pública federal y una escuela primaria pública general (SEP 2012), cuya influencia fue determinante en el proceso de desplazamiento de la lengua p'urhépecha en la comunidad. En la década de 1930 el gobierno del estado construyó la escuela primaria pública estatal Miguel Hidalgo, en la que se instruían únicamente los primeros tres grados de primaria. En 1949, por instrucciones del Gral. Lázaro Cárdenas, la escuela Miguel Hidalgo fue rebautizada como Cuauhtémoc y cambió de categoría a escuela primaria rural federal, en la que se debían atender los seis niveles de educación básica.⁵⁷ Por “recomendación directa” del Gral. Cárdenas (Torres Sánchez 2003: 118), la escuela primaria Cuauhtémoc se colocó bajo la dirección del profesor

⁵⁷ En ese entonces, el Gral. Lázaro Cárdenas dirigía la Comisión del Tepalcatepec y además era dueño de la Quinta Eréndira en Pátzcuaro, que después donó para la construcción del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL).

Salvador Gasca Ruíz, quien era originario de Tarímbaro, una comunidad mestiza hispanohablante ubicada aproximadamente a diez kilómetros al norte de la ciudad de Morelia. Salvador Gasca Ruíz fue un individuo enteramente comprometido con el desarrollo y la educación de la comunidad, que sin embargo creía fervientemente en la inferioridad de la cultura indígena frente a la mestiza, y de la lengua indígena frente al español, y en consecuencia, trabajó durante toda su vida por erradicar tanto a la cultura como a la lengua indígena de la comunidad, a las que probablemente consideraba como un lastre para el desarrollo social y económico de los habitantes de San Jerónimo. Gasca Ruíz radicó gran parte de su vida en San Jerónimo, y llegó a inspirar tanta autoridad y respeto en la comunidad que fue capaz de convencer a los habitantes de modificar sus costumbres, su manera de vestir y sus hábitos de uso y transmisión de la lengua indígena.

A través de la castellanización, Gasca Ruíz impulsó “un proceso acelerado de integración social” (Torres Sánchez 2004: 118), que no fue otra cosa sino que lo que Moone denomina “integración nacional” a través de la aculturación y la adopción de una cultura eminentemente mestiza, y si bien es cierto que Gasca Ruíz alentó a muchos pobladores de San Jerónimo a continuar sus estudios de nivel medio superior y superior (tanto en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo como en las distintas escuelas Normales del Estado), también logró convencer a muchos de los pobladores de San Jerónimo que ser p’urhépecha -es decir vestir a la usanza p’urhépecha y hablar la lengua p’urhépecha- “era sinónimo de ser ignorante” (Chávez Rivadeneyra 2006: 98). Al visitar la comunidad en 1967, Moone (1973: 89) comenta que

[...] entre las primeras cosas que se registraron de varios residentes del tarasco San Jerónimo, fue que había habido una escuela primaria muy buena durante veinte años, y orgullosamente decían cuantos maestros, doctores, ingenieros y estudiantes universitarios habían nacido y criado en la comunidad. Y si uno ha de juzgar por el número de parientes orientados nacionalmente que regresan a la fiesta del pueblo, esto no es enteramente una exageración.

Parece que la influencia de Gasca Ruíz en los valores, las creencias y la ideología lingüística de los habitantes de San Jerónimo fue fundamental para que el p’urhépecha perdiera su prestigio en la comunidad y dejara de utilizarse y transmitirse, desapareciendo casi por completo de la comunidad en solamente unas cuantas generaciones. Ya en la década de 1970, durante el periodo de implementación de un proyecto de educación en el que maestros bilingües en p’urhépecha y español trabajarían en las escuelas primarias rurales federales de muchas comunidades indígenas del estado, Vargas (1994: 154) señala que

[...] ciertas comunidades, como San Jerónimo Purenchécuaro [...] no habían aceptado la presencia de los maestros “indigenistas” ni la educación bilingüe impartida por ellos por considerar que, por el bajo índice de hablantes en lengua indígena, su uso en el proceso de enseñanza no era necesario o deseable.

En términos del crecimiento poblacional y los cambios en los patrones de adquisición del p’urhépecha y el español, resulta notoria la disminución del número de hablantes del p’urhépecha registrado en los censos de población durante el periodo comprendido entre 1940 y el 2010, tal como puede observarse en la Tabla 26. Mientras que en 1940 se registró que el 99.1% de los habitantes de San Jerónimo eran hablantes de lengua indígena, para el 2010 el 44.3% de la población de cinco años y más era hablante de LI, y únicamente el 5.17% de la población de tres y cuatro años de edad era hablante de LI. Respecto al conocimiento de la LI entre la población de cinco años y más, es posible que el número real de hablantes registrados en el 2010 sea incluso menor al indicado en el censo. Al realizar nuestro trabajo de campo en la comunidad, tuvimos ocasión de conversar con varios profesores de la escuela primaria Cuauhtémoc oriundos de San Jerónimo, quienes nos informaron que entre la población adulta de la comunidad es común encontrar individuos con un conocimiento receptivo del p’urhépecha, pero que no lo dominan suficiente como para hablarlo con soltura. Es posible que estos individuos, al haber cambiado la valoración negativa que tenía la lengua indígena en décadas pasadas, opten por reportarse a sí mismos como hablantes del p’urhépecha a pesar de tener únicamente un dominio receptivo de la lengua. Sin embargo, como puede observarse claramente en los datos, aunque las presiones relacionadas con las ideologías sean en la actualidad favorables hacia el p’urhépecha, las presiones relacionadas con la facilidad compartida son altamente desfavorables hacia la lengua p’urhépecha debido a que las generaciones más jóvenes no poseen siquiera un conocimiento receptivo de esta lengua, y a pesar de que la comunicación entre los más ancianos y los adultos pudiera llevarse a cabo mediante una combinación de p’urhépecha y español, la comunicación entre las generaciones más jóvenes (los jóvenes y los infantes) con los adultos y los ancianos únicamente puede llevarse a cabo en español. En la actualidad los prospectos para la transmisión intergeneracional del p’urhépecha son bastante desalentadores en San Jerónimo, debido a que ni los adultos ni los jóvenes e infantes poseen el conocimiento de la lengua indígena suficiente como para hablarla entre sí o para transmitirla a las nuevas generaciones. Sin embargo, al escuchar a los habitantes de San Jerónimo hablar acerca de la lengua y la cultura p’urhépecha (tanto en el caso de los adultos como en los infantes), resulta notoria la desaparición de las ideologías adversas a la lengua indígena, y por consiguiente, es posible que si llegara a implementarse un programa comunitario para la enseñanza del p’urhépecha como segunda lengua, éste sería bien recibido en la comunidad.

Tabla 27. Crecimiento poblacional en San Jerónimo Purenchécuaro y distribución de monolingües en LI y bilingües en LI y LE de 1940 a 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI y West (1948).

	Población total	Población hablante de lengua indígena	Población en hogares censales indígenas	Población de 5 años y más	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población de 3 y 4 años de edad	Población de 3 y 4 años de edad hablante de LI
1940	1,527	1,513 (99.1%)	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1960	2,011	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,045	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,180	-----	-----	-----	15 (0.68%)	1,047 (48%)	-----	-----
1995	1,991	-----	-----	1,832 (92%)	03 (0.15%)	998 (50%)	-----	-----
2000	1,962	-----	-----	1,762 (89.8%)	01 (0.05%)	897 (45.7%)	-----	-----
2005	1,856	-----	1,618 (87.2%)	1,706 (91.9%)	14 (0.75%)	913 (49.2%)	-----	-----
2010	1,798	-----	1,425 (79.3%)	1,637 (91%)	05 (0.28%)	790 (43.9%)	58	3 (5.17%)

En relación a la penetración de la radio, la televisión y el internet en la comunidad, resulta interesante observar que desde 1970 el número de viviendas con televisión y radio ha sido constantemente más alto que en Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro. Es posible que esto se relacione con la migración, ya que, según relata Torres Sánchez (2003: 83), los primeros aparatos de radio que hubo en San Jerónimo fueron llevados en 1950 por los primeros habitantes de la comunidad que habían trabajado como braceros en los EE.UU., y que a partir de la década de 1970, cuando la migración se intensificó, los hogares “se inundaron de consolas, grabadoras, estéreos y modulares modernos” (*idem*: 84). Como puede observarse en la Tabla 27, en 1970 el 63.2% de las viviendas contaba con aparatos de radio, mientras que el 4.5% contaba con televisor; en el 2000, el 81% de las viviendas contaba con radio, mientras que el 78.8% contaba con televisor; en el 2005 el 93.5% de las viviendas contaba con televisor y el 8.6% contaba con computadora; y en el 2010 el 91% de las viviendas contaba con televisor, el 14.9% contaba con computadora y el 2.8% contaba con internet. Si bien es cierto que los datos censales no permiten evaluar el efecto que el contacto con la cultura mestiza hispanohablante a través de los medios tuvo en los patrones de uso y transmisión del p’urhépecha en la comunidad, o en el desarrollo de creencias, valores e ideologías adversas a ésta, Torres Sánchez (2003: 83), desde el

punto de vista de un habitante de San Jerónimo, comenta, al respecto de la introducción de los primeros aparatos de radio en 1950, que

[a] través de éstos aparatos, la población tuvo acceso a programas radiofónicos directos de Monterrey, Morelia, México y Guadalajara. El idioma castellano comenzó a ser por excelencia la lengua de comunicación local en los ámbitos del hogar y en la escuela. Las canciones rancheras que los pobladores comenzaron a escuchar en idioma español y los contenidos educativos en la escuela rural, pronto produjeron el abandono y el [des]uso de la lengua materna.

Tabla 28. Algunas características de las viviendas en San Jerónimo Purenchécuaro de 1970 a 2010.

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

	Total de viviendas	viviendas con electricidad	viviendas con radio	viviendas con televisión	viviendas con automóvil	viviendas con computadora	viviendas con internet
1970	356	293 (82.3%)	225 (63.2%)	16 (4.5%)	-----	-----	-----
1990	434	410 (94.5%)	-----	-----	-----	-----	-----
1995	476	467 (98%)	-----	-----	-----	-----	-----
2000	510	446 (87.5%)	413 (81%)	402 (78.8%)	84 (16.5%)	-----	-----
2005	463	455 (98%)	-----	433 (93.5%)	-----	40 (8.6%)	-----
2010	503	494 (98.2%)	454 (90.3%)	458 (91%)	165 (32.8%)	75 (14.9%)	14 (2.8%)

De manera general, podemos especular que entre las décadas de 1950 y 1970, periodo en el que la escuela rural Cuauhtémoc se encontraba bajo la dirección del Prof. Salvador Gasca Ruíz, las presiones favorables hacia el p'urhépecha se relacionaban principalmente con la máxima facilidad compartida (debido a que el p'urhépecha, por lo menos al inicio de este periodo, era aún la L1 de la mayoría de la población) y las necesidades (debido a que el sistema económico de la comunidad, dependiente del trabajo artesanal en talleres familiares y de la agricultura, no fomentaba la utilización extensiva del español dentro de la comunidad), mientras que las presiones favorables hacia el español (y desfavorables hacia la lengua p'urhépecha) se relacionaban con las ideologías, los valores y las creencias (Tabla 28). Consideramos que éstas últimas presiones fueron el motor fundamental para que comenzara el proceso de desplazamiento del p'urhépecha en la comunidad, debido a que fomentaron

la estigmatización de la lengua indígena y su desuso masivo dentro del hogar y para la socialización intergeneracional.

Tabla 29. Posibles presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en San Jerónimo Purenchécuaro durante la década de 1950.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC	X	
Necesidades	X	
Ideologías		X
Valores		X
Creencias		X

En el periodo comprendido entre 1960 y 1980 (Tabla 29), es probable que la ecología de presiones al interior de la comunidad fuera totalmente adversa a la lengua p'urhépecha. En primer lugar, las presiones emanadas de la facilidad compartida y las necesidades eran claramente favorables hacia el español, debido a que las generaciones más jóvenes eran totalmente monolingües en esta lengua (gracias a la interrupción en la transmisión intergeneracional de la LI llevada a cabo por sus progenitores) y a que el sistema económico de la comunidad, dependiente cada vez más en el empleo asalariado fuera de San Jerónimo, reforzaba la posición de la LE como la lengua asociada a la prosperidad económica. Sin embargo, es posible que hacia el final de este periodo las presiones negativas hacia la LI relacionadas con las ideologías, las creencias y los valores comenzaran a debilitarse como consecuencia de la influencia del movimiento generalizado de reivindicación étnica p'urhépecha que cobró fuerza en la década de 1980 (Dietz 1999).

Tabla 30. Posibles presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en San Jerónimo Purenchécuaro entre 1960 y 1980.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC		X
Necesidades		X
Ideologías		X
Valores		X
Creencias		X

Por último, en el periodo comprendido entre los años de 2010 y 2014 (Tabla 30), se puede apreciar un cambio significativo en la ecología de presiones de la comunidad, que se ha vuelto favorable tanto para la LI como para la LE en relación con las ideologías, las creencias y los valores, pero que continúa siendo altamente desfavorable hacia la LI en relación a la máxima facilidad compartida y las necesidades. En San Jerónimo resulta evidente que el desplazamiento lingüístico adquirió lo que Terborg (2006) denomina una *dinámica propia*, en la que las presiones adversas a la LI provienen del interior mismo de la comunidad y ya no dependen de factores externos como, por ejemplo, el trato discriminatorio sufrido a manos de los hispanohablantes de otras comunidades. Comenzando inicialmente como consecuencia de las presiones relacionadas con las ideologías, los valores y las creencias, el proceso de desplazamiento de la lengua p'urhépecha en San Jerónimo se volvió cada vez más fuerte y veloz debido a que la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua indígena, que hizo que la máxima facilidad compartida se desplazara hacia el español, y de esta manera el proceso de desplazamiento se reforzó paulatinamente debido a que la facilidad compartida era cada vez menos favorable hacia la lengua indígena. En la actualidad, la ecología de presiones existente en San Jerónimo hace prácticamente imposible revitalizar a la lengua p'urhépecha a través de la reanudación de la transmisión intergeneracional de la LI, aunque las presiones favorables hacia la LI relacionadas con las ideologías, las creencias y los valores hacen factible que a la LI se le revitalice a través de programas que fomenten su adquisición como una lengua adicional al español.

Tabla 31. Presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en San Jerónimo Purenchécuaro entre los años de 2010 y 2014.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC		X
Necesidades		X
Ideologías	X	X
Valores	X	X
Creencias	X	X

6.1.3 La comunidad de San Andrés Ziróndaro y el análisis de su situación lingüística actual a la luz del Modelo de Ecología de Presiones

San Andrés Ziróndaro es una comunidad rural de fácil acceso ubicada en la zona noreste de la ribera del lago de Pátzcuaro, aproximadamente a 3km al occidente de San Jerónimo Purenchécuaro si se viaja por la carretera del circuito de la laguna que va de Chupícuaro a Erongarícuaro. De las tres

comunidades que integran nuestro nivel microrregional, San Andrés Ziróndaro (también conocida como San Andrés Tziróndaro) es la comunidad que menor atención ha recibido por parte de los investigadores que han estudiado la región del lago de Pátzcuaro, y por lo tanto, aquella sobre la que existe la menor cantidad de fuentes documentales.⁵⁸ Al igual que Santa Fe de la Laguna y San Jerónimo Purenchécuaro, es probable que la comunidad de San Andrés existiera ya en tiempos prehispánicos, época en que recibía el nombre de Hazcuaro (Brand 1951: 11). Al igual que San Jerónimo, San Andrés perteneció a la encomienda de Hernán Cortés y luego a la de Juan Infante, para después caer bajo la jurisdicción de Erongarícuaro y posteriormente del municipio de Cocupao, llamado después Quiroga. Al igual que Santa Fe y San Jerónimo, San Andrés es citada (Brand 1951; Moone 1971) como una de las comunidades indígenas históricamente más fuertes de la región lacustre, gracias a su número elevado de habitantes (que históricamente les ha proporcionado cierta ventaja al negociar y enfrentarse a otras comunidades, hacendados y terratenientes), al hecho de que han sido las comunidades que mayor éxito tuvieron en mantener el control de sus tierras comunales y a que por mucho tiempo fueron las comunidades indígenas de la región con los sistemas políticos autónomos más desarrollados y hasta cierto punto, más robustos (Moone 1971).

A principios de la década de 1940, San Andrés era una comunidad predominantemente artesana, donde alrededor del 90% de la población económicamente activa se dedicaba a la elaboración de petates de tule comercializados principalmente en otras comunidades indígenas de la región (West 1948: 66), y en donde se practicaba en menor medida la agricultura de autoconsumo y la pesca. Para la década de 1970, la estructura económica de la comunidad se había mantenido relativamente estable, con la diferencia de que el número de habitantes dedicados a la elaboración de artesanía había descendido de aproximadamente 90% al 75.4% (INEGI 1970). Actualmente, las principales actividades económicas de los pobladores de San Andrés son aún la artesanía y la agricultura, aunque la migración tuvo también un impacto considerable, aunque aparentemente menor que en San Jerónimo, como puede apreciarse en los patrones de crecimiento poblacional de ambas comunidades cuando se comparan con los de Santa Fe.⁵⁹ Mientras que en Santa Fe el crecimiento poblacional ha sido constante desde 1940, en San Andrés y San Jerónimo puede observarse un punto máximo alcanzado en 1995, seguido de un descenso paulatino que continúa hasta el año 2010 en el caso de San

⁵⁸ Por ejemplo, a pesar de haber realizado observaciones detalladas de algunas poblaciones cercanas, tanto Brand (1951), como Moone (1971) o incluso West (1948) hacen solo una mención pasajera de la comunidad en sus respectivas obras. Moone (1971: 192), al explicar por qué excluyó a San Andrés de su investigación, menciona la escasez de estudios previos realizados en la comunidad, la existencia de ciertas semejanzas con San Jerónimo y el hecho de que era físicamente menos accesible que ésta última comunidad.

⁵⁹ Sin embargo, uno de los maestros de la escuela primaria de San Andrés nos comentó que él calculaba que la mitad de los habitantes de la comunidad eran migrantes.

Jerónimo, y que repunta ligeramente en el caso de San Andrés. A principios de la década de 1970, Pietri y Pietri (1976) especulaban que el índice de migración en San Andrés y Santa Fe era menor que en San Jerónimo debido a que la industria artesanal de las primeras tenía la capacidad de emplear constantemente a los pobladores de la comunidad, y constituía en cierto grado un freno efectivo para la migración.

En términos del crecimiento poblacional y los cambios en los patrones de adquisición del p'urhépecha y el español (Tabla 31), es posible apreciar una disminución perceptible en el número de hablantes del p'urhépecha registrados en los censos de población entre el año de 1940, donde se registró que el 98.8% de los habitantes de la comunidad eran hablantes de LI, y año 2010, donde se registró que el 86.4% de los habitantes de cinco años y más era hablante de LI y el 85.52% de los habitantes de tres y cuatro años de edad era hablante de LI. Aunque los datos censales sugieren la existencia de un proceso de interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua p'urhépecha dentro de la comunidad, al realizar nuestro trabajo de campo nos fue posible apreciar que la situación global de vitalidad que mantiene la LI en San Andrés es consecuencia de circunstancias un poco más complejas de lo que pensamos inicialmente. Parece ser que a partir de la década de 1970 la migración cobró una importancia creciente como alternativa de empleo en la comunidad, por lo que un número cada vez mayor de familias emigraron de manera definitiva a varios centros urbanos importantes del centro y norte del país, así como a varias comunidades de los Estados Unidos. En sus nuevos lugares de residencia, muchos de estos pobladores (bilingües en p'urhépecha y español en la mayoría de los casos) interrumpieron la transmisión intergeneracional del p'urhépecha, motivados quizá por el hecho de que el p'urhépecha era una lengua minoritaria en estos lugares. Sin embargo, en años recientes un número significativo de estas familias migrantes (particularmente aquellas asentadas en los Estados Unidos y en las comunidades del norte de México) se vieron obligadas a regresar a la comunidad debido al endurecimiento de la política migratoria en los Estados Unidos y al aumento desmedido de la violencia en las regiones norteñas de México. Durante la realización del cuasi-experimento encontramos tres casos de esta naturaleza: dos casos de hijos de migrantes que residían en los Estados Unidos, y el caso de una alumna que creció toda su infancia en Ciudad Juárez y que, hasta el momento en que su familia regresó a San Andrés, era completamente monolingüe en español. Así, el hecho de que una parte de los pobladores jóvenes no hable p'urhépecha en la actualidad se debe parcialmente a la incorporación de infantes que crecieron en comunidades en las que no se hablaba el p'urhépecha cotidianamente, no a la existencia de un fenómeno generalizado de interrupción de la transmisión intergeneracional de la LI.

Por otro lado, durante la realización del cuasi-experimento también nos fue posible observar que un número considerable de los participantes mostró un dominio productivo mucho menor del p'urhépecha que del español, y al interactuar con hablantes adultos, muchas veces se utilizaba una combinación de ambas lenguas, donde los hablantes adultos utilizaban la lengua p'urhépecha y los infantes contestaban en español. En cambio, durante las interacciones entre pares, observamos que la utilización del p'urhépecha y el español por los infantes dependía en gran medida de los interlocutores involucrados en el evento comunicativo, cambiando del p'urhépecha al español, por ejemplo, cuando se integraba a la conversación uno de sus compañeros que no hablaba p'urhépecha.

Tabla 32. Crecimiento poblacional en San Andrés Ziróndaro y distribución de monolingües en LI y bilingües en LI y LE de 1940 a 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI y West (1948).

	Población total	Población hablante de lengua indígena	Población en hogares censales indígenas	Población de 5 años y más	Población de 5 y más años monolingüe en LI	Población de 5 y más años bilingüe en LI y LE	Población de 3 y 4 años de edad	Población de 3 y 4 años de edad hablante de LI
1940	1,179	1,165 (98.8%)	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1960	1,461	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1970	2,116	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
1990	2,502	-----	-----	-----	179 (7.2%)	1,900 (75.9%)	-----	-----
1995	2,919	-----	-----	2,600 (89%)	84 (2.9%)	2,465 (84.4%)	-----	-----
2000	2,533	-----	-----	2,247 (88.7%)	190 (7.5%)	1,969 (77.7%)	-----	-----
2005	2,273	-----	2,246 (98.8%)	2,099 (92.3%)	330 (14.5%)	1,637 (72%)	-----	-----
2010	2,302	-----	2,282 (99.1%)	2,100 (91.2%)	64 (2.8%)	1,925 (83.6%)	76	65 (85.52%)

En relación a la penetración de la televisión, la radio y el internet en la comunidad, en la Tabla 32 puede apreciarse cómo ésta ha sido elevada, aunque un tanto menor que en Santa Fe o San Jerónimo. En 1970 el 61.8% de las viviendas contaba con un aparato de radio y el 2.6% contaba con televisión; en el año 2000, el 79.4% de las viviendas contaban con radio y el 76% contaba con televisión; en el año 2005 el 87.4% de las viviendas contaba con televisión y el 1.4% contaba con computadora, mientras que en el año 2010 el 73.5% de las viviendas contaba con radio, el 83% contaba con televisión, el 3.9% contaba con computadora y el 0.5% contaba con internet.

Tabla 33. Algunas características de las viviendas en San Andrés Ziróndaro de 1970 a 2010. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

	Total de viviendas	viviendas con electricidad	viviendas con radio	viviendas con televisión	viviendas con automóvil	viviendas con computadora	viviendas con internet
1970	351	189 (53.8%)	217 (61.8%)	9 (2.6%)	-----	-----	-----
1990	469	419 (89.3%)	-----	-----	-----	-----	-----
1995	561	535 (95.4%)	-----	-----	-----	-----	-----
2000	528	486 (92%)	419 (79.4%)	402 (76%)	63 (11.9%)	-----	-----
2005	517	505 (97.7%)	-----	452 (87.4%)	-----	7 (1.4%)	-----
2010	570	550 (96.5%)	419 (73.5%)	474 (83%)	76 (13.3%)	22 (3.9%)	3 (0.5%)

En relación a la ecología de presiones existente en la comunidad, los datos sugieren que en 1940 (Tabla 33) las presiones relacionadas con las necesidades y la máxima facilidad compartida eran altamente favorables hacia el p'urhépecha debido a la situación de relativo aislamiento geográfico en la que se encontraba la comunidad y a la naturaleza de su sistema económico, dependiente principalmente en la elaboración de artesanía utilitaria (que se comercializaba en su mayor parte en otras poblaciones indígenas de la región), en la agricultura de autoconsumo y la pesca. En relación a las presiones relacionadas con las ideologías, las creencias y los valores, es probable que también fueran favorables hacia el p'urhépecha, principalmente porque la comunidad no se vio sujeta a la influencia de una figura de autoridad pro-castellanizante, como en el caso de San Jerónimo Purenchécuaro. Sin embargo, con la expansión de la migración en las décadas posteriores a 1970, es posible que las presiones relacionadas con las necesidades, las ideologías y las creencias comenzaran a ser favorables también hacia el español, y en el caso de las familias que emigraron de manera definitiva, altamente favorables hacia el español y desfavorables hacia el p'urhépecha (Tabla 34). Al reincorporarse estos migrantes a la comunidad, las redes de uso lingüístico se tornaron un tanto más complejas debido a que si bien parece que las presiones relacionadas con las ideologías, las creencias y los valores son actualmente favorables tanto hacia el p'urhépecha como hacia el español, la interacción cotidiana entre hablantes bilingües del p'urhépecha y español y hablantes monolingües del español hace que las presiones relacionadas con la MFC sean favorables hacia ambas lenguas, según un hablante interactúe con los distintos individuos que componen su red social (Tabla 35). Un fenómeno particularmente interesante que nos fue posible observar fue la adquisición incipiente del p'urhépecha por una de las participantes del cuasi-experimento que vivió toda su infancia en Ciudad Juárez como monolingüe en español, y que al incorporarse de nuevo a la comunidad y comenzar a interactuar con hablantes del p'urhépecha comenzó a aprender la lengua indígena, de tal forma que, como se verá después en el apartado relativo al cuasi-experimento, su producción en p'urhépecha fue significativamente más extensa y fluida que la de cualquiera de los infantes examinados en San

Jerónimo Purenchécuaro, quienes habían vivido toda su infancia en la región lacustre, cerca de comunidades en donde se habla p'urhépecha.

Tabla 34. Presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en San Andrés Ziróndaro en el año de 1940.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC	X	
Necesidades	X	
Ideologías	X	
Valores	X	
Creencias	X	

Tabla 35. Presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en San Andrés Ziróndaro en la década de 1970.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC	X	
Necesidades	X	X
Ideologías	X	X
Valores	X	
Creencias	X	X

Tabla 36. Presiones favorables hacia el p'urhépecha (LI) y el español (LE) en San Andrés Ziróndaro en el año 2010.

PRESIÓN	Favorece a la LI	Favorece a la LE
MFC	X	X
Necesidades	X	X
Ideologías	X	X
Valores	X	X
Creencias	X	X

6.2 El cuasi-experimento.

Mediante la realización de este cuasi-experimento exploramos la factibilidad de recopilar datos sobre el dominio de las lenguas p'urhépecha y español de manera directa, mediante un procedimiento en el que se puso a prueba la capacidad de cada individuo participante para utilizar las lenguas p'urhépecha y español en la realización de una tarea comunicativa sencilla. Estos datos sirvieron para complementar los datos censales existentes sobre el número de hablantes de la lengua p'urhépecha en las comunidades de Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndaro.

6.2.1 Participantes.

En nuestro cuasi-experimento participaron 57 alumnos de quinto año de primaria (29 hombres y 28 mujeres) de las escuelas públicas Miguel Hidalgo (Santa Fe de la Laguna), Cuauhtémoc (San Jerónimo Purenchécuaro) y Miguel Hidalgo turno matutino (San Andrés Ziróndaro). La edad promedio de los participantes fue de 10.47 años, con una máxima de doce años ($n = 5$) y una mínima de nueve años ($n = 1$). Debido a errores cometidos en la realización del cuasi-experimento (aplicación incompleta de la secuencia de contrabalanceo) se debió excluir del análisis a ocho participantes (tres hombres y cinco mujeres), así como también se debió de excluir a una participante que llevaba pocos meses de vivir en San Jerónimo Purenchécuaro pero era originaria de la ciudad de Morelia; a otra estudiante que era originaria de Erongarícuaro y todos los días sus padres la llevaban a la escuela en San Jerónimo; y a otra participante de Santa Fe a quien no fue posible evaluar de manera satisfactoria debido al caos momentáneo ocasionado por otros de sus compañeros al momento de realizar la actividad.

6.2.2 Variables.

Variable cuasi-independiente. Nuestra variable cuasi-independiente fue el grado de internalización y automatización de las lenguas español y p'urhépecha existentes en la mente-cerebro de cada participante.⁶⁰

Variable dependiente. La variable dependiente fue el grado de fluidez exhibida al utilizar las lenguas p'urhépecha y español en la realización de una tarea de descripción de dos láminas ilustradas. A la

⁶⁰ Recordemos que una variable independiente puede manipularse experimentalmente (aumentando o disminuyendo su cantidad o eliminándola por completo), mientras que una variable cuasi-independiente puede seleccionarse más no manipularse experimentalmente.

fluidez se le definió operativamente como la relación entre la duración total de la suma de los segmentos silentes a la duración total de la suma de los segmentos de habla por descripción realizada en lengua p'urhépecha y español por cada participante.

Variables de control. Nuestras variables de control fueron: 1) la *infraestructura biológica* de cada participante, que permaneció constante durante su participación en el cuasi-experimento; 2) la existencia de algún *malentendido conceptual*, que se trató de reducir al mínimo mediante una explicación general detallada a todos los alumnos de la naturaleza del experimento y cómo éste se llevaría a cabo, y una repetición de las instrucciones de manera individual a cada participante justo antes de que éste comenzara la actividad; 3) el *grado de dificultad de la tarea*, que se trató de reducir al mínimo y se mantuvo constante; 4) el *entrenamiento y la práctica*, que se trató de eliminar totalmente al no permitir a los participantes estudiar las láminas ilustradas de manera previa a la realización de la actividad; 5) el grado de *fatiga* del participante, que se trató de reducir al mínimo al limitar la duración de la actividad a únicamente dos minutos, y que se mantuvo relativamente constante por esta misma razón; 6) el *nerviosismo* experimentado por el hablante al momento de realizar la tarea, que se mantuvo relativamente constante debido a la corta duración de la actividad; y 7) la *atención* que cada participante le prestó a la tarea, que se trató de mantener al nivel más alto posible al hacer de la actividad un juego, al limitar la actividad a dos minutos, al limitar la interacción entre el participante y sus compañeros durante la realización de la actividad y al mantener ocupados y relativamente en silencio a los demás alumnos.

6.2.3 Tarea.

La tarea realizada por los participantes consistió en la descripción de dos láminas ilustradas a color, de 43x28 cm (ver Anexo 1). La presentación de las láminas siguió un esquema de contrabalanceo ABBA (Kantowitz, Roediger y Elmes 2009) en donde cada participante tuvo la libertad de decidir si deseaba comenzar la descripción en p'urhépecha o en español. De esta forma, si el participante iniciaba la actividad con la descripción de la lámina uno en lengua p'urhépecha (A), realizaría entonces la descripción de la lámina dos en español (B), seguida de la descripción de la lámina uno en español (B), para finalizar con la descripción de la lámina dos en lengua p'urhépecha (A).

6.2.4 Método.

De manera preliminar, se visitó la dirección de las tres escuelas y se solicitó una junta con el director del plantel y los profesores de quinto grado. Ahí, presentando nuestras credenciales y cartas de presentación emitidas por la coordinación del posgrado en lingüística de la UNAM, se les explicó el tipo de actividad que deseábamos realizar con sus estudiantes, así como la manera en la que este cuasi-experimento se relacionaba con una investigación más extensa sobre los procesos de desplazamiento y resistencia lingüística del p'urhépecha en la región del lago de Pátzcuaro. De igual forma, se les informó que aunque se registraría la participación de los alumnos por medio de una grabadora digital, así como los nombres y edades de cada participante, esta información se manejaría de tal forma que se mantuviera anónima su identidad. Por último se les explicó que al finalizar el cuasi-experimento con cada alumno, nos interesaba realizarle una pequeña entrevista, en la cual le preguntaríamos la edad de sus padres, si éstos eran oriundos de la comunidad y, según el criterio del propio participante, si éstos hablaban la lengua p'urhépecha, y si de no hacerlo los padres, los abuelos del participante sí lo hacían. La entrevista corta serviría también para cerciorarnos de que los participantes fueran originarios de la comunidad y residentes en ella. Una vez obtenido el permiso del director y profesores, se programó el día en que se realizaría la actividad con cada uno de los grupos, dentro del horario escolar normal de los alumnos y dentro de su propio salón de clase.

El día de la prueba, antes de comenzar la actividad y en presencia de su profesor (que era libre de permanecer en el aula durante la realización de la actividad), se explicó a todos los alumnos en qué consistía la actividad que se quería realizar con ellos, cuál era el propósito de esta (“nos gustaría saber cuánto p'urhépecha saben ustedes”) y sobre todo, se hizo énfasis en que su participación era totalmente voluntaria y que se recompensaría con un pequeño obsequio (un “flipbook” o pequeño libro de animación). Se les explicó que la actividad consistía en la descripción de dos láminas ilustradas, que en ese momento se les mostraron, y se les explicó que cada participante haría dicha descripción de manera individual, dentro del propio salón de clases, y que además su descripción sería audiograbada con una pequeña grabadora digital que se colocaría frente a ellos encima de una mesa plegable.

Se explicó también que de manera simultánea se realizaría una actividad de artes plásticas (para la cual se proveyó de todo el material necesario) en la que todos podrían tomar parte, independientemente de si optaran o no participar en el cuasi-experimento. Durante la explicación del cuasi-experimento, se les permitió inspeccionar las láminas ilustradas (el investigador las sostenía en sus manos, pero las acercaba a los alumnos para que pudieran observarlas mejor), aunque no se les permitió hacerlo con detenimiento, para así evitar la introducción de la variable “*práctica*” al estudio. La actividad se

realizó por dos personas, de tal forma que mientras una persona realizaba la actividad de artes plásticas, la otra se enfocó en la realización del cuasi-experimento.⁶¹

Dependiendo de las características particulares de cada aula (ubicación de la puerta de entrada y acomodo de pupitres y demás mobiliario), se escogió una esquina del aula, donde se colocó una mesa plegable y sobre ésta una mampara pequeña de cartón de aproximadamente 86cm de largo por 37cm de alto, para acondicionar un espacio en donde examinar a cada participante dentro del propio salón de clases y de tal forma que no pudiera ver a sus compañeros ni ser visto por ellos al momento de realizar la actividad. Los participantes realizaron la actividad una sola vez y no se les permitió estudiar las láminas con detenimiento de manera previa, lo que significó que aunque se les explicó con detalle en qué consistía la actividad, no se les permitió practicarla. En la Fig. 5 pueden observarse las dos disposiciones generales del área de experimentación dentro del aula, donde la primera disposición consiste en la colocación del área de experimentación frente a los estudiantes, y la segunda de espaldas a éstos, mientras que en la Fig. 6 puede observarse la disposición de los distintos elementos del área de experimentación, donde el participante se sentó frente a una mesa plegable con una mampara colocada de tal forma que no pudiera ver a sus compañeros ni ser visto por ellos, una zona despejada para colocar las láminas ilustradas y la grabadora colocada detrás de ésta, sobre un soporte pequeño. El investigador se colocó de pie de forma lateral al participante, aproximadamente a medio metro de distancia de éste, acercándose para manipular las láminas ilustradas según esto se requiriera y alejándose de nuevo posteriormente. Finalmente, en la Fig. 7 se muestra una fotografía de la realización del cuasi-experimento en la comunidad de Santa Fe de la Laguna.

⁶¹ Nuestros más sinceros agradecimientos a la Dra. Natalia Jonard Pérez, quien se hizo cargo de la actividad de artes plásticas.

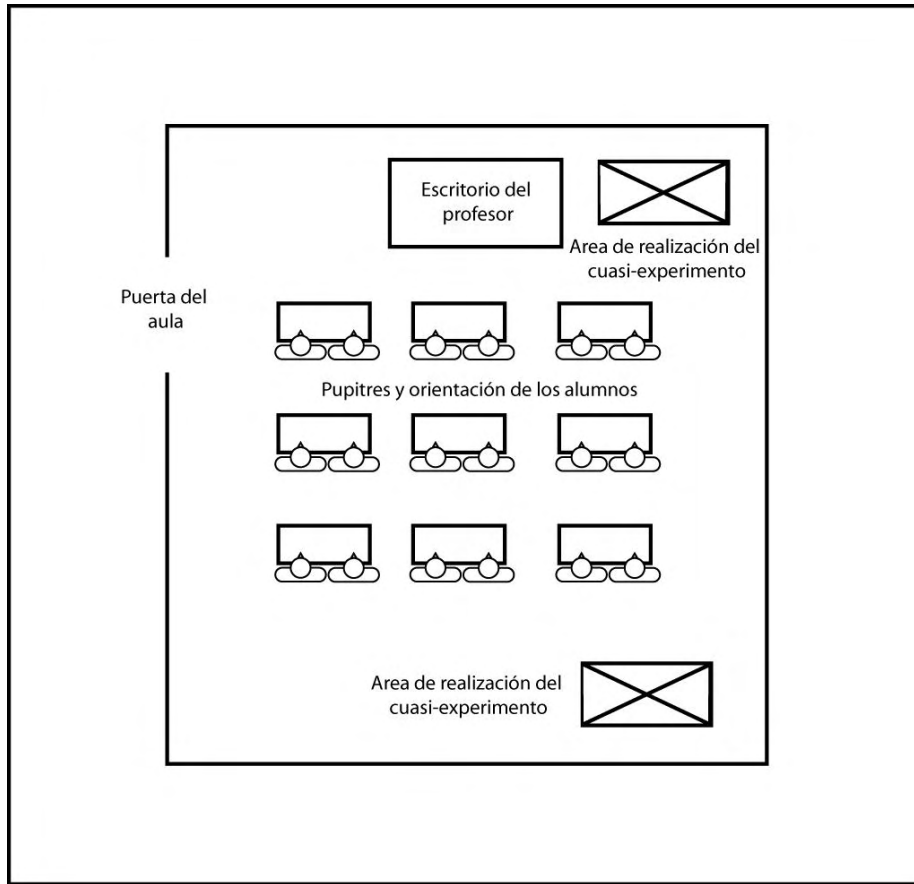


Fig. 5. Esquema general de la disposición de la zona de experimentación dentro del aula.

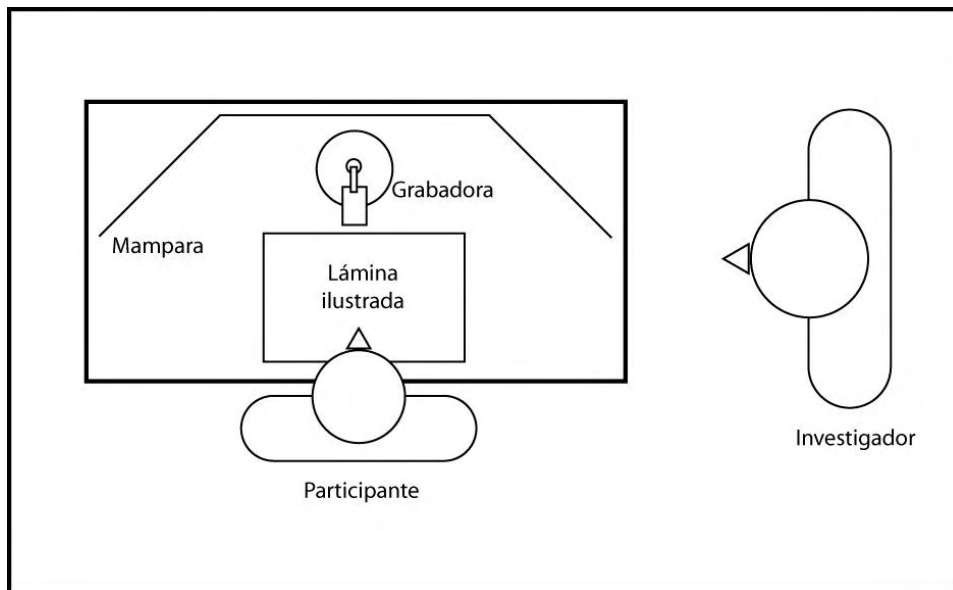


Fig. 6. Disposición de los elementos de la zona de experimentación, así como del participante e investigador.



Fig. 7. Realización del cuasi-experimento en la escuela primaria pública indígena Miguel Hidalgo en la comunidad de Santa Fe de la Laguna. En primer plano puede observarse a varios alumnos realizando la actividad de artes plásticas, mientras que al fondo es posible observar la mesa de aplicación, las piernas de un alumno cuyo rostro está cubierto por la mampara, al investigador (der.) manipulando las láminas ilustradas y a uno de los profesores de la escuela (izq.) observando la actividad. Fotografía tomada por Natalia Jonard Pérez.

De manera previa a la participación de cada alumno, y una vez que se encontraban sentados en el espacio de experimentación, se les preguntó en qué lengua preferían comenzar la actividad (“en qué quieres intentar primero, en español o en p’urhépecha”) y se les repitieron las instrucciones, que consistieron en la siguiente frase: “entonces, lo que quiero que hagas es que en treinta segundos, lo más rápido que puedas, me cuentes en (español/p’urhépecha) todo lo que veas en los dibujos. Empieza”. Una vez que el participante comenzó la descripción, el investigador, utilizando un cronómetro, contaba treinta segundos y al finalizar éstos informaba al participante que le cambiaría la lámina ilustrada con la frase “ahora, te voy a cambiar de lámina y quiero que ahora me cuentes lo que ves, pero en (español/p’urhépecha)”. Si el participante había comenzado la actividad en p’urhépecha, se le instruyó que continuara en español, si comenzó en español, entonces que continuara en p’urhépecha. Al transcurrir otros treinta segundos, se cambiaba de nuevo la lámina ilustrada y se instruía al participante que debía continuar la descripción en la misma lengua utilizada en los treinta segundos previos, para finalmente cambiar de nuevo la lámina transcurridos otros treinta segundos, instruyendo al participante que debía realizar la descripción en la lengua utilizada al comenzar la actividad. Al finalizar la descripción de las láminas, se inició la entrevista breve con las palabras “y ya

es todo. Ahora, nada más, ¿tus papás son de aquí de (Santa Fe/San Jerónimo/San Andrés)?”. En el Anexo 3 es posible consultar las transcripciones de estas entrevistas breves.

En la comunidad de San Jerónimo, durante la explicación de la actividad y su propósito, los alumnos mostraron cierta consternación debido a que, en sus propias palabras, “no sabían hablar p’urhépecha”. Para tratar de disminuir su nerviosismo, y al mismo tiempo ayudarles a recordar algunas palabras que quizá supieran, les comenté que era posible que conocieran palabras como *uichu* ‘perro’ o *kurucha* ‘pez’, mientras que su maestro les mencionó la palabra *janíkua* ‘lluvia’. En el análisis de los resultados, cuando estas tres palabras aparecieron en el discurso de los alumnos, se decidió contabilizarlas como segmentos de habla, aún cuando, en sentido estricto, debieron contabilizarse como segmentos silentes debido a que, de aparecer en el discurso de los participantes, no tendríamos forma de saber si fueron palabras que provenían de su producción autónoma, o si en cambio provenían de un efecto de “*priming*” psicológico. Como se verá más adelante con mayor detenimiento, incluso tomando en cuenta a estas tres palabras como segmentos de habla, la producción en p’urhépecha de los participantes de San Jerónimo fue verdaderamente escasa en comparación con su propia producción en español, así como en comparación con la producción en p’urhépecha y español de los participantes de las otras dos comunidades en las que se realizó la actividad.

En San Jerónimo y San Andrés, el cuasi-experimento se realizó a cada grupo (5°A y 5°B) por separado dentro de su propio salón de clases, mientras que en Santa Fe se llevó a cabo en un aula más grande de la misma escuela (aproximadamente dos y media veces más grande que un salón normal), donde se reunieron ambos grupos de quinto año. Santa Fe fue la primera comunidad en la que se realizó el cuasi-experimento y, en retrospectiva, fue un error realizar la actividad con los dos grupos reunidos en un mismo espacio debido a que, como el número de participantes era mayor, para cuando se había realizado el cuasi-experimento con la mitad de los participantes, ya había transcurrido casi una hora y la mayoría de los demás participantes había terminado ya la actividad de artes plásticas, por lo que resultó más difícil mantener a los alumnos entretenidos y en relativo silencio. Éstos comenzaron a jugar dentro del aula, a distraer a sus compañeros que estaban realizando el cuasi-experimento y a distraer al investigador que aplicaba la prueba, provocando que cometiera varios errores en el esquema de contrabalanceo. Si bien el número de participantes que se tuvieron que descartar del análisis de los datos fue mínimo, la experiencia de Santa Fe sirvió como enseñanza para realizar el cuasi-experimento de una manera más controlada y fluida en las comunidades de San Jerónimo y San Andrés, donde se presentaron estos problemas específicos en un grado mucho menor.

Una vez obtenidas, las grabaciones de las descripciones se alimentaron al programa editor de audio de acceso libre WavePad Sound Editor de NCH Software, donde fue posible medir de forma manual y por medio de una verificación visual de la forma de onda o *waveform* (mediante un proceso muy tardado pero sencillo) cada segmento de habla y silencio con una exactitud de una milésima de segundo (0.001 seg.). De manera simultánea a la medición de los segmentos silentes y no silentes, se escuchó la grabación para comprobar que los segmentos no silentes correspondieran a la producción oral del participante en cuestión y no a ruidos ambientales o al habla de otros alumnos. Aquellos segmentos no silentes no correspondientes a la producción oral del participante se clasificaron como segmentos silentes, así como también aquellos segmentos no silentes que correspondían a pausas no silentes emitidas por el participante (p.e. “ahh”, “ehhh”, “estee”, “uhmm”). Siguiendo a Henderson, Goldman-Eisler y Skarbek (1966: 208), tomamos la decisión de cuantificar de forma independiente a todos los segmentos silentes de una longitud mayor a 0.1 seg., mientras que los segmentos silentes menores a 0.1 seg. se incorporaron a los segmentos de habla adyacentes, de tal forma que contabilizaríamos a una secuencia de un segmento silente de .09 seg. entre dos palabras de .5 seg como un segmento de habla de 1.09 seg. de longitud. Las pausas no silentes se identificaron y cuantificaron de forma independiente, pero al momento del análisis se incorporaron a los segmentos silentes adyacentes o, de encontrarse entre dos segmentos de habla, se cuantificaron y clasificaron como segmentos silentes independientes.

6.2.5 Comentarios preliminares sobre el análisis de los datos.

Una vez realizada la identificación y medición de los segmentos silentes y de habla en la producción de cada participante, se trasladó esta información a una hoja de cálculo para facilitar la adición de los segmentos silentes y de habla, así como la creación de gráficas que hicieran más sencilla la visualización global de los patrones de fluidez y la interpretación de los datos de cada participante. Una de las maneras más sencillas de apreciar **cualitativamente** el patrón de fluidez de un discurso oral es a través de una “gráfica de Henderson” (Levelt 1989: 127) como la mostrada en la Fig. 8.

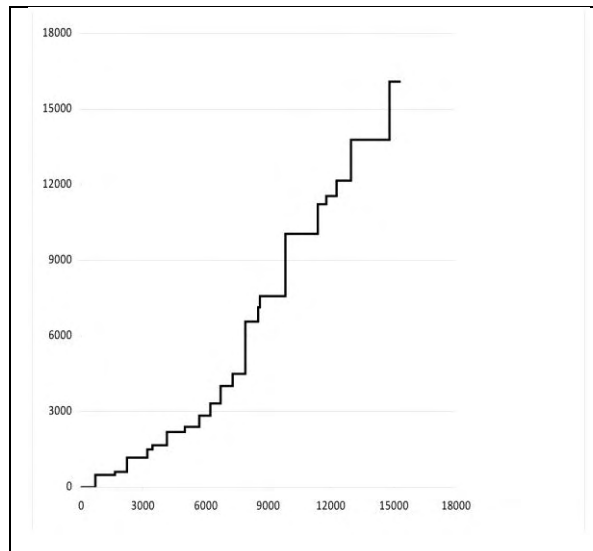


Fig. 8. Ejemplo de una gráfica de Henderson. La cadena de habla, que constituye una línea ininterrumpida, se divide en segmentos de habla horizontales y en segmentos silentes verticales.

En este tipo de gráfica, que también podría denominarse “de escalera”, la cadena de habla se “quiebra”, por decirlo de alguna manera, en segmentos silentes y no silentes y, sin afectar su secuencialidad, éstos se orientan de manera vertical en el caso de los segmentos silentes y de manera horizontal en el caso de los segmentos de habla. Así, los segmentos de habla se grafican en el eje de las abscisas (x), mientras que los segmentos silentes se grafican en el eje de las ordenadas (y), permitiendo apreciar, según la pendiente general que la gráfica adopte, los patrones de fluidez del hablante: de una fluidez nula resulta una línea recta vertical; de un discurso con poca fluidez, muchas pausas y titubeos resulta una gráfica con una inclinación muy pronunciada; mientras que un discurso muy fluido presentará una inclinación mucho más horizontal, como puede apreciarse en la Fig. 9.

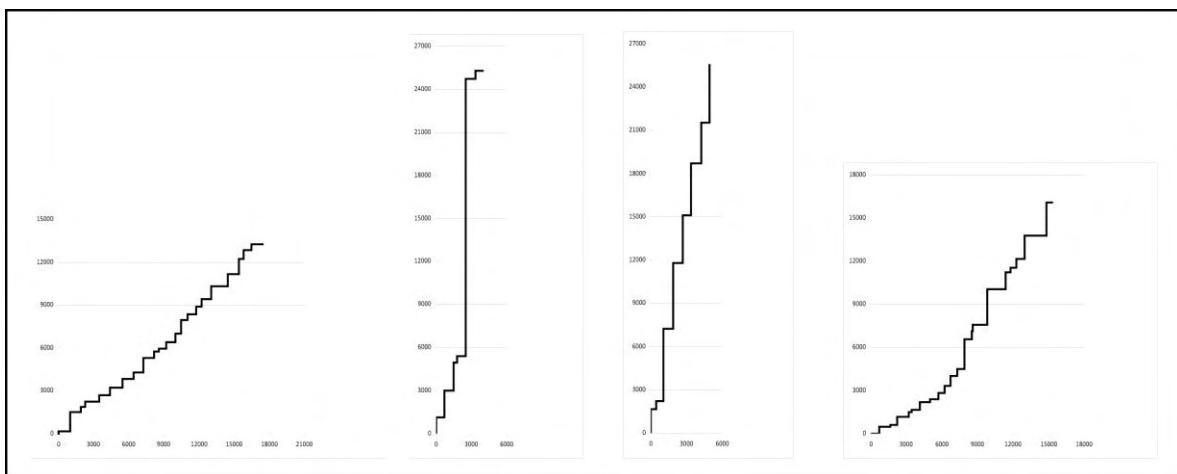


Fig. 9. Patrones pausológicos exhibidos durante la descripción de dos láminas ilustradas en p'urhépecha y español por un hablante de San Andrés Ziróndaro. La primera y última gráfica corresponden a la producción en español, mientras que la segunda y tercer gráfica a la producción en p'urhépecha.

Para elaborar una gráfica de Henderson o “de escalera”, primero es necesario registrar de manera secuencial la duración de cada segmento silente y de habla. Debido a que a cada participante se le dio una indicación clara de cuando debían iniciar la actividad (ver arriba), la medición (realizada posteriormente mediante las grabaciones de audio) se inició a partir de esta señal. Conforme se identificaba y medía cada segmento, se anotó a mano en un cuaderno su duración en un formato especial que permitió llevar un control del orden secuencial de cada segmento, y posteriormente se trasladaron los datos a una hoja de cálculo de Microsoft Excel, en donde se utilizó una de sus funciones de visualización para realizar las gráficas finales.⁶² En la Fig. 10 puede apreciarse esta secuencia de trabajo.

⁶² Externamos nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. Natalia Jonard Pérez, quien nos proporcionó el algoritmo que hizo posible transformar nuestros datos brutos a los necesarios para que Excel pudiera crear adecuadamente nuestras gráficas de Henderson.

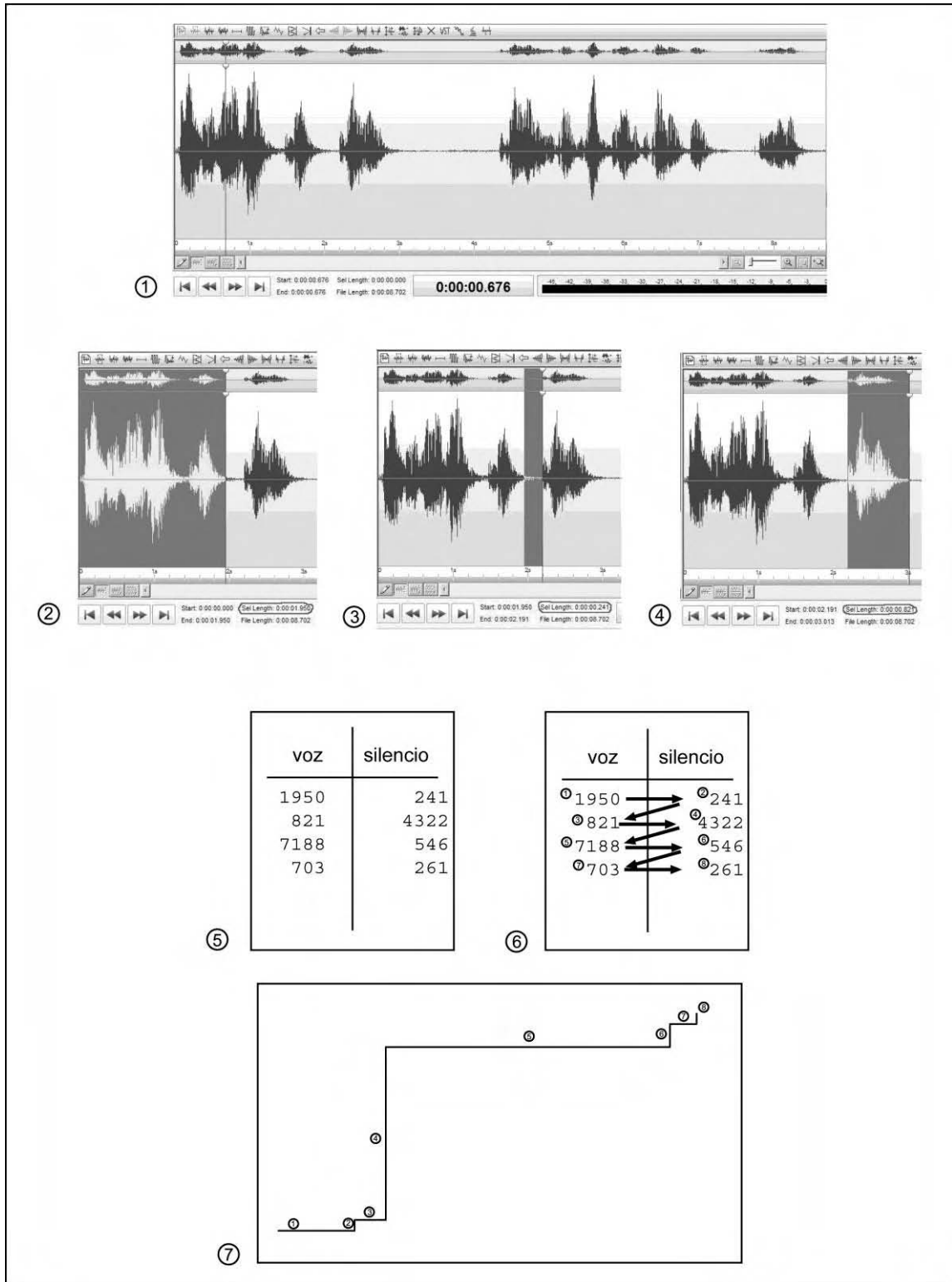


Fig. 10. Secuencia de elaboración de una gráfica de Henderson o de “escalera”.

En general, encontramos que los discursos fluidos tuvieron un ángulo de inclinación de aproximadamente 45° , con algunos casos en los que el ángulo fue incluso menor. Esta inclinación promedio de 45° se debe a que difícilmente podía haber un discurso oral de treinta segundos en el que

los segmentos de habla representarían el cien por ciento del tiempo transcurrido, debido simplemente a las pausas necesarias para tomar aliento. Sin embargo, encontramos que sí es posible obtener un “discurso” en el que exista un solo segmento silente de treinta segundos o en el que los segmentos de silencio se intercalen con pausas no silentes (“ah, eh, um”). Para realizar un análisis cuantitativo, los segmentos silentes y de habla de una gráfica de Henderson pueden colocarse a manera de un histograma, donde resulta muy sencillo comparar la diferencia en las magnitudes de un segmento silente o de habla cualquiera, y apreciar el patrón general de diferencia de magnitud entre los segmentos silentes y de habla como un todo, tal como se muestra en la Fig. 11, donde se muestran los mismos datos de la Fig. 9. Sin embargo, debido a que la realización de este tipo de gráfica de barras tomaba un tiempo excesivo, optamos por utilizar gráficas de pastel para mostrar de manera más clara la relación entre el total de los segmentos de habla y los segmentos silentes, mostrando así el porcentaje de tiempo que cada participante había permanecido en silencio o articulando pausas no silentes durante la realización de la actividad al utilizar el p’urhépecha y el español. En los Anexos 2a, 2b y 2c es posible consultar las gráficas de Henderson y de pastel para cada uno de los participantes.

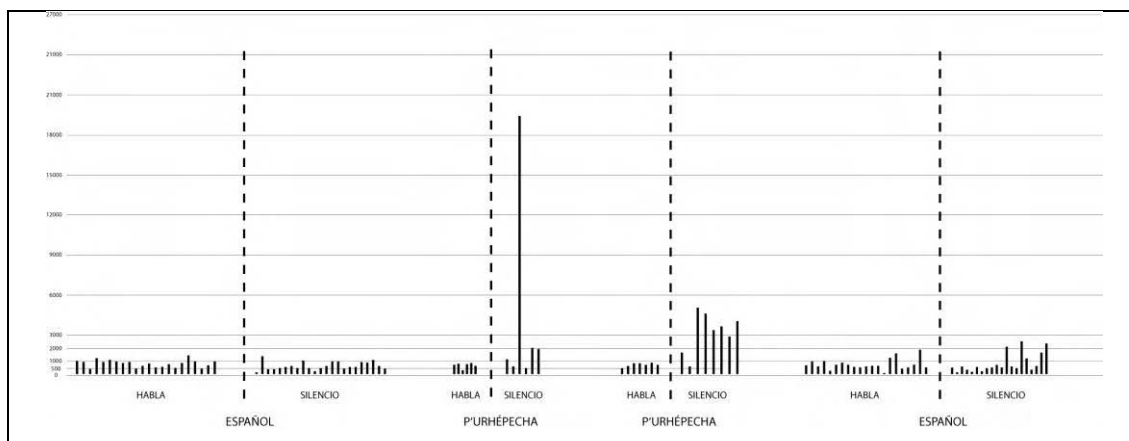


Fig. 11. Segmentos silentes y de habla colocados a manera de un histograma. Los datos mostrados son los mismos que aquellos presentados en la Fig. 9. El orden de los segmentos respeta su secuencialidad en el discurso.

A pesar de que se realizó un análisis pausológico detallado de la producción de cada participante, se tomó la decisión de agrupar los datos de todos los participantes de cada comunidad particular con la finalidad de poder realizar comparaciones intercomunitarias. Sin embargo, ahí donde resultó de utilidad, se retomaron los datos individuales de ciertos participantes.

6.2.6 Resultados.

6.2.6.1 Santa Fe de la Laguna.

En la comunidad de Santa Fe de la Laguna participaron veintidós alumnos (trece mujeres y nueve hombres), de los cuales debimos excluir a siete del análisis final debido a la aplicación incompleta de la secuencia de contrabalanceo durante la recolección de datos (en el caso de cuatro participantes) y a la inutilización de las grabaciones realizadas debido a que el participante fue interrumpido y distraído por sus compañeros (en el caso de tres participantes).⁶³ Sin embargo, a pesar de estar incompletos, los datos de estos siete participantes (cuatro mujeres y tres hombres) se ajustaron en gran medida al patrón presentado por los demás participantes.

En la Tabla 36 se muestran las sumas de los segmentos silentes y de habla para cada participante. Leyéndose de manera horizontal, las primeras dos columnas muestran los tiempos combinados de los segmentos silentes y de habla registrados durante la realización de la descripción en español, mientras que las últimas dos columnas muestran los tiempos combinados durante las descripciones en p'urhépecha. Las últimas filas de la tabla muestran la suma de los segmentos silentes y de habla de todos los participantes, y estos datos, graficados en la Fig. 12, muestran el panorama global de fluidez para todo el grupo en conjunto. El número inicial de cada fila indica el orden en que cada participante fue evaluado, mientras que la clave que le sigue (p.e. WS110279) es el nombre de archivo asignado de manera automática a cada grabación por la grabadora digital utilizada. Encontramos que mantener este nombre pre-asignado facilitó el manejo de los archivos y evito la confusión al momento de trabajar con ellos. Inmediatamente después de esta clave, se identifica a cada participante con las dos primeras letras de su nombre y después, entre paréntesis, se indica el sexo del participante (M para mujer, H para hombre) y su edad. Finalmente, el número entre paréntesis que precede a los valores (p.e. (1) 24999) indica que ambos valores de habla y silencio corresponden a una misma descripción. Para facilitar el análisis, en esta tabla no se toman en cuenta las preferencias de inicio (español o p'urhépecha) de cada participante.

⁶³ En el Anexo 2 pueden consultarse los datos de todos los participantes, salvo los de los tres alumnos que fueron interrumpidos y distraídos por sus compañeros.

Tabla 37. Tiempos individuales y combinados de quince alumnos de 5° grado de primaria de la comunidad de Santa Fe de la Laguna durante la descripción de dos láminas ilustradas en p'urhépecha y español. El número inicial de cada fila indica el orden en que cada participante fue examinado; la H significa “hombre”, la M “mujer”; los números entre paréntesis que anteceden a los valores indican a qué descripción corresponden éstos.

Santa Fe 5°A y 5°B	español	español	p'urhépecha	p'urhépecha
	habla (en milésimas de segundo)	silencio (en milésimas de segundo)	habla (en milésimas de segundo)	silencio (en milésimas de segundo)
01 WS110243 Ja (M-10años)	(1) 24999	(1) 15370	(2) 27407	(2) 11328
	(3) 33109	(3) 14425	(4) 27442	(4) 8365
02 WS110244 Pa (H-12años)	(1) 19859	(1) 11867	(2) 37019	(2) 14706
	(3) 16996	(3) 13910	(4) 38547	(4) 17672
03 WS110245 Jo (H-11años)	(1) 7780	(1) 13396	(2) 14685	(2) 13582
	(3) 14123	(3) 14776	(4) 19906	(4) 11722
04 WS110246 Ed (H-10años)	(1) 12246	(1) 15095	(2) 20123	(2) 9890
	(3) 15077	(3) 20561	(4) 17937	(4) 9489
05 WS110247 Di (M-10años)	(1) 7998	(1) 16566	(2) 14091	(2) 9762
	(3) 12838	(3) 16112	(4) 16283	(4) 19312
06 WS110248 Ro (M-10años)	(1) 16471	(1) 9507	(2) 32223	(2) 9514
	(3) 20479	(3) 8839	(4) 32049	(4) 6345
07 WS110249 Mi (M-10años)	(1) 23266	(1) 14962	(2) 19270	(2) 7743
	(3) 22868	(3) 8481	(4) 27803	(4) 6445
09 WS110251 Fa (M-10años)	(1) 15003	(1) 14249	(2) 14303	(2) 16794
	(3) 9116	(3) 14211	(4) 9073	(4) 20411
10 WS110252 An (M-11años)	(1) 12038	(1) 15294	(2) 8822	(2) 22259
	(3) 10165	(3) 16600	(4) 10140	(4) 18344
12 WS110254 Lu (H-11años)	(1) 10310	(1) 17881	(2) 11154	(2) 14115
	(3) 7532	(3) 13050	(4) 7783	(4) 16248
13 WS110255 Mo (M-10años)	(1) 9145	(1) 21080	(2) 10433	(2) 14202
	(3) 8068	(3) 21441	(4) 11160	(4) 9211
14 WS110256 We (M-11años)	(1) 8065	(1) 19342	(2) 15645	(2) 14620
	(3) 3252	(3) 17840	(4) 14388	(4) 16604
15 WS110257 Li (M-11años)	(1) 13202	(1) 17557	(2) 20831	(2) 9435
	(3) 13296	(3) 11942	(4) 25665	(4) 5466
17 WS110259 Jo (H-9años)	(1) 10073	(1) 18576	(2) 4432	(2) 17221
	(3) 14941	(3) 20167	(4) 10324	(4) 13624
21 WS110263 Mi (H-12años)	(1) 9411	(1) 5194	(2) 13569	(2) 20724
	(3) 9080	(3) 17369	(4) 4651	(4) 5005

	habla	silencio	habla	silencio
Total en milésimas de segundo	410806	455660	537158	390158
Total en segundos	410.806	455.66	537.158	390.158

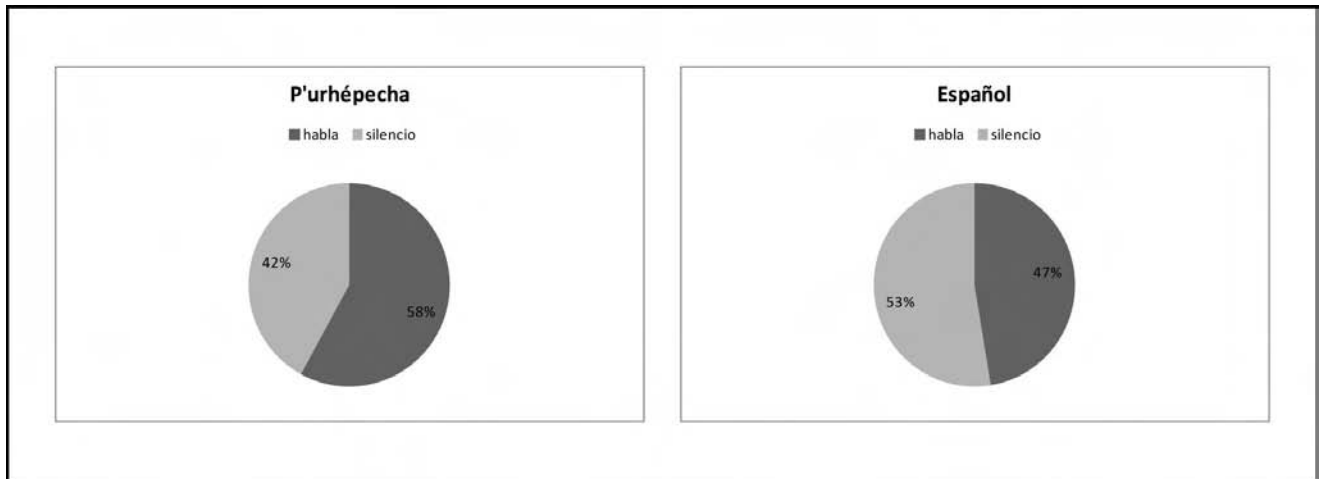


Fig. 12. Tiempo combinado de los segmentos silentes y de habla de quince participantes de Santa Fe de la Laguna. Porcentaje de tiempo utilizado en la producción de segmentos silentes y de habla durante la descripción en p'urhépecha y español de dos láminas ilustradas.

Como puede observarse en la Fig. 12, el tiempo combinado de las descripciones en p'urhépecha de los participantes de Santa Fe de la Laguna consistió en un 42% de segmentos silentes (pausas y pausas no silentes) y un 58% de segmentos de habla, mientras que el tiempo combinado de las descripciones en español consistió de un 53% de segmentos silentes (pausas y pausas no silentes) y un 47% de segmentos de habla. Si bien la diferencia en la cantidad de segmentos de habla y silentes entre las descripciones en p'urhépecha y español es de solamente once puntos porcentuales (11%), es posible notar un desempeño ligeramente más fluido al utilizar la lengua p'urhépecha en comparación al español, en términos de la relación entre la duración total de los segmentos silentes y los segmentos de habla. Las diferencias individuales siguieron este mismo patrón, con la particularidad de que mientras la mayoría de los participantes tuvieron un desempeño relativamente equivalente en español y en p'urhépecha en términos de los patrones pausológicos exhibidos, cinco participantes (03 WS110245 Jo; 04 WS110246 Ed; 13 WS110255 Mo; 14 WS110256 We; 15 WS110257 Li) tuvieron un desempeño en español perceptiblemente más pausado que en p'urhépecha, tal como es posible apreciar de los datos presentados en la Tabla 36 y en las gráficas de Henderson del Anexo 2a.

6.2.6.2 San Jerónimo Purenchécuaro.

En la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro participaron veintitrés alumnos (doce mujeres y once hombres), de los cuales excluimos a tres del análisis final debido a la aplicación errónea del esquema de contrabalanceo en el caso de una participante, y a que otras dos participantes sólo realizaron las descripciones en español; la primera porque era originaria de Erongarícuaro (comunidad en donde habitaba y desde la cual la llevaban todos los días sus padres a San Jerónimo debido a que trabajaban en esta última comunidad) y aseguró no saber nada de p'urhépecha y no quiso intentar las descripciones en lengua indígena, y la segunda porque no era originaria de San Jerónimo sino de la ciudad de Morelia y llevaba pocos meses de vivir en la comunidad con sus familiares, quienes también eran originarios de Morelia. En el Anexo 2b pueden consultarse las gráficas de Henderson para todos los participantes de San Jerónimo, incluyendo los tres que no se incluyeron en el análisis de los datos. En la Tabla 37 se muestran los datos individuales y combinados de los veinte participantes analizados.

Tabla 38. Tiempos individuales y combinados de veinte alumnos de 5° grado de primaria de la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro durante la descripción de dos láminas ilustradas en p'urhépecha y español. El número inicial de cada fila indica el orden en que cada participante fue examinado; la H significa “hombre”, la M “mujer”; los números entre paréntesis que anteceden a los valores indican a qué descripción corresponden éstos.

San Jerónimo 5°A	Español	Español	P'urhépecha	P'urhépecha
	habla (en milésimas de segundo)	silencio (en milésimas de segundo)	habla (en milésimas de segundo)	silencio (en milésimas de segundo)
01 WS110279 An (M-10años)	(1) 10027	(1) 16587	(2) 3691	(2) 26744
	(3) 12091	(3) 20068	(4) 3754	(4) 20917
02 WS110280 Ad (H-10años)	(1) 10536	(1) 20933	(2) 449	(2) 18741
	(3) 11322	(3) 18981	(4) 0	(4) 15065
03 WS110281 Jo (H-10años)	(1) 15784	(1) 15243	(2) 670	(2) 14094
	(3) 18158	(3) 12634	(4) 0	(4) 10129
04 WS110282 Je (H-10años)	(1) 19442	(1) 10888	(2) 2220	(2) 28145
	(3) 21108	(3) 11667	(4) 1129	(4) 29595
05 WS110283 Es (M-10años)	(1) 19094	(1) 12482	(2) 1422	(2) 31386
	(3) 29170	(3) 25432	(4) 0	(4) 10556
06 WS110284 Lo (M-10años)	(1) 23924	(1) 7814	(2) 1375	(2) 17535
	(3) 24733	(3) 13828	(4) 0	(4) 27702
07 WS110285 Pe (M-10años)	(1) 17588	(1) 13557	(2) 663	(2) 16358
	(3) 14029	(3) 18845	(4) 741	(4) 23902
08 WS110286 Ju (M-10años)	(1) 18695	(1) 13009	(2) 1944	(2) 17239
	(3) 18616	(3) 13136	(4) 1576	(4) 25741

09 WS110287 Ca (M-10años)	(1) 22098	(1) 12885	(2) 1278	(2) 29815
	(3) 20176	(3) 14568	(4) 1862	(4) 29698
San Jerónimo 5°B				
01 WS110265 Al (H-11años)	(1) 20955	(1) 8307	(2) 1497	(2) 29235
	(3) 28379	(3) 5948	(4) 0	(4) 30895
02 WS110266 Ru (H-10años)	(1) 26404	(1) 7304	(2) 0	(2) 24388
	(3) 23941	(3) 11347	(4) 0	(4) 27308
04 WS110268 Ch (H-10años)	(1) 19145	(1) 13499	(2) 2425	(2) 41353
	(3) 14632	(3) 16987	(4) 1583	(4) 23787
05 WS110269 Ge (M-11años)	(1) 17806	(1) 10313	(2) 2596	(2) 24036
	(3) 21152	(3) 11138	(4) 683	(4) 22278
06 WS110270 Ad (H-10años)	(1) 13900	(1) 10810	(2) 1149	(2) 18597
	(3) 15267	(3) 17258	(4) 902	(4) 27277
07 WS110271 Pe (M-10años)	(1) 11257	(1) 23018	(2) 0	(2) 26146
	(3) 10419	(3) 42516	(4) 0	(4) 24867
08 WS110272 Ax (H-10años)	(1) 5933	(1) 20559	(2) 1320	(2) 11194
	(3) 21188	(3) 15259	(4) 3184	(4) 10408
09 WS110273 Fe (H-10años)	(1) 15917	(1) 10596	(2) 1068	(2) 27728
	(3) 16812	(3) 17442	(4) 2190	(4) 22540
10 WS110274 Ke (M-10años)	(1) 15032	(1) 16428	(2) 1019	(2) 25629
	(3) 20885	(3) 13457	(4) 0	(4) 29900
11 WS110276 Jo (H-10años)	(1) 16629	(1) 16239	(2) 0	(2) 25524
	(3) 14311	(3) 17633	(4) 0	(4) 21448
12 WS110277 Al (H-10años)	(1) 14912	(1) 18060	(2) 864	(2) 23968
	(3) 14556	(3) 18078	(4) 0	(4) 7193
	habla	silencio	habla	silencio
Total en milésimas de segundo	706023	614753	43254	919061
Total en segundos	706.023	614.753	43.254	919.061

Al analizar los datos individuales de cada participante de San Jerónimo, uno de los fenómenos más llamativos es la existencia de “descripciones” en p’urhépecha que consisten de un solo segmento silente ininterrumpido (tomando en conjunto a las pausas silentes y no silentes), es decir, que el participante no fue capaz de articular palabra alguna en p’urhépecha. Esto contrasta enormemente con lo encontrado en Santa Fe, donde si bien algunos participantes mostraron una menor fluidez en español que en p’urhépecha, todos exhibieron un dominio considerable de ambas lenguas al realizar la descripción de las láminas. Otro de los fenómenos encontrados, aunque imposible de apreciar por medio de los datos en la Tabla 37, es el hecho de que en la descripción realizada en p’urhépecha todos

los participantes, salvo dos, repitieron únicamente las tres palabras que se les dijeron antes de comenzar la prueba (*vid. supra*): *janíkua* (lluvia), *uíchu* (perro) y *kurucha* (pez). De los dos participantes que dijeron otras palabras, un participante dijo *marik sapí* ‘niña’ y *josé sapí* ‘niño’, mientras que otra participante dijo *misitu* ‘gato’, pero la lámina no mostraba ningún gato.⁶⁴ De esta forma, podría decirse que salvo en el caso estos dos últimos participantes, la producción en p’urhépecha de todos los alumnos evaluados en San Jerónimo fue nula, mostrando una ausencia total de dominio del p’urhépecha al compararse los patrones pausológicos exhibidos en el uso del p’urhépecha y el español en la realización de la descripción de las láminas. En la Fig. 13 puede observarse el panorama general de fluidez para los participantes de San Jerónimo, a través de la suma de los segmentos silentes y de habla de todos los alumnos evaluados.



Fig. 13. Tiempo combinado de segmentos silentes y de habla de veinte participantes de San Jerónimo Purenchécuaro. Porcentaje de tiempo utilizado en la producción de segmentos silentes y de habla durante la descripción en p’urhépecha y español de dos láminas ilustradas.

Como puede observarse en la Fig. 13, aún contando la aparición de los vocablos *janíkua*, *uíchu* y *kurucha* como segmentos de habla, la diferencia entre los patrones pausológicos al utilizar el p’urhépecha y el español es impresionante. En las descripciones en p’urhépecha de los participantes, solamente el cuatro por ciento (4%) del tiempo fue utilizado para la producción de segmentos de habla, mientras que el 96% restante constó de segmentos silentes (pausas silentes y no silentes). En lo que respecta a las descripciones en español, el 53% del tiempo consistió de segmentos de habla, mientras que el 47% restante fueron segmentos silentes (pausas silentes y no silentes).

⁶⁴ Es posible que los términos *marik sapí* y *josé sapí*, provengan de las expresiones *Marika sapichu* o “mariquita”, (del diminutivo del nombre propio *Marika*) y *José sapichu* o “josecito” (del diminutivo del nombre propio *José*). Tanto Velásquez Gallardo (1978) como Lathrop (2007 [1973]) dan los vocablos *tataka sapichu*, ‘niño’ y *nanaka sapichu*, ‘niña’, formados de la combinación de las palabras *tataka* ‘muchacho’, *nanaka* ‘muchacha’ y *sapichu* ‘pequeño’.

6.2.6.3 San Andrés Ziróndaro.

En la comunidad de San Andrés Ziróndaro participaron veintitrés alumnos (diez mujeres y trece hombres), de los cuales tuvimos que excluir a tres del análisis final debido a la aplicación incompleta del esquema de contrabalanceo en el caso de dos alumnas, y a que un tercer alumno hizo únicamente la descripción en español, debido a que aseguró no hablar p'urhépecha (aunque nos informó que su padre sí lo hacía y que su madre lo entendía). En la Tabla 38 pueden observarse los datos individuales y combinados de los veinte alumnos analizados, mientras que en la Fig. 14 es posible observar el panorama general de fluidez para los participantes de San Andrés, a través de la suma de los segmentos silentes y de habla de todos los alumnos evaluados.

Tabla 39. Tiempos individuales y combinados de veinte alumnos de 5° grado de primaria de la comunidad de San Andrés Ziróndaro durante la descripción de dos láminas ilustradas en p'urhépecha y español. El número inicial de cada fila indica el orden en que cada participante fue examinado; la H significa “hombre”, la M “mujer”; los números entre paréntesis que anteceden a los valores indican a qué descripción corresponden éstos.

San Andrés 5°A	Español habla (en milésimas de segundo)	Español silencio (en milésimas de segundo)	P'urhépecha habla (en milésimas de segundo)	P'urhépecha silencio (en milésimas de segundo)
01 WS110290 Da (M-10años)	(1) 17439	(1) 13234	(2) 3953	(2) 25289
	(3) 15281	(3) 16087	(4) 4896	(4) 25547
02 WS110292 Mi (H-11años)	(1) 10300	(1) 20596	(2) 2781	(2) 40460
	(3) 8717	(3) 23622	(4) 2490	(4) 27316
03 WS110293 Ma (M-11años)	(1) 16571	(1) 14515	(2) 9256	(2) 21933
	(3) 16839	(3) 14261	(4) 11820	(4) 19782
04 WS110294 Ju (M-11años)	(1) 11983	(1) 18736	(2) 0	(2) 31106
	(3) 14027	(3) 17301	(4) 4187	(4) 27409
05 WS110295 Ca (H-11años)	(1) 10578	(1) 21143	(2) 6126	(2) 24824
	(3) 10941	(3) 21708	(4) 6524	(4) 33427
06 WS110296 Jo (H-11años)	(1) 13031	(1) 18355	(2) 797	(2) 44093
	(3) 12205	(3) 22268	(4) 2055	(4) 12483
08 WS110298 Iv (H-10años)	(1) 19314	(1) 12988	(2) 5953	(2) 25346
	(3) 19649	(3) 13354	(4) 8160	(4) 23206
09 WS11299 Is (H-11años)	(1) 8381	(1) 22516	(2) 1261	(2) 30231
	(3) 9326	(3) 23376	(4) 3694	(4) 38836
10 WS110300 Ro (M-11años)	(1) 6917	(1) 23433	(2) 8767	(2) 23241
	(3) 9875	(3) 21808	(4) 6043	(4) 25623
11 WS1102301 Lu (H-10años)	(1) 16160	(1) 14938	(2) 7166	(2) 24986
	(3) 21169	(3) 11577	(4) 11715	(4) 21021

12 WS110302 Ma (M-12años)	(1) 11566	(1) 17702	(2) 8042	(2) 23371
	(3) 12012	(3) 21327	(4) 9862	(4) 22870
13 WS110303 Er (M-10años)	(1) 18576	(1) 13722	(2) 7946	(2) 21864
	(3) 14285	(3) 19280	(4) 10555	(4) 21246
San Andrés 5°B				
01 WS110311 Ag (H-12años)	(1) 12985	(1) 15798	(2) 5365	(2) 22242
	(3) 17547	(3) 13808	(4) 9103	(4) 19920
02 WS110312 Jo (H-11años)	(1) 11971	(1) 19421	(2) 6217	(2) 23719
	(3) 10911	(3) 22340	(4) 7677	(4) 23347
03 WS110313 Ga (M-11años)	(1) 12378	(1) 20198	(2) 7449	(2) 24637
	(3) 15740	(3) 16310	(4) 7806	(4) 25370
04 WS110314 Or (H-11años)	(1) 13061	(1) 19181	(2) 6544	(2) 19813
	(3) 10779	(3) 21277	(4) 10245	(4) 23591
05 WS110315 Fl (H-10años)	(1) 8170	(1) 21475	(2) 10452	(2) 20138
	(3) 12433	(3) 21670	(4) 12166	(4) 19532
06 WS110316 Ro (H-10años)	(1) 14340	(1) 17442	(2) 4946	(2) 25638
	(3) 15290	(3) 16608	(4) 6915	(4) 25180
07 WS110317 Lu (M-10años)	(1) 14852	(1) 15926	(2) 7425	(2) 24237
	(3) 19094	(3) 13409	(4) 4739	(4) 27921
08 WS110318 Al (H-11años)	(1) 11102	(1) 20594	(2) 14648	(2) 17895
	(3) 17418	(3) 15678	(4) 15988	(4) 17038
	habla	silencio	habla	silencio
Total en milésimas de segundo	543213	728982	281734	995728
Total en segundos	543.213	728.982	281.734	995.728

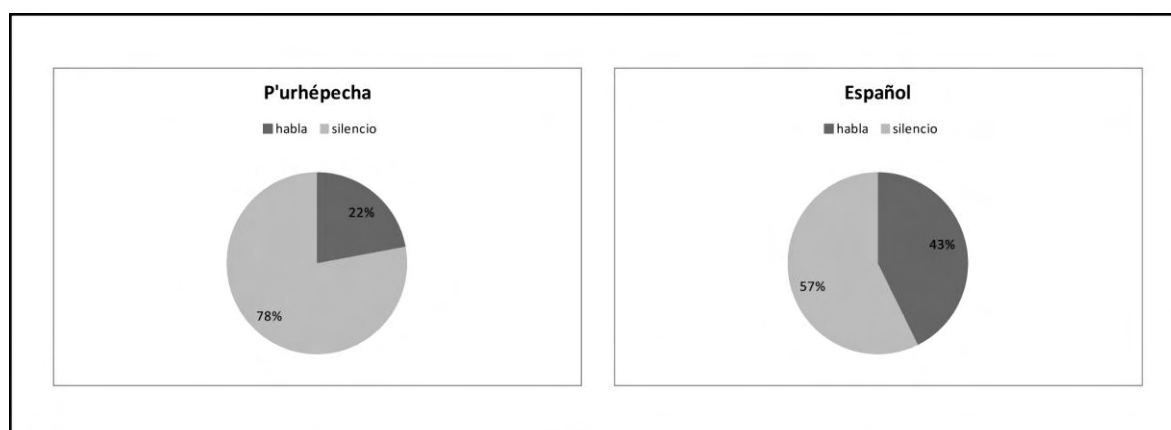


Fig. 14. Tiempo combinado de segmentos silentes y de habla de veinte participantes de San Andrés Ziróndaro. Porcentaje de tiempo utilizado en la producción de segmentos silentes y de habla durante la descripción en p'urhépecha y español de dos láminas ilustradas.

Como puede observarse en la Fig. 14, los participantes de San Andrés parecen mostrar un dominio del p'urhépecha considerablemente menor que del español, aunque no al grado encontrado en San Jerónimo. Sin embargo, al analizar los datos individuales de los participantes un fenómeno interesante salta a la vista: los patrones de fluidez exhibidos por los participantes de San Andrés muestran una marcada heterogeneidad cuando se les compara con los patrones de fluidez de Santa Fe de la Laguna (donde todos los participantes mostraron una fluidez equiparable en ambas lenguas con un ligero aumento al utilizar la lengua p'urhépecha) y de San Jerónimo Purenchécuaro (donde todos los participantes mostraron una fluidez alta en español y una fluidez nula o prácticamente nula en p'urhépecha). Así, por ejemplo, tenemos que de los veinte participantes solamente un participante (05 WS110315 Fl) exhibió un desempeño ligeramente más fluido en p'urhépecha que en español; un participante (08 WS110318 Al) mostró un desempeño que podría considerarse equivalente en ambas lenguas; nueve participantes mostraron un desempeño en p'urhépecha que fue de ligeramente menos fluido a marcadamente menos fluido (03 WS110293 Ma; 05 WS110295 Ca; 10 WS110300 Ro; 11 WS1102301 Lu; 12 WS110302 Ma; 13 WS110303 Er; 02 WS110312 Jo; 03 WS110313 Ga; 04 WS110314 Or); y finalmente, ocho participantes mostraron un desempeño en p'urhépecha extremadamente menos fluido que en español (01 WS110290 Da; 04 WS110294 Ju; 06 WS110296 Jo; 08 WS110298 Iv; 09 WS11299 Is; 01 WS110311 Ag; 06 WS110316 Ro; 07 WS110317 Lu). En la Tabla 39 es posible observar con mayor detalle este fenómeno. Como veremos con mayor detalle en la última sección de este capítulo, este fenómeno es resultado de la composición altamente compleja y dinámica de la estructura social de la comunidad. En el Anexo 2c pueden consultarse las gráficas de Henderson para los participantes de San Andrés.

Tabla 40. Comparativa del porcentaje de tiempo utilizado en la articulación de segmentos de habla en p'urhépecha y español en cuatro descripciones de dos láminas ilustradas por veinte participantes de San Andrés Ziróndaro. El número inicial de cada fila indica el orden en que cada participante fue examinado.

	Español	Español	P'urhépecha	P'urhépecha
	Habla.	Habla.	Habla.	Habla.
	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
San Andrés 5°A	total	total	total	total
01 WS110290 Da (M)	57%	49%	14%	22%
02 WS110292 Mi (H)	33%	27%	6%	8%
03 WS110293 Ma (M)	53%	54%	30%	37%
04 WS110294 Ju (M)	39%	45%	0%	13%
05 WS110295 Ca (H)	33%	34%	20%	16%
06 WS110296 Jo (H)	42%	35%	2%	14%
08 WS110298 Iv (H)	60%	60%	19%	26%

09 WS11299 Is (H)	27%	29%	4%	9%
10 WS110300 Ro (M)	23%	31%	27%	19%
11 WS1102301 Lu (H)	52%	65%	22%	36%
12 WS110302 Ma (M)	40%	36%	26%	30%
13 WS110303 Er (M)	58%	43%	27%	33%
	Español	Español	P'urhépecha	P'urhépecha
	Habla. Porcentaje total	Habla. Porcentaje total	Habla. Porcentaje total	Habla. Porcentaje total
San Andrés 5°B				
01 WS110311 Ag (H)	45%	56%	19%	31%
02 WS110312 Jo (H)	38%	33%	21%	25%
03 WS110313 Ga (M)	38%	49%	23%	24%
04 WS110314 Or (H)	41%	34%	25%	30%
05 WS110315 Fl (H)	28%	36%	34%	38%
06 WS110316 Ro (H)	45%	48%	16%	22%
07 WS110317 Lu (M)	48%	59%	23%	15%
08 WS110318 Al (H)	35%	53%	45%	48%

6.2.7 Comparativa de las tres comunidades.

En general, nuestros hallazgos cuasi-experimentales para Santa Fe de la Laguna y San Jerónimo Purenchécuaro son consistentes con los datos censales existentes para estas dos comunidades. En Santa Fe de la Laguna nos encontramos ante un caso de mantenimiento de la lengua p'urhépecha mediante un proceso constante y sostenido de transmisión intergeneracional de la lengua indígena, y por lo tanto no es de extrañar que todos los participantes del cuasi-experimento hayan exhibido un dominio elevado de la lengua p'urhépecha. Por otro lado, en Santa Fe de la Laguna también se lleva a cabo un proceso sostenido de transmisión del español como L2, por lo que la mayoría de los participantes también mostró un dominio elevado del español, aunque ligeramente menor al exhibido en el uso del p'urhépecha. En Santa Fe nos encontramos entonces frente a una situación de bilingüismo aditivo, en donde el p'urhépecha se transmite de manera sostenida a las nuevas generaciones como L1, pero donde también se transmite consistentemente el español como L2, situación que ha hecho perfectamente posible que personas monolingües en español se incorporen a la comunidad a través del matrimonio, de tal forma que mientras que en 1940 los datos censales indicaban que el 100% de la población hablaba p'urhépecha, en el 2010 el 97.4% de los habitantes de cinco años y más eran hablantes del p'urhépecha y el 96.4% de los hablantes de tres y cuatro años de edad eran hablantes del p'urhépecha, de un total posible de 99.53% de hablantes potenciales (es decir, de la población que habitaba en hogares donde por lo menos uno de los jefes de familia era hablante de

lengua indígena). En San Jerónimo Purenchécuaro, por el contrario, nos encontramos frente a un caso prototípico de desplazamiento lingüístico, en donde los datos censales indican que en 1940 el 99.1% de la población hablaba p'urhépecha, mientras que para el 2010 solamente el 49.72% de la población de cinco años y más era hablante del p'urhépecha y el 5.1% de la población de tres y cuatro años de edad era hablante de lengua indígena, de un total posible de 79.25% de hablantes de lengua indígena en la comunidad. En términos de los datos experimentales, la diferencia entre estas dos comunidades es evidente cuando se toma en cuenta que el desempeño general en español de los participantes de San Jerónimo (53% habla, 47% silencio) se asemeja al desempeño en p'urhépecha de los participantes de Santa Fe (58% de habla, 42% de silencio) y es un poco menos pausado que el desempeño en español de éstos (47% de habla, 53% de silencio), mientras que el desempeño en p'urhépecha de los participantes de San Jerónimo (4% de habla, 96% de silencio) es muchísimo menor que el desempeño en p'urhépecha o español de los participantes de Santa Fe. Así, aunque el desempeño en español de los participantes de Santa Fe es ligeramente menos fluido que el desempeño en español de los participantes de San Jerónimo, el desempeño en p'urhépecha de los primeros es equivalente al desempeño en español de los participantes de San Jerónimo, mientras que el desempeño en p'urhépecha de éstos últimos es muchísimo menor (por no decir nulo) que el desempeño de los participantes de Santa Fe, tanto en español como en p'urhépecha, y muchísimo menor que su propio desempeño en español.

Por otro lado, el caso de San Andrés Ziróndaro es el más complejo de las tres comunidades estudiadas. A simple vista, los datos censales parecen indicar una ligera disminución en la vitalidad del p'urhépecha debido a que mientras que en 1940 se registró que el 98.8% de la población era hablante del p'urhépecha, para el 2010 el 95.95% de los habitantes de cinco años y más eran hablantes de lengua indígena, y el 85.52% de los habitantes de tres y cuatro años de edad eran hablantes de lengua indígena, de un total posible de 99.13% de hablantes de lengua indígena en la comunidad. Sin embargo, al contrastar estos datos con nuestros hallazgos experimentales, encontramos que en general, el dominio del p'urhépecha que los participantes de San Andrés exhibieron al realizar las descripciones fue mucho menor al dominio del español exhibido en la realización de la misma tarea comunicativa, situación que contrasta con lo esperado a partir de los datos censales y que se relaciona con la incapacidad de los censos para captar información precisa acerca de a qué se refiere exactamente un informante cuando dice que algún miembro de su familia es hablante de lengua indígena. Lo que encontramos a través de las entrevistas cortas realizadas en San Andrés fue que si bien es verdad que un número considerable de infantes hablaban el p'urhépecha, un número considerable de éstos provenía de hogares donde por lo menos uno de sus padres no hablaba el

p'urhépecha porque no le fue transmitido o porque era originario de una comunidad en donde no se hablaba el p'urhépecha, y por lo tanto, dentro del hogar de estos infantes la máxima facilidad compartida era el español. Otro grupo de infantes provenía de hogares formados por migrantes originarios de la comunidad, que habían vivido muchos años fuera de ésta, que habían regresado hacía poco a la comunidad, y que no habían transmitido la lengua indígena a sus hijos mientras se encontraban viviendo fuera de ésta. Sin embargo, se encontró que por lo menos en el caso de los participantes del cuasi-experimento, la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua indígena no respondía a la existencia generalizada de actitudes negativas hacia el p'urhépecha dentro de la propia comunidad. Inclusive, parece que a pesar de que los infantes exhibieron un dominio menor del p'urhépecha que del español al realizar el cuasi-experimento, utilizaban constantemente la LI para comunicarse entre ellos, realizando un cambio de código al español según se fuera requiriendo, por ejemplo cuando un compañero monolingüe en español se incorporaba a la conversación. También fue posible observar de primera mano la interacción entre infantes con un dominio receptivo del p'urhépecha y adultos que les hablaban en p'urhépecha, mientras los primeros les contestaban en español, mostrando que por lo menos en ciertos contextos la máxima facilidad compartida es una combinación de p'urhépecha y español, gracias a que muchos infantes que no tienen un dominio productivo del p'urhépecha son capaces de entenderlo, a diferencia de lo que ocurre en San Jerónimo Purenchécuaro, donde un participante (03 WS110281 Jo) se lamentó “[y] a veces mi abuelita, la mamá de mi mamá, me quiere enseñar pero yo no puedo pronunciar las palabras”. Cabe destacar que en el caso particular de este hablante, tanto su padre como su madre eran originarios de San Jerónimo, pero solamente su madre hablaba un poco de p'urhépecha, aunque los padres de ambos (es decir los abuelos del participante) eran hablantes del p'urhépecha.

Así, en San Andrés parece ser que el uso y conocimiento del p'urhépecha depende en gran medida de las redes particulares en las que los hablantes se mueven, más que de patrones generalizados de uso y transmisión aplicables a toda la comunidad. Por ejemplo, uno de los casos más interesantes encontrados fue el de la participante 01 WS110290 Da, quien después de vivir muchos años en Ciudad Juárez, Chihuahua, en un entorno monolingüe en español, regresa a San Andrés y comienza a aprender un poco de p'urhépecha a través de su interacción con distintos hablantes de LI dentro de la comunidad. Si bien su desempeño en p'urhépecha fue mucho menor a su desempeño en español, éste fue sin embargo mucho mayor al desempeño de los participantes de San Jerónimo Purenchécuaro. Quizá el descubrimiento más importante fue en relación a la exactitud de los datos censales y la incapacidad de los censos para captar la complejidad de la situación sociolingüística existente al interior de una comunidad dada. De manera general, los datos censales son extremadamente útiles para

obtener una visión panorámica de la vitalidad lingüística de la LI, sobre todo a niveles meso- y macro-regionales, pero debe tenerse en cuenta la posibilidad de que sean inexactos y por lo tanto, de una utilidad limitada como punto de partida para establecer y diseñar políticas lingüísticas y estrategias de mantenimiento o revitalización lingüística. Por lo tanto, consideramos que en lo que a la planificación de estrategias de revitalización lingüística se refiere, es prudente que los datos censales se complementen con otro tipo de datos, ya sea que provengan de la observación directa, de la aplicación de encuestas sociolingüísticas detalladas o, como en nuestro caso, de un cuasi-experimento y de la aplicación de entrevistas cortas a los participantes de éste.

6.2.8 Algunas conclusiones.

En el contexto micro-regional de esta investigación, la combinación de los datos censales y cuasi-experimentales nos proporcionaron evidencia que sugiere que de manera general las presiones que fomentaron el desarrollo del bilingüismo en lengua indígena y español en las tres comunidades estudiadas provinieron principalmente de las necesidades; las presiones que motivaron la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena entre los hablante bilingües de San Jerónimo Púrenchécuaro y San Andrés Ziróndaro provinieron principalmente de las ideologías y el desarrollo de una identidad estigmatizada (entre los pobladores de la comunidad en el caso de San Jerónimo, y entre los habitantes que migraron, en el caso de San Andrés), y las presiones que obstaculizan actualmente la reversión del desplazamiento lingüístico en San Jerónimo (tomando en cuenta que lengua indígena ha dejado de ser un atributo estigmatizado) provienen de la facilidad compartida. Así, la evidencia sugiere que de manera general, el bilingüismo (prerrequisito para que pueda desencadenarse un proceso de desplazamiento lingüístico) es motivado por las presiones relacionadas con las necesidades; el proceso de desplazamiento es desencadenado por las presiones relacionadas con las ideologías, las creencias y los valores, siempre y cuando éstas fomenten el desarrollo de una identidad estigmatizada en los hablantes de lengua indígena; y el proceso de desplazamiento se torna prácticamente irreversible únicamente por medio de la reanudación de la transmisión intergeneracional de la LI cuando las presiones relacionadas con la máxima facilidad compartida se han vuelto altamente favorables hacia la LDte y altamente desfavorables hacia la LDa.

El caso de San Jerónimo Purenchécuaro es perfecto para ejemplificar este proceso. Desde las primeras décadas del siglo XX hasta finales de la década de 1940 la lengua p'urhépecha mantenía una vitalidad muy alta y el bilingüismo aditivo en p'urhépecha y español se generalizó paulatinamente en la comunidad debido, entre otras cosas, al contacto constante que los pobladores de San Jerónimo

mantenían con individuos hispanohablantes en comunidades como Pátzcuaro, pero no fue sino hasta después de 1949 que se desencadenó el desplazamiento del p'urhépecha. En este año se construyó la primaria rural federal Cuauhtémoc y se instaló como su director al profesor Salvador Gasca Ruíz, personaje que dedicó grandes esfuerzos a la educación y la castellanización de los habitantes del pueblo, y quien impulsó, según Torres Sánchez (2004: 118) “un proceso acelerado de integración social” en la población. Sin embargo, dice Chávez Rivadeneyra (2006: 98) “para él [Salvador Gasca Ruíz] ser purépecha era sinónimo de ser ignorante y hasta llegó a decirles a las muchachas que no usaran sus trajes típicos”. Ahora, lo interesante aquí no es el hecho de que este personaje expresara un desdén por la cultura y la lengua p'urhépecha y las identificara como atributos que había que “corregir” mediante su eliminación, sino el hecho de que los propios habitantes hayan interiorizado la valoración que esta figura de autoridad hacía sobre el p'urhépecha y, siguiendo a Goffman (1963), desarrollaran una identidad estigmatizada al juzgarse a sí mismos según un esquema de valores perteneciente a la cultura hispanohablante y encontrarse a sí mismos en efecto inferiores precisamente por utilizar la vestimenta tradicional p'urhépecha y por hablar la lengua p'urhépecha. La primera de estas “imperfecciones” podía corregirse dejando de vestir el traje tradicional; la segunda, dejando de hablar la lengua indígena y dejando de hablarla a los hijos. Chávez Rivadeneyra (2006: 98) comenta: “[u]na muchacha de San Andrés [Ziróndaro] dijo que ‘en San Jerónimo [Purenchécuaro] creen que dejar de vestir tradicionalmente y de hablar la lengua purépecha es dejar de ser ignorantes. En cambio los de Santa Fe [de la Laguna] dicen: sí, nos tenemos que preparar y salir fuera, pero hay que regresar aquí por nuestra gente’”. Durante una entrevista a un maestro de la primaria Cuauhtémoc de San Jerónimo (ubicada por cierto en la calle “Profesor Salvador Gasca Ruíz”), quién entendía el p'urhépecha pero según sus propias palabras lo hablaba muy poco, éste comentó que si bien era cierto que en aquella época había muchas carencias económicas en la comunidad, él no creía que eso fuera una razón o justificación para que los hablantes bilingües de la comunidad hubieran dejado de enseñarle el p'urhépecha a los niños, incluido a él mismo, porque consideraba que “cuando existen necesidades económicas siempre se puede encontrar alguna manera de salir adelante”.

Así, podemos apreciar de manera muy clara las dos etapas iniciales del proceso de desplazamiento del p'urhépecha en San Jerónimo: la incorporación del español como L2 en un porcentaje importante de la población (que como vimos anteriormente, más que una etapa del proceso de desplazamiento es un prerrequisito de éste) y el desarrollo de una identidad estigmatizada entre los hablantes bilingües del p'urhépecha y el español, en la que el atributo estigmatizado que debía “corregirse” o eliminarse era la lengua indígena. Ahora llegamos a la tercera etapa del proceso, en la que las presiones desfavorables hacia el p'urhépecha dentro de la comunidad provienen ya no de las ideologías sino de la facilidad

compartida. Actualmente, como consecuencia de un sentimiento renovado de orgullo étnico, en San Jerónimo la lengua p'urhépecha goza de un prestigio mucho mayor que hace algunas décadas, pero las generaciones más jóvenes son completamente monolingües en español. Algunos testimonios indican que de manera informal se están realizando esfuerzos por revertir el desplazamiento y enseñar el p'urhépecha a los niños como una L2, incluso por integrantes de las generaciones que participaron en la interrupción intergeneracional de la LI a mediados del siglo XX. Pero esta labor resulta muy difícil porque para los habitantes jóvenes de la comunidad el p'urhépecha es una lengua extraña, con la que es posible que hayan tenido muy poco contacto más allá, quizás, de ciertos toponímicos y palabras de uso común en todo Michoacán, y para la que no existen presiones importantes que fomenten su adquisición, debido a que incluso los hablantes del p'urhépecha más ancianos de la comunidad son también hablantes del español. El maestro de primaria entrevistado comentó que él había intentado enseñarles a sus alumnos de 5º grado de primaria algunas palabras en p'urhépecha mediante juegos y otras actividades, pero se les olvidaban rápidamente debido a que en el hogar éstos hablaban únicamente en español, e incluso, como ya mencionamos, un alumno de 5º de primaria de esa misma escuela (cuyos padres entendían el p'urhépecha pero no podían hablarlo) comentó que su abuela intentaba a veces enseñarle p'urhépecha, pero que él no podía aprenderlo y se le olvidaba rápidamente todo lo que ella le enseñaba (aunque en ningún momento percibimos un rechazo de este hablante hacia la lengua p'urhépecha, sino más bien una cierta desilusión de no poder aprenderla). Podemos ver entonces que las presiones emanadas de la facilidad compartida ejercen una resistencia muy fuerte hacia la revitalización de la lengua p'urhépecha en San Jerónimo Purenchécuaro, a pesar de que las presiones relacionadas con las ideologías, las creencias y los valores se han tornado favorables hacia la LI.

También es posible apreciar que entre los habitantes más ancianos de la comunidad (entre los que parece haber un número importante de bilingües en p'urhépecha y español) y los habitantes adultos mayores de 50 años (muchos de los cuales tienen una competencia receptiva del p'urhépecha) la comunicación podría darse, teóricamente, de manera efectiva mediante una combinación de las lenguas p'urhépecha y español: los hablantes más ancianos hablando en p'urhépecha y los adultos contestando en español, pero debido a que los hablantes ancianos son también hablantes del español, las probabilidades de que muchas de las conversaciones se den únicamente en ésta última lengua aumentan significativamente. Por otro lado, la comunicación entre los adultos (con un dominio receptivo del p'urhépecha) y los infantes (monolingües en español) debe forzosamente llevarse a cabo en español para ser efectiva, al igual que la comunicación entre los hablantes ancianos (bilingües en p'urhépecha y español) y los infantes. Podemos ver entonces cómo en esta comunidad el español

constituye la máxima facilidad compartida entre los hablantes de distintas generaciones, y puede apreciarse cómo las presiones emanadas de la facilidad compartida representan un serio obstáculo para la socialización inter- e intrageneracional en lengua indígena, salvo para la comunicación entre los hablantes bilingües de mayor edad.

CAPÍTULO 7. Conclusiones finales y direcciones futuras de investigación.

7.1 Esbozo analítico de las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la región del lago de Pátzcuaro.

En esencia, el fenómeno principal del cual nos ocupamos en este trabajo fue el cambio lingüístico, los factores que lo provocan y los actores que lo promueven. Sin embargo, este cambio no es uno de carácter estructural al interior del sistema de la lengua p'urhépecha, sino el cambio que ocurre al interior de una comunidad de habla bilingüe cuando sus integrantes reemplazan una de las lenguas que conforman su repertorio lingüístico (particularmente aquella que antaño era la primera lengua) por otra en el transcurso de unas cuantas generaciones, siendo eventualmente ésta última la única transmitida a los habitantes más jóvenes. Así, para entender el desplazamiento de las lenguas indígenas mexicanas, quizá una de las preguntas más importantes a la que deba buscarse respuesta es: ¿Qué motiva a los hablantes bilingües de una comunidad indígena a interrumpir la utilización, dentro de ésta, de su lengua indígena en los ámbitos de uso y para las funciones más íntimas, como por ejemplo la familia y la comunicación intrafamiliar e intergeneracional?

Para Fishman (1972: 109), el estudio del mantenimiento y desplazamiento lingüísticos implica estudiar la relación entre el grado de cambio o el grado de estabilidad en los patrones de uso de la lengua (incluyendo su transmisión intergeneracional) y los procesos sociales, culturales o psicológicos concomitantes. Como recordaremos del capítulo tres de esta tesis, de manera complementaria al planteamiento de Fishman, Terborg (2006) identifica un número reducido de presiones que influyen en el comportamiento lingüístico de los hablantes de lenguas indígenas inmersos en un proceso de desplazamiento. Este comportamiento incluye el uso lingüístico cotidiano, el aprendizaje de segundas lenguas y la transmisión intergeneracional de la lengua, que a su vez determina los patrones de adquisición lingüística en las generaciones más jóvenes y, en última instancia, la permanencia o desaparición de una lengua indígena dentro de una comunidad particular.⁶⁵ Estas presiones están relacionadas principalmente con tres categorías específicas, que Terborg denomina las *necesidades*, las *ideologías* y la *facilidad compartida*. Las presiones emanadas de las necesidades están relacionadas con la satisfacción de ciertas necesidades biológicas del individuo: su sustento y bienestar corporal (alimento, salud, refugio); las presiones emanadas de las ideologías (y por consecuencia,

⁶⁵ Algunos ejemplos del estudio de situaciones concretas de desplazamiento lingüístico basados en el análisis de las presiones, o la “ecología de presiones”, pueden encontrarse en Terborg y García Landa (2011). En dicha obra, el modelo se utiliza para el análisis de la vitalidad de seis lenguas indígenas en ocho comunidades de México.

señala Terborg, también aquellas emanadas de los *valores* y las *creencias*) están relacionadas con el complejo entramado de creencias e ideologías construidos alrededor de lenguas específicas y del bilingüismo en general. En este sentido, dentro de este rubro caben tanto las creencias en torno a la naturaleza (ya benéfica, ya perjudicial) del bilingüismo en el individuo y en la sociedad, como también la valoración que se hace sobre determinada lengua en relación a su belleza, su estatus y prestigio, etc. Por último, las presiones relacionadas con la facilidad compartida involucran la elección del sistema o mezcla de sistemas lingüísticos que hacen la comunicación más eficiente entre determinados interlocutores.

En el contexto de las dinámicas de desplazamiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en las comunidades indígenas del lago de Pátzcuaro, la adquisición del español como segunda lengua puede explicarse como resultado directo de las presiones emanadas de las necesidades, y en consecuencia, en las comunidades predominantemente artesanas, cuya economía depende en gran medida del comercio con hispanohablantes, el desarrollo del bilingüismo p'urhépecha-español podría considerarse como una consecuencia lógica de la naturaleza de sus sistemas económicos, y cabe esperar que en la medida en que una comunidad mantenga un alto grado de autosuficiencia económica se pueda observar cierta resistencia hacia la penetración del español. Quizá el caso más representativo podemos encontrarlo en las islas Urandén, en la ribera meridional del lago. Durante el periodo en que la lengua p'urhépecha desapareció en la mayor parte de las comunidades de esta zona, ésta se mantuvo altamente vital en estas islas gracias a que sus pobladores lograron mantener un alto grado de independencia económica, al depender principalmente de la pesca y no del trabajo asalariado en las haciendas, ingenios o minas, como ocurrió en la mayoría de las comunidades cercanas.

Sin embargo, la interrupción en la transmisión intergeneracional de la lengua indígena no puede explicarse cabalmente únicamente como consecuencia de las presiones relacionadas con las necesidades. Por ejemplo, al ser principalmente una comunidad artesana, la economía de Santa Fe de la Laguna depende en gran medida de la interacción cotidiana con hablantes del español en el proceso de comercialización. Así, las presiones emanadas de las necesidades pueden explicar porqué la gran mayoría de la población de Santa Fe de la Laguna habla el español como L2 (y lo habla con un dominio tan alto que muchas veces no es posible distinguir entre un hablante de Santa Fe y un monolingüe hispanohablante de otras comunidades de la región), pero a diferencia de su comunidad vecina de San Jerónimo Purenchécuaro, en Santa Fe la lengua p'urhépecha se mantiene aún altamente

vital y la mayoría de sus habitantes son bilingües en p'urhépecha y español.⁶⁶ Las presiones relacionadas con las ideologías, en cambio, pueden explicar más satisfactoriamente por qué comienza la interrupción en la transmisión intergeneracional de la LI. Volviendo a la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro, el momento decisivo en el proceso de desaparición del p'urhépecha en este poblado se ha identificado con la llegada del maestro de educación primaria Salvador Gasca Ruíz a finales de la década de 1940 (Chávez Rivadeneyra 2006: 98; Torres Sánchez 2003: 118), quien radicó en esa comunidad el resto de su vida. San Jerónimo, una comunidad que en aquella época era muy similar a Santa Fe en términos de su estructura cultural y social, así como en la situación de vitalidad que mantenía el p'urhépecha, comenzó, en palabras de Torres Sánchez (2006: 119), un “proceso acelerado de integración social” que se basó principalmente en la erradicación de la lengua indígena dentro de la comunidad y en el abandono de ciertos aspectos culturales tradicionales, como la vestimenta típica. Siguiendo a Goffman (1963), pareciera que la interrupción de la transmisión intergeneracional del p'urhépecha en San Jerónimo ocurrió como consecuencia directa del desarrollo de una identidad estigmatizada entre sus habitantes, en la cual el atributo indeseable y aquel que a su entender constituía un obstáculo para su mejoramiento económico y social, era precisamente la lengua indígena.

En las fases finales del proceso de desplazamiento lingüístico, que actualmente están ocurriendo por ejemplo en comunidades como San Jerónimo o Jarácuaro, comunidad donde en la década de 1990 muchos adultos eran bilingües en p'urhépecha y español y la mayoría de los jóvenes e infantes eran monolingües en español (Chamoreau 1996), la desaparición definitiva de la lengua indígena parece depender en gran medida de las presiones relacionadas con la facilidad compartida. Al enfrentarse a la necesidad de mantener una comunicación eficiente con un sector importante de la población constituido por hispanohablantes monolingües (los jóvenes e infantes), es probable que los hablantes adultos bilingües opten en muchos casos por utilizar únicamente el español al comunicarse con ellos, incluso si en sus interacciones cotidianas con otros adultos utilizan el p'urhépecha. De esta manera, se refuerza el desplazamiento al privar a las nuevas generaciones de la oportunidad de adquirir el p'urhépecha como primera o segunda lengua mediante la socialización primaria.

De manera general, la existencia de bilingüismo dentro de una comunidad de habla no implica necesariamente que haya comenzado un proceso de desplazamiento lingüístico. Así, la existencia de hablantes bilingües en español y p'urhépecha dentro de una comunidad particular no debería tomarse

⁶⁶ Al parecer, existe incluso una fuerte tendencia hacia el monolingüismo en p'urhépecha entre los infantes más pequeños (Rico Lemus 2010).

inmediatamente como un indicador de que la lengua indígena se encuentra en peligro de desaparecer. Habría entonces que diferenciar entre el desplazamiento lingüístico y la reducción funcional, donde ésta última implica la pérdida de espacios de uso de la lengua indígena, sin que se vea afectada su transmisión intergeneracional. El desplazamiento lingüístico, en cambio, implica la sustitución de la lengua indígena por el español en aquellos ámbitos de uso directamente relacionados con la transmisión intergeneracional de la lengua, a saber, aquellos que implican la interacción y comunicación frecuente entre los infantes pequeños y los individuos de mayor edad.⁶⁷ En general, se ha encontrado que cuando a la lengua indígena comienza a reemplazársele primero en los ámbitos públicos, uno de los ámbitos más resistentes al reemplazo funcional es la familia nuclear; en cambio, cuando el reemplazo comienza precisamente en la familia, el reemplazo de la lengua indígena en todos los demás ámbitos de uso en la comunidad ocurre en unas pocas generaciones, debido a las presiones emanadas de la necesidad de comunicarse efectivamente entre los adultos (que pueden ser bilingües en lengua indígena y en español), y los más jóvenes (monolingües en español). En el caso de existir una generación de individuos que tengan un dominio receptivo de la lengua indígena (es decir, que la entiendan pero no la dominen lo suficiente como para hablarla), si bien será posible la comunicación en lengua indígena entre estos individuos y las generaciones de mayor edad (donde uno de los interlocutores habla en lengua indígena y el otro contesta en español), la probabilidad de que estos individuos puedan transmitir la lengua indígena a su descendencia es remota, debido al hecho de que su capacidad para hablar la lengua es limitada o nula.

Parece que en las comunidades indígenas del lago de Pátzcuaro la expansión del bilingüismo podría correlacionarse con las modificaciones históricas en la estructura económica de cada comunidad particular. De manera general parece que conforme la economía de una comunidad se volvió dependiente en mayor medida en las relaciones comerciales con los hablantes del español, el bilingüismo se generalizó primero entre la población económicamente activa y después entre toda la población. Así, en las comunidades en las que el sostén económico de un porcentaje alto de la población dependía de la interacción con la sociedad hispanohablante (por ejemplo mediante la elaboración y venta de productos artesanales para el mercado turístico), podría esperarse una expansión más generalizada del bilingüismo, e históricamente más antigua que en las comunidades en las que el sostén económico de un porcentaje alto de la población dependía de la agricultura, la pesca y otras actividades primarias. Al tratar de explicar el desplazamiento de la lengua p'urhépecha en las comunidades meridionales del lago de Pátzcuaro, a primera vista el caso de la comunidad de Huecorio

⁶⁷ Véase por ejemplo la caracterización que Roth Seneff (1989: 29-30) hace de este fenómeno, así como la importancia que confiere a la elección que se hace de la lengua a utilizarse para la socialización primaria.

parece invalidar esta generalización, puesto que en 1962, año en el que Belshaw y su equipo realizaron su trabajo de campo en la comunidad, la agricultura y la pesca (ambas de autoconsumo) eran las actividades económicas más importantes, las relaciones comerciales con otras comunidades hispanohablantes eran débiles, existía poca migración en la comunidad y ésta era raramente visitada por turistas debido a las malas condiciones en las que se encontraba la carretera Pátzcuaro-Erongarícuaro, y sin embargo la mayoría de los habitantes eran monolingües en español, salvo por los habitantes de Urandén Carián, un pequeño núcleo poblacional de pescadores ubicado a medio kilómetro del centro del pueblo, en la ribera del lago (en una elevación que a principios del siglo XX era todavía una isla), donde el p'urhépecha se mantenía vigoroso tanto entre los adultos como entre los infantes. No obstante, analizando con un poco de detalle la historia de la comunidad, encontramos que Huecorio no solo se ajusta a la secuencia propuesta, sino que la ejemplifica de una manera excepcional. Si bien es cierto que para 1962 la pesca y la agricultura eran las actividades más importantes, ésta última solo adquirió importancia después de la repartición agraria llevada a cabo después de la Revolución, debido a que en la comunidad había escasez de tierras cultivables y las que existían en los alrededores pertenecían en su mayoría a ciertas haciendas cercanas. Durante el Porfiriato, la mayoría de los habitantes de Huecorio trabajaban en la pesca, como peones en las haciendas cercanas o en los ingenios azucareros de la Tierra Caliente de Michoacán. De esta manera resulta evidente cómo una proporción considerable de la economía de la comunidad dependía de las relaciones con núcleos de población hispanohablantes (aunque no a través del comercio, sino en calidad de mano de obra asalariada) incluso antes de comenzado el siglo XX. Podemos especular que el conocimiento del español se generalizó durante el porfiriato entre la población masculina que trabajaba en las haciendas o en los ingenios, pero no entre aquella que se dedicaba a la pesca (que podría considerarse como relativamente autosuficiente), y después entre las redes sociales más cercanas de los primeros, más no de los segundos. Para 1960, a pesar de que las tierras cultivables de la comunidad se habían incrementado gracias a la dotación recibida, la lengua p'urhépecha había sufrido ya un desplazamiento total en la comunidad, a diferencia de la comunidad cercana de Urandén Carián, donde el p'urhépecha seguía altamente vital.

Así, al analizar la situación actual de vitalidad del p'urhépecha en la región del lago de Pátzcuaro, resulta indispensable tener en consideración que el desarrollo histórico de cada comunidad ha estado sujeto a una dinámica extremadamente compleja (que se remonta incluso hasta el siglo XVI) entre diversos actores políticos regionales (principalmente las distintas repúblicas indígenas de la región, el Obispado de Michoacán, los diversos encomenderos y hacendados españoles y las comunidades mismas y sus habitantes). Así, al analizar la situación actual de la comunidad de Santa Fe de la Laguna quizá ayude tener presente su génesis en el siglo XVI como Hospital-Pueblo, fundado y protegido por

Vasco de Quiroga desde su posición de Obispo de Michoacán y por lo tanto exento de tributos y vasallaje y relativamente protegido de despojo territorial ante cualquier encomienda o hacienda cercana; o al analizar la situación actual en varias de las comunidades de la ribera meridional del lago de Pátzcuaro quizá sirva tener presente el despojo histórico que éstas sufrieron a manos de diversas haciendas aledañas desde el siglo XVII.

A un nivel macro-regional, la situación actual del p'urhépecha parece ajustarse a un patrón de contracción de la comunidad lingüística alrededor de un número reducido de reductos de habla indígena: Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro en la región del lago de Pátzcuaro; Santiago Azajo y Zipiajo en la región de la Ciénaga de Zacapu; Acachuén, Santo Tomás, Zopoco, Huáncito, Tacuro, Ichán y Carapan en la región de la Cañada de los Once Pueblos; Angahuan, San Lorenzo, Capacuaro, Quinceo, Arantepacua, Turícuaro y Comachuén en la zona meridional de la Sierra; y Tzirío, La Zarzamora, Pamatácuaro, San Isidro, Ocumicho, Cocucho, Ahuirán y Cherán Atzícúrin (Cheranástico) en la zona septentrional de la misma. Resulta inevitable encontrar cierta similitud entre este patrón y aquel sufrido por la lengua matlatzinca, que pasó de ocupar un amplio territorio en el Valle de Toluca y zonas circundantes, a ocupar ciertos reductos aislados en Michoacán, principalmente en el Valle de Guayangareo (en los alrededores de Morelia) y Charo, y en el estado de México, donde actualmente el poblado de San Francisco Oxtotilpan es la única comunidad del país donde sobrevive todavía esta lengua (García Hernández 2004), representando así la totalidad de la comunidad lingüística matlatzinca.

Es interesante el planteamiento de Romaine (2004), quien postula que la desaparición de un gran número de lenguas minoritarias en el mundo podría estar relacionada con el hecho de que éstas pertenezcan a grupos humanos que se encuentran entre los más marginados del planeta; a que menos del cuatro por ciento de éstas tenga algún tipo de estatus oficial en las naciones donde son habladas; a que además de carecer de reconocimiento oficial, muchas de ellas carezcan de un sistema ortográfico y que se encuentren restringidas tanto en sus ámbitos de uso como en sus funciones comunicativas. Así, se podría considerar que en esencia, el desplazamiento lingüístico es un fenómeno que da cuenta de las relaciones de poder entre los distintos miembros de una comunidad de habla (Terborg 2006), y de manera particular, de la relación de inequidad social existente entre ellos. Es cierto que el desplazamiento ocurre principalmente debido a las acciones conscientes de los hablantes bilingües o multilingües (quienes deciden qué lengua o lenguas de su repertorio lingüístico transmitir a sus descendientes), y en última instancia, no queda particularmente claro si la labor de los estudiosos del desplazamiento lingüístico deba incluir la realización de esfuerzos encaminados a modificar el

comportamiento de los hablantes bilingües de forma favorable a la LI. Lo que sí debería considerarse un deber ético de los estudiosos del desplazamiento es crear conciencia acerca de que una de las características más notorias de este fenómeno es que si bien éste resulta de las decisiones de los hablantes mismos, éstas no son realmente libres, sino que están determinadas en gran medida por las condiciones de desigualdad en las que se encuentran sus lenguas y a las que se enfrentan sus hablantes de manera cotidiana. En una situación de contacto lingüístico, particularmente una como la existente entre el español y las distintas lenguas indígenas mexicanas, cabría preguntarse si el desplazamiento de éstas existiría siquiera si ambas lenguas se encontraran en una situación de verdadera igualdad, en términos de su estatus, su prestigio y la infraestructura y presupuesto dedicados para su cultivación, reflejados en su utilización en los medios, en la existencia de material didáctico para su enseñanza como segunda lengua y como medio de instrucción en la educación básica, media y superior, en la existencia de academias de la lengua equiparables a la Academia Mexicana de la Lengua (Española), etcétera.

Sin embargo, también existen razones para ser optimistas acerca del futuro de la lengua y la cultura p'urhépecha. Algunos eventos recientes han puesto en evidencia la posibilidad de revertir muchas de las creencias y actitudes negativas hacia la lengua y la identidad indígena que fueron comunes durante gran parte del siglo XX, y que se promovían incluso desde instituciones gubernamentales como la Secretaría de Educación Pública. Actualmente la postura gubernamental es muy distinta, y si bien todavía queda mucho por hacer para lograr que las lenguas indígenas y sus hablantes gocen de completa igualdad frente al español y sus hablantes monolingües, se han dado algunos pasos institucionales importantes con la promulgación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, que otorga a todas las lenguas indígenas mexicanas el estatus oficial de lenguas nacionales equivalentes al español, y que establece además provisiones para fomentar su preservación, uso y desarrollo (entre las cuales quizá la más importante sea la creación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas). Otros sucesos favorables para el estatus y el prestigio de la lengua p'urhépecha han sido la declaración de la *pirekua* (el canto tradicional p'urhépecha) como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en el 2010, la utilización del p'urhépecha (y su incorporación dentro de programas de enseñanza de segundas lenguas) dentro de un contexto de educación superior gracias a la creación de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán y la creciente utilización de esta lengua (en su forma oral y escrita) en productos culturales de distinta índole.

Con todo, la situación futura de la comunidad lingüística p'urhépecha es todavía incierta. Si bien los datos censales apuntan hacia la desarticulación territorial y la emergencia de reductos aislados de

resistencia lingüística, el desplazamiento de la lengua p'urhépecha en un número considerable de comunidades no ha alcanzado todavía un punto en el que sea imposible de revertir por medio de un cambio en las dinámicas de transmisión intergeneracional de la lengua indígena entre los hablantes bilingües. Por otro lado, en los últimos años un número creciente de comunidades en donde el p'urhépecha se había debilitado bastante o incluso desaparecido se han sumado a la celebración regional del año nuevo p'urhépecha, la *kurhikuaeri k'uinchekua*, tomando de esta manera acciones importantes a nivel comunitario para reafirmar su identidad p'urhépecha.⁶⁸ En estas acciones de reafirmación identitaria también se vislumbra una resistencia hacia los esquemas y dinámicas de aculturación del pasado, así como la construcción de una identidad en la que lo indígena no constituye un atributo estigmatizado, y por lo tanto, causa de vergüenza. Es precisamente dentro de este contexto en donde el diseño y la aplicación de programas dirigidos hacia el fortalecimiento, la revitalización y la enseñanza del p'urhépecha como segunda lengua pueden no solo detener la pérdida de hablantes de LI, sino incluso revertir el proceso y generar nuevos hablantes entre la población hispanohablante que aprenda el p'urhépecha como una lengua adicional.

7.2 Algunas direcciones futuras de investigación.

7.2.1 El estudio de la estructura y la transformación de las redes sociales comunitarias y su relación con el desarrollo del bilingüismo (individual y social) y el desplazamiento lingüístico.

En relación al desarrollo inicial del bilingüismo individual y social al interior de una comunidad de habla indígena y la subsecuente estabilización de una situación de bilingüismo en LI y LE (con las inevitables distribuciones diglósicas de ambas lenguas) o el inicio de un proceso de desplazamiento de la LI, un nivel de análisis digno de consideración es aquel enfocado en la estructura de las redes sociales de cada comunidad y su relación con la transmisión intergeneracional de la lengua. Consideramos que los datos más productivo resultarían de realizar tanto un análisis de las redes *totales* de cada comunidad (en las que se muestran todos los individuos y los distintos lazos que los interrelacionan), así como de las redes *egocéntricas* particulares (en las que se muestran todos los

⁶⁸ Por ejemplo, en el 2014 la comunidad de Tarejero, ubicada cerca de la ciudad de Zacapu, fue la sede del Año Nuevo P'urhépecha, mientras que en el 2012 la sede fue la comunidad de Santiago Conguripo, comunidad literalmente colindante con la frontera del Estado de Guanajuato, al norte del lago de Pátzcuaro. En 1940, Tarejero contaba con 1,457 habitantes, de los cuales 891 eran hablantes del p'urhépecha (West 1948: 20), mientras que en el año 2010, la comunidad contaba con 1,575 habitantes, de los cuales únicamente 93 eran hablantes del p'urhépecha, y de éstos, el cien por ciento eran también hablantes del español, mientras que la comunidad de Santiago Conguripo, según investigaciones de West (1948) tendría, alrededor de 1750, entre un 75 y un 99 por ciento de hablantes del p'urhépecha, pero para 1850 era ya una comunidad totalmente monolingüe en español, al igual que en el año 2010.

individuos que se relacionan con un individuo particular), así como del análisis abstracto de las configuraciones arquetípicas de ciertas etapas del proceso de difusión del bilingüismo y la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena. En este último tipo de análisis, más que analizar a individuos particulares, resultaría interesante analizar los roles y papeles generales relacionados con factores como el tipo de actividad económica a la que se dedican distintos actores sociales existentes en la comunidad y su conocimiento y uso cotidiano de la LI y la LE, lo que permitiría la representación gráfica de configuraciones abstractas que permitan mostrar la relación entre nodos con ciertos atributos particulares y los cambios históricos y económico-sociales de la comunidad, por ejemplo la modificación diacrónica del papel de los individuos bilingües como intermediarios conforme se extiende el bilingüismo en la comunidad, y las posibilidades de transmisión intergeneracional de la lengua conforme la configuración de la comunidad pasa de una en la que abundan los individuos bilingües a una en la que más abundan los individuos con una competencia receptiva en la lengua indígena.

En un análisis de esta naturaleza, es posible encontrar que al inicio del contacto lingüístico surja un número reducido de nodos bilingües que servirán de intermediarios entre los monolingües en LI de la comunidad y los hablantes de LE. En esta etapa, la facilidad compartida será altamente favorable hacia la lengua indígena. Si el contacto lingüístico se intensifica debido a las relaciones comerciales y la interdependencia económica, por ejemplo, es probable que la cantidad de individuos bilingües aumente y la configuración de la red social será una en la que habrá un número mayor de nodos bilingües. En esta etapa, la facilidad compartida será favorable hacia ambas lenguas, y si el contacto lingüístico y las relaciones interétnicas continúan, el alto número de individuos bilingües implicará que las presiones desfavorables hacia la lengua indígena que puedan eventualmente surgir provendrán no de las necesidades o la facilidad compartida, sino de las creencias, valores e ideologías.

Por otro lado, al analizar el papel que los hablantes bilingües desempeñan como agentes de la planificación de la adquisición de las lenguas que conforman su repertorio lingüístico, es importante tener en cuenta que analizar los patrones de uso lingüístico que éstos llevan a cabo (en la comunicación intrafamiliar, por ejemplo) sea quizá menos importante que analizar las **posibilidades** de uso, determinadas por el dominio que cada hablante posee de las lenguas en cuestión. Esto resulta más evidente si se considera que para un hablante bilingüe, transmitir la lengua indígena siempre será una posibilidad, independientemente de si éste lo hace o no, mientras que para un individuo que sólo entiende la lengua indígena pero no la domina lo suficiente como para hablarla, transmitir la lengua indígena no es una cuestión de libre albedrío: simplemente no podrá transmitirla debido a que no la

domina y, en el mejor de los casos, podrá quizá transmitir únicamente ciertos elementos léxicos aislados. Así, es posible que al realizar un análisis de las redes totales y egocéntricas de una comunidad, en términos de la posibilidad de transmisión intergeneracional de la LI, resulte evidente cuál es la mejor estrategia de revitalización lingüística: una enfocada en promover la reactivación de la transmisión intergeneracional de la lengua a través de acciones dirigidas hacia los hablantes adultos bilingües, o una enfocada en fomentar la adquisición de la lengua indígena como una segunda lengua, enfocada, según sea el caso, en los habitantes jóvenes de la comunidad, o en los jóvenes y los adultos.

7.2.2 El estudio a profundidad de los factores histórico-sociales comunitarios y su influencia en los procesos de transmisión intergeneracional de la lengua indígena.

En la región lacustre de Pátzcuaro, a pesar de que la lengua p'urhépecha ha sufrido un debilitamiento considerable, pareciera que en Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro nos encontramos con dos casos de resistencia al desplazamiento. Para entender qué hace distintas a estas dos comunidades del resto de las comunidades de la región, la evolución lógica sería el estudio a profundidad de las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística a nivel meso y micro-regional por medio de una investigación comparativa intercomunitaria. Si tomamos en cuenta que todavía hace algunos siglos la lengua p'urhépecha se hablaba en la totalidad de las comunidades de la región, que hace 70 años se mantenía relativamente fuerte en muchas de estas comunidades, y actualmente está por desaparecer de la mayoría de ellas, resultaría provechoso investigar a fondo su historia sociolingüística y socioeconómica, investigando así, en palabras de Fishman (1972, 3), el “¿porqué y cómo, redes sociales o comunidades antaño similares pueden arribar a organizaciones sociales de uso lingüístico y de actitud hacia las lenguas marcadamente distintas?”. Sin embargo los datos censales sugieren que la resistencia al desplazamiento no existe solamente en Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro, sino también en un número considerable de comunidades en toda la región p'urhépecha. En consecuencia, cualquier estudio a profundidad de las dinámicas del desplazamiento del p'urhépecha (y de la resistencia a dicho desplazamiento) deberá por necesidad también tomarlas en cuenta.

Otro fenómeno interesante aún por estudiar es el impacto de los conflictos intercomunitarios en la formación de actitudes de lealtad lingüística. En el caso particular de Santa Fe de la laguna, sería interesante investigar si quizá la lealtad hacia el p'urhépecha en esta comunidad se relaciona de alguna manera con los conflictos históricos que ha mantenido con los habitantes hispanohablantes de la ciudad de Quiroga (Brand 1951; Hernández Cendejas 2004).

7.2.3 Métodos complementarios de recolección de datos sobre el bilingüismo individual.

Quizá uno de los hallazgos más importantes de esta investigación consistió en comprobar la factibilidad de nuestro método alternativo de recolección directa de datos sobre el conocimiento de la lengua indígena en las comunidades estudiadas en el nivel micro-regional. Si bien es cierto que todavía es necesario perfeccionar tanto los instrumentos como el método de aplicación y análisis, principalmente en lo que se refiere a la automatización o semi-automatización de ciertas fases del proceso, particularmente en la medición de los segmentos silentes y de habla y en la representación gráfica de los patrones pausológicos (creación de las gráficas de Henderson y otro tipo de gráficas), consideramos que la aproximación pausológico-sociocultural a la evaluación del bilingüismo es una adición importante al conjunto de herramientas actualmente disponibles para el estudio de las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística. Así, debemos recalcar que no proponemos reemplazar totalmente los datos censales o de otras fuentes con datos experimentales, sino combinarlos con éstos para obtener el panorama más completo posible acerca de la situación en la que se encuentran la LDA y la LDte dentro de cada comunidad particular.

De igual forma, si bien los datos sobre el grado de bilingüismo son útiles para construir una imagen general de la situación de vitalidad de la LDA, conviene no limitarse únicamente al análisis de éstos, sino complementarlos con información emanada de otras fuentes, como por ejemplo entrevistas y estudios detallados del desarrollo histórico de la situación socioeconómica particular de cada comunidad que permitan, al combinarse con los datos sobre el conocimiento de la LDA y la LDte, realizar una evaluación más fidedigna de la evolución del bilingüismo y de la modificación de los patrones de transmisión intergeneracional de la lengua. Por ejemplo, los datos censales sugieren que en San Andrés Ziróndaro el p'urhépecha ha sufrido un debilitamiento perceptible y una reducción considerable en el número de hablantes jóvenes, pero al estudiar la historia reciente de la comunidad, encontramos que la existencia de un número creciente de infantes monolingües hispanohablantes no es (estrictamente hablando) consecuencia del desplazamiento de la lengua p'urhépecha dentro de la comunidad misma, sino la reincorporación de los migrantes y sus familias que han retornado debido a la situación cada vez más difícil que impera en los EE.UU. y los estados del norte de México. Así, resulta indispensable continuar la búsqueda y perfeccionamiento de distintos métodos de recolección de datos sobre el conocimiento de la lengua indígena y los procesos de transformación económica y social que inciden en los patrones de adquisición de la lengua indígena en las distintas comunidades del país, ya que la exactitud de esta información puede resultar indispensable para la planificación

adecuada de estrategias de revitalización lingüística que se ajusten a la realidad sociolingüística, socioeconómica y cultural existente en cada comunidad particular.

Bibliografía.

- ABBADO, Claudio (cond.) (1996). *Prokofiev: Alexander Nevsky; Scythian Suite; Lieutenant Kijé*. (ejec.) London Symphony Orchestra/ London Symphony Chorus. [CD] Deutsche Grammophon.
- ANDERSON, Claud y Rue L. Cromwell (1977). “‘Black is Beautiful’ and the color preferences of Afro-American youth”. *The Journal of Negro Education*, 46/1, pp. 76-88.
- ARONSON, Joshua, Michael Lustina, Catherine Good, Kelli Keough, Claude Steele y Joseph Brown (1999). “When white men can’t do math: necessary and sufficient factors in stereotype threat”. *Journal of Experimental Social Psychology*, 35, pp. 29-46.
- BÁEZ-JORGE, Félix (2002). “Los indios, los nacos, los otros: apuntes sobre el prejuicio racial y la discriminación en México”. *La palabra y el hombre*, 121(enero-marzo), pp.21-40.
- BARRAGÁN PÉREZ, Belinda Janet (2013). “La vitalidad del tu'un savi en Alcozauca de Guerrero, Guerrero”. Tesis de maestría inédita. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BAYÓN, María Cristina (2012). “El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México”. *Revista Mexicana de Sociología* 74/ 1 (enero-marzo), pp. 133-166.
- BEEVOR, Antony (2009). *D-Day: The battle for Normandy*. Londres: Penguin.
- BELSHAW, Michael (1969). *La tierra y la gente de Huecorio: economía de una comunidad campesina*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BENIOFF, David, Frank Doelger, Christopher Newman y Carolyn Strauss (prods.) (2011). *Game of Thrones* [Serie televisiva]. EE.UU.: Home Box Office.
- BENNETT, Harve (prod.) & Nimoy, Leonard (dir.) (1984). *Star Trek III: The Search for Spock*. EE.UU.: Paramount Pictures/Cinema Group Ventures.
- BENVENISTE, Émile. (2001 [1971]) *Problemas de lingüística general* (21a ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- BERISTÁIN, Helena (2006). *Diccionario de retórica y poética* (8a edición). México, D.F.: Porrúa.
- BERMEO PEREDO, Vera (2011). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”, en Roland Terborg y Laura García Landa (eds.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 177-195.
- BERNAL MARISCAL, Esperanza (1984). “Distribucion de la poblacion hablante de lengua indigena Tarasco en el Estado de Michoacan, 1970”. Tesis de licenciatura inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BERNASCONI, Carlo y Harvey Weinstein (prods.); Tornatore, Giuseppe (dir.). (2000). *Malena*. Italia/EE.UU.: Medusa Film/Miramax.

- BERUTTO, Gaetano (1979 [1975]). *La sociolingüística*. México: Editorial Nueva Imagen. (1ª edición en italiano).
- BLOOMFIELD, Leonard (1927). "Literate and illiterate speech". *American Speech*, 2/10 (Julio), pp. 432-439.
- BOOCOCK, Sarane (2011). "The schooling of *buraku* children: overcoming the legacy of stereotyping and discrimination", en Ryoko Tsuneyoshi, Kaori H. Okano y Sarane Boocock (eds.) *Minorities and education in multicultural Japan: an interactive perspective*. Nueva York: Routledge, pp. 44-76.
- BOURHIS, Richard (2001). "Reversing language shift in Quebec", en Joshua A. Fishman (ed.) *Can threatened languages be saved? Reversing Language Shift revisited: A 21st century perspective*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 101-141.
- BRAND, Donald (1951). *Quiroga, a Mexican Municipio*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution/Institute of Social Anthropology.
- BRENZINGER, Matthias (1996). "Language contact and language displacement", en Florian Coulmas (ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.
- BROWN, Roger (1973). *A first language: the early stages*. Cambridge: Harvard University Press.
- CAMPBELL, Catherine, Yugi Nair, Sibongile Maimane y Zweni Sibiya (2005). *Understanding and challenging HIV/AIDS stigma*. Durban, Sudáfrica: Centre for HIV/AIDS Networking/University of Kwa-Zulu Natal.
- CAMPBELL, Lyle y Martha C. Muntzel (1989). "The structural consequences of language death", en Nancy Dorian (ed.) *Investigating obsolescence: studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 181-96.
- CANUTO CASTILLO, Felipe (2013). "Cambio y continuidad cultural en tres comunidades otomías". Tesis de doctorado inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe (2004). *Los tarascos y el imperio español: 1600-1740*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CDI [Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas] (2006). *Regiones indígenas de México*. México D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf [Recuperado el 20 de junio de 2012].
- CDI [Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas] (2009). "Monografías de los pueblos indígenas de México: Purépechas-P'urhépecha", en http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=604:purepechas-purhepecha&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62 . [Recuperado el 20 de junio de 2013].
- CHAMOREAU, Claudine (1996). "Falta de transmisión y revitalización actual: La problemática del phurhépecha". *Chicomóztoc*, 5, pp. 71-94.

CHAMOREAU, Claudine (2003). *Purépecha de Jarácuaro, Michoacán*. México, D.F.: El Colegio de México.

CHÁVEZ RIVADENEYRA, David (2006). *Contacto lingüístico entre el español y el purépecha*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.

CHOMSKY, Noam (2006). *Language and mind* (3ª ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

CLARK, John L. D. (1977). *The performance of native speakers of English on the test of English as a foreign language. TOEFL Research Report 1*. Princeton: Educational Testing Service.

CLIMENT-FERRANDO, Vicent (2005). *The origins and evolution of language secessionism in Valencia. An analysis from the transition period until today*. Barcelona: Centre Internacional Escarré per a les minories etniques i les nacions.

COARD, Stephanie Irby, Alfiere M. Breland y Patricia Raskin (2001). "Perceptions of and preferences for skin color, black racial identity, and self-esteem among African Americans". *Journal of Applied Social Psychology*, 31/11, pp. 2256-2274.

CONAPRED [Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación] (2014a). "Discriminación en general", en http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=46&id_opcion=38&op=38 [recuperado el 24 de enero de 2014].

CONAPRED [Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación] (2014b). "Discriminación etnias", en http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=109&id_opcion=42&op=42 [recuperado el 24 de enero de 2014].

COOPER, Robert L. (1989). *Language planning and social change*. Cambridge: Cambridge University Press.

COOPER, Robert L. (1997). *La planificación lingüística y el cambio social*. España: Cambridge University Press.

CRAIG, Colette Grinevald (1996). "Language contact and language degeneration", en Florian Coulmas (ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishing.

CRYSTAL, David (2008). *A dictionary of linguistics and phonetics*. Oxford: Blackwell.

DAVIES, Alan (2003). *The native speaker: myth and reality*. Clevedon: Multilingual Matters.

DEACON, Harriet e Inez Stephney (2007). *HIV/AIDS, stigma and children: a literature review*. Cape Town, Sudáfrica: Human Sciences Research Council Press.

DEPALMA, Anthony (1995). "Racism? Mexico's in Denial". *The New York Times*, junio 11, 1995. <http://www.nytimes.com/1995/06/11/weekinreview/the-world-racism-mexico-s-in-denial.html?src=pm> [recuperado el 13 de junio de 2014].

DIAMOND, Jared (2005). *Guns, germs and steel*. Londres: Random House.

DIETZ, Gunther (1999). *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán, México*. Quito: Abya-Yala.

DIJKER, Anton y Willem Koomen (2007). *Stigmatization, tolerance and repair: an integrative psychological analysis of responses to deviance*. Nueva York: Cambridge University Press.

DIMAS HUACUZ, Néstor (1995). *Temas y textos del canto p'urhépecha*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura.

DORIAN, Nancy (1981). *Language death: The life cycle of a Scottish Gaelic dialect*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

DOVIDIO, John, Brenda Major y Jennifer Crocker (2000). "Stigma: introduction and overview", en Todd F. Heatherton, Robert Kleck, Michelle Hebl y Jay Hull (eds.) *The social psychology of stigma*. Nueva York: Guilford Press, pp. 1-30.

ENKERLIN Pauwells, Luise Margarete (1992). "El conflicto por la tierra en dos pueblos de la ribera del lago de Pátzcuaro: San Pedro Zurumútaro y Santa María Tzentsénguaru; siglos XVII y XVIII", en Sergio Zendejas (coord.) *Estudios Michoacanos IV*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 181-203.

ENKERLIN Pauwells, Luise Margarete (2001). "La conformación de las haciendas en la ribera sur del lago de Pátzcuaro", en Martín Sánchez Rodríguez y Cecilia Adriana Bautista García (coords.) *Estudios Michoacanos IX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, pp. 17-49.

FARRELL, Amy Erdman (2011). *Fat shame: stigma and the fat body in American culture*. Nueva York: New York University Press.

FEATHERSTON, Sam (2005). "The decathlon model of empirical syntax", en Stephan Kepser y Marga Reis (eds.) *Linguistic evidence: empirical, theoretical and computational perspectives*. Nueva York/Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 187-208.

FILL, Alwin y Peter Mühlhäusler (2001). "Introduction", en Alwin Fill y Peter Mühlhäusler (eds.) *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres: Continuum.

FISHMAN, Joshua A. (1970). *Sociolinguistics: a brief introduction*. Massachusetts: Newbury House.

FISHMAN, Joshua A. (1972). *The Sociology of Language: an interdisciplinary social science approach to language in society*. Massachusetts: Newbury House.

FISHMAN, Joshua A. (1982[1972]). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cátedra. Ramón Sarmiento y Juan Carlos Moreno (trad.) (1ª edición en inglés).

FISHMAN, Joshua A. (1991). *Reversing Language Shift : Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters

FISHMAN, Joshua A. (2001) "Reversing Language Shift: the best of times, the worst of times", en Joshua A. Fishman (ed.) *Can threatened languages be saved? Reversing Language Shift revisited: A 21st century perspective*. Clevedon: Multilingual Matters.

FISHMAN, Joshua A. (2004) "Language Maintenance, Language Shift, and Reversing Language Shift", en Tej K. Bhatia y William C. Ritchie (eds.) *The handbook of bilingualism*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 406-436.

FOSTER, George (1948). *Empire's Children, the People of Tzintzuntzan*. México: Smithsonian Institution/ Institute of Social Anthropology.

FOSTER, Pauline, Alan Tonkyn y Gillian Wigglesworth (2000). "Measuring spoken language: a unit for all reasons". *Applied Linguistics*, 21/3, pp. 354-375.

GARCÍA HERNÁNDEZ, Alma (2004). *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo: Matlatzincas*. México D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

GARCÍA LANDA, Laura y Brenda Cantú Bolán (2011). "La vitalidad de la lengua náhuatl de Morelos: el caso de la comunidad de Xoxocotla", en Roland Terborg y Laura García Landa (eds.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 221-240.

GIBSON, Mel, Bruce Davey y Stephen McEveety (prods.) & Gibson, Mel (dir.) (2004). *The passion of the Christ*. [DVD]. EE.UU.: Icon.

GIL OLMOS, José (2013). "Patishtán". *Proceso*, 26 de junio de 2013. En <http://www.proceso.com.mx/?p=345982>. [Recuperado el 15 de enero de 2014].

GILBERT, Roger (2007). "The simultaneous manipulation of task complexity along planing time and [+/- here-and-now]: effects on L2 oral production", en María del Pilar García Mayo (ed.) *Investigating tasks in formal language learning*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 44-68.

GOFFMAN, Erving (1963). *Stigma: notes on the management of spoiled identity*. Nueva York: Simon & Schuster.

GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y Victor M. Toledo (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia: hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona: Icaria.

GONZÁLEZ VERGARA, Carlos (2006). "La gramática del papel y la referencia: una aproximación al modelo". *Onomázein*, 14/2, pp. 101-140.

GREEN, Gill (2009). *The end of stigma?: changes in the social experience of long term illness*. Nueva York: Routledge.

GRENOBLE, Lenore A. y Lindsay J. Whaley (2006). *Saving Languages: an introduction to language revitalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

HARRISS, Claudia (2012). *Waʔási - kehki buu naaósa-buga "Hasta aquí son todas las palabras": la ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijó del alto mayo*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

HAUGEN, Einar (1972). "The ecology of language", en Anwar Dil (ed.) *The ecology of language: Essays by Einar Haugen*. Stanford: Stanford University Press, pp. 325-339.

- HAUGEN, Einar (2001). "The ecology of language", en Alwin Fill y Peter Mühlhäusler (eds.) *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres: Continuum.
- HEKKING, Ewald (1995). *El Otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. Amsterdam: Institute for Functional Research into Language and Language Use.
- HENDERSON, Alan, Frieda Goldman-Eisler y Andrew Skarbek (1966). "Sequential temporal patterns in spontaneous speech". *Language and Speech*, 9, pp. 207-216.
- HERNÁNDEZ CENDEJAS, Gerardo (2004). "El liderazgo y la ideología de Elpidio Domínguez Castro en Santa Fe de la Laguna, Michoacán, 1979-1988". *Tzintzun* 39, pp. 113-140.
- HINSHAW, Stephen P. (2007). *The mark of shame: Stigma of mental illness and an agenda for change*. Nueva York: Oxford University Press.
- HOGG, Richard M. (1992). "General Editor's preface", en Richard M. Hogg (ed.) *The Cambridge History of the English Language*, Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press, pp. xii-xvi.
- HOUSEN, Alex y Folkert Kuiken (2009). "Complexity, accuracy, and fluency in second language acquisition". *Applied Linguistics* 30/4, pp. 461-473.
- HYMES, Dell (2001 [1974]). *Foundations in sociolinguistics*. Londres: Routledge.
- INALI [Instituto Nacional de Lenguas Indígenas] (2009a). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México, D.F.: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INALI [Instituto Nacional de Lenguas Indígenas] (2009b). *Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012 (PINALI)*. México, D.F.: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] (1970). *IX Censo General de Población 1970*, en <http://www.inegi.org.mx> [recuperado el 25 de febrero de 2013].
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] (2004). *La población hablante de lengua indígena de Michoacán de Ocampo*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] 2010. *Censo de Población y Vivienda 2010*, en <http://www.inegi.org.mx> [recuperado el 25 de febrero de 2013].
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] (sf). *México en cifras: información nacional, por entidad federativa y municipios*, en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=16> [recuperado el 25 de junio de 2013].
- ISHIKAWA, Tomohito (2007). "The effect of manipulating task complexity along the [+/- here-and-now] dimension on L2 written narrative discourse", en María del Pilar García Mayo (ed.) *Investigating tasks in formal language learning*. Clevedon: Multilingual Matters, pp.136-156.

ISRADE, Isabel (2006). “Reconocimiento de las fuentes de contaminación en el lago de Pátzcuaro y análisis de metales pesados de las principales descargas: datos preliminares”, en Patricia Ávila García (coord.) *Agua y lagos: una mirada desde lo global hasta lo local*. Morelia: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 171-198.

JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Antonio (2004). “A sociocultural approach to language attrition”, en Monika Schmid, Barbara Köpke, Merel Keijzer y Lina Weilemar (eds.) *First language attrition: Interdisciplinary perspectives on methodological issues*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin, pp. 61-80.

KANTOWITZ, Barry, Henry L. Roediger III y David G. Elmes (2009). *Experimental psychology*. California: Wadsworth/Cengage Learning.

KAPLAN, Robert B. y Richard B. Baldauf, Jr. (1997). *Language Planning from practice to theory*. Clevedon: Multilingual Matters.

KASPERSON, Jeanne X. y Roger E. Kasperson (2005). *The social contours of risk*. Londres: Earthscan.

KLOSS, Heinz (1966). “German-American language Maintenance efforts”, en Joshua A. Fishman et al. *Language Loyalty in the United States*. La Haya: Mouton, pp. 206-252.

KORMOS, Judit (2006). *Speech production and second language acquisition*. Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

KROEBER, Theodora (2005)[1961]. *Ishi in two worlds: a biography of the last wild Indian in North America*. Berkeley: University of California Press.

LABOV, William (1972). *Language in the inner city: studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

LATHROP, Maxwell (2007). *Vocabulario del idioma purépecha*. México D.F.: Instituto Lingüístico de Verano [Reedición de Maxwell Lathrop (1973) *Vocabulario del idioma tarasco*. Cherán: Literatura Tarasca], en <http://www.sil.org/MEXICO/tarasca/G026-VocabularioPurepecha-tsz.pdf> [Recuperado el 12 octubre 2014].

LELOUCH, Claude (prod./dir.) (1995). *Les Misérables*. Francia: Les Films 13/TF1/Canal+.

LEVELT, Willem (1989). *Speaking: from intention to articulation*. Cambridge: MIT Press.

LEWIS, M. Paul (ed.) (2009). *Ethnologue: Languages of the World*, 16a edición. Dallas: Summer Institute of Linguistics, en línea en <http://www.ethnologue.com> [recuperado el 12 de junio de 2013].

MACKEY, William F. (2001). “The ecology of language shift”, en Alwin Fill y Peter Mühlhäusler (eds.) *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres: Continuum.

MARTÍN JUEZ, Fernando (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa.

MATA, Eduardo (cond.), Dallas Symphony Orchestra/ Dallas Symphony Chorus (ejec.) (1993). *Prokofiev: Alexander Nevsky Cantata; Shostakovich: Symphony No. 9*. [CD] Dorian.

MAYA JARIEGO, Isidro (2003). “Larissa Adler de Lomnitz: categorías, redes y cadenas (por qué se mantiene la desigualdad)”. *Araucaria*, 4/10, sp.

MCNAMARA, T. F. (1996). *Measuring second language performance*. Harlow: Addison Wesley Longman Limited.

MEDINA OROZCO, Lenin, *et al.*, (2011). “Evaluación de la desecación del lago de Pátzcuaro Michoacán mediante técnicas de Percepción Remota y Sistemas de Información Geográfica”, en http://www.inecc.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=985:cuencas-con-nal2&catid=38, 2011, [recuperado el 23 de junio de 2013].

MOONE, Janet Ruth (1971). *Desarrollo tarasco: integración nacional en el occidente de México*. México, D.F.: Instituto Indigenista Interamericano.

MOSELEY, Christopher (ed.) (2010). *Atlas of the World's Languages in Danger*, 3a edición. Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas> [recuperado el 13 de enero de 2013].

MUFWENE, Salikoko (2001). “African-American English”, en John Algeo (ed.) *The Cambridge history of the English language. Vol 6: History of American English*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 291-324.

NAVA AYALA, Arturo (2008). “Estudio de la gestión integral de proyectos de saneamiento básico, caso de estudio: isla de Janitzio en Pátzcuaro, Michoacán”. Tesis de maestría inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

NAVA LÓPEZ, Fernando (2004). “Uárhi. Escritos femeninos en p’orhepecha ”. *Tlalocan, XIV*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 133-169.

NERI, Lourdes (2011). “El desplazamiento de la lengua totonaca en la comunidad de Mecapalapa, Pantepec, Puebla”, en Roland Terborg y Laura García Landa (eds.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 153-175.

NETTLE, Daniel y Suzanne Romaine. (2000). *Vanishing voices: the extinction of the world's languages*. Nueva York: Oxford University Press..

NEWMAN, Andrew (2006). “Wordsmiths: they also serve who only vote on ‘ain’t’”. *The New York Times*, 23 de diciembre, en <http://www.nytimes.com> [recuperado en el 21 de noviembre de 2014].

OKANO, Kaori H. (2011). “Long-existing minorities and education”, en Ryoko Tsuneyoshi, Kaori H. Okano y Sarane Boocock, (eds.) *Minorities and education in multicultural Japan: an interactive perspective*. Nueva York: Routledge, pp. 29-43.

OLIVARES ALONSO, Emir (2009). “Jacinta Francisco fue encarcelada por ser mujer, pobre e indígena: AP”. *La Jornada*. Miércoles 19 de agosto de 2009. p. 12, en <http://www.jornada.unam.mx/2009/08/19/politica/012n2pol>. [recuperado el 12 de enero de 2014].

ORDORICA, Manuel *et al.* (2009). “El índice de reemplazo etnolingüístico entre la población indígena de México”. *Desacatos*, 29 (enero-abril), pp. 123-140.

Ó RIAGÁIN, P. (2001). “Irish language production and reproduction 1981-1996”, en Joshua A. Fishman (ed.) *Can threatened languages be saved? Reversing Language Shift revisited: A 21st century perspective*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 195-21.

OSBORNE, Barrie, Peter Jackson, Fran Walsh y Tim Sanders (prods.) y Jackson, Peter (dir.). (2001) *The Lord of the Rings: the Fellowship of the Ring*. [DVD]. EE.UU.: New Line Cinema/WingNut Films/The Saul Zaentz Company.

OVADIYA, Mirey y Giuseppe Zampaglione (2009). *Escaping stigma and neglect: people with disabilities in Sierra Leone. World Bank Working Paper No. 164*. Washington, D.C.: The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.

PATISHTÁN: injusticia consumada (viernes 13 de septiembre de 2013). [Editorial] *La Jornada*, en <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/13/edito> [recuperado el 24 de enero de 2014].

PERLSTEIN POLLARD, Helen (2004). “El Imperio Tarasco en el mundo mesoamericano”. *Relaciones*, XXV/99 (verano), pp. 115-145.

PHILIPS, Susan (1983). “Introduction”, en Charlene Rivera (ed.) *An ethnographic/sociolinguistic approach to language proficiency assessment*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. xx-xxviii.

PIETRI, Anne-Lise y René Pietri (1976). *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública.

POPLACK, Shana (2009). “How English became African American English”, en Ans van Kemenade y Bettelou Los (eds.) *The handbook of the history of English*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 452-476.

POWELL, Philip (1984). *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

QUINN, Diane M. (2000). “Concealable versus conspicuous stigmatized identities”, en Shana Levin y Colette van Laar (eds.) *Stigma and group inequality: social psychological perspectives*. Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum, pp. 83-103.

REINER, Fritz (cond.), Chicago Symphony Orchestra/ Chicago Symphony Chorus (ejec.) (1995). *Basic 100, #72: Sergei Prokofiev & Mikhail Glinka*. [CD] RCA.

REULAN Eric J. d y Jan Koster (1991). “Long distance anaphora: an overview”, en Jan Koster y Eric J. Reuland (eds.) *Long-distance anaphora*. Cambridge: Cambridge University Press.

RICO LEMUS, Gabriel (2010). “Mantenimiento y resistencia de la lengua p’urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán”. Tesis de maestría inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

RODZINSKI, Artur (cond.) Orchestra Sinfonica Nazionale della RAI di Torino/Coro di Roma della RAI (ejec.) (2000). *Sergey Prokofiev: Alexander Nevsky; Dmitri Shostakovich: Sinfonia No. 10*. [CD] Stradivarius.

ROJAS SORIANO, Raúl (1977). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

ROMAINE, Suzanne (1994). *Language in Society: An introduction to Sociolinguistics*. Nueva York: Oxford University Press.

ROMAINE, Suzanne (2004). "The Bilingual and Multilingual Community", en Tej K. Bhatia y William C. Ritchie (eds.) *The handbook of bilingualism*. Oxford: Blackwell, pp. 385-405.

ROTH SENEFF, Andrew (1989). "Desplazamiento lingüístico en el desarrollo regional de México". *Relaciones*, X/ 38, pp. 29-50.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Omar Alejandro (2011). "La consciencia lingüística en estudiantes universitarios indígenas de inicios del siglo XXI". Tesis de licenciatura inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

SAVIGNON, Sandra J. (2002). "Communicative language teaching: linguistic theory and classroom practice", en Sandra J. Savignon (ed.) *Interpreting communicative language teaching: contexts and concerns in teaching education*. New Haven: Yale University Press, pp. 1-27.

SCARCE, Michael (1997). *Male on male rape: the hidden toll of stigma and shame*. Cambridge, Massachussets: Perseus Publishing.

SELIGER, Herbert W. y Robert M. Vago (1991). "The study of first language attrition: an overview", en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.) *First Language Attrition*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.3-15.

SEP [Secretaría de Educación Pública] (2012). "Directorio de escuelas a nivel nacional", en http://www.sep.gob.mx/es/sep1/directorio_de_escuelas#.ULPBeOSCCSp [Recuperado el 23 de septiembre de 2012].

SHCP [Secretaría de Hacienda y Crédito Público] (2015). "Presupuesto de egresos de la federación 2015; Análisis funcional programático económico (efectivo). Entidad: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas", en

http://www.apartados.hacienda.gob.mx/presupuesto/temas/pef/2015/docs/11/r11_mdb_afpefe.pdf

[Recuperado el 06 de mayo de 2015]

SKEHAN, Peter (1996). "A framework for the implementation of task-based instruction". *Applied Linguistics*, 17/1, pp. 38-62.

SKEHAN, Peter (2009). "Modelling second language performance: integrating complexity, fluency and lexis". *Applied Linguistics*, 30/40, pp. 510-532.

SKUTNABB-KANGAS, Tove (1984 [1981]). *Bilingualism or Not: the education of minorities*. Clevedon: Multilingual Matters (1a edición en sueco).

SPASH, Clive L. (2012). "Towards the integration of social, economic and ecological knowledge", en Julien-François Gerber y Rolf Steppacher (eds.) *Towards an integrated paradigm in heterodox economics*. Gran Bretaña: Palgrave Mcmillan, pp. 26-46.

SPENCER, S. J., C. M. Steele y D. M. Quinn (1999). "Stereotype threat and woman's math performance". *Journal of Experimental Social Psychology*, 35, pp. 4-28.

SPOLSKY, Bernard. y E. Shohamy (2001). "Hebrew after a century of RLS efforts", en Joshua A. Fishman (ed.) *Can threatened languages be saved? Reversing Language Shift revisited: A 21st century perspective*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 195-214.

STRUBELL, M. (2001). "Catalan a decade later", en Joshua A. Fishman (ed.) *Can threatened languages be saved? Reversing Language Shift revisited: A 21st century perspective*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 260-283.

SWADESH, Mauricio (1969). *Elementos del tarasco antiguo*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

TERBORG, Roland (2004). "El desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca". Tesis de doctorado inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

TERBORG, Roland (2006). "La "ecología de presiones" en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo", en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7/4, Art. 39, en línea en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/374> [Recuperado el 23 de agosto de 2013].

TERBORG, Roland y Laura García Landa (2011). "Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación", en Roland Terborg y Laura García Landa (coords.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 29-61.

TORRES SÁNCHEZ, Ramón. (2003). *Purenchécuaro: una microhistoria etnográfica*. Morelia: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias/ TAPIMAR A.C.

TREMBLAY, Annie (2005). "Theoretical and methodological perspectives on the use of grammaticality judgment tasks in linguistic theory". *Second Language Studies*, 24/1 (otoño), pp. 129-167.

TRUJILLO TAMEZ, Isela (2007). "El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca". Tesis de Maestría inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

TRUJILLO TAMEZ, Isela (2011a). "La vitalidad de la lengua mixe de San Juan Bosco Chuxnaban", en Roland Terborg y Laura García Landa (eds.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 63-87.

TRUJILLO TAMEZ, Isela (2011b). "Situación sociolingüística del mixe en San Lucas Camotlán", en Roland Terborg y Laura García Landa (eds.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 89-117.

TRUJILLO TAMEZ, Isela (2012). “La vitalidad lingüística de la lengua ayuk o mixe en tres comunidades: Tamazulapam del Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi”. Tesis de maestría inédita. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2003a). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*, en <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/endangered-languages/language-vitality> [recuperado el 22 de julio de 2013].

UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2003b). *Language Vitality and Endangerment*, en <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/00120-EN.pdf> [recuperado el 14 de agosto de 2014].

UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2009a). *Atlas interactivo UNESCO de las lenguas en peligro en el mundo*, en línea en <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&pg=00206> [recuperado el 12 de septiembre de 2013].

UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2009b). *UNESCO Map of the world's languages in danger*, en <http://www.unesco.org/culture/ich/UNESCO-EndangeredLanguages-WorldMap-20090218.pdf> [recuperado el 12 de septiembre de 2013].

URÍAS HORCASITAS, Beatriz (2007). *Historias secretas del racismo en México (1929-1950)*. México: Tusquets.

VASCONCELOS, José. (1978 [1956]). *Breve historia de México*. México, D.F.: Continental.

VALIÑAS COALLA, Leopoldo (1979). “El náhuatl en Jalisco, Colima y Michoacán”. *Anales de Antropología*, 16, pp. 325-344.

VAN DIJK, Teun A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

VAN LAAR, Colette y Shana Levin (2006). “The experience of stigma: individual, interpersonal, and situational influences”, en Shana Levin y Colette van Laar (eds.) *Stigma and group inequality: social psychological perspectives*. Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum, pp. 1-44.

VAN VALIN, Robert D., Jr. (2000). “Linguistic Diversity and Theoretical Assumptions”, en *Chicago Linguistic Society Parasession 35*, pp. 373-391, en http://linguistics.buffalo.edu/people/faculty/vanvalin/rrg/vanvalin_papers/linguisticdivrs.pdf [recuperado el 11 de noviembre de 2013].

VAN VALIN, Robert D., Jr. (sf). *An Overview of Role and Reference Grammar*. en http://linguistics.buffalo.edu/people/faculty/vanvalin/rrg/RRG_overview.pdf [recuperado el 14 de diciembre de 2012].

VARGAS, María Eugenia (1994). *Educación e ideología: constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica: el caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- VÁSQUEZ LEÓN, Luis (2001). “Noche de Muertos en Xanichu. Estética del claroscuro cinematográfico, teatralidad ritual y construcción social de una realidad intercultural en Michoacán”, en Martín Sánchez Rodríguez y Cecilia Adriana Bautista García (coords.) *Estudios Michoacanos IX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, pp. 335-399.
- VELÁZQUEZ, Virna (2011). “El desplazamiento del matlatzinca en el Estado de México”, en Roland Terborg y Laura García Landa (eds.) *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 241-258.
- VELÁSQUEZ GALLARDO, Pablo (1978). *Diccionario de la lengua phorhépecha*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WARREN, Benedict (1977). *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- WEINREICH, Uriel (1953 [8a reedición de 1974]). *Languages in contact: findings and problems*. La Haya: Mouton.
- WERTSCH, James V. (1985). *Vygotsky and the social formation of mind*. Cambridge: Harvard University Press.
- WERTSCH, James V. (1991). *Voices of the mind: a sociocultural approach to mediated action*. Cambridge: Harvard University Press.
- WEST, Robert Cooper (1948). *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution/Institute of Social Anthropology.
- WHITLEY, Bernard E. Jr. & Mary E. Kite (2010). *The psychology of prejudice and discrimination*. Belmont, California: Wadsworth.
- WILLIAMS, Richard (2009). *The animator's survival kit*. Londres: Faber & Faber.
- WOLFRAM, Walt (2002). “Language Death and Dying”, en J. K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.) *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell, pp. 764-787.
- WOLFRAM, Walt (2006). “African American English”, en Braj Kachru, Yamuna Kachru y Cecil Nelson (eds.) *The handbook of world englishes*. Oxford: Blackwell, pp. 328-345.
- YABLONSKY, Dmitry (cond.), Russian State Symphony Orchestra/Stanislavsky Chorus (ejec.) (2003). *Prokofiev: Alexander Nevsky (Cantata); Pushkiniana (Orchestral Suite)*. [CD] Naxos.
- YUAN, Fangyuan y Rod Ellis (2009). “The effects of pre-task planning and on-line planning on fluency, complexity and accuracy in L2 monologic oral production”. *Applied Linguistics* 30/4, pp. 1-27.
- ZANTWIJK, Rudolp (1974). *Los servidores de los santos: la identidad social y cultural de una comunidad tarasca en México*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.

ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo (1992). “ Procesos políticos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro”, en Sergio Zendejas (coord.) *Estudios Michoacanos IV*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 205-231.

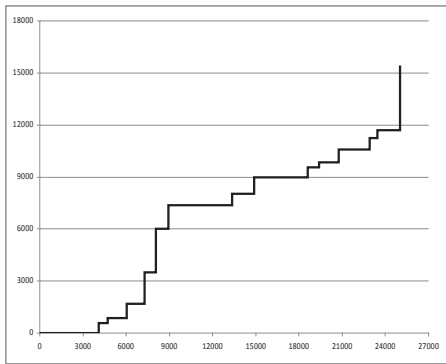
ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo (2001). *Los señores de utopía: etnicidad política en una comunidad p'urhépecha: Santa Fe de la Laguna-Ueamuo*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Anexo 1: Láminas ilustradas.



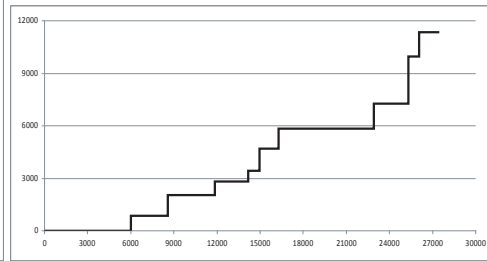
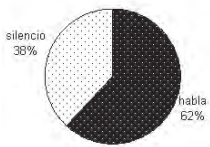


Anexo 2a: Gráficas de Henderson Santa Fe de la Laguna.



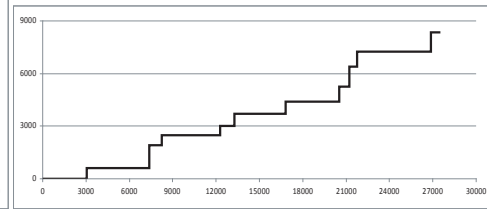
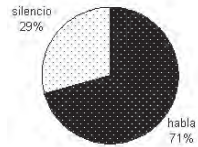
habla 24.999 seg (62%)
 silencio 15.370 seg (38%)
 total 40.369 seg (100%)

Español



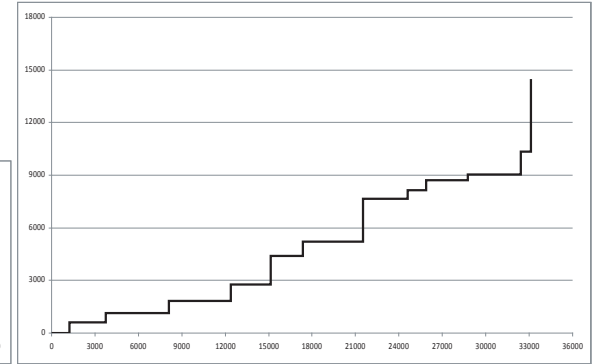
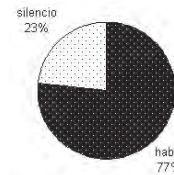
habla 27.407 seg (71%)
 silencio 11.328 seg (29%)
 total 38.735 seg (100%)

P'urhépecha



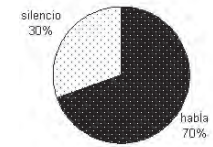
habla 27.442 seg (77%)
 silencio 8.365 seg (23%)
 total 35.807 seg (100%)

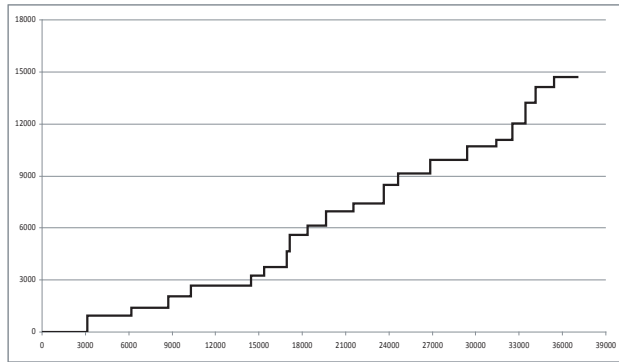
P'urhépecha



habla 33.109 seg (70%)
 silencio 14.425 seg (30%)
 total 47.534 seg (100%)

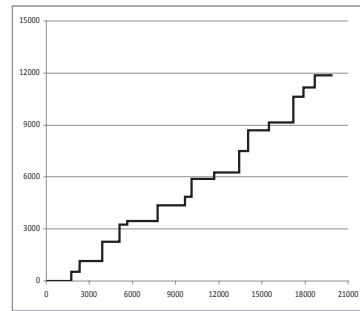
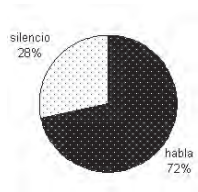
Español





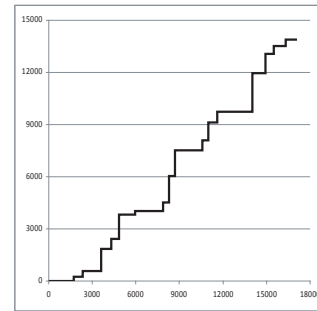
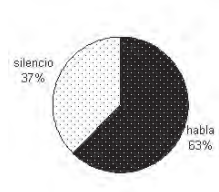
habla 37.019 seg (72%)
 silencio 14.706 seg (28%)
 total 51.725 seg (100%)

P'urhépecha



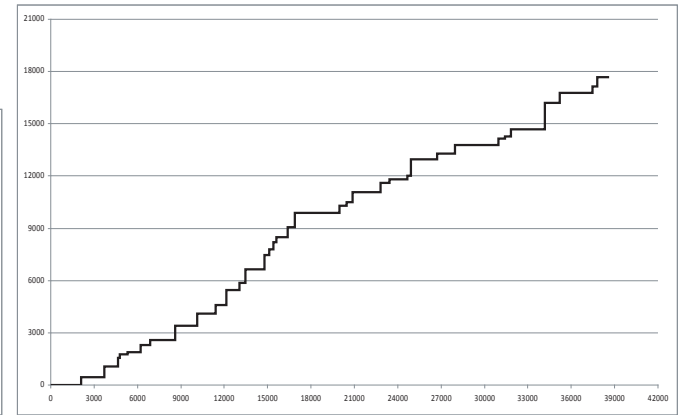
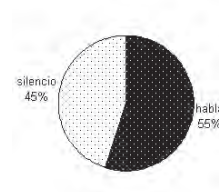
habla 19.859 seg (63%)
 silencio 11.867 seg (37%)
 total 31.726 seg (100%)

Español



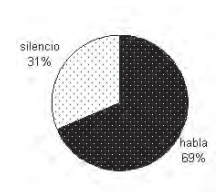
habla 16.996 seg (55%)
 silencio 13.910 seg (45%)
 total 30.906 seg (100%)

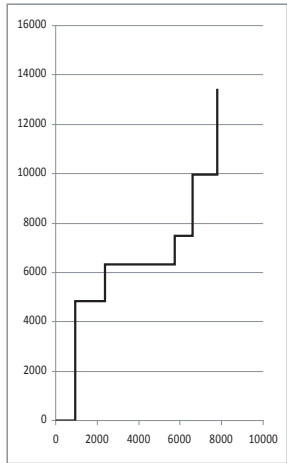
Español



habla 38.547 seg (69%)
 silencio 17.672 seg (31%)
 total 56.219 seg (100%)

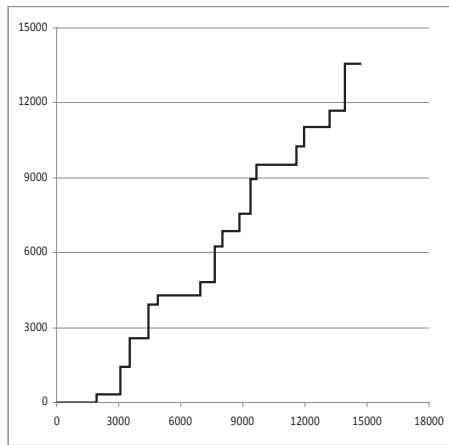
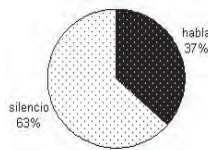
P'urhépecha





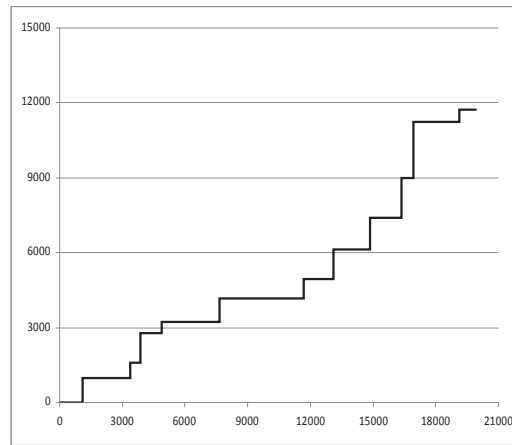
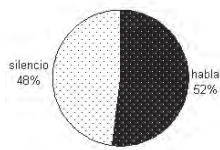
habla 7.780 seg (37%)
 silencio 13.396 seg (63%)
 total 21.176 seg (100%)

Español



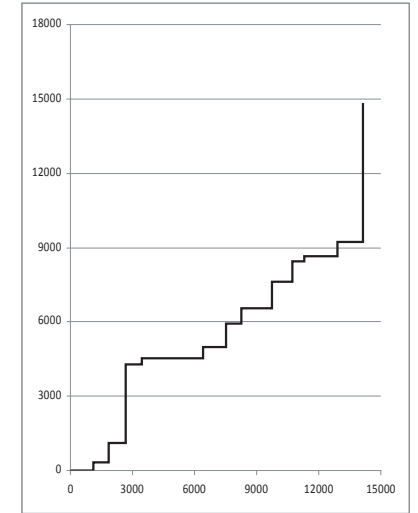
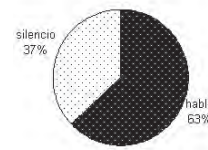
habla 14.685 seg (52%)
 silencio 13.582 seg (48%)
 total 28.267 seg (100%)

P'urhépecha



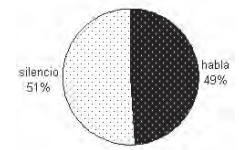
habla 19.906 seg (63%)
 silencio 11.722 seg (37%)
 total 31.628 seg (100%)

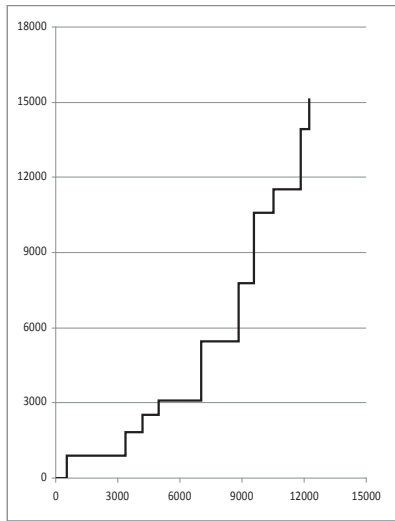
P'urhépecha



habla 14.123 seg (49%)
 silencio 14.776 seg (51%)
 total 28.899 seg (100%)

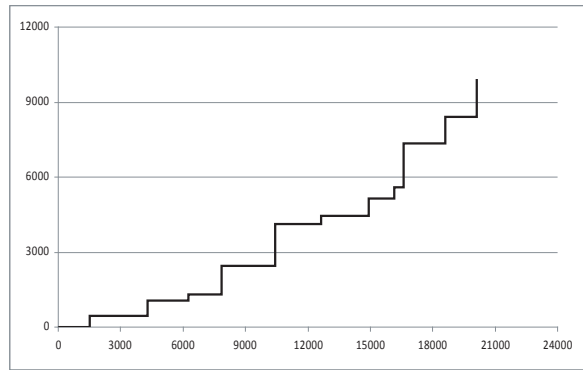
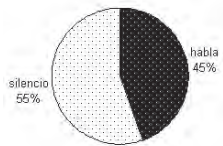
Español





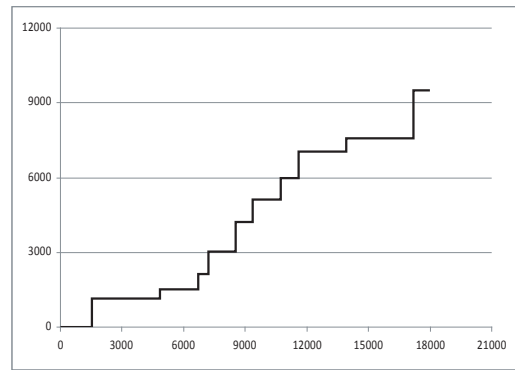
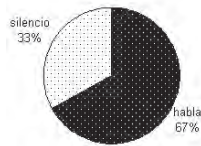
habla 12.246 seg (45%)
 silencio 15.095 seg (55%)
 total 27.341 seg (100%)

Español



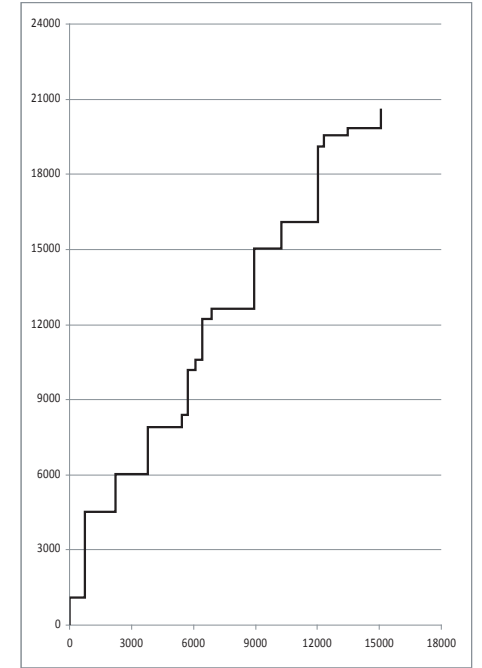
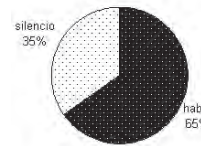
habla 20.123 seg (67%)
 silencio 9.890 seg (33%)
 total 30.013 seg (100%)

P'urhépecha



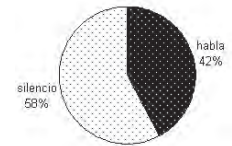
habla 17.937 seg (65%)
 silencio 9.489 seg (35%)
 total 27.426 seg (100%)

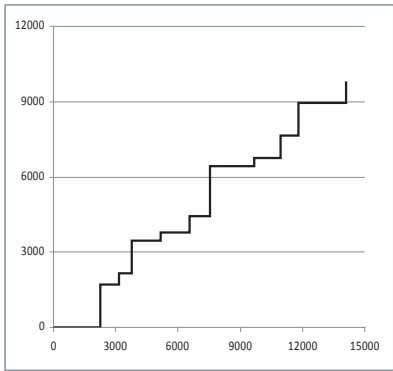
P'urhépecha



habla 15.077 seg (42%)
 silencio 20.561 seg (58%)
 total 35.638 seg (100%)

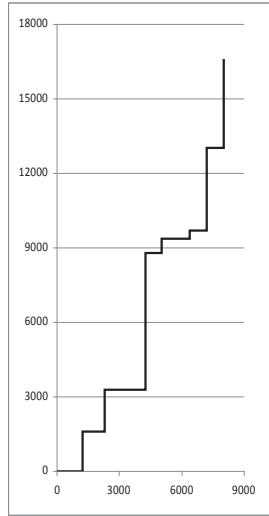
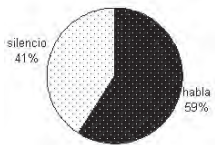
Español





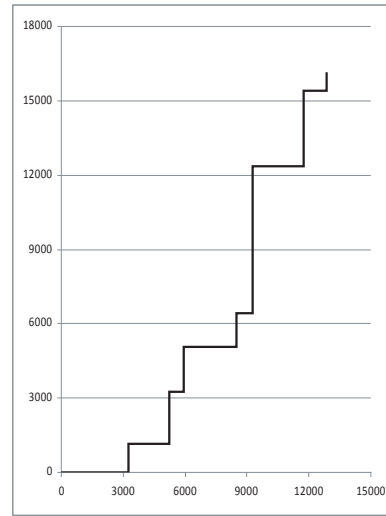
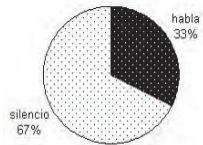
habla 14.091 seg (59%)
 silencio 9.762 seg (41%)
 total 23.853 seg (100%)

P'urhépecha



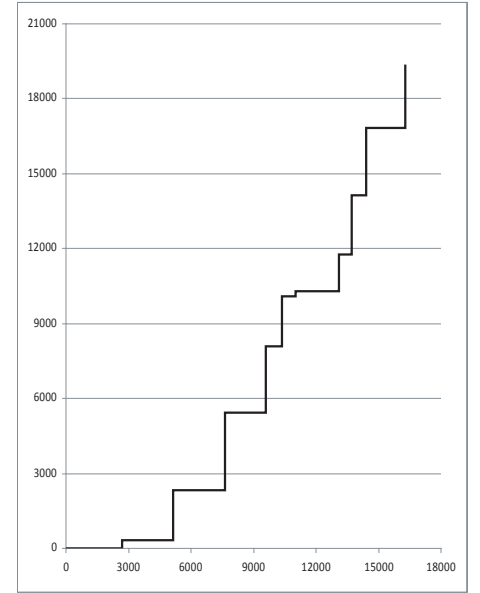
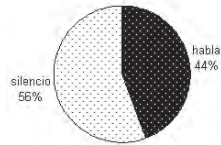
habla 7.998 seg (33%)
 silencio 16.566 seg (67%)
 total 24.564 seg (100%)

Español



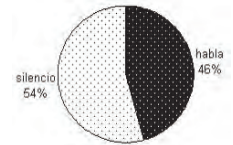
habla 12.838 seg (44%)
 silencio 16.112 seg (56%)
 total 28.950 seg (100%)

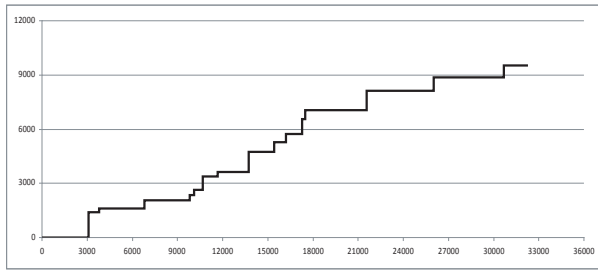
Español



habla 16.283 seg (46%)
 silencio 19.312 seg (54%)
 total 35.595 seg (100%)

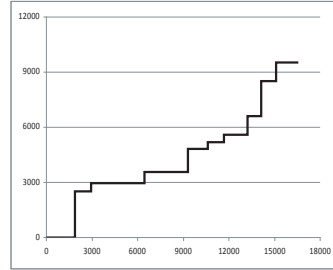
P'urhépecha





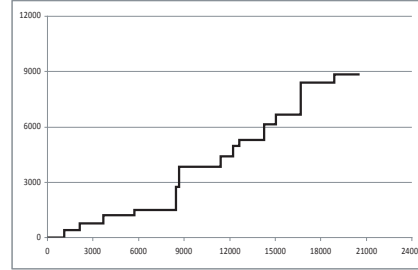
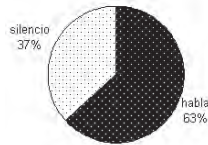
habla 32.223 seg (77%)
 silencio 9.514 seg (23%)
 total 41.737 seg (100%)

P'urhépecha



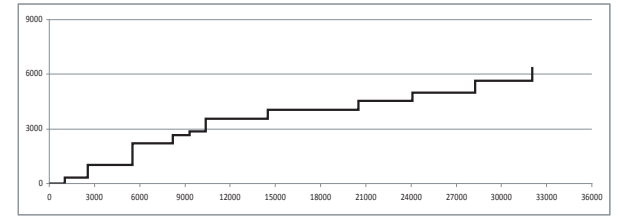
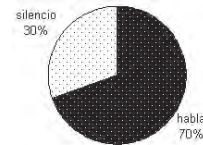
habla 16.471 seg (63%)
 silencio 9.507 seg (37%)
 total 25.978 seg (100%)

Español



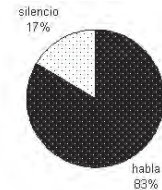
habla 20.479 seg (70%)
 silencio 8.839 seg (30%)
 total 29.318 seg (100%)

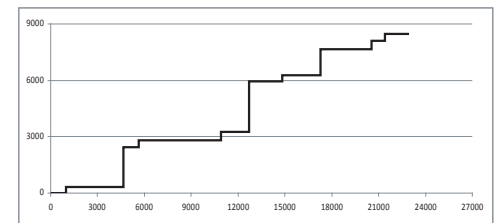
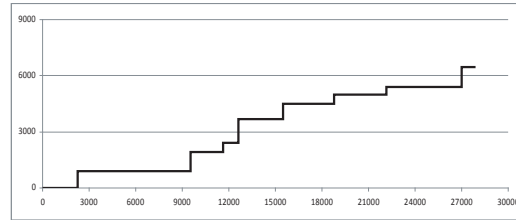
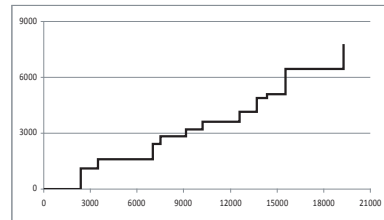
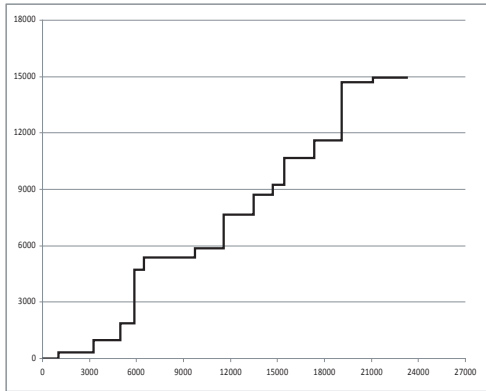
Español



habla 32.049 seg (83%)
 silencio 6.345 seg (17%)
 total 38.394 seg (100%)

P'urhépecha





habla 23.266 seg (61%)
 silencio 14.962 seg (39%)
 total 38.228 seg (100%)

Español

habla 19.270 seg (71%)
 silencio 7.743 seg (29%)
 total 27.013 seg (100%)

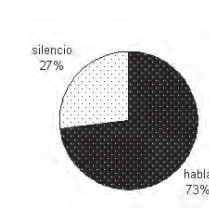
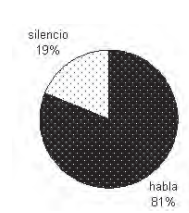
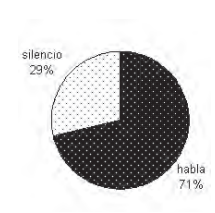
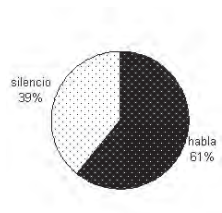
P'urhépecha

habla 27.803 seg (19%)
 silencio 6.445 seg (81%)
 total 34.248 seg (100%)

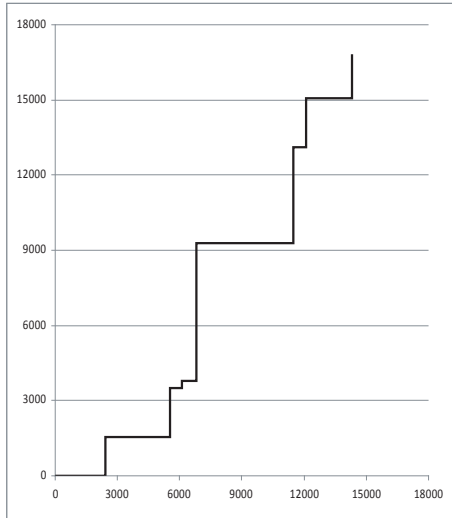
P'urhépecha

habla 22.868 seg (73%)
 silencio 8.481 seg (27%)
 total 31.349 seg (100%)

Español

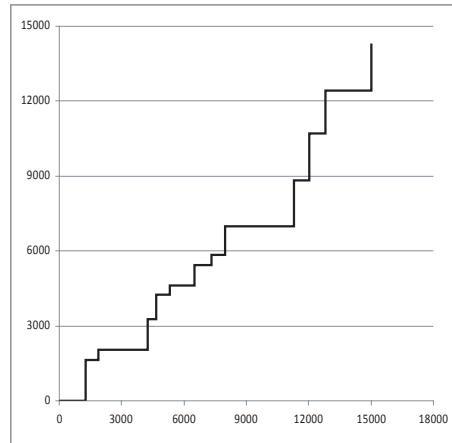
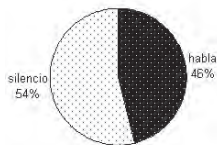


SF-09 WS110251 Fa (M-10 años)



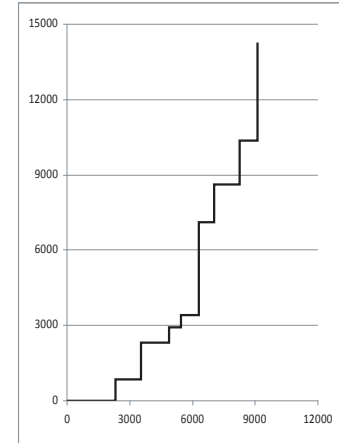
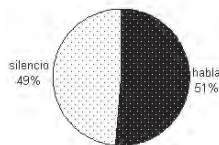
habla 14.303 seg (46%)
 silencio 16.794 seg (54%)
 total 31.097 seg (100%)

P'urhépecha



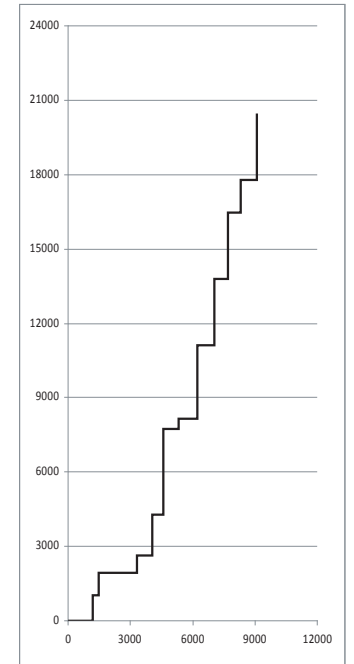
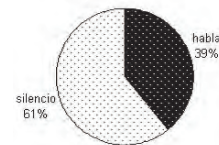
habla 15.003 seg (51%)
 silencio 14.249 seg (49%)
 total 29.252 seg (100%)

Español



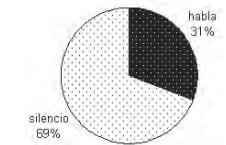
habla 9.116 seg (39%)
 silencio 14.211 seg (61%)
 total 23.327 seg (100%)

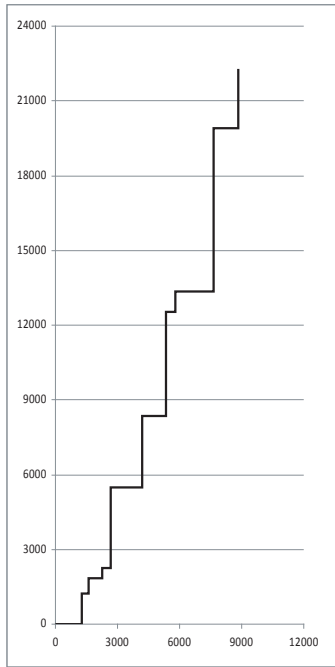
Español



habla 9.073 seg (31%)
 silencio 20.411 seg (69%)
 total 29.484 seg (100%)

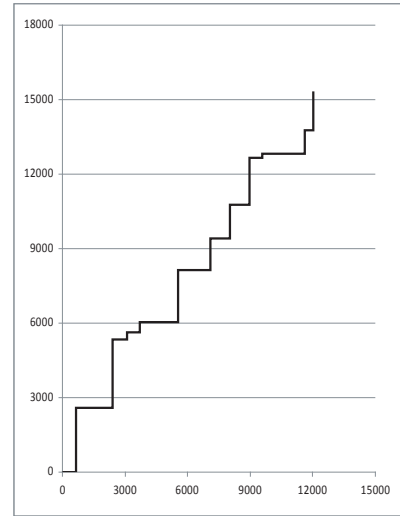
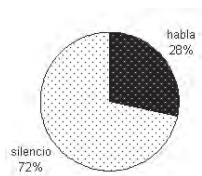
P'urhépecha





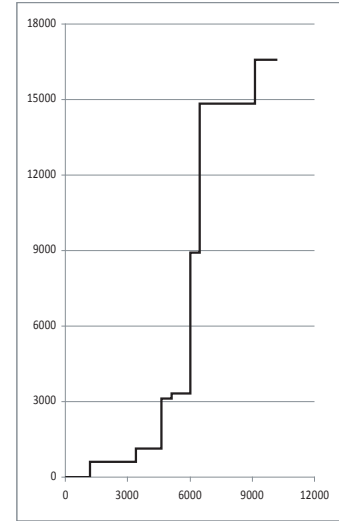
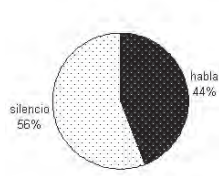
habla 8.822 seg (28%)
 silencio 22.259 seg (72%)
 total 31.081 seg (100%)

P'urhépecha



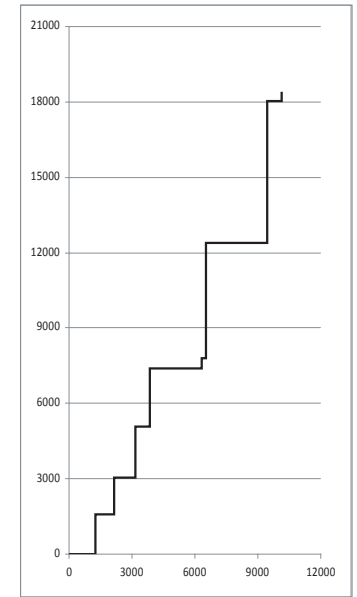
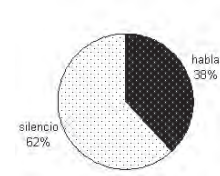
habla 12.038 seg (44%)
 silencio 15.294 seg (56%)
 total 27.332 seg (100%)

Español



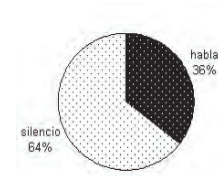
habla 10.165 seg (38%)
 silencio 16.600 seg (62%)
 total 26.765 seg (100%)

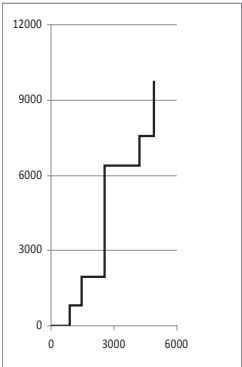
Español



habla 10.140 seg (36%)
 silencio 18.344 seg (64%)
 total 28.484 seg (100%)

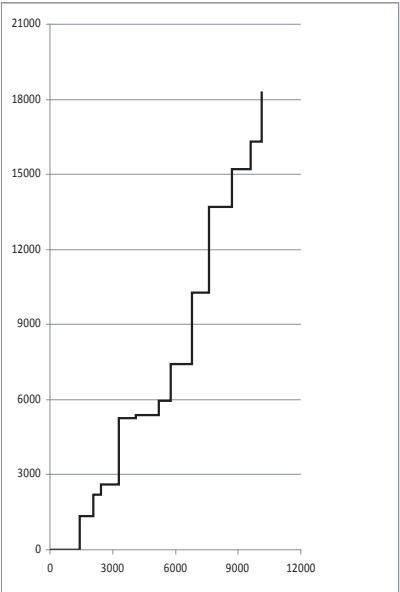
P'urhépecha





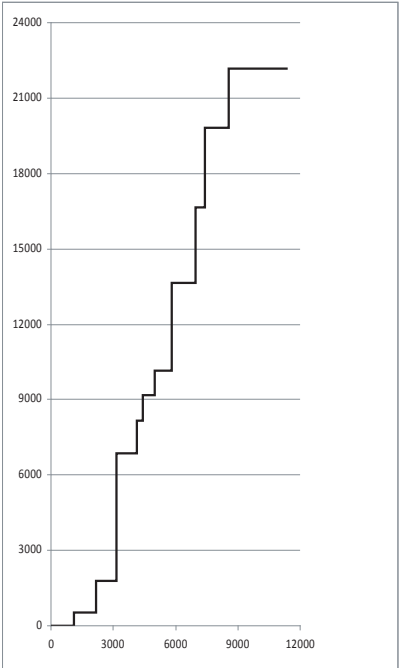
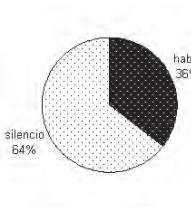
habla 4.921 seg (34%)
 silencio 9.731 seg (66%)
 total 14.652 seg (100%)

Español



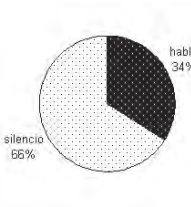
habla 10.128 seg (36%)
 silencio 18.250 seg (64%)
 total 28.378 seg (100%)

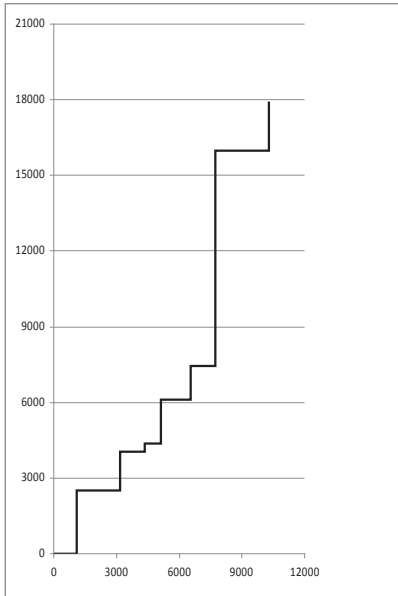
P'urhépecha



habla 11.360 seg (34%)
 silencio 22.159 seg (66%)
 total 33.519 seg (100%)

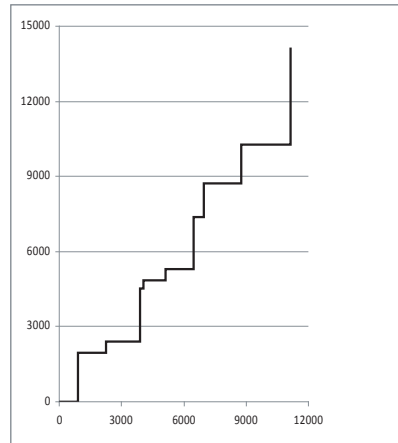
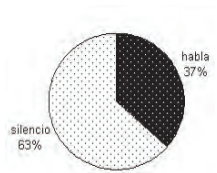
P'urhépecha





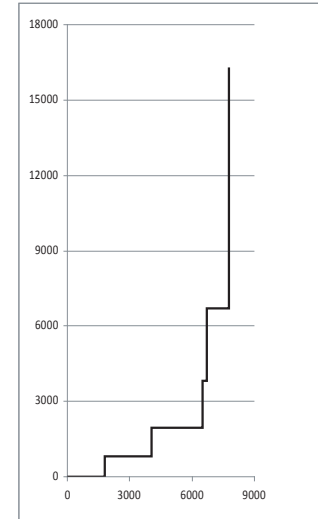
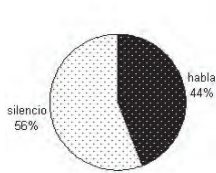
habla 10.310 seg (37%)
 silencio 17.881 seg (63%)
 total 28.191 seg (100%)

Español



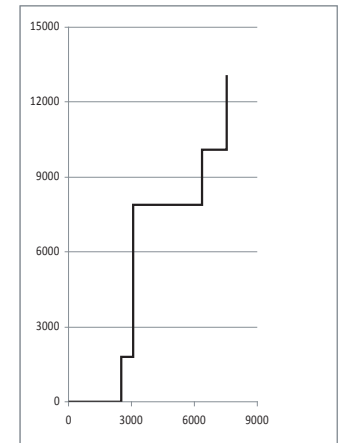
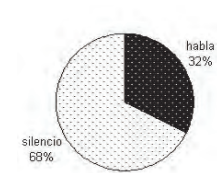
habla 11.154 seg (44%)
 silencio 14.115 seg (56%)
 total 25.269 seg (100%)

P'urhépecha



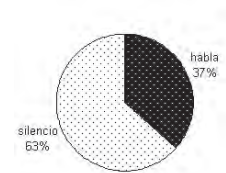
habla 7.783 seg (32%)
 silencio 16.248 seg (68%)
 total 24.031 seg (100%)

P'urhépecha

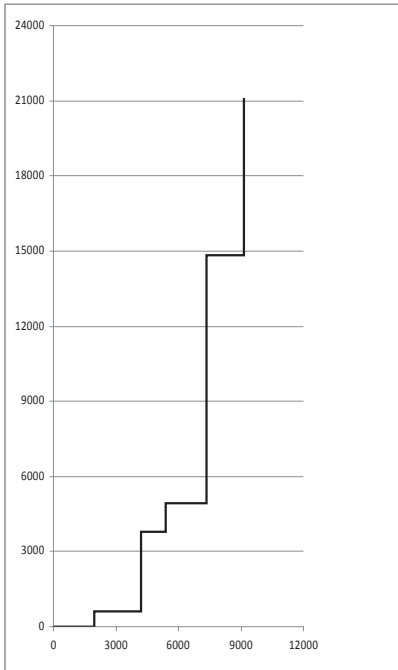


habla 7.532 seg (37%)
 silencio 13.050 seg (63%)
 total 20.582 seg (100%)

Español

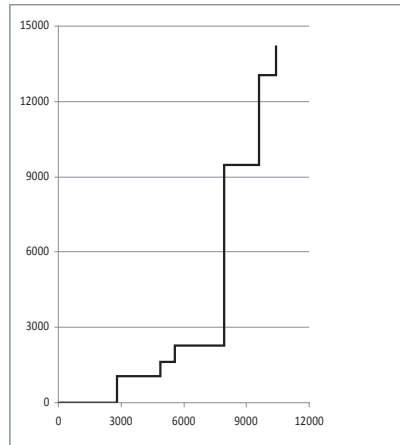
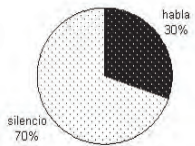


SF-13 WS110255 Mo (M-10 años)



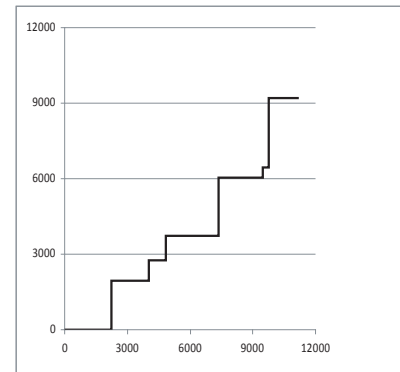
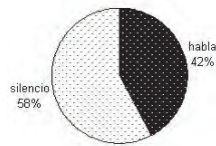
habla 9.145 seg (30%)
 silencio 21.080 seg (70%)
 total 30.225 seg (100%)

Español



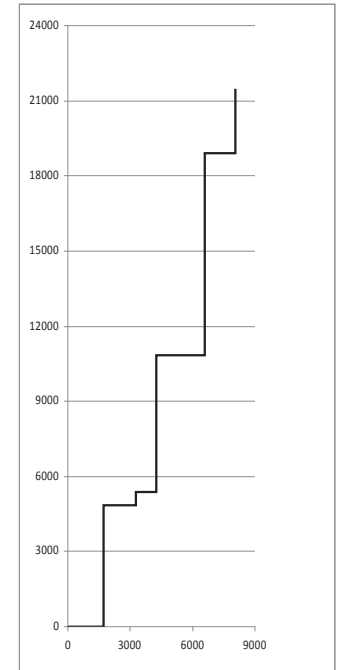
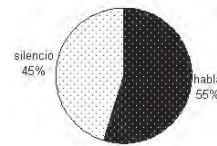
habla 10.433 seg (42%)
 silencio 14.202 seg (58%)
 total 24.635 seg (100%)

P'urhépecha



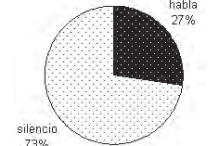
habla 11.160 seg (55%)
 silencio 9.211 seg (45%)
 total 20.371 seg (100%)

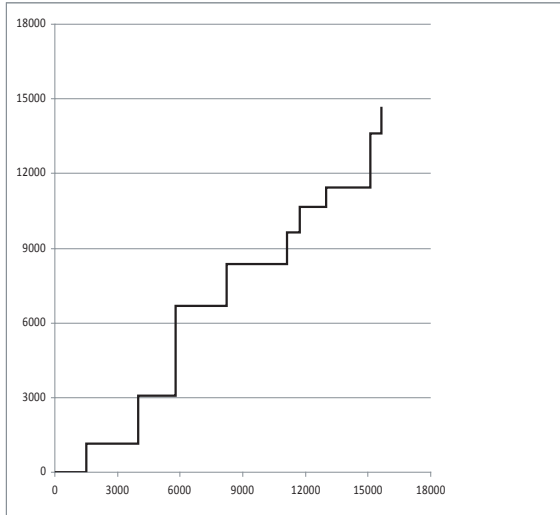
P'urhépecha



habla 8.068 seg (27%)
 silencio 21.441 seg (73%)
 total 29.509 seg (100%)

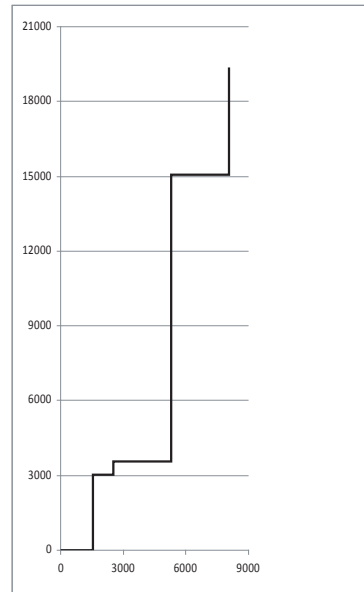
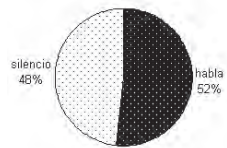
Español





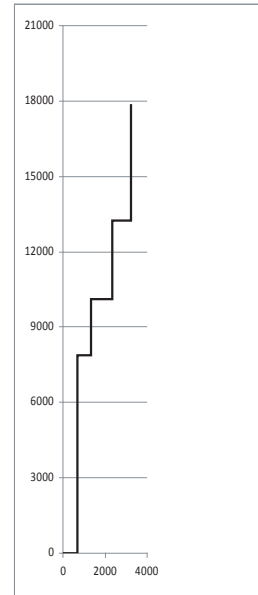
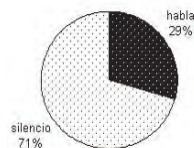
habla 15.645 seg (52%)
 silencio 14.620 seg (48%)
 total 30.265 seg (100%)

P'urhépecha



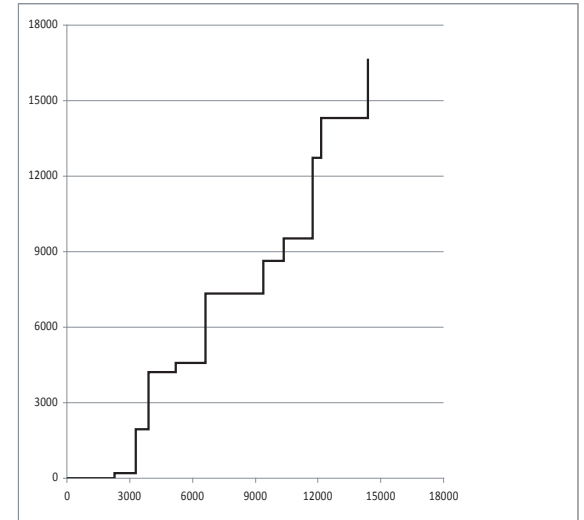
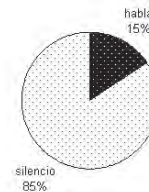
habla 8.065 seg (29%)
 silencio 19.342 seg (71%)
 total 27.407 seg (100%)

Español



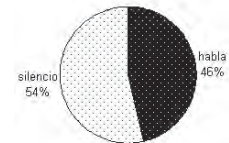
habla 3.252 seg (15%)
 silencio 17.840 seg (85%)
 total 21.092 seg (100%)

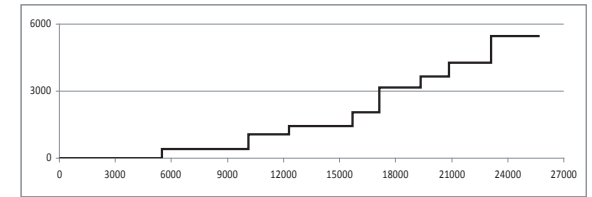
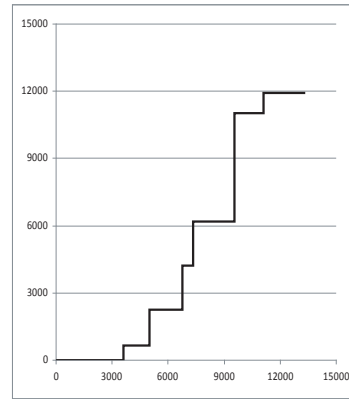
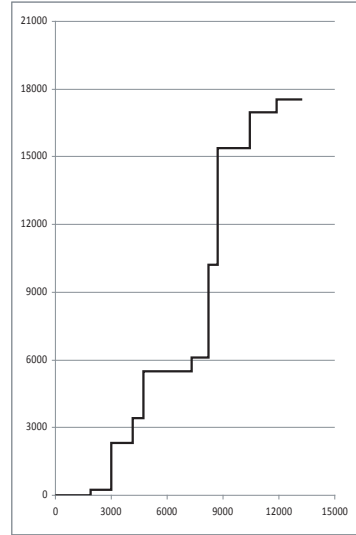
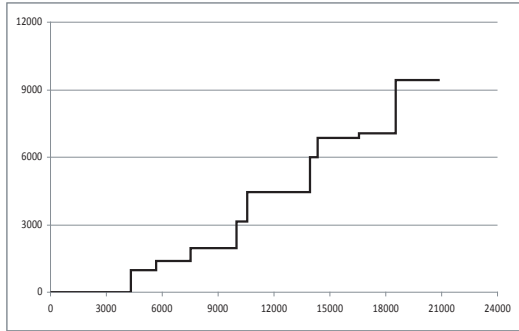
Español



habla 14.388 seg (46%)
 silencio 16.604 seg (54%)
 total 30.992 seg (100%)

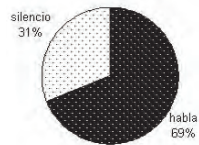
P'urhépecha





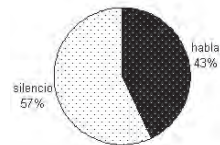
habla 20.831 seg (69%)
silencio 9.435 seg (31%)
total 30.266 seg (100%)

P'urhépecha



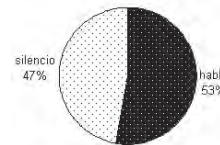
habla 13.202 seg (43%)
silencio 17.557 seg (57%)
total 30.759 seg (100%)

Español



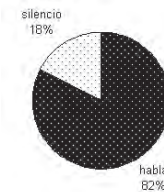
habla 13.296 seg (53%)
silencio 11.942 seg (47%)
total 25.238 seg (100%)

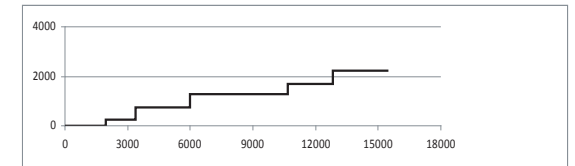
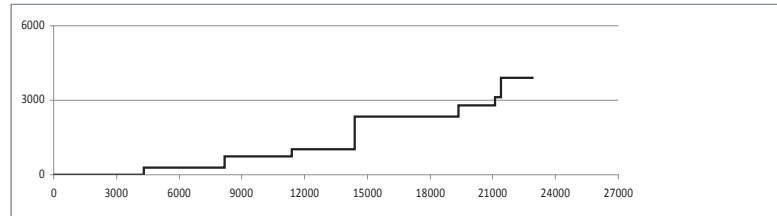
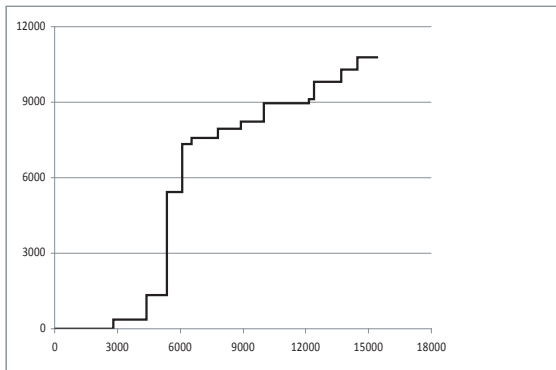
Español



habla 25.665 seg (82%)
silencio 5.466 seg (18%)
total 31.131 seg (100%)

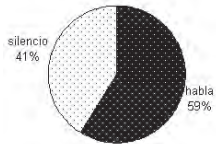
P'urhépecha





habla 15.383 seg (59%)
 silencio 10.769 seg (41%)
 total 26.152 seg (100%)

Español



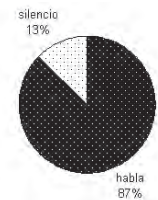
habla 22.910 seg (85%)
 silencio 3.908 seg (15%)
 total 26.818 seg (100%)

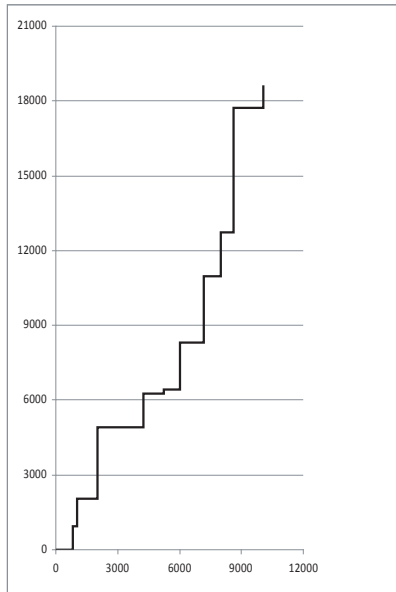
P'urhépecha



habla 15.432 seg (87%)
 silencio 2.241 seg (13%)
 total 17.673 seg (100%)

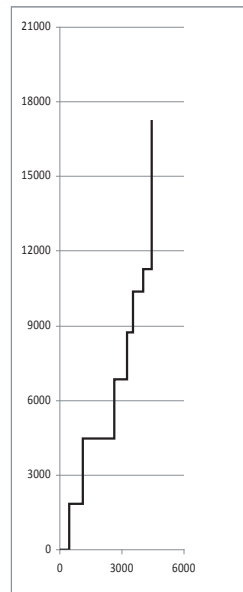
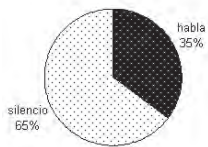
P'urhépecha





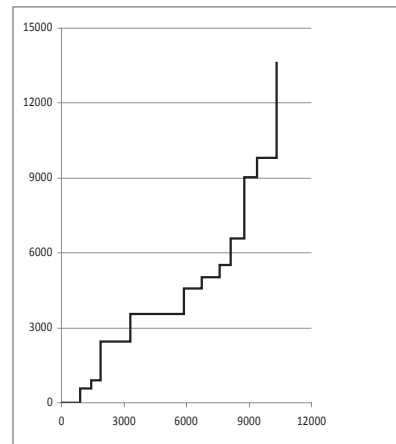
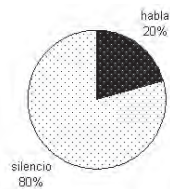
habla 10.073 seg (35%)
 silencio 18.576 seg (65%)
 total 28.649 seg (100%)

Español



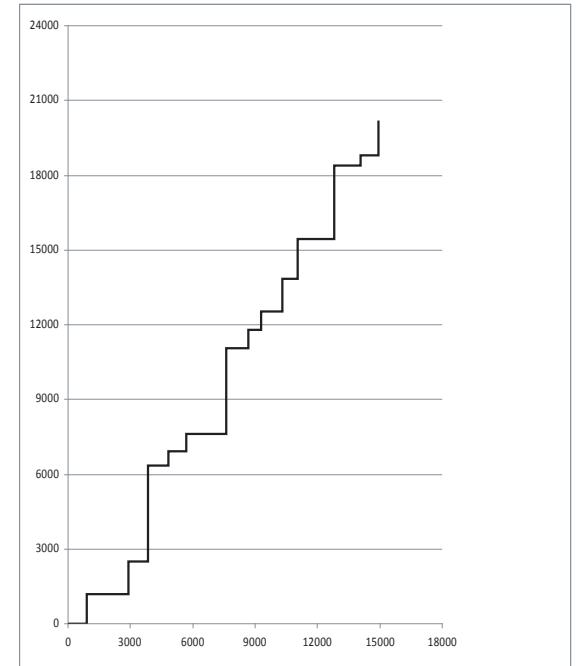
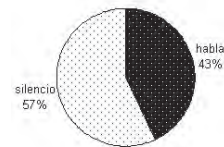
habla 4.432 seg (20%)
 silencio 17.221 seg (80%)
 total 21.653 seg (100%)

P'urhépecha



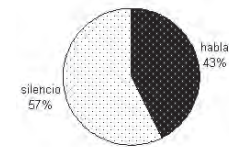
habla 10.324 seg (43%)
 silencio 13.624 seg (57%)
 total 23.948 seg (100%)

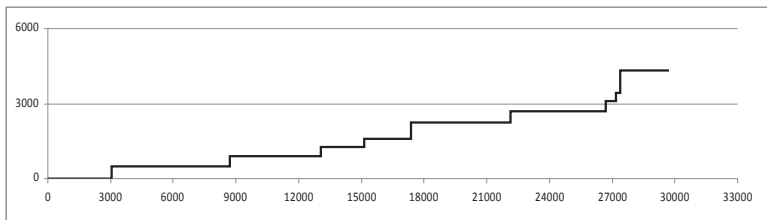
P'urhépecha



habla 14.941 seg (43%)
 silencio 20.167 seg (57%)
 total 35.108 seg (100%)

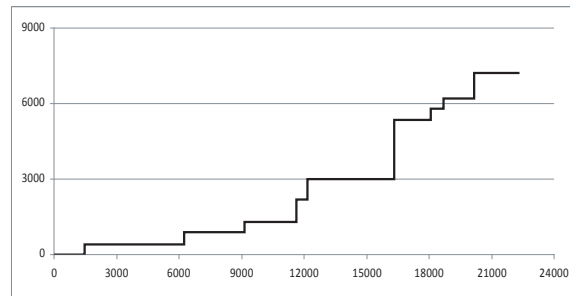
Español





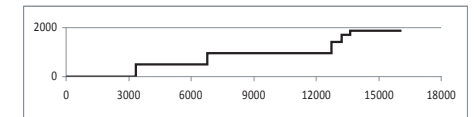
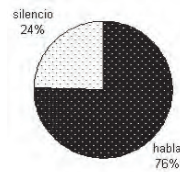
habla 29.667 seg (87%)
 silencio 4.313 seg (13%)
 total 33.980 seg (100%)

P'urhépecha



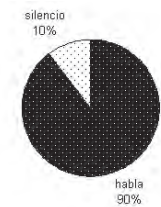
habla 22.276 seg (76%)
 silencio 7.208 seg (24%)
 total 29.484 seg (100%)

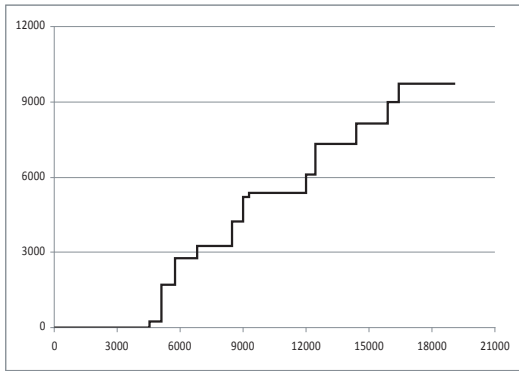
Español



habla 16.023 seg (90%)
 silencio 1.860 seg (10%)
 total 17.883 seg (100%)

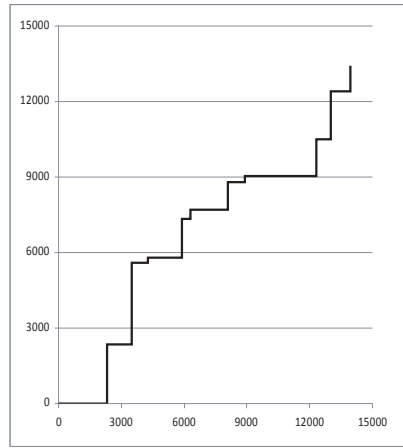
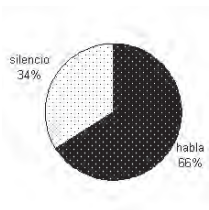
Español





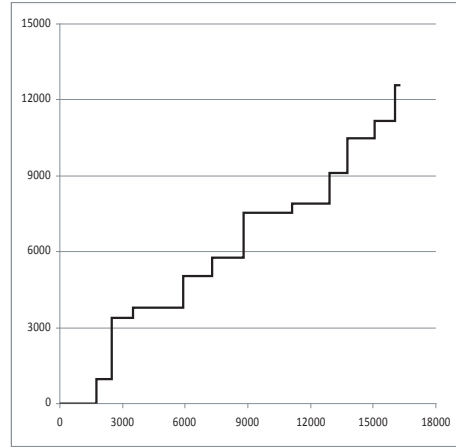
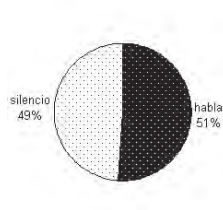
habla 19.039 seg (66%)
 silencio 9.728 seg (34%)
 total 28.767 seg (100%)

Español



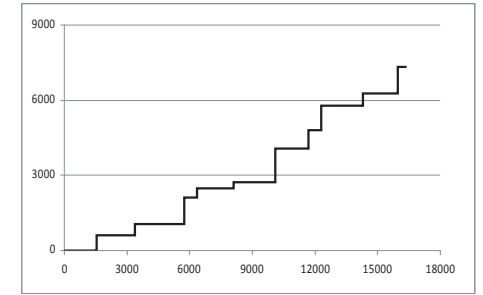
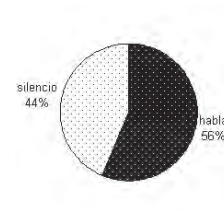
habla 13.937 seg (51%)
 silencio 13.375 seg (49%)
 total 27.312 seg (100%)

Español



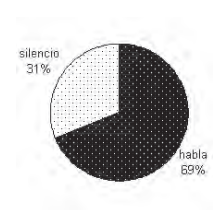
habla 16.239 seg (56%)
 silencio 12.565 seg (44%)
 total 28.804 seg (100%)

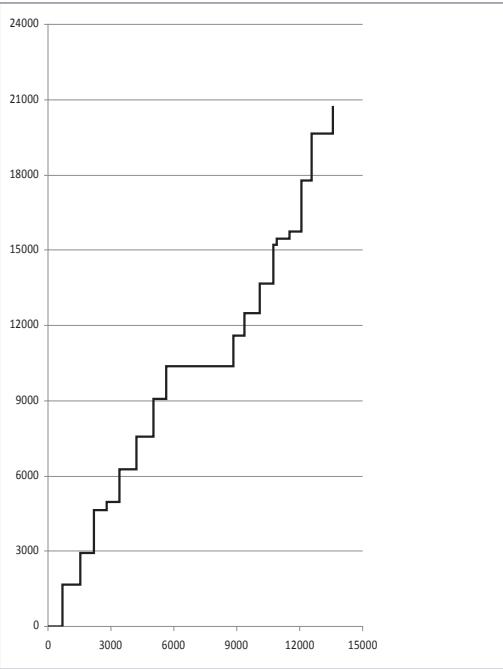
Español



habla 16.314 seg (69%)
 silencio 7.326 seg (31%)
 total 23.640 seg (100%)

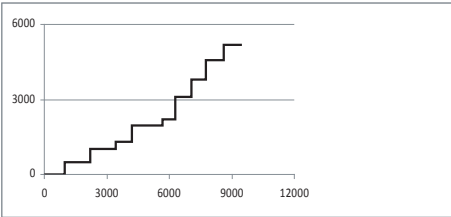
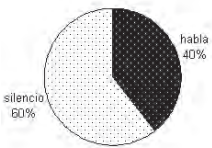
P'urhépecha





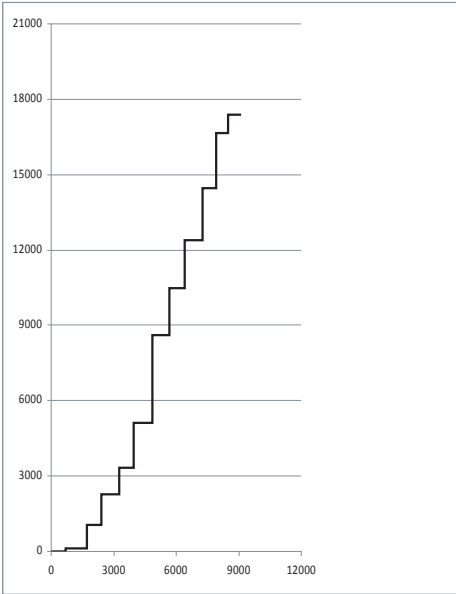
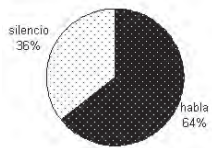
habla 13.569 seg (40%)
silencio 20.724 seg (60%)
total 34.293 seg (100%)

P'urhépecha



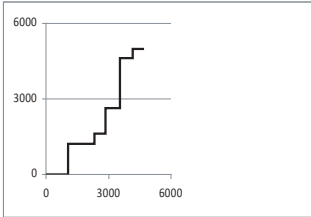
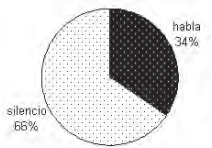
habla 9.411 seg (64%)
silencio 5.194 seg (36%)
total 14.605 seg (100%)

Español



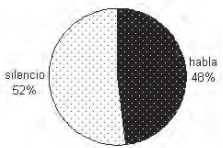
habla 9.080 seg (34%)
silencio 17.369 seg (66%)
total 26.449 seg (100%)

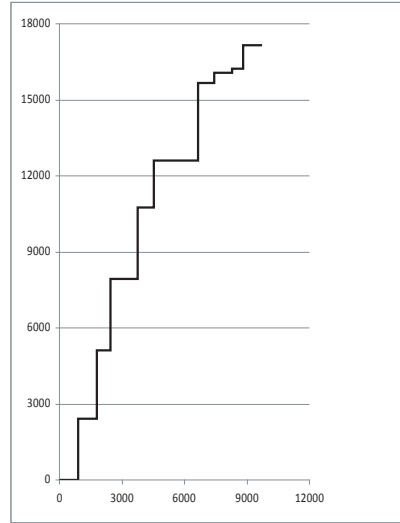
Español



habla 4.651 seg (48%)
silencio 5.005 seg (52%)
total 9.656 seg (100%)

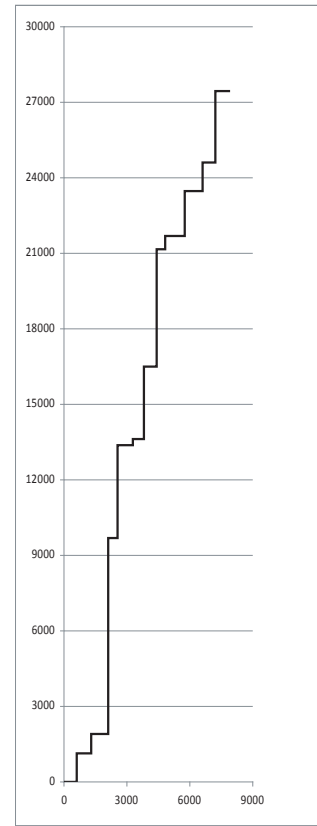
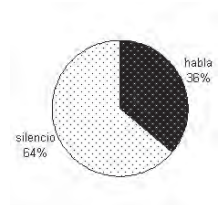
P'urhépecha





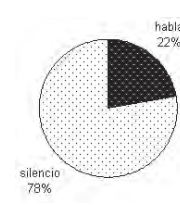
habla 9.671 seg (36%)
silencio 17.139 seg (64%)
total 26.810 seg (100%)

Español



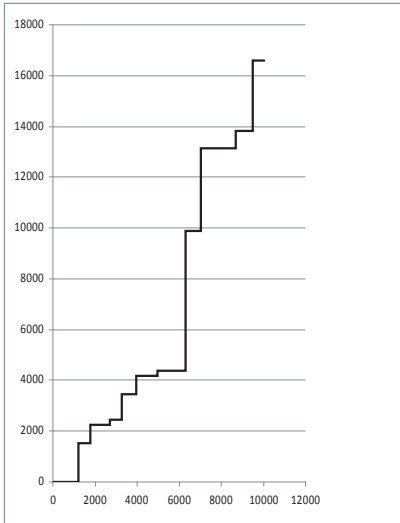
habla 7.860 seg (22%)
silencio 27.428 seg (78%)
total 35.288 seg (100%)

P'urhépecha



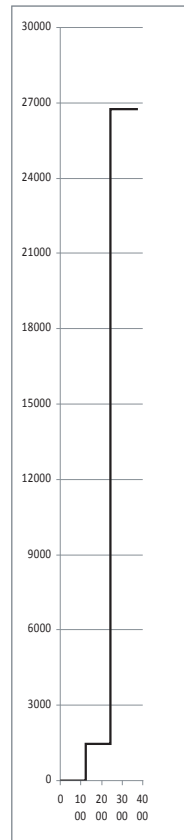
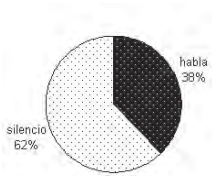
Anexo 2b: Gráficas de Henderson San Jerónimo Purenchécuaro.

SJ1-01 WS110279 An (M-10 años)



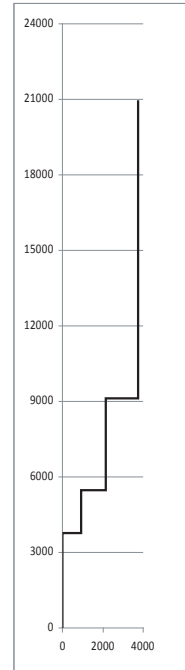
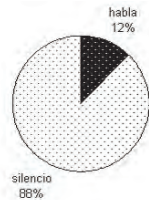
habla 10.027 seg (38%)
 silencio 16.587 seg (62%)
 total 26.614 seg (100%)

Español



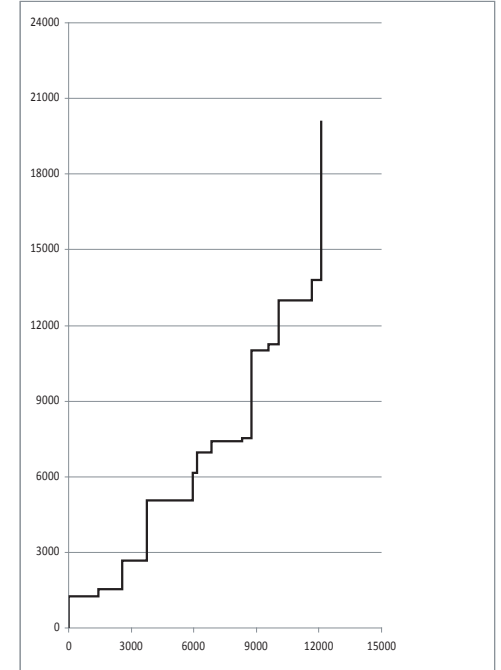
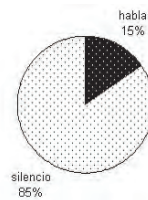
habla 3.691 seg (12%)
 silencio 26.744 seg (88%)
 total 30.435 seg (100%)

P'urhépecha



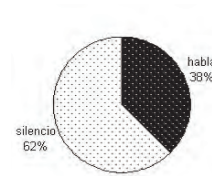
habla 3.754 seg (15%)
 silencio 20.917 seg (85%)
 total 24.671 seg (100%)

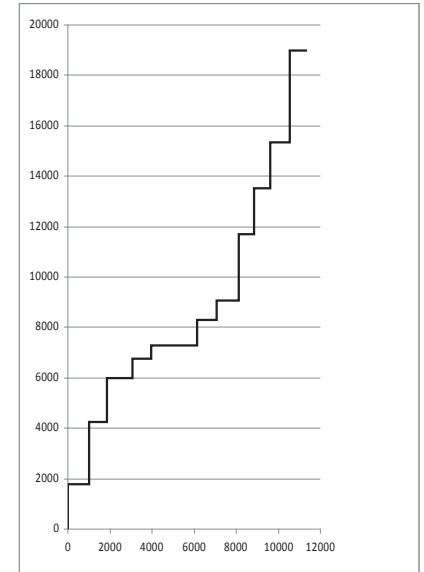
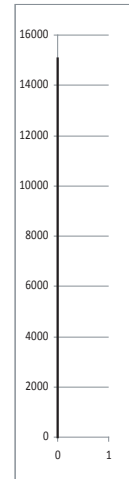
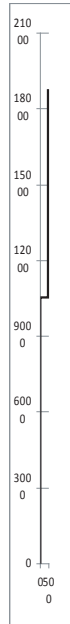
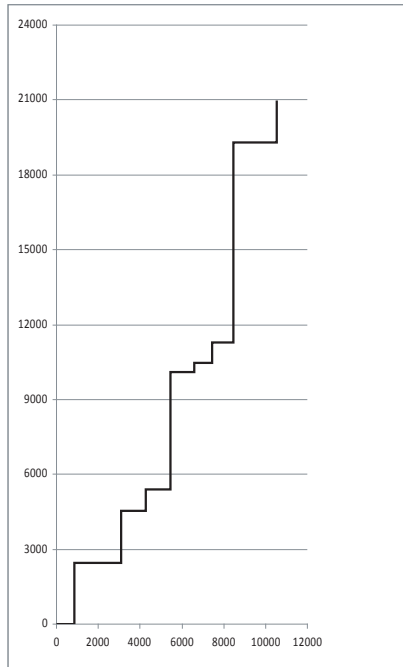
P'urhépecha



habla 12.091 seg (38%)
 silencio 20.068 seg (62%)
 total 32.159 seg (100%)

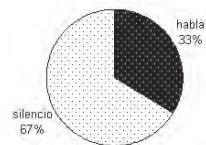
Español





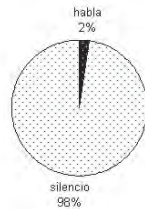
habla 10.536 (33%)
silencio 20.933 (67%)
total 31.469 (100%)

Español



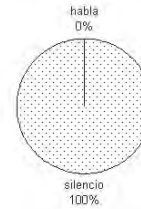
habla 0.449 seg (2%)
silencio 18.741 seg (98%)
total 19.190 seg (100%)

P'urhépecha



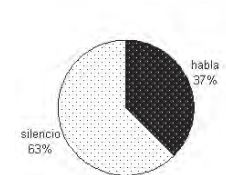
habla 0.00 seg (0%)
silencio 15.065 seg (100%)
total 15.065 seg (100%)

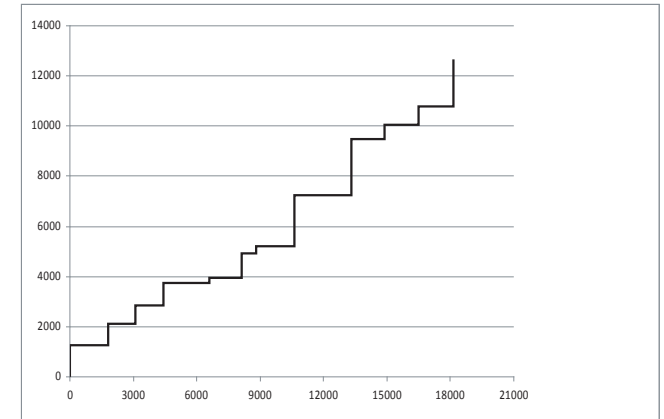
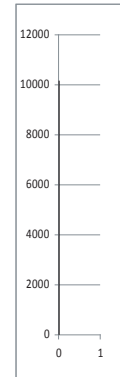
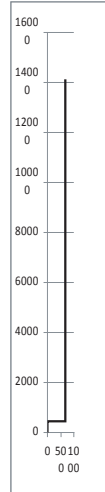
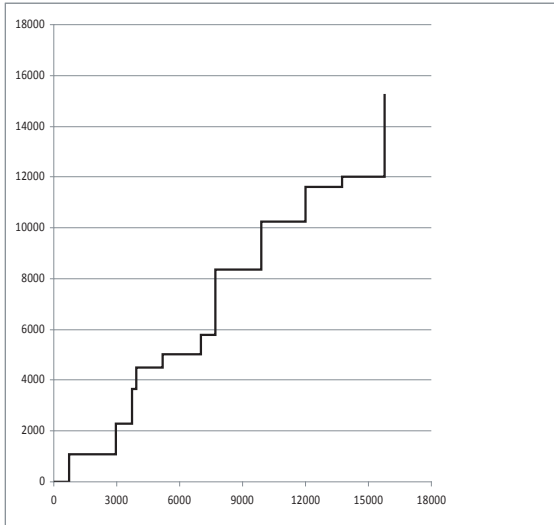
P'urhépecha



habla 11.322 seg (37%)
silencio 18.981 seg (63%)
total 30.303 seg (100%)

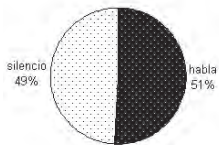
Español





habla 15.784 seg (51%)
 silencio 15.243 seg (49%)
 total 31.027 seg (100%)

Español



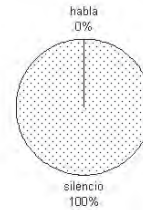
habla 0.670 seg (5%)
 silencio 14.094 seg (95%)
 total 14.764 seg (100%)

P'urhépecha



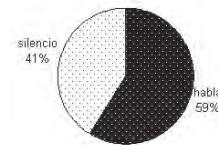
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 10.129 seg (100%)
 total 10.129 seg (100%)

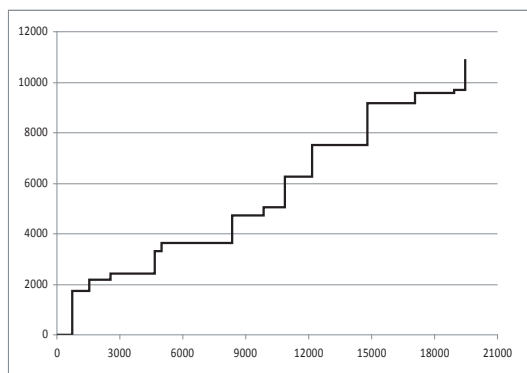
P'urhépecha



habla 18.158 seg (59%)
 silencio 12.634 seg (41%)
 total 30.792 seg (100%)

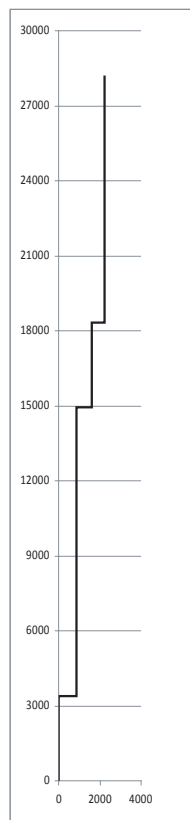
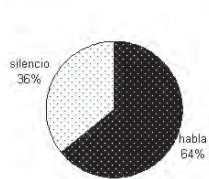
Español





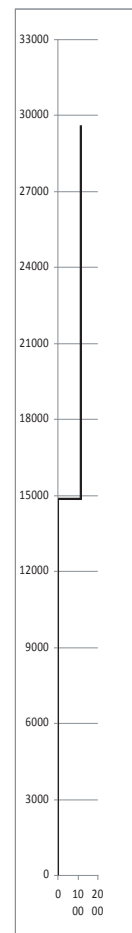
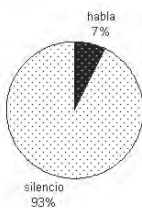
habla 19.442 seg (64%)
 silencio 10.888 seg (36%)
 total 30.330 seg (100%)

Español



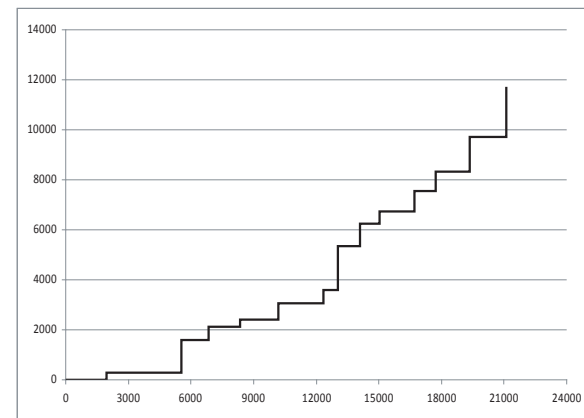
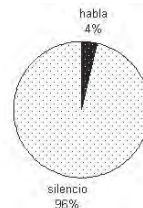
habla 2.220 seg (7%)
 silencio 28.145 seg (93%)
 total 30.365 seg (100%)

P'urhépecha



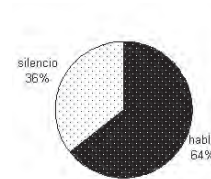
habla 1.129 seg (4%)
 silencio 29.595 seg (96%)
 total 30.724 seg (100%)

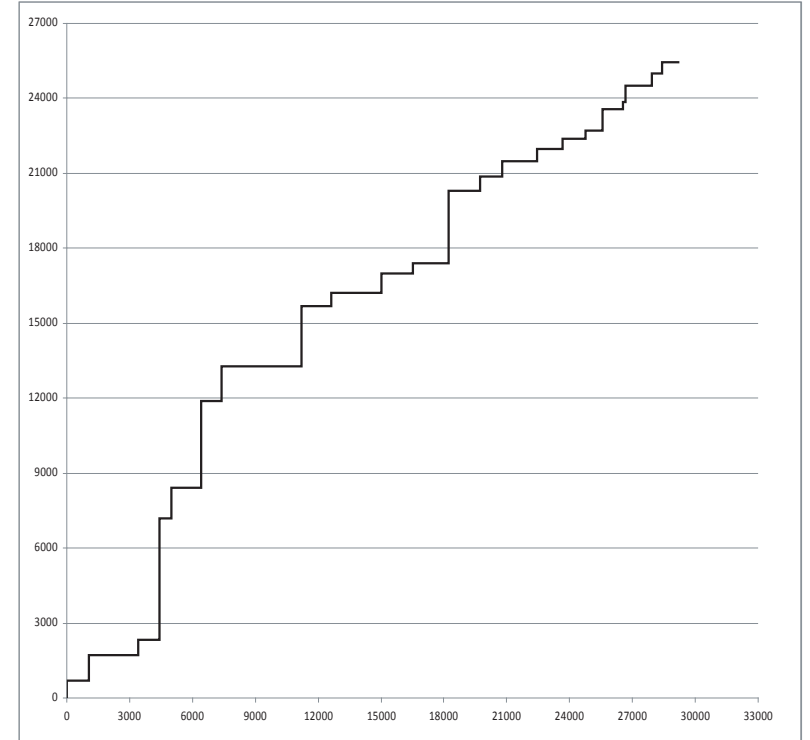
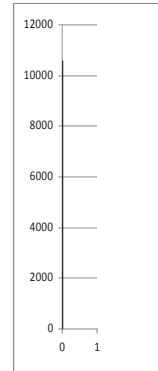
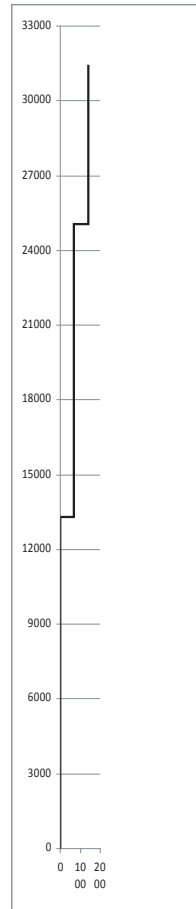
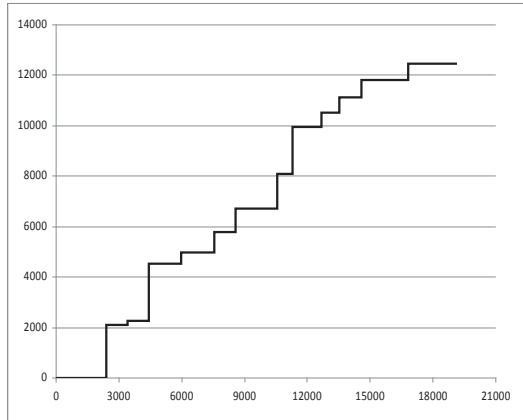
P'urhépecha



habla 21.108 seg (64%)
 silencio 11.667 seg (36%)
 total 32.775 seg (100%)

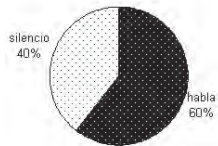
Español





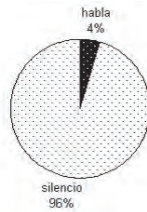
habla 19.094 seg (60%)
 silencio 12.482 seg (40%)
 total 31.576 seg (100%)

Español



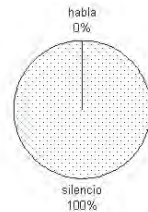
habla 1.422 seg (4%)
 silencio 31.386 seg (96%)
 total 32.808 seg (100%)

P'urhépecha



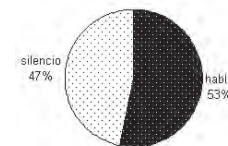
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 10.556 seg (100%)
 total 10.556 seg (100%)

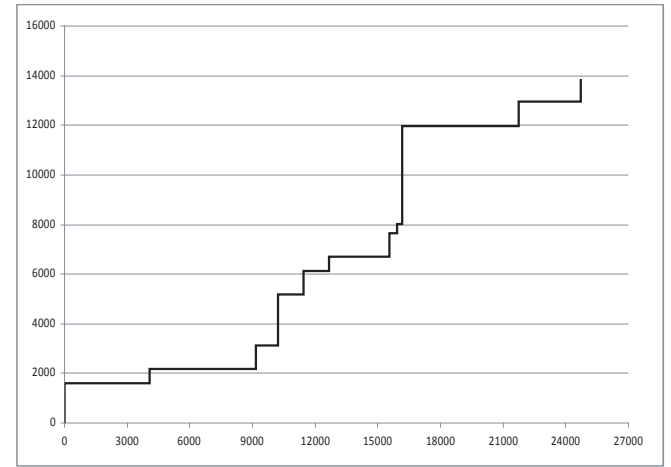
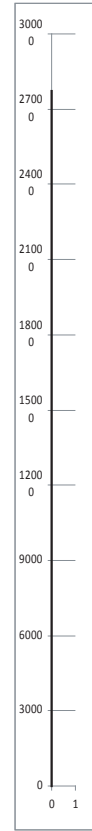
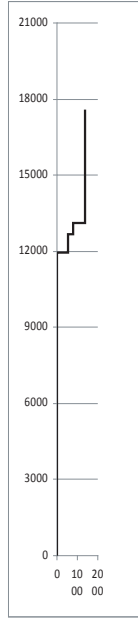
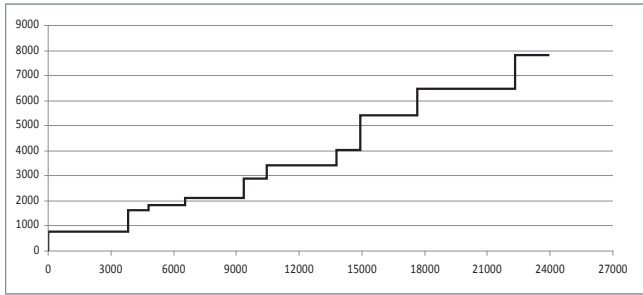
P'urhépecha



habla 29.170 seg (53%)
 silencio 25.432 seg (47%)
 total 54.602 seg (100%)

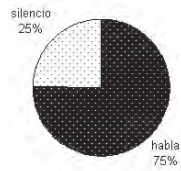
Español





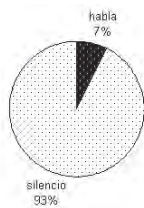
habla 23.924 seg (75%)
 silencio 7.814 seg (25%)
 total 31.738 seg (100%)

Español



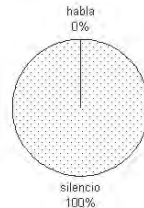
habla 1.375 seg (7%)
 silencio 17.535 seg (93%)
 total 18.910 seg (100%)

P'urhépecha



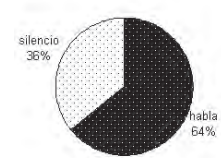
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 27.702 seg (100%)
 total 27.702 seg (100%)

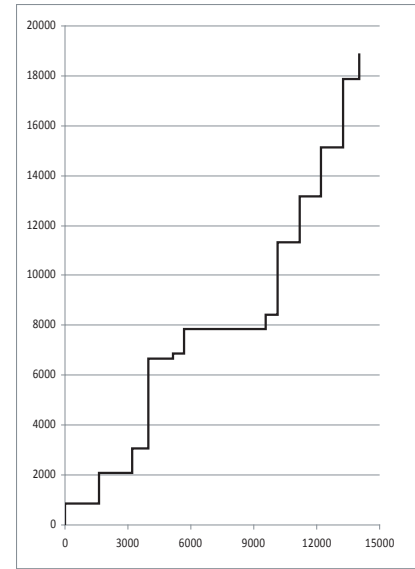
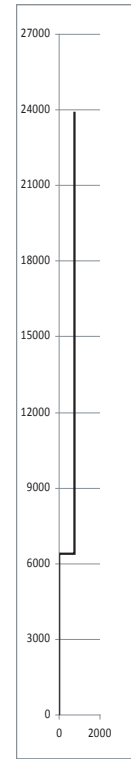
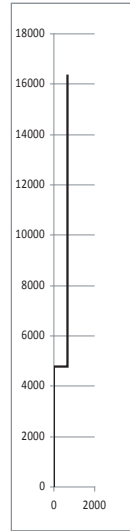
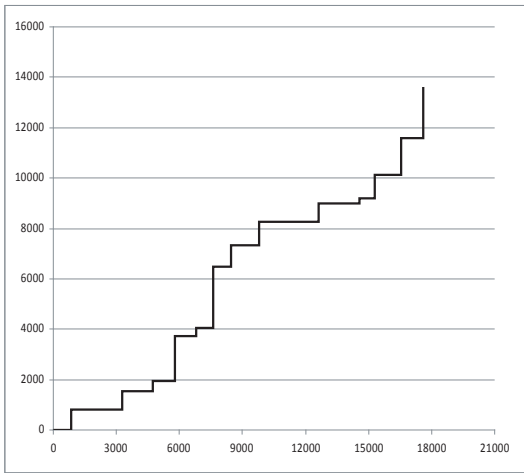
P'urhépecha



habla 24.733 seg (64%)
 silencio 13.828 seg (36%)
 total 38.561 seg (100%)

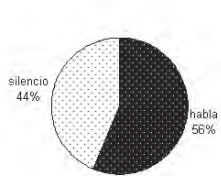
Español





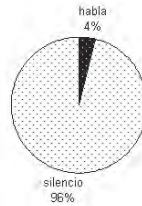
habla 17.588 seg (56%)
 silencio 13.557 seg (44%)
 total 31.145 seg (100%)

Español



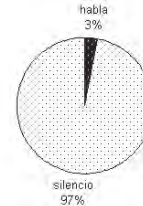
habla 0.663 seg (4%)
 silencio 16.358 seg (96%)
 total 17.021 seg (100%)

P'urhépecha



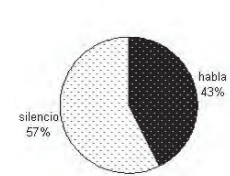
habla 0.741 seg (3%)
 silencio 23.902 seg (97%)
 total 24.643 seg (100%)

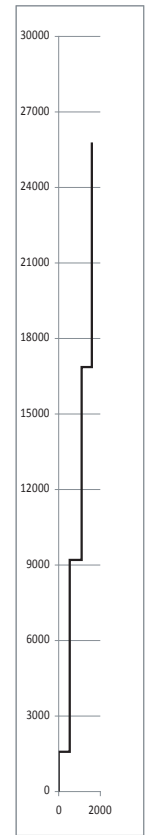
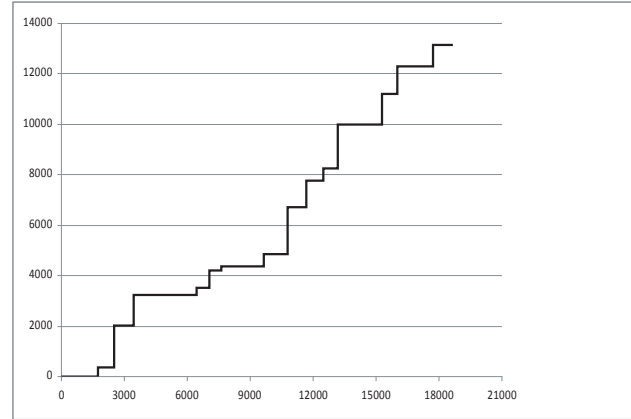
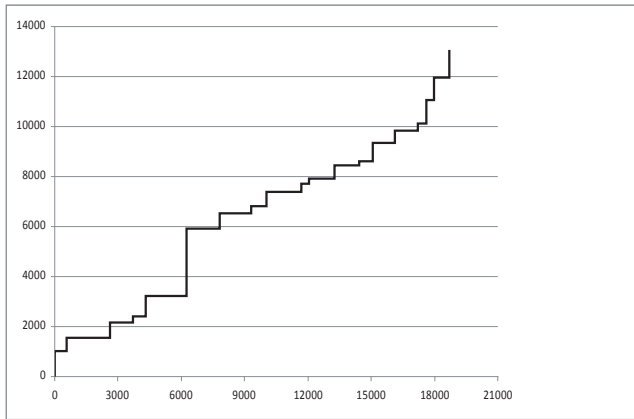
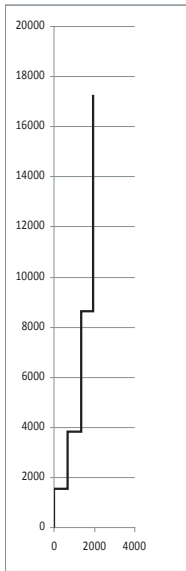
P'urhépecha



habla 14.029 seg (43%)
 silencio 18.845 seg (57%)
 total 32.874 seg (100%)

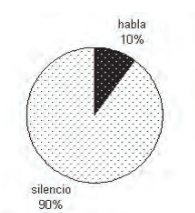
Español





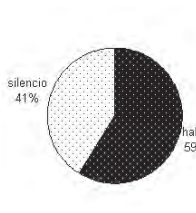
habla 1.944 seg (10%)
 silencio 17.239 seg (90%)
 total 19.183 seg (100%)

P'urhépecha



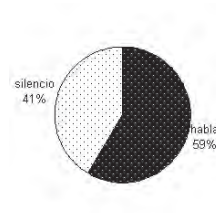
habla 18.695 seg (59%)
 silencio 13.009 seg (41%)
 total 31.704 seg (100%)

Español



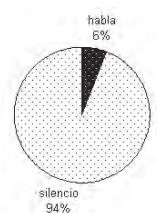
habla 18.616 seg (59%)
 silencio 13.136 seg (41%)
 total 31.752 seg (100%)

Español

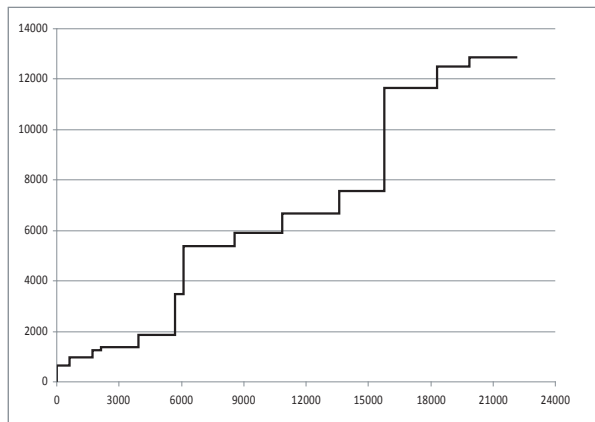


habla 1.576 seg (6%)
 silencio 25.741 seg (94%)
 total 27.317 seg (100%)

P'urhépecha

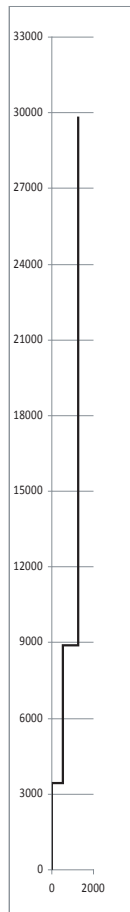
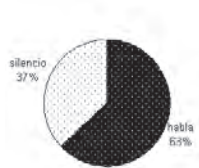


SJ1-09 WS110287 Ca (M-10 años)



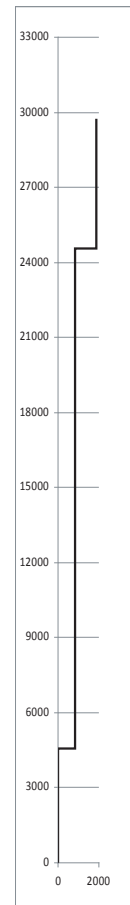
habla 22.098 seg (63%)
 silencio 12.885 seg (37%)
 total 34.983 seg (100%)

Español



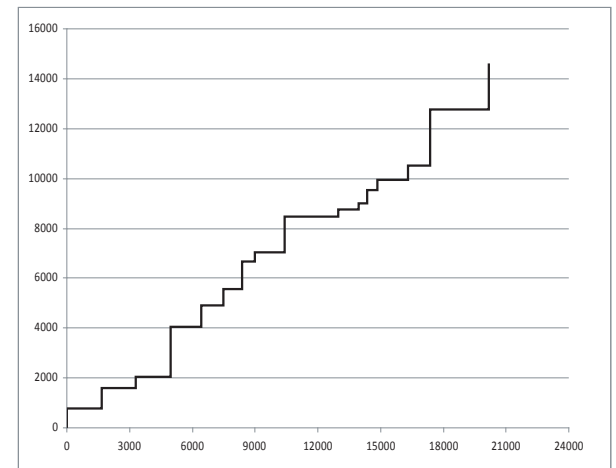
habla 1.278 seg (4%)
 silencio 29.815 seg (96%)
 total 31.093 seg (100%)

P'urhépecha



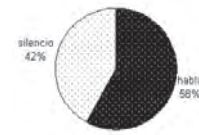
habla 1.862 seg (6%)
 silencio 29.698 seg (94%)
 total 31.560 seg (100%)

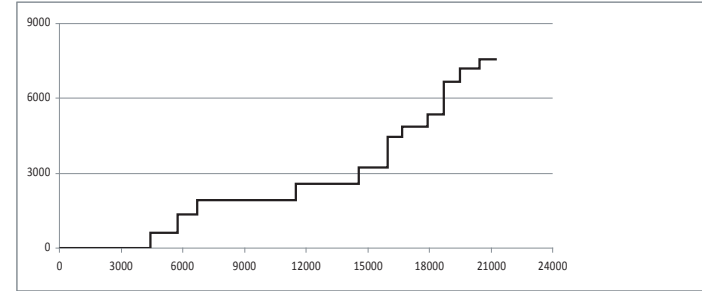
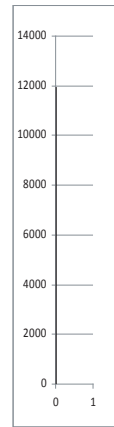
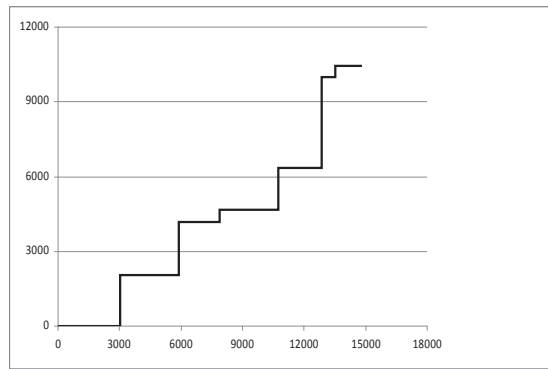
P'urhépecha



habla 20.176 seg (58%)
 silencio 14.568 seg (42%)
 total 34.744 seg (100%)

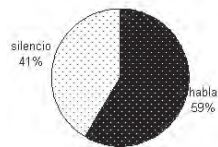
Español





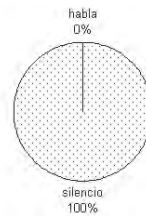
habla 14.778 seg (59%)
 silencio 10.450 seg (41%)
 total 25.228 seg (100%)

Español



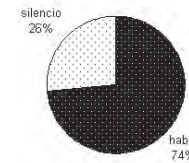
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 11.919 seg (100%)
 total 11.919 seg (100%)

P'urhépecha

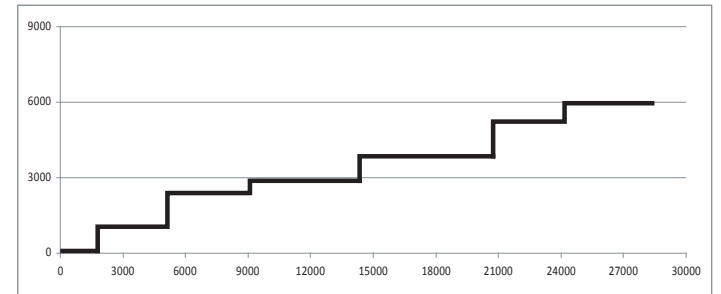
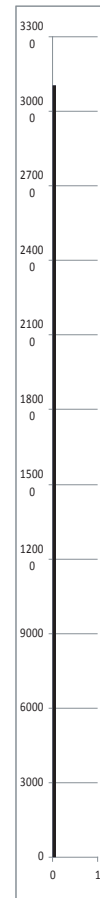
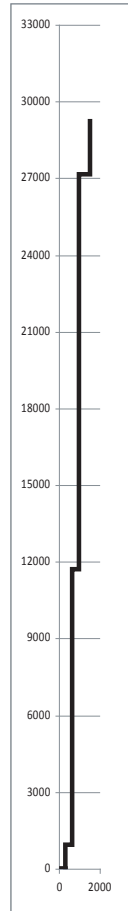
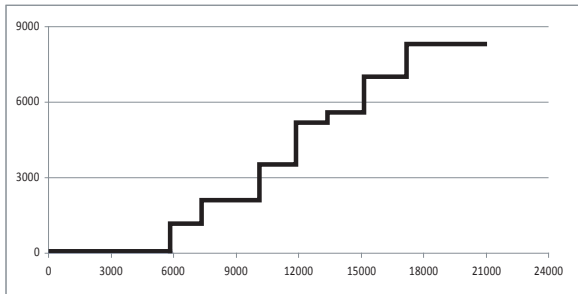


habla 21.241 seg (74%)
 silencio 7.564 seg (26%)
 total 28.805 seg (100%)

Español

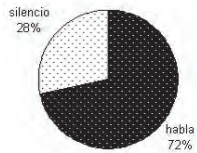


SJ2-01 WS110265 AI (H-11 años)



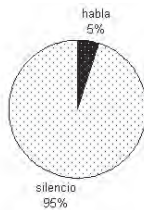
habla 20.955 seg (72%)
silencio 8.307 seg (28%)
total 29.262 seg (100%)

Español



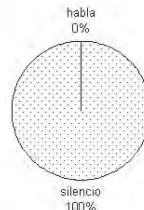
habla 1.497 seg (5%)
silencio 29.235 seg (95%)
total 30.732 seg (100%)

P'urhépecha



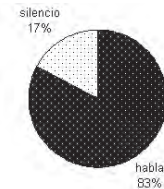
habla 0.00 seg (0%)
silencio 30.895 seg (100%)
total 30.895 seg (100%)

P'urhépecha

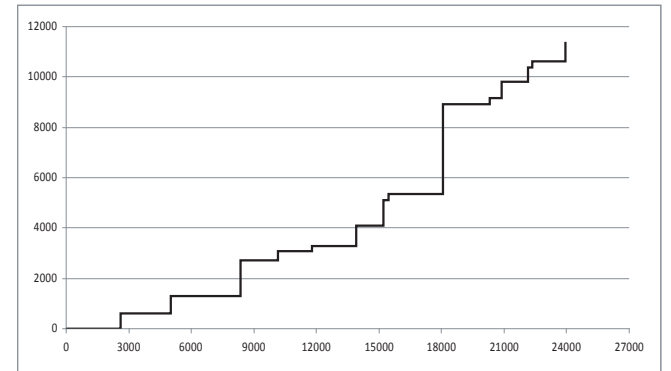
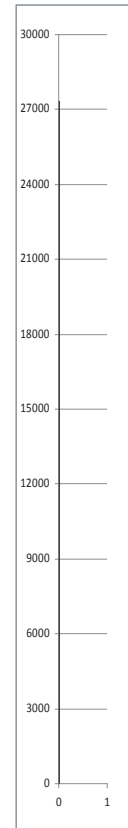
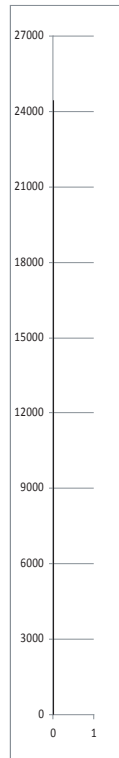
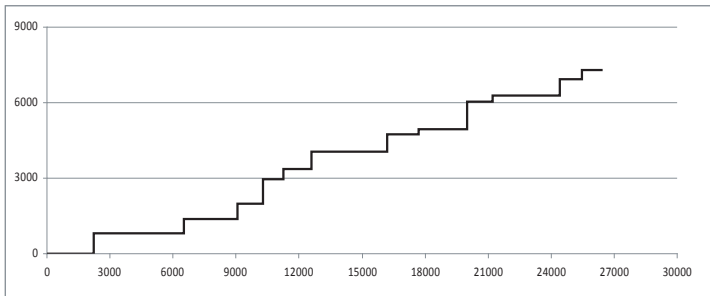


habla 28.379 seg (83%)
silencio 5.948 seg (17%)
total 34.327 seg (100%)

Español

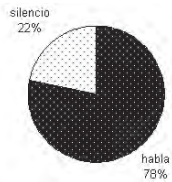


SJ2-02 WS110266 Ru (H-10 años)



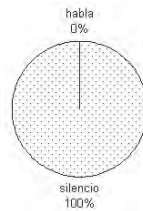
habla 26.404 seg (78%)
 silencio 7.304 seg (22%)
 total 33.708 seg (100%)

Español



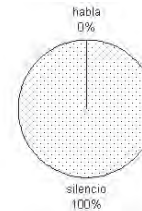
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 24.388 seg (100%)
 total 24.388 seg (100%)

P'urhépecha



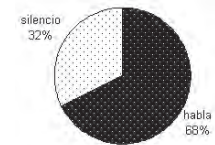
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 27.308 seg (100%)
 total 27.308 seg (100%)

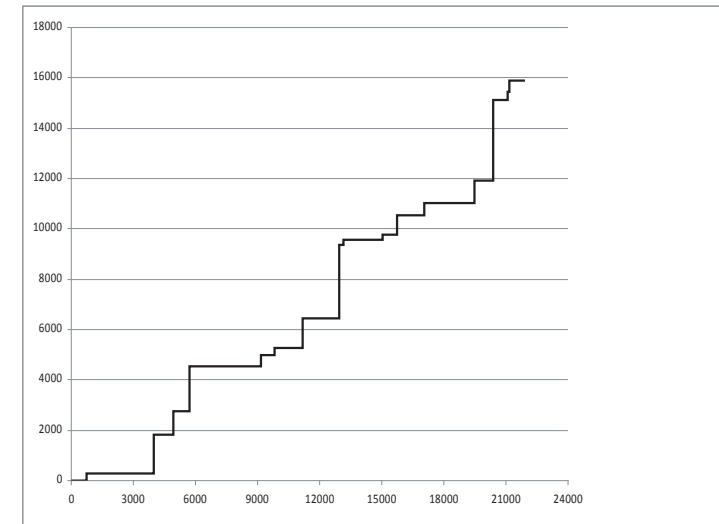
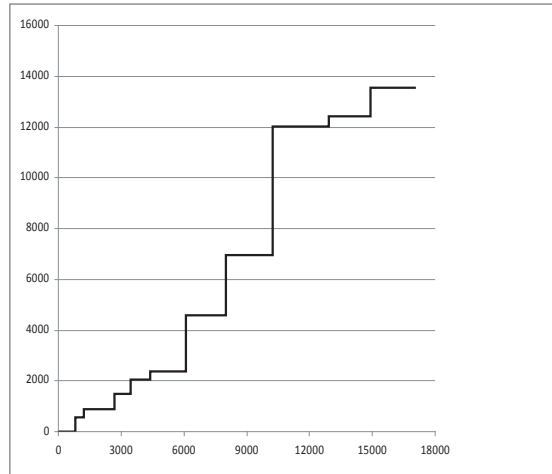
P'urhépecha



habla 23.941 seg (68%)
 silencio 11.347 seg (32%)
 total 35.288 seg (100%)

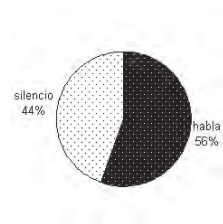
Español





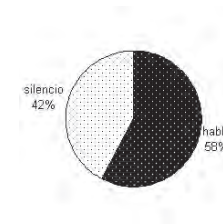
habla 17.042 seg (56%)
silencio 13.560 seg (44%)
total 30.602 seg (100%)

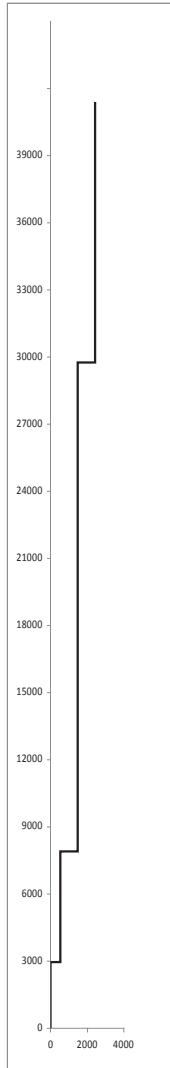
Español



habla 21.878 seg (58%)
silencio 15.911 seg (42%)
total 37.789 seg (100%)

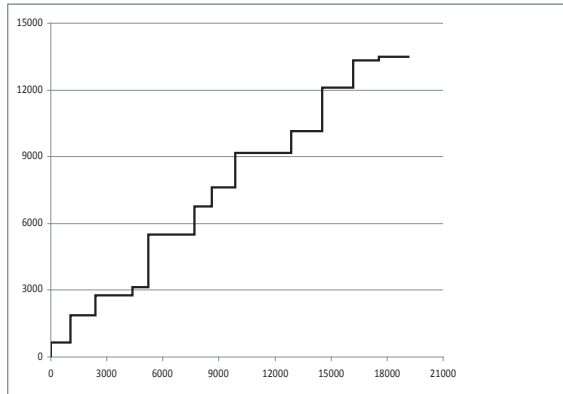
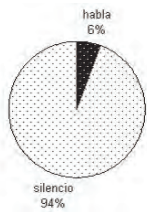
Español





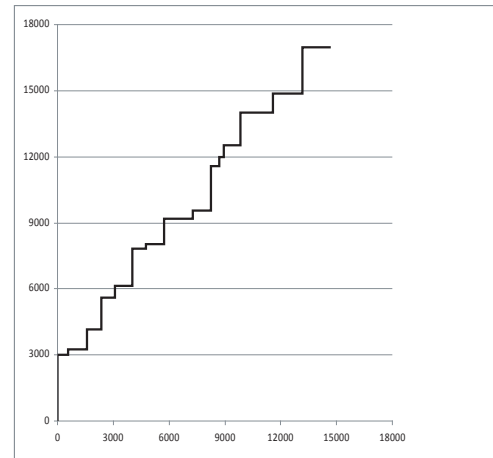
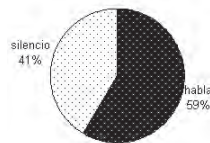
habla 2.425 seg (6%)
 silencio 41.353 seg (94%)
 total 43.778 seg (100%)

P'urhépecha



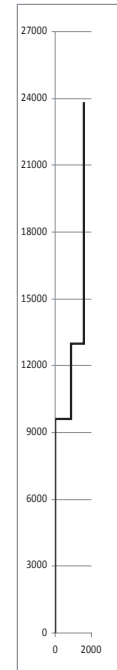
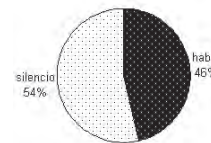
habla 19.145 seg (59%)
 silencio 13.499 seg (41%)
 total 32.644 seg (100%)

Español



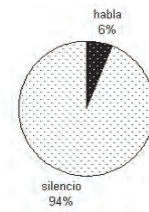
habla 14.632 seg (46%)
 silencio 16.987 seg (54%)
 total 31.619 seg (100%)

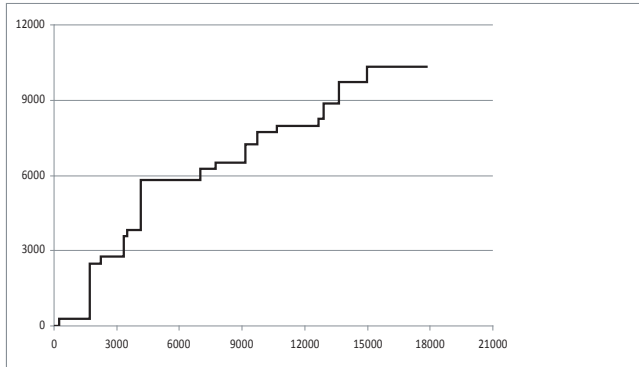
Español



habla 1.583 seg (6%)
 silencio 23.787 seg (94%)
 total 25.370 seg (100%)

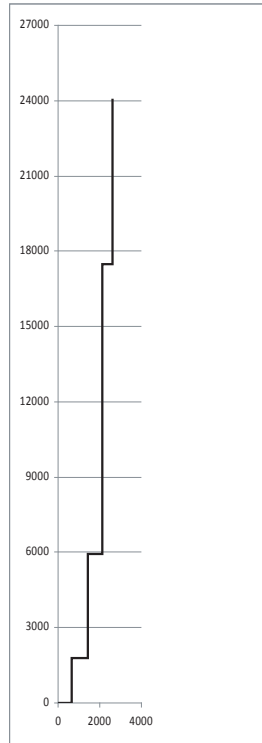
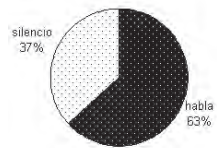
P'urhépecha





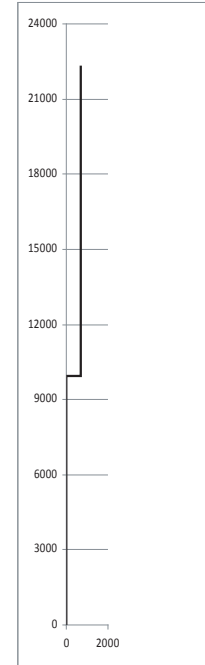
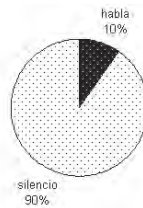
habla 17.806 seg (63%)
 silencio 10.313 seg (37%)
 total 28.119 seg (100%)

Español



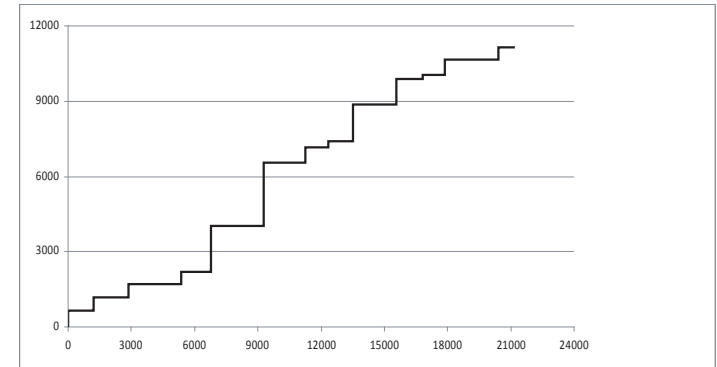
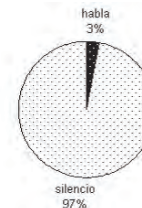
habla 2.596 seg (10%)
 silencio 24.036 seg (90%)
 total 26.632 seg (100%)

P'urhépecha



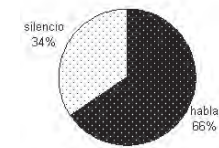
habla 0.683 seg (3%)
 silencio 22.278 seg (97%)
 total 22.961 seg (100%)

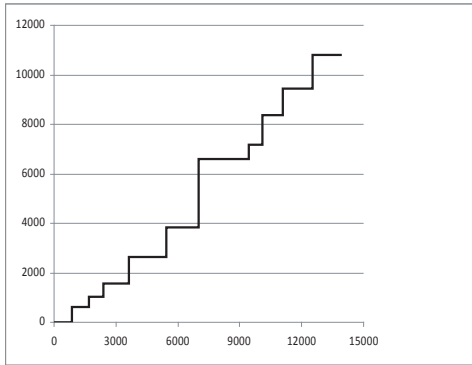
P'urhépecha



habla 21.152 seg (66%)
 silencio 11.138 seg (34%)
 total 32.290 seg (100%)

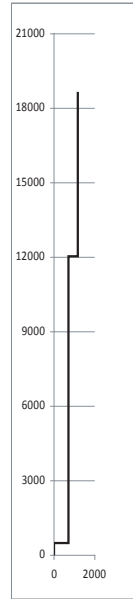
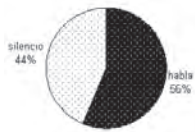
Español





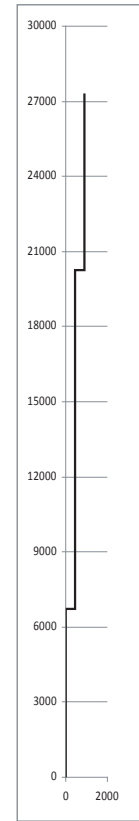
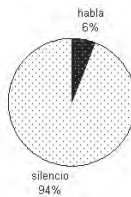
habla 13.900 seg (56%)
 silencio 10.810 seg (44%)
 total 24.710 seg (100%)

Español



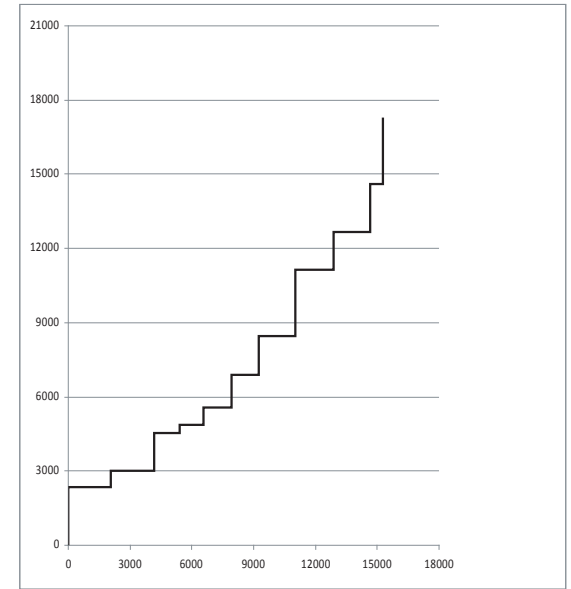
habla 1.149 seg (6%)
 silencio 18.597 seg (94%)
 total 19.746 seg (100%)

P'urhépecha



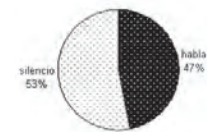
habla 0.902 seg (3%)
 silencio 27.277 seg (97%)
 total 28.179 seg (100%)

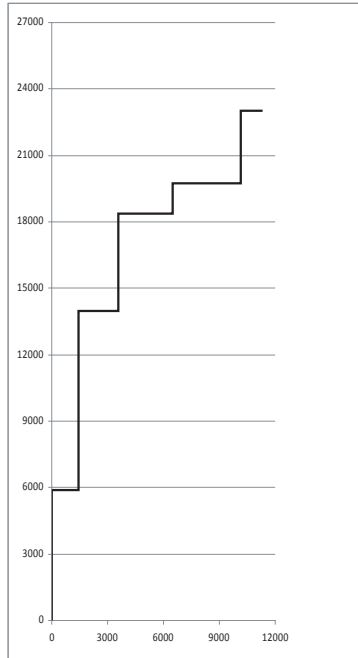
P'urhépecha



habla 15.267 seg (47%)
 silencio 17.258 seg (53%)
 total 32.525 seg (100%)

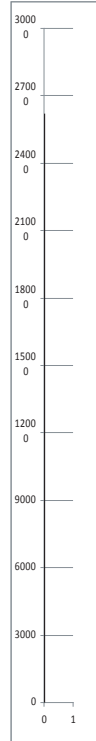
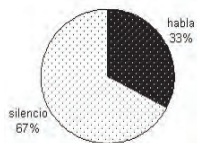
Español





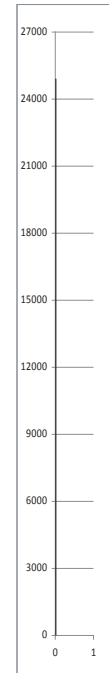
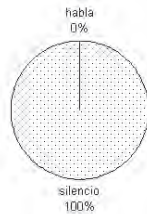
habla 11.257 seg (33%)
 silencio 23.018 seg (67%)
 total 34.275 seg (100%)

Español



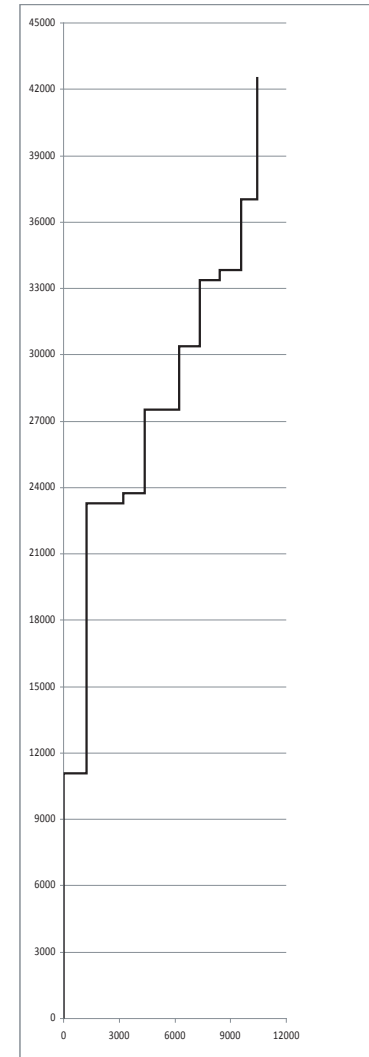
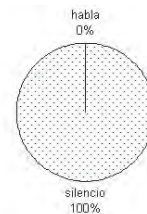
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 26.146 seg (100%)
 total 26.146 seg (100%)

P'urhépecha



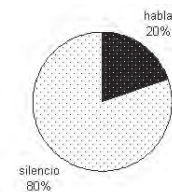
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 24.867 seg (100%)
 total 24.867 seg (100%)

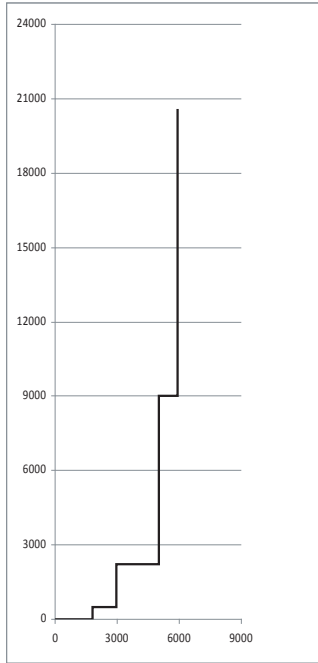
P'urhépecha



habla 10.419 seg (20%)
 silencio 42.516 seg (80%)
 total 52.935 seg (100%)

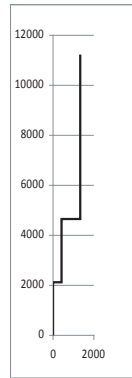
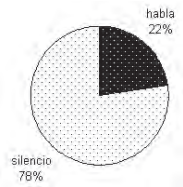
Español





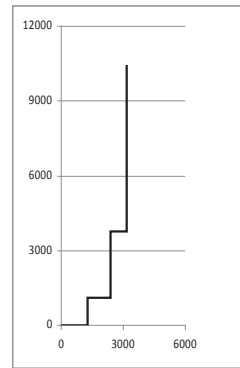
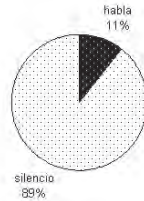
habla 5.933 seg (22%)
 silencio 20.559 seg (78%)
 total 26.492 seg (100%)

Español



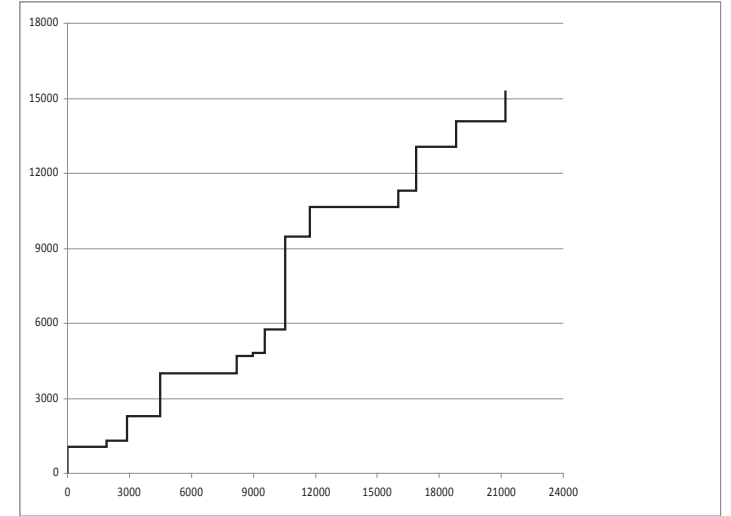
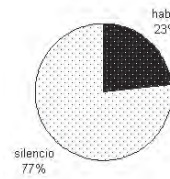
habla 1.320 seg (11%)
 silencio 11.194 seg (89%)
 total 12.514 seg (100%)

P'urhépecha



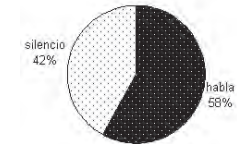
habla 3.184 seg (23%)
 silencio 10.408 seg (77%)
 total 13.592 seg (100%)

P'urhépecha

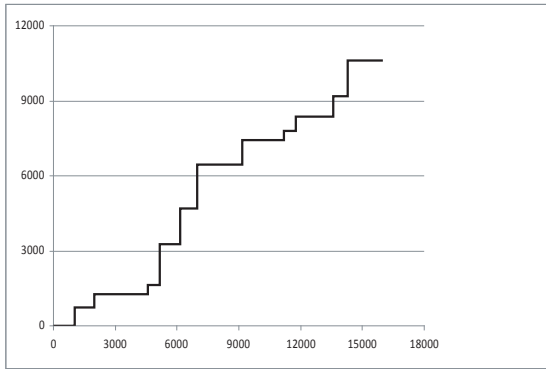


habla 21.188 seg (58%)
 silencio 15.259 seg (42%)
 total 36.447 seg (100%)

Español

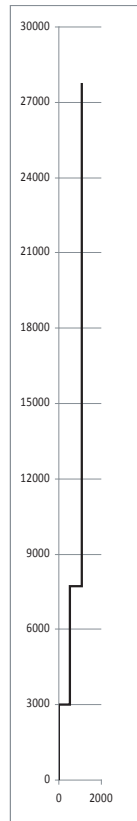
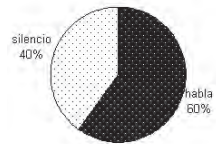


SJ2-09 WS110273 Fe (H-10 años)



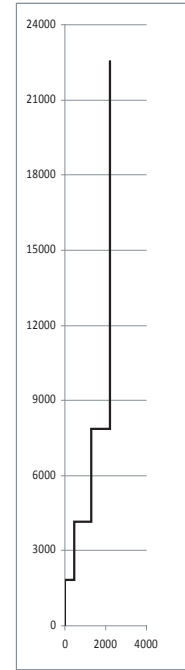
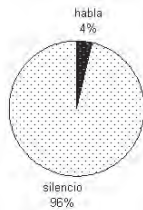
habla 15.917 seg (60%)
 silencio 10.596 seg (40%)
 total 26.513 seg (100%)

Español



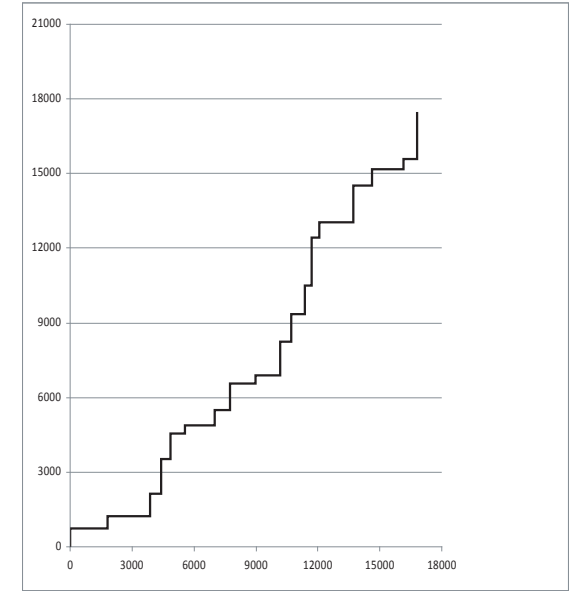
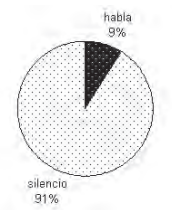
habla 1.068 seg (4%)
 silencio 27.728 seg (96%)
 total 28.796 seg (100%)

P'urhépecha



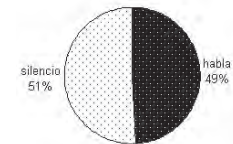
habla 2.190 seg (9%)
 silencio 22.540 seg (91%)
 total 24.730 seg (100%)

P'urhépecha

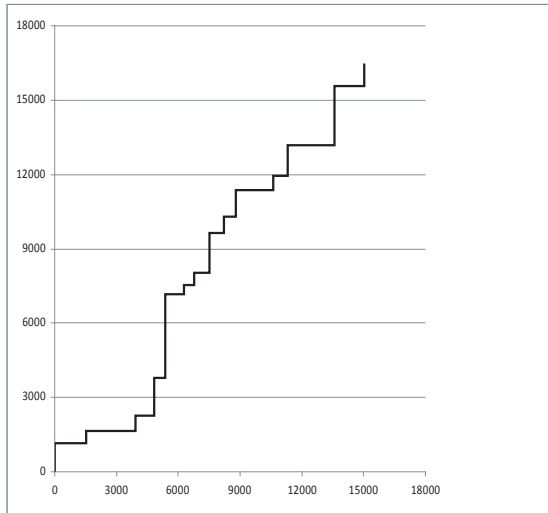


habla 16.812 seg (49%)
 silencio 17.442 seg (51%)
 total 34.254 seg (100%)

Español

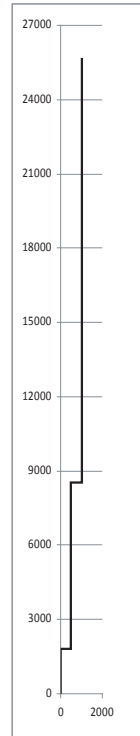
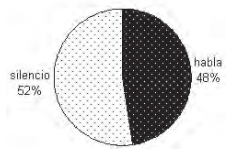


SJ2-10 WS110274 Ke (M-10 años)



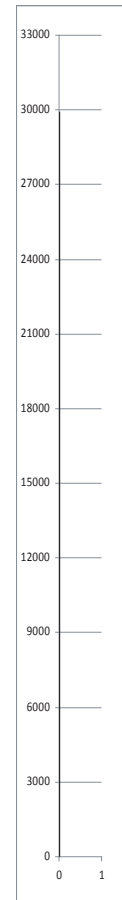
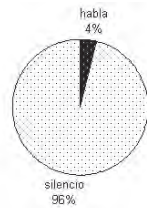
habla 15.032 seg (48%)
 silencio 16.428 seg (52%)
 total 31.460 seg (100%)

Español



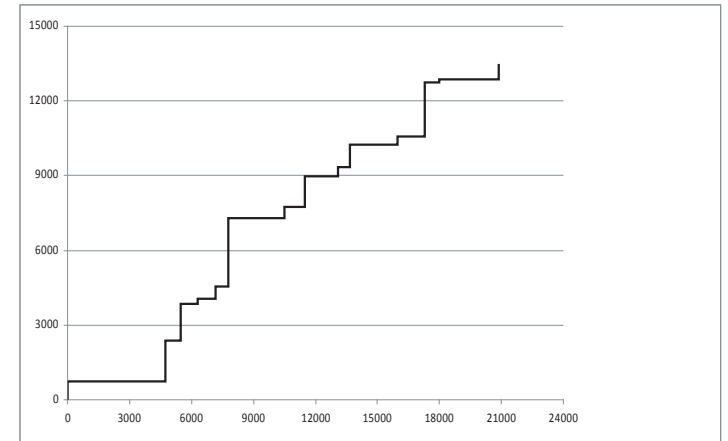
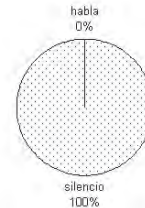
habla 1.019 seg (4%)
 silencio 25.629 seg (96%)
 total 26.648 seg (100%)

P'urhépecha



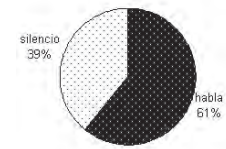
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 29.900 seg (100%)
 total 29.900 seg (100%)

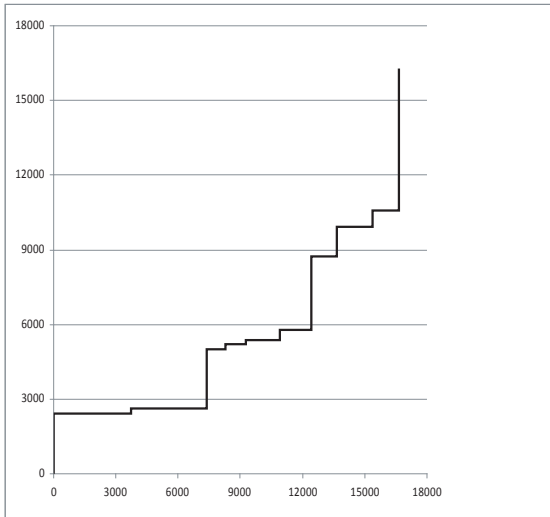
P'urhépecha



habla 20.885 seg (61%)
 silencio 13.457 seg (39%)
 total 34.342 seg (100%)

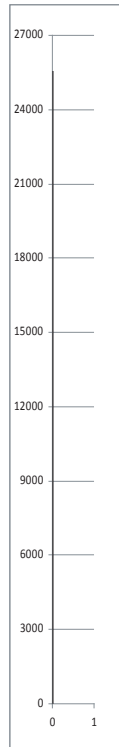
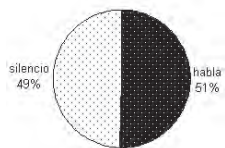
Español





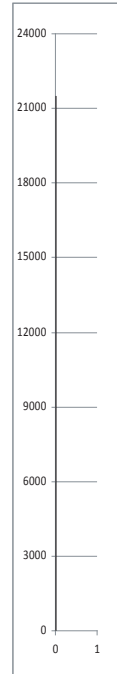
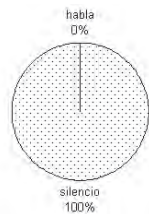
habla 16.629 seg (51%)
 silencio 16.239 seg (49%)
 total 32.868 seg (100%)

Español



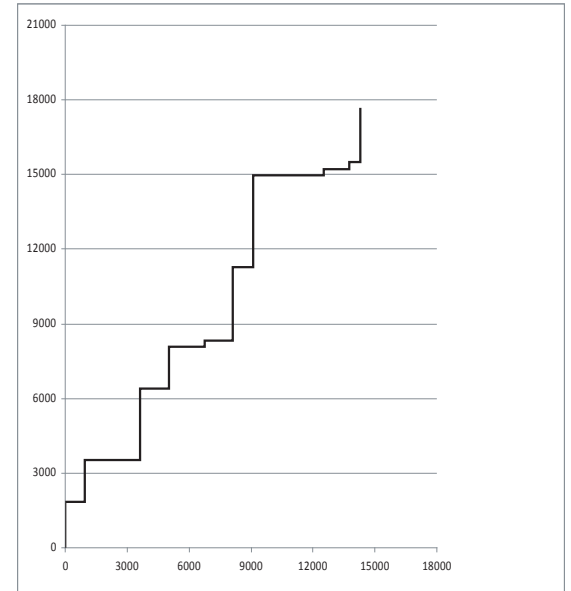
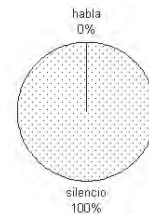
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 25.524 seg (100%)
 total 25.524 seg (100%)

P'urhépecha



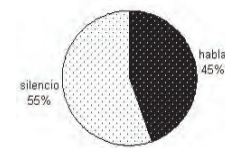
habla 0.00 seg (0%)
 silencio 21.448 seg (100%)
 total 21.448 seg (100%)

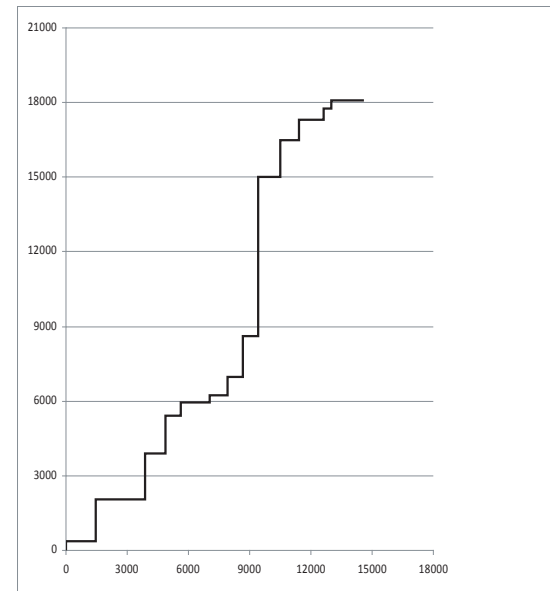
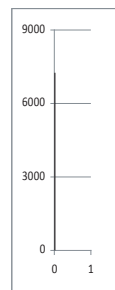
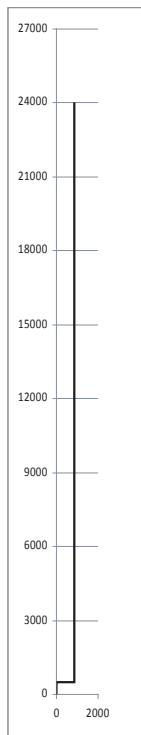
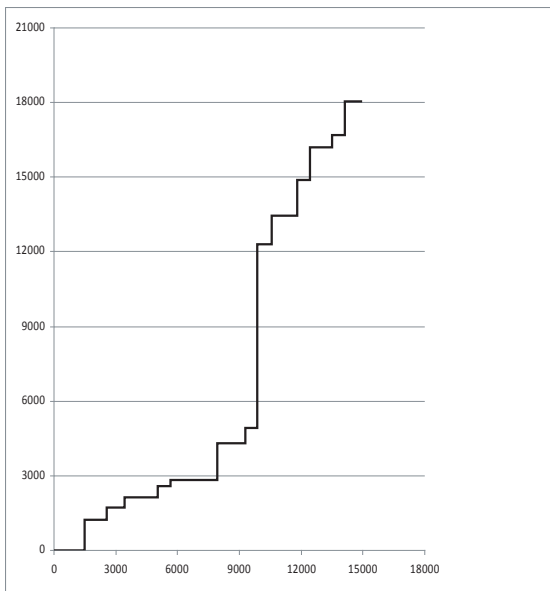
P'urhépecha



habla 14.311 seg (45%)
 silencio 17.633 seg (55%)
 total 31.944 seg (100%)

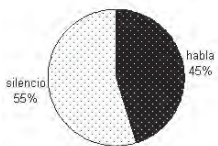
Español





habla 14.912 seg (45%)
silencio 18.060 seg (55%)
total 32.972 seg (100%)

Español



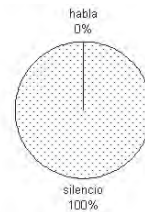
habla 0.864 seg (3%)
silencio 23.968 seg (97%)
total 24.832 seg (100%)

P'urhépecha



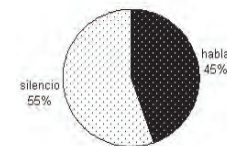
habla 0.00 seg (0%)
silencio 7.193 seg (100%)
total 7.193 seg (100%)

P'urhépecha

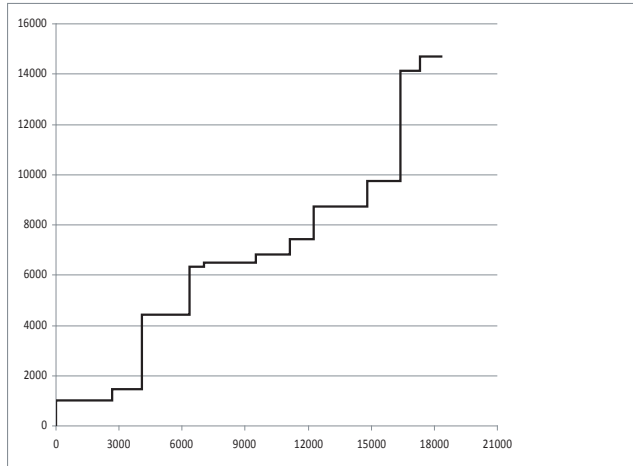


habla 14.556 seg (45%)
silencio 18.078 seg (55%)
total 32.634 seg (100%)

Español

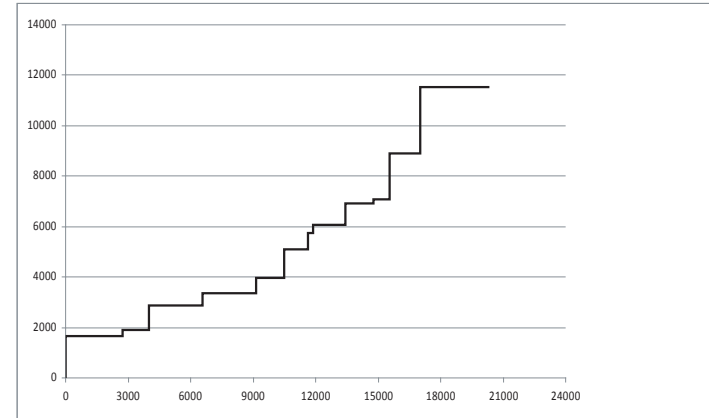
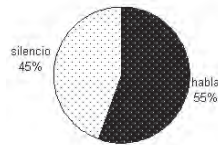


SJ1-10 WS110288 Da (M-13 años)



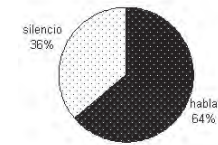
habla 18.333 seg (55%)
silencio 14.719 seg (45%)
total 33.052 seg (100%)

Español



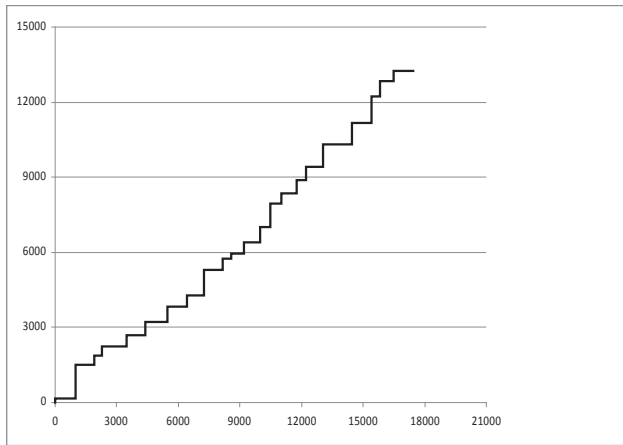
habla 20.276 seg (64%)
silencio 11.521 seg (36%)
total 31.797 seg (100%)

Español



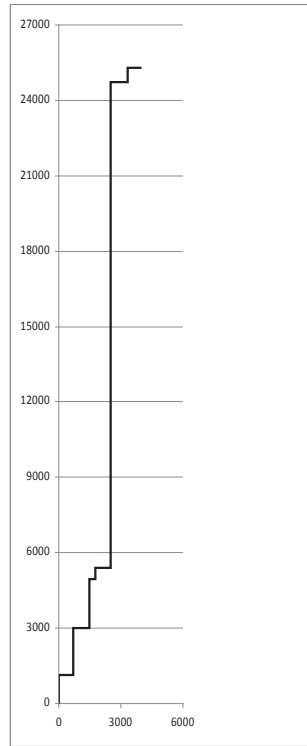
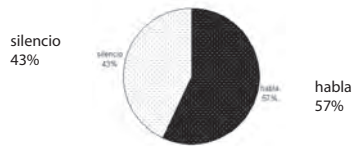
Anexo 2c: Gráficas de Henderson San Andrés Ziróndaro.

SA1-01 WS110290 Da (M-10 años)



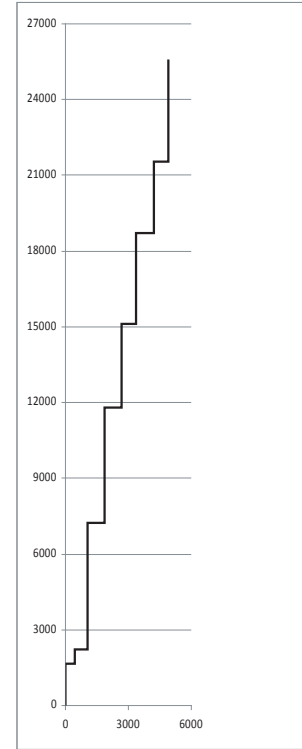
habla 17.439 seg (57%)
 silencio 13.234 seg (43%)
 total 30.673 seg (100%)

Español



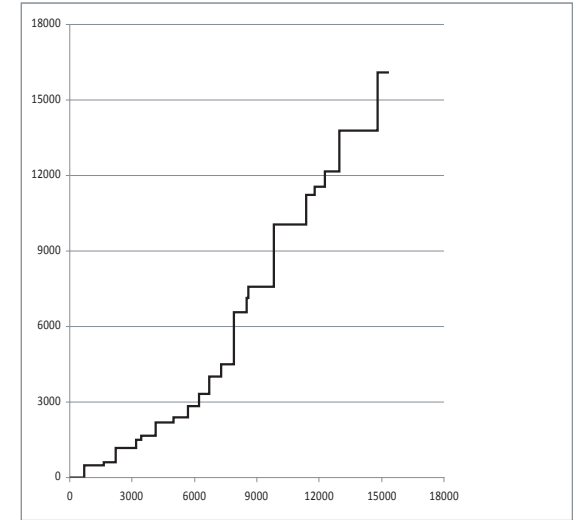
habla 3.953 seg (14%)
 silencio 25.289 seg (86%)
 total 29.242 seg (100%)

P'urhépecha



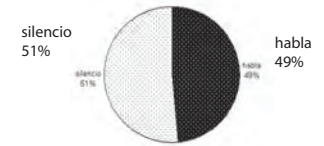
habla 4.896 seg (22%)
 silencio 17.094 seg (78%)
 total 21.990 seg (100%)

P'urhépecha

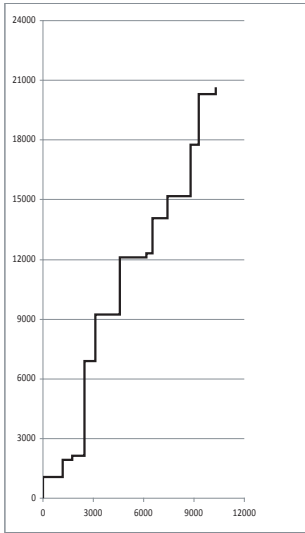


habla 15.281 seg (49%)
 silencio 16.087 seg (51%)
 total 31.368 seg (100%)

Español

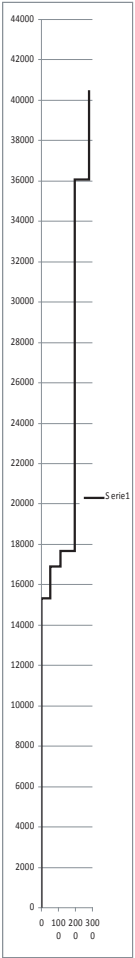
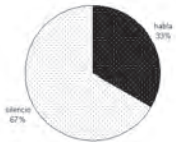


SA1-02 WS110292 Mi (H-11 años)



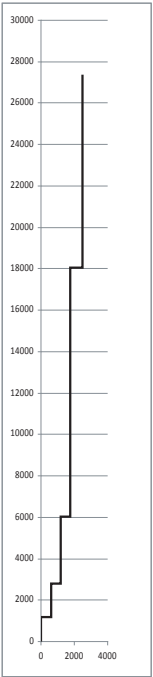
habla 10.300 seg (33%)
 silencio 20.596 seg (67%)
 total 30.896 seg (100%)

Español



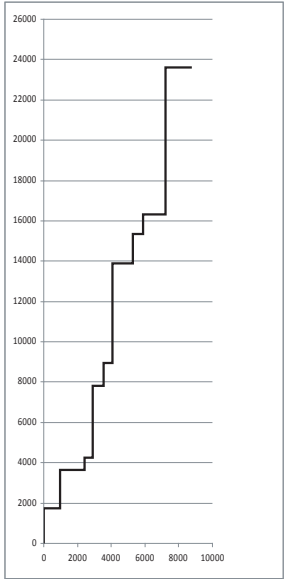
habla 2.781 seg (6%)
 silencio 40.460 seg (94%)
 total 43.241 seg (100%)

P'urhépecha



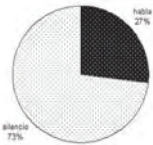
habla 2.490 seg (8%)
 silencio 27.316 seg (92%)
 total 29.806 seg (100%)

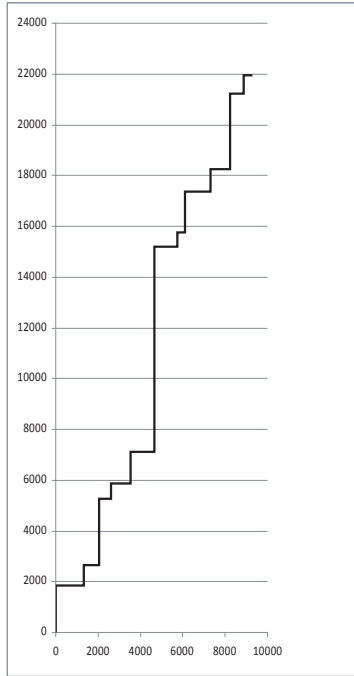
P'urhépecha



habla 8.717 seg (27%)
 silencio 23.622 seg (73%)
 total 32.339 seg (100%)

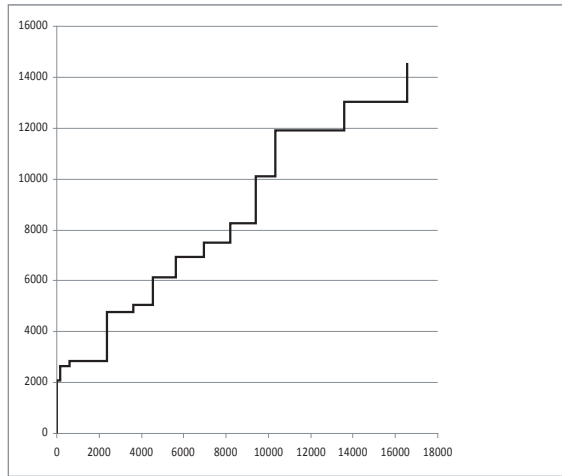
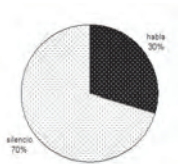
Español





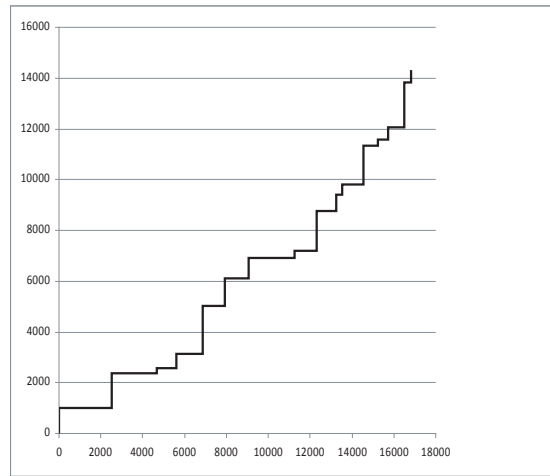
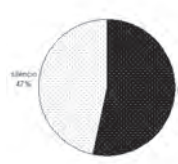
habla 9.256 seg (30%)
 silencio 21.933 seg (70%)
 total 31.189 seg (100%)

P'urhépecha



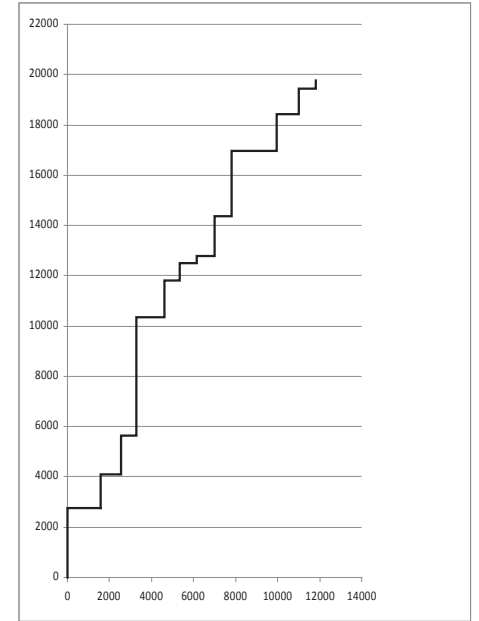
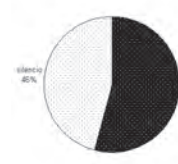
habla 16.571 seg (53%)
 silencio 14.515 seg (47%)
 total 31.086 seg (100%)

Español



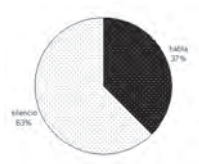
habla 16.839 seg (54%)
 silencio 14.261 seg (46%)
 total 31.100 seg (100%)

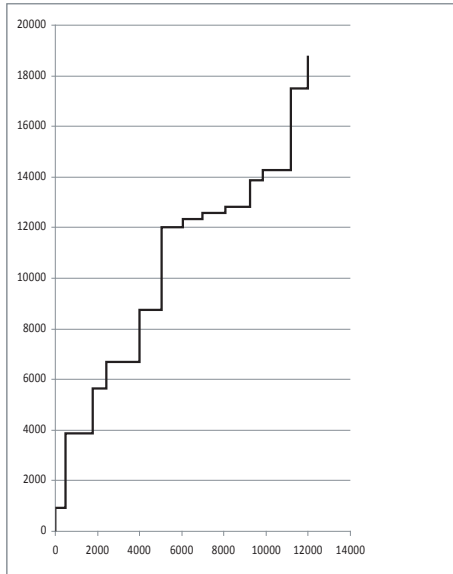
Español



habla 11.820 seg (37%)
 silencio 19.782 seg (63%)
 total 31.602 seg (100%)

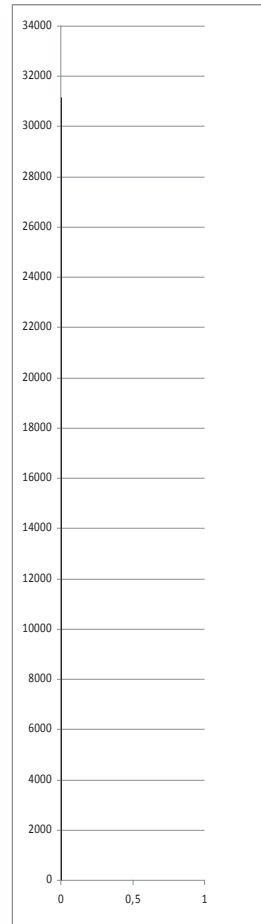
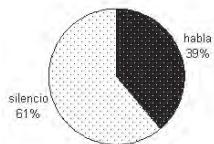
P'urhépecha





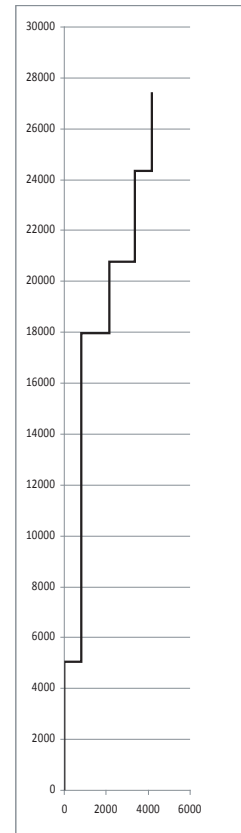
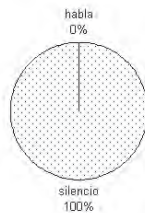
habla 11.983 seg (39%)
 silencio 18.736 seg (61%)
 total 30.719 seg (100%)

Español



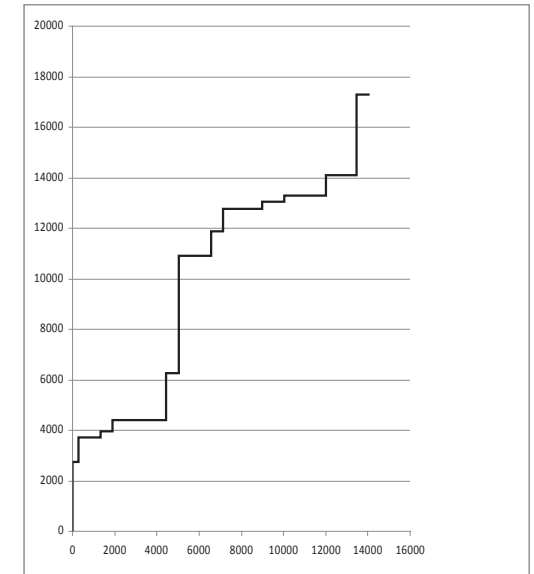
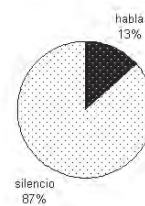
habla 0 seg (0%)
 silencio 31.106 seg (100%)
 total 31.106 seg (100%)

P'urhépecha



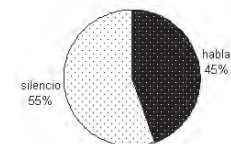
habla 4.187 seg (13%)
 silencio 27.409 seg (87%)
 total 31.596 seg (100%)

P'urhépecha

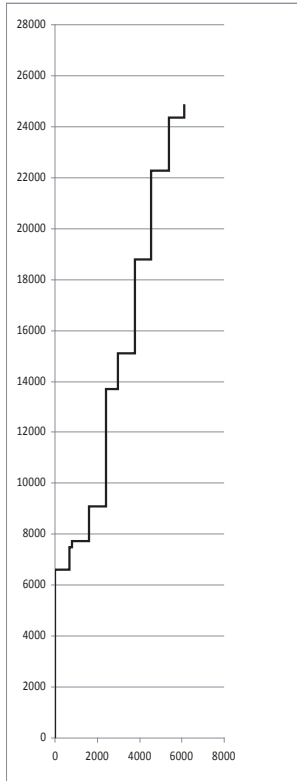


habla 14.027 seg (45%)
 silencio 17.301 seg (55%)
 total 31.328 seg (100%)

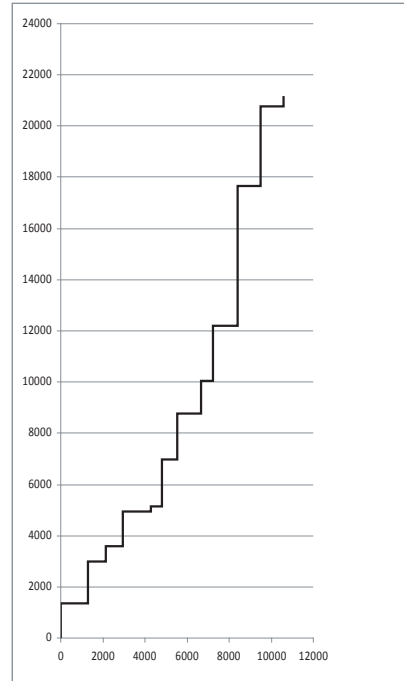
Español



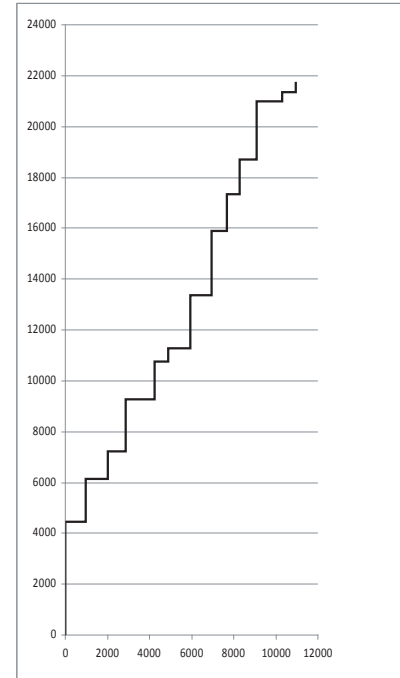
SA1-05 WS110295 Ca (H-11años)



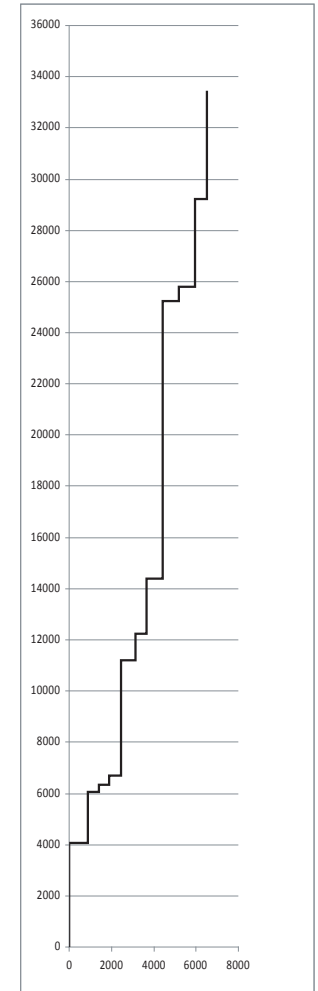
habla 6.126 seg (20%)
 silencio 24.824 seg (80%)
 total 30.950 seg (100%)



habla 10.578 seg (33%)
 silencio 21.143 seg (67%)
 total 31.721 seg (100%)



habla 10.941 seg (34%)
 silencio 21.708 seg (66%)
 total 32.649 seg (100%)

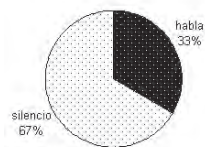


habla 6.524 seg (16%)
 silencio 33.427 seg (84%)
 total 39.951 seg (100%)

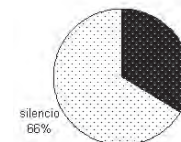
P'urhépecha



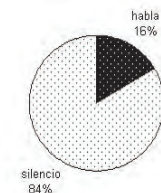
Español

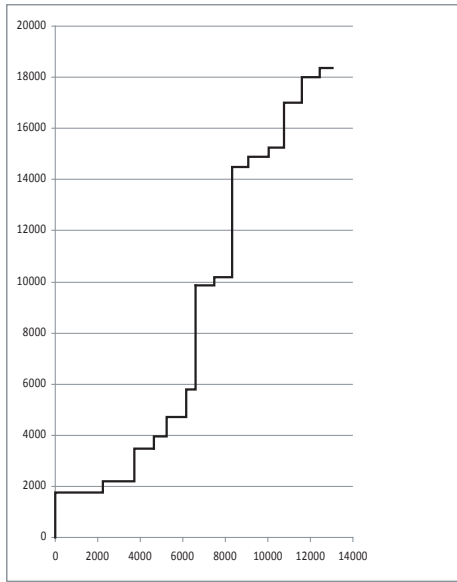


Español



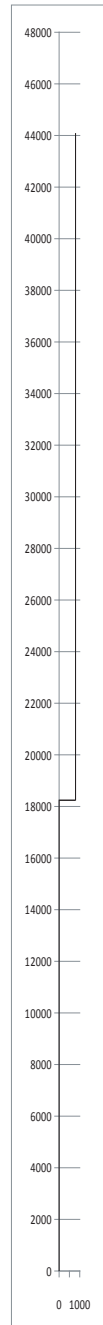
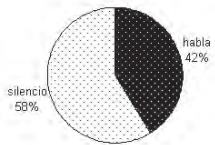
P'urhépecha





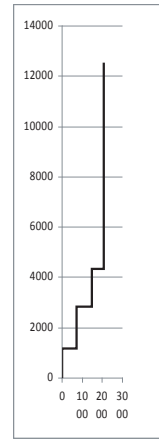
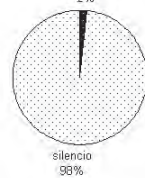
habla 13.031 seg (42%)
 silencio 18.355 seg (58%)
 total 31.386 seg (100%)

Español



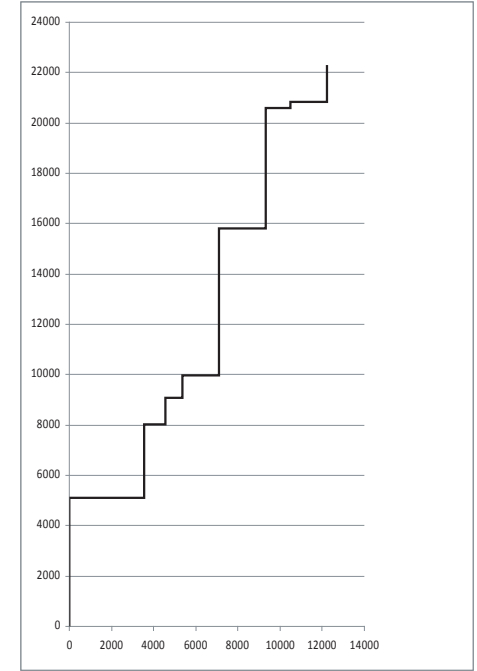
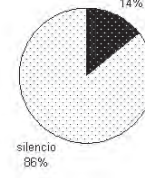
habla .797 seg (2%)
 silencio 44.093 seg (98%)
 total 44.890 seg (100%)

P'urhépecha



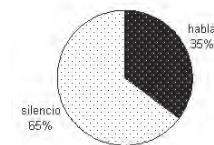
habla 2.055 seg (14%)
 silencio 12.483 seg (86%)
 total 14.538 seg (100%)

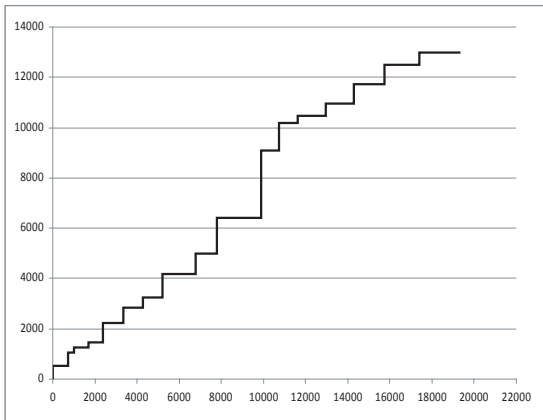
P'urhépecha



habla 12.205 seg (35%)
 silencio 22.268 seg (65%)
 total 34.473 seg (100%)

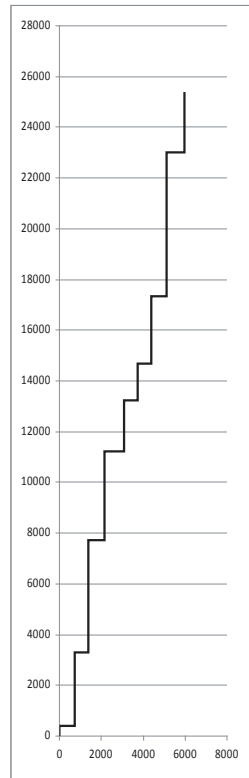
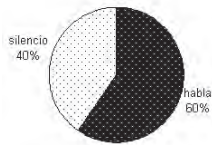
Español





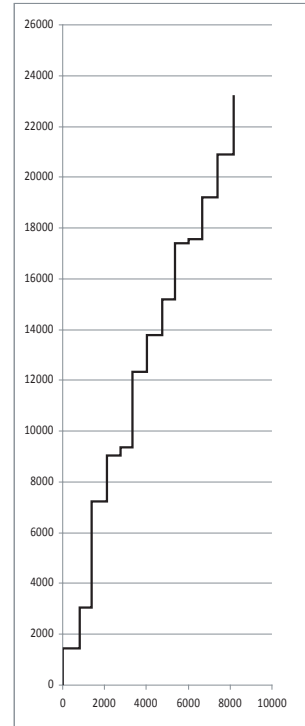
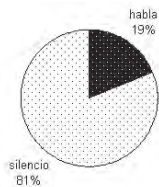
habla 19.314 seg (60%)
 silencio 12.988 seg (40%)
 total 32.302 seg (100%)

Español



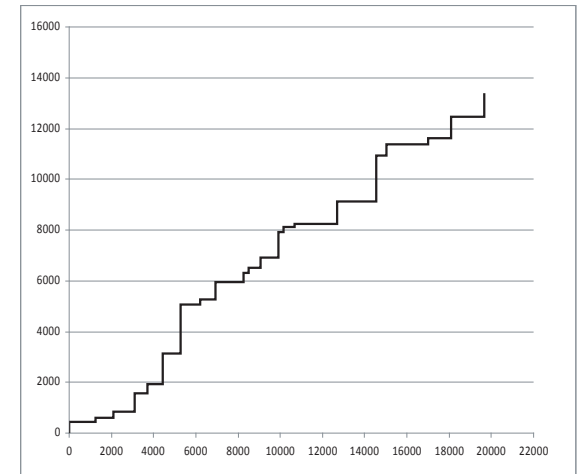
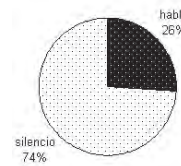
habla 5.953 seg (19%)
 silencio 25.346 seg (81%)
 total 31.299 seg (100%)

P'urhépecha



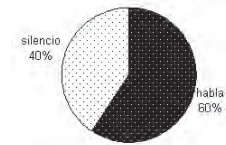
habla 8.160 seg (26%)
 silencio 23.206 seg (74%)
 total 31.366 seg (100%)

P'urhépecha

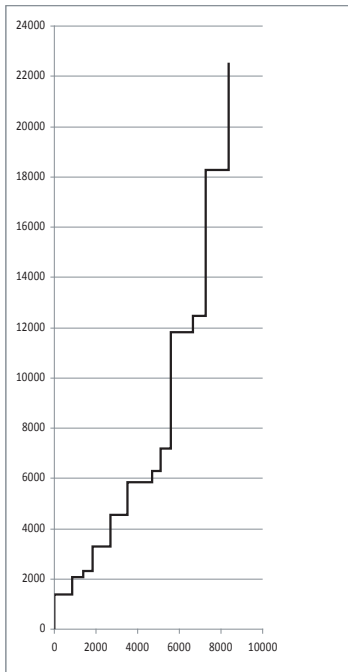


habla 19.649 seg (60%)
 silencio 13.354 seg (40%)
 total 33.003 seg (100%)

Español

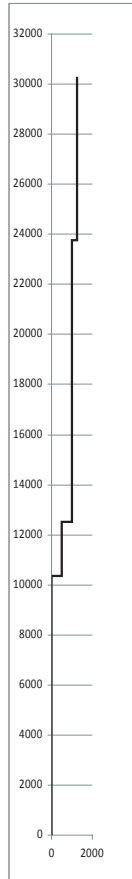
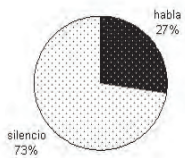


SA1-09 WS11299 Is (H-11 años)



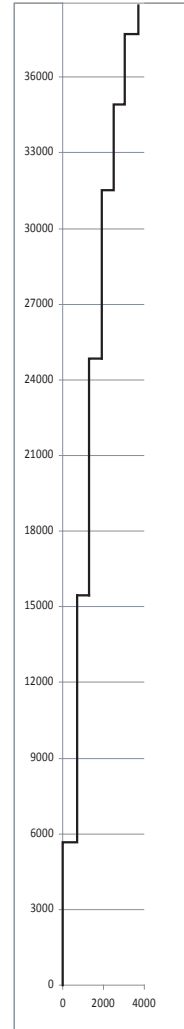
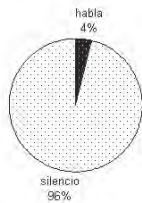
habla 8.381 seg (27%)
 silencio 22.516 seg (73%)
 total 30.897 seg (100%)

Español



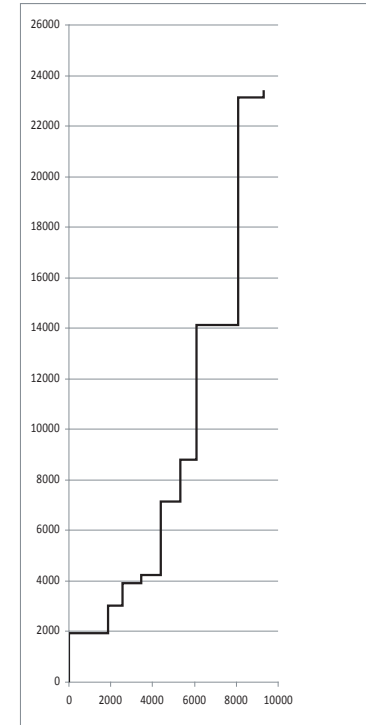
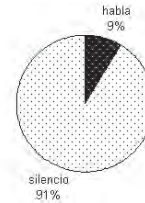
habla 1.261 seg (4%)
 silencio 30.231 seg (96%)
 total 31.492 seg (100%)

P'urhépecha



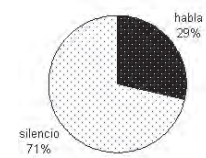
habla 3.694 seg (9%)
 silencio 38.836 seg (91%)
 total 42.530 seg (100%)

P'urhépecha

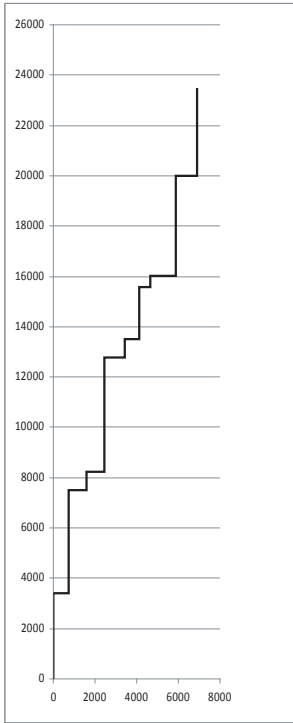


habla 9.326 seg (29%)
 silencio 23.376 seg (71%)
 total 32.702 seg (100%)

Español

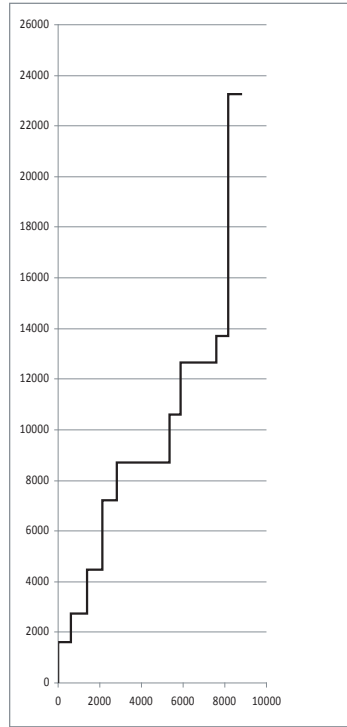
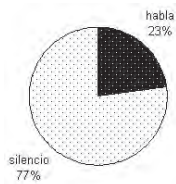


SA1-10 WS110300 Ro (M-11 años)



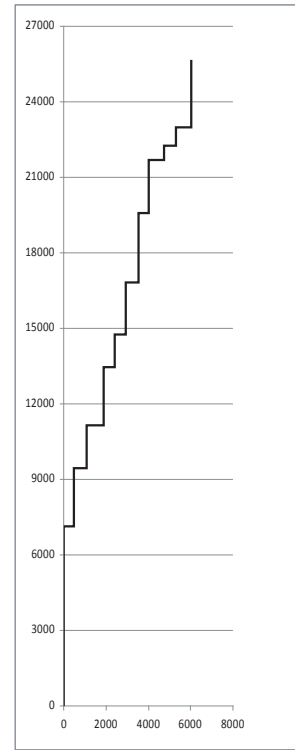
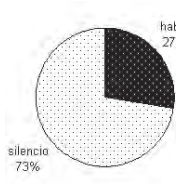
habla 6.917 seg (23%)
 silencio 23.433 seg (77%)
 total 30.350 seg (100%)

Español



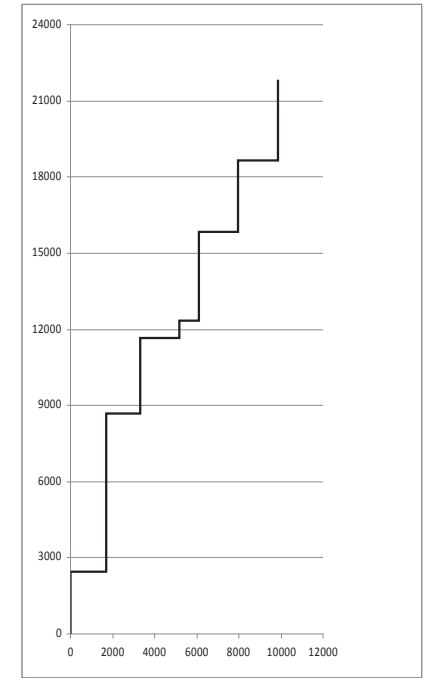
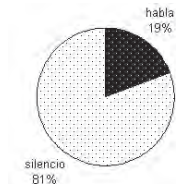
habla 8.767 seg (27%)
 silencio 23.241 seg (73%)
 total 32.008 seg (100%)

P'urhépecha



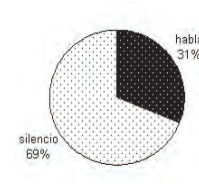
habla 6.043 seg (19%)
 silencio 25.623 seg (81%)
 total 31.666 seg (100%)

P'urhépecha

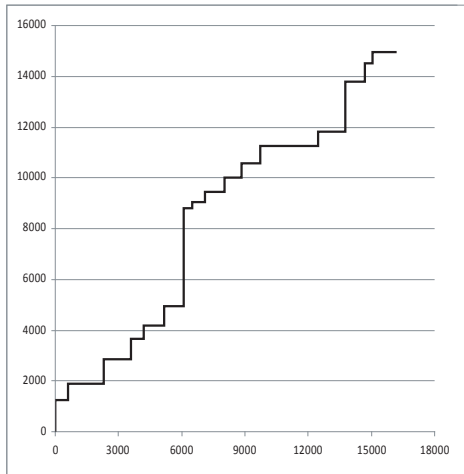


habla 9.875 seg (31%)
 silencio 21.808 seg (69%)
 total 31.683 seg (100%)

Español

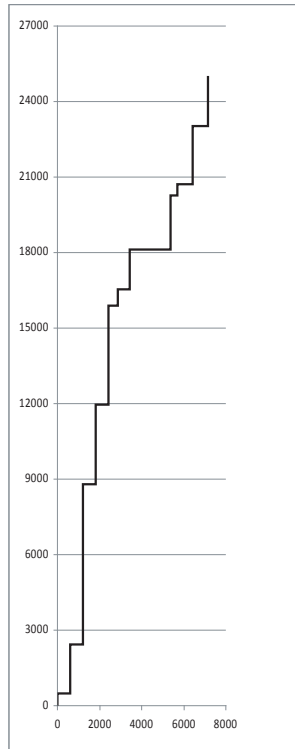
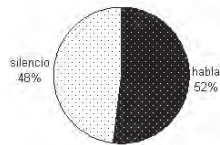


SA1-11 WS1102301 Lu (H-10 años)



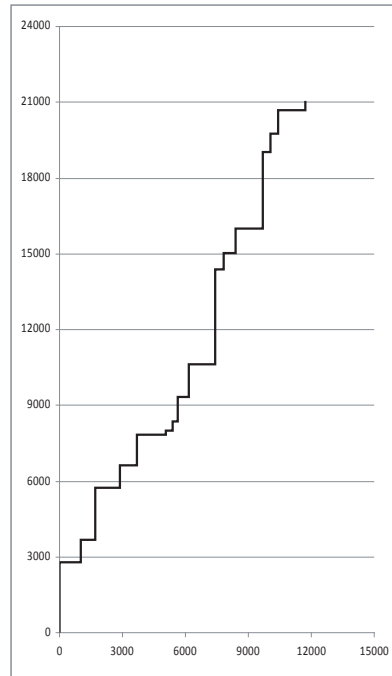
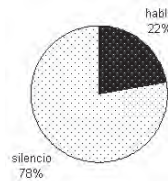
habla 16.160 seg (52%)
 silencio 14.938 seg (48%)
 total 31.098 seg (100%)

Español



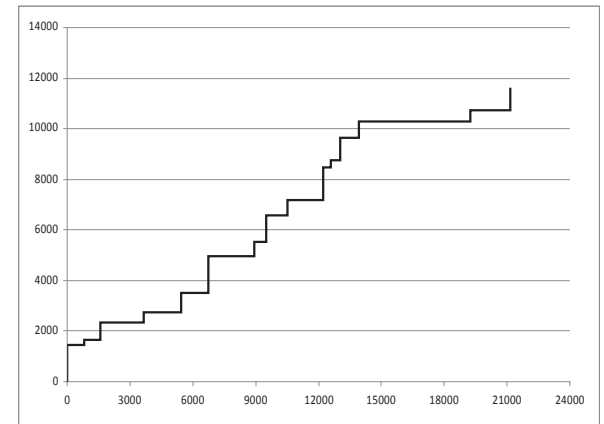
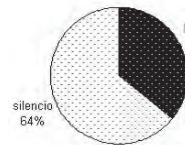
habla 7.166 seg (22%)
 silencio 24.986 seg (78%)
 total 32.152 seg (100%)

P'urhépecha



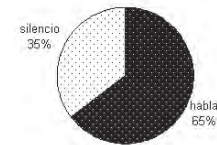
habla 11.715 seg (36%)
 silencio 21.021 seg (64%)
 total 32.736 seg (100%)

P'urhépecha

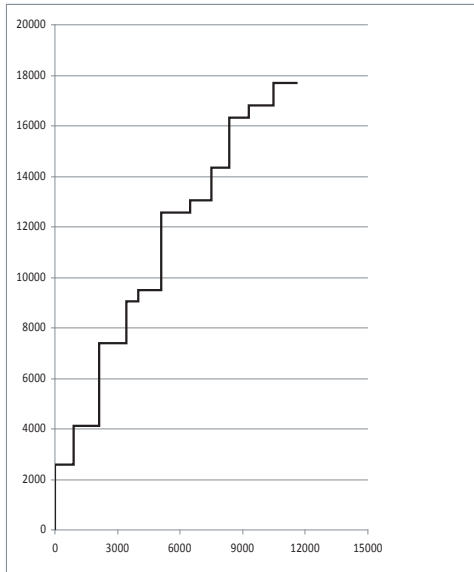


habla 21.169 seg (65%)
 silencio 11.577 seg (35%)
 total 32.746 seg (100%)

Español

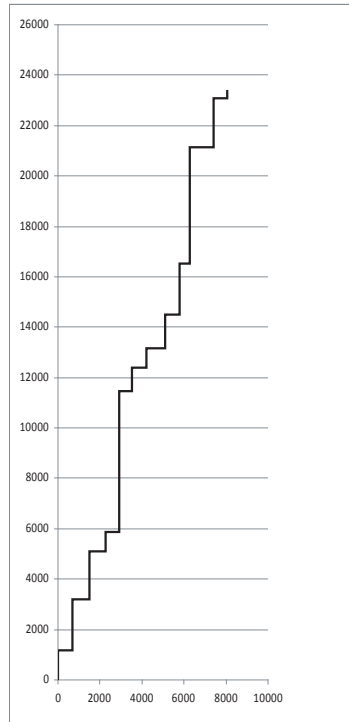
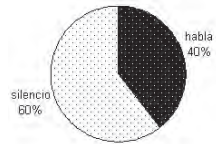


SA1-12 WS110302 Ma (M-12 años)



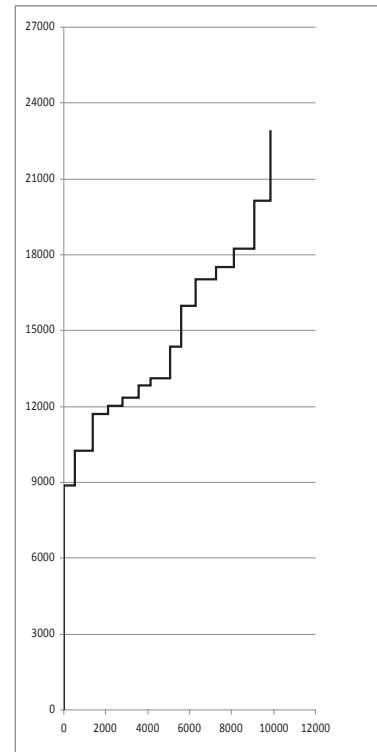
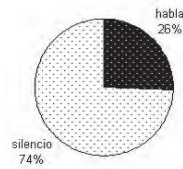
habla 11.566 seg (40%)
 silencio 17.702 seg (60%)
 total 29.268 seg (100%)

Español



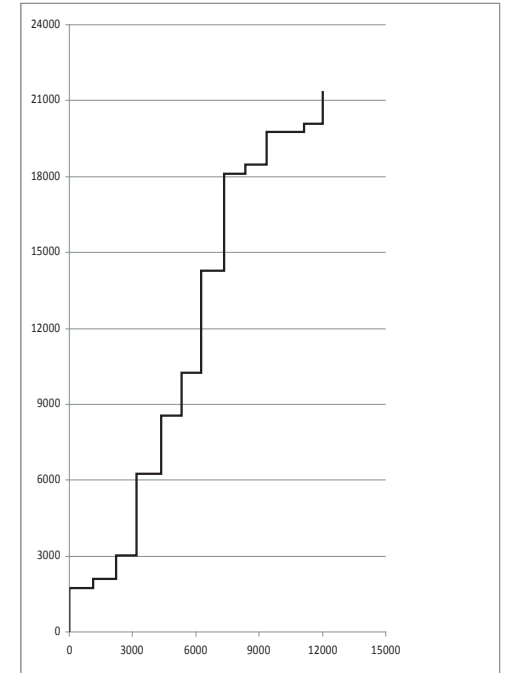
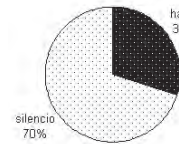
habla 8.042 seg (26%)
 silencio 23.371 seg (74%)
 total 31.413 seg (100%)

P'urhépecha



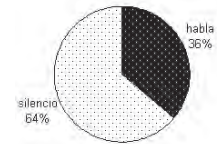
habla 9.862 seg (30%)
 silencio 22.870 seg (70%)
 total 32.732 seg (100%)

P'urhépecha

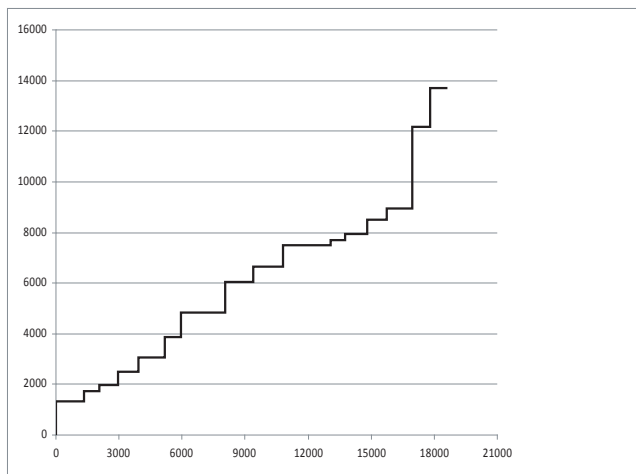


habla 12.012 seg (36%)
 silencio 21.327 seg (64%)
 total 33.339 seg (100%)

Español

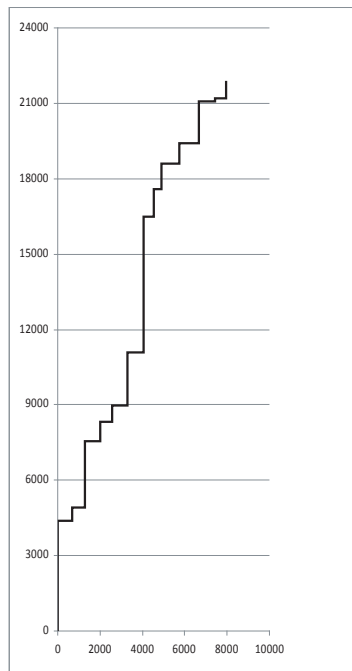
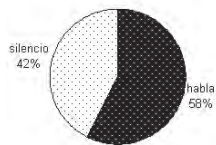


SA1-13 WS110303 Er (M-10 años)



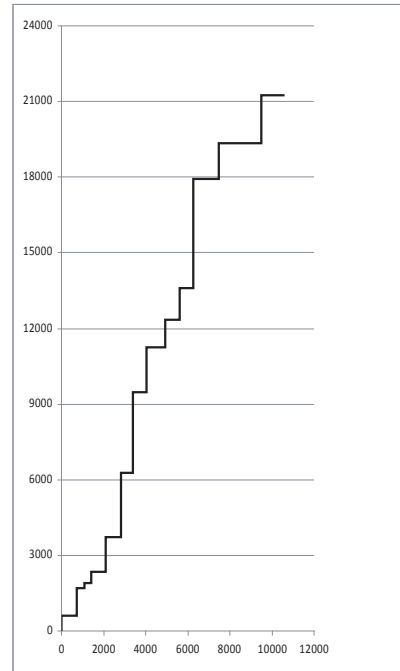
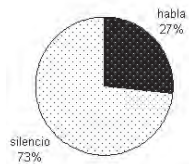
habla 18.576 seg (58%)
 silencio 13.722 seg (42%)
 total 32.298 seg (100%)

Español



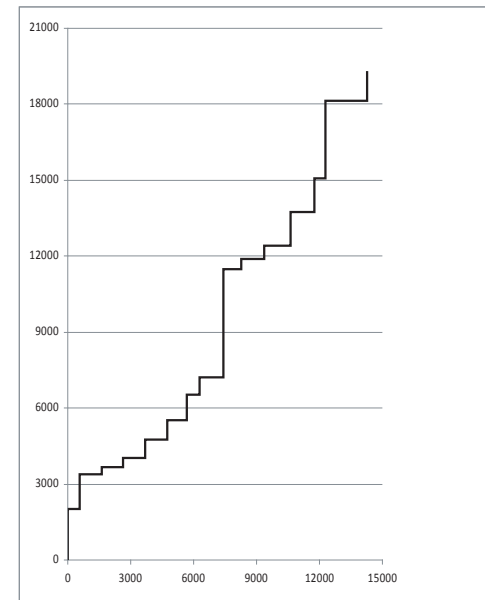
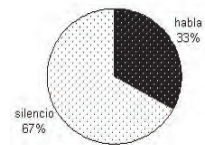
habla 7.946 seg (27%)
 silencio 21.864 seg (73%)
 total 29.810 seg (100%)

P'urhépecha



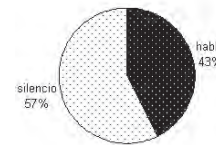
habla 10.555 seg (33%)
 silencio 21.246 seg (67%)
 total 31.801 seg (100%)

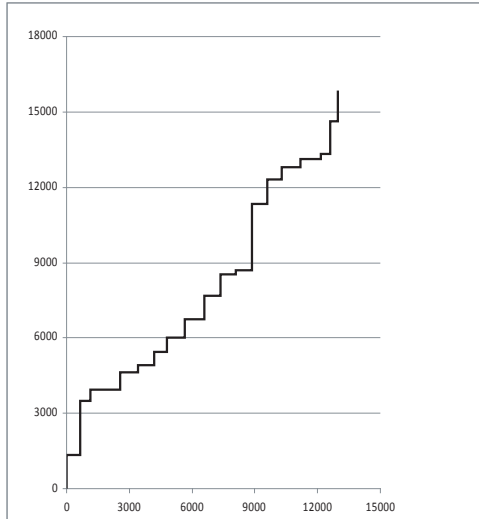
P'urhépecha



habla 14.285 seg (43%)
 silencio 19.280 seg (57%)
 total 33.565 seg (100%)

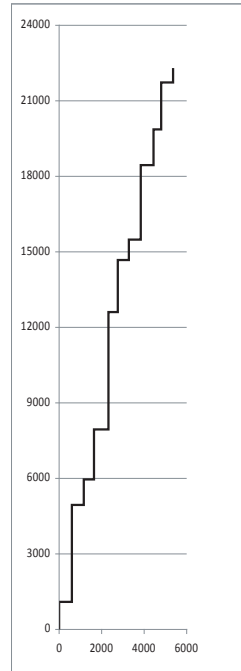
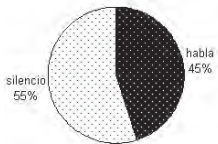
Español





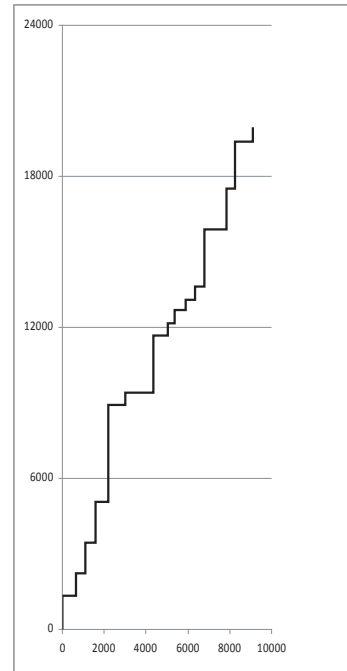
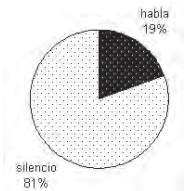
habla 12.985 seg (45%)
 silencio 15.798 seg (55%)
 total 28.783 seg (100%)

Español



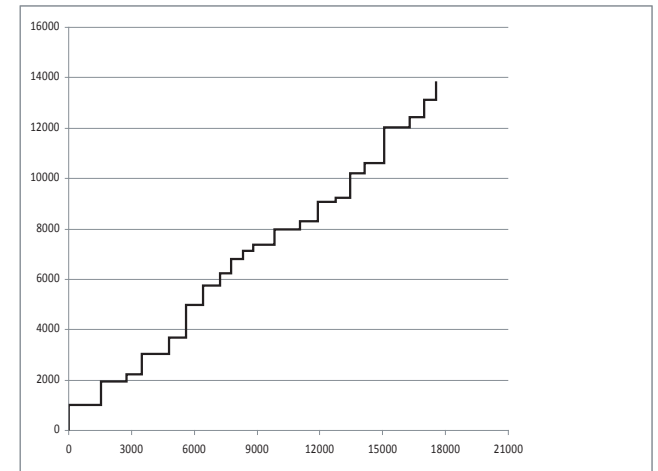
habla 5.365 seg (19%)
 silencio 22.242 seg (81%)
 total 27.607 seg (100%)

P'urhépecha



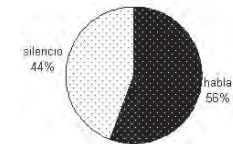
habla 9.103 seg (31%)
 silencio 19.920 seg (69%)
 total 29.023 seg (100%)

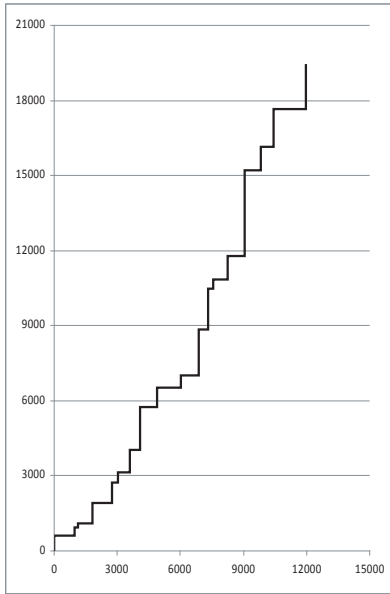
P'urhépecha



habla 17.547 seg (56%)
 silencio 13.808 seg (44%)
 total 31.355 seg (100%)

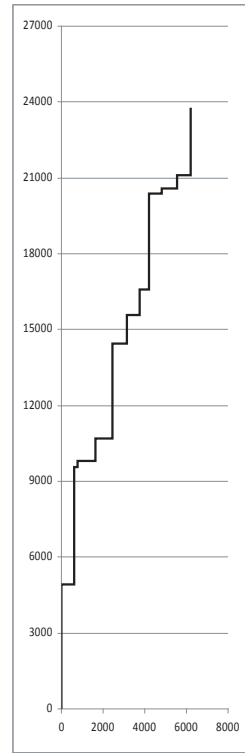
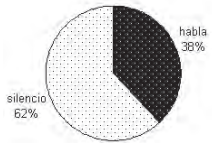
Español





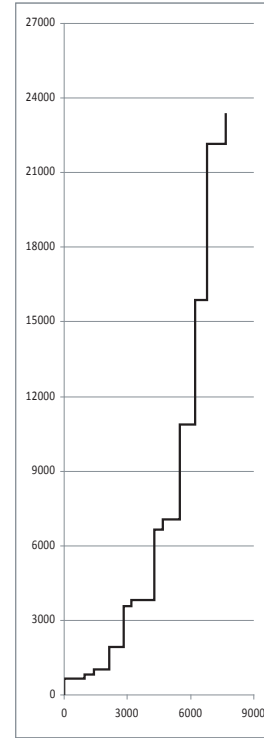
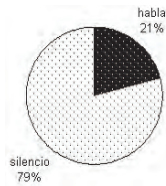
habla 11.971 seg (38%)
 silencio 19.421 seg (62%)
 total 31.392 seg (100%)

Español



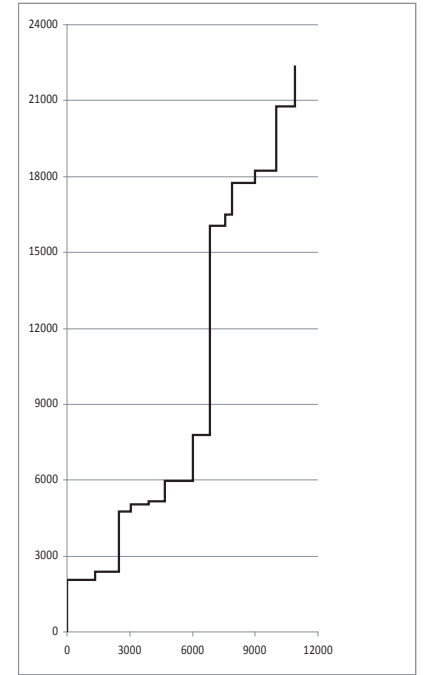
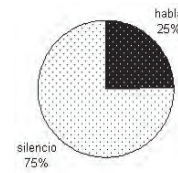
habla 6.217 seg (21%)
 silencio 23.719 seg (79%)
 total 29.936 seg (100%)

P'urhépecha



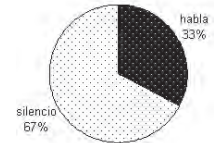
habla 7.677 seg (25%)
 silencio 23.347 seg (75%)
 total 31.024 seg (100%)

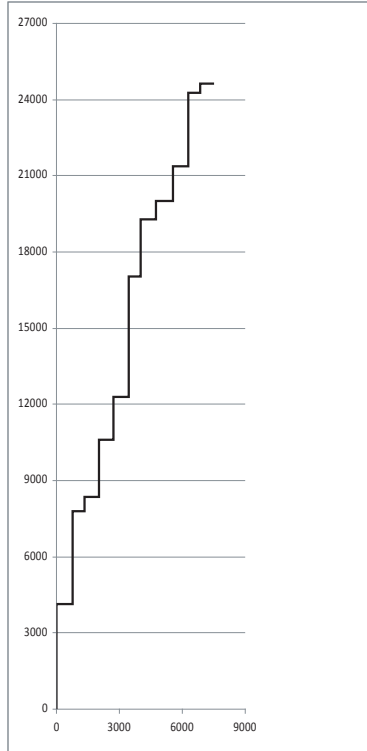
P'urhépecha



habla 10.911 seg (33%)
 silencio 22.340 seg (67%)
 total 33.251 seg (100%)

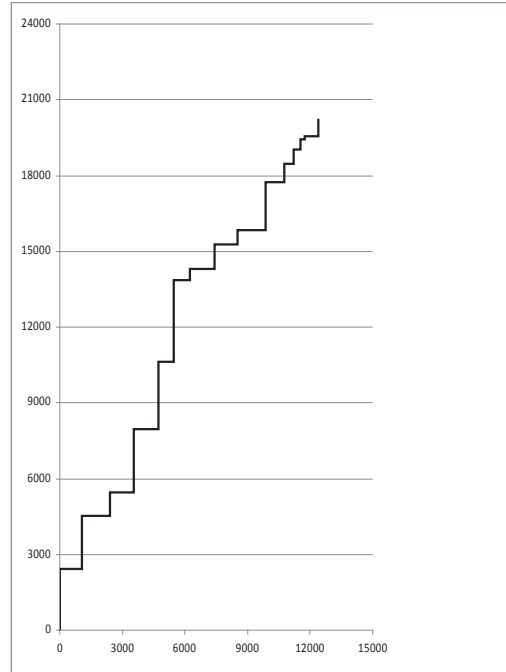
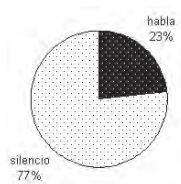
Español





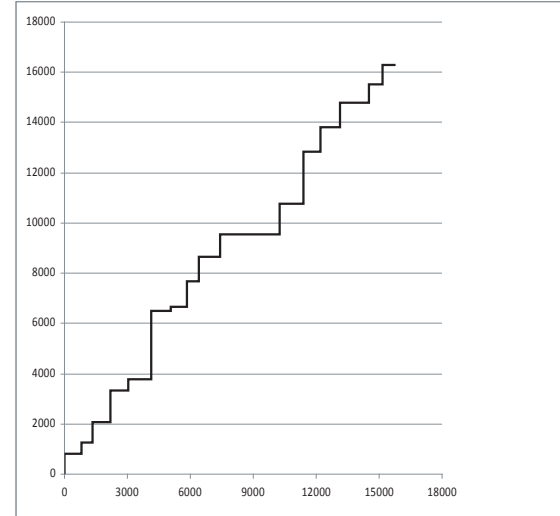
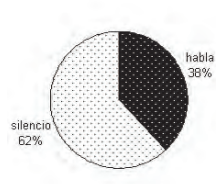
habla 7.449 seg (23%)
 silencio 24.637 seg (77%)
 total 32.086 seg (100%)

P'urhépecha



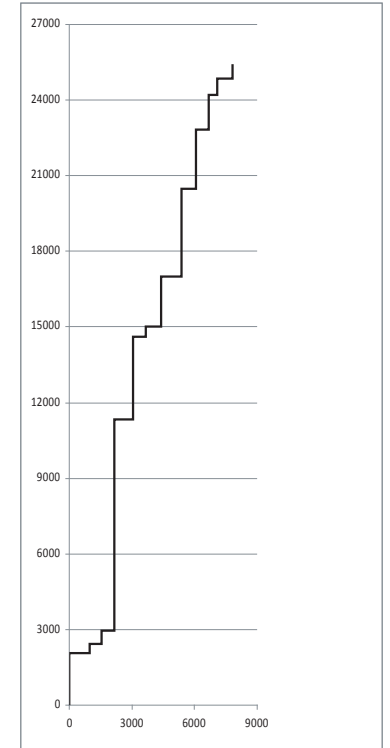
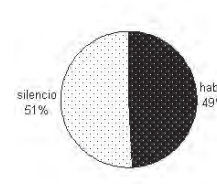
habla 12.378 seg (38%)
 silencio 20.198 seg (62%)
 total 32.576 seg (100%)

Español



habla 15.740 seg (49%)
 silencio 16.310 seg (51%)
 total 32.050 seg (100%)

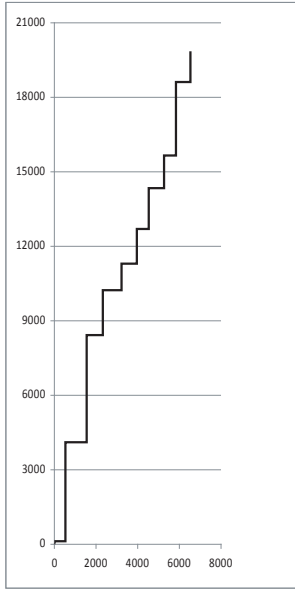
Español



habla 7.806 seg (24%)
 silencio 25.370 seg (76%)
 total 33.176 seg (100%)

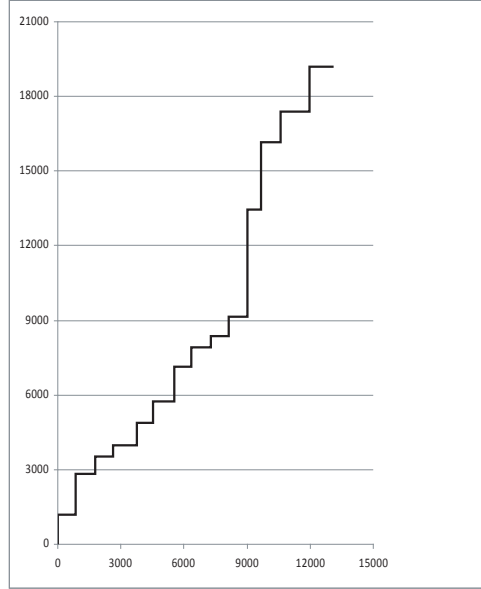
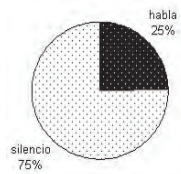
P'urhépecha





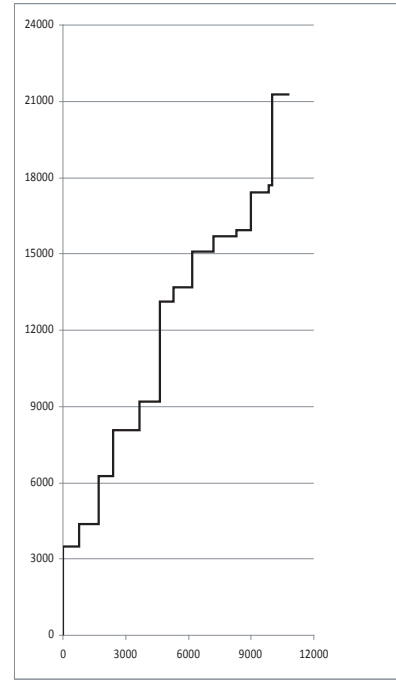
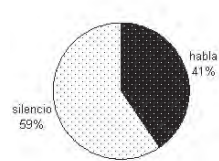
habla 6.544 seg (25%)
 silencio 19.813 seg (75%)
 total 26.357 seg (100%)

P'urhépecha



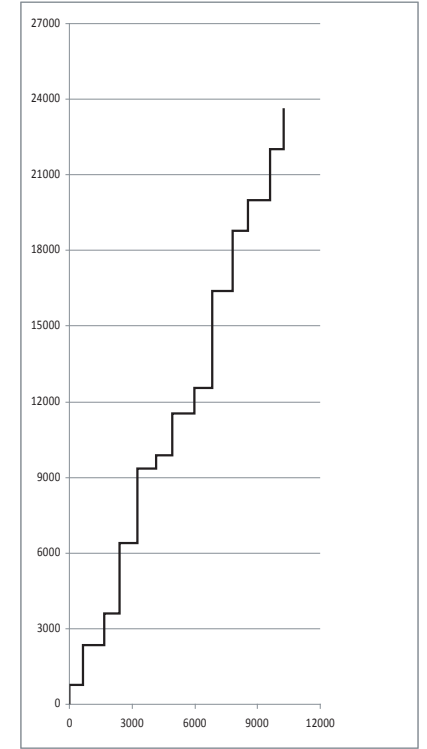
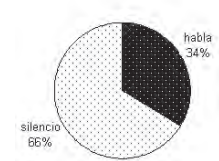
habla 13.061 seg (41%)
 silencio 19.181 seg (59%)
 total 32.242 seg (100%)

Español



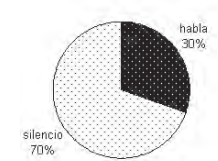
habla 10.779 seg (34%)
 silencio 21.277 seg (66%)
 total 32.056 seg (100%)

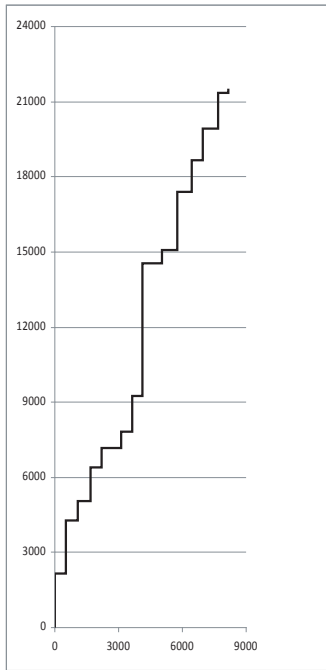
Español



habla 10.245 seg (30%)
 silencio 23.591 seg (70%)
 total 33.836 seg (100%)

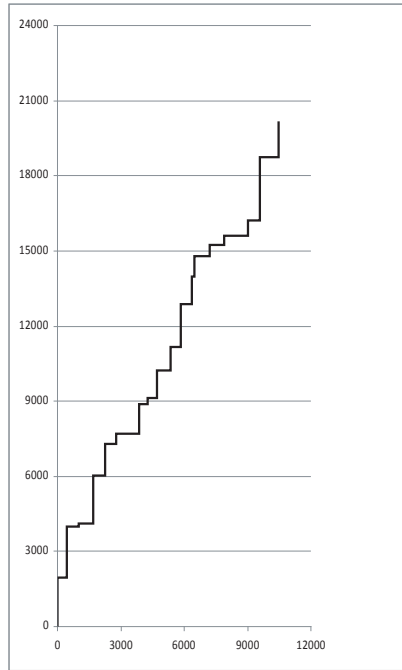
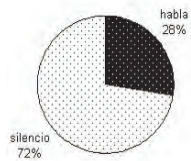
P'urhépecha





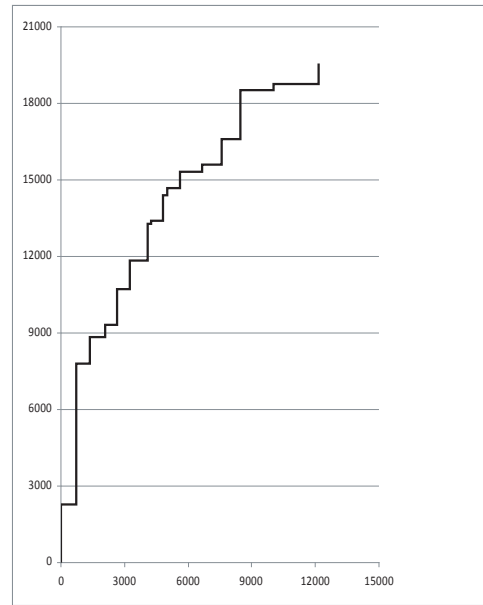
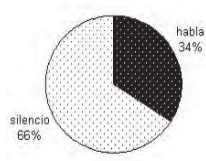
habla 8.170 seg (28%)
 silencio 21.475 seg (72%)
 total 29.645 seg (100%)

Español



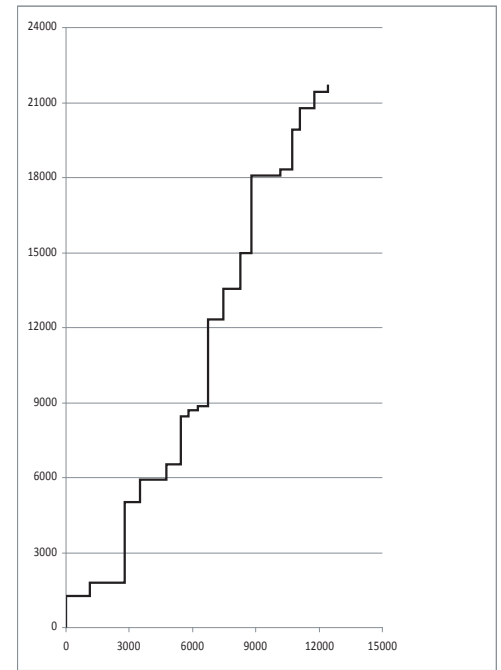
habla 10.452 seg (34%)
 silencio 20.138 seg (66%)
 total 30.590 seg (100%)

P'urhépecha



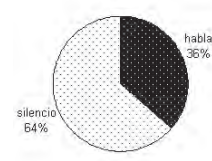
habla 12.166 seg (38%)
 silencio 19.532 seg (62%)
 total 31.698 seg (100%)

P'urhépecha

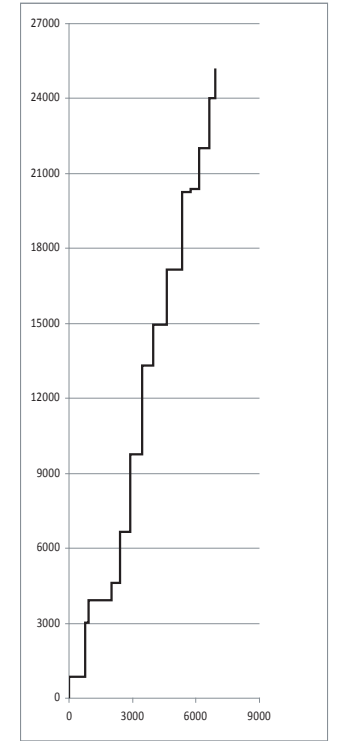
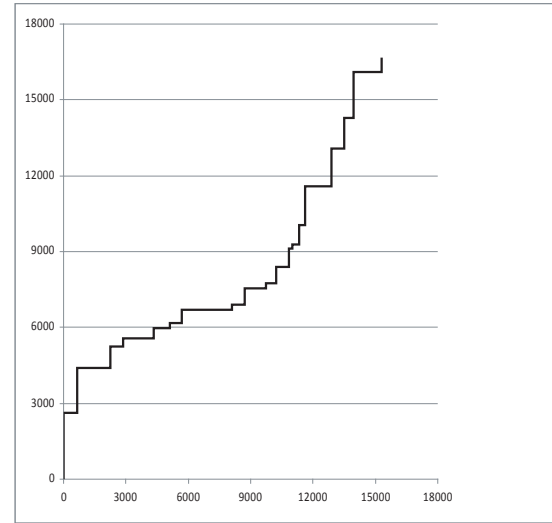
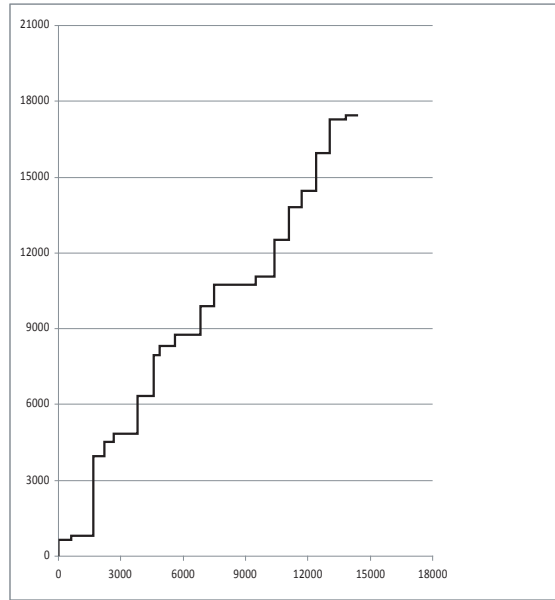
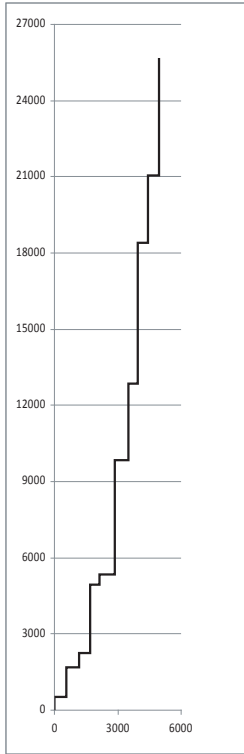


habla 12.433 seg (36%)
 silencio 21.670 seg (64%)
 total 34.103 seg (100%)

Español

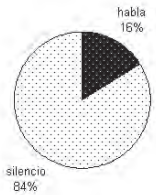


SA2-06 WS110316 Ro (H-10 años)



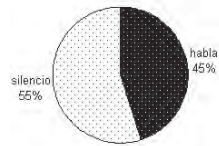
habla 4.946 seg (16%)
silencio 25.638 seg (84%)
total 30.584 seg (100%)

P'urhépecha



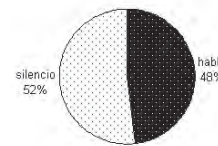
habla 14.340 seg (45%)
silencio 17.442 seg (55%)
total 31.782 seg (100%)

Español



habla 15.290 seg (48%)
silencio 16.608 seg (52%)
total 31.898 seg (100%)

Español

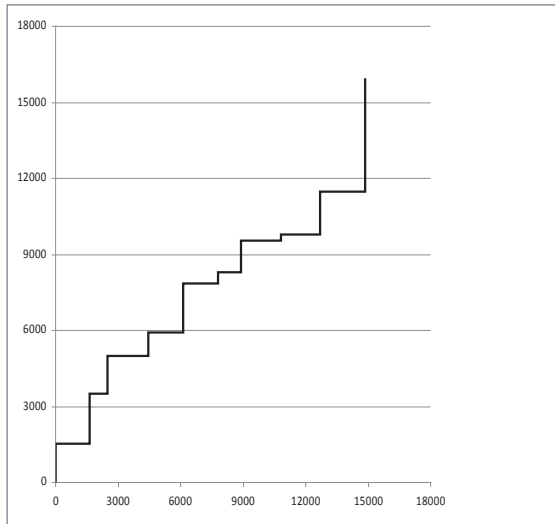


habla 6.915 seg (22%)
silencio 25.180 seg (78%)
total 32.095 seg (100%)

P'urhépecha

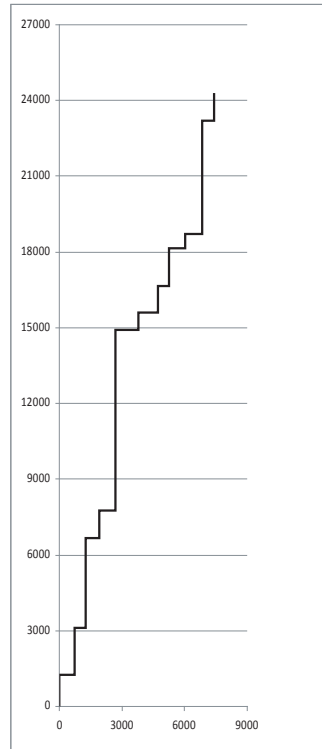
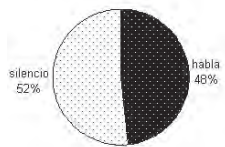


SA2-07 WS110317 Lu (M-10 años)



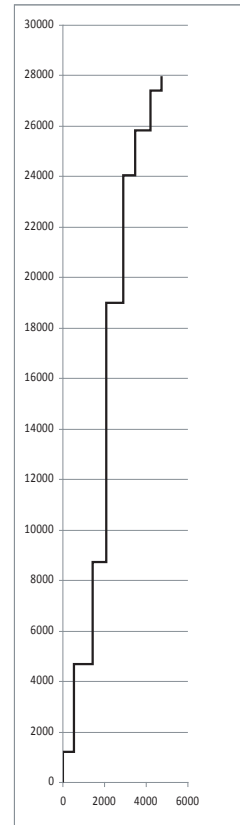
habla 14.852 seg (48%)
 silencio 15.926 seg (52%)
 total 30.778 seg (100%)

Español



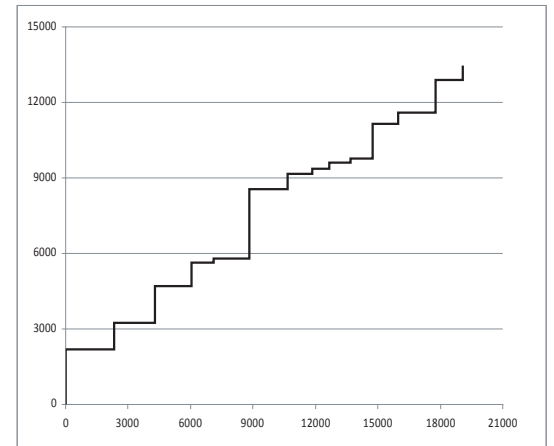
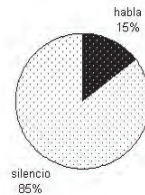
habla 7.425 seg (23%)
 silencio 24.237 seg (77%)
 total 31.662 seg (100%)

P'urhépecha



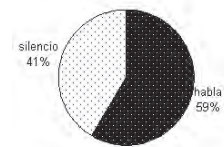
habla 4.739 seg (15%)
 silencio 27.921 seg (85%)
 total 32.660 seg (100%)

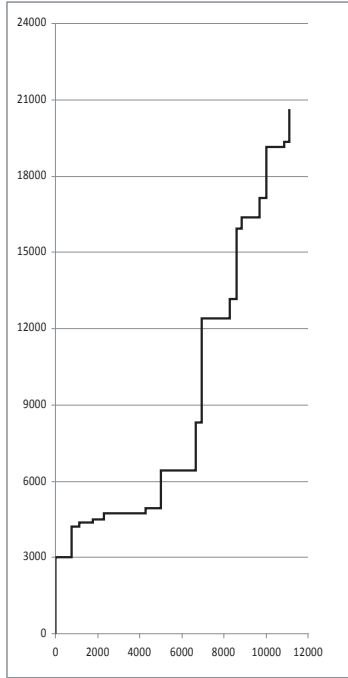
P'urhépecha



habla 19.094 seg (59%)
 silencio 13.409 seg (41%)
 total 32.503 seg (100%)

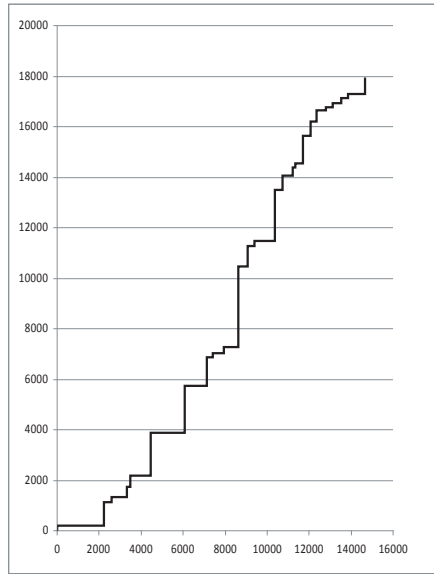
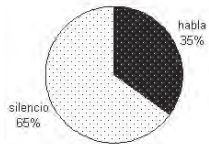
Español





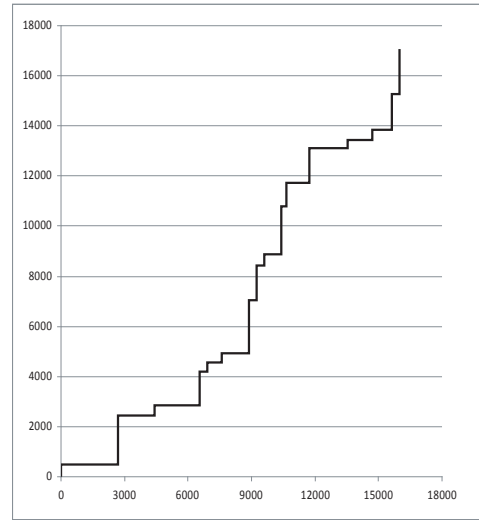
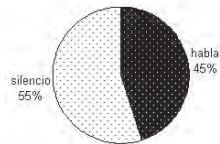
habla 11.102 seg (35%)
 silencio 20.594 seg (65%)
 total 31.696 seg (100%)

Español



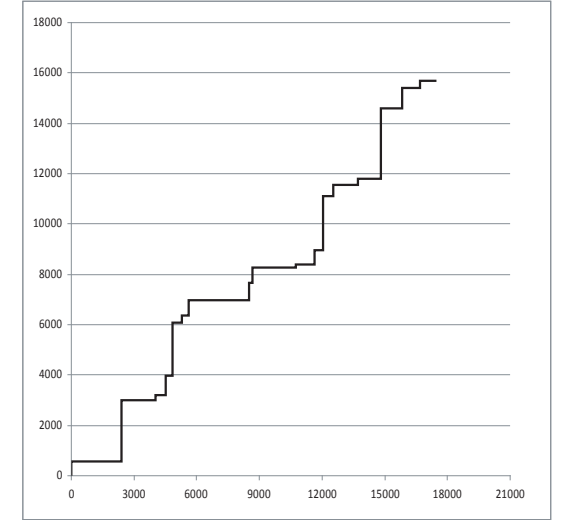
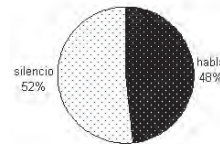
habla 14.648 seg (45%)
 silencio 17.895 seg (55%)
 total 32.543 seg (100%)

P'urhépecha



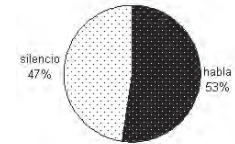
habla 15.988 seg (48%)
 silencio 17.038 seg (52%)
 total 33.026 seg (100%)

P'urhépecha

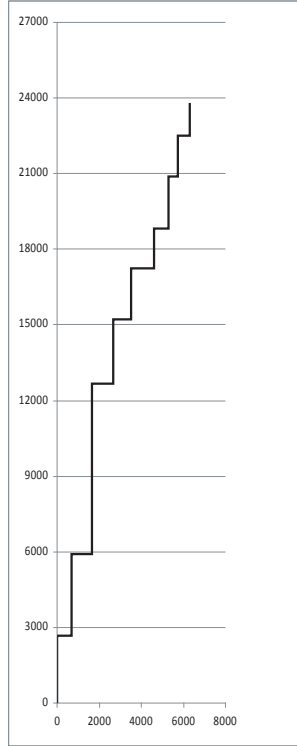


habla 17.418 seg (53%)
 silencio 15.678 seg (47%)
 total 33.096 seg (100%)

Español

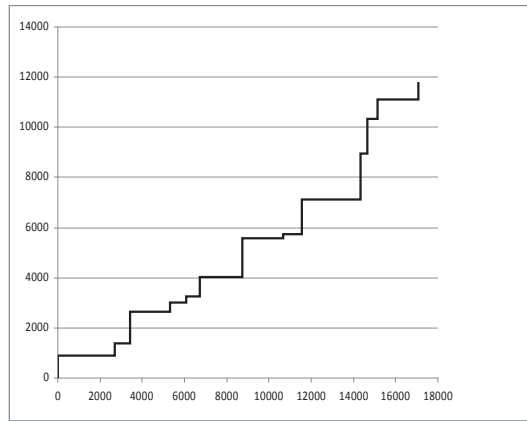


SA2-09 WS110319 Mi (M-11 años)



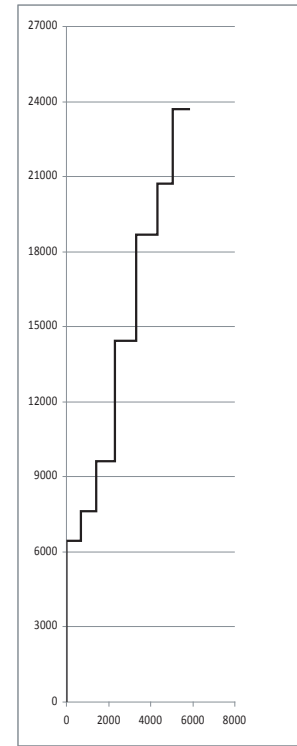
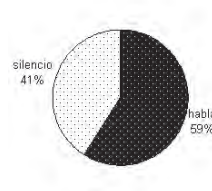
habla 6.284 seg (21%)
 silencio 23.781 seg (79%)
 total 30.065 seg (100%)

P'urhépecha



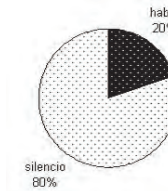
habla 17.086 seg (59%)
 silencio 11.766 seg (41%)
 total 28.852 seg (100%)

Español

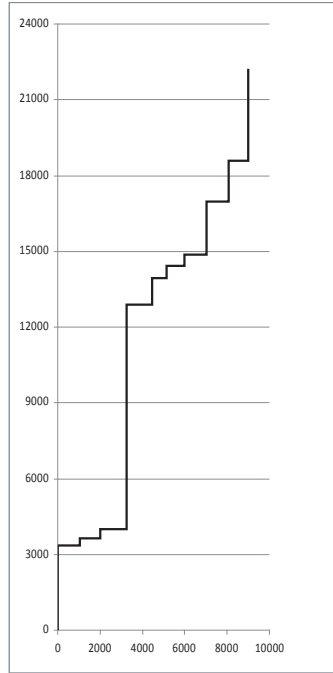


habla 5.800 seg (20%)
 silencio 23.696 seg (80%)
 total 29.496 seg (100%)

P'urhépecha

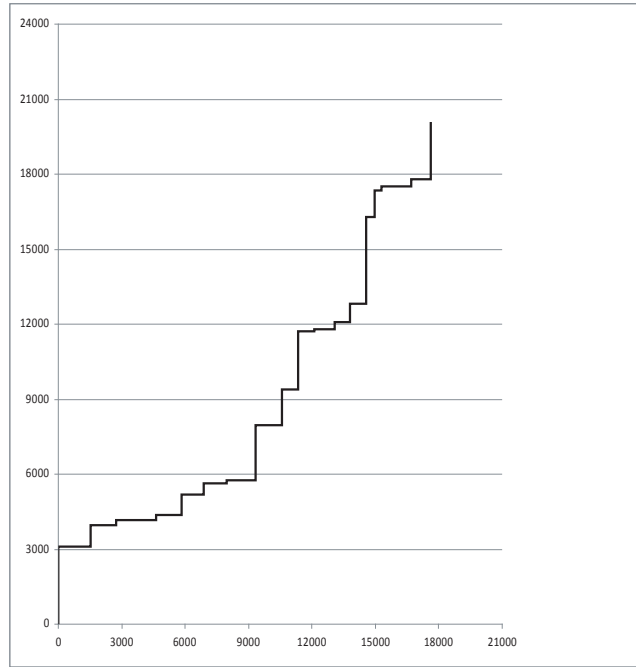
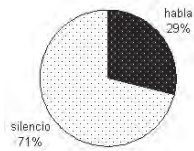


SA2-10 WS110320 Fa (M-13 años)



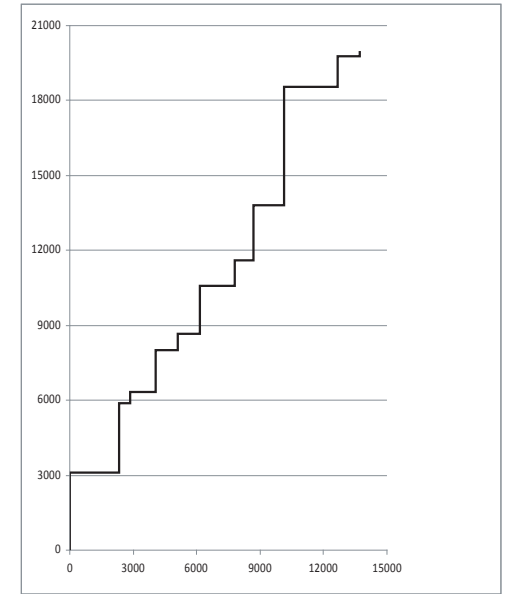
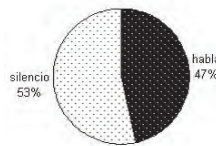
habla 8.982 seg (29%)
 silencio 22.172 seg (71%)
 total 31.154 seg (100%)

P'urhépecha



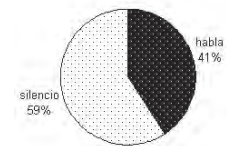
habla 17.622 seg (47%)
 silencio 20.043 seg (53%)
 total 37.665 seg (100%)

Español



habla 13.709 seg (41%)
 silencio 19.947 seg (59%)
 total 33.656 seg (100%)

P'urhépecha



Anexo 3: Entrevistas breves a los participantes del cuasi-experimento.

Anexo 3a: Entrevistas San Andrés Ziróndaro.

01 WS110290 Da

I :¿Tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Mmmhm, sí, pero la mayoría de, del tiempo vivía en la ciudad, en Ciudad Juárez

I :¿Tu papá o tu mamá? ¿Los dos?

E:Los dos, toda mi familia.

I :Ah, y tú vivías con ellos allá.

E:Mmmhm. Entonces como mi papá se tuvo que ir a Estados Unidos nos regresamos, y, y pues nomás.

02 WS110292 Mi

I :¿Tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :¿Cuántos años tiene tu papá?

E:Tiene como treinta y nueve.

I :¿Y tu mamá?

E:Treinta y... ocho.

I :Y de ellos, ¿alguno de ellos habla p'urhépecha?

E:Los dos.

I :¿Y hablan bien, o hablan poquito?

E:Bien.

I :Entonces ¿tus abuelitos también hablan p'urhépecha?

E:Sí.

03 WS110293 Ma

No hice entrevista.

04 WS110294 Ju

I :Y ya. Nada más, ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :¿Sí? ¿Cuántos años tiene tu papá?

E:Mmm... no sé.

I :¿No sabes? ¿No... no vive aquí?

E:No.

I :¿Y tu mamá cuántos años tiene?

E:Treinta y cinco.

I :Y, de tus papás, que tú sepas, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E:Mí mamá.

I :¿Habla bien, o poquito?

E:Sí, habla bien.

05 WS110295 Ca

I :Y ya. Nada más... ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :¿Sí? ¿Los dos viven aquí?

E:Sí.

I :¿Cuántos años tiene tu papá?

E:Cuarenta y nueve.

I :¿Y tu mamá?

E:Como cuarenta y uno.

I :Y, eh... tus papás, ¿ellos hablan bien p'urhépecha?

E: Sí.

I : ¿Sí? Y ya, es todo.

06 WS110296 Jo

I : Y ya. Nada más, ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E: Nomás mi mamá.

I : Tu papá... ¿de donde es?

E: Es de por allá de acapulco.

I : De acapulco... ¿pero viven aquí los dos?

E: Sí.

I : ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Cuarenta y dos.

I : ¿Y tu mamá?

E: ...No se.

I : ¿No sabes? ¿y tu mamá, ella habla p'urhépecha?

E: No.

I : ¿No, ella no? ¿y los papás de ella?

E: Sí.

I : ¿Sí, ellos sí? Y ya, es todo.

WS110297

(No habla p'urhépecha)

I : ¿Tus papás son de aquí de San Andrés?

E: (asiente).

I : ¿Sí? Y de, de ellos, ¿alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Nomás mi papá.

I : ¿Tu papá? ¿cuántos años tiene tu papá?

E: Como... treinta y algo.

I : Y, y ¿tu mamá es de otro pueblo?

E: Mi mamá nació aquí.

I : Ah, también es de aquí pero ella no habla.

E: Entiende.

I : ¿Entiende? Y los papás de ella, ¿ellos sí hablan?

E: (asiente).

I : Bueno, y ya, es todo.

08 WS110298 Iv

I : Y ya. Nada más, ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E: No, uno es de, de... Sí son de aquí, los dos.

I : ¿Cuántos años tienen? ¿cuántos años tiene tu papá?

E: Cuarenta y ocho.

I : Y tu mamá?

E: Treinta y cinco.

I : Y de tus papás, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E: Los dos.

I : ¿Los dos? ¿Hablan bien, o...?

E: Sí, hablan bien.

I : ¿Hablan bien?. Y ya, es todo.

09 WS11299 Is

I :Y ya. Nada más, ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :¿Sí? Los dos viven aquí?

E:Sí.

I :Viven contigo? ¿cuantos años tiene tu papá.

E:Mmm...

I :¿Es así como tu maestro, o más jóven?

E:Treinta y tres o treinta y cuatro.

I :¿Y tu mamá?

E:Treinta y tres.

I :Y de tus papás, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E:Los dos.

I :¿Y hablan bien?

E:Sí.

I :Y ya, es todo.

10 WS110300 Ro

I :Y ya. Nada más, ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :Los dos viven aquí?

E:Sí.

I :¿Sí? ¿cuantos años tiene tu papá?

E:Mmm, no sé.

I :¿No sabes? ¿es así como tu maestro, o más jóven?

E:Mmm.

I :¿O más grande?

E:Más grande [más de cuarenta]

I :¿Y tu mamá?

E:También.

I :Y de ellos, quién de ellos habla p'urhépecha

E:Los dos.

I :¿Hablan bien?

E:Sí.

I :Y ya, nada más.

11 WS1102301 Lu

I :Y ya. Nada más, ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Uno.

I :¿Uno?

E:Una, mi mamá.

I :Tu mamá es de aquí? ¿tu papá de donde es?

E:De (Cális [¿California?])

I :Y, y tu mamá, ella habla p'urhépecha?

E:Sí, nomás mi mamá.

I :¿Sí? ¿ella habla bien?

E:Sí.

I :Cuantos años tiene tu mamá?

E:Veinti.... veinte.

I :¿Y tu papá vive aquí, en San Andrés?

E:No, mi papá vive en (Cális).

I :Y ya, es todo.

12 WS110302 Ma

I :Tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :¿Sí? Los dos? Viven aquí?

E: (asiente).

I :¿Cuántos años tiene tu papá?

E:¿Mi papá?

I :Sí.

E:Veinticinco.

I :¿Y tu mamá?

E:Treinta.

I :Y de ellos, alguno, quién habla p'urhépecha de ellos?

E:Todos.

I :Todos?

E:Sí.

I :Y ya nada más.

13 WS110303 Er

I :Y ya. ¿tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :¿Sí? Los dos viven aquí?

E:Sí.

I :¿Cuántos años tiene tu papá?

E:Treinta y ocho.

I :Y tu mamá?

E:Mmm, creo que treinta y seis.

I :Y de tus papás, quién de ellos habla p'urhépecha?

E:Los dos.

I :Los dos? ¿Hablan bien?

E:Sí.

I :¿Sí? y ya nada más.

01 WS110311 Ag

I :¿Tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Sí.

I :Los dos viven aquí?

E:No, uno es de Oponguio y uno es de aquí.

I :Y...

E:Mi papá es de Oponguio, mi mamá es de aquí.

I :Y tus papás, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E:Mi mamá.

I :Cuántos años tiene tu mamá?

E:Como, treinta.

02 WS110312 Jo

I :Tus papás son de aquí de San Andrés?

E:Mmhmm (afirmación) uno de San Jerónimo y uno de aquí.

I :¿Quién es de San Jerónimo? ¿Tu papá?

E: Sí.

I : Cuantos años tiene tu papá?

E: Este, cuarenta y dos.

I : Y tu mamá?

E: También cuarenta y dos.

I : Y de tus papás, de ellos, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E: Este, allá los, mis abuelitos de San Jerónimo casi no hablan, p'urhépecha.

I : Y los papás de tu mamá?

E: Ellos sí.

I : Y tu mamá?

E: Mi mamá también.

03 WS110313 Ga

I : Tus papás son de aquí de San Andrés?

E: Sí.

I : Los dos?

E: Sí.

I : Cuantos años tiene tu papá?

E: Treinta y tres, creo.

I : Y tu mamá?

E: Veintisiete.

I : Y de ellos, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E: Dos.

I : ¿Sí? y lo hablan bien?

E: Mmm, no tan bien.

I : De tus papás, ¿quién habla más p'urhépecha?

E: Mi papá.

04 WS110314 Or

I : Tus papás son de aquí de San Andrés?

E: Sí.

I : ¿Aquí viven los dos?

E: Sí.

I : ¿Qué edad tiene tu papá?

E: Como treinta y dos.

I : ¿Y tu mamá?

E: Como treinta y cuatro.

I : Y de tus papás, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E: Mmm, este... mi mamá.

I : Tu mamá?

E: Mmhmm (afirmación).

I : Y tus abuelitos, de tu papá ellos hablan p'urhépecha?

E: No son de aquí.

I : Ah, no son de aquí.

E: Nomás mi mamá. Son, son del rancho, de Oponguio.

I : Y tus, papás de tu mamá, ¿ellos también hablan p'urhépecha?

E: Sí, y también los de mi, ah, mi papá.

I : Bueno, y ya es todo.

05 WS110315 Fl

I :Tus papás son de aquí de San Andrés?
E:Sí.
I :Tu papá y tu mamá?
E:Sí.
I :¿Cuántos años tiene tu papá?
E:Veintinueve o veintiocho.
I :¿Y tu mamá?
E:También.
I :Y tus papás, quienes, quién de ellos habla p'urhépecha?
E:Los dos.
I :Los dos? ¿hablan bien?
E:Sí.
I :Y ya, es todo.

06 WS110316 Ro

I :¿Tus papás son de aquí de San Andrés?
E:Sí.
I :Cuántos años tiene tu papá?
E:Mi papá?
I :Sí.
E:Cuarenta y ocho.
I :¿Y tu mamá?
E:Treintiséis.
I :Y de ellos, quién de ellos habla p'urhépecha?
E:Los dos... no, nada más mi mamá.
I :Tu mamá? Y tu papá...
E :En español.
I:no lo habla? Entiende, un poco?
E :Sí.
I:Y los papás de tu papá, ¿ellos sí hablan p'urhépecha?
E:Sí, los dos.
I:Y, los papás de tu mamá...
E:También.
I:Y ya, es todo.

07 WS110317 Lu

I :Tus papás son de aquí de San Andrés?
E:Sí.
I :Qué edad tiene tu papá?
E:Mi papá tiene treinta y tres.
I :¿Y tu mamá?
E:Veinti... veintiocho.
I :Y de tus papás, ¿los dos hablan p'urhépecha?
E:Sí.
I :¿Sí? ¿y lo hablan bien, o solo entienden?
E:Este, lo hablan bien.
I :¿Lo hablan bien?
E:Solo mi abuelita, la mamá de mi papá casi no, no habla, pues
I :¿Ella no es de aquí?
E:Sí, pero no habla.

08 WS110318 Al

I : Tus papás son de aquí de San Andrés?

E: Sí.

I : ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Veintinueve.

I : ¿Y tu mamá?

E: Treinta.

I : ¿Y de tus papás, los dos hablan p'urhépecha?

E: Sí.

I : ¿Lo hablan bien?

E: Sí.

09 WS110319 Mi

I : ¿Tus papás son de aquí de San Andrés?

E: Sí.

I : ¿Los dos?

E: Sí.

I : ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Veintiocho.

I : ¿Y tu mamá?

E: Veintiocho.

I : ¿Y de tus papás, quién de ellos habla p'urhépecha?

E: Mmm, ninguno de los dos.

I : ¿No, no hablan? Y entienden?

E: Sí.

I : Y los papás de, o sea tus abuelitos, ellos sí hablan p'urhépecha?

E: Sí.

I : ¿Sí? los papás de tu papá y los papás de tu mamá?

E: Sí.

10 WS110320 Fá

I : Y ya. Nada más: tus papás son de aquí de San Andrés?

E: Mi mamá.

I : Tu mamá? Tu papá de donde es?

E: De San Jerónimo.

I : Y tu mamá, ¿habla p'urhépecha?

E: Sí.

I : ¿Sí? lo habla bien?

E: Sí.

Anexo 3b: Entrevistas San Jerónimo Purenchécuaro.

01 WS110279 An

I: Nada más: ¿Tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: ¿Y tus papás son de aquí?

E: Sí.

I: ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Mmm, treinta y cuatro, creo.

I: ¿Y tu mamá?

E: Treinta y siete.

I: Y de tus papás, quienes ha..., alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: (asiente)

I: ¿Los dos?

E: No. Mi papá.

I: Y entonces, los papás de tu papá también hablan p'urhépecha?

E: Mmmm, los papás de mi papá.

I: Y los papás de tu mamá no...

E: No, no mucho

I: No mucho. ¿poquito?

E: Sí.

I: Y ya, es todo.

02 WS110280 Ad

No hice entrevista

03 WS110281 Jo

I: Tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: y tus papás, también... ¿son de aquí tus papás?

E: Sí.

I: ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Mmm, no me acuerdo.

I: ¿Tu mamá? ¿no te acuerdas?

E: Tampoco.

I: ¿No? ¿Son jóvenes, así como tu maestro [como entre cuarenta y cinco y cincuenta y cinco] o más jóvenes?

E: Mmm...más o menos.

I: Y de tus papás, ¿alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Mmm, poquito mi mamá pero casi no.

I: ¿Poquito tu mamá?

E: Mmhmmm [afirmación].

I: Y los papás de, de tu mamá, ¿ellos hablan p'urhépecha?

E: Sí.

I: ¿Y los papás de tu papá?

E: También ellos

I: ¿También ellos hablan p'urhépecha?

E: Y a veces mi abuelita, la mamá de mi mamá, me quiere enseñar pero yo no puedo pronunciar las palabras (risas).

04 WS110282 Je

I: Tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: ¿Y tus papás son de aquí de San Jerónimo?

E: Mi mamá no.

I: ¿Tu mamá? ¿De donde es tu mamá?

E: De Oaxaca.

I: ¿De Oaxaca? ¿Y tu papá es de aquí de San Jerónimo?

E: Sí.

I: ¿Y tu papá habla p'urhépecha?

E: Sí.

I: Y entonces los abuelitos de tu papá también hablan

E: Sí.

I: Y ya, es todo.

05 WS110283 Es

I: Y ya. Nada más: ¿tú vives aquí en San Jerónimo, verdad?

E: Sí.

I: ¿Tus papás son de aquí de San Jerónimo?

E: Sí.

I: ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Mi papá, cuarenta y tres.

I: ¿Y tu mamá?

E: Este, cuarenta y uno.

I: Y, de tus papás ¿alguno de ellos sabe hablar p'urhépecha?

E: Mi mamá y mi papá.

I: ¿Los dos hablan bien?

E: ...Poco.

I: ¿Poco? Y tus abuelitos, los papás de tus papás, ¿ellos hablan p'urhépecha?

E: Nomás, mi abuelita maría, porque, su papá de mi mamá se murió.

I: Y de tu, tus otros abuelitos?

E: Mmm, sí saben.

I: Y ya, es todo.

06 WS110284 Lo

I: ¿Tú eres de aquí de San Jerónimo, verdad?

E: Sí.

I: ¿Tus papás son de aquí?

E: Mi mamá.

I: ¿Tu mamá?

E: Sí.

I: ¿Tu papá de donde es?

E: De otro pueblo.

I: De donde?

E: De San Andrés.

I: ¿Te San Andrés? Y a tus papás, quien, alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: No.

I: ¿No? Ninguno de los dos? Y los papás de tus papás, tus abuelitos?

E: De mi mamá.

I: De tu mamá? ¿ellos sí hablan? Y los de tu papá no

E: No.

07 WS110285 Pe

I: Y ya. Nada más: ¿tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Mmhmm (afirmación).

I: ¿Tus papás son de aquí?

E: Sí.

I: ¿Cuántos años tiene tu papá?

E: Mmm, mi papá tiene, cuarenta y seis.
I: ¿Y tu mamá?
E: Cuarenta y siete.
I: Y de tus papás, ¿Alguno de ellos habla p'urhépecha?
E: Los dos.
I: Los dos? ¿Hablan bien?
E: Mmm, poquito.
I: Poquito? Y entonces, los pap-, o sea tus abuelitos, ellos sí hablan p'urhépecha
E: Sí.
I: ¿Ellos sí lo hablan bien?
E: Aha.
I: Y ya, es todo.

08 WS110286 Ju

I: Tú vives aquí verdad, en San Jerónimo.
E: Sí.
I: Y tus papás viven aquí, también?
E: Ahh, sí.
I: ¿Cuántos años tiene tu papá?
E: Treinta y cinco.
I: Y tu mamá?
E: Treinta y cinco.
I: Y de, tus papás, hablan, alguno de ellos habla p'urhépecha?
E: Ahhh, mi mamá.
I: ¿Y habla bien, o habla poquito?
E: Poquito.
I: ¿Poquito? Y los, papás de tu mamá, ¿ellos hablan p'urhépecha?
E: Sí.
I: Y los papás de tu papá.
E: Mmm, también.

09 WS110287 Ca

I: Y ya. Nada más: ¿tú vives aquí en San Jerónimo, verdad?
E: Sí.
I: ¿Tus papás son de aquí?
E: Sí.
I: ¿Cuántos años tiene tu papá?
E: No se.
I: ¿No sabes? ¿y tu mamá?
E: Treinta y dos.
I: Tu papá es más, es así como de la edad de tu maestro, más grande, más chico?
E: Más grande.
I: De tus papás, ¿alguno de ellos habla p'urhépecha?
E: Sí.
I: Quién?
E: Este... mi mamá. Nomás lo entiende, pero casi no habla.
I: Casi no habla? Y los papás de tu mamá, ¿ellos sí hablan p'urhépecha?
E: Sí. Nomás uno, mi abuelo.
I: Tu abuela no?

E: Porque, porque mi abuela se murió.

I: Y los papás de tu papá, saben hablar p'urhépecha?

E: Sí.

10 WS110288 Da

No hice entrevista

01 WS110265 Al

I: Y ya. Ahora, nada más: de tus papás, tus papás son de aquí de San Jerónimo?

E: Sí.

I: Sí? y tu sabes si alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Sí, mi papá.

I: En tu casa habla? Habla con tu mamá?

E: Mi mamá no habla pero mi papá sí habla p'urhépecha, poquito pues, como el, eh, trabaja en una escuela que (hablan) p'urhépecha.

I: Y cuantos años tiene tu papá?

E: Tiene, treinta y cinco.

I: Entonces sus abuelitos, o sea tus abuelitos sí hablan p'urhépecha?

E: Los papás de mi papá, este, ya se murieron.

I: Ah, pero no sabes si hablaban?

E: Sí, mi abuelo Beto hablaba mucho.

02 WS110266 Ru

I: Y ya. Nada más: tus papás viven aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: Y, de tus papás, ¿quién habla p'urhépecha?

E: Mi mamá.

I: Tu mamá?

E: Y mi papá.

I: Los dos? Los dos son de aquí?

E: Sí.

I: Cuantos años tiene tu papá?

E: Mi papá tiene treinta y nueve, y mi mamá treinta y ocho.

I: Y, y entons tus abuelitos, también ellos hablan p'urhépecha...

E: Mmhmm (afirmación).

I: Los papás de tu papá y los de tu mamá...

E: Hablan p'urhépecha, todos.

03 WS110267 Yu

I: Tus papás son de aquí de San Jerónimo?

E: No.

I: No? ¿de donde son?

E: De Eronga.

I: De Eronga? Pero viven aquí?

E: No, vivimos allá.

I: Ah, entonces tu vives allá y vienes aquí a la escuela?

E: Sí.

I: Ah, y de tus papás, alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Mmmm, (negación).

I: Y los papás de ellos, tampoco?

E: No.

04 WS110268 Ch

I: Tu vives aquí verdad? en San Jerónimo...

E: Sí.

I: Tus papás son de aquí?

E: Sí.

I: Y, de tus papás, quienes hablan p'urhépecha?

E: Los dos.

I: Los dos? Cuantos años tienen tus papás?

E: Treinta y cinco y treinta y siete.

I: Entonces, tus abuelos también hablan p'urhépecha los dos

E: (afirmación).

I: Y nada más es eso.

05 WS110269 Ge

No hice entrevista

06 WS110270 Ad

I: Y ya, nada más: tu vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: Y tus papás, también viven aquí?

E: Sí.

I: Son de aquí, ellos?

E: (afirmación).

I: Y los dos hablan p'urhépecha? ¿no sabes?

E: Nomás mi mamá.

I: Nada más tu mamá. Tu papá no habla?

E: (negación).

I: Cuantos años tiene tu papá?

E: Mi papá?

I: Tu papá.

E: Cuarenta y... ocho.

I: Y tu mamá?

E: Cincuenta.

I: Y los, tus abuelitos, los papás de mamá, ¿ellos hablan p'urhépecha?

E: Mmm, hablaban.

I: Hablaban?

E: Ya no existen.

I: Ya, pasaron a mejor vida, pero hablaban, pues...

E: (afirmación).

I: Y los papás de tu papá, ellos no, no hablan?

E: Nomás, su mamá, la mamá de él.

I: Y ella es de aquí, también de aquí de San Jerónimo?

E: Sí.

I: Y tu abuelito, el papá de tu papá, ¿el es de aquí de San Jerónimo?

E: Sí.

07 WS110271 Pe

I:tu vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I:Tus papás son de aquí?

E: Sí.

I:Cuantos años tienen tus papás?

E: Mi papá tiene cuarenta y uno.

I:Y tu mamá?

E: Cuarenta y tres.

I:Y tus papás, alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: No.

I:Y los papás de ellos hablan? No sabes? Tus abuelitos...

E: Sí.

I:¿Sí? Los papás de tu papá?

E: Sí.

I:Y los de tu mamá?

E: Sí.

I:Y es todo.

08 WS110272 Ax

I:Tu vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I:Y tus papás, también, son de aquí de San Jerónimo?

E: Sí.

I:¿Sí? y, cuántos años tienen tus papás?

E: Mi papá, cuarenta y uno.

I:Y tu mamá?

E: Creo que treinta y ocho.

I:Y de, de tus papás, alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Mmm, los dos.

I:Los dos?

E: Así, de poquito, pues.

I:De poquito?

E: Sí

I:Y, pero entonces tus abuelos, los papás de tu papá y de tu mamá, ¿ellos sí hablan p'urhépecha?

E: Sí

I:¿Sí? y bueno, ya es todo.

09 WS110273 Fe

I:Y ya, nada más: ¿vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I:Y, tus papás son de aquí?

E: Sí.

I:Cuantos años tienen tus, tu papá?

E: Mm, mi papá, cuarenta y uno.

I:Tu mamá?

E: Treinta y nueve.

I:Y de tus papás, alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Los dos.

I:Los dos, hablan? Entonces tus abuelos también hablan p'urhépecha.

E: Sí.

I: Y ya, es todo.

10 WS110274 Ke

I: Tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: Y tus papás, son de aquí?

E: Sí.

I: Cuantos años tiene tu papá?

E: Este, cincuenta.

I: Y tu mamá?

E: Cuarenta y nueve.

I: Y de tus papás, ¿quién de ellos habla p'urhépecha?

E: Ehh, los dos, poquito.

I: Los dos, poquito?

E: (afirmación).

I: Y, tu, tus abuelos, ¿quién de ellos hablan p'urhépecha?

E: Los papás de mi mamá.

I: Y la mamá de tu papá no [su abuelo murió].

E: Sí, también poquito.

I: Bueno, y ya, es todo.

11 WS110276 Jo

I: Tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Ajá.

I: Y tus papás, también viven aquí?

E: Ajá.

I: Cuantos años tiene tu papá?

E: Mi papá tiene cuarenta y uno.

I: Y tu mamá?

E: Cuarenta.

I: Y de tus papás, quienes hablan p'urhépecha?

E: Mmm, mi papá.

I: Tu papá? Tu mamá no habla?

E: No.

I: Y, los papás de tu mamá, ¿ellos hablan, p'urhépecha?

E: Sí.

I: Sí? y los papás de tu papá, pues también hablan.

E: Sí.

I: Y ya, es todo.

12 WS110277 Al

I: Y ya. Mira, ahora nada más: ¿tú vives aquí en San Jerónimo?

E: Sí.

I: Y tus papás también viven aquí?

E: Ajá.

I: Cuantos años tiene tu papá?

E: Mmm, mi papá... treinta y ocho.

I: Y tu mamá?

E: Mmm, treinta y nueve, le gana por un año.

I:Y, de tus papás, alguno de ellos habla p'urhépecha?

E: Los dos.

I:Los dos hablan? Entons tus abuelitos también hablan...

E: Sí.

I:Sí? y ya, es todo.

13 WS110278 Em

[No se realizó entrevista. Sus papás son de Morelia y vive con ellos en casa de una tía que vive en San Jerónimo.